USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

2012

La cultura política de la democracia en las Américas

La cultura política de la democracia en las Américas, 2012:
Hacia la igualdad de oportunidades

Editores:
Mitchell A. Seligson, Ph.D.
Vanderbilt University

Amy Erica Smith, Ph.D.
Iowa State University

Elizabeth J. Zechmeister, Ph.D.
Vanderbilt University

AmericasBarometer
Barómetro de las Américas

LAPOP

VANDERBILT UNIVERSITY

Cultura política de la democracia en las Américas, 2012:

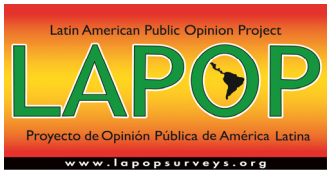
Hacia la igualdad de oportunidades

Editado por:

Mitchell A. Seligson, Ph.D.
Director, Proyecto de Opinión Pública de América Latina
Profesor *Centennial*, Departamento de Ciencia Política, Vanderbilt University

Amy Erica Smith, Ph.D.
Profesora Asistente, Departamento de Ciencia Política, Iowa State University

Elizabeth J. Zechmeister, Ph.D.
Directora Asociada, Proyecto de Opinión Pública de América Latina
Profesora Asociada, Departamento de Ciencia Política, Vanderbilt University



VANDERBILT UNIVERSITY

Este estudio se realizó gracias al patrocinio otorgado por el programa de Democracia y Gobierno de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. Las opiniones expresadas en este estudio corresponden a sus autores y no necesariamente reflejan los puntos de vista de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

Tabla de contenidos

Tablas ..... **vi**
Gráficos ..... **vi**
Presentación ..... **xi**
Prólogo: Antecedentes del estudio ..... **xiii**
Agradecimientos ..... **xxiii**
Resumen ejecutivo ..... **xxvii**
Nota técnica ..... **xxxi**
Explicación de los gráficos del estudio ..... **xxxvi**
Parte I: La igualdad de oportunidades y la democracia en las Américas **1**
Capítulo Uno: La igualdad de oportunidades económicas y sociales en las Américas **3**
I. Introducción 3
II. Antecedentes: La igualdad de oportunidades sociales y económicas en las Américas 6
III. La igualdad de oportunidades sociales y económicas en las Américas: Una perspectiva desde el Barómetro de las Américas 11
¿Quién reporta discriminación? *29*
La opinión pública sobre la desigualdad racial y de género *33*
IV. La opinión pública hacia propuestas comunes de políticas públicas 38
Transferencias condicionales de dinero en efectivo y programas de asistencia pública *40*
Acción afirmativa *43*
V. Conclusión 44
Cuadro 1 Informe especial: Logros educativos y color de piel 46
Cuadro 2 Informe especial: Crisis económica, color de piel y riqueza en el hogar 47
Cuadro 3 Informe especial: Apoyo al matrimonio interétnico 48
Capítulo Dos: La igualdad en la participación política en las Américas **49**
I. Introducción 49
II. Participación en las Américas en 2012 53
Participación electoral *53*
Más allá de la participación *58*
III. La opinión pública sobre las oportunidades y actitudes discriminatorias 73
Opinión pública hacia el liderazgo político de las mujeres *74*

Opinión pública hacia el liderazgo de grupos raciales/étnicos marginalizados ..80
La opinión pública hacia la participación política de los homosexuales 82
La opinión pública hacia la participación política de las personas con discapacidad 84
IV. La opinión pública hacia propuestas de políticas públicas.....86
Cuotas de género 86
El voto obligatorio 88
Disminución de la desigualdad económica y social 88
V. Conclusión 89
Cuadro 4 Informe especial: Participación política y género.....90
Cuadro 5 Informe especial: Cuotas de género y participación política de las mujeres.....91
Cuadro 6 Informe especial: Voto obligatorio y desigualdad en la participación política 92
Capítulo Tres: El efecto de la desigualdad de oportunidades y la discriminación sobre la legitimidad y participación política..... 93
I. Introducción.....93
II. Victimización por discriminación.....96
III. Desigualdad, eficacia y percepciones sobre la representación 105
IV. Apoyo al sistema político y compromiso con la democracia 115
V. Participación en protestas 118
VI. Conclusión.....121
Cuadro 7 Informe especial: Conocimiento político y la división urbano-rural 123
Cuadro 8 Informe especial: Discriminación y apoyo al sistema 124
Cuadro 9 Informe especial: Apoyo a la democracia e información electoral.....125
Parte II: Gobernabilidad, compromiso político y sociedad civil en las Américas 127
Parte Dos: Introducción 129
Capítulo Cuatro: Cuestiones de desempeño: economía, corrupción, delincuencia, y satisfacción con la vida en las Américas 135
I. Introducción.....135
II. Las evaluaciones de los problemas más importantes que enfrentan los países de las Américas.....136
La economía.....*141*
Delincuencia *148*
Corrupción.....*159*
III. Satisfacción la vida 167

IV. Conclusión 172

Capítulo Cinco: Gobierno local 175

I. Introducción 175

II. Gobierno local, participación, confianza institucional y democracia 176

III. La participación a nivel local 179

Participación en reuniones municipales 179

Presentación de solicitudes a los gobiernos locales 181

IV. Satisfacción y confianza en los gobiernos locales 186

Satisfacción con los servicios locales 187

Confianza en el gobierno local 193

V. Conclusión 196

Capítulo Seis: Legitimidad política y valores democráticos 199

I. Introducción 199

II. La legitimidad de las instituciones democráticas 203

III. Apoyo al estado de derecho 206

IV. Estabilidad democrática 212

Apoyo al sistema político 213

Tolerancia política 216

Actitudes que conducen hacia la estabilidad democrática 222

V. Apoyo a la democracia 225

VI. Conclusión 227

Apéndices 229

Apéndice A. Efectos del diseño 231

Apéndice B. Carta de consentimiento informado 237

Apéndice C. Cuestionario 239

Tablas

Tabla TN. 1. Tamaños muestrales y errores muestrales en 2012 del Barómetro de las Américas..... xxxi
Tabla TN. 2. Fechas del trabajo de campo por país, Barómetro de las Américas 2012 xxxv
Tabla VI. 3. La relación entre el apoyo al sistema y la tolerancia política..... 212

Gráficos

Gráfico I. 1. Índices de Gini por región del mundo 6
Gráfico I. 2. Posicionamiento de ciudadanos de cuatro países en la distribución global del ingreso 7
Gráfico I. 3. Cambios en la desigualdad en cuatro países de las Américas.....8
Gráfico I. 4. Índice de desarrollo humano ajustado por la desigualdad en seis regiones del mundo.....9
Gráfico I. 5. Pérdida general en el potencial del desarrollo humano debido a la desigualdad 10
Gráfico I. 6. Origen familiar y logro educativo en las Américas 11
Gráfico I. 7. Paleta de colores usada en el Barómetro de las Américas 14
Gráfico I. 8. Tono de piel según etnicidad, Barómetro de las Américas del 2012 15
Gráfico I. 9. Determinantes del nivel de educación en las Américas 17
Gráfico I. 10. Tono de piel y años de educación en las Américas entre géneros 18
Gráfico I. 11. El nivel de educación de la madre como determinante del nivel de educación del entrevistado en las Américas.....19
Gráfico I. 12. Determinantes del ingreso personal en las Américas, entre los entrevistados que trabajan 20
Gráfico I. 13. El ingreso del entrevistado en comparación con el de su pareja en las Américas, entre los entrevistados que trabajan 21
Gráfico I. 14. Tono de piel e ingreso personal en las Américas, entre los entrevistados que trabajan 22
Gráfico I. 15. Edad e ingreso personal en las Américas, entre los entrevistados que trabajan.....23
Gráfico I. 16. El coeficiente del tono de piel prediciendo el ingreso personal en las Américas 24
Gráfico I. 17. El nivel de educación materno como determinante del ingreso personal en las Américas, entre los entrevistados que trabajan 25
Gráfico I. 18. Porcentaje que experimenta inseguridad alimentaria en los países de las Américas 26
Gráfico I. 19. Determinantes de la inseguridad alimentaria en las Américas.....27
Gráfico I. 20. Edad y porcentaje que experimenta inseguridad alimentaria en los últimos tres meses 28
Gráfico I. 21. Nivel de educación de la madre e inseguridad alimentaria en las Américas 29
Gráfico I. 22. Discriminación autorreportada en el trabajo o en la escuela en los países de las Américas 30
Gráfico I. 23. Determinantes de la victimización autorreportada en el lugar de trabajo o en las escuelas en las Américas 31
Gráfico I. 24. Tono de piel y discriminación autorreportada en el trabajo o en la escuela en las Américas 32

Gráfico I. 25. Edad y discriminación autorreportada en el trabajo o en la escuela en las Américas 33
Gráfico I. 26. Acuerdo con que los hombres deben tener preferencia en el mercado laboral en las Américas 34
Gráfico I. 27. Acuerdo con que los hombres deben tener preferencia en el mercado laboral en los países de las Américas 35
Gráfico I. 28. Porcentaje que está de acuerdo con que la pobreza se debe a la "cultura" en los países de las Américas 37
Gráfico I. 29. Determinantes del acuerdo con que la pobreza se debe a la "cultura" en los países de las Américas 38
Gráfico I. 30. Nivel de acuerdo con que el Estado debería reducir la desigualdad en los países de las Américas 39
Gráfico I. 31. Recepción de asistencia pública en los países de las Américas 41
Gráfico I. 32. Creencia en los países de las Américas que los receptores de asistencia pública son perezosos 42
Gráfico I. 33. Apoyo a la acción afirmativa en los países de las Américas....44

Gráfico II. 1. Participación electoral autorreportada en los países de las Américas 54
Gráfico II. 2. Determinantes de la participación electoral en las Américas 55
Gráfico II. 3. Participación electoral según género en las Américas, 2004-2012 56
Gráfico II. 4. Participación electoral por la situación social en las Américas, 2004-2012....57
Gráfico II. 5. Participación en la comunidad en los países de las Américas 59
Gráfico II. 6. Liderazgo comunitario en los países de las Américas 60
Gráfico II. 7. Determinantes de la participación de la comunidad en las Américas....61
Gráfico II. 8. Determinantes del liderazgo comunitario en las Américas 62
Gráfico II. 9. Roles de género y participación en la comunidad en las Américas....63
Gráfico II. 10. Roles de género y liderazgo en las Américas 64
Gráfico II. 11. Porcentaje de roles de liderazgo en las Américas, por riqueza y educación 65
Gráfico II. 12. Intentos de persuadir a otros para que voten por un partido o candidato en las Américas 66
Gráfico II. 13. Participación en campañas políticas en las Américas....67
Gráfico II. 14. Determinantes de intentar persuadir a otros en las Américas....68
Gráfico II. 15. Determinantes de trabajar en campañas políticas en las Américas 69
Gráfico II. 16. Roles de género y la participación en campañas electorales en las Américas....70
Gráfico II. 17. Participación en campañas electorales en las Américas por riqueza y educación....71
Gráfico II. 18. Participación en campañas políticas en las Américas según tono de piel 72
Gráfico II. 19. Creencia que los hombres son mejores políticos que las mujeres en los países de las Américas I....75
Gráfico II. 20. Creencia que los hombres son mejores políticos que las mujeres en los países de las Américas II 76
Gráfico II. 21. Creencia que los hombres son más corruptos I....77
Gráfico II. 22. Creencia que los hombres son más corruptos II 78
Gráfico II. 23. Creencia que los hombres son mejores manejando la economía nacional 79
Gráfico II. 24. Creencia que los hombres o las mujeres son mejores manejando la economía nacional 79
Gráfico II. 25. Creencia que los políticos de piel oscura no son buenos líderes en los países de las Américas I....81

Gráfico II. 26. Creencia que los políticos de piel oscura no son buenos líderes en los países de las Américas II 81
Gráfico II. 27. Apoyo a la postulación de personas homosexuales para cargos públicos en las Américas I 83
Gráfico II. 28. Apoyo a la postulación de personas homosexuales para cargos públicos en las Américas II 83
Gráfico II. 29. Apoyo a la postulación de personas con discapacidad para cargos públicos en los países de las Américas I 85
Gráfico II. 30. Apoyo a la postulación de personas con discapacidad para cargos públicos en los países de las Américas II 85
Gráfico II. 31. Apoyo a las cuotas de género en las Américas I 87
Gráfico II. 32. Apoyo a las cuotas de género en las Américas II 88

Gráfico III. 1. Experiencias reportadas de discriminación en las oficinas del gobierno en las Américas 98
Gráfico III. 2. Experiencias reportadas de discriminación en espacios públicos en los países de las Américas 99
Gráfico III. 3. Determinantes de las experiencias de discriminación en las oficinas del gobierno de las Américas 100
Gráfico III. 4. Determinantes de las experiencias de la discriminación en lugares públicos en las Américas 101
Gráfico III. 5. Etnicidad y experiencias con la discriminación en las Américas 103
Gráfico III. 6. Género y experiencias con la discriminación en las Américas 104
Gráfico III. 7. Eficacia interna en los países de las Américas 106
Gráfico III. 8. Determinantes de la eficacia interna en las Américas 107
Gráfico III. 9. Factores asociados con la eficacia interna en las Américas 108
Gráfico III. 10. Eficacia externa en los países de las Américas 110
Gráfico III. 11. Percepciones de la representación de los partidos en los países de las Américas 111
Gráfico III. 12. Determinantes de la eficacia externa en las Américas: los líderes se interesan 112
Gráfico III. 13. Determinantes de la eficacia externa en las Américas: los partidos políticos escuchan 112
Gráfico III. 14. Factores asociados con la eficacia externa en las Américas 114
Gráfico III. 15. Factores asociados con la creencia en la representación partidista en las Américas 115
Gráfico III. 16. Determinantes del apoyo al sistema político en las Américas 116
Gráfico III. 17. Determinantes del apoyo a la democracia en las Américas 117
Gráfico III. 18. Participación en protestas en los países de las Américas 119
Gráfico III. 19. Determinantes de la participación en protestas en las Américas 120
Gráfico III. 20. Eficacia, discriminación, y participación en protestas en las Américas 121

Gráfico IV. 1. El problema más grave que enfrenta el país por año 137
Gráfico IV. 2. Porcentaje que identifica a la economía como el problema más importante en las Américas, 2012 139
Gráfico IV. 3. Porcentaje que identifica la delincuencia como el problema más importante en las Américas, 2012 140
Gráfico IV. 4. Porcentaje que identifica la corrupción como el problema más importante en las Américas, 2012 141

Gráfico IV. 5. Evaluaciones de la economía nacional 2012 143
Gráfico IV. 6. Evaluaciones de la economía nacional a lo largo del tiempo 143
Gráfico IV. 7. Evaluaciones de la economía nacional por país, 2012 144
Gráfico IV. 8. Factores asociados con las evaluaciones de la situación económica nacional 145
Gráfico IV. 9. Riqueza medida por tenencia de bienes a lo largo del tiempo en las Américas 147
Gráfico IV. 10. Niveles de inseguridad en las Américas, 2012 149
Gráfico IV. 11. Niveles de inseguridad a lo largo del tiempo 149
Gráfico IV. 12. Percepciones de inseguridad en los países de las Américas, 2012 150
Gráfico IV. 13. Percepción de inseguridad por capitales, 2012. 151
Gráfico IV. 14. Victimización por delincuencia a lo largo del tiempo 153
Gráfico IV. 15. Victimización por delincuencia en el hogar, 2010-2012 153
Gráfico IV. 16. Tipos de delitos más comunes en 2012 154
Gráfico IV. 17. Victimización por delincuencia según país, 2012 155
Gráfico IV. 18. Victimización por delincuencia según capitales, 2012 156
Gráfico IV. 19. Factores asociados con la percepción de inseguridad 157
Gráfico IV. 20. Factores asociados con ser víctima de la delincuencia, 2012 158
Gráfico IV. 21. (Entre las víctimas de delitos) Factores asociados con la victimización por delincuencia ocurrida en un lugar distinto a la casa o barrio de la víctima 159
Gráfico IV. 22. Victimización por corrupción 2012 162
Gráfico IV. 23. Niveles de victimización por corrupción a lo largo del tiempo 2012 162
Gráfico IV. 24. Victimización por corrupción por país, 2012 163
Gráfico IV. 25. Factores asociados a la victimización por corrupción, 2012 164
Gráfico IV. 26. Percepciones de la corrupción, 2012 165
Gráfico IV. 27. Percepciones de la corrupción a lo largo del tiempo, 2004-2012 165
Gráfico IV. 28. Percepción de corrupción por país, 2012 166
Gráfico IV. 29. Satisfacción con la vida, 2012 168
Gráfico IV. 30. Satisfacción con la vida a lo largo del tiempo 168
Gráfico IV. 31. Satisfacción con la vida por país, 2012 169
Gráfico IV. 32. Satisfacción con la vida y resultados de las políticas públicas a nivel nacional y vecinal 170
Gráfico IV. 33. Satisfacción con la vida y los resultados de las políticas públicas a nivel individual 170

Gráfico V. 1. Asistencia a las reuniones municipales a lo largo del tiempo 180
Gráfico V. 2. Porcentaje que asistió a reuniones municipales en los países de las Américas 181
Gráfico V. 3. Porcentaje que presentó solicitudes a los gobiernos locales a lo largo del tiempo 182
Gráfico V. 4. Porcentaje que presentó solicitudes a los gobiernos locales de los países en las Américas 183
Gráfico V. 5. Resolución de las peticiones realizadas a los gobiernos locales 184
Gráfico V. 6. Factores asociados con la presentación de solicitudes en los gobiernos locales I 185
Gráfico V. 7. Factores asociados con la presentación de peticiones a los gobiernos locales II 186
Gráfico V. 8. Evaluaciones de la satisfacción con los servicios locales en los países de las Américas 188
Gráfico V. 9. Evaluación de los servicios locales 189
Gráfico V. 10. Evaluación de los servicios locales 189
Gráfico V. 11. Satisfacción las carreteras en los países de las Américas 190
Gráfico V. 12. Satisfacción con las escuelas públicas en los países de las Américas 191

Gráfico V. 13. Satisfacción con los servicios de salud en los países de las Américas 192
Gráfico V. 14. Determinantes de la satisfacción con los servicios locales 193
Gráfico V. 15. Confianza en el gobierno local a lo largo del tiempo 194
Gráfico V. 16. Confianza en el gobierno local en los países de las Américas 195
Gráfico V. 17. Determinantes de confianza en los gobiernos locales 196

Gráfico VI. 1. Confianza en las instituciones en los países de las Américas 2012 204
Gráfico VI. 2. Confianza en las instituciones a lo largo del tiempo en los países de las Américas 205
Gráfico VI. 3. Porcentaje de apoyo al Estado de derecho a lo largo del tiempo en las Américas 207
Gráfico VI. 4. Apoyo al Estado de derecho en las Américas 2012 208
Gráfico VI. 5. Probabilidad de apoyo al Estado de derecho: valores sociales, institucionales y de gobernanza 210
Gráfico VI. 6. Elementos del apoyo al sistema a lo largo del tiempo 214
Gráfico VI. 7. Apoyo al sistema político en las Américas en el 2012 215
Gráfico VI. 8. Tolerancia política a lo largo del tiempo en las Américas 216
Gráfico VI. 9. Los componentes de la tolerancia política en las Américas 2012 217
Gráfico VI. 10. Tolerancia política en las Américas 2012 218
Gráfico VI. 11. Factores asociados con el apoyo al sistema en las Américas, 2012 219
Gráfico VI. 12. Factores asociados con la tolerancia política en las Américas 2012 220
Gráfico VI. 13. Actitudes democráticas estables a lo largo del tiempo en las Américas, muestra completa 222
Gráfico VI. 14 Actitudes democráticas estables con el tiempo en las Américas, submuestra 223
Gráfico VI. 15. Porcentaje con alto apoyo al sistema y alta tolerancia política en los países de las Américas 224
Gráfico VI. 16. Apoyo a la democracia en las Américas a lo largo del tiempo 225
Gráfico VI. 17. Apoyo a la democracia en las Américas, 2012 226

Presentación

La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) se enorgullece de apoyar al Barómetro de las Américas. Si bien el objetivo principal de este proyecto es dar a los ciudadanos la oportunidad de alzar su voz en una amplia variedad de temas importantes, las encuestas realizadas son también un instrumento crucial para el diseño de programas de USAID, y son asimismo de utilidad para quienes diseñan políticas de diversa índole en toda la región de Latinoamérica y el Caribe.

Los funcionarios de USAID utilizan los resultados del Barómetro de las Américas para priorizar la distribución de recursos y como guía para el diseño de sus programas. Las encuestas son herramientas de evaluación, a través de la comparación de los resultados nacionales con sobremuestras en regiones específicas. En este sentido, el Barómetro de las Américas está a la vanguardia en la recolección de datos de alta calidad que puedan ser utilizados para evaluaciones de impacto, en consonancia con las recomendaciones de la Academia Nacional de Ciencias hechas a USAID en el año 2008 y con la nueva política de evaluaciones establecida por USAID en el 2011. El Barómetro de las Américas también alerta a los diseñadores de políticas públicas y a otras agencias de ayuda internacionales acerca de potenciales áreas problemáticas en cada país, y también informa a los ciudadanos acerca de las experiencias y valores democráticos en sus respectivos países en comparación con las tendencias regionales.

El Barómetro de las Américas construye capacidad local a través del trabajo que realiza con instituciones académicas en cada país y a través de la capacitación de investigadores locales. El equipo de análisis de Vanderbilt University, que se denomina "LAPOP Central," desarrolla inicialmente el cuestionario después de una cuidadosa consulta con los equipos asociados en los países del estudio, USAID, y otros donantes del proyecto. Luego se envía la versión inicial del cuestionario a las instituciones colaboradoras para que ofrezcan sus opiniones con el propósito de mejorar el instrumento. Posteriormente, el cuestionario se pilotea en muchos países hasta que se elabora la versión casi final del cuestionario. En este punto del proceso, el cuestionario se distribuye a los países colaboradores para que éstos puedan agregar módulos de preguntas dirigidas específicamente a los entrevistados de su país y que son del interés especial del equipo y/o de USAID y otros donantes. Seguidamente se hacen las últimas pruebas piloto del cuestionario en cada país y se capacita a los encuestadores, tarea que está a cargo de profesores y personal de LAPOP Central y de las instituciones asociadas en cada país. Para los países que tienen poblaciones que no hablan el idioma mayoritario, se hacen traducciones del cuestionario y se preparan varias versiones del mismo. Es sólo entonces cuando los encuestadores locales comienzan a realizar las entrevistas casa por casa según los requisitos del diseño muestral común a todos los países participantes. En varios países se registran las respuestas directamente en "smartphones" para minimizar los errores. Una vez que se recolectan los datos, el equipo de Vanderbilt revisa la calidad de los mismos. Mientras tanto, investigadores en Vanderbilt también elaboran el marco teórico para los informes nacionales. Posteriormente, cada equipo local de investigación realiza el análisis específico por país.

Aunque USAID sigue siendo el principal donante de fondos para el Barómetro de las Américas, la Facultad de Artes y Ciencias de Vanderbilt University y la Fundación Tinker también ayudan continuamente a financiar las encuestas. Además, en esta ronda de encuestas el Programa de

Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial, la Embajada de Suecia en Bolivia, el Consejo Nacional de Investigaciones de Brasil (CNPq), Duke University, Algonquin College, Florida International University, University of Miami, y Princeton University también ayudaron a financiar las encuestas. Gracias al apoyo generoso de todas estas instituciones se pudo realizar el trabajo de campo en todos los países casi simultáneamente, permitiendo así precisión y rapidez en la generación de los análisis comparativos.

USAID agradece el liderazgo del Dr. Mitchell Seligson y la Dra. Elizabeth Zechmeister en el Barómetro de las Américas. También agradecemos profundamente a los extraordinarios estudiantes de doctorado de todo el hemisferio y a los diversos académicos de la región e instituciones nacionales que han contribuido a esta importante iniciativa.

Vanessa Reilly
Especialista en Democracia y Derechos Humanos
Oficina para América Latina y el Caribe
Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional

Prólogo: Antecedentes del estudio

Mitchell A. Seligson, Ph.D.
Profesor *Centennial* de Ciencia Política, Profesor de Sociología,
y Director del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP)
Vanderbilt University
y
Elizabeth Zechmeister, Ph.D.
Profesora Asociada de Ciencia Política y Subdirectora de LAPOP
Vanderbilt University

Nos complace presentar los resultados de la quinta ronda del Barómetro de las Américas, la encuesta principal del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés) de Vanderbilt University. En esta ronda se aborda un problema social, político y ético fundamental en las Américas: las enormes brechas que existen en términos de las oportunidades experimentadas y de los recursos disponibles para los ciudadanos de la región. Aunque estas desigualdades son evidentes en las diferencias en los niveles de desarrollo económico *entre* países, el presente estudio se concentra en las desigualdades *dentro* de los países de las Américas. Se realizan preguntas tales como: ¿hasta qué punto se distribuyen equitativamente las oportunidades sociales y políticas entre los grupos sociales definidos por sexo, raza, y clase social?, ¿hasta qué punto los ciudadanos de las Américas tienen actitudes discriminatorias hacia la participación política y económica de los grupos históricamente marginalizados? y ¿hasta qué punto apoyan los ciudadanos las políticas públicas usualmente propuestas para remediar las desigualdades? Finalmente, ¿hasta qué punto las diferentes oportunidades que tienen los ciudadanos afectan el apoyo al sistema político y el compromiso con el mismo?

LAPOP fue fundado hace más de dos décadas y actualmente está ubicado en Vanderbilt University, institución que brinda un generoso apoyo al programa. LAPOP se inició con un estudio de valores democráticos en un país, Costa Rica, en una época en la cual la mayor parte de América Latina se encontraba bajo el control de regímenes represivos que prohibían los estudios de opinión pública (además de violar sistemáticamente los derechos humanos y las libertades civiles). Hoy, afortunadamente, dichos estudios pueden ser llevados a cabo abiertamente y con libertad virtualmente en todos los países de la región. El Barómetro de las Américas es un esfuerzo realizado por LAPOP para medir los valores y comportamientos democráticos en el continente, utilizando muestras nacionales probabilísticas de adultos en edad de votar. En el año 2004 se llevó a cabo la primera ronda sistematizada de encuestas, en la cual participaron 11 países; la segunda ronda se efectuó en el 2006 e incorporó a 22 países del hemisferio. En el año 2008 se realizó la tercera ronda, que también abarcó a 22 países a lo largo del continente americano. Finalmente, en el año 2010 el número de países se incrementó a 26. Al igual que en el 2010, la ronda del 2012 incorpora todos los países independientes continentales de las Américas y a muchos países del Caribe. Las rondas de 2010 y el 2012 del Barómetro de las Américas constituyen las encuestas más extensas de valores democráticos jamás llevadas a cabo.

La Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) ha sido la fuente principal de financiamiento para estos estudios, además del generoso y continuo apoyo de Vanderbilt University y de la Fundación Tinker. Otros donantes en el año 2012 incluyen al Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial, la Embajada de Suecia en Bolivia, el Consejo Nacional de Investigaciones de Brasil (CNPq) y Duke University. Florida International University, University of Miami, Algonquin College y Princeton University también apoyaron el esfuerzo de investigación en diversas formas.

Nuestra selección del tema de igualdad de oportunidades y marginalización es el resultado de numerosas conversaciones con nuestros asociados en la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), incluyendo a Eric Kite y Vanessa Reilly, así como muchos funcionarios encargados de la oficina de Democracia y Gobernabilidad en las misiones de USAID en las Américas. Nuestro interés en el tema de la igualdad de oportunidades también proviene de los hallazgos de la última ronda de encuestas. En el 2010 se investigaron los impactos sociales y políticos de la crisis económica que en aquel momento afectaba a la región. Como se indicó en nuestra publicación de la serie *Perspectivas* No. 76, aunque en muchos países la crisis era moderada, ésta afectó de manera desproporcionada a ciertos grupos de ciudadanos, en particular a aquellos con pocos recursos, a aquellos de tez más oscura, y a las mujeres (véase el informe especial en el Cuadro 1). Estos hallazgos nos convencieron de la necesidad de indagar de manera más profunda el tema de la igualdad de oportunidades y la marginalización.

Si bien los datos que se presentan aquí fueron recolectados durante los primeros meses de 2012, este informe representa la culminación de dos años de trabajo de miles de personas y de un gran número de instituciones y organizaciones en 26 países de las Américas. Los preparativos de la ronda del 2012 del Barómetro de las Américas comenzaron en el último trimestre de 2010, mientras se terminaban los análisis y la preparación de los informes de las encuestas de la ronda de 2010, y continuaron de lleno durante todo el año 2011. Durante el primer trimestre de 2011 se invitó a varios académicos destacados que estudian temas relacionados con la igualdad de oportunidades en América Latina y el Caribe a que nos visitaran y conversaran con nosotros en Nashville. Queríamos que nos dijeran qué preguntas, en su opinión, deberían incluirse en el cuestionario. Agradecemos a Lisa Baldez de Dartmouth University, a Jana Morgan de University of Tennessee en Knoxville, a Michelle Taylor-Robinson de Texas A&M University y a Leslie Schwindt-Bayer de University of Missouri por sus valiosas contribuciones durante nuestros intercambios. También recibimos valiosos aportes de Edward L. Telles de Princeton University durante todo el periodo de planificación del Barómetro de las Américas. Conforme escuchábamos a los académicos que han dedicado sus carreras al estudio de la igualdad de oportunidades en la región, íbamos formulando nuevas preguntas para el cuestionario, convirtiendo sus preocupaciones en un formato que nos permitiese recolectar datos comparables, precisos y confiables de los ciudadanos a lo largo de las Américas.

El diseño de la encuesta se llevó a cabo en tres fases de desarrollo y de pruebas piloto durante un año entero. Fue un proceso muy participativo que implicó miles de horas de trabajo de un sinnúmero de personas. Entre febrero y septiembre de 2011 nuestro personal altamente capacitado para el trabajo de campo integrado por María Fernanda Boidi y Patricia Zárate, dirigió la primera fase de las pruebas piloto en Uruguay y Perú. El enfoque en esta etapa fue el desarrollo de nuevas preguntas para el cuestionario. También se recibieron importantes comentarios de Abby Córdova, Daniel Montalvo y Daniel Moreno quienes llevaron a cabo las pruebas piloto en El Salvador, Ecuador y Bolivia. A medida que iban señalando qué preguntas servían y cuáles necesitaban ajuste, se empezó a generar un grupo de

preguntas clave que permitirían examinar muchas de las facetas de la igualdad de oportunidades y la marginalización a lo largo de las Américas. Fuimos muy minuciosos en los detalles cortando ambigüedades de algunas frases para desarrollar preguntas que fueran lo más cercanas posibles a un significado común para todos los entrevistados en todos los sitios.

Al mismo tiempo se escogió un conjunto de preguntas que se usaron en 2010 y en otras rondas anteriores que se preguntarían de nuevo en 2012. Esta repetición permite que se mantengan ciertas preguntas a lo largo de una década o más (por ejemplo, algunas series temporales en ciertos países de América Central se remontan a principios de la década de 1990), mostrando las actitudes y experiencias personales de los ciudadanos a lo largo de las Américas. Este "núcleo reducido" de preguntas fue evaluado por nuestros socios académicos en las Américas, los funcionarios y personal de las misiones de USAID en la región, y nuestro Comité Internacional de Asesores. Basándonos en sus recomendaciones, reintegramos algunas preguntas y eliminamos otras.

Para principios de octubre de 2011, después de una larga serie de reuniones internas en las cuales se debatió cada pregunta del cuestionario, se había terminado el primer borrador del cuestionario en su totalidad. El borrador incluía preguntas nuevas y otras que ya se usaron en las rondas previas. Enviamos el borrador a las misiones de USAID y a nuestros colaboradores académicos en cada uno de los países para que nos dieran sus opiniones. A finales de octubre se realizó la Conferencia Preparatoria del Barómetro de las Américas 2012 en Miami, con el apoyo de University of Miami y Florida International University, en donde pudimos escuchar opiniones de funcionarios de USAID y de nuestros socios académicos. Después de esta conferencia realizamos 1,016 cambios al cuestionario durante los tres meses siguientes.

En la Conferencia Preparatoria de la ronda 2012 se pudo reunir al extenso equipo de LAPOP para unificar criterios con relación a los objetivos comunes y los procedimientos a emplearse durante el próximo año. La Dra. Fernanda Boidi, directora de la oficina de LAPOP en Uruguay y la Dra. Amy Erica Smith de LAPOP Central se hicieron cargo de organizar la reunión. Antes del inicio de la Conferencia Preparatoria, por primera vez, se llevó a cabo una conferencia pública para la comunidad académica y los diseñadores de políticas públicas en Miami. La Conferencia denominada "La marginalización en las Américas", fue posible gracias a la colaboración que recibimos del Miami Consortium, una asociación entre el Centro de Estudios de América Latina de University of Miami y el Centro de América Latina y el Caribe de Florida International University, y tuvo lugar en University of Miami. Las ponencias presentadas en la conferencia se centraron en el tema escogido para el 2012, habiéndose presentado hallazgos relacionados con la igualdad de oportunidades y la marginalización en las Américas en la encuesta realizada en 2010. Estamos especialmente agradecidos por la labor de Rubí Arana, quien dirige nuestra oficina de Miami en University of Miami; ella se hizo cargo de todas las gestiones locales para la Conferencia sobre Marginalización y para la Conferencia Preparatoria del Barómetro de las Américas.

En noviembre de 2011 comenzó una segunda fase de desarrollo y piloteo del cuestionario: la creación de los cuestionarios específicos que serían administrados en cada uno de los 26 países. En primer lugar se adaptaron los cuestionarios a las condiciones locales. Por ejemplo, se ajustaron los nombres de los cuerpos legislativos nacionales, se insertaron los nombres de los presidentes de cada país, y se ajustaron los términos usados en cada país para referirse al soborno. En segundo lugar, se añadieron nuevas preguntas específicas para cada país, las cuales fueron diseñadas por las respectivas misiones de USAID y los miembros de los equipos académicos de cada país. Se piloteó de manera

rigurosa cada cuestionario específico para asegurar que las preguntas comunes y las nuevas preguntas se entendiesen en contextos locales, teniendo en cuenta las expresiones idiomáticas de cada país.

Durante la tercera fase de desarrollo del cuestionario y pruebas piloto se adaptaron los cuestionarios en papel para que pudieran usarse con "smartphones". En la actualidad en muchos países se administran los cuestionarios usando "smartphones" en vez del tradicional cuestionario en papel. La Universidad de Costa Rica y nuestro asociado Jeisson Hidalgo Céspedes desarrollaron y mejoraron el programa EQCollector que se usa con la plataforma Windows Mobile y crearon el formato para la ronda de encuestas de 2012. En Bolivia, Daniel Moreno colaboró con un equipo de ingenieros informáticos en el diseño de un programa alternativo de ejecución del cuestionario a través de la plataforma Android. Esta plataforma es la más sofisticada creada hasta la fecha, y se usará extensamente en la próxima ronda de encuestas. En 2012, se pudieron usar "smartphones" en 16 países. Estos "smartphones" hacen más eficiente la entrada de datos, evitan que se omitan preguntas, y ayudan a maximizar la calidad y a minimizar el número de errores en los datos de encuesta.

Un beneficio adicional del uso de "smartphones" es el poder cambiar a otro idioma, incluso a la mitad de una pregunta, en los países que usan cuestionarios multilingües. Para los países que tienen poblaciones indígenas grandes, se tradujeron los cuestionarios a sus idiomas, por ejemplo, quechua y aymara en Bolivia. También se hicieron versiones del cuestionario en inglés para los angloparlantes del Caribe, y para los Estados Unidos y Canadá; así como versiones en francés, también para Canadá, una versión en francés criollo para Haití, y una versión en portugués para Brasil. Para Surinam se hizo una traducción al holandés y al sranan tongo. En total, se produjeron versiones del cuestionario en 13 idiomas distintos. Todos esos cuestionarios pueden consultarse en el sitio web del Barómetro de las Américas www.americasbarometer.org. También se encuentran en los anexos de los estudios de cada país.

Por último, el trabajo de campo se inició en enero de 2012 y se terminó en los últimos países a principios de mayo. Se escucharon las opiniones de más de 41.000 ciudadanos de las Américas, desde el norte de Canadá hasta la Patagonia chilena, desde Ciudad de México hasta las tierras altas rurales de los Andes. En 24 de los 26 países se administró el cuestionario por medio de entrevistas cara a cara en los hogares de los entrevistados. En los Estados Unidos y Canadá se hizo por medio de Internet debido al alto costo de llevar a cabo las entrevistas en persona en esos dos países. En la ronda de 2010 se utilizó este mismo proceso. Todos estos ciudadanos colaboraron con el proyecto compartiendo con nosotros sus actitudes hacia sus sistemas políticos y sus gobiernos así como sus experiencias relacionadas con la delincuencia y la corrupción entre otros temas.

Un diseño muestral común ha sido crucial para el éxito de este esfuerzo comparativo. Se usó un diseño común para construir la muestra probabilística estratificada multi-etápica (con cuotas a nivel de hogar) de aproximadamente 1.500 individuos en cada país. Los detalles de la muestra se encuentran en los anexos de cada publicación nacional. En 2012 se modificaron ligeramente las muestras y se continuó con la práctica acostumbrada de estratificar las regiones en cada país. Sin embargo, esta vez el municipio es la unidad primaria de muestreo y se selecciona según la probabilidad proporcional al tamaño (PPS, por sus siglas en inglés), teniendo cada municipio un tamaño estándar dentro de un determinado país. Las únicas excepciones son las ciudades grandes, las cuales se pueden haber subdividido en sectores, cada uno con su propio conjunto de entrevistas. Todas las ciudades capitales fueron autoseleccionadas, al igual que otras ciudades principales.

Otra característica importante de las encuestas de 2012 es la medición objetiva del color de piel. Después de la colaboración exitosa en la ronda de 2010, el Prof. Edward Telles, Director del Proyecto de Etnicidad y Raza en América Latina de Princeton University, de nuevo apoyó el uso de las paletas de colores en 24 países de las Américas. Las paletas, las cuales se describen en la publicación del Barómetro de las Américas *Insights*, *No. 73*, ayudan a los encuestadores a registrar el color de la piel de los entrevistados en una escala de 11 puntos, siendo el 1 el tono más claro y el 11 el más oscuro. En el este informe, se usan las clasificaciones para determinar de qué manera se asocia el color de piel con la igualdad de oportunidades y la marginalización en las Américas.

Las encuestas de LAPOP utilizan un formulario de "consentimiento informado" común. El Comité de Revisión Institucional (IRB, por sus siglas en inglés) de Vanderbilt University aprobó el uso de sujetos humanos en las investigaciones. Todos los investigadores involucrados en este proyecto estudiaron el material sobre la protección de los sujetos humanos utilizado por Vanderbilt y posteriormente tomaron y aprobaron los exámenes de certificación. Los datos públicos de este proyecto han sido desidentificados para garantizar el anonimato de todos los entrevistados. El formulario de consentimiento informado aparece como anexo en cada estudio.

Cuando se terminaron de recolectar los datos de cada país, se realizó un proceso riguroso de entrada de datos y de verificación con el propósito de minimizar los errores. Estos procedimientos están en consonancia con las prácticas internacionalmente más reconocidas, lo cual nos da más confianza en la validez de las conclusiones analíticas derivadas de los datos. En primer lugar se utilizó un esquema de codificación común para todas las preguntas de cuestionario. En segundo lugar, se realizó una revisión rigurosa para minimizar los errores en la entrada de datos en los países que utilizaron cuestionarios en papel. La entrada de datos se llevó a cabo en los respectivos países y se verificó (por ejemplo por entrada doble), excepto en los casos en los que se usaron "smartphones", en cuyo caso los datos se ingresaron dentro de las casas de los entrevistados, directamente en los dispositivos. Cuando LAPOP recibía cada uno de los archivos, se seleccionaban al azar 50 números de identificación de los cuestionarios y se le pedía al equipo que los enviaran por correo urgente a LAPOP para una auditoría. Si se encontraba un número alto de errores se tendría que repetir la entrada datos de toda la base y volver a realizar el proceso de auditoría. Por último, las bases de datos se combinaron para generar un solo archivo multinacional, y se enviaron copias a todos los equipos para que pudieran realizar análisis comparativos con el archivo entero. Todos los equipos recibieron también una base con los datos de 2012 de su respectivo país, así como una base de datos conteniendo la encuesta de 2012 más los datos de todas las encuestas anteriores del Barómetro de las Américas realizadas en ese país, a efecto de que pudieran hacer comparaciones longitudinales.

Seguidamente comenzó una nueva etapa del proyecto. En el tercer y cuarto trimestre de 2012 se empezó a generar un gran número de informes por país y otros informes. LAPOP considera que los informes deben ser accesibles y comprensibles para lectores no técnicos, por lo que se utilizan extensamente gráficos bivariados. Pero también se reconoce la importancia del análisis multivariado (regresión linear o regresión logística) para que el lector más informado técnicamente pueda tener la seguridad de que las variables individuales incluidas en los gráficos son (o no son) predictores estadísticamente significativos de la variable dependiente que se está estudiando.

También se creó un formato de gráfico común basado en los programas para STATA 10/12. Estos programas generan gráficos que presentan los intervalos de confianza teniendo en cuenta el "efecto de diseño" de la muestra[1]. Tanto los análisis bivariados y multivariados como también los análisis de regresión en el estudio toman en cuenta el efecto del diseño de la muestra. Este método representa un avance en la presentación de los resultados de las encuestas porque permite un mayor nivel de certeza de que las tendencias halladas sean estadísticamente significativas[2].

Por último, en diciembre de 2012 se pusieron a disposición del público las bases de datos. Desde entonces, y por primera vez, los usuarios del mundo entero pueden descargar los archivos de las bases datos de cada país sin costo alguno. Al mismo tiempo, siguiendo un cambio reciente en la política de LAPOP, se puso a disposición de los suscriptores institucionales e individuales una base con datos de los 26 países, así como también apoyo técnico del equipo de LAPOP.

El informe que tiene frente a usted, es por lo tanto, producto del intenso trabajo de un equipo enorme de investigadores altamente motivados, expertos en diseños muestrales, supervisores de campo, encuestadores, personal que se encargó de la entrada de datos, y, por supuesto, de los 41.000 entrevistados en la encuesta. Todo este esfuerzo habrá valido la pena si los resultados del estudio pueden coadyuvar a los diseñadores de políticas públicas, a los ciudadanos, y a los académicos a fortalecer la democracia en las Américas.

Los siguientes cuadros muestran las instituciones que han contribuido al proyecto:

[1] El efecto del diseño se deriva de la estratificación, conglomerados, y ponderación en muestras complejas. Este efecto puede aumentar o reducir el error estándar de una variable, lo que a su vez afectará a los intervalos de confianza. Aunque el uso de la estratificación tiende a disminuir el error estándar, el grado de homogeneidad dentro de los conglomerados y el uso de la ponderación tienden a aumentarlo. Por lo tanto, fue necesario tomar en cuenta la naturaleza compleja de nuestras encuestas y no asumir, como se suele suceder en otros estudios de opinión pública, que los datos se han recolectado usando un muestreo aleatorio simple.

[2] Todas las muestras del Barómetro de las Américas son autoponderadas con excepción de Honduras, Nicaragua, Panamá, Bolivia, Chile, Haití, Trinidad y Tobago, los Estados Unidos y Canadá. Los usuarios de las bases de datos encontrarán un variable denominada "WT" que pondera los datos de cada país, lo cual significa que en las bases auto-ponderadas el peso de cada entrevistado es igual a 1. Los archivos también contienen una variable llamada "WEIGHT1500" que pondera el archivo de cada país a un tamaño de 1.500 para que en el análisis comparativo todos los países tengan el mismo peso.

País	Instituciones
México y Centroamérica	
Costa Rica	Universidad de Costa Rica · CCP · Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible
El Salvador	FUNDAUNGO
Guatemala	asies
Honduras	FOPRIDEH Federación de Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo de Honduras · Hagamos Democracia
México	data Opinión Publica y Mercados · ITAM Instituto Tecnológico Autónomo de México
Nicaragua	Red Nicaragüense por la Democracia y el Desarrollo Local
Panamá	CIDEM Centro de Iniciativas Democráticas

El Caribe		
Belice	B&A Borge y Asociados	
República Dominicana	Gallup República Dominicana, S.A.	UNIVERSIDAD intec Instituto Tecnológico de Santo Domingo
Guyana	DEVELOPMENT POLICY AND MANAGEMENT CONSULTANTS DP	
Haití	UNIVERSITÉ LAVAL	
Jamaica	THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES AT MONA, JAMAICA	
Surinam	ANTON DE KOM UNIVERSITEIT VAN SURINAME	
Trinidad & Tobago	THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES AT ST. AUGUSTINE, TRINIDAD AND TOBAGO	

Andes/Cono Sur		
Argentina	UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA	CIPPEC
Bolivia	Ciudadanía Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública	EMBAJADA DE SUECIA
Brasil	Universidade de Brasília	CNPq Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico
Chile	Instituto de Ciencia Política	Pontificia Universidad Católica de Chile
Colombia	Universidad de los Andes Facultad de Ciencias Sociales	observatorio de la democracia
Ecuador	FLACSO ECUADOR	UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO / PRIME CONSULTING
Paraguay	IRD Centro de Información y Recursos para el Desarrollo	
Perú	*IEP Instituto de Estudios Peruanos*	
Uruguay	CIFRA	UM UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO
Venezuela	CISOR	ILLINOIS UNIVERSITY OF ILLINOIS AT URBANA-CHAMPAIGN

Canadá y Estados Unidos	
Canadá	UNIVERSITÉ LAVAL · YORK UNIVERSITÉ UNIVERSITY redefine THE POSSIBLE. · THE ENVIRONICS INSTITUTE
Estados Unidos	VANDERBILT UNIVERSITY · MIAMI CONSORTIUM FOR LATIN AMERICAN AND CARIBBEAN STUDIES · PERLA Project on Ethnicity and Race in Latin America / Proyecto sobre Etnicidad y Raza en América Latina

Agradecimientos

Este estudio pudo llevarse a cabo gracias al generoso apoyo de muchas instituciones, principalmente la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Vanessa Reilly y Eric Kite colaboraron generosamente en todos los aspectos del proyecto. Agradecemos el apoyo de la Fundación Tinker, y, en especial, a Rente Rene por su ayuda continua a todo el emprendimiento LAPOP. Le damos las gracias a Heraldo Muñoz, Rafael Fernández de Castro, y Freddy Justiano, del PNUD, por su importante respaldo durante la ronda de 2012 del Barómetro de las Américas. En el BID, les estamos especialmente agradecidos a Eduardo Lora y a Fabiana Machado por darnos su valioso apoyo y orientación intelectual. A Norbert Feiss del Banco Mundial le agradecemos sus entusiastas y valiosas contribuciones. Agradecemos enormemente a Nat Stone de Algonquin College por obtener el financiamiento para la encuesta en Canadá, por asignar asistentes de investigación para ayudar en la elaboración del informe de Canadá y también por brindarnos su apoyo con la traducción al francés del cuestionario. Gracias también a François Gélineau por su ayuda con la traducción del cuestionario al francés. Por su generoso apoyo y colaboración en la ronda de 2012 en Canadá, le damos las gracias también a Keith Neuman del Environics Institute. Queremos hacer una mención especial de la ayuda brindada por la Embajada de Suecia en Bolivia a nuestro equipo en Bolivia, y también darle las gracias a Daniel Moreno por la redacción de la propuesta de subvención para este proyecto y por conseguir el financiamiento para el mismo.

Numerosas instituciones contribuyeron también en este proyecto. Recibimos apoyo y orientación importante del China Research Center de Duke University; agradecemos en particular a John Aldrich, Liu Kang, y Alexandra Cooper. También agradecemos a Florida International University y al United States Naval Postgraduate School por sus importantes contribuciones al estudio, al igual que a Lucio Renno de la Universidad de Brasilia quien proporcionó un generoso apoyo con su subvención del CNPq para expandir la encuesta en Brasil. El profesor Ed Telles de Princeton University extendió el acuerdo iniciado con nosotros en el 2010 y apoyó nuevamente la inclusión de las paletas de colores para la codificación del color de piel en la ronda de encuestas de 2012. Agradecemos al Miami Consortium, una asociación entre el Centro de Estudios Latinoamericanos de University of Miami y el Centro de América Latina y el Caribe de Florida International University, por auspiciar la conferencia "La marginalización en las Américas" en Miami en octubre de 2011. Estamos especialmente agradecidos con los profesores Ariel Armony de University of Miami y Cristina Eguizábal de Florida International University por su patrocinio, y con Jordan Adams e Israel Alonso de University of Miami por su apoyo logístico altamente competente.

También agradecemos la colaboración de Jeisson Hidalgo Céspedes del CCP de la Universidad de Costa Rica por el diseño del programa EQ Mobile para los "smartphones". Jeisson trabajó incansablemente durante largos días para proveer apoyo durante los meses de preparación del cuestionario y del trabajo de campo. Además, el ojo avizor de Jeisson pudo detectar problemas en el diseño del cuestionario en varias ocasiones.

En Vanderbilt University, el estudio no hubiera sido posible sin la generosidad, la colaboración, y el arduo trabajo de muchas personas. La Facultad de Artes y Ciencias proporcionó un apoyo vital al proyecto. John Geer, Jefe del Departamento de Ciencia Política de Vanderbilt ha proporcionado un apoyo constante y liderazgo. Los profesores Jon Hiskey, Zeynep Somer-Topcu y Efrén Pérez del

Departamento de Ciencia Política aportaron muchos consejos útiles durante el proceso de investigación. Tonya Mills, la Administradora de Subvenciones de LAPOP, fue la columna vertebral de los aspectos financieros del proyecto, administró detalles financieros extraordinariamente complejos de un sinnúmero de contratos y acuerdos de consultoría. Patrick D. Green, Director Auxiliar Ejecutivo de la Oficina de Administración de Contratos e Investigación realizó un gran trabajo en el manejo de los numerosos detalles de los contratos del proyecto. El abogado Jeffrey K. Newman, Director Asociado de la Oficina de Administración de Contratos e Investigación, manejó hábilmente los complicados asuntos legales relacionados con los contratos que abarcan todo el hemisferio. La abogada Dahlia M. French, Directora de Servicios Internacionales e Impuestos Internacionales de Vanderbilt manejó los múltiples asuntos relacionados con visados e impuestos.

Fernanda Boidi fue nuestra directora de operaciones del trabajo de campo; manejó y registró el progreso del proyecto en los 26 países a través de un sistema increíblemente complejo de hojas de cálculo. También supervisó las pruebas piloto y la capacitación, y con gran ecuanimidad actuó como enlace entre los miembros de los equipos de los países del estudio, las misiones de USAID y LAPOP. Amy Erica Smith tomó el mando de muchas de las tareas de la ronda de 2012: desarrolló el cuestionario, planificó y coordinó la Conferencia Preparatoria en Miami, trabajó con Fernanda en la supervisión de las operaciones de la encuesta, y desarrolló las directrices de los informes regionales y nacionales. Rubí Arana se encargó de la compleja tarea de sincronizar las múltiples versiones de los cuestionarios de cada país y del núcleo común. Sin su atención a los detalles, no nos hubiéramos dado cuenta de muchos errores menores pero críticos en las traducciones y en la adaptación de los cuestionarios a cada país. Y como en las rondas anteriores, Abby Córdova proporcionó importantes comentarios relacionados con el diseño del cuestionario; su discernimiento se echará de menos en LAPOP. Hugo Salgado ayudó competentemente en muchos aspectos técnicos del programa y colaboró con las pruebas piloto y la capacitación de los encuestadores en varios países. De igual manera, Georgina Pizzolitto participó en las pruebas piloto y en la capacitación en varios países y también proporcionó ideas útiles y ayudó en algunas áreas del desarrollo del cuestionario.

Nuestro especialista en computación, el profesor Adrian Lauf, configuró la infraestructura informática en la que trabajamos. El profesor Lauf construyó nuestro sistema bibliotecario de datos en línea a través del cual usuarios de todo el mundo pueden descargar nuestras bases de datos; también construyó el cargador de datos a través del cual los equipos pueden exportar archivos de datos enormes con facilidad. Además, el profesor Lauf fue nuestro asesor para la nueva plataforma de Android "smartphone" y arregló nuestras computadoras cuando hizo falta.

Finalmente, queremos mencionar a todos los estudiantes en el programa de doctorado en Vanderbilt University quienes dieron un valioso aporte para que esta ronda de encuestas fuera la mejor de todas: Marco Araujo (Brasil), Frederico Batista Pereira (Brasil), Mollie Cohen (EEUU), Margarita Corral (España), Ted Enamorado (Honduras), Arturo Maldonado (Perú), Alejandro Díaz Domínguez (México), Brian Faughnan (EEUU), Jordyn Haught (EEUU), Matt Layton (EEUU), Whitney López-Hardin (EEUU), Trevor Lyons (EEUU), Mason Moseley (EEUU), Juan Camilo Plata (Colombia), Mariana Rodríguez (Venezuela), Guilherme (Gui) Russo (Brasil), y Daniel Zizumbo-Colunga (México). Las directrices de este informe fueron diseñadas por un equipo de estudiantes graduados coordinados por Amy Erica Smith con revisiones sustanciales de los profesores Seligson y Zechmeister así como de la profesora Smith. Los autores y analistas de datos del grupo de estudiantes graduados son Frederico Batista Pereira, Mollie Cohen, Arturo Maldonado, Mason Moseley, Juan

Camilo Plata, Mariana Rodríguez, y Daniel Zizumbo-Colunga. Mollie Cohen escribió todos los Informes Especiales en los cuadros, con excepción del número uno.

La cooperación de muchas personas e instituciones en los países del estudio contribuyó enormemente al éxito de este proyecto. A continuación presentamos sus nombres sus países y sus afiliaciones institucionales.

País/ Institución	Investigadores (ubicados en el país del estudio a menos que se indique lo contrario)
Vanderbilt University, Nashville, TN, Estados Unidos LAPOP Central	●Dr. Mitchell Seligson, Director de LAPOP, y *Centennial Professor* de Ciencia Política ●Dra. Elizabeth J. Zechmeister, Subdirectora de LAPOP y Profesora Asociada de Ciencia Política ●Dra. Susan Berk-Seligson, Profesora de Lingüística Española, del Departamento de Español y Portugués ●Dra. María Fernanda Boidi, Coordinadora de Operaciones de Campo de LAPOP, Uruguay ●Dra. Amy Erica Smith, anteriormente Coordinadora de Investigaciones de LAPOP y actualmente Profesora Asistente en Iowa State University
Grupo de México y Centroamérica	
México	●Pablo Parás García, Presidente de DATA Opinión Pública y Mercados ●Dr. Vidal Romero, Profesor de Ciencia Política, Instituto Tecnológico de México (ITAM)
Guatemala	●Dra. Dinorah Azpuru, Profesora Asociada de Ciencia Política en Wichita State University, Estados Unidos y Socia de ASIES en Guatemala ●Diseño de la muestra y coordinación del trabajo de campo: Juan Pablo Pira, ASIES
El Salvador	●Dr. Miguel Cruz, Profesor Visitante de Florida International University, Estados Unidos ●Dr. Ricardo Córdova, Director Ejecutivo de FUNDAUNGO
Honduras	●Dr. Orlando J. Pérez, Profesor y Jefe del Departamento de Ciencia Política en Central Michigan University, Estados Unidos
Nicaragua	●Dr. John Booth, *Regents Professor* de Ciencia Política, University of North Texas, Estados Unidos
Costa Rica	●Dr. Jorge Vargas, Subdirector del proyecto Estado de la Nación, Costa Rica ●Ronald Alfaro Redondo, estudiante de doctorado, University of Pittsburgh, e Investigador del proyecto Estado de la Nación, Universidad de Costa Rica
Panamá	●Dr. Orlando J. Pérez, Profesor y Jefe del Departamento de Ciencia Política en Central Michigan University, Estados Unidos
Belice	●Georgina Pizzolitto, Coordinadora de Estudios Especiales, LAPOP Central
Grupo del Caribe	
República Dominicana	●Dra. Jana Morgan, Profesora Asociada de Ciencia Política, University of Tennessee ●Dra. Rosario Espinal, Profesora de Sociología, Temple University, Filadelfia
Guyana	● Everette Cleveland y Marciano Glasgow, Development Policy and Management Consultants ● Mark Bynoe, Director, Development Policy and Management Consultants
Haití	●Dra. Amy Erica Smith, anteriormente Coordinadora de Investigación de LAPOP y actualmente Profesora Asistente en Iowa State University, Estados Unidos ●Dr. François Gélineau, Profesor Asociado de Ciencia Política, Université Laval
Jamaica	● Balford Lewis, Instructor de Métodos de Investigación, Departamento de Sociología, Psicología y Trabajo Social, University of the West Indies, Mona
Surinam	●Dr. Jack Menke, Profesor de Ciencias Sociales en University of Suriname
Trinidad & Tobago	●Dr. Marlon Anatol, Institute of International Relations, The University of the West Indies. St. Augustine
Grupo de los Andes y el Cono Sur	
Colombia	●Dr. Juan Carlos Rodríguez-Raga, Profesor Asociado de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia ●Dr. Miguel García, Profesor Asistente de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia

País/ Institución	Investigadores (ubicados en el país del estudio a menos que se indique lo contrario)
Ecuador	●Dr. Juan Carlos Donoso, Profesor Asistente, Universidad de San Francisco de Quito ●Dr. Daniel Montalvo, Profesor Asistente, Universidad de San Francisco de Quito
Perú	●Dr. Julio Carrión, Profesor Asociado en la University of Delaware, Estados Unidos e Investigador del Instituto de Estudios Peruanos, Lima ●Patricia Zárate Ardela, Investigadora, Instituto de Estudios Peruanos, Lima
Bolivia	●Dr. Daniel Moreno, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública, Cochabamba ●Vivian Schwarz, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública, Cochabamba y candidata doctoral, Departamento de Ciencia Política, Vanderbilt University
Paraguay	●Manuel Orrego, CIRD ●Álvaro Caballero, CIRD
Chile	●Dr. Juan Pablo Luna, Profesor Asociado de Ciencia Política, Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile
Uruguay	●Dra. María Fernanda Boidi, Coordinadora de Operaciones de Campo de LAPOP, Uruguay ●Dra. María del Rosario Queirolo, Profesora Asistente de Ciencia Política, Universidad de Montevideo
Brasil	●Dr. Lucio Renno, Profesor Asociado de Ciencia Política, Universidade de Brasília ●Dr. Mathieu Tourgeon, Profesor Asociado de Ciencia Política, Universidade de Brasília
Argentina	●Dr. Germán Lodola, Profesor Asistente, Universidad Torcuato Di Tella
Venezuela	●Dra. Damarys Canache, CISOR Venezuela y Profesora Asociada de Ciencia Política, University of Illinois, Estados Unidos
Grupo de América del Norte	
Estados Unidos	●Dr. Mitchell Seligson, Director de LAPOP y *Profesor Centennial* de Ciencia Política, Vanderbilt University (Director del Proyecto) ●Dra. Elizabeth J. Zechmeister, Subdirectora de LAPOP y Profesora Asociada de Ciencia Política, Vanderbilt University ●Dra. Amy Erica Smith, anteriormente Coordinadora de Investigación de LAPOP y actualmente Profesora Asistente en Iowa State University
Canadá	● Nat Stone, Profesor, Marketing and Business Intelligence Research Program, School of Business, Algonquin College ●Dra. Simone Bohn, Profesora Asociada de Ciencia Política, York University ●Dr. François Gélineau, Profesor Asociado de Ciencia Política, Université Laval ●Dr. Keith Neuman, The Environics Institute

Por último, deseamos agradecer a los más de 41.000 residentes de las Américas que brindaron su valioso tiempo para contestar nuestras preguntas. Sin su cooperación, este estudio habría sido imposible.

Nashville, Tennessee
Diciembre 2012

Resumen ejecutivo

Nicole Hinton, Amy Erica Smith y Elizabeth J. Zechmeister

En esta ronda de la encuesta del Barómetro de las Américas del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), se examinan las desigualdades que afectan la calidad, y en algunos casos la estabilidad de la vida social, económica y política en las Américas. Se parte de un extenso grupo de preguntas de la encuesta de 2012 del Barómetro de las Américas de LAPOP. El estudio cubre 26 países, lo que lo convierte en un proyecto de entrevistas verdaderamente regional. Este informe complementa la serie de informes por país del Barómetro de las Américas de 2012 ofreciendo una perspectiva comparada sobre las desigualdades en las experiencias y las actitudes entre los individuos y entre países. En la primera parte del informe, se presta especial atención a las desigualdades por género, raza/etnicidad (incluyendo el tono de piel), la educación de los padres y el estatus social, así como las actitudes hacia las personas homosexuales, hacia aquellas que reciben asistencia pública y los discapacitados. Más allá de medidas objetivas de desigualdad, se consideran las actitudes hacia la participación política y económica de grupos históricamente marginalizados así como las políticas para remediar las desigualdades. También se examinan cómo las desigualdades se relacionan con las actitudes hacia el sistema político. En la parte final del informe, se amplía la perspectiva para considerar temas relativos al desempeño del gobierno en áreas clave (la economía, la delincuencia y la corrupción); el gobierno local y la legitimidad democrática.

En la Parte I, se examinan las (des)igualdades de oportunidades en las Américas. En el primer capítulo, se describen las desigualdades económicas y sociales según las características demográficas. Esta mirada al Barómetro de las Américas de 2012 revela importantes desigualdades en los niveles de educación, riqueza, ingreso e inseguridad alimentaria. Las personas con tonos de piel más oscuros, en promedio, tienen menos años de educación y menores ingresos que aquellos con tonos de piel más claros. Las mujeres que trabajan tienen ingresos personales más bajos en promedio que los hombres, incluso después de tener en cuenta la educación. Además se encuentra que tanto las personas de piel más oscura y las mujeres tienen un mayor riesgo de inseguridad alimentaria en las Américas. Adicionalmente, se encuentra que los antecedentes familiares (medidos por los años de educación de la madre) están fuertemente relacionados con qué tan bien o qué tan mal les va a los ciudadanos en las Américas.

Al analizar la opinión pública, se encuentra que muchas personas en las Américas apoyan la acción del Estado para reducir la desigualdad. Con la excepción de los Estados Unidos, el ciudadano promedio en todos los países de las Américas está muy de acuerdo con que el Estado debería implementar políticas que reduzcan las desigualdades de ingreso.

Pero, por otro lado, cuando se pregunta sobre las políticas diseñadas para grupos particulares se encuentran opiniones más diversas. Por ejemplo, el apoyo promedio a políticas de acción afirmativa basadas en la raza o el tono de piel, se sitúa justo por debajo del punto neutral en el conjunto de las Américas. El ciudadano promedio apoya significativamente estas medidas en ocho países, mientras que el ciudadano promedio se opone de alguna manera a la acción afirmativa en siete países. También se encuentra evidencia de un estigma hacia la asistencia pública, que se observa en las percepciones negativas hacia aquellos que reciben asistencia social en varios países. Por lo tanto, existe cierta

tensión en la opinión pública en las Américas: mientras algunos están a favor de la intervención estatal para reducir la desigualdad, otros adoptan una visión negativa de las políticas dirigidas a ciertos grupos raciales así como de aquellos que reciben asistencia estatal. Además, se encuentra evidencia de que las actitudes discriminatorias conducen a la desigualdad en las Américas. Por ejemplo, en 13 países al menos el 20% de la población cree que la pobreza de las personas piel oscura se debe a su cultura. Además, aproximadamente el 30% de los ciudadanos de las Américas está algo de acuerdo con la idea de que los hombres deberían tener prioridad sobre las mujeres en el mercado laboral. Al mismo tiempo, hay una variación significativa en las experiencias y actitudes a lo largo de las Américas. El Capítulo Uno, proporciona las percepciones sobre la noción de que los gobiernos y los ciudadanos en las Américas que desean crear más igualdades de oportunidad para sus ciudadanos enfrentan tanto niveles de apoyo como limitaciones que varían de país a país.

En el Capítulo Dos se mide la participación entre diferentes grupos en la política electoral y la sociedad civil. Se encuentra que los niveles de voto autorreportados por género han convergido a lo largo del tiempo: en 2012, no hay evidencia de una brecha de género en la participación electoral. Se encuentra, sin embargo, que los roles de género están relacionados con otras formas de participación cívica y política. En las Américas en su conjunto, las amas de casa participan más que los hombres y que las mujeres que no son amas de casa en asociaciones religiosas y de padres, aunque esta participación no siempre se refleja en posiciones de liderazgo en éstas u otras organizaciones. Los hombres, por otro lado, tienen una mayor probabilidad de participar en organizaciones de mejoras de la comunidad tanto como miembros y como líderes, tienen también una mayor probabilidad de intentar convencer a otros sobre las opiniones políticas, y de trabajar en campañas políticas.

Más allá de la brecha de género, se examinan las desigualdades en la participación entre los diferentes grupos socioeconómicos y las diferentes líneas raciales. La buena noticia es que en promedio se encuentra escasa evidencia de diferencias en participación entre diferentes grupos raciales, aunque en un número de países los ciudadanos con piel más oscura tienen mayor probabilidad de participar más que otros en campañas políticas. Sin embargo, las noticias no tan buenas son que las desigualdades son mucho mayores y más persistentes entre líneas de clase social: aquellos que son más ricos y con mayor nivel de educación participan mucho más en la mayoría de formas de participación política que los que tienen menores niveles de educación y que los ciudadanos más pobres.

Dado que las actitudes pueden crear barreras a la participación en las actividades políticas y cívicas, se examina también la opinión pública con respecto a la participación de diferentes tipos de personas. Aunque las opiniones en promedio tienden a situarse en contra de la discriminación, no obstante se encuentra que aproximadamente una de cada cuatro personas en las Américas cree que los hombres son mejores líderes políticos. Sin embargo, al mismo tiempo, entre aquellos que distinguen entre géneros, los individuos tienen a reportar que las mujeres políticas son menos corruptas y más capaces de manejar la economía. Adicionalmente, se encuentra que el 10% de los ciudadanos expresan actitudes discriminatorias hacia los líderes políticos de piel más oscura, mientras el 20% está en desacuerdo con permitir a las personas con discapacidad postularse para un cargo político, y el 51% desaprueban que los homosexuales se postulen.

En el Capítulo Tres, se relacionan las diferencias sociales, económicas, y políticas en las Américas con medidas de satisfacción pública y de estabilidad democrática. Se evalúa cómo las experiencias con la discriminación están asociadas con la eficacia interna (las evaluaciones de la capacidad propia de entender los asuntos de la política) y con la eficacia externa (la creencia que los

políticos se preocupan por los intereses de uno). Los niveles promedio de la discriminación autorreportada en las oficinas gubernamentales o en lugares públicos son bajos. Sin embargo, la gente que se autoidentifica como negra o indígena tiene una probabilidad mucho mayor de reportar haber sido discriminada. Las mujeres no tienen una probabilidad mayor a la de los hombres de reportar discriminación. Los análisis revelan que las experiencias con la discriminación están asociadas con una mayor eficacia interna y con una menor eficacia externa. Es más, aquellos que reportan mayores niveles de discriminación tienen menores niveles de apoyo al sistema y de apoyo a la democracia. Mayores niveles de discriminación autorreportada están también asociados con mayores niveles de protesta – niveles de protesta que son casi el doble de los de aquellos que dicen no haber sido víctimas de la discriminación.

La Parte II amplía el enfoque de la ronda 2012 de la encuesta del Barómetro de las Américas de LAPOP. En esta sección, se examinan temas relativos a la gobernabilidad, al desempeño del gobierno local y al apoyo a la democracia en las Américas. La introducción a la Parte II, escrita por los autores de esa sección, proporciona un detallado resumen. Aquí se discuten solo alguno de los hallazgos.

El Capítulo Cuatro examina el desempeño del gobierno en la economía, la delincuencia, y la corrupción, todos los cuales se espera que influyan sobre los niveles de satisfacción con la vida. En general, los ciudadanos de las Américas perciben que el desempeño económico del gobierno está mejorando: las evaluaciones de la economía personal y nacional continúan mejorando en 2012. Los niveles de delincuencia han bajado en promedio en las Américas en 2012 (comparado con 2010), pero las experiencias varían significativamente por país. Lo mismo se puede decir cuando se consideran las preocupaciones sobre la corrupción. Por ejemplo, el 32% de los hondureños reportan que los temas relacionados con la corrupción y el gobierno constituyen los problemas más importantes que afronta el país, mientras que menos de un 5% de la población en Nicaragua, Uruguay y El Salvador expresan la misma preocupación. En general, en las Américas, las percepciones de corrupción han disminuido algo pero permanecen en niveles altos. Las *experiencias* reales con la corrupción (que se haya pedido un soborno para acceder a servicios públicos) han aumentado algo en comparación a los niveles encontrados en la encuesta del Barómetro de las Américas de 2010. Sin embargo, y probablemente debido en parte a los constantes resultados económicos positivos, la satisfacción con la vida en las Américas está aumentando.

El Capítulo Cinco, se centra en el gobierno local, y examina la participación ciudadana y las percepciones de su efectividad y desempeño. Los datos revelan niveles muy bajos de participación y de interacción con el gobierno local así como niveles mediocres de satisfacción. Hay una gran variación entre países: en Haití, el 21% de los entrevistados reportan haber participado en reuniones municipales en los últimos doce meses, mientras que solo el 4% de los chilenos reportan lo mismo. Mayores niveles de participación están asociados con mayores peticiones de solicitud de ayuda al gobierno local, pero solo un número limitado de ciudadanos siente que esas solicitudes fueron atendidas. Se encuentra bastante consistencia en estas mediciones de 2012 cuando se comparan con periodos temporales anteriores. También se encuentra que menores niveles de confianza en el gobierno local se asocian con niveles de desempeño y de participación bajos.

El Capítulo Seis aborda las actitudes democráticas en las Américas. Los análisis de los datos del Barómetro de las Américas revelan que las siguientes actitudes han mejorado a lo largo del tiempo: confianza en las instituciones democráticas, apoyo al Estado de derecho, y apoyo al sistema político. La tolerancia política y el apoyo a la democracia han permanecido altos durante la mayor parte del

tiempo. Los niveles de apoyo a la democracia más altos se encuentran en Uruguay, Venezuela y Argentina, y los más bajos en Honduras. Es más, los análisis revelan que aquellos que se benefician del sistema actual lo apoyan; sin embargo, son también los menos tolerantes al disenso (es decir, a los derechos de los críticos del régimen para participar en política). Los análisis afirman que mejorar la capacidad de las instituciones estatales con respecto al desempeño económico, reducir la delincuencia, eliminar la corrupción, y mantener la transparencia mejorarán las bases actitudinales y normativas de la democracia.

El informe comparado completo del Barómetro de las Américas de 2012, y todos los informes específicos por país, y todos los informes de la serie *Perspectivas*, están disponibles de manera gratuita en www.americasbarometer.org. Del mismo modo, los datos de la ronda 2012 del Barómetro de las Américas están disponibles sin costo alguno en la misma página web. Las personas e instituciones pueden también subscribirse para recibir un acceso Premium a los datos, códigos y apoyo técnico.

Nota técnica

El Barómetro de las Américas se basa en entrevistas con 41.632 entrevistados en 26 países. Se llevaron a cabo encuestas representativas a nivel nacional de adultos en edad de votar en los idiomas principales, haciéndose entrevistas cara a cara en América Latina y el Caribe y encuestas en línea en los Estados Unidos y Canadá.

Tabla TN. 1. Tamaños muestrales y errores muestrales en 2012 del Barómetro de las Américas

País	Tamaño muestral	Error muestral
México/ Centroamérica		
México	1.560	±2,5%
Guatemala	1.509	±2,5%
El Salvador	1.497	±2,5%
Honduras	1.728	±2,4%
Nicaragua	1.686	±2,4%
Costa Rica	1.498	±2,5%
Panamá	1.620	±2,4%
Andes/Cono Sur		
Colombia	1.512	±2,5%
Ecuador	1.500	±2,5%
Perú	1.500	±2,5%
Bolivia	3.029	±1,8%
Paraguay	1.510	±2,5%
Chile	1.571	±2,5%
Uruguay	1.512	±2,5%
Brasil	1.500	±2,5%
Venezuela	1.500	±2,5%
Argentina	1.512	±2,5%
El Caribe		
Belice	1.512	±2,5%
República Dominicana	1.512	±2,5%
Guyana	1.529	±2,5%
Haití	1.836	±2,3%
Jamaica	1.500	±2,5%
Surinam	1.492	±2,5%
Trinidad & Tobago	1.506	±2,5%
Estados Unidos y Canadá		
Canadá	1.501	±2,5%
Estados Unidos	1.500	±2,5%
Total	**41.632**	

*Los intervalos de confianza están basados en muestras no ponderadas. Para análisis con todos los países, LAPOP pondera cada muestra dando un peso de 1.500 a cada país. Estos errores muestrales están basados en una muestra aleatoria simple y no se han ajustado por estratificación y clústeres. Para más información sobre el impacto del diseño de muestras complejas en los intervalos de confianza, véase el apéndice sobre los efectos del diseño.

Las muestras en cada país fueron desarrolladas utilizando un diseño probabilístico multietápico (con cuotas a nivel del hogar para la mayoría de los países), y fueron estratificados por las principales regiones del país, el tamaño del municipio y por zonas urbanas y rurales dentro de los municipios.

En su esfuerzo por recoger datos de la mejor calidad posible y por lo tanto producir estudios de la calidad más alta, el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) ha adoptado un nuevo diseño muestral para la ronda de 2012 del Barómetro de las Américas. Las dos razones principales para esta decisión fueron: (1) actualizar los diseños muestrales para reflejar los cambios en la población tal y como se desprende de la información de los censos más recientes, y (2) estandarizar los tamaños de la muestra a nivel del municipio con el fin de reducir la varianza y proporcionar una base para el uso de análisis multinivel a partir de datos municipales. Este cambio en el diseño de la muestra hace que la muestra sea representativa según el tipo de municipio[1], para permitir el uso del municipio como unidad de análisis para el análisis estadístico multinivel.

1) Las encuestas anteriores de LAPOP se basaban en la ronda de censos nacionales de 2000. Dado que se han realizado nuevos censos en muchos países de América Latina y el Caribe en los últimos años, las muestras se han actualizado con el fin de tener en cuenta los cambios en la población, por lo que los diseños de la muestra se basan en las distribuciones poblacionales más recientes disponibles (por sexo y edad, y también a través de las unidades geográficas dentro de cada país). Desafortunadamente, no todos los países de nuestra muestra habían actualizado los datos censales al momento en el que LAPOP diseñó el Barómetro de las Américas de 2012.

2) Con el objetivo de hacer posible la realización de análisis multinivel subnacionales y por lo tanto evaluar el impacto de las características tanto contextuales como individuales a nivel subnacional, LAPOP ha adoptado una nueva estrategia para diseñar las muestras de las encuestas que asigna un número algo mayor de casos a los municipios dentro de cada país. Estudios recientes han demostrado la importancia de considerar tanto los efectos de las características municipales, así como regionales en las actitudes y comportamientos de los ciudadanos, sin embargo, los análisis multinivel sólo son factibles si un número razonable de las entrevistas se llevan a cabo en cada municipio, y si esas entrevistas están razonablemente bien distribuidas a lo largo de cada municipio. Muestras anteriores de LAPOP fueron probabilísticas proporcionales al tamaño ajustadas al nivel municipal, pero esto significaba que algunos municipios tenían un número muy reducido de entrevistas, mientras que otros eran bastante grandes. Un solo municipio grande, por ejemplo, la capital del país, podría haber requerido un número muy grande de entrevistas. Para la ronda de 2012, se continuó utilizando un muestreo probabilístico proporcional al tamaño en la selección de los propios municipios, pero se estableció un objetivo mínimo para el tamaño de muestra de cada municipio de 12 encuestados en los países más grandes y de 24 encuestados en los países más pequeños, en ambos casos divididos en clústeres de seis participantes cada uno. Los clústeres se distribuyeron en proporción directa al desglose urbano / rural de un municipio determinado. Así, al aumentar el número de entrevistas por municipio, LAPOP trata de facilitar la investigación de patrones subnacionales utilizando técnicas multinivel. Los mayores beneficios

[1] El nuevo diseño muestral incluyó tres estratos diferentes de municipios clasificados según su tamaño. Las municipalidades se agruparon en tamaños según el país. Una agrupación común fue (1) municipalidades con menos de 25.000 habitantes, (2) municipalidades entre 25.000 y 100.000 habitantes, (3) municipalidades con más de 100.000 habitantes.

de este nuevo diseño muestral vendrán en las rondas de 2014 y posteriores, ya que esto nos dará muestras municipales de mayor tamaño. La ronda de 2012 sentó las bases para la recogida de datos útiles a nivel municipal que podrían fusionarse con futuras rondas de encuestas que utilizan el mismo diseño muestral.

Las simulaciones se llevaron a cabo utilizando la base de datos de 2010 con el fin de determinar el impacto de la revisión de los diseños de la muestra. Las simulaciones demostraron la eficacia de la propuesta del nuevo diseño, pero requería algunas modificaciones para los países más grandes de la muestra. Al mismo tiempo, el diseño de la muestra de la ronda de 2012 continuó utilizando los mismos estratos de años anteriores con el fin de mantener la continuidad en los informes de estudios previos.

Las siguientes páginas de esta nota técnica describen el diseño muestral de la encuesta del Barómetro de las Américas de 2012.

Universo, población y unidad de observación

Universo: Las encuestas proporcionan cobertura nacional de adultos en edad de votar. El universo está compuesto de la población viviendo en áreas urbanas y rurales y es representativa a nivel nacional y regional.

Población: La encuesta está diseñada para recoger información de una muestra nacional representativa del total de la población en edad de votar. Sólo los adultos en edad de votación no recluidos son elegibles para participar en la encuesta. Por lo tanto, la muestra excluye a las personas en los internados, hospitales, academias de policía, cuarteles militares, e internos de las cárceles del país.

Unidad de Observación: Sólo se entrevista a una persona por hogar. El cuestionario incluye temas casi exclusivamente centrados en ese entrevistado, pero también se incluyen algunas preguntas relacionadas a otros miembros de la familia y con la situación del hogar. Por lo tanto, la unidad estadística de observación es el hogar. Sin embargo, algunos de los encuestados viven en viviendas compartidas con otras familias. Por esta razón, es más apropiado considerar la vivienda como la unidad de análisis final. Además, la vivienda es una unidad fácilmente identificable en el campo, con relativa permanencia en el tiempo, una característica que le permite ser considerada como la unidad final de selección.

Marco muestral

El marco de muestreo cubre el 100% de la población en edad de votar en el país encuestado. Esto significa que cada persona elegible en el país tiene una probabilidad igual y conocida de ser incluida en la muestra de la encuesta. También significa que ningún grupo étnico en particular o zonas geográficas se excluyen del marco de muestreo a menos que el diseño de la muestra del país indique lo contrario. Por ejemplo, ciertas islas y territorios podrían quedar excluidos. Consulte las descripciones de las muestras en los informes de cada país para ver tales excepciones.

Método de muestreo

El método de muestreo elegido toma en consideración una serie de elementos preestablecidos por LAPOP. Siguiendo esos requerimientos, el método usado se corresponde con un muestreo estratificado multietápico por conglomerados. La muestra está estratificada según tres factores:

1) Tamaño de las municipalidades
2) Áreas urbanas/rurales
3) Regiones

El muestreo estratificado asegura una mayor fiabilidad en la muestra reduciendo la varianza de las estimaciones. La estratificación mejora la calidad de las estimaciones, con la única condición de que la unidad de toda la muestra pertenezca a un solo estrato y que los estratos en conjunto cubran al total de la población. La estratificación también permite asegurar la inclusión en la muestra de las regiones geográficas más importantes del país a la vez que la requerida dispersión geográfica de la muestra.

Estratificación

La estratificación es el proceso por el cual se divide a la población en subgrupos. El muestreo después se lleva a cabo por separado en cada subgrupo. La estratificación permite que subgrupos de interés sean incluidos en la muestra, mientras que en una muestra no estratificada algunos subgrupos clave pueden haber sido dejados fuera debido a la naturaleza aleatoria del proceso de selección. En un caso extremo, las muestras que no están estratificadas pueden, por casualidad, excluir a la capital del país o a la ciudad más grande. La estratificación ayuda a aumentar la precisión de la muestra. Reduce el error de muestreo. En una muestra estratificada, el error de muestreo depende de la varianza de la población dentro de los estratos y no de la varianza entre ellos.

Ponderación las bases individuales por país

La mayoría de las muestras del Barómetro de las Américas de 2012 son auto-ponderadas con excepción de Honduras, Nicaragua, Panamá, Bolivia, Chile, Haití, Trinidad y Tobago, y los EE.UU. y Canadá. Cada base de datos por país contiene una variable llamada WT que es la variable "peso país". En los países en los que la muestra es auto-ponderada, el valor de cada caso es igual a 1. Además, con el fin de dar a cada país en el estudio de un peso idéntico en la muestra colectiva, LAPOP pondera cada base de datos en las bases fusionadas de manera que cada país tenga un tamaño de 1.500. La variable "WEIGHT1500" debe activarse para producir resultados representativos nacionales. En SPSS se hace con el comando "peso".

Fechas del trabajo de campo

Las fechas del trabajo de campo para cada país en la ronda de 2012 aparecen en la Tabla 2.

Tabla TN. 2. Fechas del trabajo de campo por país, Barómetro de las Américas 2012

País	Comienzo del trabajo de campo	Finalización del trabajo de campo
México/ Centroamérica		
México	25 de enero	19 de febrero
Guatemala	7 de marzo	5 de abril
El Salvador	18 de abril	12 de mayo
Honduras	27 de enero	17 de febrero
Nicaragua	4 de febrero	1 de marzo
Costa Rica	28 de enero	29 de febrero
Panamá	23 de enero	17 de marzo
Andes/ Cono Sur		
Colombia	1de marzo	20 de abril
Ecuador	4 de febrero	12 de febrero
Perú	20 de enero	10 de febrero
Bolivia	3 de marzo	22 de abril
Paraguay	1 de febrero	28 de febrero
Chile	30 de marzo	1 de mayo
Uruguay	1 de marzo	30 de marzo
Brasil	1 de marzo	18 de abril
Venezuela	28 de febrero	29 de marzo
Argentina	3 de marzo	4 de abril
Caribe		
Belice	14 de marzo	3 de abril
República Dominicana	15 de enero	15 de febrero
Guyana	23 de enero	24 de febrero
Haití	20 de enero	20 de febrero
Jamaica	27 de febrero	24 de mayo
Surinam	22 de abril	10 de mayo
Trinidad & Tobago	23 de marzo	13 de abril
Estados Unidos y Canadá		
Canadá	15 de mayo	22 de mayo
Estados Unidos	30 de marzo	12 de abril

Véase el apéndice para más detalles sobre los efectos del diseño.

Explicación de los gráficos del estudio

Los datos del Barómetro de las Américas se basan en una muestra representativa de ciudadanos obtenida en cada país, aunque todas las muestras producen resultados que contienen un margen de error. Cada estimación puntual de algún valor (por ejemplo, la confianza promedio de un país en sus partidos políticos) tiene un *intervalo de confianza*, expresado en términos de un rango predeterminado. La mayoría de los gráficos en este estudio muestran un intervalo de confianza del 95%, que toma en cuenta el hecho de que las muestras utilizadas en este estudio son "complejas" (es decir, son *estratificadas* y *por conglomerados*). En los gráficos de barras este intervalo de confianza aparece como un bloque gris y en los gráficos que presentan los resultados de modelos de regresión aparece como una línea horizontal corta. El punto que aparece en el centro de los intervalos de confianza representa el promedio estimado (en los gráficos de barras) o el coeficiente (en los gráficos de regresión).

En el primer caso, los números que aparecen junto a cada barra en los gráficos de barras, representan los valores de dichos puntos. Cuando dos estimaciones tienen intervalos de confianza que se traslapan, esto significa que la diferencia entre los dos valores no es estadísticamente significativa (es decir, no son distinguibles entre sí) y se debe ignorar dicha diferencia.

En el caso de los gráficos que muestran los resultados de una regresión se incluye una línea vertical en el número "0." Cuando el coeficiente estimado de una variable se ubica a la izquierda de esta línea vertical, ello indica que la variable tiene un impacto negativo sobre la variable dependiente (la actitud, comportamiento o característica que se quiere explicar); cuando se ubica a la derecha, significa que tiene un impacto positivo en la variable dependiente. Se puede tener un 95% de seguridad de que dicho impacto es *estadísticamente significativo* cuando el intervalo de confianza no atraviesa la línea vertical.

Por favor tener en cuenta que los datos presentados y analizados en este informe están basados en una versión de la encuesta 2012 del Barómetro de las Américas previa a la que se puso a disposición del público.

Parte I:
La igualdad de oportunidades y la democracia en las Américas

Capítulo Uno: La igualdad de oportunidades económicas y sociales en las Américas

Nicole Hinton, Mariana Rodríguez, Frederico Batista Pereira y Amy Erica Smith

I. Introducción

La igualdad de oportunidades es parte esencial de prácticamente todas las definiciones de democracia. La noción de un campo de juego nivelado está presente entre los defensores de la democracia en casi todo el mundo. Las oportunidades en la vida de las personas se ven fuertemente influidas por las oportunidades que tienen de asistir a buenas escuelas, de recibir atención médica de calidad, de tener acceso al crédito, entre otras muchas. De hecho, las oportunidades en la vida de los niños dependen en buena medida de la posición social y económica de los propios padres, de tal manera que los logros en el futuro se ven a menudo limitados o mejorados por la situación durante la juventud. Por otra parte, las circunstancias de la vida que afectan al éxito también se ven afectadas por el nivel de prejuicios en la sociedad y por las normas relativas a los roles de los grupos en la sociedad, ya que estas actitudes pueden restringir las oportunidades económicas y la participación política. En este capítulo, se analiza cómo las oportunidades (por ejemplo, la educación) y las barreras a las oportunidades (por ejemplo, la discriminación) se distribuyen a través de diferentes subgrupos en las Américas.

Los principales hallazgos de este capítulo son:

- Los antecedentes familiares siguen siendo muy importantes en las Américas. El nivel de educación conseguido por la madre está fuertemente relacionado con el nivel educativo que uno alcanza, con el ingreso y con la inseguridad alimentaria.

- El tono de la piel también importa en las Américas. En promedio, aquellos con una piel más clara tienen mayor nivel de ingresos y educación, y son menos vulnerables a la inseguridad alimentaria.

- Las mujeres en las Américas tienen niveles ligeramente inferiores de educación que los hombres, pero tienen ingresos considerablemente más bajos, incluso después de tomar en cuenta la educación. También son algo más propensas a sufrir inseguridad alimentaria.

- La riqueza y el nivel de educación son los mayores determinantes (de manera negativa) de la inseguridad alimentaria.

- Las tasas de discriminación autorreportada en el lugar de trabajo y en la escuela se sitúan entre un 3,6% y un 23,4% en los países de las Américas. Los encuestados con tonos de piel más oscuros son más propensos a reportar discriminación, pero las mujeres reportan niveles de discriminación que no son más altos que los de los hombres.

- Cerca del 11% de los ciudadanos en las Américas están muy de acuerdo con que los hombres deberían tener preferencia en el mercado de trabajo, pero un 36% está en total desacuerdo con esa idea.

- En 13 de los 24 países encuestados, al menos una de cada cinco personas dice que la gente de piel oscura es pobre por su cultura[1].

- En todos los países excepto Estados Unidos, el público apoya firmemente la idea de que el gobierno debería intervenir para reducir la desigualdad. Sin embargo, el apoyo a políticas públicas específicas tales como medidas de acción afirmativa es mixto, y en algunos países los receptores de ayuda pública están estigmatizados.

Antes de pasar al análisis de la encuesta del Barómetro de las Américas de 2012, se exponen de manera breve algunas de las investigaciones existentes sobre las (des)igualdades en las Américas. Una mirada a las desigualdades económicas es un buen punto de partida. Acotando momentáneamente el análisis a América Latina, durante mucho tiempo este conjunto de países ha sido conocido como la región con mayor desigualdad en la distribución de ingresos y riqueza del mundo. En años recientes, sin embargo, la desigualdad de ingresos, aunque no la desigualdad en la riqueza, ha ido disminuyendo gradualmente en algunos países latinoamericanos que históricamente habían tenido altos niveles de desigualdad[2]. Más impresionante aún es la disminución notable en los niveles de pobreza en algunos de estos[3].

Estas señales alentadoras de disminución en los niveles de desigualdad y pobreza no significan, sin embargo, que el problema de la desigualdad de oportunidades en las Américas se haya superado. Todo lo contrario, la reciente mínima disminución en la desigualdad de ingresos parece haber resaltado la imagen general de la persistente desigualdad económica. Diferentes investigaciones han demostrado consistentemente que los altos niveles de desigualdad económica aminoran el crecimiento económico y limitan que se continúe reduciendo la pobreza[4]. En términos sociales, la desigualdad suele ir acompañada de un aumento en el crimen violento[5].

La desigualdad de ingresos no es solamente un problema social o económico sino que es también, fundamentalmente y por varias razones, un problema *político*. En primer lugar, entre los "desposeídos" de la región, la desigualdad frecuentemente fomenta malestar y falta de satisfacción, afectando la participación política y la estabilidad de los gobiernos. Diversas investigaciones señalan que la desigualdad crea descontento entre la ciudadanía[6], promueve la inestabilidad y la violencia[7], y

[1] El Barómetro de las Américas de 2012 incluye 26 países; esta pregunta no se realizó en los Estados Unidos ni en Canadá.
[2] Ingresos y riqueza se relacionan entre sí, pero aun así son términos conceptualmente diferentes. Por ejemplo, el Barómetro de las Américas contiene preguntas acerca de los ingresos (la suma de fondos que recibe un hogar cada mes por concepto de trabajo o remesas) y pregunta asimismo acerca de riqueza en términos de bienes existentes en el hogar.
[3] López-Calva, Luis Felipe, y Nora Claudia Lustig. 2010. *Declining Inequality in Latin America: A Decade of Progress?* Washington, D.C.: Brookings Institution Press and United Nations Development Programme.
[4] De Ferranti, David, Guillermo E. Perry, Francisco H.G, Ferreira, y Michael Walton. 2004. *Inequality in Latin America: Breaking with History?* Washington, DC: The World Bank.
[5] Fajnzylber, Pablo, Daniel Lederman, y Norman Loayza. 2002. "Inequality and Violent Crime." *Journal of Law and Economics* 45: 1-39.
[6] De Ferranti et al., 2004, *Ibid.*
[7] Alesina, Alberto, y Roberto Perotti. 1996. "Income Distribution, Political Instability, and Investment," *European*

disminuye la confianza en la democracia[8]. Las investigaciones de LAPOP han demostrado que la desigualdad merma la confianza interpersonal, que es el "pegamento" que mantiene unida a una sociedad democrática.[9] En segundo lugar, la desigualdad es un problema que los gobiernos buscan resolver a través de políticas públicas, y los candidatos políticos compiten sobre la base de cómo proponen resolver este problema. En tercer lugar, en la medida en que los sistemas políticos prestan más atención a las voces de algunos ciudadanos (aquellos con los recursos para hacer demandas) que a las de otros, esto constituye uno de los retos principales para la consolidación democrática, y contraviene la noción de democracia en sí misma.

Es evidente que aun en situaciones de "perfecta" igualdad de oportunidades no se podrían evitar todas las desigualdades, ya que cada individuo está dotado por naturaleza con diferentes fortalezas que producen diferentes resultados durante el transcurso de la vida[10]. No obstante, la brecha extremadamente amplia entre los ricos y los pobres en América Latina y el Caribe es muestra *prima facie* de que las oportunidades no están distribuidas igualitariamente. Más importante aún es que la desigualdad se refuerza a sí misma. Los recursos desigualmente distribuidos, aunque provengan en parte de pasados esfuerzos y habilidades, afectan a las oportunidades futuras de éxito económico. Por ejemplo, un estudio reciente del Banco Mundial indica que en los 7 países analizados, aproximadamente un 10 por ciento de la desigualdad de ingresos en América Latina puede atribuirse a las diferencias en los logros académicos de la madre[11]. Es más, la igualdad de oportunidades se extiende mucho más allá de los problemas económicos e incluye la participación política y el acceso. Estas desigualdades agravan el círculo vicioso en el cual aquellas personas que nacieron con mayores oportunidades establecen las reglas del juego que les ayudan a mantenerse a ellos y a sus hijos en posiciones de riqueza y poder.

¿En qué medida se traducen el género, la raza, la etnicidad, la clase social, y la orientación sexual en barreras para la igualdad de oportunidades, y por lo tanto se constituyen en fuentes de marginalización a largo plazo en las Américas? ¿Y cómo afectan dichas desigualdades la opinión pública hacia el sistema político? En la ronda del Barómetro de las Américas de 2012 se mide la marginalización económica, social, y política a través de medidas objetivas basadas en desigualdades experimentadas por los entrevistados, además de indicadores subjetivos que incluyen medidas de prejuicio y normas hacia los diferentes grupos.

En este capítulo se examina la magnitud de la desigualdad económica y social en las Américas. En primer lugar, en la Sección II de este capítulo se sintetizan las investigaciones previas sobre la desigualdad económica y social en las Américas, repasando los datos y hallazgos de investigadores académicos y de instituciones internacionales. En la Sección III se echa un vistazo al Barómetro de las Américas de 2012, examinando qué dicen los datos sobre la igualdad de oportunidades económicas y

---

Economic Review 40: 1203-1228; Muller, Edward N., y Mitchell A. Seligson. 1987. "Inequality and Insurgency." *American Political Science Review* 81(2): 425-52.

[8] Uslaner, Eric. M. y Mitchell Brown. 2005. "Inequality, Trust, and Civic Engagement." *American Politics Research* 33: 868-894.

[9] Córdova, Abby B. 2008. "Divided We Failed: Economic Inequality, Social Mistrust, and Political Instability in Latin American Democracies." Tesis Doctoral, Vanderbilt University

[10] Przeworski, Adam. 2010. *Democracy and the Limits of Self-Government*, Cambridge Studies in the Theory of Democracy. New York: Cambridge University Press.

[11] Barros, Ricardo Paes de, Francisco H. G. Ferreira, José R. Molinas Vega y Jaime Saavedra Chanduvi. 2009. *Measuring Inequality of Opportunities in Latin America and the Caribbean*. Washington, D.C.: The World Bank.

sociales en la región. Después de evaluar las disparidades objetivas en los resultados económicos y sociales, se analiza la opinión pública. Se explora quiénes perciben que están siendo discriminados. Más allá de ello, se examina también qué piensan los ciudadanos acerca de la desigualdad económica y social en la región. Por último, se discuten posibles soluciones a través de políticas públicas, analizando preguntas tales como quién apoya las cuotas raciales en la educación.

II. Antecedentes: La igualdad de oportunidades sociales y económicas en las Américas

En esta sección se examinan trabajos previos sobre la desigualdad en Uruguay y en las Américas, basándose en parte en varias medidas objetivas de desigualdad. Investigadores del Banco Mundial han comparado los niveles globales de desigualdad existentes en América del Norte, Centroamérica y América del Sur y el Caribe con los de otras regiones del mundo. El Gráfico I.1 muestra la desigualdad tanto dentro de los países como entre los países de una región[12]. El eje horizontal (X) presenta los niveles promedio de desigualdad dentro de cada país en la región, mientras que el eje vertical (Y) presenta las diferencias en los niveles de ingreso entre países en una misma región. América Latina y el Caribe destacan en ambas dimensiones. Por un lado, los niveles medios de desigualdad dentro de los países de la región son sorprendentemente altos, siendo los más altos del mundo. Por otro lado, la región es relativamente homogénea cuando se comparan los niveles de ingreso entre un país y otro.

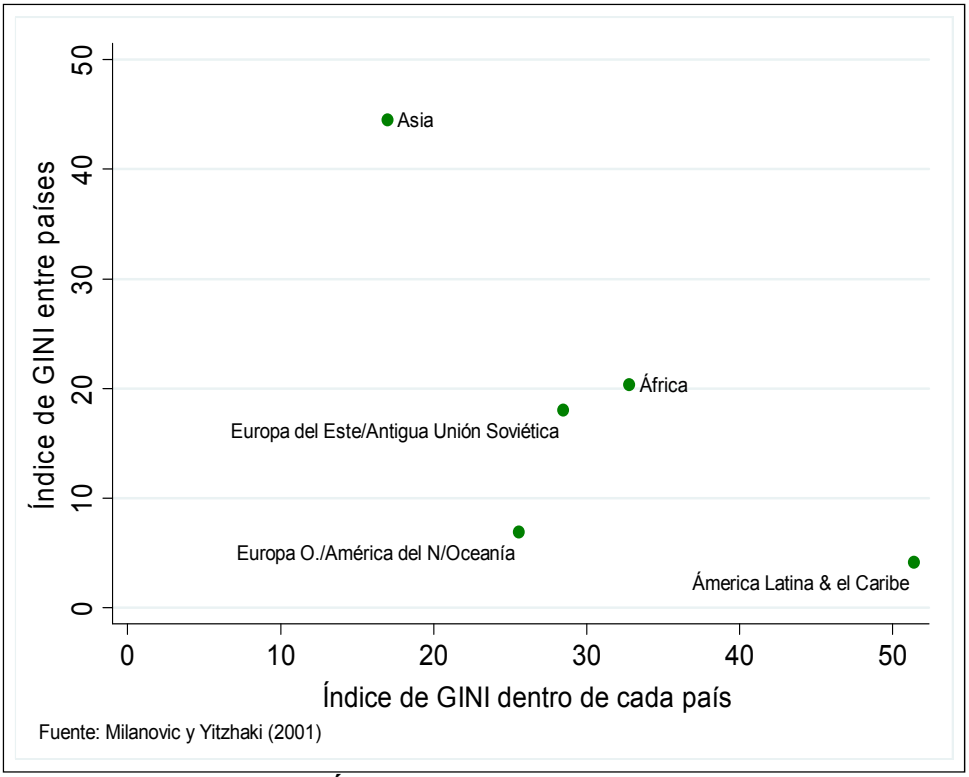


Gráfico I. 1. Índices de Gini por región del mundo

[12] Véase Milanovic, Branko y Shlomo Yithaki. 2001. "Decomposing World Income Distribution: Does the World Have a Middle Class?" World Bank: Policy Research Working Paper 2562.

Otra forma de evaluar la desigualdad en el ingreso es examinar las posiciones relativas de los ciudadanos de diferentes países en la distribución de ingreso global. El Gráfico I.2 muestra resultados de investigadores que han evaluado los niveles de vida de los ciudadanos en cuatro países del mundo, por ventiles dentro de cada país (un ventil incluye 5% de la distribución del ingreso)[13]. El gráfico compara Brasil, un país prototipo de la desigualdad en la región, con otros tres países: Francia, Sri Lanka y el área rural de Indonesia, y permite observar las condiciones dramáticamente desiguales de vida en Sudamérica y Centroamérica. El 5% más pobre de los ciudadanos brasileños está peor que el 5% más pobre en Sri Lanka o Indonesia, y se sitúa muy cerca del percentil más bajo de la distribución de ingreso del mundo. Sin embargo, el 5% de los brasileños más ricos está tan bien como el 5% de los más ricos en Francia, y mucho mejor que los que se sitúan en el ventil más rico de Sri Lanka o del área rural en Indonesia, y de los que están en el percentil más alto de la distribución global del ingreso.

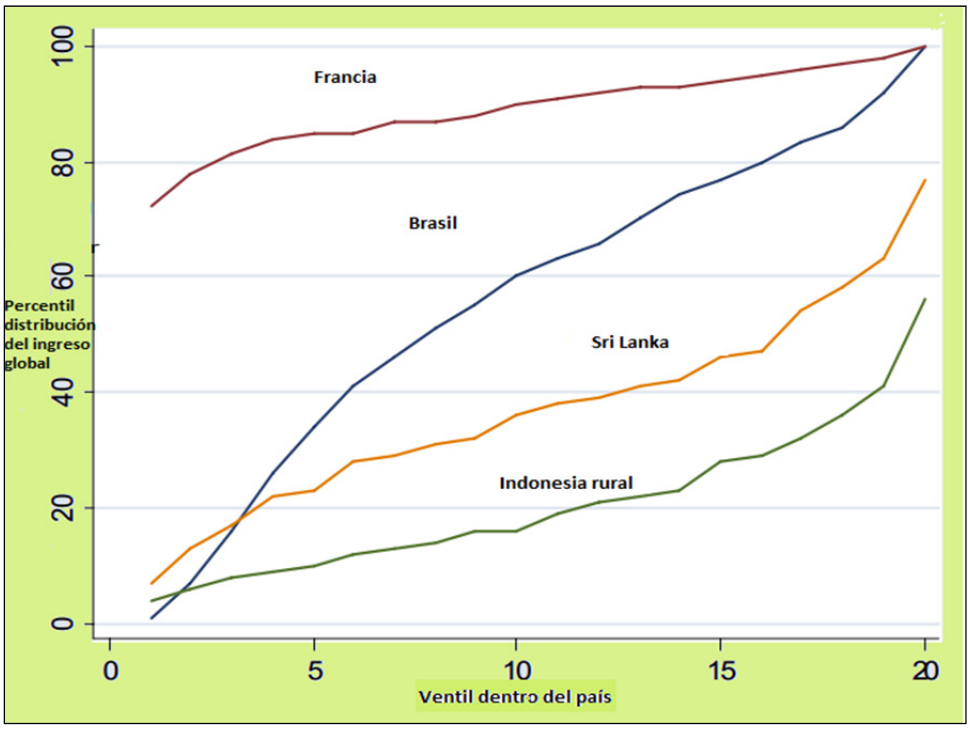


Gráfico I. 2. Posicionamiento de ciudadanos de cuatro países en la distribución global del ingreso

Sin embargo, los niveles de desigualdad en la región están cambiando. Al mismo tiempo que se observan diferencias a lo largo de las Américas, también se encuentra evidencia de convergencia en los niveles de desigualdad. Un informe reciente de Brookings Institution revela que desde el año 2000 la desigualdad ha estado mejorando en algunos de los países tradicionalmente más desiguales en la región[14]. El Gráfico I.3 presenta una serie temporal de resultados del índice de Gini para cuatro países

[13] Milanovic, Branko. 2006. "Global Income Inequality: What It Is and Why It Matters." *World Bank Policy Research Working Paper* 3865.
[14] López-Calva, Luis Felipe, y Nora Claudia Lustig. 2010. *Declining Inequality in Latin America: A Decade of Progress?* Washington, D.C.: Brookings Institution Press y United Nations Development Programme.

entre 2005 y 2009. Mientras que la desigualdad ha disminuido en alguna medida en Brasil y Honduras, históricamente conocidos por su falta de igualdad, en los dos países históricamente con niveles más bajos de desigualdad, ésta ha crecido (Costa Rica) o se ha mantenido igual (Uruguay).

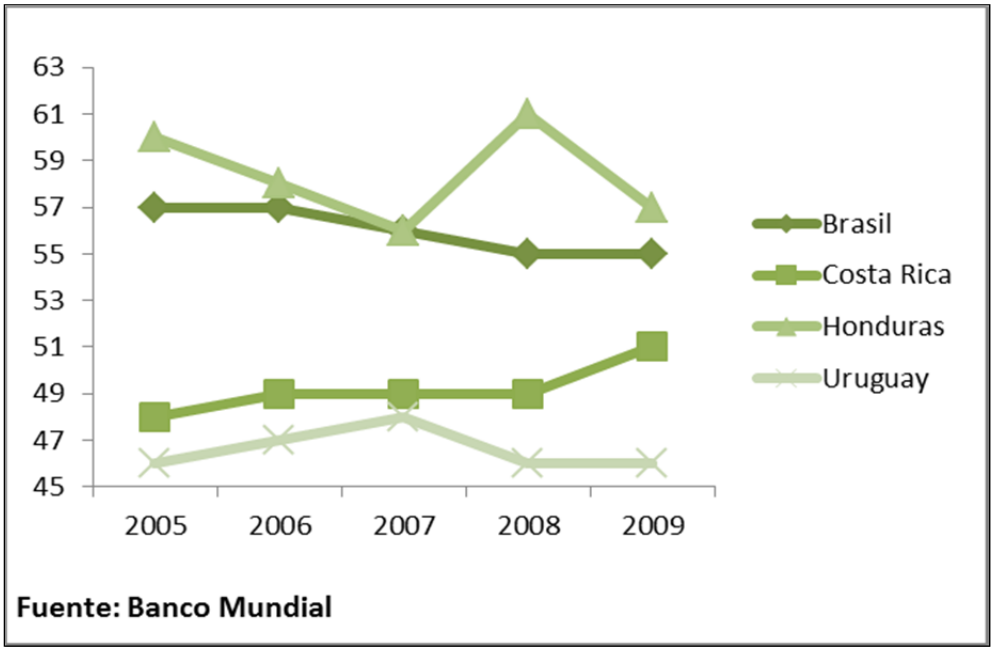


Gráfico I. 3. Cambios en la desigualdad en cuatro países de las Américas

Las desigualdades económicas han mejorado en bastantes países de América Latina. Se han identificado muchos factores que explican la reducción en la desigualdad, entre ellos una mayor equidad de género, una mayor educación, y mayores ingresos[15]. Por lo que respecta al género, la Comisión Económica para América Latina indica que muchas mujeres han entrado y continúan entrando en la población trabajadora[16]. También, las mujeres en América Latina están alcanzando mayores niveles de educación y una mayor igualdad en el lugar de trabajo, aunque las desigualdades en el tratamiento persisten[17]. El aumento en el ingreso de los hogares, sobre todo entre aquellos en el extremo inferior de la distribución de ingresos, es otro factor que ha contribuido al incremento de la igualdad en América Latina en los últimos 20 años[18]. Sin embargo, a medida que el ingreso aumenta a lo largo del tiempo, las brechas que persisten entre las diferentes industrias mantienen a partes de la región por detrás en la distribución equitativa del ingreso[19].

[15]Gasparini, Leonardo y Nora Lustig. 2011 "The Rise and Fall of Income Inequality in Latin America." *Working paper 1110*. New Orleans: Tulane University.
[16] Economic Growth in Latin America and the Caribbean. *Social Panorama of Latin America 2011.* Santiago, Chile: United Nations.
[17] Torregrosa, Luisita. 2012. "Latin America Opens Up to Equality." *New York Times*, 2 de mayo.
[18] Economic Growth in Latin America and the Caribbean. *Social Panorama of Latin America 2011.* Santiago, Chile: United Nations.
[19] *Ibid*.

¿Cómo evolucionará la desigualdad en las Américas durante la próxima década? Esta es una pregunta difícil de contestar puesto que los cambios en la desigualdad son atribuibles a diversos factores tales como el crecimiento económico nacional, al entorno económico internacional y las políticas públicas adoptadas en cada país. Por tanto los cambios en la desigualdad en cada país dependen en parte de la economía nacional, regional, y mundial, incluyendo el estado de la economía en Europa, China, y los Estados Unidos[20]. Aunque la desigualdad económica es importante, también lo son las desigualdades sociales, y por supuesto, a menudo están relacionadas. América Latina y el Caribe normalmente muestran niveles de desarrollo humano medios o altos, según el Índice de Desarrollo Humano (IDH)[21]. Sin embargo, desde 2010 las Naciones Unidas también han producido un Índice de Desarrollo Humano Ajustado a la Desigualdad (IDH-D) que "rebaja" cada dimensión del IDH según el nivel de desigualdad de cada país. El Gráfico I.4 muestra las diferencias entre el IDH y el IHD-D en varias regiones del mundo. En términos absolutos y relativos, la distancia en América Latina y el Caribe entre el promedio del IDH y del IDH-D es la más grande del mundo.

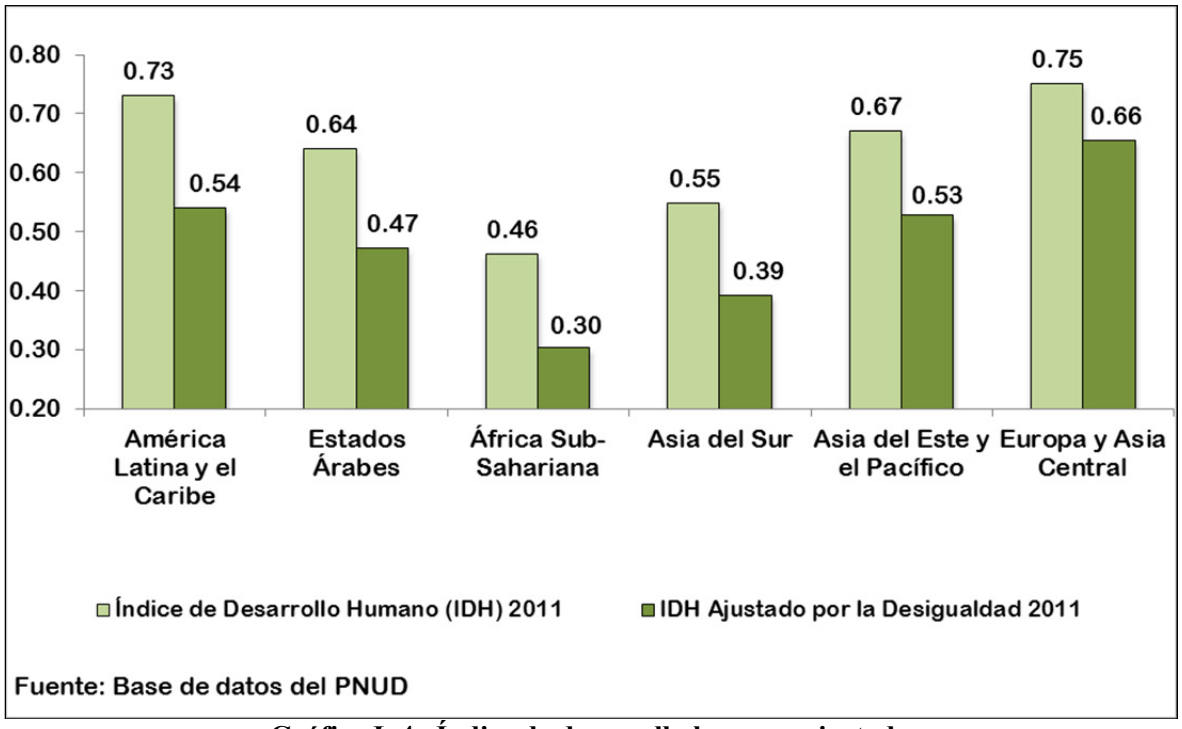


Gráfico I. 4. Índice de desarrollo humano ajustado por la desigualdad en seis regiones del mundo

[20] Powell, Andrew. 2012. *The World of Forking Paths: Latin America and the Caribbean Facing Global Economic Risks*. Washington, DC: Inter-American Development Bank.

[21] El Índice de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas (IDH) es un índice entre 0 y 1 que mide el promedio de los logros de un país en tres dimensiones del desarrollo humano: la esperanza de vida, la educación, y el ingreso (calidad de vida). Los cálculos se basan en los datos de UNDESA (2011), Barro y Lee (2010), el Instituto de Estadísticas de UNESCO (2011), el Banco Mundial (2011a) y el FMI (2011).

El Gráfico I.5 presenta la pérdida total en desarrollo humano debido a la desigualdad en la región, calculada como la diferencia porcentual entre los datos del IDH y el IDH-D. Según esta medida, la región de América Latina y el Caribe ha perdido el 26 por ciento de su potencial de desarrollo humano a causa de la persistente desigualdad.

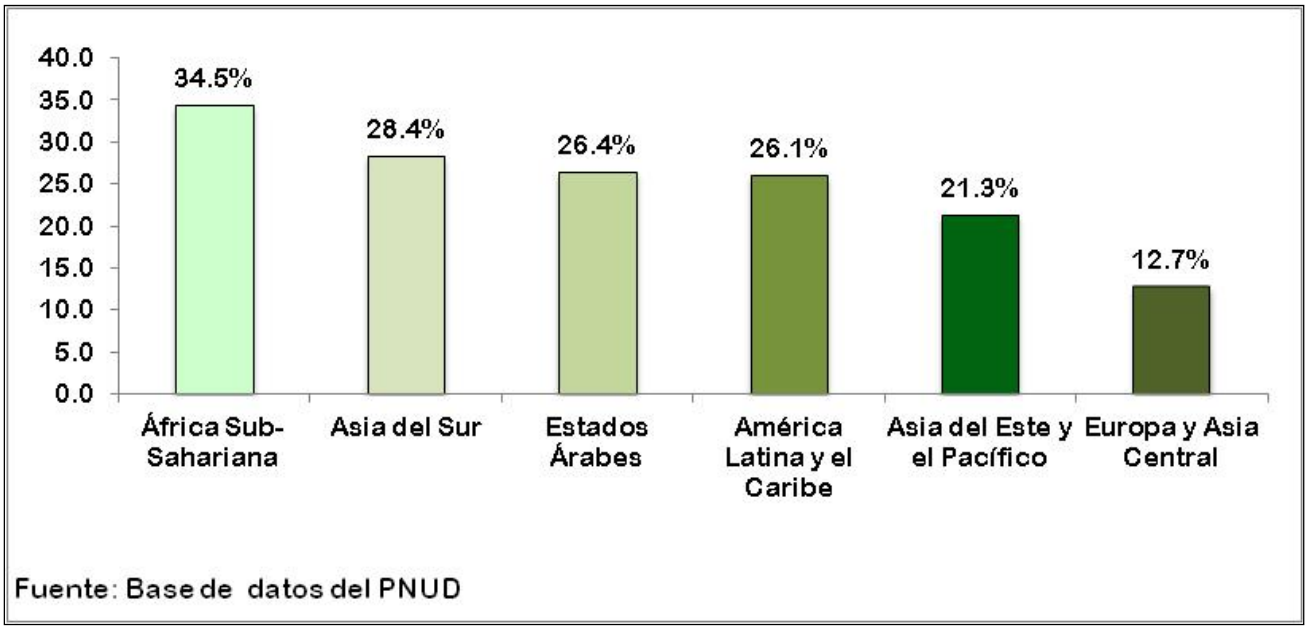
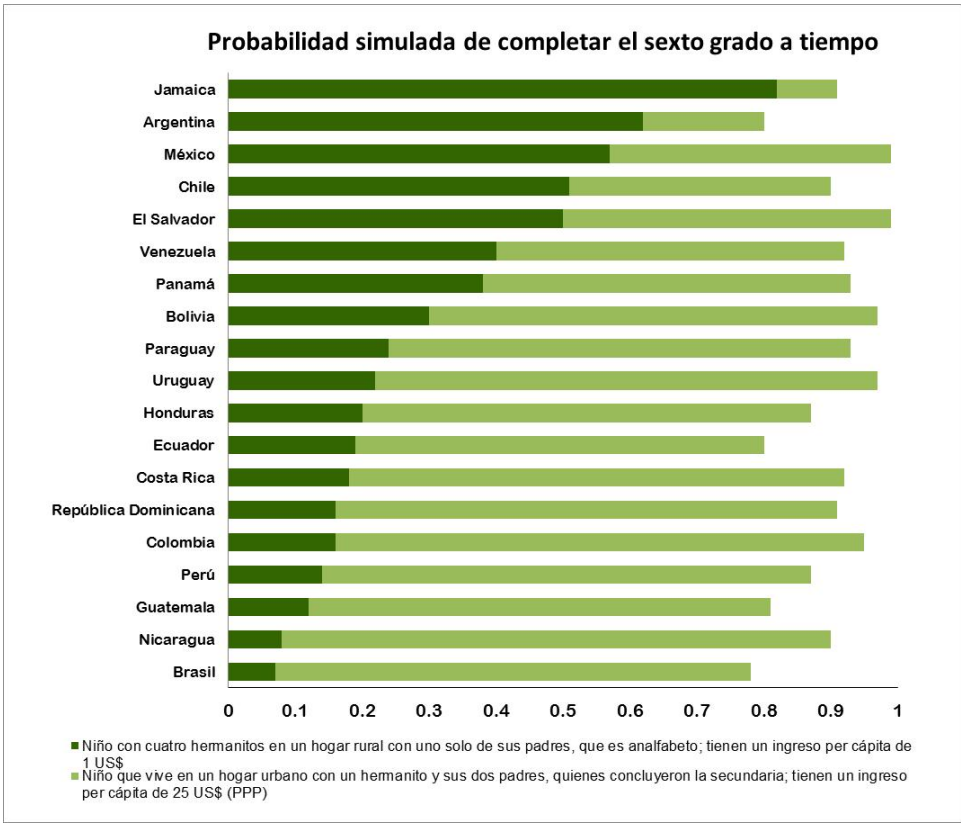


Gráfico I. 5. Pérdida general en el potencial del desarrollo humano debido a la desigualdad

El Gráfico I.6 dirige nuestra atención a la importancia de los antecedentes familiares, y muestra importantes diferencias entre los países sobre cómo el estatus familiar afecta al nivel de educación que uno alcanza. El gráfico permite discernir las diferencias en la probabilidad de completar el sexto grado en tiempo normal para los niños de familias aventajadas (barras en verde claro) y familias desaventajadas (barras en verde oscuro) en algunos países de las Américas[22]. Por ejemplo, el gráfico muestra que en Jamaica un estudiante proveniente de una familia en desventaja tiene una probabilidad algo mayor al 80% de completar el sexto grado a tiempo, mientras que la probabilidad de un estudiante proveniente de un entorno más favorable solo se incrementa ligeramente (cerca del 90%). Sin embargo, las cifras muestran que los niños de familias en desventaja en Brasil, Nicaragua, Guatemala y Perú tienen la menor probabilidad de terminar el sexto año de estudios. Al mismo tiempo, la mayoría de los países de América Central y América del Sur sobresalen como altamente desiguales. Estudios recientes indican que una alta desigualdad a menudo está acompañada de una baja movilidad social[23].

[22] Barros, Ricardo Paes de, Francisco H. G. Ferreira, José R. Molinas Vega, y Jaime Saavedra Chanduvi. 2009. *Measuring Inequality of Opportunities in Latin America and the Caribbean*. Washington, D.C.: The World Bank.

[23] Corak, Miles. 2012. "Inequality from Generation to Generation: The United States in Comparison," en Robert Rycroft (editor), *The Economics of Inequality, Poverty, and Discrimination in the 21st Century,* ABC-CLIO, de próxima publicación. http://milescorak.com/2012/01/12/here-is-the-source-for-the-great-gatsby-curve-in-the-alan-krueger-speech-at-the-center-for-american-progress/.



Fuente: Barros, et al. (2009)

Gráfico I. 6. Origen familiar y logro educativo en las Américas

III. La igualdad de oportunidades sociales y económicas en las Américas: Una perspectiva desde el Barómetro de las Américas

En la sección anterior se hizo una breve revisión del estado de la desigualdad económica y social en las Américas. Pero cabe ahora preguntarse quiénes son los más afectados por la desigualdad y qué piensan los ciudadanos de las Américas acerca de la igualdad y la desigualdad de oportunidades en la región. Algunas preguntas incluidas en la ronda de 2012 del Barómetro de las Américas nos permiten evaluar hasta qué punto ciertas mediciones de oportunidades tales como el nivel de ingreso y la educación varían según la raza, el género, y el tipo de familia de la que provienen los entrevistados. Se evalúa además la opinión de los entrevistados para saber quiénes sienten que han sido discriminados, en qué medida éstos perciben que las desigualdades son naturales o deseables, y qué políticas públicas aprobarían para rectificar las desigualdades.

Los estudios sobre la discriminación en las Américas buscan documentar hasta qué punto a las personas con las mismas destrezas y la misma educación, pero que son miembros de diferentes grupos

sociales, se les paga de manera desigual o si éstos tienen diferentes oportunidades de empleo[24]. Tal discriminación puede ocurrir a causa de actitudes negativas hacia el grupo discriminado o por la llamada "discriminación estadística," es decir, los empleadores concluyen que los miembros de ciertos grupos marginalizados tienen niveles inferiores de destrezas deseables o de capital humano. Tales estudios sobre discriminación indican que por lo general se les paga menos a las mujeres que a los hombres con características similares, en especial a las mujeres de grupos étnicos y raciales marginalizados[25]. Sin embargo, una serie reciente de estudios experimentales y observacionales sugiere que algunas formas de discriminación manifiesta en el mercado laboral pueden ser menores de lo que comúnmente se piensa en muchos países de Latinoamérica[26].

La primera división social que se examina en este estudio es la existente entre hombres y mujeres. Según los expertos en materia de desigualdad de género en las Américas, aunque aún persiste una brecha, la desigualdad en la participación en la fuerza laboral se empieza a atenuar[27]. La región ha experimentado también una creciente igualdad entre géneros en términos de la composición de clase[28]. Además, ha disminuido considerablemente la distancia entre géneros en los niveles de educación[29]. Por lo tanto, según la mayoría de los estudios, hay una tendencia a la reducción de la discriminación por género.

En segundo lugar, se examinan las divisiones entre grupos raciales y étnicos. Según estudios académicos recientes las minorías raciales, étnicas, y lingüísticas en la región experimentan de manera continua situaciones de desigualdad de índole económica y social, en particular en términos de las diferencias salariales y de los tipos de empleo y ocupación[30]. Este tipo de discriminación suele ser mayor en las regiones de bajo nivel de desarrollo socioeconómico. Además, la discriminación por

[24] Para una reseña de la literatura, véase Ñopo, Hugo, Alberto Chong y Andrea Moro, eds. 2009. *Discrimination in Latin America: An Economic Perspective*. Washington, D.C.: Inter-American Development Bank.

[25] Lovell, Peggy A. 2000a. "Race, Gender and Regional Labor Market Inequalities in Brazil." *Review of Social Economy* 58 (3): 277 – 293; Lovell, Peggy A. 2000b. "Gender, Race, and the Struggle for Social Justice in Brazil." *Latin American Perspectives* 27 (6) (Noviembre 1): 85-102. Ñopo, Hugo. 2004. "The Gender Wage Gap in Peru 1986-2000. Evidence from a Matching Comparisons Approach." *Económica* L (1-2).

[26] Bravo, David, Claudia Sanhueza, y Sergio Urzúa. 2009a. "Ability, Schooling Choices, and Gender Labor Market Discrimination: Evidence for Chile." En *Discrimination in Latin America: An Economic Perspective, ed. Hugo Ñopo, Alberto Chong, y Andrea Moro*. Washington, D.C.: Inter-American Development Bank; Bravo, Sanhueza, y Urzúa. 2009b. "An Experimental Study of Labor Market Discrimination: Gender, Social Class, and Neighborhood in Chile." En *Discrimination in Latin America: An Economic Perspective*; Cárdenas, Juan-Camilo, Natalia Candelo, Alejandro Gaviria, Sandra Polanía, y Rajiv Sethi. 2009. "Discrimination in the Provision of Social Services to the Poor: A Field Experimental Study." En *Discrimination in Latin America: An Economic Perspective*; Petrie, Ragan y Máximo Torero. 2009. "Ethnic and Social Barriers to Cooperation: Experiments Studying the Extent and Nature of Discrimination in Urban Peru." En *Discrimination in Latin America: An Economic Perspective*.

[27] Abramo, Laís y María Elena Valenzuela. 2005. "Women's Labour Force Participation Rates in Latin America." *International Labour Review* 144 (Diciembre): 369-399; De Ferranti et al., 2004, *Ibid*.

[28] Hite, Amy Bellone, y Jocelyn S. Viterna. 2005 "Gendering Class in Latin America: How Women Effect and Experience Change in the Class Structure." *Latin American Research Review* 40 (2): 50–82.

[29] Duryea, Suzanne, Sebastian Galiani, Hugo Ñopo, y Claudia C. Piras. 2007. "The Educational Gender Gap in Latin America and the Caribbean." SSRN eLibrary (Abril).
http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1820870.

[30] De Ferranti et al., 2004, *Ibid*; Patrinos, Harry Anthony. 2000. The Cost of Discrimination in Latin America. *Studies in Comparative International Development* 35, no. 2 (Junio): 3-17.

razón de raza o etnicidad es más común que la discriminación por razón de género en las Américas[31]. Sin embargo, es difícil medir la discriminación por motivos de raza y etnicidad con precisión debido a la insuficiencia de datos confiables. No obstante, en el Barómetro de las Américas, usando las nuevas medidas de raza y etnicidad, intentamos alcanzar unas estimaciones más precisas[32].

Finalmente, se examina la manera en que el origen familiar y la clase social influyen en las oportunidades sociales y económicas en las Américas. Desde hace mucho tiempo se ha considerado que las diferencias entre las clases sociales han sido la fuerza impulsora de la desigualdad en Latinoamérica y en otras partes del continente, más aún que la raza o el género. Estudios recientes, incluyendo muchos de los que se citaron en el párrafo anterior, han mostrado cada vez más la importancia de esos otros factores en las oportunidades de vida. Sin embargo, los análisis estadísticos continúan señalando que el origen familiar se mantiene como la característica social que de manera más fuerte afecta el acceso a las oportunidades en las Américas, por lo tanto los análisis aquí presentados tendrán en cuenta todo esto[33].

Se comienza el análisis de los datos del Barómetro de las Américas de 2012 examinando qué dijeron los ciudadanos de Uruguay de diversos grupos raciales, de distinto género y clase social, así como los que viven en zonas urbanas versus aquellos que viven en zonas rurales, acerca de sus recursos económicos y sociales. El cuestionario utilizado por el Barómetro de las Américas en 2010 y 2012 contiene varias preguntas que permiten establecer a qué grupos sociales pertenecen los entrevistados. Se evalúan los grupos raciales y étnicos de los entrevistados de varias maneras[34]. La pregunta **ETID** interroga simplemente a los entrevistados si se identifican como blancos, mestizos, indígenas, afrodescendientes o negros, mulatos u otros. Adicionalmente, a partir del Barómetro de las Américas 2010 y gracias al apoyo del Profesor Ed Telles de Princeton University, se emplea la innovadora paleta de colores[35]. Al final de cada entrevista, se pide al encuestador que valore discretamente el color de piel de la cara del entrevistado en una escala de 1 (más claro) al 11 (más oscuro) según la paleta de colores (véase el Gráfico I.7). Los datos de 2010 relacionados con la variable **COLORR**, ayudaron a entender las diferentes experiencias de los ciudadanos de los varios grupos de la región (véase, por ejemplo, los Informes especiales señalados en los Cuadros 1 y 2). Gracias al continuo apoyo del Profesor Telles, se ha podido usar la paleta de colores de nuevo en la ronda de 2012[36].

[31] Branton, Regina P., y Bradford S. Jones. 2005. Reexamining Racial Attitudes: The Conditional Relationship between Diversity and Socioeconomic Environment. *American Journal of Political Science* 49, 2: 359-72.
[32] Telles, Edward Eric. 2004. *Race in Another America: The Significance of Skin Color in Brazil*. Princeton: Princeton University Press.
[33] Véase, e.g., Barros et al., 2009, *Ibid*; Telles, Edward, y Liza Steele. 2012. "Pigmentocracy in the Americas: How is Educational Attainment Related to Skin Color?" *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* 73. Vanderbilt University: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP).
[34] El texto completo de todas las preguntas del cuestionario aparece en el Anexo C.
[35] Telles, Edward, y Liza Steele. 2012. *Ibid.*
[36] En 2012, se utilizó la paleta de colores de la piel en 24 países, con excepción de los Estados Unidos y Canadá. En 2010 la paleta se usó en 23 países, excluyendo también a Haití.

Gráfico I. 7. Paleta de colores usada en el Barómetro de las Américas

En el Gráfico I.8, se examina cómo el color de piel y la etnicidad se relacionan. Se encuentra que aquellos que se identifican como negros tienen en promedio un tono de piel más oscuro que aquellos que se identifican de otra forma. Aquellos que se identifican como blancos tienen un tono más claro, en promedio. Sin embargo, aquellos que se identifican como indígenas, mulatos o mestizos tienen promedios similares, alrededor del punto 5 en la escala de 1 a 11. Por lo tanto, parece que la escala de tono de piel parece ser efectiva distinguiendo a aquellos que se identifican como blancos de aquellos que se identifican como negros, situando a los mestizos, mulatos, e indígenas en la mitad. No obstante, otras distinciones étnicas pueden quedar sin ser examinadas, y el significado de las distintas categorías étnicas puede variar de país a país[37].

[37] Para análisis más detallados por país, se aconseja al lector consultar la serie de informes por países del Barómetro de las Américas, que pueden encontrarse en http://www.vanderbilt.edu/lapop/country-studies.php.

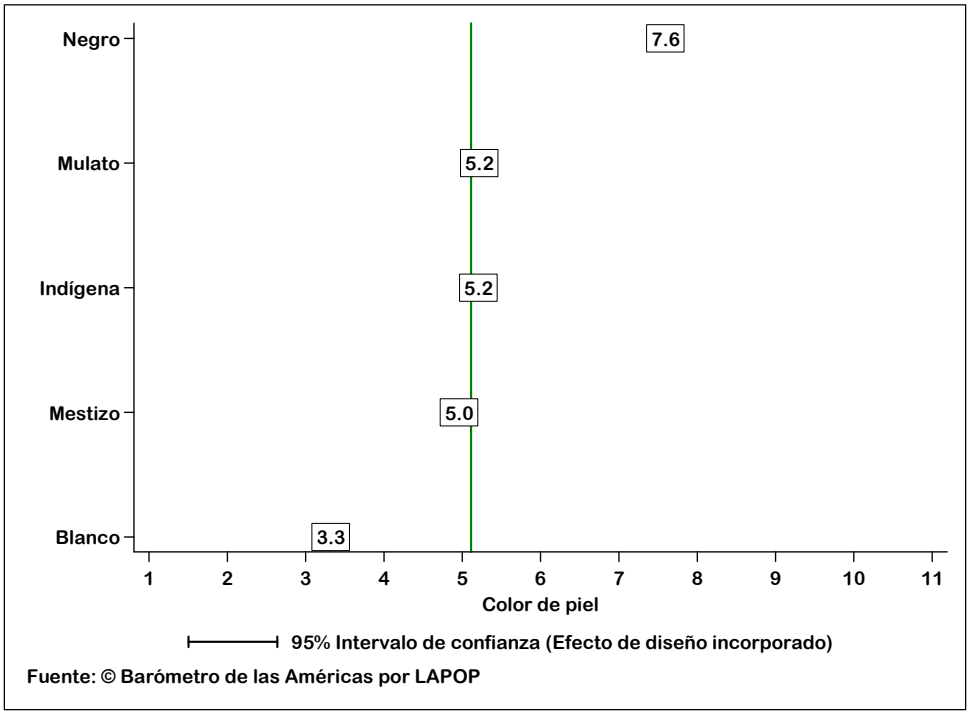


Gráfico I. 8. Tono de piel según etnicidad, Barómetro de las Américas del 2012

También se incluyeron en el cuestionario de 2012 algunas preguntas acerca de los recursos sociales y económicos de los entrevistados. Como se ha hecho en encuestas anteriores se incluyeron preguntas sobre el nivel de educación, los ingresos de la familia, y los bienes existentes en el hogar (por ejemplo si hay agua potable en la casa, televisores de pantalla plana, o vehículos). Este último grupo de preguntas, que se encuentran en la **serie R,** se usó para crear un índice de riqueza en el hogar de cinco quintiles, el cual está estandarizado a lo largo de las áreas urbanas y rurales en cada país[38].

En la encuesta de 2012 se incluyeron también nuevas preguntas sobre los recursos sociales y económicos. Por primera vez se preguntó a los entrevistados que dijeron tener trabajo al momento de la entrevista acerca de sus ingresos personales (**Q10G)**. La pregunta **GEN10** indaga sobre las desigualdades en el ingreso dentro del hogar de los entrevistados casados o que viven con su pareja.

GEN10. Pensando solo en usted y su pareja y en los salarios que ganan, ¿cuál de las siguientes frases describe mejor sus salarios? **[Leer opciones]**
(1) Usted no gana nada y su pareja gana todo;
(2) Usted gana menos que su pareja;
(3) Usted gana más o menos lo mismo que su pareja;
(4) Usted gana más que su pareja;
(5) Usted gana todos los ingresos y su pareja no gana nada.
(6) **[NO LEER]** Ningún ingreso salarial
(88) NS (98) NR

[38] Esta variable aparece como **QUINTALL** en la base de datos fusionada de 2012. Para más información sobre esta variable, véase Córdova, Abby. 2009. "Methodological Note: Measuring Relative Wealth Using Household Asset Indicators". *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* 6. Vanderbilt University: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP).

Además de las mediciones de riqueza en el hogar, el Barómetro de las Américas 2012 también incluye varias preguntas relacionadas con los orígenes familiares. La pregunta **ED2** pide información sobre el nivel de educación de la madre del entrevistado. Además, la autoidentificación de clase social se mide con la pregunta **MOV1,** la cual pide al entrevistado que identifique a qué clase social cree pertenecer –clase alta, clase media alta, clase media, clase media baja, o clase baja[39].

Por último, se incluyen en todos los países dos preguntas nuevas sobre la inseguridad alimentaria desarrolladas originalmente por el equipo de LAPOP en México en colaboración con Yale University: **FS2** y **FS8**[40]**.**

Ahora le voy a hacer unas preguntas relacionadas con la alimentación		
	No	Sí
FS2. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, alguna vez ¿en su hogar se quedaron sin alimentos?	0	1
FS8. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, alguna vez, ¿usted o algún adulto en su hogar solo comió una vez al día o dejó de comer todo un día?	0	1

En conjunto, estas medidas permiten examinar cómo se distribuyen los recursos sociales y económicos en todos los países de la región.

Se comienza examinando los determinantes del logro educativo. Por lo tanto, lo primero que se evalúa es cómo el género, la raza, la edad y el tamaño del lugar de residencia afectan la educación en las Américas, mediante análisis de regresión lineal para los 24 países del Barómetro de las Américas (excluyendo a Estados Unidos y Canadá) [41]. Como con todos los análisis de regresión múltiple de este capítulo, se incorporan los "efectos fijos de país" en los análisis como variables de control (con Uruguay categoría de referencia), pero estos efectos fijos no se muestran en el gráfico con el fin de simplificar la presentación [42]. Los efectos fijos de país ayudarán a eliminar del análisis las diferencias a nivel de país en los datos de la encuesta que impedirían centrarse en el panorama general que encontramos con la encuesta Barómetro de las Américas. El Gráfico I.9[43] muestra que las variables

[39] Álvarez-Rivadulla, María José y Rosario Queirolo. 2013. Inequality Matters: The Role of Education in Defining Social Class in Colombia vs. Uruguay. *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas, 86*. Vanderbilt University: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP).

[40] Estas preguntas se preguntaron a la mitad de la muestra en cada país, es decir, solo la mitad de los entrevistados recibieron estas preguntas.

[41] La variable TAMANO, "Tamaño del lugar de residencia," está recodificado en este y en el resto de análisis del informe: 0, "Área rural"; 1, "Ciudad pequeña"; 2, "Ciudad mediana"; 3, "Ciudad grande"; 4, "Capital nacional (Área metropolitana)." Por lo tanto, valores más altos representan las áreas urbanas más grandes.

[42] Para facilitar la interpretación, todos los informes de LAPOP presentan los resultados de análisis bivariados gráficamente. Cada variable independiente incluida en el análisis aparece listada en el eje vertical. El punto representa el impacto de la variable, y la barra representa el intervalo de confianza. Cuando la barra no toca la línea vertical "0", esa variable no es estadísticamente significativa, lo que significa que podemos estar seguros en un 95% que la variable independiente tiene la relación mostrada con la variable dependiente. Para más información sobre cómo leer e interpretar los gráficos de LAPOP, por favor consulte la página xxxvii.

[43] Como análisis adicional, también se incluyeron las medidas de quintiles de riqueza y educación de la madre como determinantes en el análisis de regresión, y se encontró que ambas son determinantes importantes del logro educativo, contribuyendo a un R–cuadrado de 0.42 para el modelo completo. A medida que la riqueza aumenta o el nivel educativo de la madre incrementa, el nivel de educación del entrevistado también lo hace.

predicen el nivel educativo de manera negativa, excepto el tamaño del lugar de residencia, que tiene un efecto positivo. La edad se asocia negativamente con el nivel educativo. A mayor edad, disminuye el nivel educativo [44]. Las personas con piel más oscura y las mujeres tienen niveles ligeramente más bajos de educación, en promedio, que aquellos con un tono de piel más claro y que los hombres. Por último, vivir en áreas más grandes y urbanas se asocia con niveles significativamente más altos de educación, frente a residir en áreas rurales.

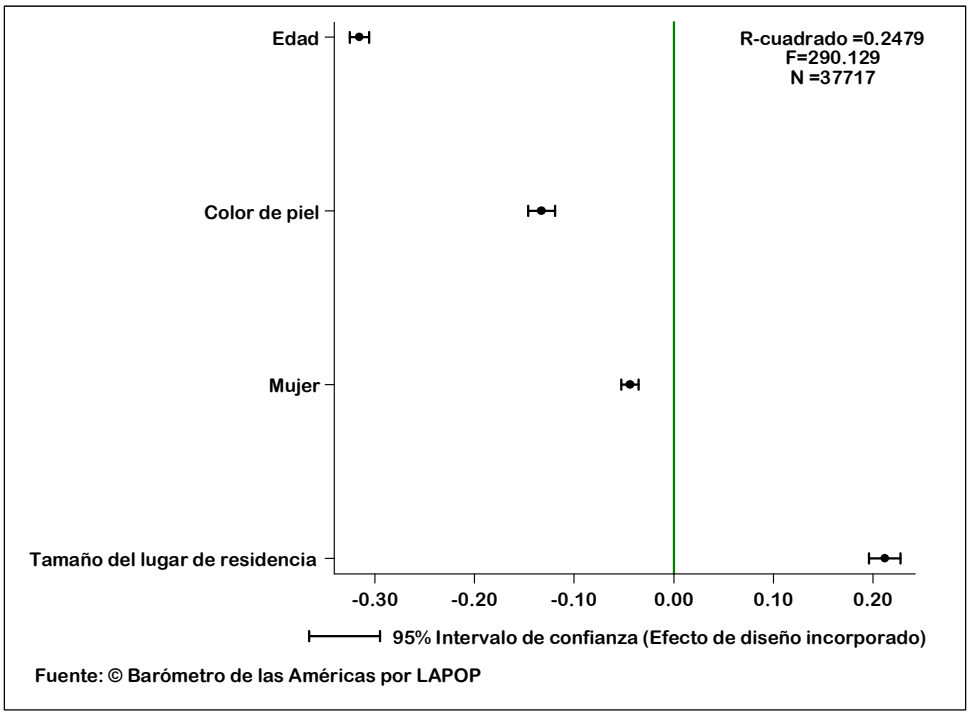


Gráfico I. 9. Determinantes del nivel de educación en las Américas

[44] Se comprobó si había una relación no linear entre edad y nivel educativo y no se encontró una relación significativa.

En el Gráfico I.10 se observan los años de educación según el género y el tono de piel. Se encuentra que la línea (punteada) para las mujeres sigue un patrón similar a la de los hombres (línea continua), con los hombres teniendo unos pocos más de años de educación en promedio, excepto cuando el tono de piel se sitúa en 7. Parece que los años de educación varían según los diferentes tonos de piel. El número promedio de años de educación comienza en una posición comparativamente alta en el lado izquierdo del gráfico (es decir, en el extremo más claro de la escala de tono de piel) y luego se reduce significativamente a medida que uno se mueve hacia el punto medio de la escala de tono de piel, manteniéndose en niveles comparativamente bajos según uno se desplaza hacia el lado derecho del gráfico (tonos más oscuros). Los ciudadanos con tonos de piel en 5 o más oscuros, tienen en promedio, dos años menos de educación que aquellos con tonos más claros de piel.

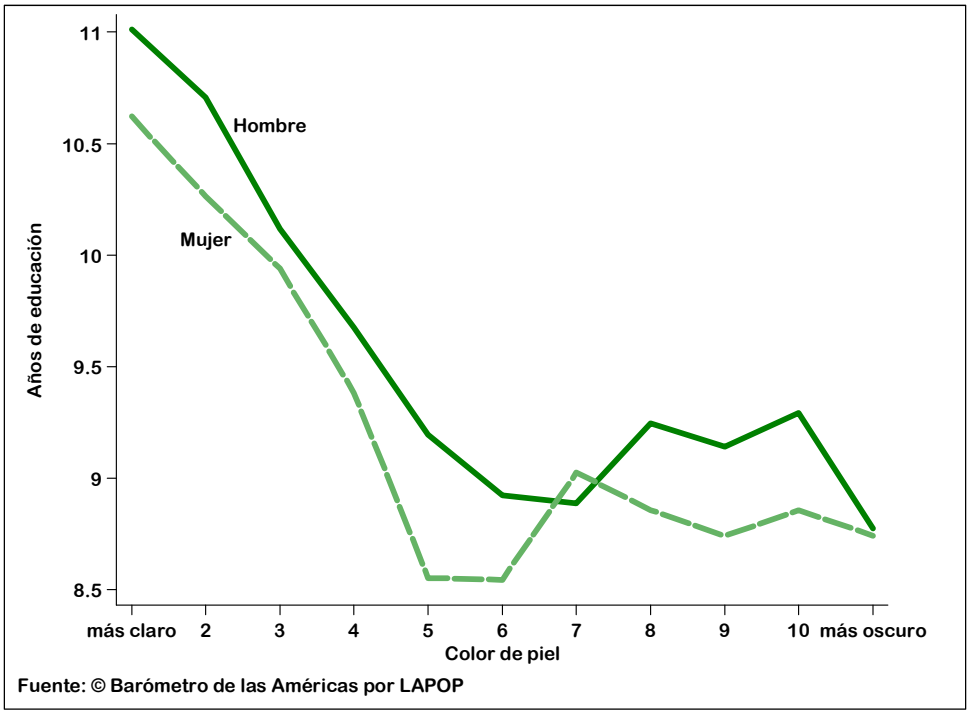


Gráfico I. 10. Tono de piel y años de educación en las Américas entre géneros

A continuación, se evalúa el grado en que el origen familiar afecta al nivel educativo en las Américas [45]. El Gráfico I.11 muestra el promedio de años de escolaridad del encuestado (eje vertical o eje Y) en función del nivel de educación de la madre (eje horizontal o eje X). Los resultados indican que existe una relación positiva entre las dos variables. Como era de esperar, cuanto más alto es el nivel de educación obtenido por la madre, mayor es el nivel educativo del encuestado. En promedio, cuando la madre del entrevistado no ha tenido ninguna educación formal, el entrevistado tiene 5,8 años de educación, mientras que el promedio para aquellos cuya madre tiene educación superior es de 14,1 años de educación. En resumen, a través de las Américas, el estatus familiar afecta las posibilidades de una persona de lograr mayores niveles de educación.

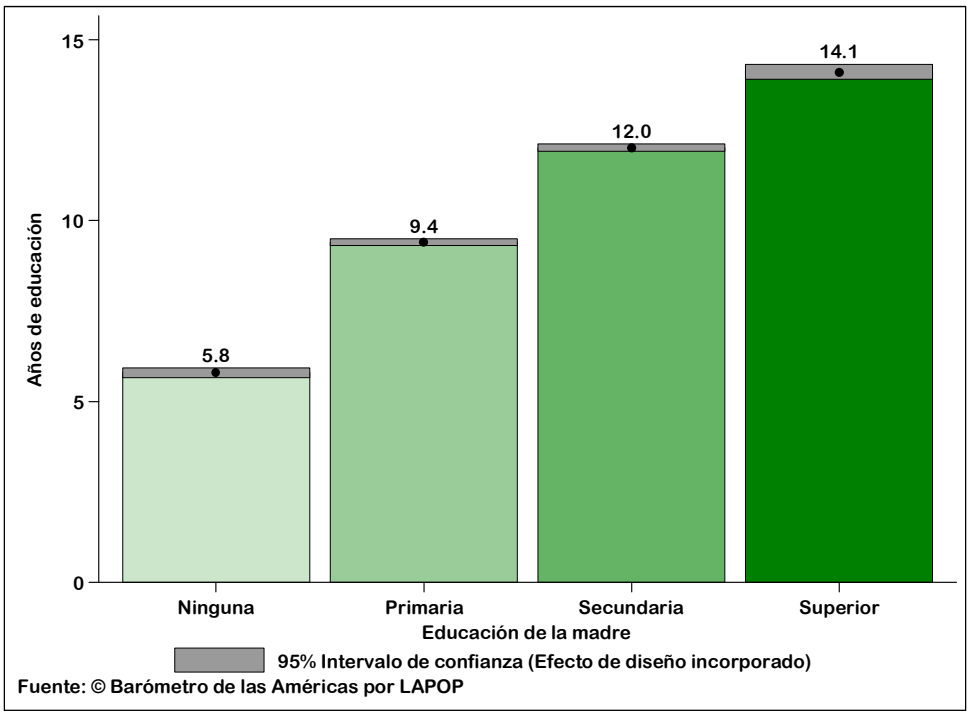


Gráfico I. 11. El nivel de educación de la madre como determinante del nivel de educación del entrevistado en las Américas

[45] No incluimos nuestra medida sobre los antecedentes familiares, ED2, en el modelo multivariado de regresión presentado en el Gráfico I.9. Esta pregunta fue hecha sólo de la mitad de la muestra (pero véase la nota anterior). En la ronda 2012 del Barómetro de las Américas, muchas de las nuevas preguntas fueron hechas a muestras divididas con el fin de maximizar el espacio del cuestionario.

¿Los mismos factores asociados con la educación también se asocian con los ingresos? Es decir, ¿cómo varían los ingresos personales según la edad, la raza, el sexo y el tamaño del lugar de residencia? En el Gráfico I.12[46] usamos un análisis de regresión lineal para evaluar los determinantes de la renta de las personas entre los encuestados que nos dijeron que tenían un puesto de trabajo en el momento de la entrevista [47]. Género y lugar de residencia son los dos determinantes más importantes de los ingresos personales. Manteniendo todo lo demás igual, los que viven en zonas urbanas tienen mayores ingresos que los que viven en zonas rurales, y las mujeres tienen menores ingresos que los hombres. Tonos de piel más oscuros predicen de manera negativa los ingresos personales. Se observa una relación casi en forma de U invertida entre la edad y los ingresos. Para la primera (edad), la categoría de referencia es la cohorte más joven (25 años o menos) y por lo tanto los resultados en el gráfico se deben leer en comparación con los jóvenes. El gráfico muestra que los ingresos de los que tienen 36-45 años de edad y los del resto de los grupos de edad, excepto aquellos de 66 años o más, tienen ingresos más altos que los de la categoría de referencia de 25 años y menores.

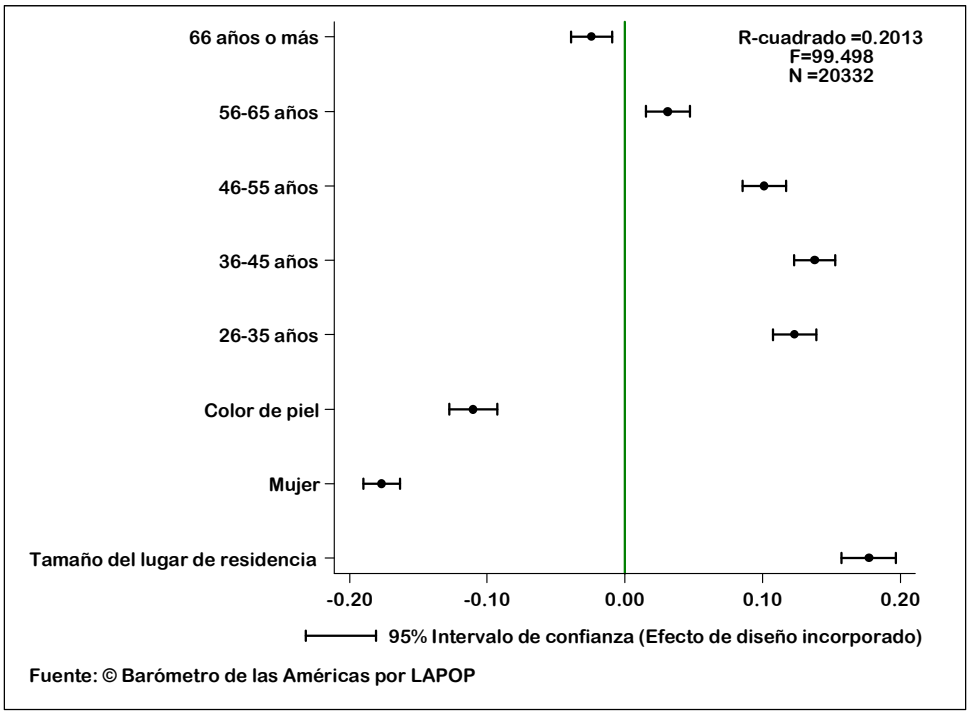


Gráfico I. 12. Determinantes del ingreso personal en las Américas, entre los entrevistados que trabajan

[46] Al incluir los años de educación en el análisis de regresión, el coeficiente del tono de piel se acerca a la marca de cero, pero sigue siendo estadísticamente significativo, todos los grupos de edad se mueven a la derecha de la línea en cero y son estadísticamente significativos, y todos los otros coeficientes siguen siendo similares a su estado original. Años de educación es un determinante fuerte y positivo de los ingresos, y el coeficiente estandarizado es el mayor en el modelo. Una vez que se controla por educación, el género es el segundo determinante más potente, y el R-cuadrado es 0,320.

[47] Los ingresos (tanto Q10NEW para el ingreso familiar como Q10G para el ingreso personal) están codificados en una escala de 0 a 16, con categorías de respuesta que corresponden a rangos que van aumentando en la distribución del ingreso. Los valores específicos de las categorías varían según la distribución del ingreso en cada país. Véase el cuestionario en el Apéndice C los informes de cada país para las categorías en cada país. Una vez más, los Estados Unidos y Canadá no están incluidos en la regresión, y una vez más se incluyen efectos fijos de país pero no se muestran.

El gráfico anterior indica que, en promedio, las mujeres tienen menores ingresos personales que los hombres en la región. ¿Esto se traslada a las familias en que las que ambos cónyuges trabajan? Como se señaló anteriormente, con la pregunta GEN10 se preguntó a los encuestados que estaban casados o que tenían una pareja de hecho sobre sus ingresos frente a los ingresos de su cónyuge (o pareja). En Gráfico I.13 se examinan las diferencias entre hombres y mujeres en las respuestas a GEN10, sólo entre los que también dijeron que tenían un trabajo. Como muestra el gráfico, un poco más de la mitad de los hombres ocupados reportan más ingresos que su cónyuge o pareja (52,0%) y es similar al porcentaje de mujeres ocupadas que declaran ganar menos que su cónyuge (53,8%). En las dos barras, se comprueba que apenas un poco más del diez por ciento de las veces es la mujer la que gana un ingreso mayor que el cónyuge o pareja. Aproximadamente un tercio de los hombres y mujeres ganan lo mismo que su pareja. Esto indica que, dentro de los hogares con dos ingresos, existe una tendencia a que el hombre gane más que la mujer.

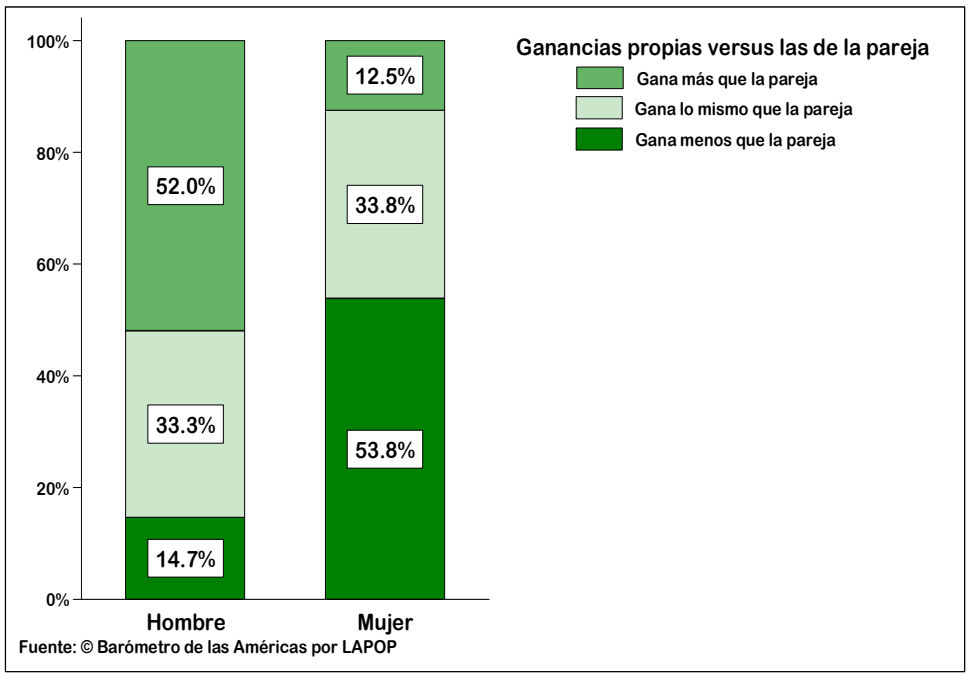


Gráfico I. 13. El ingreso del entrevistado en comparación con el de su pareja en las Américas, entre los entrevistados que trabajan

El Gráfico I.14 examina la relación negativa entre el tono de la piel y el ingreso personal según el género (un tono de piel más oscuro se indica con valores más altos). Tanto los ingresos de los hombres como los de las mujeres comienzan a disminuir una vez que se pasa más allá de los tonos más claros de piel (1 o 2 en la escala). El ingreso sigue bajando hasta el rango medio de la escala (6), cuando casi se nivela para los hombres mientras sube y baja en el caso de las mujeres.

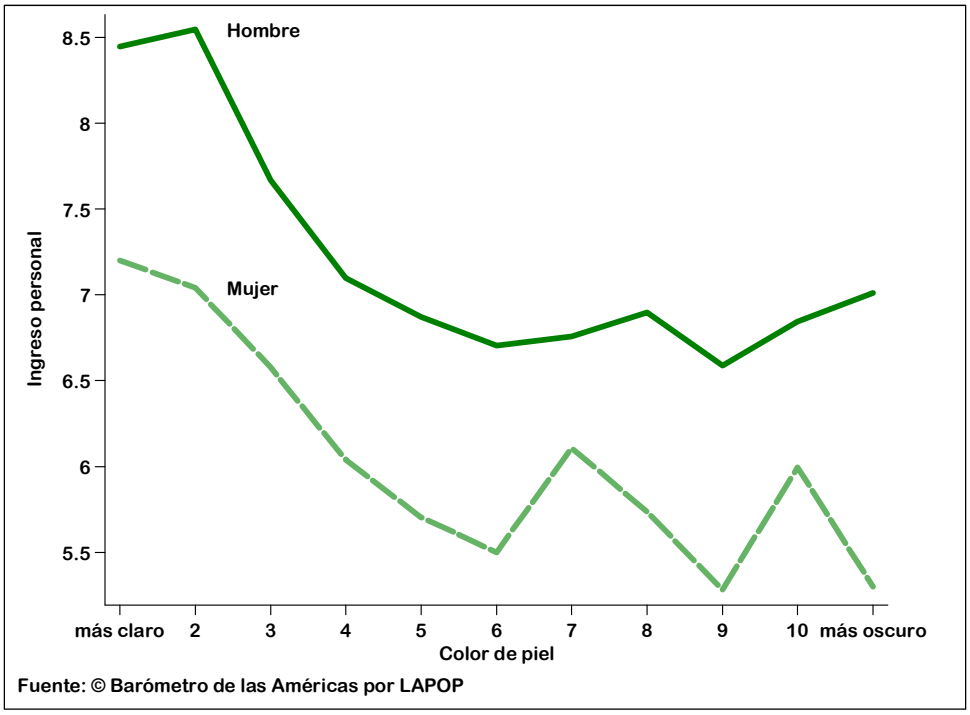


Gráfico I. 14. Tono de piel e ingreso personal en las Américas, entre los entrevistados que trabajan

El Gráfico I.15 muestra la relación entre la edad y los ingresos personales, por género. El gráfico muestra una forma de U invertida, como ya se ha identificado en la regresión en el Gráfico I.12. Los grupos de edad que se encuentran en los extremos ganan menos que los grupos de edad entre los extremos. Al igual que en el Gráfico I.14, las desigualdades de ingresos por género están presentes aquí también. Vemos por lo menos una unidad de diferencia en los ingresos entre hombres y mujeres en todos los grupos de edad. Las brechas más grandes están, sin embargo, en el medio de la distribución de edad, aquellos en los años donde su potencial de ingreso es más alto.

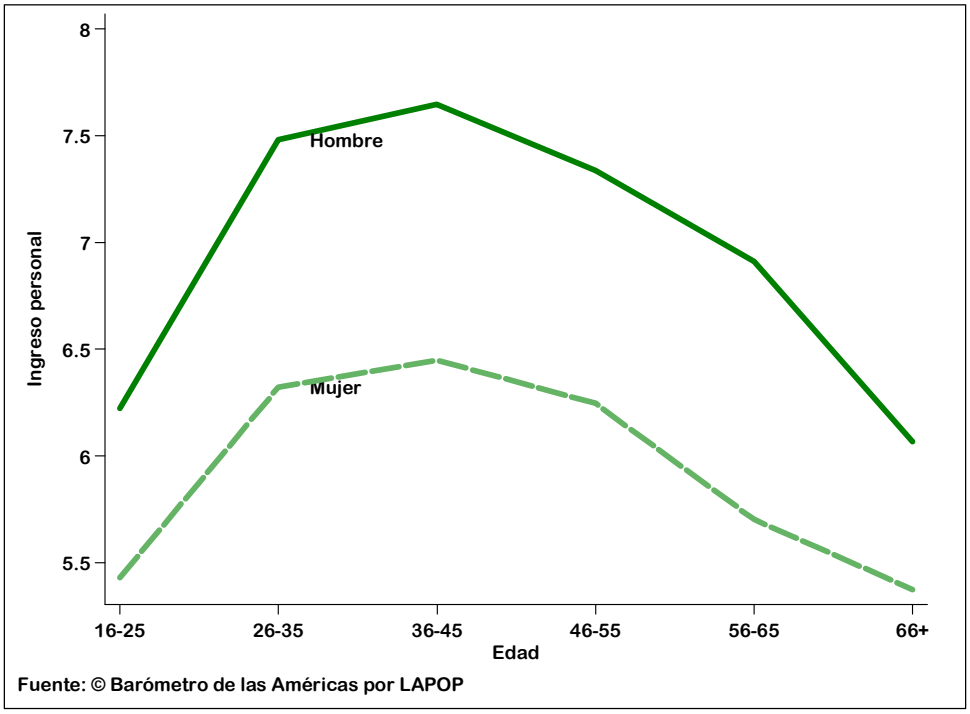


Gráfico I. 15. Edad e ingreso personal en las Américas, entre los entrevistados que trabajan

El análisis de regresión múltiple reveló también que, en promedio, y teniendo en cuenta a las Américas en su conjunto, tonos de piel más oscuros se asocian con un menor ingreso personal. Esta relación existe incluso después de tener en cuenta los niveles educativos. Es decir, los ingresos más bajos de los que tienen la piel oscura no se debe simplemente al hecho de que estas personas también tienden a tener niveles más bajos de educación. La raza y la etnicidad varían mucho en las Américas, la relación entre el tono de piel y las ganancias pueden variar considerablemente también. En el Gráfico I.16, se analiza la relación entre el tono de piel y el ingreso personal en cada país de las Américas. El gráfico presenta el coeficiente del tono de la piel en un modelo de regresión lineal separado para cada país, controlando por educación, edad, sexo y tamaño del lugar de residencia. Encontramos, en efecto, que la relación entre el tono de la piel y los ingresos varía a lo largo de la región. Por un lado, en Haití y Surinam aquellos con piel más oscura, en promedio, ganan un poco más que otros. Por otro lado, existe un conjunto de once países en los que la asociación entre el tono de la piel y personal de ganancias es negativo[48]. Además, hay un grupo de once países, desde Bolivia a Chile, donde no existe una relación significativa entre el tono de la piel y de los ingresos.

[48] Los coeficientes del tono de piel para El Salvador y Argentina son estadísticamente significativos al nivel $p = .094$ y $p = .053$, respectivamente.

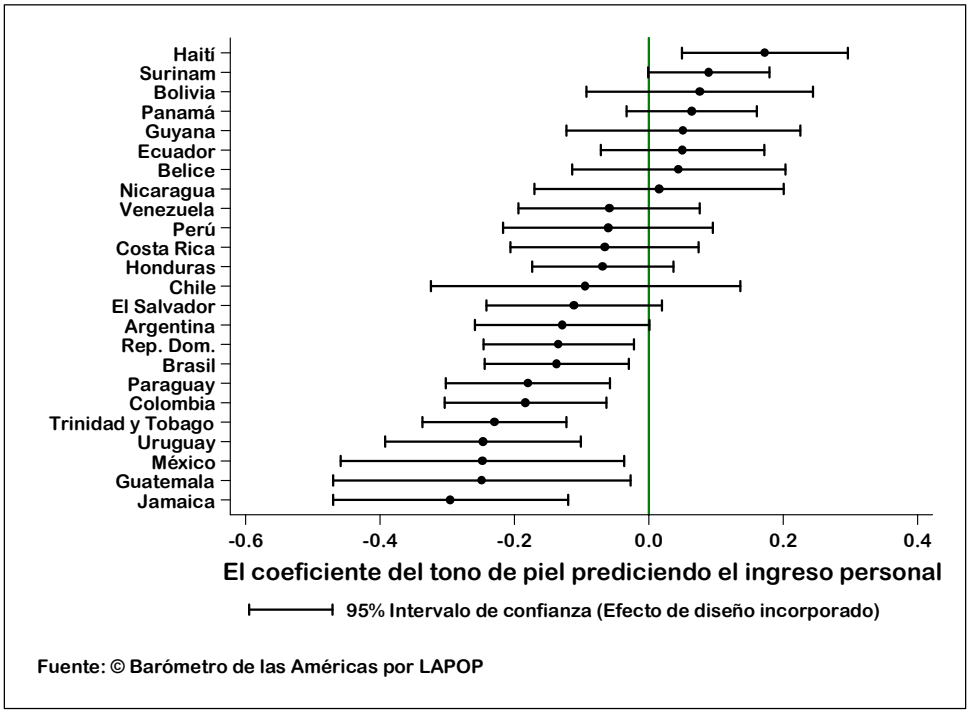


Gráfico I. 16. El coeficiente del tono de piel prediciendo el ingreso personal en las Américas

Por último, se evalúa el grado en que los orígenes familiares se asocian con la renta de las personas en las Américas. En Gráfico I.17 encontramos evidencia de que altos niveles de educación obtenidos por la madre del entrevistado indican un mayor ingreso personal reportado por el encuestado el cual es similar al resultado del nivel de educación mostrado antes (en Gráfico I.11). Más específicamente, cuando la madre del entrevistado no ha tenido ninguna educación formal, el ingreso promedio del hijo adulto está a 5,3 en la escala de ingresos de 0 a 16, mientras que los encuestados cuyas madres tenían educación superior registran un promedio de 9,3 en la escala de ingresos personales. Por lo tanto, parece que hay una clara transferencia intergeneracional del estatus social y económico en las Américas. Las oportunidades con respecto a la educación y los ingresos están conectadas con las ventajas que los padres de uno (en este caso, se analiza la madre) fueron capaces (o no) de lograr.

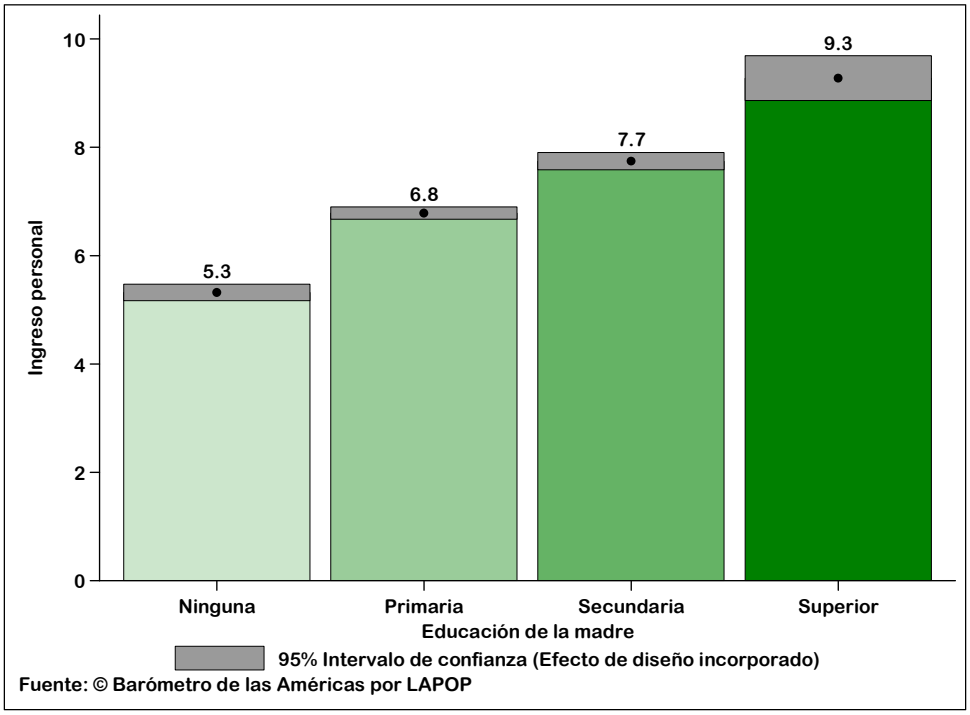


Gráfico I. 17. El nivel de educación materno como determinante del ingreso personal en las Américas, entre los entrevistados que trabajan

Podría decirse que el recurso básico más importante al que las personas necesitan tener acceso es la comida. Hemos visto que la renta de las personas no se distribuye de manera perfectamente equitativa en las Américas. ¿El acceso a los alimentos sigue patrones similares? En el Gráfico I.18 se evalúa el porcentaje que dijo "sí" a cualquiera de las preguntas **FS2** o **FS8** (descritas arriba), en todos los países de las Américas. Los niveles de inseguridad alimentaria varían mucho a través de la región. En el extremo superior, nos encontramos con los países del Caribe, Haití, Jamaica y República Dominicana, en los cuales los niveles de inseguridad alimentaria se sitúan entre el 40% y el 50%. En Nicaragua y El Salvador, además, alrededor de un tercio de los encuestados informan que han experimentado inseguridad alimentaria en los últimos tres meses. En el otro extremo del espectro, encontramos cinco países (Surinam, Costa Rica, Belice, Brasil y Chile), donde los niveles de inseguridad alimentaria están en o por debajo del 10%. La posición de Brasil, en particular, cerca de la parte inferior de la clasificación de la inseguridad alimentaria parece representar un gran triunfo de la política económica y social reciente en este país históricamente famoso por la desigualdad y la escasez periódica de alimentos en algunas zonas empobrecidas[49].

[49] Una importante advertencia para nuestros análisis de inseguridad alimentaria es el hecho de que este concepto normalmente se mide usando una batería más larga de preguntas. Por lo tanto, es posible que el Barómetro de las Américas no haya recogido algunas formas más leves de la inseguridad alimentaria que una batería más completa hubiera capturado.

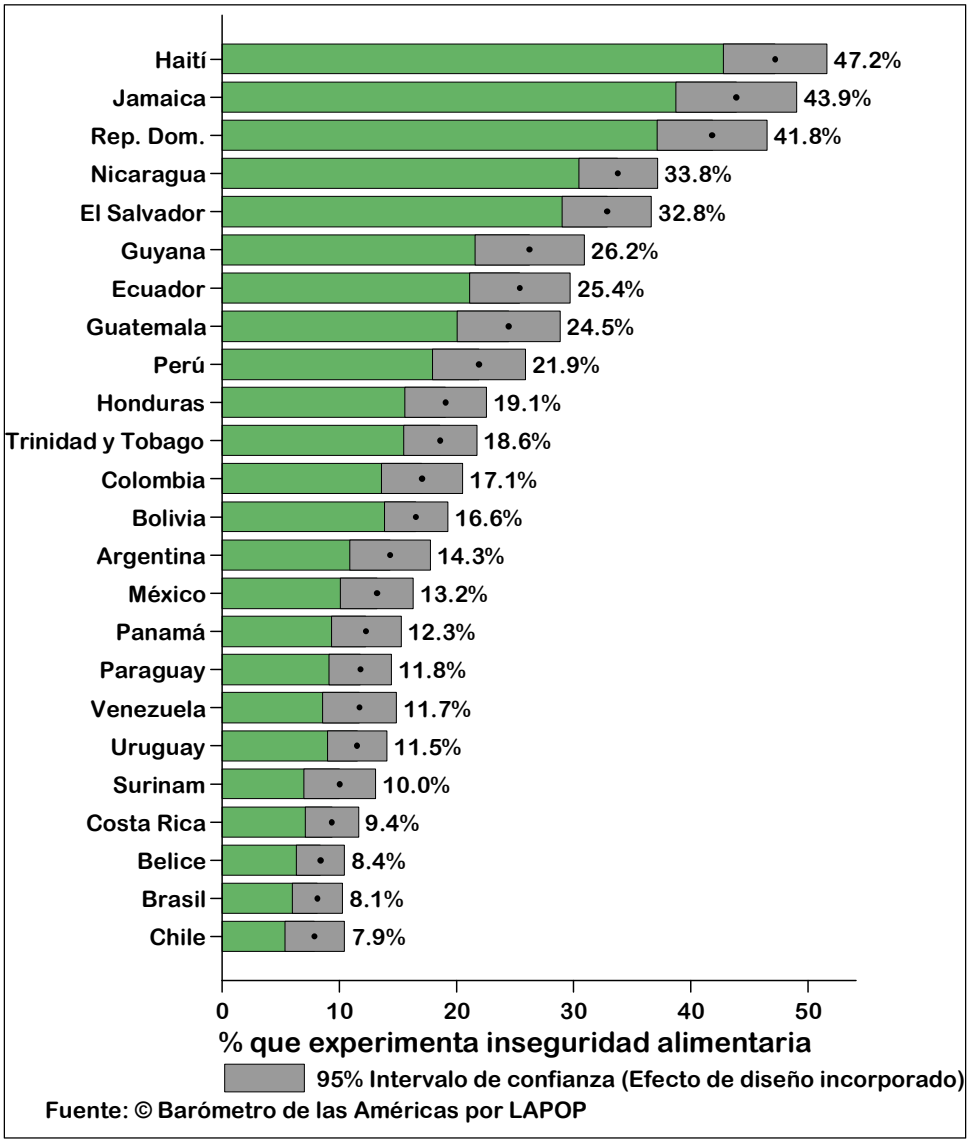


Gráfico I. 18. Porcentaje que experimenta inseguridad alimentaria en los países de las Américas

En el Gráfico I.19 se emplea un análisis de regresión lineal para evaluar los determinantes de la inseguridad alimentaria [50]. En este análisis, las preguntas **FS2** y **FS8** se suman para crear un índice de inseguridad alimentaria que va de 0 a 2, donde los encuestados que reportan los valores más altos tienen niveles más altos de inseguridad alimentaria[51]. Los que están en la categoría más baja (puntuación 0) pueden tener un nivel o bajo o nulo de inseguridad alimentaria. Nuestro análisis revela que la riqueza es el determinante más fuerte de la inseguridad alimentaria: los que tienen mayores

[50] Como antes, los análisis usan efectos de fijos de país, siendo Uruguay el país de comparación; y no se incluye ni a Estados Unidos ni a Canadá.

[51] Se preguntaron esas preguntas a una muestra dividida (es decir, a la mitad de los entrevistados). Dado que ya se sabe que el nivel educativo de la madre es un determinante significativo del nivel de educación y de ingresos, se excluye del análisis de regresión. Véase el Gráfico I.17.

niveles de riqueza son más capaces de evitar la inseguridad alimentaria. La educación sigue un patrón similar: los que tienen los niveles más altos de educación también son más capaces de evitar la inseguridad alimentaria. Sin embargo, incluso después de controlar por riqueza y educación, el tono de la piel está fuertemente asociado con la inseguridad alimentaria: en promedio en todo el continente americano, los que tienen un tono de la piel más oscuro experimentan una mayor inseguridad alimentaria. Los que viven en las zonas urbanas tienen más inseguridad alimentaria que los que viven en las zonas rurales, y las mujeres tienen mayores niveles de inseguridad alimentaria que los hombres. La edad tiene poca influencia directa sobre la inseguridad alimentaria.

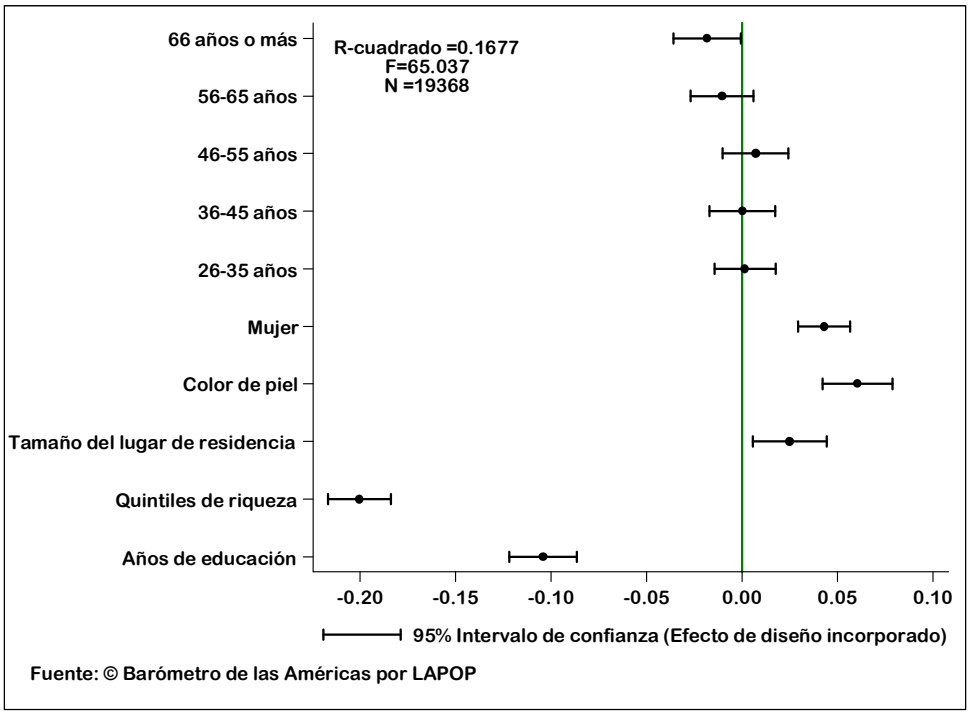


Gráfico I. 19. Determinantes de la inseguridad alimentaria en las Américas

En el Gráfico I.20, se examina la relación entre grupos de edad e inseguridad alimentaria por género. En primer lugar, se observa que las mujeres están experimentando inseguridad alimentaria en tasas más altas que los hombres en todos los grupos de edad. Es más, se ven mayores diferencias en los grupos de mediana edad (entre 46 y 55 años y 56-65 años). La mayor brecha entre los dos géneros se encuentra en el grupo de edad de 56-65, con las mujeres dentro de ese grupo experimentando una inseguridad alimentaria del 25,6%, mientras que los hombres en ese mismo grupo la experimentan a una tasa media del 15,9%.

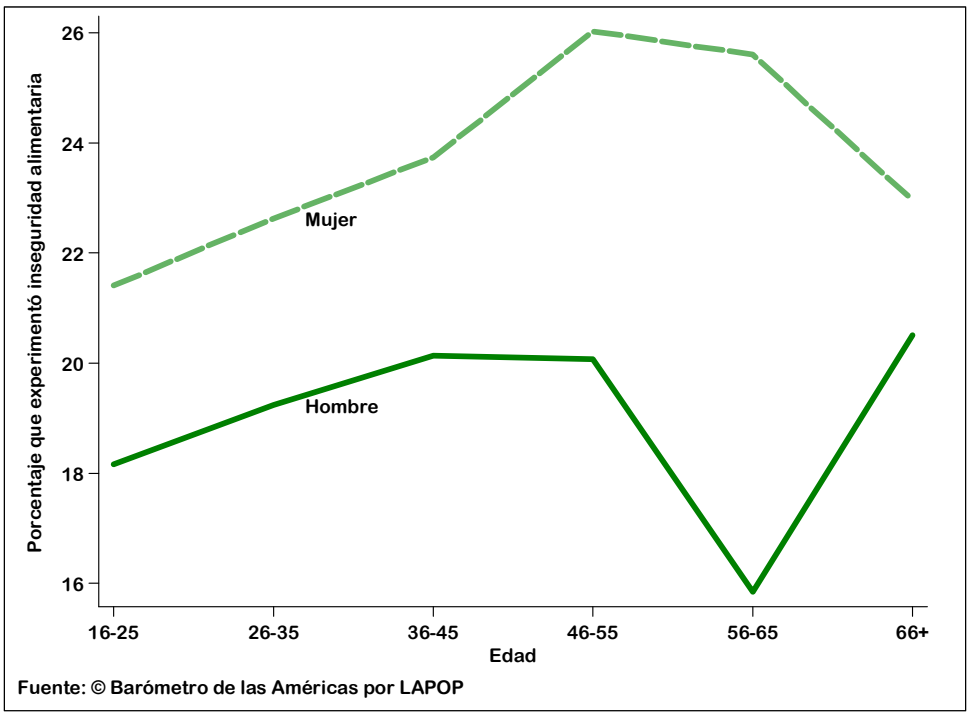


Gráfico I. 20. Edad y porcentaje que experimenta inseguridad alimentaria en los últimos tres meses

El Gráfico I.21 muestra la relación entre el nivel educativo de la madre y la inseguridad alimentaria. El gráfico indica que a mayor nivel de educación alcanzado por la madre, menor la inseguridad alimentaria en el hogar de la persona entrevistada. En general, se observa que el nivel de educación de la madre tiene un gran impacto en los resultados del entrevistado cuando es un adulto. Los entrevistados con una madre con bajo nivel de educación formal experimentan bajos niveles de educación, de ingreso y seguridad alimentaria. Por otro lado, mayores niveles de educación de la madre se traducen en mayores niveles de educación e ingreso en el entrevistado, en promedio. Además, mayores niveles de educación de la madre indican menores niveles de inseguridad alimentaria para el entrevistado.

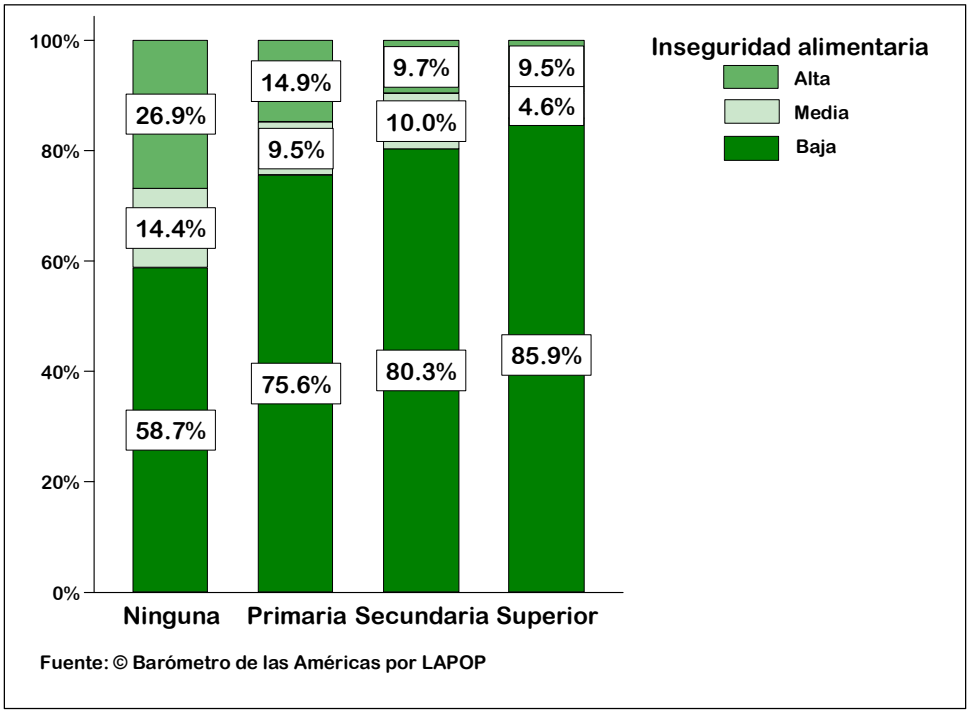


Gráfico I. 21. Nivel de educación de la madre e inseguridad alimentaria en las Américas

¿Quién reporta discriminación?

En 17 países de las Américas se les preguntó a los entrevistados si percibieron haber sido víctimas de la discriminación. La serie de preguntas, usadas por primera vez en la ronda de encuestas de 2008, fue ligeramente modificada e incorporada como ítems opcionales en cada país, es decir los equipos nacionales que lideran la encuesta en cada país eligen si quieren incluir estas preguntas:

Y ahora, cambiando de tema y pensando **en sus experiencias en el último año**, ¿alguna vez se ha sentido discriminado/a, o sea, tratado peor que a otras personas, en los siguientes lugares?				
	Sí	**No**	**NS**	**NR**
DIS2. En las oficinas del gobierno [juzgados, ministerios, alcaldías]	1	2	88	98
DIS3. En el trabajo o la escuela o cuando ha buscado trabajo	1	2	88	98
DIS5. En lugares públicos, como en la calle, la plaza, tiendas o el mercado	1	2	88	98

En el Gráfico I.22 aparece el porcentaje de ciudadanos que dijeron haber sido víctimas de la discriminación en su lugar de trabajo en los países en los cuales se hizo la pregunta **DIS3**. Se puede observar que Trinidad y Tobago y Haití tienen los porcentajes más altos de discriminación en el trabajo o en la escuela, con valores de 23,4% y 21,6%, respectivamente. En el otro extremo se encuentra Venezuela, donde sólo el 3,6% declara haberse sentido discriminado en el trabajo durante el último año.

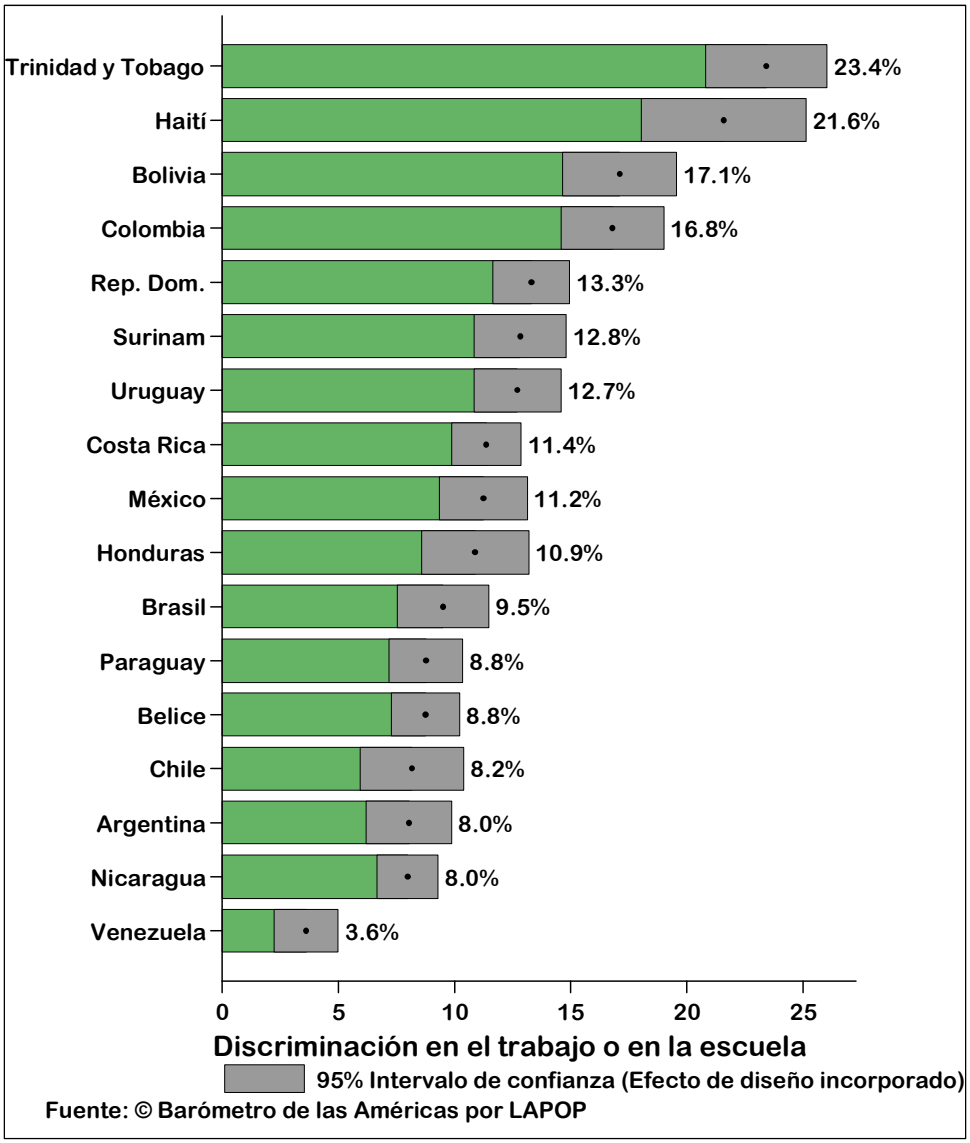


Gráfico I. 22. Discriminación autorreportada en el trabajo o en la escuela en los países de las Américas

¿Quién informa que ha sido víctima de la discriminación en el trabajo o la escuela? En el Gráfico I.23 usamos un análisis de regresión logística para examinar los determinantes de la victimización por discriminación en las Américas (en concreto, en los países donde se hizo esta

pregunta) [52]. Los determinantes más importantes son la edad y el tamaño del lugar de residencia. Aquellos dentro de la cohorte de mayor edad son menos propensos a ser víctimas de la discriminación en el trabajo. Al igual que con los análisis de regresión correspondientes a este capítulo, la categoría de comparación en el caso de la edad es la cohorte más joven (25 años de edad o menos). El fuerte efecto de la categoría de mayor edad puede deberse al hecho de que es menos probable que los individuos se encuentren en el lugar de trabajo o el entorno escolar, pero, aún así, vemos que los mayores de 46 son menos propensos a la discriminación en comparación con las cohortes de edad más jóvenes. Los que viven en entornos urbanos son más propensos a reportar ser víctima de discriminación que las personas que viven en las zonas rurales. Estos resultados muestran que la riqueza se asocia de manera negativa con las denuncias de discriminación en el trabajo o la escuela, pero el coeficiente de la educación es el opuesto (positivo) y no significativo estadísticamente. Las personas con piel más oscura tienen más probabilidades de reportar haber sido víctima de la discriminación en comparación con aquellos con un tono de piel más claro. En esta medida, entonces, la percepción de discriminación se corresponde con los indicadores más objetivos de discriminación (diferencias en la educación y los ingresos según el tono de la piel, por ejemplo) que se presentaron anteriormente.

Se muestra que el género no tiene un impacto en la victimización por discriminación autorreportada. Recuerde que, como se describe más arriba, el Barómetro de las Américas de 2012 muestra diferencias entre los hombres y las mujeres que trabajan, incluso después de tomar en cuenta las diferencias de género en educación. Por lo tanto, las percepciones de discriminación no siempre están fuertemente relacionadas con las medidas objetivas de discriminación[53].

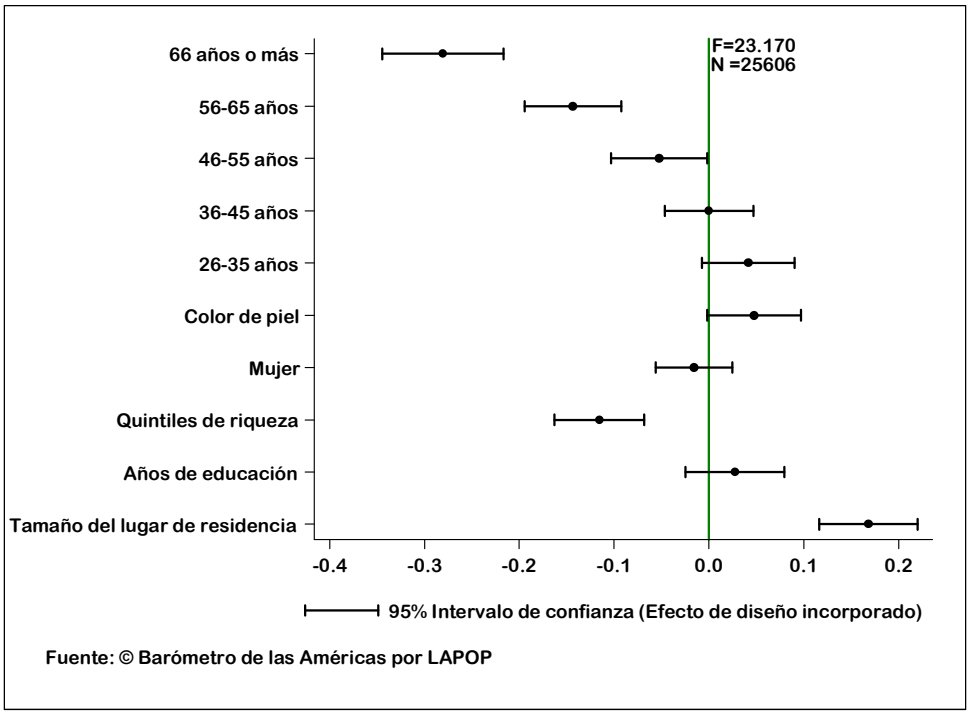


Gráfico I. 23. Determinantes de la victimización autorreportada en el lugar de trabajo o en las escuelas en las Américas

[52] El análisis incluye 17 países y nuevamente efectos fijos por país aunque no se muestran.
[53] Véase también Ñopo, et al. 2009. *Ibid.*

Para presentar visualmente algunos de los resultados del análisis de regresión con mayor detalle, en el Gráfico I.24 se comparan las experiencias de discriminación en el lugar de trabajo o en la escuela para los encuestados con diferentes tonos de piel, por género. Vemos que a medida que el tono de la piel se vuelve más oscuro, una percepción de la discriminación en el lugar de trabajo o escuela aumenta. Los hombres (indicado con la línea continua) con el tono más claro de piel experimentan discriminación en el trabajo o en la escuela a una tasa media del 6,4%, mientras que los varones con la piel más oscura lo hacen a una tasa del 12,8%. Ambos sexos ofrecen patrones similares positivos, un hallazgo que se observó en el Gráfico I.23

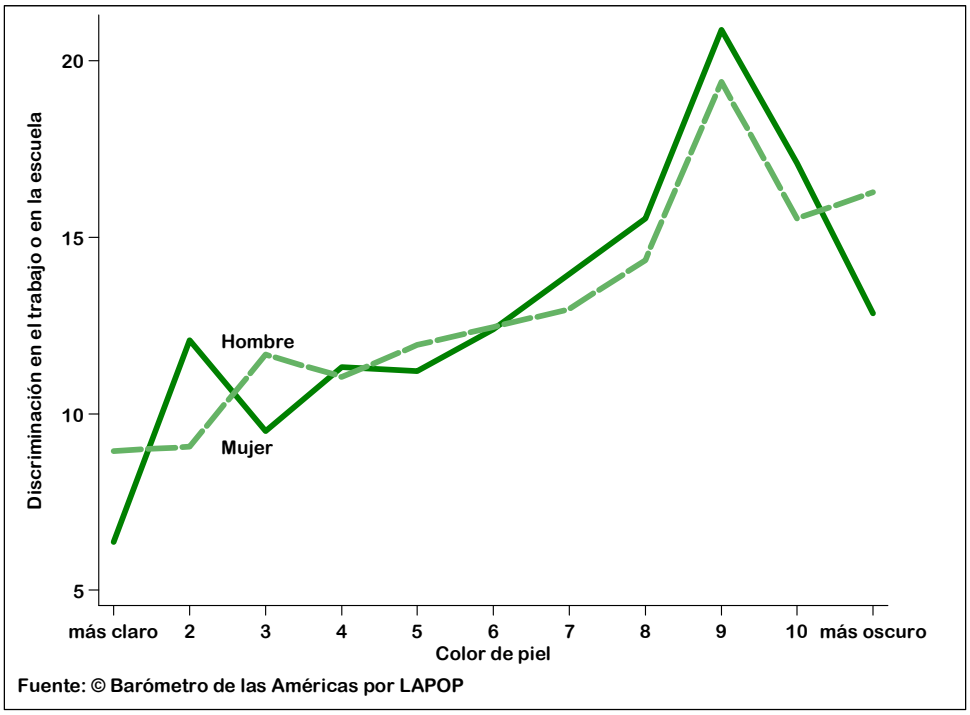


Gráfico I. 24. Tono de piel y discriminación autorreportada en el trabajo o en la escuela en las Américas

Ahora, teniendo en cuenta la edad, en el Gráfico I.25 se observa que la percepción de la discriminación en el lugar de trabajo disminuye a medida que aumenta la edad. De nuevo, los niveles de discriminación no son muy diferentes según el género. A medida que los hombres (línea continua) y mujeres (línea discontinua) aumentan de edad, la probabilidad de reportar discriminación en el lugar de trabajo o en la escuela disminuye. Las mujeres dentro de la cohorte de edad entre 16 y 25 años experimentan una percepción de discriminación en el trabajo o en la escuela a una tasa promedio de 13,6%, mientras que las mujeres con el tono más oscuro de piel lo hacen a una tasa del 3,9%.

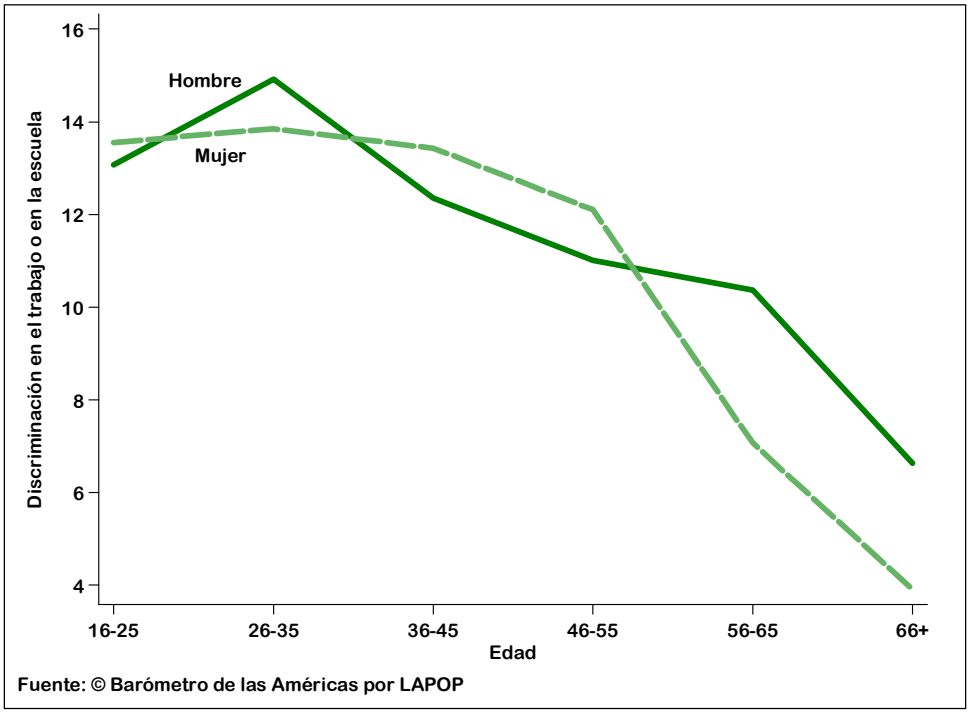


Gráfico I. 25. Edad y discriminación autorreportada en el trabajo o en la escuela en las Américas

La opinión pública sobre la desigualdad racial y de género

Las secciones anteriores han mostrado que los recursos económicos y sociales no están distribuidos por igual entre los ciudadanos de las Américas en los grupos definidos por género, raza, estatus urbano/rural, y orígenes familiares. Sin embargo, no se ha definido claramente las razones por las cuales persisten las desigualdades. En particular, aún no se ha evaluado en qué medida se pueden atribuir las diferencias en los resultados socioeconómicos a las normas sociales o a las actitudes discriminatorias existentes en la sociedad. El Barómetro de las Américas de 2012 incluyó en sus encuestas varias preguntas para evaluar de qué manera las desigualdades económicas se relacionan con las actitudes generales con respecto al rol de los hombres y las mujeres en la economía y con relación a los logros económicos de los diferentes grupos raciales.

En primer lugar, se estudian las normas sociales relativas al trabajo desempeñado por los hombres frente al trabajo de las mujeres. Muchos estudios sugieren que a lo largo de las Américas persiste la actitud de que el rol de los hombres y las mujeres en el ámbito laboral es distinto[54]. En 2012 se preguntó a los entrevistados, en una escala del 1 al 7, si estaban de acuerdo o no con la siguiente afirmación:

GEN1. Cambiando de tema de nuevo, se dice que cuando no hay suficientes trabajos, los hombres deben tener más derecho a los trabajos que las mujeres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?

En el Gráfico I.26 se examinan las respuestas que los ciudadanos dieron en la escala de 1 a 7. Más de un tercio de la población está totalmente en desacuerdo con que los hombres deberían tener prioridad en el mercado laboral. Por otra parte, alrededor del 11% de la población en la región está totalmente de acuerdo con esa afirmación, y un 30% de entrevistados le otorgan a esa frase un "5," "6," o "7," indicando cierto grado de acuerdo.

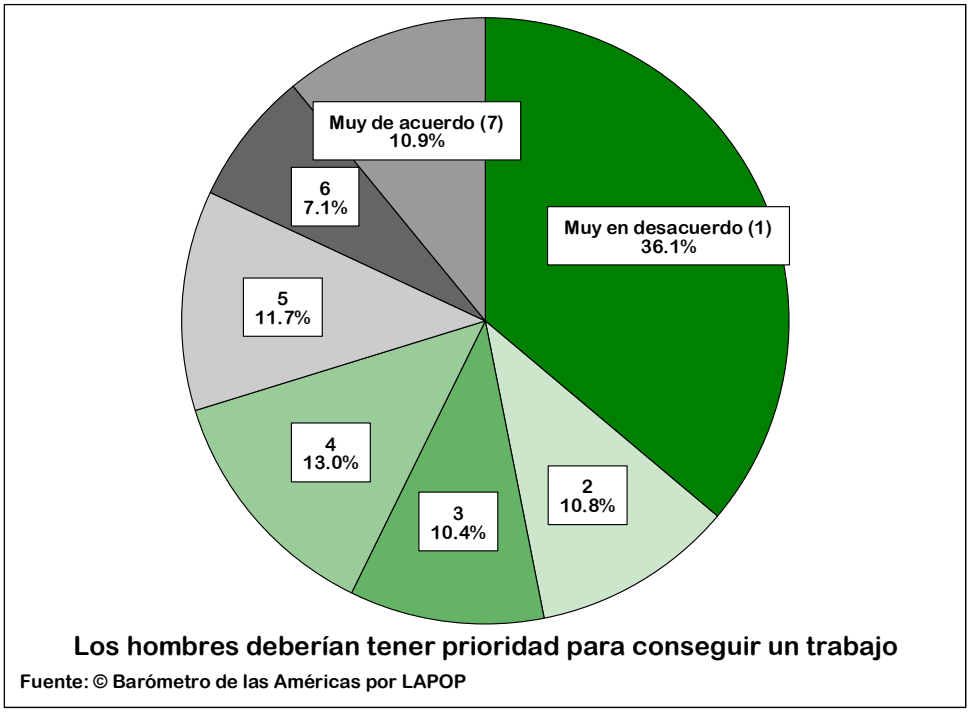


Gráfico I. 26. Acuerdo con que los hombres deben tener preferencia en el mercado laboral en las Américas

El Gráfico I.26 oculta importantes variaciones entre los países. En el Gráfico I.27 se presentan los niveles promedios de acuerdo con esta afirmación en los países de las Américas. En el gráfico, las

[54] Morgan, Jana y Melissa Buice. 2011. "Gendering Democratic Values: A Multilevel Analysis of Latin American Attitudes toward Women in Politics." Presentado en la conferencia *Marginalization in the Americas*, Miami, FL; Inglehart, Ronald, y Pippa Norris. 2003. *Rising Tide: Gender Equality & Cultural Change Around the World*. Cambridge: Cambridge University Press.

respuestas han sido recodificadas a una escala de 0 a 100, para facilitar la comparación con otras variables, los valores más altos indican un mayor acuerdo con la idea de que los hombres deben tener más derechos a los puestos de trabajo cuando no hay suficiente trabajo. Los ciudadanos de los Estados Unidos, Canadá y Uruguay son los que menos están de acuerdo con la idea de que los hombres deben tener prioridad para el empleo, cayendo en promedios de 20,7, 21 y 21,7, respectivamente. Por el contrario, las personas en la República Dominicana y Guyana tienden a creer que los hombres deben tener prioridad para los trabajos con promedios de 54,9 y 51,8, respectivamente, en la escala 0-100.

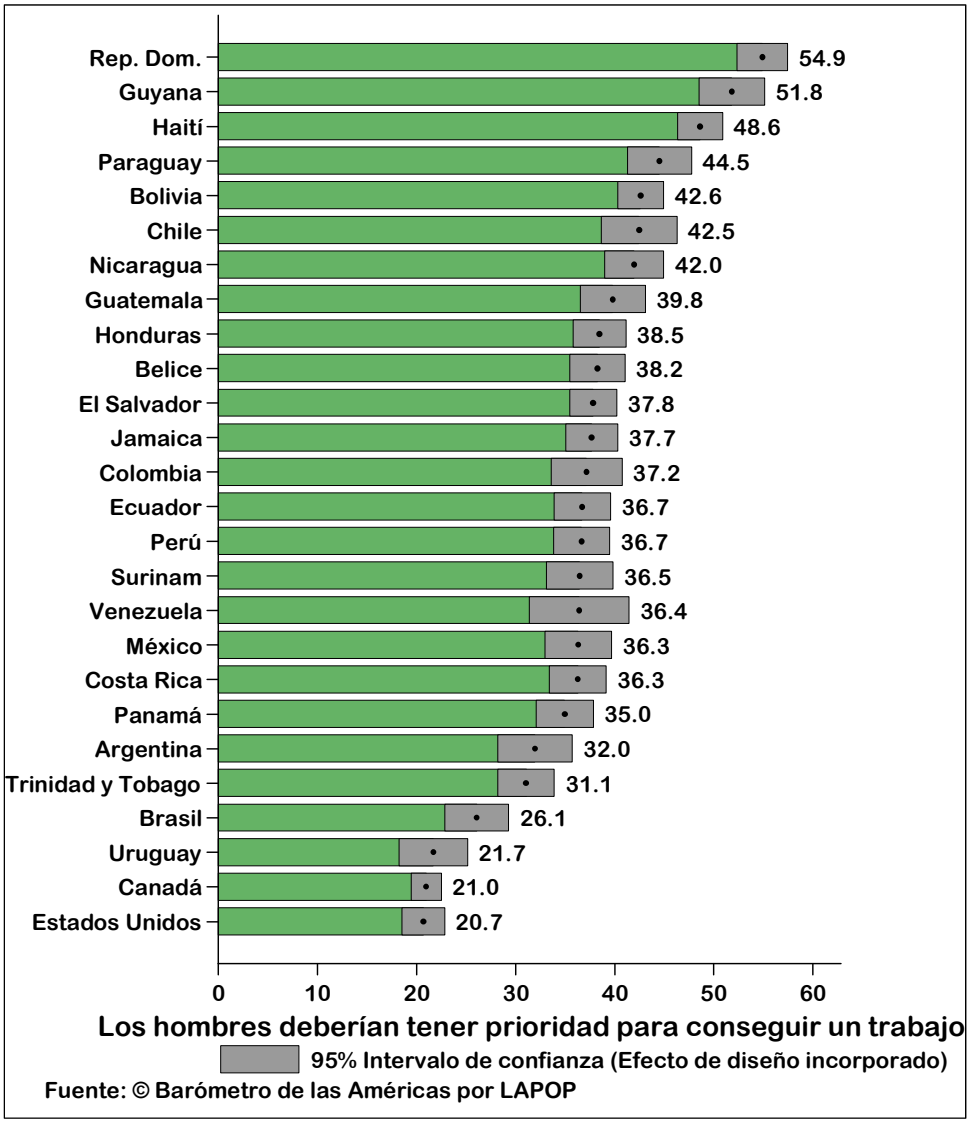


Gráfico I. 27. Acuerdo con que los hombres deben tener preferencia en el mercado laboral en los países de las Américas

El Barómetro de las Américas 2012 también preguntó a los ciudadanos de las Américas acerca de su percepción de las causas de las desigualdades raciales y étnicas. Esta ronda incluyó la siguiente pregunta en todos los países del continente americano, excepto en Estados Unidos y Canadá[55]:

RAC1CA. Según varios estudios, las personas de piel oscura son más pobres que el resto de la población. ¿Cuál cree usted que es la principal razón de esto? **[LEER ALTERNATIVAS, SÓLO UNA RESPUESTA]**
(1) Por su cultura,
(2) Porque han sido tratadas de manera injusta
(3) **[No leer]** Otra respuesta (88) NS (98) NR

En el Gráfico I.28 se presenta el porcentaje de entrevistados (de los que respondieron a esta pregunta) que estuvieron de acuerdo con que la desigualdad se debe a la "cultura" de "las personas de piel oscura." En cada país encuestado, menos del 35% de la población cree que la cultura explica por qué las personas con piel oscura son más pobres que el resto de la población. El hecho, sin embargo, de que en poco más de la mitad de los países (13 de 24) por lo menos uno de cada cinco encuestados culpa a la cultura y no a la privación de oportunidades sugiere que persisten niveles importantes de estereotipos negativos sobre la base de la piel en muchas partes de las Américas. Pero, de nuevo, hay una variación significativa entre los países, con cifras más altas en Guatemala, Trinidad y Tobago y la República Dominicana, y, por el contrario, nos encontramos con los números más bajos en Uruguay.

[55] Esta pregunta se hizo a la mitad de la muestra.

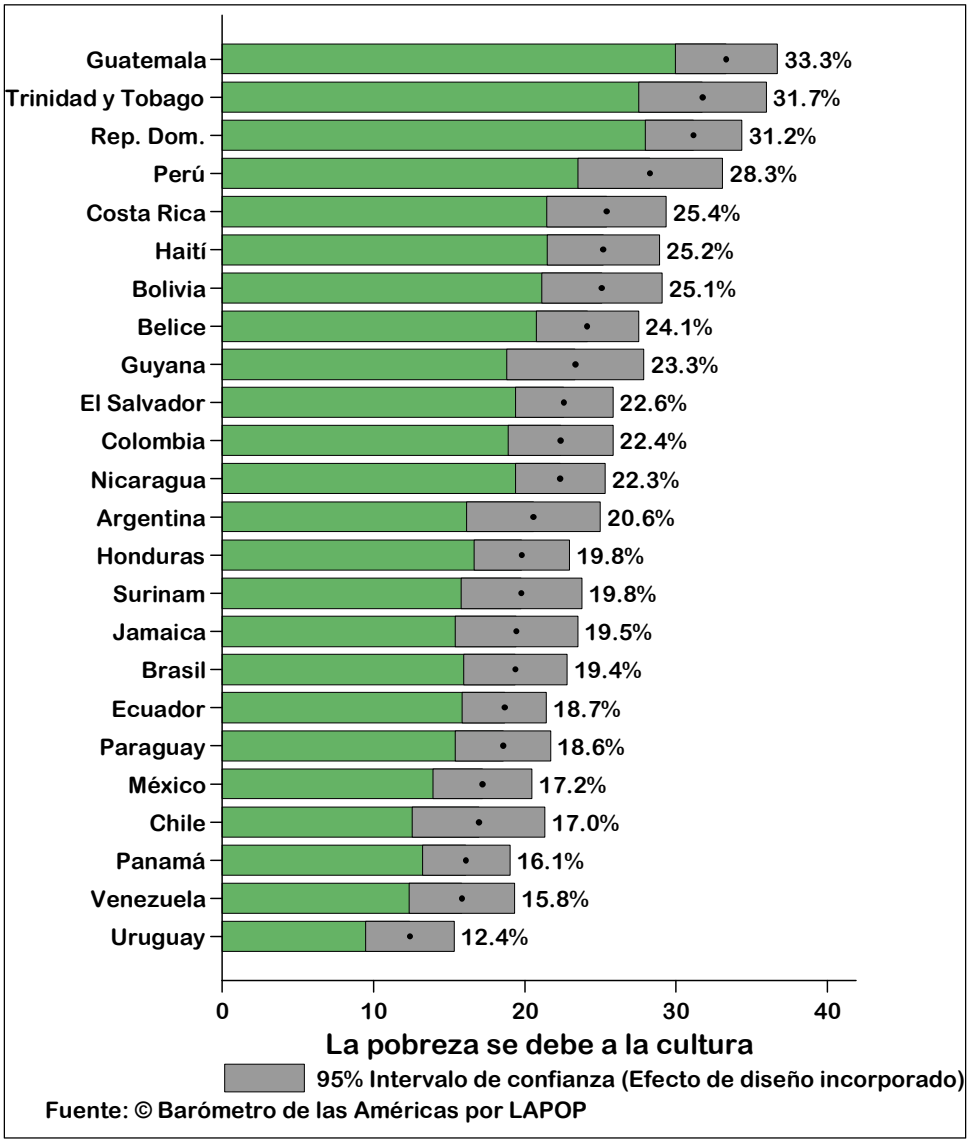


Gráfico I. 28. Porcentaje que está de acuerdo con que la pobreza se debe a la "cultura" en los países de las Américas

¿Quiénes están de acuerdo con que la pobreza se debe a la "cultura" en las Américas? En el Gráfico I.29 usamos análisis de regresión logística para examinar los perfiles de las personas que están de acuerdo con la declaración anterior[56]. Los resultados muestran que las mujeres tienen menos posibilidad de estar de acuerdo en que la pobreza se debe a la cultura, al igual que los que viven en las grandes zonas urbanas. De manera interesante, la riqueza, la educación, el tono de la piel, y todos los grupos de edad no son determinantes estadísticamente significativos de las actitudes en esta medida[57].

[56] Nuevamente se incluyeron efectos fijos por país, aunque no se muestran. No se incluye ni a Estados Unidos ni a Canadá.
[57] También se examinaron los grupos de edad como una serie de variables dicotómicas y no se encontraron efectos significativos.

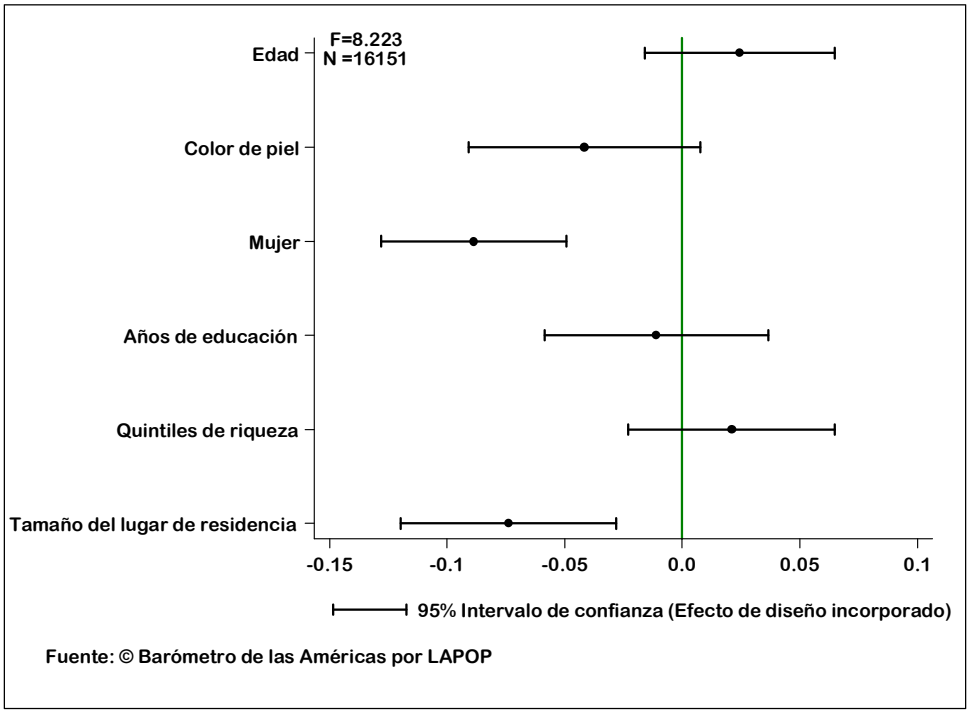


Gráfico I. 29. Determinantes del acuerdo con que la pobreza se debe a la "cultura" en los países de las Américas

IV. La opinión pública hacia propuestas comunes de políticas públicas

¿Qué acciones deben tomar los gobiernos de las Américas, si es que deben tomar alguna, respecto a las amplias desigualdades sociales y económicas que enfrentan sus ciudadanos? Dar respuesta a esta pregunta va más allá del alcance de este informe, y contestarla con soluciones precisas requeriría, en parte, tomar posiciones sobre los debates normativos e ideológicos implícitos, lo cual incumbe a los ciudadanos más que a los autores de este estudio. Sin embargo, se discute aquí, a grandes rasgos, algunas de las propuestas de políticas públicas más comunes y se presenta la opinión del público acerca de las mismas.

En 2010 y 2012, el Barómetro de las Américas preguntó la opinión de los ciudadanos con relación al rol del Estado en la reducción de la desigualdad. La pregunta **ROS4** busca saber si los entrevistados están de acuerdo o no, en una escala de 1 a 7 puntos, con la siguiente afirmación:

> **ROS4.** El Estado (país) debe implementar políticas **firmes** para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

Las respuestas a esta pregunta muestran a simple vista en qué medida los ciudadanos están de acuerdo, en términos abstractos, con que la desigualdad constituye un problema de política pública que los gobiernos deberían tratar de resolver. En el Gráfico I.30 se presenta el nivel promedio de acuerdo con esta frase para cada país de la región. Como se hace a lo largo de este informe, se recodificaron las respuestas en una escala de 0 ("muy en desacuerdo") a 100 ("muy de acuerdo"). A lo largo de las Américas, hay un alto acuerdo con la noción de que el Estado debería llevar a cabo medidas para

reducir la desigualdad. La única excepción es Estados Unidos, que destaca como el único país en las Américas en el que la respuesta promedio (47,2) cae en el lado de "desacuerdo" de la escala. Este es un hallazgo recurrente: en otras preguntas de la batería ROS también los ciudadanos de Estados Unidos son los que más acuerdo muestran con que los individuos deberían procurarse su propio bienestar, sin la intervención del Estado[58].

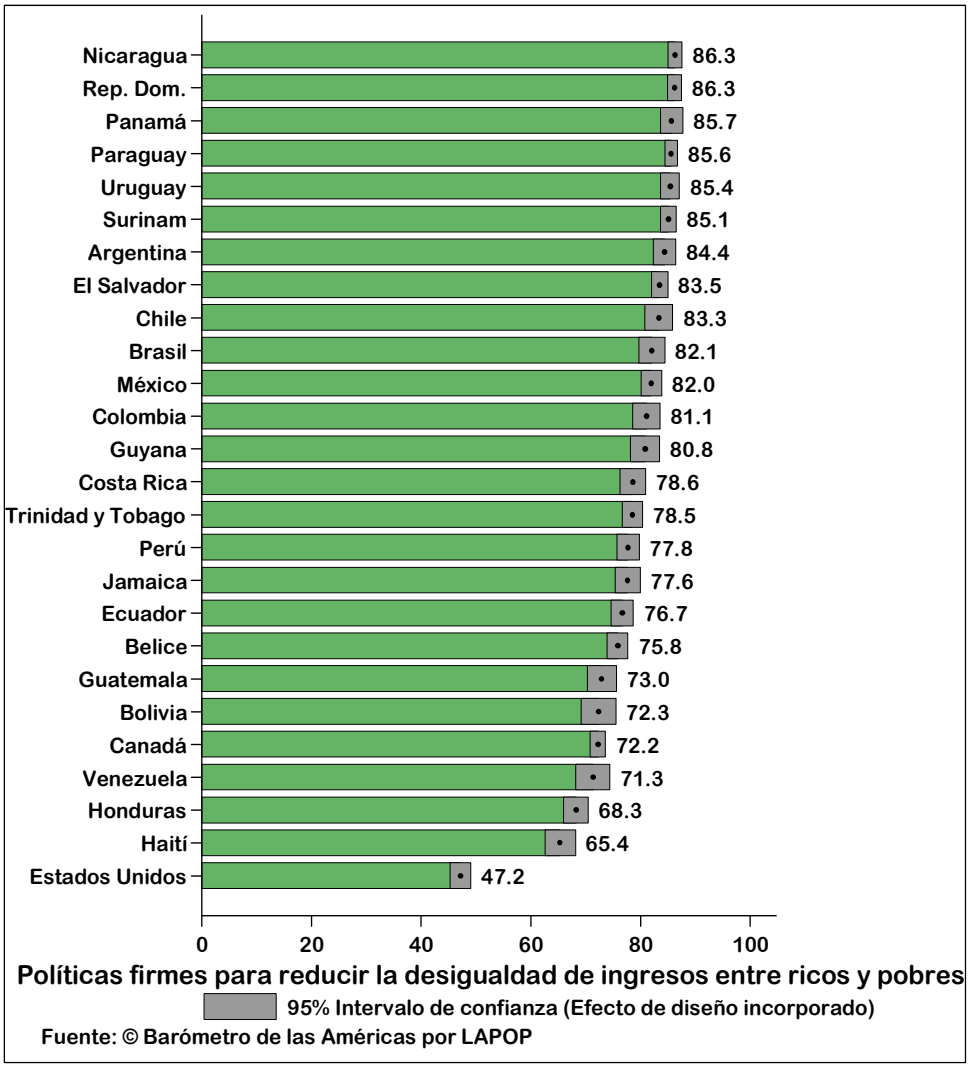


Gráfico I. 30. Nivel de acuerdo con que el Estado debería reducir la desigualdad en los países de las Américas

[58] Corral, Margarita. 2009. "To What Extent Should Government Ensure Citizen Well-Being?" *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* 16. Vanderbilt University: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP).

Transferencias condicionales de dinero en efectivo y programas de asistencia pública

Durante las últimas dos décadas, muchos gobiernos de la región han trasformado sus programas de asistencia social, proporcionando asistencia condicionada a sus ciudadanos más necesitados a cambio de su participación en los programas de salud pública y de que sus hijos asistan a la escuela[59]. Los programas de mayor magnitud y los más conocidos son "Oportunidades" en México, "Bolsa Família" en Brasil, "Familias en Acción" en Colombia, y la "Asignación Universal por Hijo" en Argentina. Al mismo tiempo, muchos gobiernos en la región han expandido programas de asistencia no condicionados. En general los programas de trasferencias condicionas de dinero en efectivo (TCDE) en América Latina son vistos como estrategias efectivas para ayudar a los ciudadanos más pobres en la región. Además de haber tenido efectos positivos en los niveles de matriculación y asistencia a la escuela, "los programas TCDE han incrementado el acceso a servicios preventivos de salud y de vacunación, han aumentado las visitas a los centros de salud y reducido la tasa de enfermedades, a la vez que han aumentado el consumo en general y el consumo de alimentos, con resultados positivos en los grupos y en el peso de los niños, especialmente entre los más pequeños"[60]. Sin embargo, estudios recientes también han encontrado que la efectividad de éstos y de otros programas similares depende en gran parte de cómo están diseñados dichos programas, y cómo son implementados en países específicos, dejando clara la necesidad de desarrollar programas bien diseñados y efectivos[61]. Estos programas de asistencia social y de TCDE han ayudado en gran medida a reducir la desigualdad y la pobreza en alguno de los contextos históricamente más desiguales en la región.

En 2012, el Barómetro de las Américas midió los niveles de recepción de asistencia pública y de los programas TCDE en la región con una nueva pregunta:

CCT1NEW. ¿Usted o alguien en su casa recibe ayuda mensual en dinero o en productos por parte del gobierno?
(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

Los niveles de recepción de la asistencia social del gobierno varían considerablemente en toda la región. En el Gráfico I.31 se presenta el porcentaje de encuestados en cada país de la región que dijo que algún miembro de su hogar ha recibido asistencia pública. Bolivia cuenta con el mayor porcentaje de individuos (54,9%) que recibían asistencia pública, mientras que Honduras tiene el menor porcentaje de los que reciben asistencia pública (4,9%). La mayoría de los países tienen entre el 7% y el 23% de la población recibiendo asistencia pública.

[59] Barrientos, Armando, y Claudio Santibáñez. 2009. "New Forms of Social Assistance and the Evolution of Social Protection in Latin America." *Journal of Latin American Studies* 41(1): 1-26; Bruhn, Kathleen. 1996. "Social Spending and Political Support: The 'Lessons' of the National Solidarity Program in Mexico." *Comparative Politics* 28(2): 151-177; Fiszbein, Ariel, y Norbert Schady. 2009. *Conditional Cash Transfers: Reducing Present and Future Poverty*. Washington, D.C.: The World Bank; Layton, Matthew L., y Amy Erica Smith. 2011. "Social Assistance and the Presidential Vote in Latin America." *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* 66. Vanderbilt University: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP).

[60] Valencia Lomelí, Enrique. 2008. "Conditional Cash Transfers as Social Policy in Latin America: An Assessment of their Contributions and Limitations." *Annual Review of Sociology* 34: 475-499. p. 490.

[61] Lindert, Kathy, Emmanuel Skoufias y Joseph Shapiro. 2006. "Redistributing Income to the Poor and Rich: Public Transfers in Latin America and the Caribbean." *Social Protection Working Paper #0605*. The World Bank.

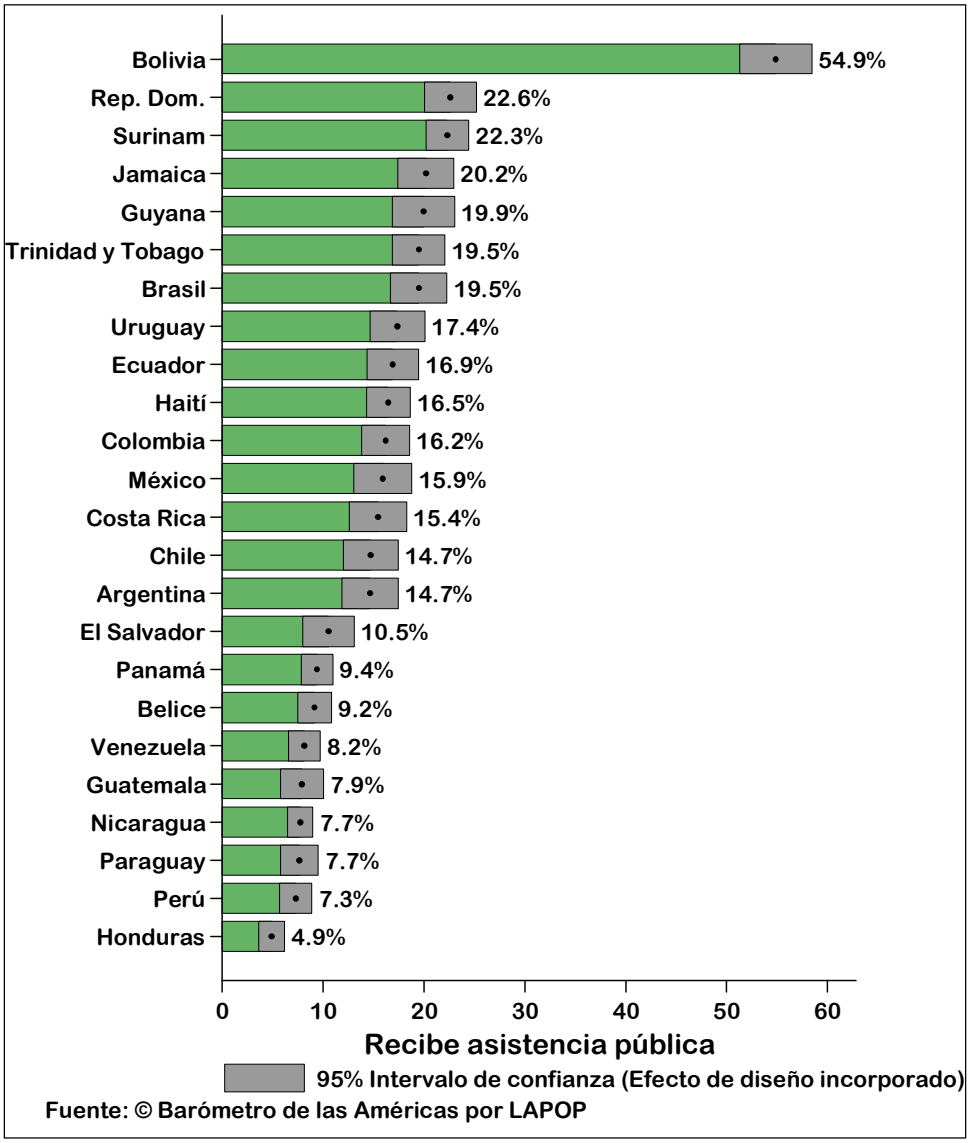


Gráfico I. 31. Recepción de asistencia pública en los países de las Américas

El Barómetro de las Américas 2012 ofrece una oportunidad para evaluar lo que los ciudadanos de la región piensan acerca de los programas de asistencia pública. Si bien la encuesta no preguntó directamente sobre el apoyo a estos programas, la pregunta CCT3 preguntó acerca de las actitudes hacia los receptores[62].

CCT3. Cambiando de tema…. Algunas personas dicen que la gente que recibe ayuda de los programas sociales del gobierno es ociosa. ¿Hasta qué punto usted está de acuerdo o en desacuerdo?

[62] Esta pregunta se realizó a una muestra dividida.

El Gráfico I.32 presenta niveles de acuerdo con esta declaración en todos los países de las Américas. Siguiendo la norma de LAPOP, las respuestas han sido recodificadas de la escala original 1-7 a una escala de 0 a 100. Los datos documentan una tendencia para muchas personas en todo el continente americano de sostener estereotipos negativos (o al menos a no estar dispuestos mostrar su total desacuerdo con tales estereotipos) de aquellos que reciben asistencia pública. El público en Argentina, Uruguay, Chile, Venezuela, Canadá y Honduras tiende al menos ligeramente hacia estar de acuerdo con que los beneficiarios de asistencia social son perezosos, con puntuaciones medias por encima del punto medio de 50 en la escala 0-100. El estigma es más bajo en Guyana, donde los individuos, en promedio, tienden hacia el final de la escala de desacuerdo (la media es de 28,3).

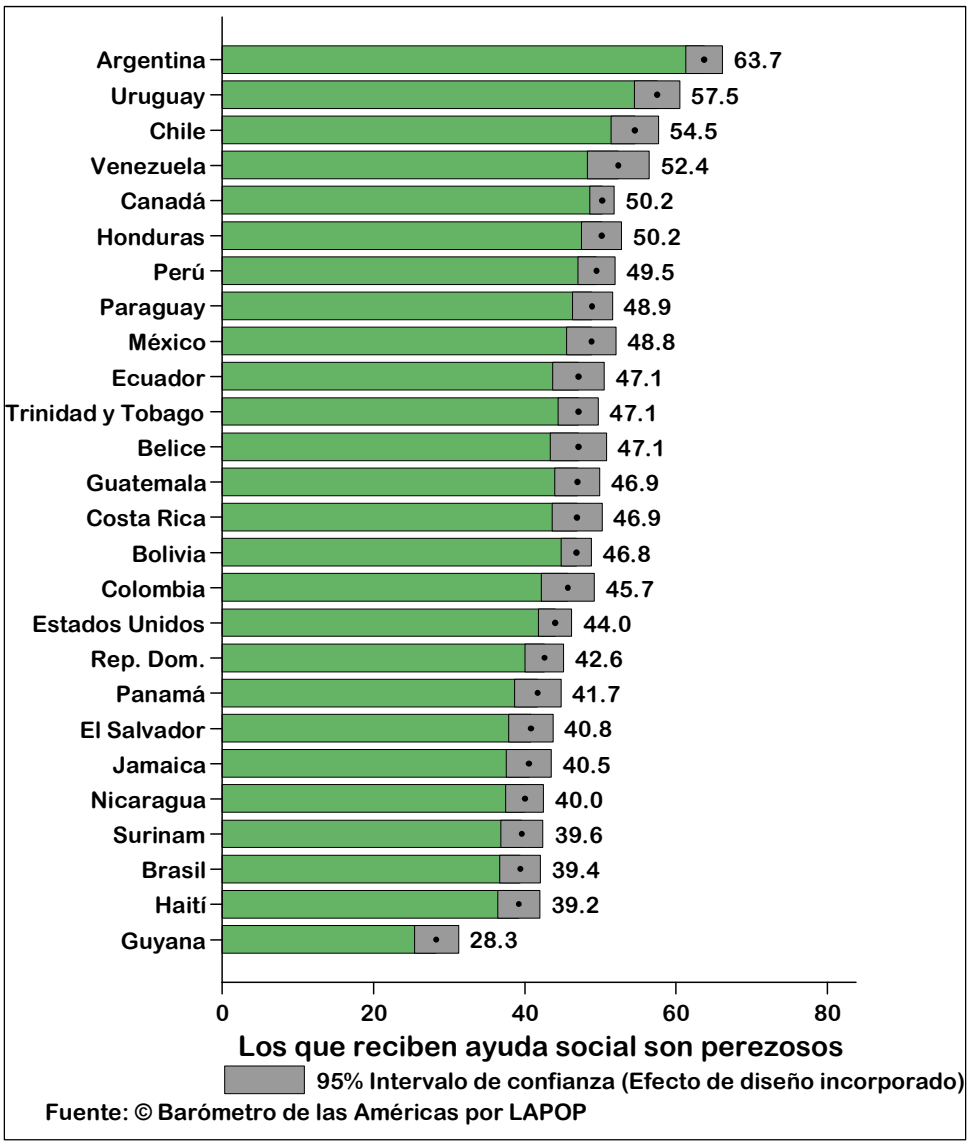


Gráfico I. 32. Creencia en los países de las Américas que los receptores de asistencia pública son perezosos

Acción afirmativa

Otra posible solución de política pública que ha despertado el interés en algunos sitios en Latinoamérica es la acción afirmativa. Aunque en los Estados Unidos la acción afirmativa tiene una historia de varias décadas, en América Latina es un fenómeno muy reciente, y sólo ha sido seriamente considerada como una opción de política en algunos países con mayores porcentajes de afrodescendientes[63].

En la ronda de 2012 del Barómetro de las Américas, se preguntó sobre el apoyo a la acción afirmativa de los entrevistados en cada país de la región. La pregunta **RAC2A** se realizó a la mitad de los entrevistados de cada país, a quienes se les preguntó en qué medida están de acuerdo o en desacuerdo con la siguiente afirmación, en una escala del 1 al 7.

> **RAC2A.** Las universidades deberían reservar cupos para los alumnos de piel más oscura, aunque tengan que excluir a otros alumnos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?

En el Gráfico I.33 examinamos el apoyo a la acción afirmativa en las Américas. Aquí, de nuevo, las respuestas han sido recodificada a una escala de 0 a 100 para facilitar la comparación. Los ciudadanos de los Estados Unidos y Canadá en promedio muestran el mayor desacuerdo con esta afirmación, las respuestas promedio en ambos países se encuentran más de 20 unidades por debajo del punto medio (50). Trece de los 23 países tienden a apoyar la acción afirmativa, en promedio, lo que significa caer por encima de los 50 puntos.

[63] Para más información sobre el apoyo a la acción afirmativa en Brasil véase Smith, Amy Erica. 2010. "Who Supports Affirmative Action in Brazil?" *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* 49. Vanderbilt University: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP).

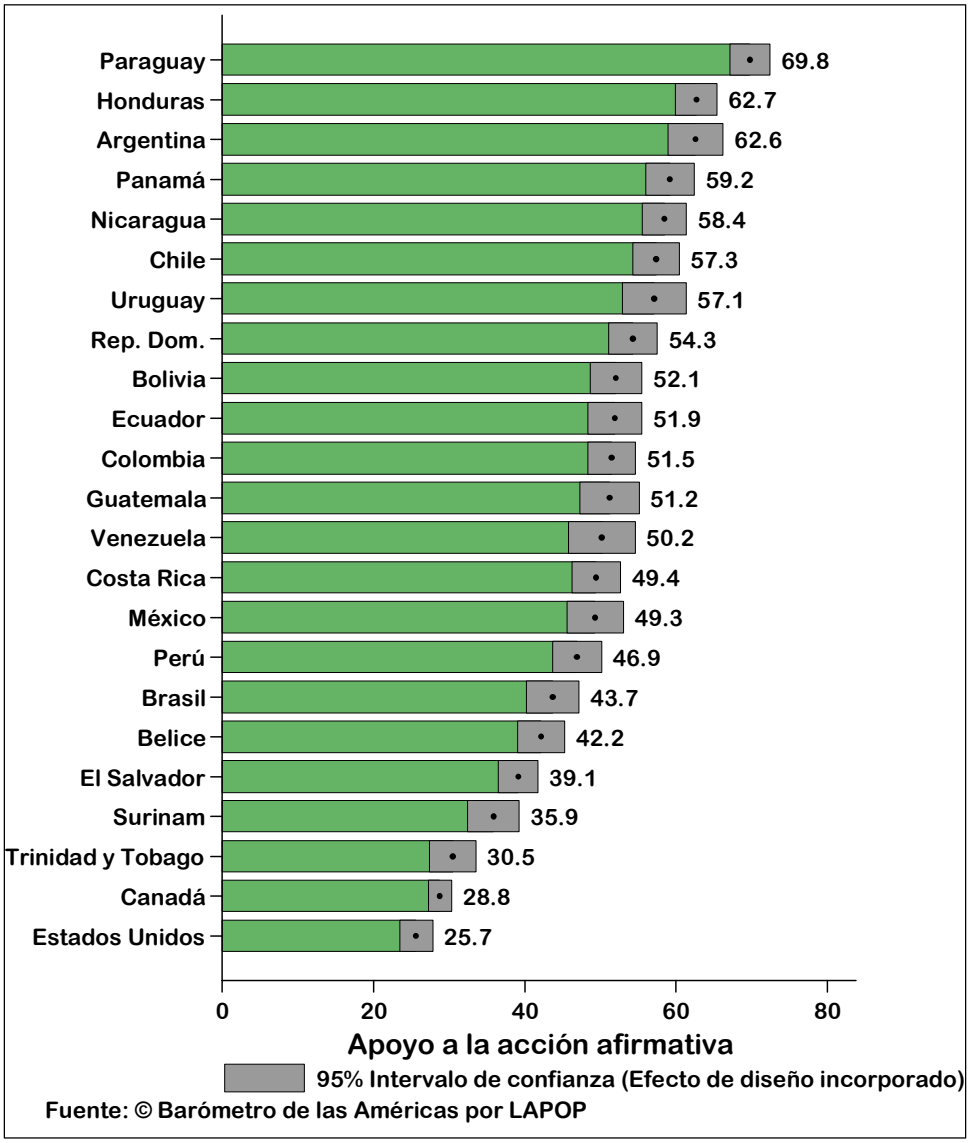


Gráfico I. 33. Apoyo a la acción afirmativa en los países de las Américas

V. Conclusión

Las grandes diferencias en las circunstancias de la vida y en las oportunidades que enfrentan los ciudadanos de las Américas constituyen uno de los problemas políticos, sociales y económicos más importantes que enfrentan los gobiernos de las Américas. Mientras que la desigualdad ha ido mejorado recientemente en muchos países de las Américas, que históricamente han tenido los niveles más altos de desigualdad, hemos visto que sigue habiendo importantes diferencias en las oportunidades y recursos disponibles para los ciudadanos en función de sus características personales.

De los datos examinados en el Capítulo 1, se observa que la región aún enfrenta desigualdades, como diferencias de ingreso según la ubicación la de residencia, sexo y raza. Las personas que residen en zonas urbanas parecen tener un mayor acceso a las oportunidades. Además, los datos muestran que las personas de piel más oscura experimentan desigualdad en la educación, ingresos e inseguridad

alimentaria. Vemos que el origen familiar influye significativamente en los resultados de los entrevistados también.

En cuanto a los datos de opinión pública, nos encontramos con que en todo el continente americano los ciudadanos perciben que han sido objeto de la discriminación en el trabajo o la escuela. Casi un tercio de los ciudadanos de las Américas creen que los hombres merecen prioridad para los trabajos sobre las mujeres cuando los tiempos son difíciles. Del mismo modo, los estereotipos negativos sobre los que son pobres y tienen la piel más oscura y sobre los que reciben asistencia social persisten entre algunos segmentos de la población, con diferencias importantes entre los países. Comprender la naturaleza de estos obstáculos a la igualdad de oportunidades es importante porque estas discrepancias pueden afectar a la legitimidad y estabilidad política en la región, un punto al que se volverá más adelante en el Capítulo 3. Primero, sin embargo, se pasa a examinar la participación política en el Capítulo 2.

Cuadro 1 Informe especial: Logros educativos y color de piel

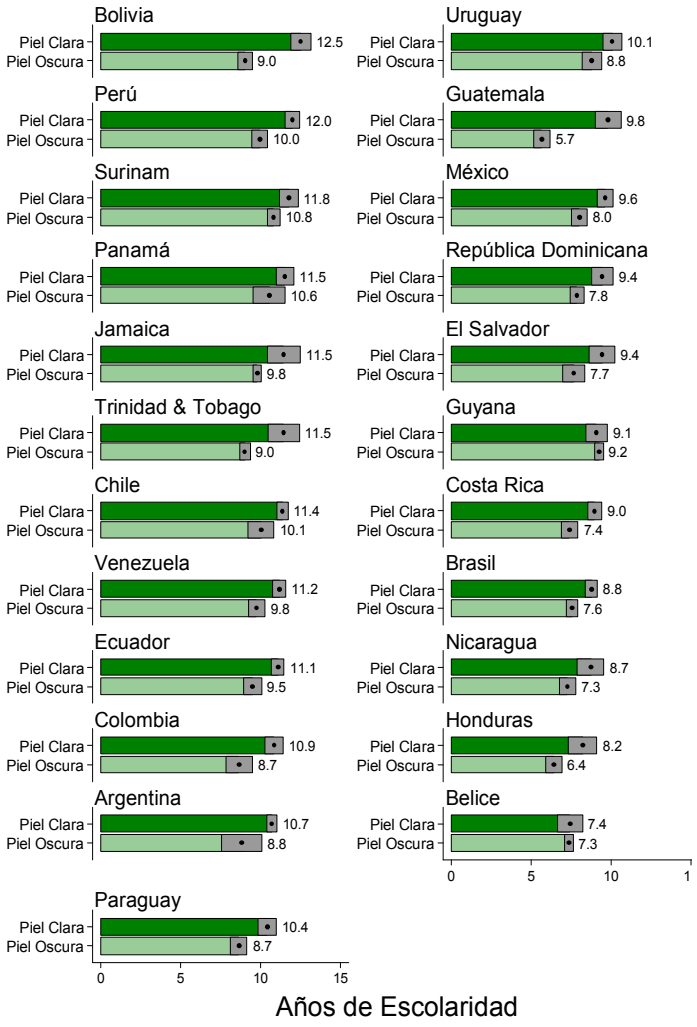
Este cuadro resume los hallazgos del informe de la Serie Perspectivas desde el Barómetro de las Américas No. 73 *por Edward L. Telles y Liza Steele. Se puede acceder a este informe y a todos los demás en http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php.*

Para poder determinar las relaciones entre raza y logros sociales, los encuestadores del Barómetro de las Américas 2010 registraron de forma discreta el color de la piel de los entrevistados.[1] Podría decirse que en esta forma se mide con más objetividad el color de piel en vez de preguntarle directamente al entrevistado que identifique su raza.

El gráfico indica que en casi todos los países a lo largo de las Américas hay diferencias significativas en los años de educación entre las personas de tez más clara y las de tez más oscura, con excepción de Panamá, Surinam, Belice y Guyana.

Se realizó un análisis de regresión multivariado para controlar por las diferencias en clase social y otras variables sociodemográficas relevantes. Este análisis indica que el color de piel tiene un efecto independiente sobre los logros educativos. En Brasil, México, Colombia, Ecuador, Perú, y la República Dominicana el color de piel del entrevistado tiene un impacto notable en el nivel de logros educativos. Este efecto es aún mayor en Bolivia y Guatemala, países que tienen un alto porcentaje de población indígena. Estos resultados sugieren que, contrario a lo que algunos estudios señalan, en América Latina el color de la piel sí importa. Además, los resultados de Bolivia y Guatemala son consistentes con las investigaciones que muestran que los grupos indígenas están especialmente marginalizados en varios países de América Latina.

Diferencias en el logro educativo por color de piel en las Américas



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

[1] La variable que se usa para medir el color de piel de los entrevistados es el **COLORR**. Los años autorreportados de estudios se miden con la variable **ED**.

Cuadro 2 Informe especial: Crisis económica, color de piel y riqueza en el hogar

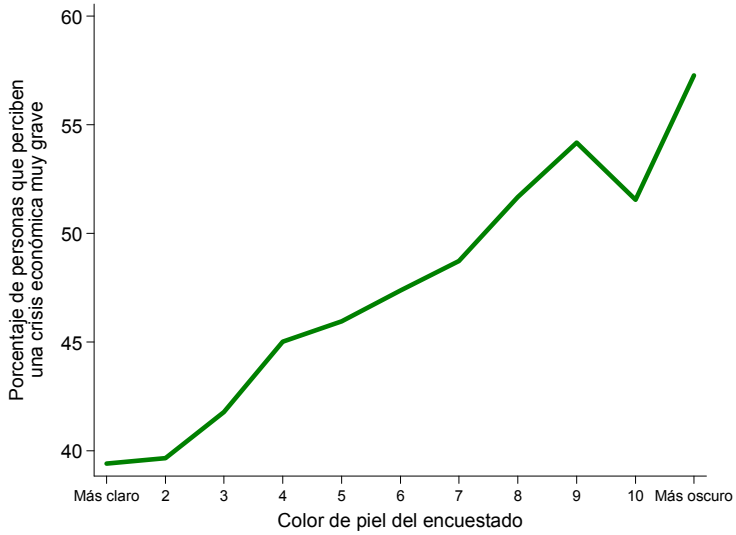
Este cuadro resume los hallazgos del informe de la Serie Perspectivas desde el Barómetro de las Américas No. 76 *por Mitchell A. Seligson, Amy Erica Smith, y Elizabeth J. Zechmeister. Se puede acceder a este informe y a todos los demás en http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php*

Para medir el impacto de la crisis económica, el Barómetro de las Américas de 2010 preguntó a 43,990 ciudadanos a largo de las Américas si percibían que se estaba atravesando por una crisis económica, y de ser así, si pensaban que la crisis era seria.[1] Si bien la mayoría de los ciudadanos sí percibía una crisis, en muchos países de la región el impacto de la misma fue sorprendentemente débil. Sin embargo, dicho impacto no se distribuyó de manera uniforme entre los subgrupos más importantes de la población. El reporte sobre las dificultades económicas varía de acuerdo al estatus racial y social.

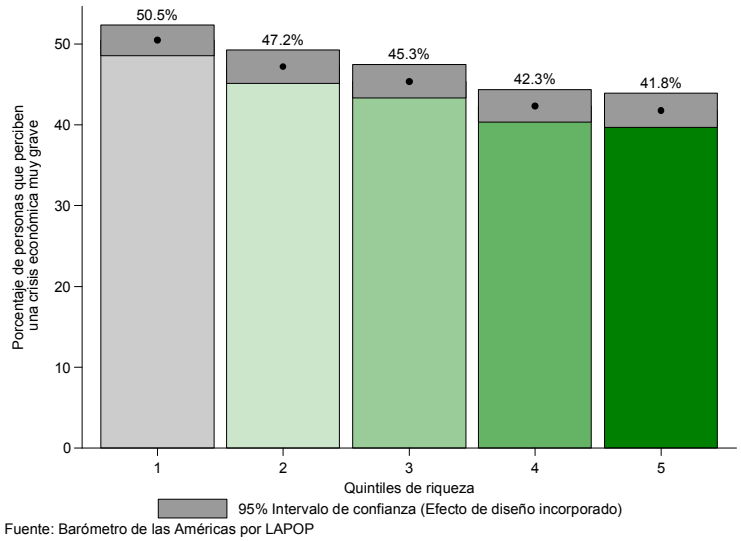
Como muestra el gráfico, la percepción de una severa crisis económica fue mayor entre los entrevistados de piel más oscura. En promedio en América Latina y el Caribe, entre el 40-45 por ciento de los entrevistados de piel más clara expresaron que percibían la crisis como muy grave. En el otro extremo de la escala, el 50 por ciento de aquellos de piel más oscura expresó que su país estaba pasando por una crisis económica severa.

De manera similar, el gráfico muestra que los entrevistados de los hogares más prósperos tenían una probabilidad menor de percibir que la crisis económica fuera severa. Por último, se encontró evidencia limitada sobre el hecho de que las mujeres tuvieron más probabilidad de verse afectadas por la crisis. Mientras que el 44.5 por ciento de los hombres de las Américas percibieron la crisis como severa, el 48.1 por ciento de las mujeres la percibieron del mismo modo. Esta diferencia, aunque sea pequeña, es estadísticamente significativa. Se podría concluir que la crisis afectó de manera importante a las poblaciones más vulnerables; los que tenían menos recursos antes de la crisis experimentaron sus efectos negativos con más agudeza.

Percepciones de una crisis muy grave, color de piel y riqueza en el hogar, Barómetro de las Américas 2010



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

[1] El variable que mide la crisis económica es **CRISIS1**.

Cuadro 3 Informe especial: Apoyo al matrimonio interétnico

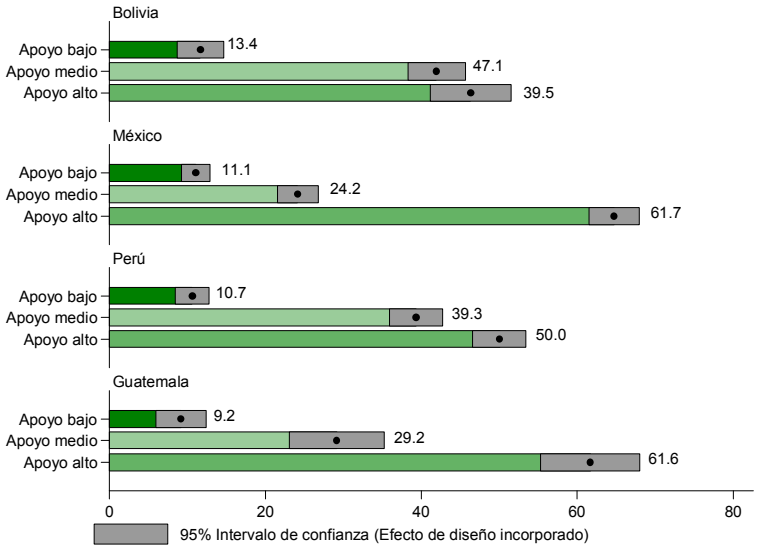
Este cuadro resume los hallazgos del informe de la Serie Perspectivas desde el Barómetro de las Américas No. 77 *por Mollie Cohen del Barómetro de las Américas. Se puede acceder a este informe y a todos los demás http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php.*

Para determinar los niveles de apoyo al matrimonio entre personas de diferentes grupos étnicos en los países que tienen grandes poblaciones de personas indígenas, el Barómetro de las Américas de 2010 preguntó a los entrevistados en Bolivia, México, Perú, y Guatemala en qué medida apoyarían el matrimonio hipotético de un hijo(a) con una persona indígena.[1] El primer gráfico indica que en general la mayoría de entrevistados está de acuerdo con la idea de este tipo de matrimonio. Sin embargo, hay variación en las respuestas a esta pregunta.

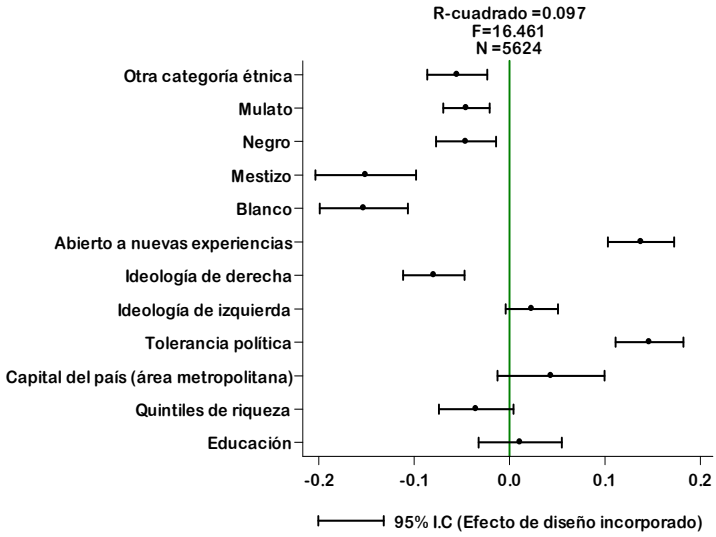
El segundo gráfico muestra los resultados del análisis de regresión multivariada de los determinantes del apoyo al matrimonio entre personas de diferentes grupos étnicos. La etnicidad del entrevistado tiene un impacto estadísticamente significativo sobre el apoyo al matrimonio con personas indígenas: todos los grupos étnicos expresan niveles significativamente menores de apoyo que los entrevistados que se identifican como indígenas. Los miembros de los grupos privilegiados, en particular las personas que se identifican como blancos y personas de raza mixta, expresan el menor apoyo al matrimonio interétnico.

Los factores sociodemográficos son irrelevantes a la hora de predecir el apoyo al matrimonio interétnico. Los coeficientes estadísticos para género, riqueza, nivel de educación, y el tamaño del lugar de residencia de los entrevistados (que no aparecen aquí por motivos de espacio) son estadísticamente no significativos.

Apoyo al matrimonio con indígenas en cuatro países de las Américas, y sus determinantes



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

De manera interesante, la tolerancia política autorreportada y el rasgo de personalidad relativo a mostrarse abierto a nuevas experiencias predicen de manera positiva el apoyo al matrimonio interétnico, manteniendo el resto de factores constantes.

[1] La variable que mide el apoyo al matrimonio interétnico es **RAC3B**.

Capítulo Dos: La igualdad en la participación política en las Américas

Nicole Hinton, Mason Moseley y Amy Erica Smith

I. Introducción

Este capítulo centra su atención en la política, examinando cómo el género, la raza, y la pobreza afectan la participación y las oportunidades políticas en la región. El capítulo se divide en cuatro secciones. Primero se repasa la literatura sobre la desigualdad en la participación y se indica por qué este tema merece ser tenido en cuenta dado su impacto sobre la democratización y el desarrollo económico. En segundo lugar se examinan los niveles actuales de participación electoral y participación en grupos de la sociedad civil medidos por la encuesta del Barómetro de las Américas de 2012. Se busca saber el nivel de la desigualdad en la participación que existe en las Américas. Seguidamente se pasa al análisis de la opinión pública relativa a la participación en la política y en posiciones públicas de los grupos desaventajados. Por último, se revisan las posibles soluciones para reducir las desigualdades políticas que puedan existir en la región.

Algunas de las conclusiones principales de este estudio de las Américas son:

- Las tasas de participación electoral varían considerablemente según el país. Si bien las diferencias de género en la participación han convergido con el tiempo, las diferencias sigue siendo considerables en la participación entre las personas con mayor educación y riqueza y los que tienen menos.

- Las personas con mayores niveles de riqueza y de educación asumen a menudo roles de liderazgo en los grupos comunitarios y reportan mayores niveles de trabajo en campañas políticas.

- Los roles de género afectan la participación y el liderazgo: las mujeres ama de casa participan más en organizaciones religiosas y asociaciones de padres que los hombres y las mujeres no amas de casa, pero las primeras asumen menos roles activos de liderazgo.

- Los hombres participan más en organizaciones comunitarias, como los comités de mejoras, tanto como miembros y como líderes, también tratan de persuadir a otros a adoptar sus posiciones políticas y son más propensos a participar en campañas políticas.

- El tono de piel no está asociado con la mayoría de las formas de participación política. Sin embargo, en promedio las personas con piel más oscura son más propensas a involucrarse en campañas y en tratar de persuadir a los demás.

- En promedio, los ciudadanos de la mayoría de los países no están de acuerdo con la idea de que los hombres son mejores líderes políticos y, en promedio, están en desacuerdo con la idea de que las personas con piel más oscura son malos políticos. Aunque una minoría considerable está de acuerdo con una o ambas actitudes discriminatorias.

- En promedio, los ciudadanos de la mayoría de los países están de acuerdo con permitir que los homosexuales y las personas con discapacidad se postulen a un cargo público. Aunque todavía, los prejuicios contra las personas homosexuales o discapacitadas son claramente evidentes en una considerable minoría.

¿Por qué importa la desigualdad en la participación política? Partiendo del trabajo seminal de Almond y Verba sobre "la cultura cívica," los politólogos y sociólogos han tratado de determinar quiénes participan en la política democrática y qué explica la variación en la participación entre diferentes grupos y contextos[1]. Una consecuencia inevitable de esta literatura ha sido que los académicos han encontrado que ciertos grupos participan en la política más que otros y que dicha participación varía considerablemente de una sociedad democrática a otra. Las consecuencias de esta variación se manifiestan con frecuencia en la representación política y en los resultados de las políticas públicas, pues es más probable que quienes participan vean sus intereses mejor representados en el gobierno.

En su discurso en la Asociación Americana de Ciencia Política en 1997, Arend Lijphart sugería que el próximo gran reto para las democracias en el mundo sería la desigualdad en los niveles de participación política[2]. Enfocándose en la participación electoral en Europa y las Américas, Lijphart señalaba cuatro temas relacionados con la desigualdad en la participación política en las democracias modernas. En primer lugar, la desigualdad en la participación electoral está sesgada en contra de los ciudadanos más pobres, ya que las personas de la clase media y la clase alta son las que tienen mayor probabilidad de participar. En segundo lugar, la baja participación electoral de los pobres conduce a una influencia política desigual, dado que las políticas públicas tienden a reflejar las preferencias de los ciudadanos que sí participan en las elecciones, más que las de aquellos que no participan. En tercer lugar, la participación en las elecciones regionales, locales, supranacionales, y a mitad de mandato tiende a ser baja, incluso si esas elecciones tienen un impacto importante en un amplio rango de áreas de política pública. En cuarto lugar, la participación electoral ha bajado en diversos países alrededor del mundo, y no hay indicios de un cambio en esta tendencia. Muchos de los argumentos de Lijphart han sido corroborados con evidencia empírica. Por ejemplo, se han visto los efectos dañinos de la desigualdad en la participación electoral en Suiza y en Estados Unidos donde la misma es considerablemente baja[3].

La desigualdad en la participación electoral tiene ciertamente implicaciones inquietantes para la representación democrática de grupos tradicionalmente desaventajados. Desafortunadamente, la participación electoral sesgada parece ser la regla más que la excepción. Cabe preguntarse entonces qué sucede con otras modalidades de participación política. ¿La participación política más allá de las urnas electorales está también distribuida de manera desigual entre los diferentes grupos de una sociedad?

---

[1] Almond, Gabriel A., y Sidney Verba. 1963. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Newbury Park, California: Sage Publications.

[2] Lijphart, Arend. 1997. "Unequal Participation: Democracy's Unresolved Dilemmas." *American Political Science Review* 91 (1): 1-14.

[3] Jackman, Robert W. 1987. "Political Institutions and Voter Turnout in the Industrial Democracies." *The American Political Science Review* 81(2): 405-424. Powell, G. Bingham. 1986. "American Voter Turnout in Comparative Perspective." *American Political Science Review* 80 (1): 17-43; Timpone, Richard J. 1998. "Structure, Behavior, and Voter Turnout in the United States." *American Political Science Review* 92 (1): 145-158.

Haciendo un balance a partir de estudios centrados en Estados Unidos, no es únicamente la participación electoral la que está sesgada; de hecho, otras formas de participación política están aún más sesgadas en contra de ciertos grupos en la sociedad[4]. Por ejemplo, aunque la brecha en la participación electoral entre ricos y pobres se sigue manteniendo, la misma se acentúa en otros tipos de participación tales como el envío de cartas a los representantes, los donativos a las campañas políticas y el trabajo voluntario con los partidos políticos o las organizaciones locales[5]. En la actualidad, dado que el dinero se ha convertido en un factor importantísimo en las campañas políticas en todo el mundo, se evidencia que casi universalmente sólo un grupo selecto de personas pueden ejercer un excesivo poder político.

Las desigualdades en la participación no sólo existen entre ciudadanos de distinta clase social o nivel socioeconómico, sino también se manifiestan entre géneros y grupos étnicos. A pesar de que el voto se ha nivelado entre hombres y mujeres, de manera que en muchos países las mujeres votan en unas tasas similares a los hombres, las mujeres permanecen subrepresentadas en muchas otras formas de participación[6]. Brechas importantes en la participación persisten en otras áreas tales como ponerse en contacto con los representantes o trabajar en campañas políticas como voluntarios[7]. Algunas investigaciones académicas han mostrado que gran parte de las desigualdades en participación política se deben a las desigualdades existentes en la división del trabajo dentro del hogar[8].

Las mayores desigualdades de género se observan en los tipos de participación más difíciles, tales como postularse como candidato en una elección y ocupar cargos públicos. Las desigualdades en las tasas de participación femenina en cargos públicos pueden agravar la brecha en la participación en otros niveles, dado que diferentes estudios señalan que la participación de las mujeres se ve fuertemente influida por el liderazgo de otras mujeres[9].

Trabajos académicos sugieren que la participación política ha sido históricamente desigual entre diferentes grupos étnicos y raciales, aunque en este aspecto el contexto nacional parece jugar un papel importante. Incluso en los Estados Unidos, país que se ha caracterizado históricamente por grandes desigualdades en el acceso a los recursos políticos y en las oportunidades disponibles a los

---

[4] Para los EEUU, véase Verba, Sidney, Kay Lehman Schlozman, y Henry E. Brady. 1995. *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge: Harvard University Press; Leighley, Jan E. y Arnold Vedlitz. 1999. "Race, Ethnicity, and Political Participation: Competing Models and Contrasting Explanations." *The Journal of Politics*, Vol. 61, No. 4, pp. 1092-1114. Para América Latina véase Klesner, Joseph L. 2007. "Social Capital and Political Participation in Latin America: Evidence from Argentina, Chile, Mexico, and Peru." *Latin American Research Review* 42 (2): 1-32.

[5] Verba, Sidney, Kay Lehman Schlozman, y Henry E. Brady. 1995. *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge: Harvard University Press.

[6] Burns, Nancy, Kay Lehman Schlozman, y Sidney Verba. 2001. *The Private Roots of Public Action: Gender, Equality, and Political Participation*. Harvard University Press.; Desposato, Scott, y Barbara Norrander. 2009. "The Gender Gap in Latin America: Contextual and Individual Influences on Gender and Political Participation." *British Journal of Political Science* 39 (1): 141-162; Kam, Cindy, Elizabeth Zechmeister, y Jennifer Wilking. 2008. "From the Gap to Chasm: Gender and Participation among Non-Hispanic Whites and Mexican Americans." *Political Research Quarterly* 61 (2): 205-218.

[7] Burns et al. 2001. Aviel, JoAnn Fagot. 1981. Political Participation of Women in Latin America. *The Western Political Quarterly*. Vol. 34, No. 1.pp. 156-173

[8] Iverson, Torben, y Frances Rosenbluth. 2010. *Women, Work, and Politics: The Political Economy of Gender Inequality*. New Haven: Yale University Press; Welch, Susan. 1977. Women as Political Animals? A Test of Some Explanations for Male-Female Political Participation Differences. *American Journal of Political Science*, Vol. 21, No. 4, pp. 711-730

[9] Burns, Nancy, Kay Lehman Schlozman, y Sidney Verba. 2001. *The Private Roots of Public Action: Gender, Equality, and Political Participation*. Harvard University Press.

diferentes grupos étnicos, existen estudios que sugieren que las diferencias aparentes entre los grupos étnicos pueden atribuirse a las diferencias en los recursos económicos (o de otro tipo) y al estatus social[10]. En América Latina, si bien las poblaciones indígenas han estado históricamente marginalizadas económica y culturalmente, la democratización generó importantes movimientos indígenas en muchos países de la región[11]. No obstante, también existen evidencias de que las mujeres indígenas, en particular, están experimentando obstáculos especialmente difíciles para participar[12].

La desigualdad en la participación política tiene importantes consecuencias para la representación democrática. Cuando ciertos grupos están sobrerrepresentados en las urnas electorales, es de esperarse que sus intereses también estén sobrerrepresentados en las políticas públicas que los funcionarios electos pondrán en marcha. El estudio de Mueller y Stratmann sobre la participación y la igualdad en varios países revela que las sociedades más participativas son también las que tienen una distribución de ingresos más equitativa[13]. En otras palabras, aunque una mayor participación política no necesariamente genera bienestar, sí puede afectar cómo se distribuye la riqueza en una sociedad y cómo se establecen las prioridades de política pública (por ejemplo, educación y programas de bienestar público). Para expresarlo de manera más sencilla, altos niveles de participación democrática producen altos niveles de representación de los intereses de la ciudadanos en términos de políticas públicas, y por consiguiente, procesos de desarrollo más equilibrados[14].

Otra posible consecuencia de la baja participación política de los grupos desaventajados es su falta de representación en los cuerpos legislativos. Cuando las mujeres, los grupos minoritarios y los pobres votan en forma masiva, tienden a elegir candidatos con características similares a las propias. Muchos estudios han demostrado que las representantes mujeres priorizan temas distintos a los hombres, e igual sucede con los representantes de grupos étnicos minoritarios[15]. Además, tener representantes de las minorías en el cuerpo legislativo nacional podría también motivar mayor participación de los grupos minoritarios, generando así un efecto cíclico en el cuál la participación y la representación irían de la mano[16]. En síntesis, los efectos de la participación desigual en el desarrollo

[10] Leighley y Vedlitz 2000, *Ibid*. Lien, Pei-Te. 1994. "Ethnicity and Political Participation: A Comparison between Asian and Mexican American." *Political Behavior*, Vol. 16, No. 2, pp. 237-264; Verba, Sidney, Kay Lehman Schlozman, Henry Brady, Norman H. Nie. 1993. Race, Ethnicity and Political Resources: Participation in the United States. *British Journal of Political Science*, Vol. 23, No. 4, pp. 453-497.

[11] Cleary, Matthew R. 2000. "Democracy and Indigenous Rebellion in Latin America." *Comparative Political Studies* 33 (9) (Noviembre 1): 1123 -1153; Nagengast, Carole, y Michael Kearney. 1990. "Mixtec Ethnicity: Social Identity, Political Consciousness, and Political Activism." *Latin American Research Review* 25 (2) (Enero 1): 61-91; Yashar, Deborah J. 2005. *Contesting Citizenship in Latin America: The Rise of Indigenous Movements and the Postliberal Challenge*. Cambridge: Cambridge University Press.

[12] Pape, I.S.R. 2008. "This is Not a Meeting for Women": The Socio-Cultural Dynamics of Rural Women's Political Participation in the Bolivian Andes. *Latin American Perspectives*, 35(6): 41-62.

[13] Mueller, Dennis C., y Thomas Stratmann. 2003. "The Economic Effects of Democratic Participation." *Journal of Public Economics* 87: 2129–2155

[14] Véase también Bartels, Larry M. 2008. *Unequal Democracy: The Political Economy of the New Gilded Age*. Princeton University Press.

[15] Kenworthy, Lane, y Melissa Malami. 1999. "Gender Inequality in Political Representation: A Worldwide Comparative Analysis." *Social Forces* 78(1): 235-268; Lublin, David. 1999. "Racial Redistricting and African-American Representation: A Critique of 'Do Majority-Minority Districts Maximize Substantive Black Representation in Congress?'" *American Political Science Review* 93(1): 183-186; Schwindt-Bayer, Leslie A. 2006. "Still Supermadres? Gender and the Policy Priorities of Latin American Legislators." *American Journal of Political Science* 50(3): 570-85.

[16] Barreto, Matt A., Gary M. Segura y Nathan D. Woods. 2004. "The Mobilizing Effect of Majority-Minority Districts on Latino Turnout." *American Political Science Review* 98(1): 65-75.

social y económico son múltiples y considerables. Esto hace que las diferencias en las tasas de participación sean motivo de preocupación, y por el contrario, que la ausencia de diferencias genere optimismo.

II. Participación en las Américas en 2012

En esta sección se intenta medir qué tan desigual es la participación política en las Américas usando los datos de la encuesta del Barómetro de las Américas 2012. Aunque los datos de estudios anteriores indican que hay disparidades considerables entre los diferentes grupos sociales, este análisis se lleva a cabo con una mente abierta con respecto a la desigualdad en la participación en las Américas. Especialmente, y dada la falta de evidencia empírica sobre este tema para América Latina y el Caribe, puede ser que las tasas de participación sean relativamente iguales en los diferentes grupos socioeconómicos y raciales, y entre hombres y mujeres.

Participación electoral

En primer lugar se examinan las desigualdades en la participación electoral a lo largo de las Américas. En las encuestas del Barómetro de las Américas, la participación electoral se mide con la pregunta **VB2**[17].

> **VB2**. ¿Votó usted en las últimas **elecciones presidenciales** de 2008? **[EN PAÍSES CON DOS VUELTAS SE PREGUNTA POR LA PRIMERA VUELTA]**
> (1) Sí votó **[Siga]**
> (2) No votó **[Pasar a VB10]**

El Gráfico II.1 presenta las tasas de participación electoral en las Américas. Resulta importante llamar la atención acerca de que estas tasas corresponden al auto reporte de la participación electoral de cada encuestado dado que es común encontrar sobre-reportes en las encuestas a lo largo del mundo, tanto en el Barómetro de las Américas como en la mayoría de otras encuestas. Los resultados muestran que la participación es superior al 50% para todos los países. Estas tasas de participación evidencian grandes diferencias entre los países de las Américas, de manera que la participación electoral en Honduras es de alrededor del 50%, mientras que en Ecuador es casi un 90%. Del mismo modo, Honduras, Paraguay (60,6%) y Jamaica (61,5%) se encuentran entre los países con tasas de participación más bajas mientras que Ecuador, Perú (90,6%) y Uruguay (89,9%) son los países con las tasas de participación más altas. Es importante tener en cuenta que el voto es obligatorio en varios países de la región, mientras que es voluntario en los demás; estas diferencias institucionales ciertamente contribuyen a una parte de la variación de la participación entre países[18].

[17] En los países que tienen un sistema parlamentario, se modifica la pregunta y se pregunta sobre las elecciones generales más recientes.
[18] Birch, Sarah. 2009. *Full Participation: A Comparative Study of Compulsory Voting*. Naciones Unidas.

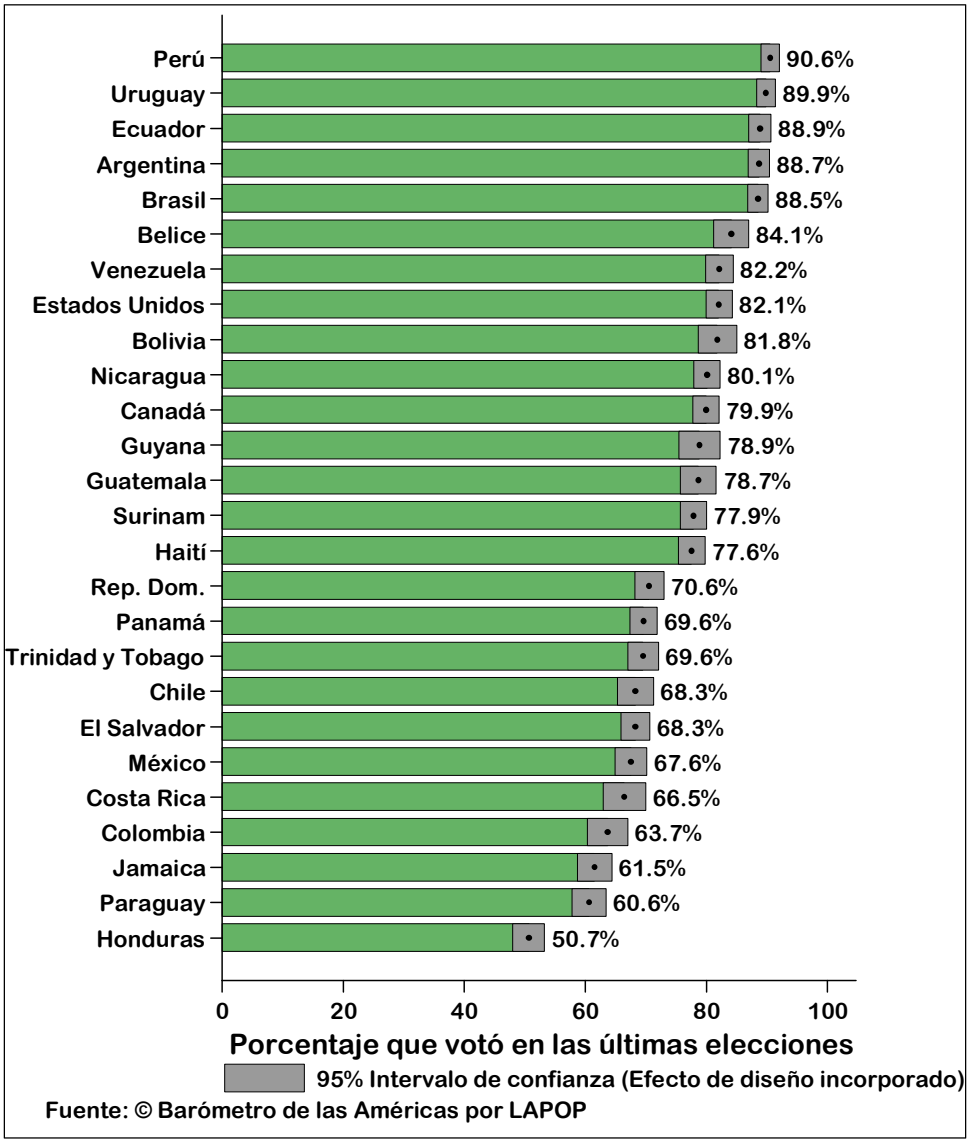


Gráfico II. 1. Participación electoral autorreportada en los países de las Américas

En el Gráfico II.2 se observa de cerca la participación autorreportada mediante el examen de los factores de predicción de las tasas de participación electoral en las Américas, en concreto, se evalúa cómo el género, la raza, la riqueza, la educación, la edad y el tamaño del lugar de residencia se asocian con la partipación autorreportada. Como con todos los análisis de regresión multivariada en este capítulo, los efectos fijos de países se incluyeron en los análisis (con Uruguay como categoría de referencia), aunque estos efectos no se muestran en el gráfico por cuestiones de espacio[19]. Se observa

[19] Para facilitar la interpretación, todos los informes de LAPOP presentan los resultados del análisis multivariado gráficamente. Cada variable independiente incluida en el análisis se incluye en el eje vertical. El punto representa el impacto de la variable y la barra representa el intervalo de confianza. Cuando la barra no se cruza con la línea vertical "0", dicha variable es estadísticamente significativa. Ello quiere decir que se puede afirmar con suficiente confianza que existe

que las cohortes de edad tienen el mayor poder explicativo en predecir las tasas de participación, todas las cohortes de edad tienen coeficientes positivos en comparación a la categoría de referencia de menores de 25 años. Se observa una forma de U invertida: los de las cohortes de mediana edad participan más que los que son relativamente jóvenes y aquellos que son relativamente más viejos. La riqueza y los años de educación también predicen positivamente las tasas de participación. Sin embargo, las medidas para el tono de piel y el género del encuestado no se asocian a la participación. Por lo tanto, no encontramos evidencia de desigualdades robustas a través de los subgrupos en la escala de los tonos de piel o el sexo (mujeres *versus* hombres); en cambio, encontramos que la edad, la educación y la riqueza material sí importan. Además, los que viven en las grandes ciudades son menos propensos a votar que los que viven en localidades más pequeñas y rurales.

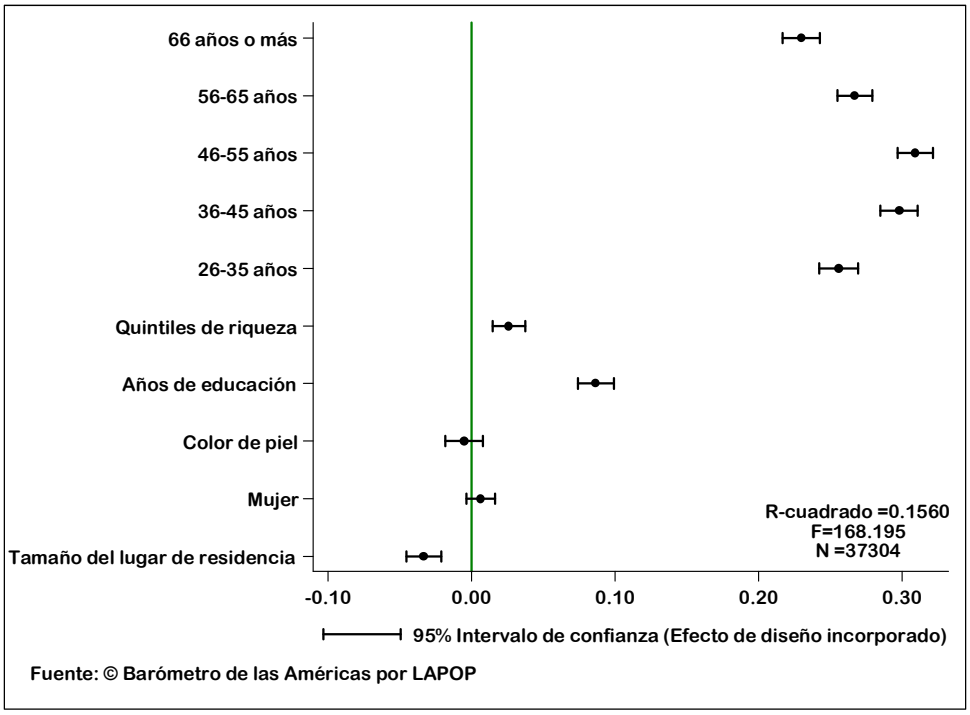


Gráfico II. 2. Determinantes de la participación electoral en las Américas

Para explorar la relación entre género y participación electoral autorreportada en más detalle, en el Gráfico II.3, se observaron las tasas de participación en conjunto por género en las Américas desde el 2004. En conjunto las tasas de participación para ambos géneros están entre el 73,5% y el 76,5% en todos los años. El modelo muestra una convergencia notable de las tasas de participación a través de los sexos, y en 2012 las mujeres reportaron participar en las elecciones a un ritmo mayor que los hombres. Este hallazgo apoya lo que los datos de encuestas realizadas en el mundo desarrollado han indicado en los últimos años en lo que respecta a la participación electoral, las mujeres en gran medida han cerrado la brecha con los hombres. No obstante, es importante tener en cuenta que estos resultados representan el promedio del conjunto de las Américas. En dos países, Haití y Guatemala, los

una relación entre la variable independiente y la variable dependiente que no se debe al azar. Para mayor información acerca de los gráficos y figuras, ver página xxviii.

hombres votan a tasas significativamente más altas que las mujeres, y en Ecuador, esa brecha de género en realidad se ha revertido al punto que las mujeres votan más que los hombres[20]. Quienes estén interesados en obtener más información sobre las diferencias de género en la participación dentro de los países pueden consultar los informes de LAPOP por países basados las encuestas del Barómetro de las Américas.

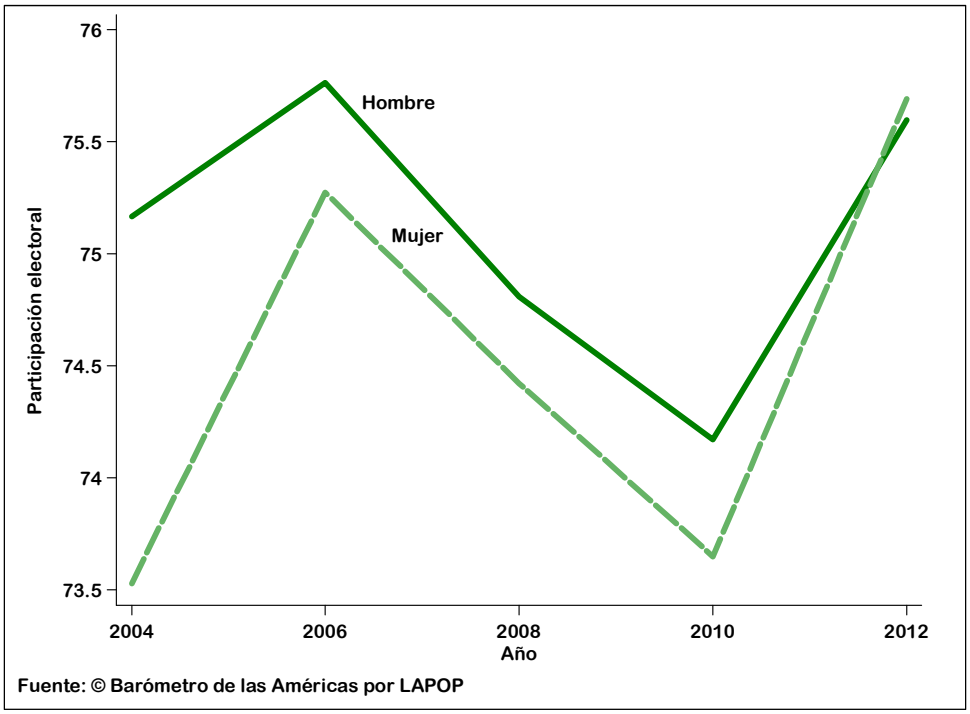


Gráfico II. 3. Participación electoral según género en las Américas, 2004-2012

Así, se encontraron buenas noticias en el 2012, las desigualdades en la participación electoral por género y raza/etnia (medida por el tono del color de piel) son limitadas. Sin embargo, la participación no está uniformemente distribuida de manera perfecta en las Américas. El análisis multivariado indica que en todo el continente americano, la situación social está fuertemente asociada con el hecho de que las preferencias se expresan en el día de las elecciones. Recordemos, además, que en el primer capítulo se encontró que el nivel de instrucción de la madre está fuertemente asociado con el propio nivel educativo. Por lo tanto, los antecedentes familiares también pueden dar indirectamente forma a las posibilidades de los individuos de representación en la política.

En el Gráfico II.4 se presentan los niveles de participación en dos perfiles diferentes de los ciudadanos en las Américas: en primer lugar, un ciudadano que se encuentra en el quintil superior de la distribución de la riqueza en su propio país y que ha completado algún nivel de educación superior, y en segundo lugar, un ciudadano que se encuentra en el quintil más bajo de riqueza y no tiene educación formal. Se observa que la brecha de participación de acuerdo al "estatus social" es mucho mayor que la

[20] Este análisis se basa en modelos multivariados de regresión logística controlando por edad, tono de piel, educación, riqueza y tamaño del lugar de residencia.

brecha por género. En 2012, el 82% de aquellos en el quintil de ingreso más alto y con educación superior reportaron haber votado en las últimas elecciones, en comparación con sólo el 67% de aquellos en el quintil de riqueza inferior y sin educación formal. Por otra parte, la brecha de participación entre los más y los menos favorecidos es mayor en 2012 que en cualquier anterior medición del Barómetro de las Américas. Esto sugiere que en la medida en que las desigualdades en la participación persisten en los países de las Américas, éstas tienden a ser el resultado de las desigualdades socio-económicas más que de género o de discriminación racial.

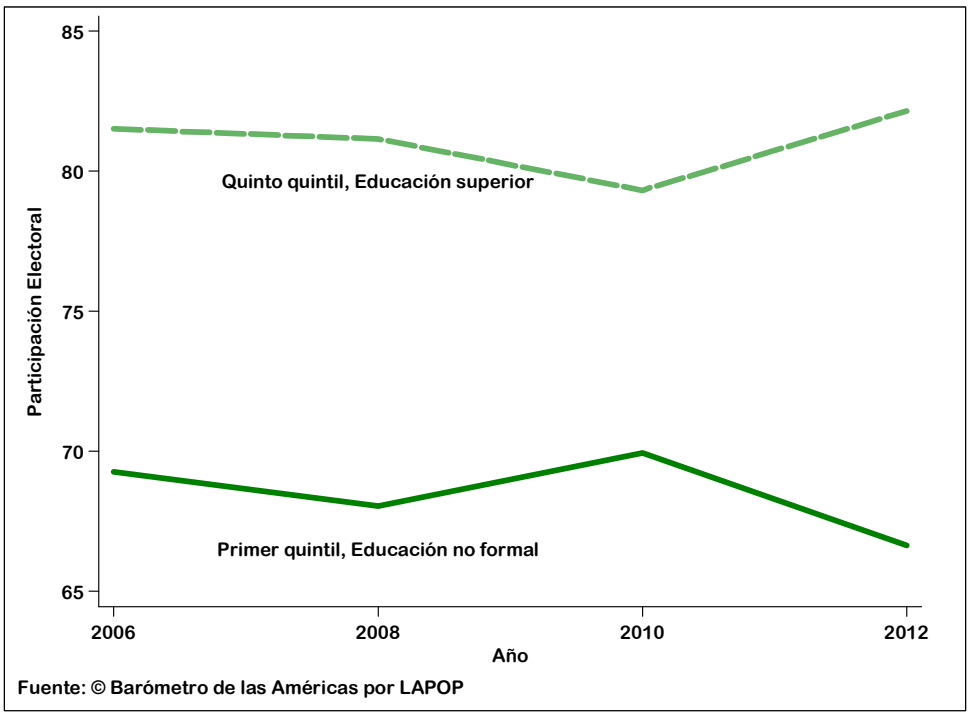


Gráfico II. 4. Participación electoral por la situación social en las Américas, 2004-2012

Más allá de la participación

La participación electoral no lo dice todo. Ciertamente existe un sinnúmero de maneras en que los ciudadanos pueden involucrarse en el sistema democrático además de votar en las elecciones; la participación de diferentes grupos en otro tipo de actividades puede o no seguir las mismas tendencias observadas en la participación electoral. El Barómetro de las Américas incluye diversas preguntas que indagan sobre la participación de los ciudadanos en actividades políticas más allá del voto. Entre otros temas, estas preguntas indagan sobre cómo y con qué frecuencia los ciudadanos se comunican con sus representantes y si participan en ciertas organizaciones de la comunidad. Al analizar si los grupos difieren en su participación en estas actividades de índole política se puede obtener una perspectiva general acerca de la influencia, o falta de influencia, de algunos sectores sociales en el proceso político.

Durante muchos años el Barómetro de las Américas ha incluido una serie de preguntas que indaga sobre la frecuencia con que la ciudadanía participa en diferentes grupos de la comunidad. En 2012 se incluyeron también algunas preguntas acerca de si tienen un papel de liderazgo en dichos grupos. El enunciado de las preguntas de la serie denominada **CP** es el siguiente:

Voy a leerle una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si usted asiste a las reuniones de estas organizaciones: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca.
CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste… (1)una vez a la semana (2) una o dos veces al mes (3)una o dos veces al año (4) nunca (88)NS (98) NR
CP7. ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste … (1)una vez a la semana (2) una o dos veces al mes (3)una o dos veces al año (4) nunca (88)NS (98) NR
CP8. ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste … (1)una vez a la semana (2) una o dos veces al mes (3)una o dos veces al año (4) nunca (88)NS (98) NR

Después de cada pregunta, a los entrevistados que indicaron que participaban al menos una vez o dos al año se les preguntó (**CP6L**, **CP7L**, y **CP8L**):

CP6L. ¿Y sólo asiste como miembro simple, o participa en la dirección del grupo? **[Si dice "ambos", marcar "líder"]**
CP7L. ¿Y sólo asiste como miembro simple, o participa en la dirección del grupo? **[Si dice "ambos", marcar "líder"]**
CP8L. ¿Y sólo asiste como miembro simple o participa en la dirección del grupo? **[Si dice "ambos", marcar "líder"]**

El Gráfico II.5 presenta los niveles de participación en la comunidad en cada país de las Américas (excluyendo a Estados y Canadá). La participación en la comunidad se calcula como el promedio de las repuestas a las preguntas CP6, CP7, y CP8, ajustadas a una escala de 0 a 100, en la cual el 0 indica que nunca ha participado en un grupo y el 100 indica una participación frecuente en todos los grupos. El Gráfico II.6 presenta el porcentaje de encuestados en casa país que informaron que eran líderes de algún grupo.

En la primera escala (Gráfico II.5), todos los países obtuvieron un resultado por debajo del punto medio de 50, lo que indica bajas tasas promedio de participación en la comunidad. Argentina y

Uruguay tienen las tasas más bajas de participación comunitaria entre todos los países encuestados, con puntuaciones de 14,6 y 12,4 respectivamente.

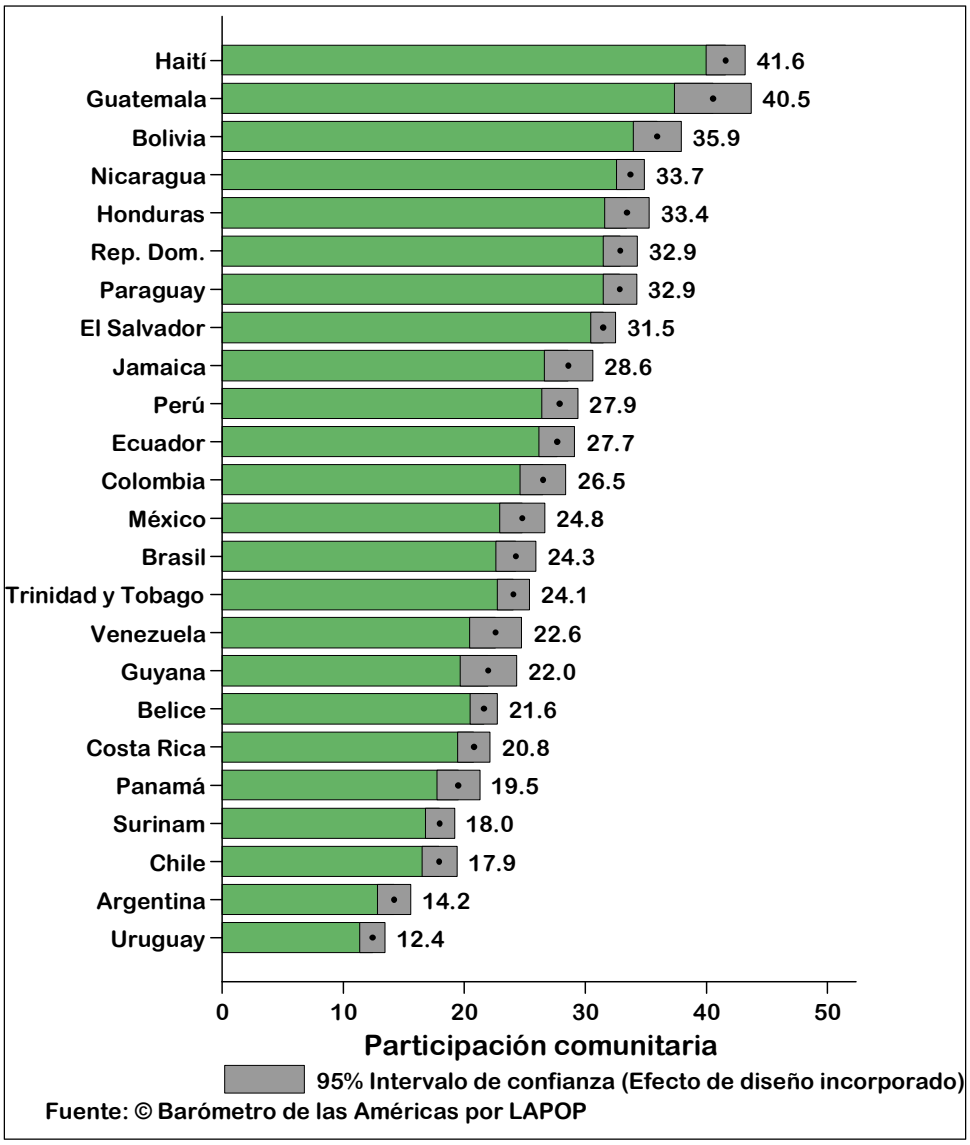


Gráfico II. 5. Participación en la comunidad en los países de las Américas

Se puede observar que a los que se le hicieron las preguntas de seguimiento acerca de los roles de liderazgo (Gráfico II.6), la participación como líder comunitario oscila entre el 6,3% (Argentina) y el 29,8% (Haití). Haití y Guatemala están en la parte superior de ambas gráficas, indicando los valores más altos con respecto a la participación en la comunidad tanto como miembro como líder. Investigaciones previas llevadas a cabo por LAPOP muestran que la participación en la comunidad es a menudo bastante alta en los países más pobres donde los ciudadanos se unen para construir bienes públicos.

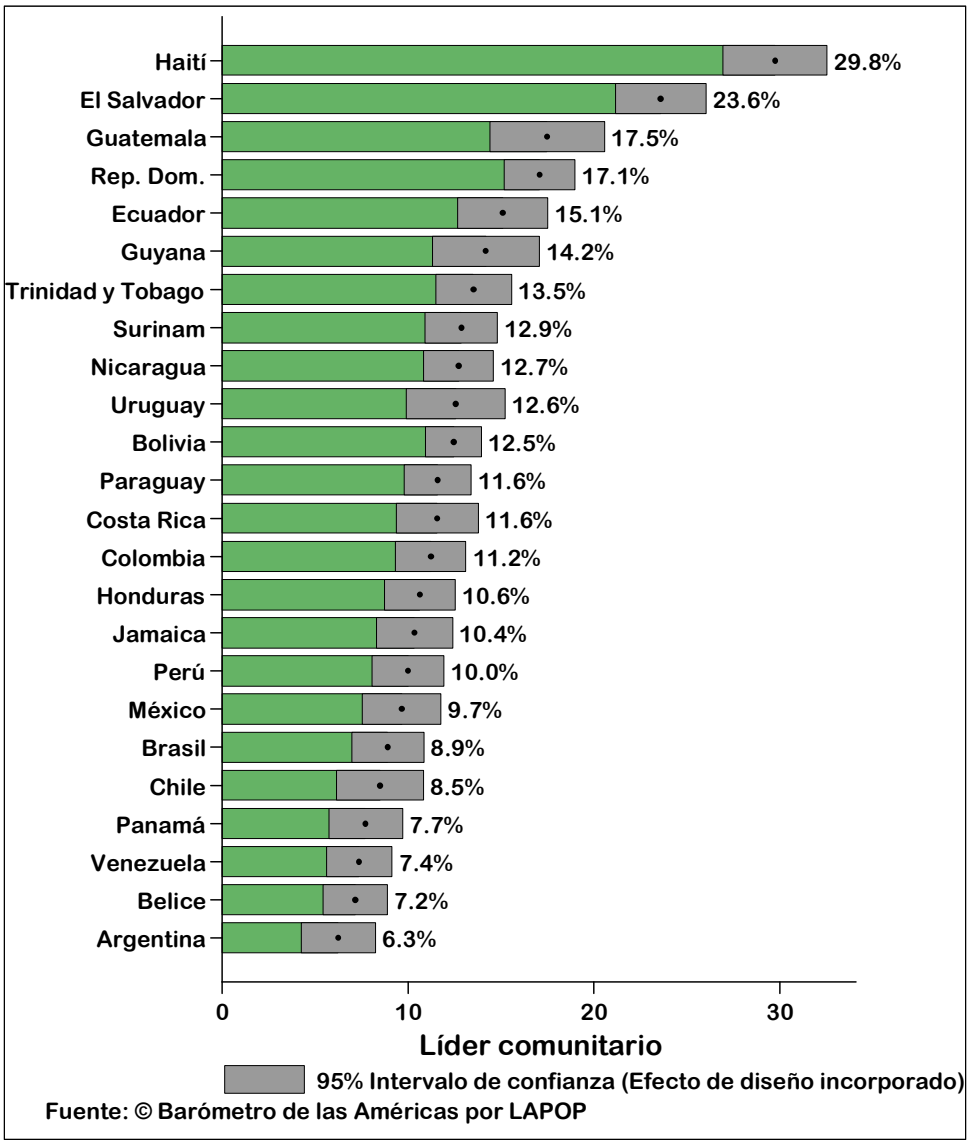


Gráfico II. 6. Liderazgo comunitario en los países de las Américas

En el Gráfico II.7 y en el Gráfico II.8, se presentan los resultados de la regresión de los determinantes de la participación y el liderazgo entre los ciudadanos de las Américas, de nuevo

enfocando el análisis en las características socioeconómicas y demográficas de los encuestados[21]. De esta manera, se puede observar que ser mujer tiene una relación positiva y significativa con la participación en la comunidad. Por otro lado, los roles de liderazgo en organizaciones comunitarias están siendo asumidas en tasas casi iguales por hombres y mujeres. Aunque las mujeres participan en general a tasas mayores, no son más propensas a asumir roles de liderazgo. Más adelante se descifrarán los roles del género en los próximos gráficos. El tono del color de piel tiene poco poder predictivo para la participación comunitaria o el liderazgo, lo cual indica que dentro de las comunidades, el color de piel importa cuando se trata de este tipo de participación. El tamaño del lugar de residencia está negativamente relacionado con la participación en la comunidad y el liderazgo. Se encontró que la participación electoral en toda América Latina y el Caribe en su conjunto es mayor en los lugares de residencia más pequeños y rurales. Paralelamente a los resultados de participación, se observan que los mayores niveles de riqueza y de educación superior determinan positivamente la participación comunitaria y el liderazgo. Es decir, los que son más ricos y los que tienen mayores niveles de educación son más proclives a asumir roles de liderazgo. También se puede observar que cada cohorte de edad de más de 25 de edad es un determinante positivo de la participación comunitaria y el liderazgo en comparación con el grupo de edad de referencia de menores de 25 años. Una vez más, de manera similar a lo que se encontró para la participación electoral, una forma de U invertida está presente para las cohortes de edad en ambas figuras. En otras palabras, la participación es baja entre los grupos de edad de los más jóvenes y los mayores, pero se eleva a los niveles más altos entre las personas en el centro de la distribución por edades.

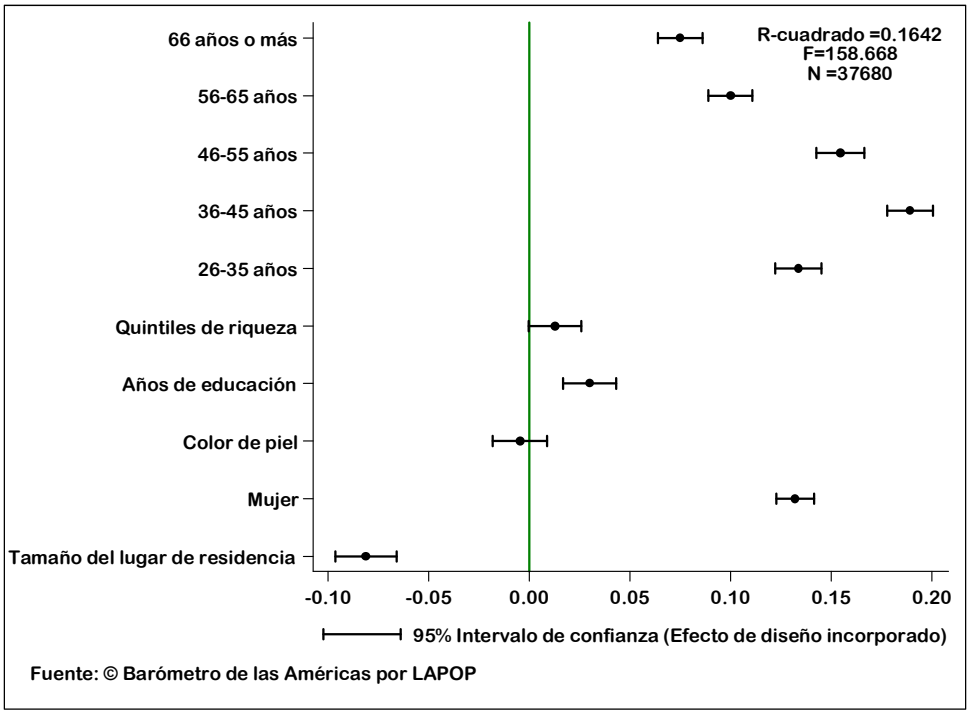


Gráfico II. 7. Determinantes de la participación de la comunidad en las Américas

[21] De nuevo se incluyen efectos fijos por país que no se muestran aquí. Uruguay es el país de categoría de referencia.

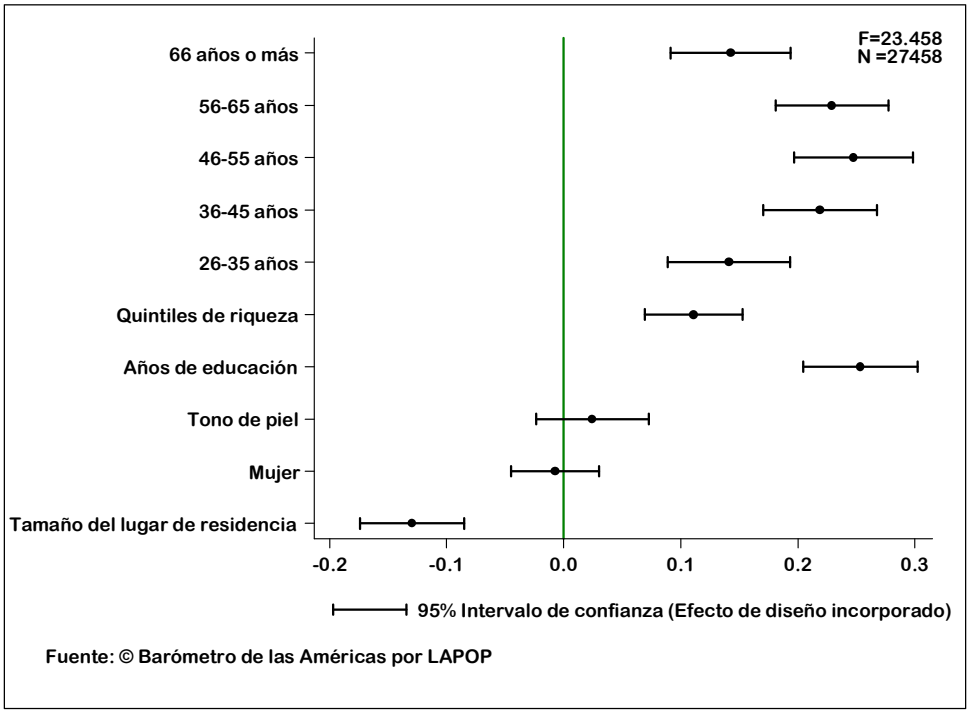


Gráfico II. 8. Determinantes del liderazgo comunitario en las Américas

En los análisis anteriores, particularmente en el modelo de participación de la comunidad, se observan dos tipos de desigualdades en la participación por género: en primer lugar, las mujeres participan más que los hombres en los grupos de la comunidad. Sin embargo, no asumen roles de liderazgo al mismo nivel que los hombres. Por lo tanto, la representación de las mujeres entre los líderes de estas organizaciones, en promedio, no es proporcional frente a todos los miembros. Por otra parte, es muy probable que las tasas de participación varíen según la posición de la mujer en el mercado laboral y en la familia[22]. Para echar un vistazo a este tema, se distingue entre mujeres amas de casa y mujeres no amas de casa. El Gráfico II.9 y el Gráfico II.10 presentan estos roles de género en la participación de la comunidad por separado (CP6, CP7, CP8), así como las variables de liderazgo por separado (CP6L, CP7L, CP8L). En el Gráfico II.10 (y el gráfico siguiente), el liderazgo se calcula sólo para aquellas personas que dicen participar en el respectivo tipo de grupo comunitario. Se observa que las amas de casa participan más en las organizaciones religiosas y asociaciones de padres que los hombres y las mujeres que no lo son. Pero participan menos que los hombres en los comités de mejora de la comunidad, donde los hombres asumen también el porcentaje más alto de los roles de liderazgo. Quizás las mujeres ama de casa participan en la comunidad debido a la disponibilidad de tiempo si no tienen ninguna obligación laboral. Sin embargo, también se observan mujeres que aunque no son amas de casa tienen los mayores porcentajes (sólo en pequeñas cantidades) de los roles de liderazgo en los grupos religiosos y asociaciones de padres, mientras que las amas de casa asumen los tres tipos de roles de liderazgo en porcentajes más bajos que los hombres o las mujeres no amas de casa.

[22] Véase, por ejemplo, Iversen, Torben, y Frances Rosenbluth. 2010. *Women, Work, and Politics: The Political Economy of Gender Inequality*. New Haven: Yale University Press; Batista, Frederico. 2012. "Gender and Community Participation in Latin America and the Caribbean." *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* 78. Vanderbilt University: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP).

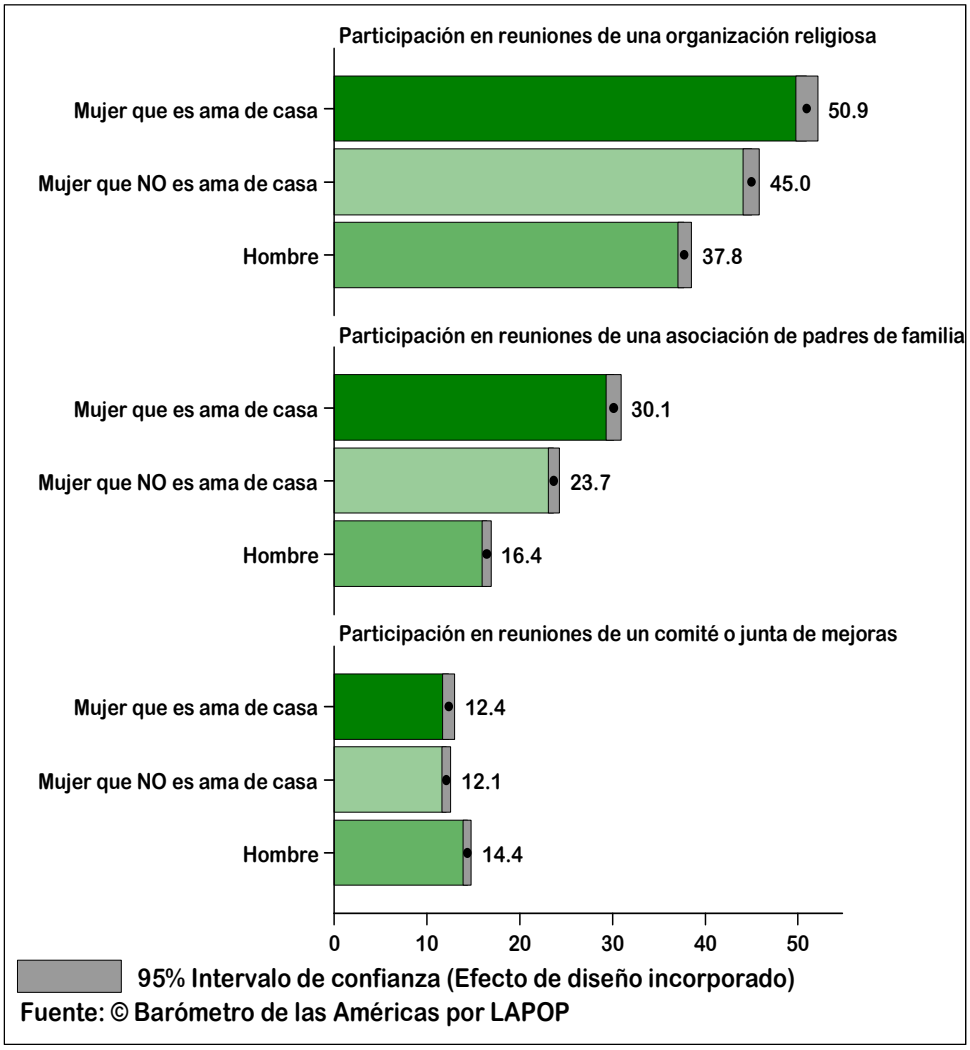


Gráfico II. 9. Roles de género y participación en la comunidad en las Américas

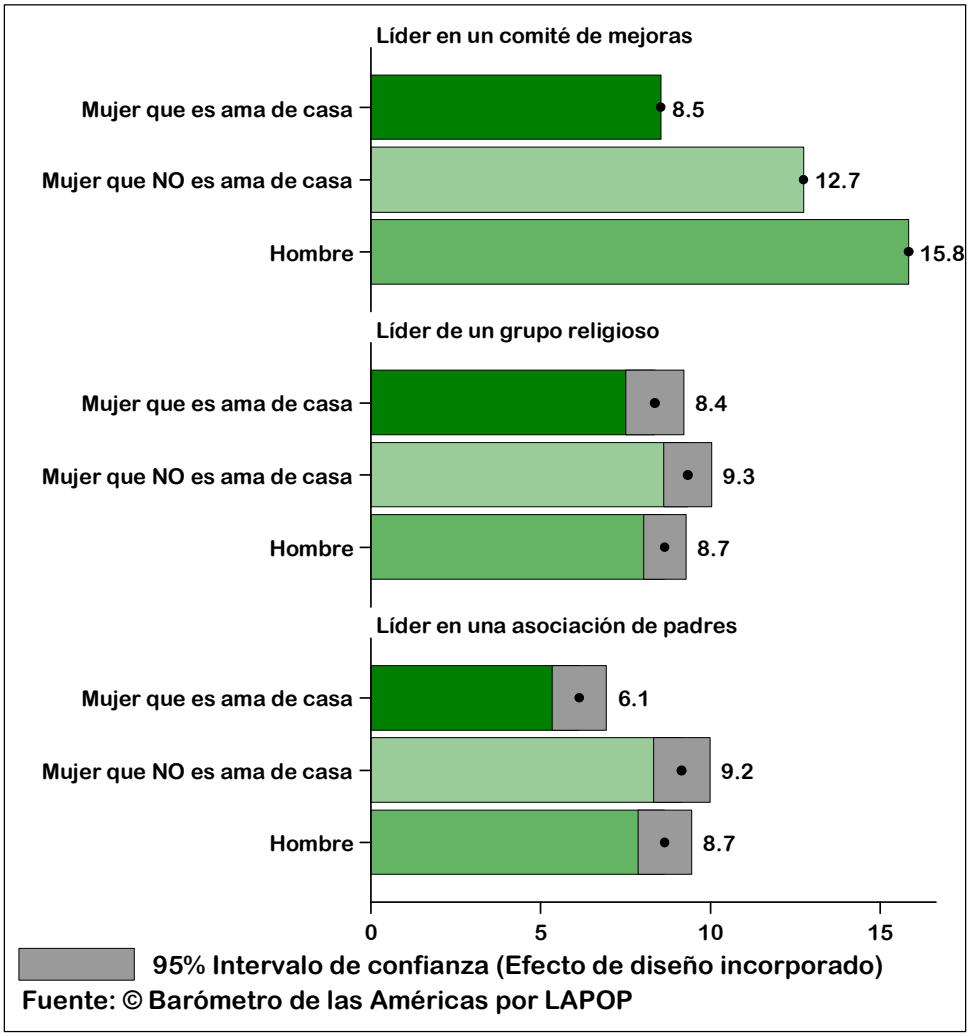


Gráfico II. 10. Roles de género y liderazgo en las Américas

Del mismo modo que con la participación, el análisis de regresión multivariada sugiere una vez más que algunas de las desigualdades más importantes a la hora de asumir posiciones de liderazgo se relacionan con el nivel socioeconómico. En el Gráfico II.11 se muestra el porcentaje de aquellos que asumen un papel de liderazgo en cada uno de los tres tipos de grupos según dos perfiles diferentes: en primer lugar los ciudadanos que están en el quintil superior de la riqueza y con educación superior, y, en segundo lugar, los que se ubican en el quintil inferior de la riqueza y que no tienen educación formal. El gráfico indica las enormes disparidades en el liderazgo comunitario para los dos tipos de ciudadanos. Para ambos grupos, los comités de mejora de la comunidad y asociaciones de padres, la diferencia es de 10 puntos porcentuales, mientras que la participación en el grupo religioso es relativamente igual, con una brecha en el liderazgo de sólo 2 puntos porcentuales. Así, mientras que las personas de todo el espectro socioeconómico se involucran en grupos comunitarios en niveles bastante similares, la probabilidad de que una persona que está involucrada en un grupo de la comunidad se convierta en un líder está fuertemente relacionada con el estatus social.

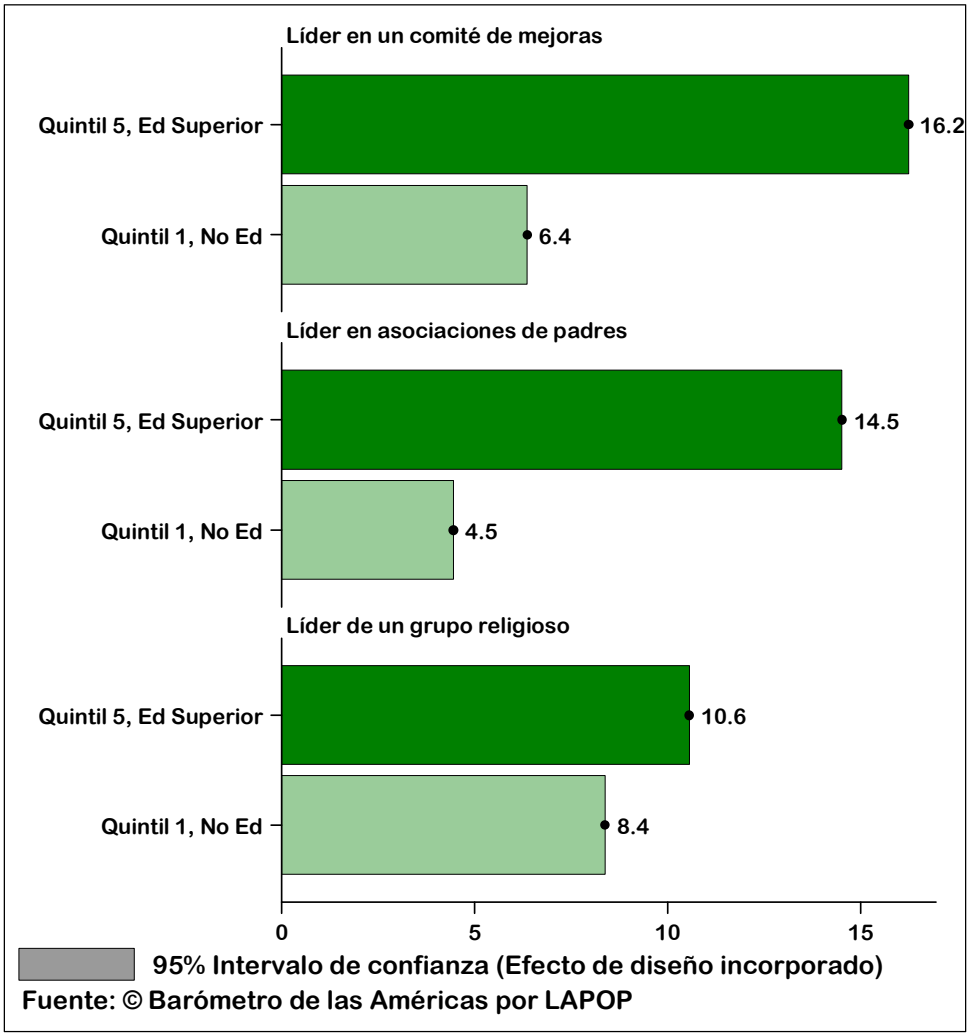


Gráfico II. 11. Porcentaje de roles de liderazgo en las Américas, por riqueza y educación

Además de ejercer su derecho al voto, muchos ciudadanos participan también en actividades de campañas políticas. Las preguntas **PP1 y PP2** tienen el propósito de medir la participación de los ciudadanos en este tipo de actividades.

PP1. Durante las elecciones, alguna gente trata de convencer a otros para que voten por algún partido o candidato. ¿Con qué frecuencia ha tratado usted de convencer a otros para que voten por un partido o candidato? **[Leer alternativas]**
(1) Frecuentemente (2) De vez en cuando (3) Rara vez (4) Nunca (88) NS

PP2. Hay personas que trabajan para algún partido o candidato durante las campañas electorales. ¿Trabajó usted para algún candidato o partido en las pasadas elecciones presidenciales de 2008? (1) Sí trabajó (2) No trabajó (88) NS

En el Gráfico II.12 y en el Gráfico II.13 se examina la participación en actividades de campaña en las Américas. En el primero se presenta el porcentaje de entrevistados que declara haber "tratado de persuadir a los demás" o "frecuentemente" o "de vez en cuando". El segundo presenta el porcentaje de los que dijeron haber trabajado para una campaña. En primer lugar, en el Gráfico II.12, los Estados Unidos se encuentra en la parte superior de la tabla con un 45,2% de sus ciudadanos tratando de persuadir a los demás con frecuencia o de vez en cuando para votar por un partido o candidato. Los EE.UU. es seguido por tres países del Caribe: República Dominicana, Guyana y Surinam. En el extremo inferior del gráfico, se observa que menos del diez por ciento de los ciudadanos de Paraguay, México y Bolivia intentan persuadir a los demás de vez en cuando o con frecuencia sobre temas políticos.

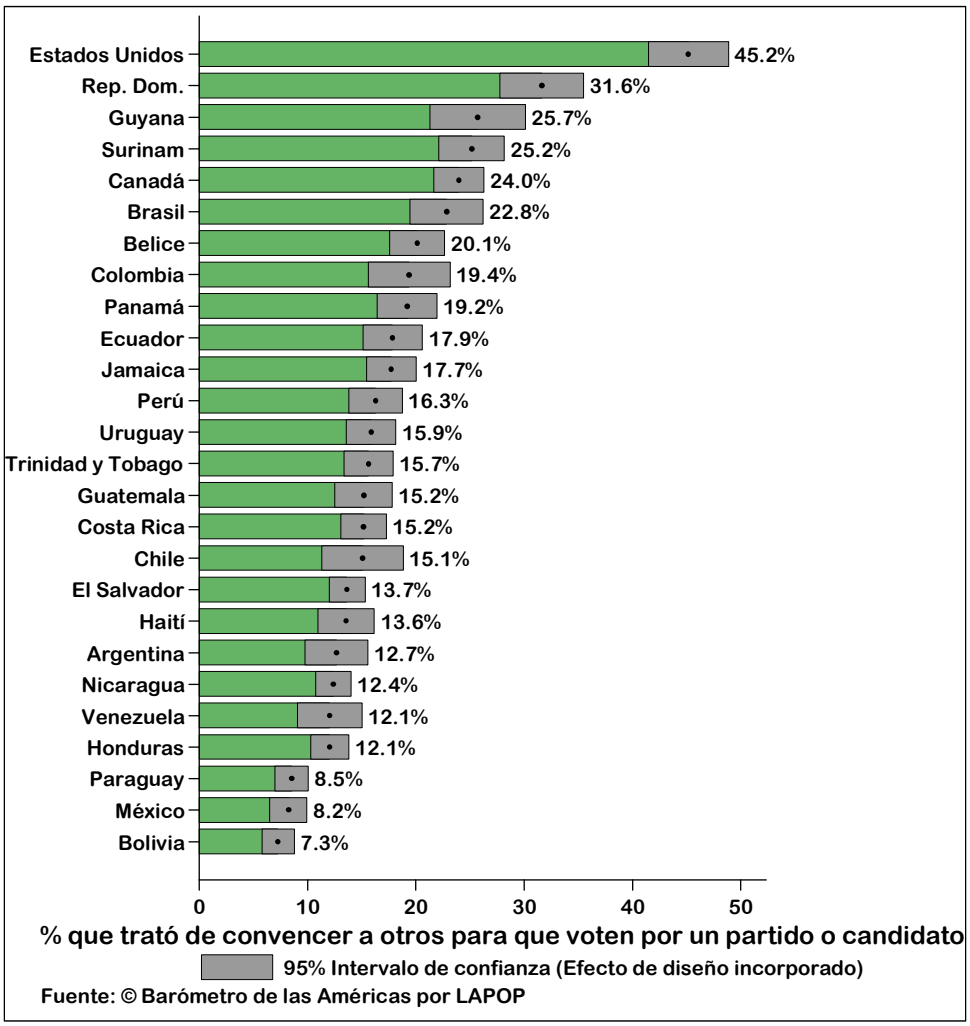


Gráfico II. 12. Intentos de persuadir a otros para que voten por un partido o candidato en las Américas

Ahora se puede observar en el Gráfico II.13 que en cada país de las Américas menos del veinte por ciento de los encuestados afirmaron haber trabajado en las campañas. Una vez más nos encontramos con un conjunto de países del Caribe, en la parte superior del gráfico comparado: Haití y Surinam son los países mejor clasificados, con porciones relativamente grandes de sus poblaciones que

participan trabajando en campañas (18,1% y 18,0%, respectivamente), en contraste, menos del 2% de los ciudadanos de Chile participó en el trabajo de campaña.

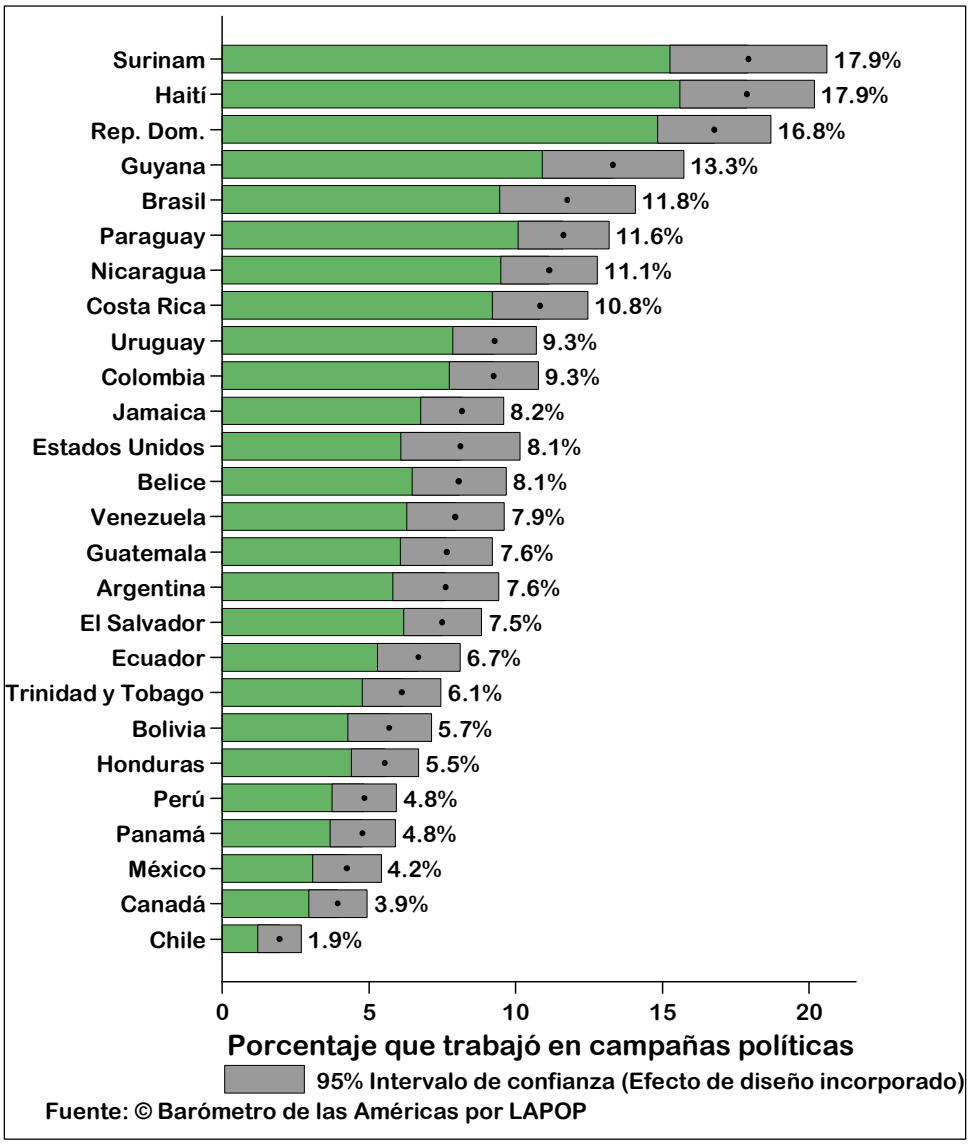


Gráfico II. 13. Participación en campañas políticas en las Américas

A continuación, se explora el tema en más detalle examinando los determinantes de la participación en campañas para un candidato o un partido en las elecciones más recientes mediante un análisis de regresión[23]. En el Gráfico II.14 y en el Gráfico II.15, los resultados muestran que a medida que el nivel de riqueza o educación de los encuestados aumenta, estos son más propensos a reportar que tratan de persuadir a otros para que voten por un partido o candidato y que participan trabajando en campañas. El tono del color de piel tiene una asociación positiva con ambas formas de participación de campaña, por lo que los ciudadanos con tono de piel más oscura son más propensos a intentar convencer a los demás y a participar en el trabajo de campaña. Se observa una brecha de género en el intento de persuasión y la en participación en campañas, con el coeficiente de género (mujer) que cae en el lado negativo de ambos ejes X. Una vez más, se observa una forma de U invertida para la edad, y todos las cohortes de edad sobre los 25 años aparecen asociadas con la persuasión y el trabajo en campañas comparadas con la categoría base de quienes son menores de 25 años. Los más jóvenes son los menos propensos a tratar de involucrarse en política en cualquiera de sus formas, y los de las edades medias son más propensos a hacerlo. El tamaño del lugar de residencia es un determinante negativo de ambos tipos de participación (aunque no estadísticamente significativo en el primer gráfico). En conjunto y haciendo eco de las conclusiones anteriores, se encontró que quienes viven en grandes ciudades participan menos en la vida política.

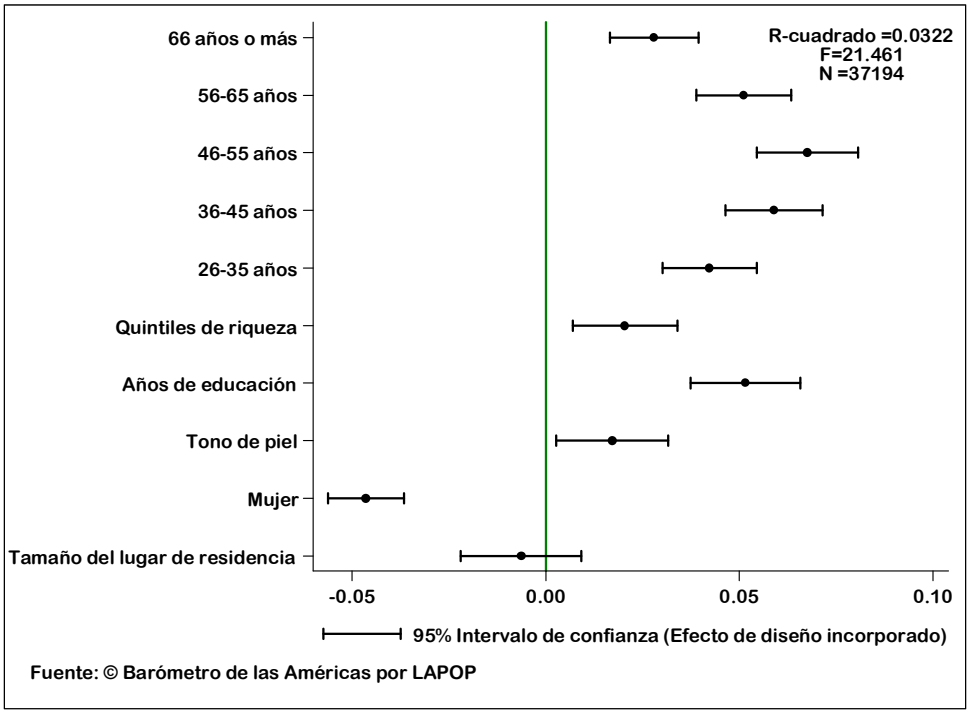


Gráfico II. 14. Determinantes de intentar persuadir a otros en las Américas

[23] De nuevo se incluyen efectos fijos por país que no se muestran aquí. Uruguay es el país como categoría de referencia.

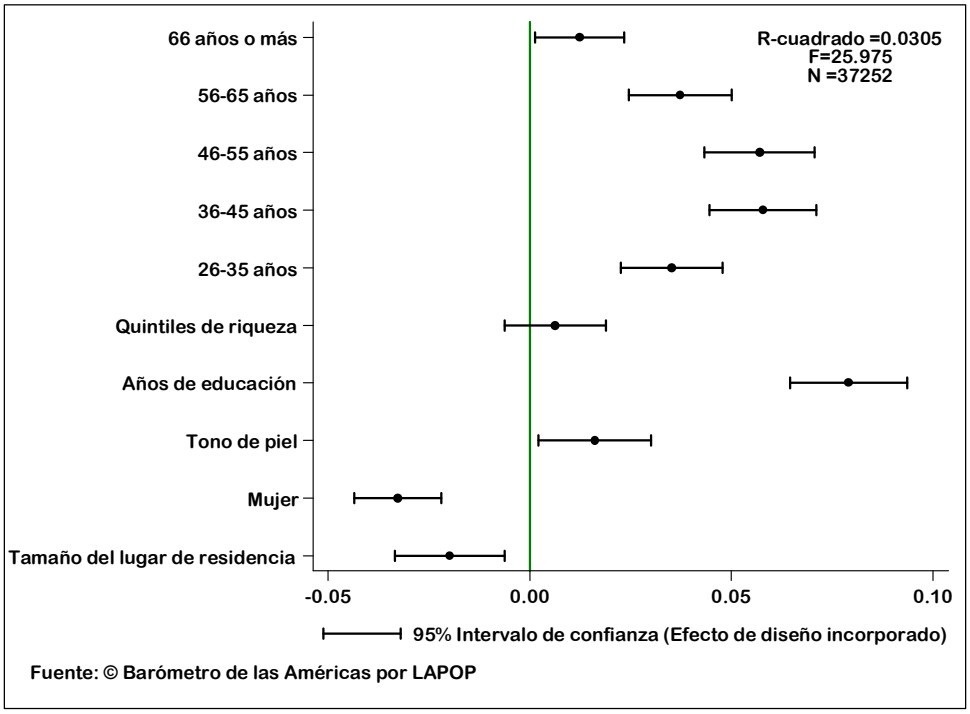


Gráfico II. 15. Determinantes de trabajar en campañas políticas en las Américas

Una vez más se encontraron diferencias entre los roles de género y los intentos de persuasión y trabajo en campañas políticas. En el Gráfico II.16 se evidencia la brecha de género en ambas formas de participación. Adicionalmente, el gráfico muestra que las mujeres que no son amas de casa participan más que las mujeres que sí lo son[24].

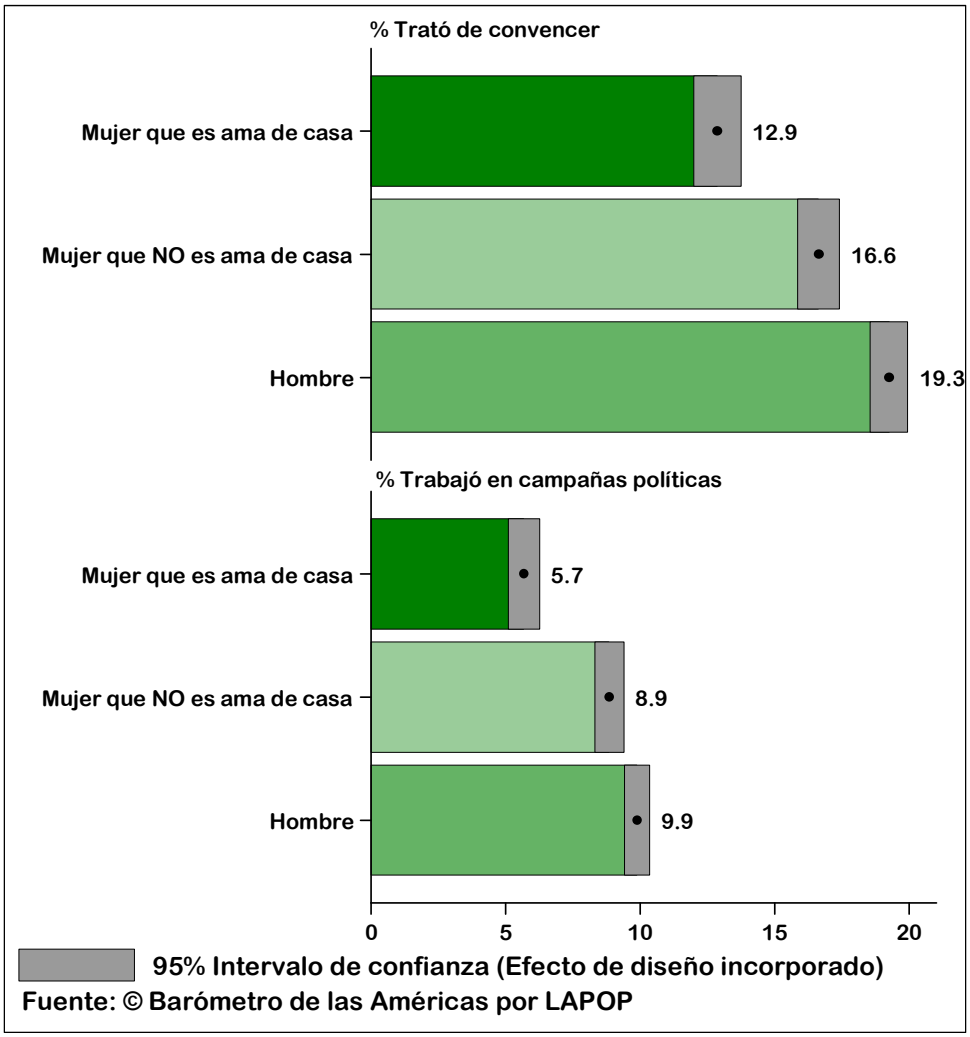


Gráfico II. 16. Roles de género y la participación en campañas electorales en las Américas

[24]En el Capítulo 3 se considera la participación en protestas políticas. La relación entre el género y la posibilidad de salir a las calles es similar a la existente entre el género y trabajar en campañas. Mientras que alrededor del 9% de los hombres en todas las Américas dicen haber participado en una protesta en el año pasado, sólo el 8% de las mujeres que no son amas de casa participaron, junto con el 4% de las mujeres amas de casa (ambas diferencias son estadísticamente significativas). En conjunto, estos hallazgos sugieren que en todo el continente americano, las mujeres y amas de casa sobre todo, son menos propensas a involucrarse en formas de acción política que implican potencialmente relacionarse con otros con los que no están de acuerdo. Esta brecha de género puede indicar que de manera sutil las mujeres tienen menos probabilidades de ser escuchadas en los debates políticos.

Del mismo modo que en los análisis anteriores, se encontró que las diferencias socioeconómicas son importantes en la participación en campañas políticas. En el Gráfico II.17 se examina el porcentaje de personas involucradas en campañas electorales en cada uno de los dos grupos demográficos: aquellos en los quintiles de riqueza más altos y con mayor educación, y aquellos en el quintil de riqueza inferior y sin educación formal. Se encontró que, entre los ciudadanos más desfavorecidos, el porcentaje de intentar persuadir a los demás es dos veces más alto que la tasa encontrada entre los ciudadanos menos favorecidos. De manera similar, el porcentaje de trabajo en campañas es tres veces más alto para los más favorecidos en comparación con los menos favorecidos. Por lo tanto, contar con recursos tales como la riqueza y la educación aumenta la participación en campañas electorales.

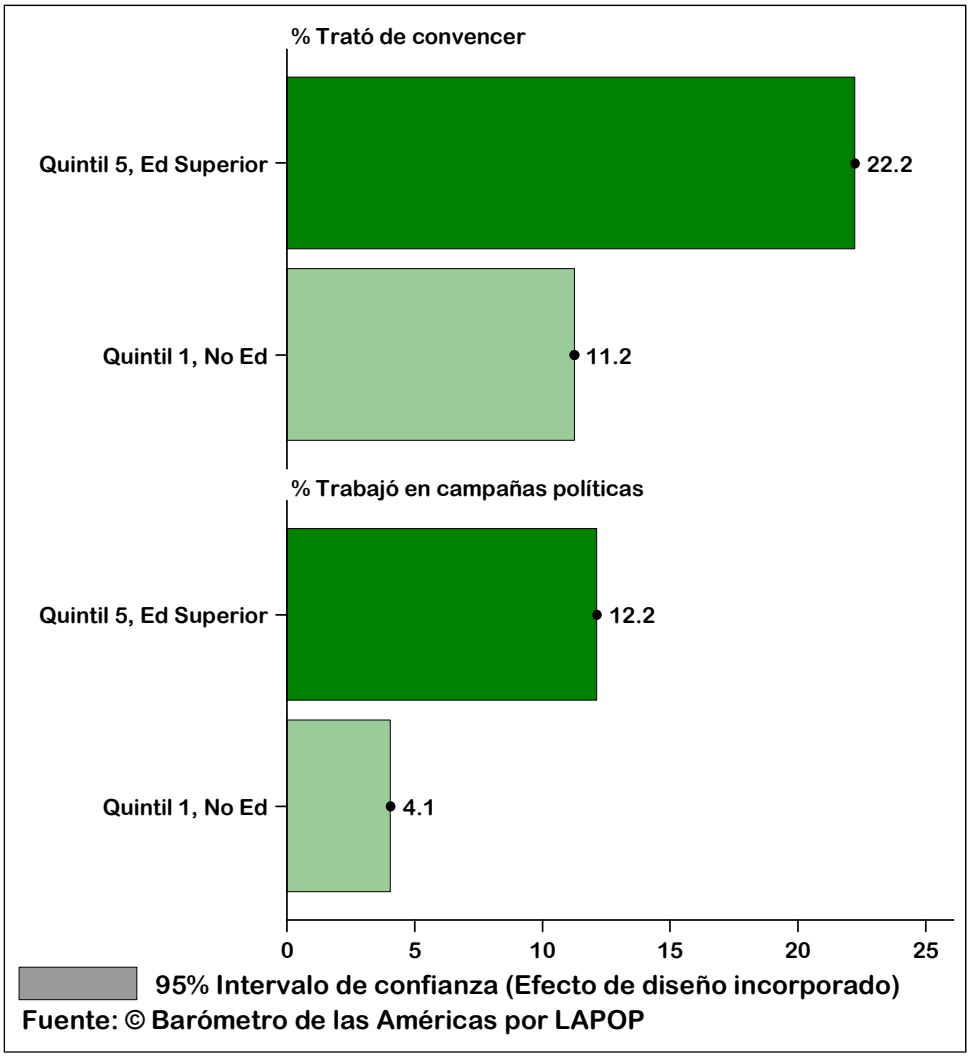


Gráfico II. 17. Participación en campañas electorales en las Américas por riqueza y educación

A lo largo de la discusión de este capítulo, se ha mostrado que el tono de la piel no está asociado con la participación política. Esta es una buena noticia para quienes están preocupados por las desigualdades raciales y étnicas en la región. Sin embargo, en los modelos de trabajo en campañas y de intentos de persuasión sí se encontró algunas diferencias según el tono de piel. En las Américas, en promedio y controlando por riqueza y educación, aquellos con piel más oscura son más propensos a tratar de persuadir a los demás y a participar en las campañas. En el Gráfico II.18 se examina este hallazgo con mayor detalle presentando el coeficiente de tono de la piel de un modelo de regresión logística de los factores determinantes del trabajo en campañas para cada país de las Américas. El gráfico muestra que hay una gran variación en la relación entre la participación de campañas y la raza a lo largo de las Américas, y en un país, Panamá, el tono de la piel se asocia negativamente con el trabajo de campaña. Sin embargo, hay un grupo de diez países en los que el tono de piel tiene una relación positiva significativa o casi significativa con el trabajo en campañas. Curiosamente, los dos países, Bolivia y Perú, son los que tienen fuertes movimientos políticos entre los grupos indígenas. Otros dos países en donde se observa este efecto, Brasil y Colombia, tienen fuertes movimientos políticos entre los afrodescendientes. Para obtener mayor información sobre la relación entre participación política y la raza o etnia en los países estudiados aquí, quien esté interesado puede consultar los informes específicos basados en el Barómetro de las Américas de 2012.

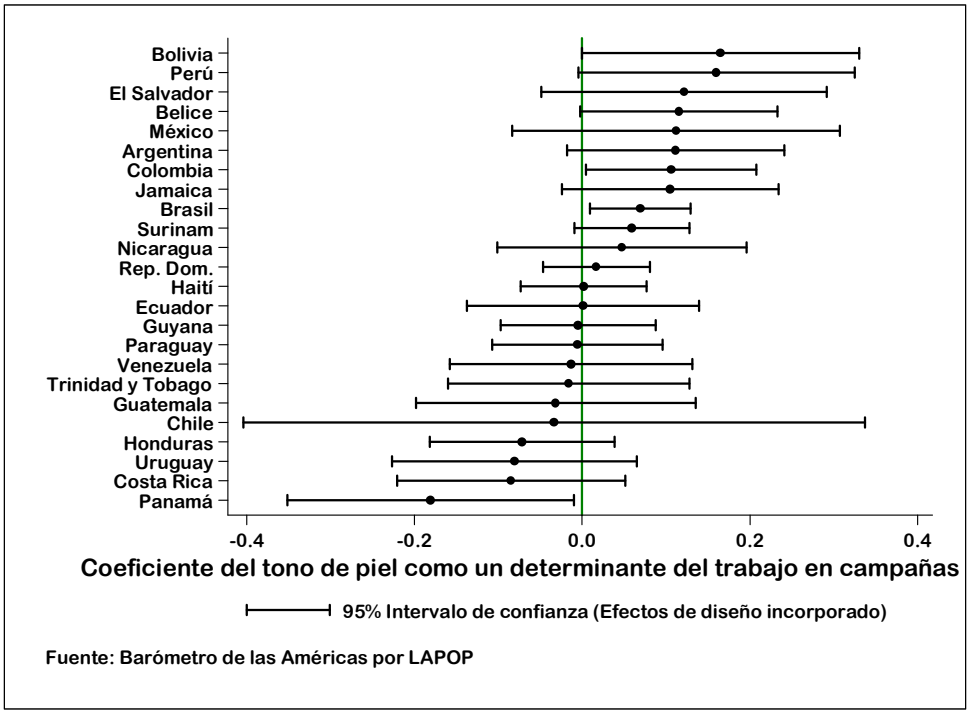


Gráfico II. 18. Participación en campañas políticas en las Américas según tono de piel

La participación en campañas, tanto intentar persuadir a otros votantes como trabajar en campañas políticas, aunque es una cuestión muy polémica, sin duda es una pieza importante de la política en una democracia. Cuando los ciudadanos promedio se involucran en campañas y tratan de persuadir sus amigos, sus familiares, sus vecinos, ellos están democratizando su proceso electoral y ayudan a estimular un mayor interés en las elecciones. Además, trabajar en una campaña puede servir

como una "puerta de entrada" a formas más intensivas de participación política, como aspirar a un cargo público, dado que a menudo los candidatos son reclutados y entrenados a través del trabajo en campañas de los demás. Así, las desigualdades en la participación en campaña podrían estar relacionadas con las desigualdades en la representación política en general. En este sentido, se han visto algunas razones para el optimismo y otras para preocuparse: persistentes, aunque no grandes brechas de género; grandes brechas entre todas las clases sociales; y, poca evidencia de desigualdades sustanciales a lo largo de la escala de los tonos de piel.

III. La opinión pública sobre las oportunidades y actitudes discriminatorias

Un tipo de restricción potencial sobre la participación de algunos individuos en la vida política son las actitudes discriminatorias. Por esta razón vale la pena examinar esta pregunta: ¿hasta qué punto la sociedad apoya la igualdad de oportunidades para los grupos minoritarios? El apoyo público a la igualdad de oportunidades tiene importantes y evidentes consecuencias. Los ciudadanos que piensan que el lugar de la mujer está en el hogar o que los miembros de ciertos grupos étnicos no son buenos líderes políticos, pueden tener menos probabilidades de tolerar la participación de esos grupos en la vida pública o incluso de votar por esos candidatos. Y, a su vez, esas actitudes pueden crear barreras para las personas seleccionadas para participar en la política. En esta sección, se revisan los resultados de una serie de preguntas del Barómetro de las Américas que buscan cuantificar el grado en que ciertas poblaciones son objeto de discriminación.

Debe señalarse que es probable que las respuestas a estas preguntas sean objeto de lo que los académicos de la opinión pública llama "sesgo de deseabilidad social", es decir, es poco probable que los ciudadanos muestren apoyo abierto hacia actitudes discriminatorias porque reconocen que las actitudes prejuiciosas son un tabú social[25]. Esto significa que incluso los encuestados que en privado albergan actitudes discriminatorias pueden dar una respuesta "socialmente deseable", en este caso no discriminatoria, para evitar dar una mala impresión al entrevistador. Como resultado, los niveles de apoyo hacia actitudes discriminatorias presentadas en este informe basadas en estas preguntas de la encuesta probablemente sean más bajos de lo que son en la realidad.

[25] Algunos estudios recientes en América Latina abordan el problema de la deseabilidad social en las encuestas de opinión pública cuando se trata de la cuestión de compra de votos en el diseño de experimentos (Véase, por ejemplo, Gonzalez-Ocantos, Ezequiel, de Jonge, Chad K., Meléndez, Carlos, Osorio, Javier y Nickerson, David W. 2012. "Vote Buying and Social Desirability Bias: Experimental Evidence from Nicaragua." *American Journal of Political Science* 56: 202–217).

Opinión pública hacia el liderazgo político de las mujeres

El Barómetro de las Américas en 2012 incluyó tres preguntas sobre las actitudes hacia las mujeres en posiciones de liderazgo político, **VB50**, **VB51**, y **VB52**[26]. Las preguntas son las siguientes:

VB50. Algunos dicen que en general, los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres. ¿Está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo? (1) Muy de acuerdo (2) De acuerdo (3) En desacuerdo (4) Muy en desacuerdo (88) NS (98) NR
VB51. ¿Quién cree usted que sería más corrupto como político: un hombre, una mujer, o ambos por igual? (1) Un hombre (2) Una mujer (3) Ambos por igual (88) NS (98) NR
VB52. Y si le toca a un político o a una política manejar la economía nacional, ¿quién va a hacer el mejor trabajo; un hombre, una mujer o no importa? (1) Un hombre (2) Una mujer (3) No importa (88) NS (98) NR

En primer lugar, se examinó los niveles medios de las respuestas a VB50 en todos los países de la región. En el Gráfico II.19 se muestran las puntuaciones medias en este medida por país utilizando una escala de 0-100 puntos en el que 0 representa fuertemente en desacuerdo y 100 es muy de acuerdo con la afirmación. Sólo un país, Guayana, obtuvo puntuaciones por encima de los 50, lo cual indica que en promedio los ciudadanos de ese país tienden al menos un poco a estar de acuerdo con la idea de que los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres. Los demás países se ubican en niveles de desacuerdo, los ciudadanos de Brasil y Uruguay son quienes muestran las mayores tendencias de desacuerdo con la afirmación de que los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres (niveles medios de 28,2 y 26,6 respectivamente).

[26] VB51 y VB52 se administraron a una muestra dividida, es decir, sólo a la mitad de los encuestados.

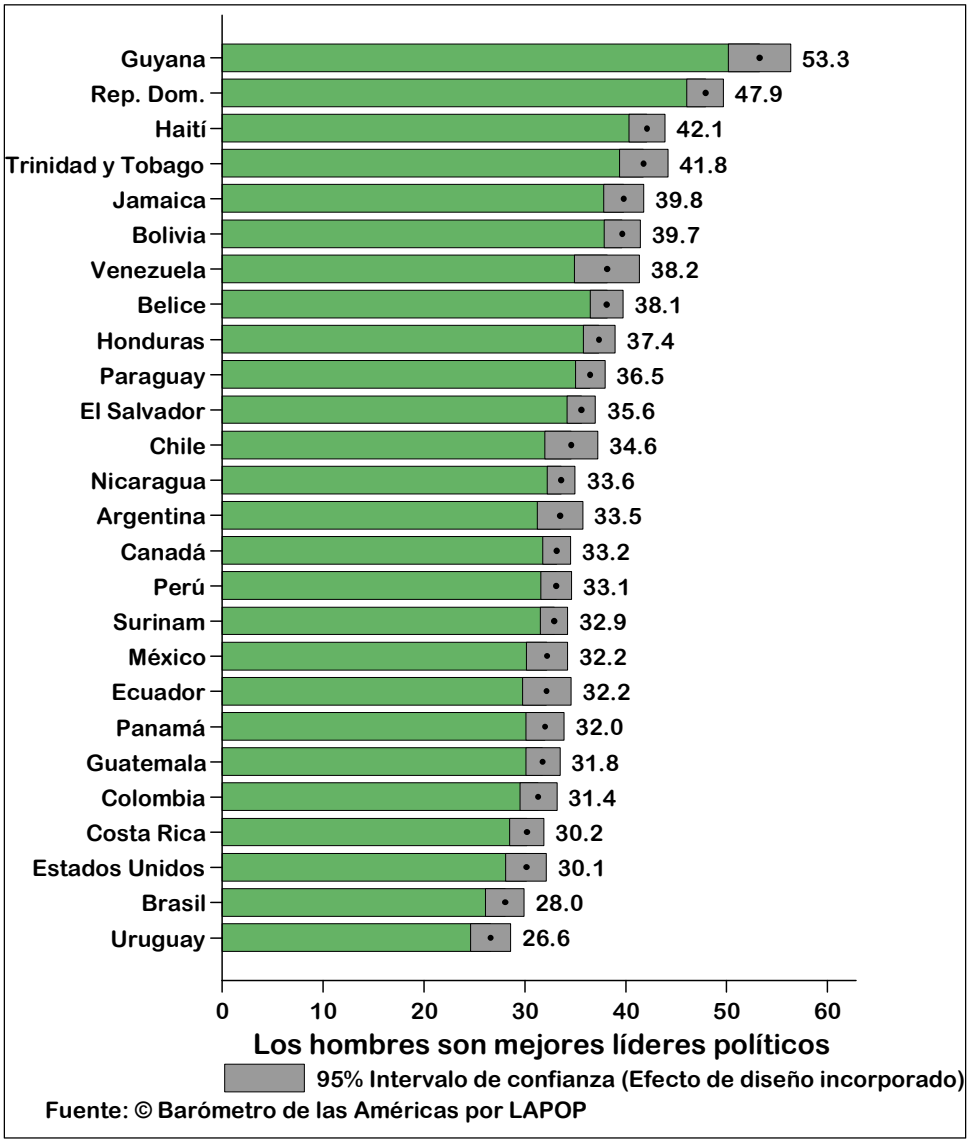


Gráfico II. 19. Creencia que los hombres son mejores políticos que las mujeres en los países de las Américas I

En el Gráfico II.20 se presenta la proporción de los encuestados en las Américas como un todo que eligen cada una de las cuatro opciones de respuestas; muy en desacuerdo, en desacuerdo, de acuerdo y muy de acuerdo. El gráfico muestra que en promedio en todo el continente americano, el 7,1% y el 18,5% de la media de la población está de acuerdo o muy de acuerdo con la afirmación respectivamente. Por el contrario, cerca del 75% de la población está en desacuerdo o muy en desacuerdo con que los hombres son mejores líderes políticos.

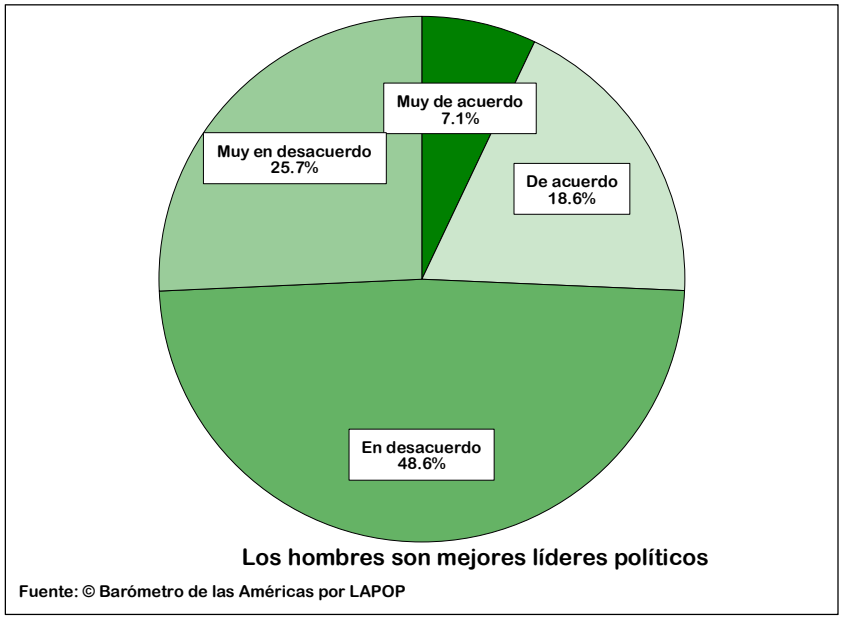


Gráfico II. 20. Creencia que los hombres son mejores políticos que las mujeres en los países de las Américas II

De una manera similar a la que se ha presentado anteriormente, se presentan los resultados de las preguntas **VB51** y **VB52**[27]. El Gráfico II.21 muestra el nivel medio de acuerdo con la idea que los hombres son líderes políticos más corruptos que las mujeres en cada país. El Gráfico II.22 muestra un diagrama de torta que muestra cómo los ciudadanos en las Américas ven esta idea. Además, el Gráfico II.21 muestra el nivel medio de acuerdo con la idea de que los hombres son mejores que las mujeres en el manejo de la economía nacional en cada país. Por su parte, el Gráfico II.24 muestra un diagrama de torta para las Américas en su conjunto. Para crear las cifras comparativas (los Gráficos II.21 y II.23), las respuestas a las preguntas originales se convirtieron a una escala de 100 puntos, donde 100 significa "hombres", 0 significa "mujeres" y 50 significa "ambos por igual" o "no importa".

[27] Estas preguntas no se realizaron en Canadá.

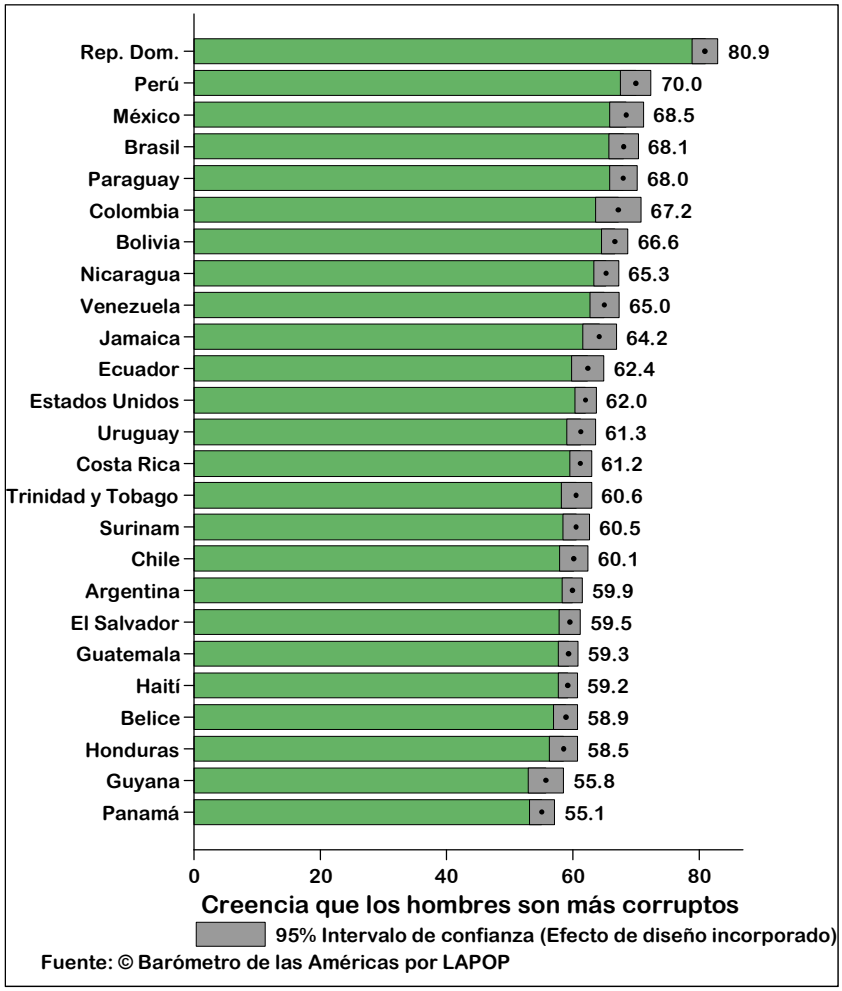


Gráfico II. 21. Creencia que los hombres son más corruptos I

Teniendo en cuenta los puntos de vista sobre quién sería un político más corrupto, todos los países de la región tienen valores medios que caen hacia el lado de los hombres en la escala, lo que significa que la tendencia es estar de acuerdo hasta cierto punto con la idea de que los hombres son más corruptos como líderes políticos. Así, se puede observar en el diagrama de torta que el 31,1% de los ciudadanos afirmó que "un hombre", y sólo el 4,8% declaró que "una mujer". Resulta importante destacar, sin embargo, casi dos tercios de los encuestados dicen que "ambos son lo mismo," una opción más igualitaria. Los ciudadanos de la República Dominicana (80,9) son quienes tienden más a coincidir que los líderes políticos más corruptos son los hombres. En el otro extremo de la escala, los ciudadanos de Panamá (55,0) también están de acuerdo, pero se quedan justo por encima del punto medio, lo cual se acerca más a "ambos por igual".

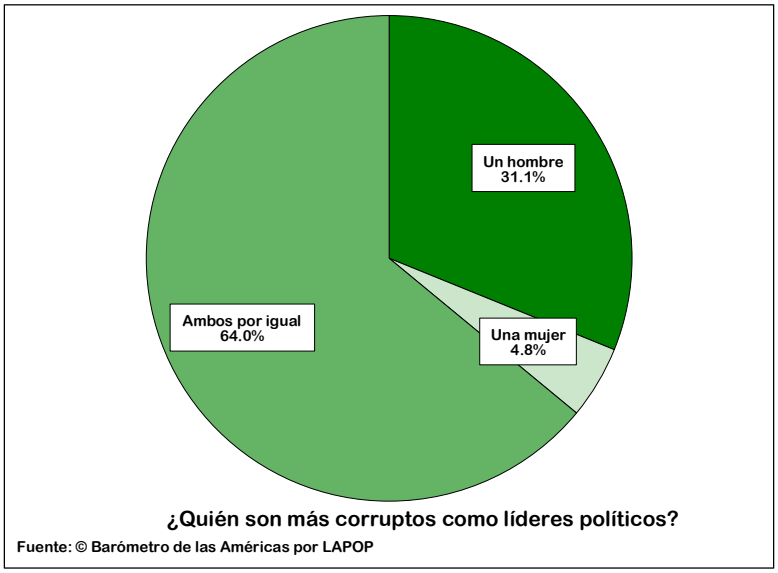


Gráfico II. 22. Creencia que los hombres son más corruptos II

Teniendo en cuenta la pregunta sobre quién sería mejor en el manejo de la economía, casi todos los países se encuentran por debajo del punto medio hacia el lado de la "mujer" en la escala (ver Gráfico II.23). Así, a lo largo de las Américas, el individuo promedio es indiferente o puede tender a creer que los líderes políticos que son mujeres lo harían mejor en el manejo de la economía. El gráfico muestra que casi el 60% de los ciudadanos reportan creer que no importa y el 27,2% opina que una mujer sería mejor en la gestión de la economía nacional. Colombia es el país con el promedio más bajo, mostrando una fuerte tendencia a creer que las mujeres son mejores administradoras de la economía nacional, en comparación con los hombres. Por lo tanto, y muy interesante, a pesar de que una buena proporción de personas en todo el continente americano creen que los hombres son mejores líderes políticos en general, cuando se trata de la percepción de la corrupción y la competencia económica, hay por lo menos una ligera tendencia a creer que líderes hombres son más corruptos y que las mujeres son mejores administradoras de la economía nacional. Por supuesto existen importantes diferencias entre los países como se puede observar en el gráfico.

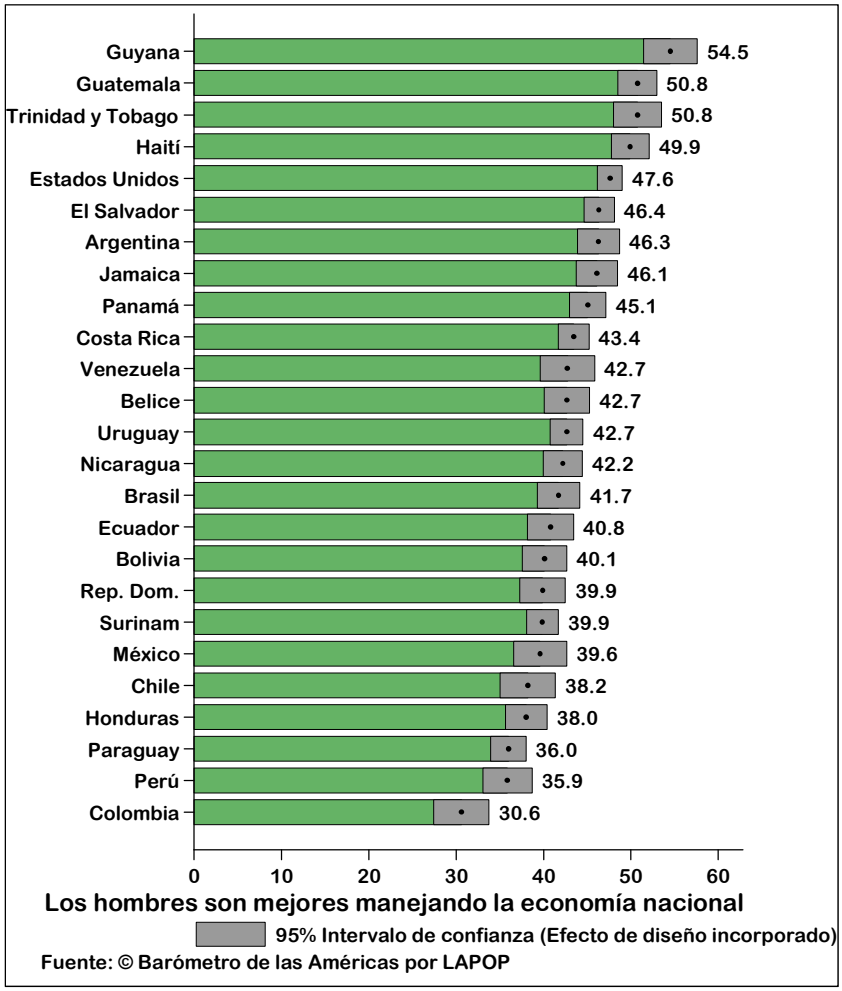


Gráfico II. 23. Creencia que los hombres son mejores manejando la economía nacional

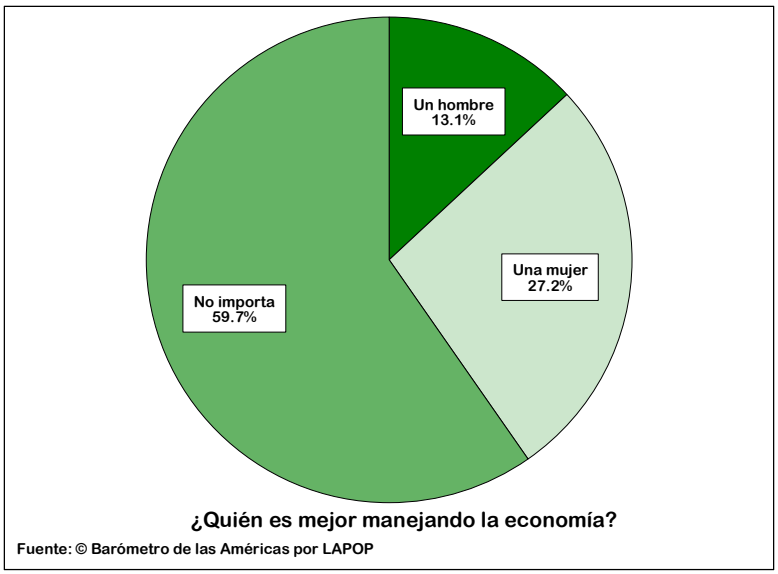


Gráfico II. 24. Creencia que los hombres o las mujeres son mejores manejando la economía nacional

Opinión pública hacia el liderazgo de grupos raciales/étnicos marginalizados

En el 2012, el Barómetro de las Américas también incluyó una pregunta sobre las actitudes hacia las personas de piel más oscura en posiciones de liderazgo político, **VB53**[28]**.**

Ahora vamos a hablar sobre la raza o color de piel de los políticos.
VB53. Algunos dicen que, en general, las personas de piel oscura **no son buenos líderes** políticos. ¿Está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo?
[Encuestador: "piel oscura" refiere a negros, indígenas, "no blancos" en general]
(1) Muy de acuerdo (2) De acuerdo
(3) En desacuerdo (4) Muy en desacuerdo (88) NS (98) NR

En el Gráfico II.25 se presentan los resultados de la pregunta **VB53** de una manera similar a las preguntas anteriores utilizando la usual escala de 0-100; en el Gráfico II.26 se conservó la escala original. Todos los países caen hacia el lado de "desacuerdo" de la escala, justo debajo del punto medio de 50, lo que indica una tendencia general a no estar de acuerdo con la idea de que las personas con piel oscura no son buenos líderes políticos. A partir de los diagramas de torta, se observa que casi el 88% de los ciudadanos de las Américas está en desacuerdo o muy en desacuerdo con esta afirmación, dejando a cerca del 12% de acuerdo en cierto nivel. En la parte superior de la figura comparativa, Chile (34,3) y Bolivia (32,9) obtienen puntuaciones medias que se acercan al punto de "desacuerdo" (33,33) con la afirmación[29]. Una vez más, vemos a Uruguay en la parte inferior de la escala con 15,4 puntos y los encuestados, en promedio, fuertemente en desacuerdo con la idea de que las personas con piel oscura no son buenos líderes políticos.

[28] Esta pregunta se administró a una muestra dividida, es decir, sólo a la mitad de los encuestados.
[29] Es decir, las respuestas se recodifican a la usual escala de 0 a 100, de modo que 0 significa "totalmente en desacuerdo", 33,33 significa "en desacuerdo", 66,67 significa "de acuerdo" y 100 significa "muy de acuerdo".

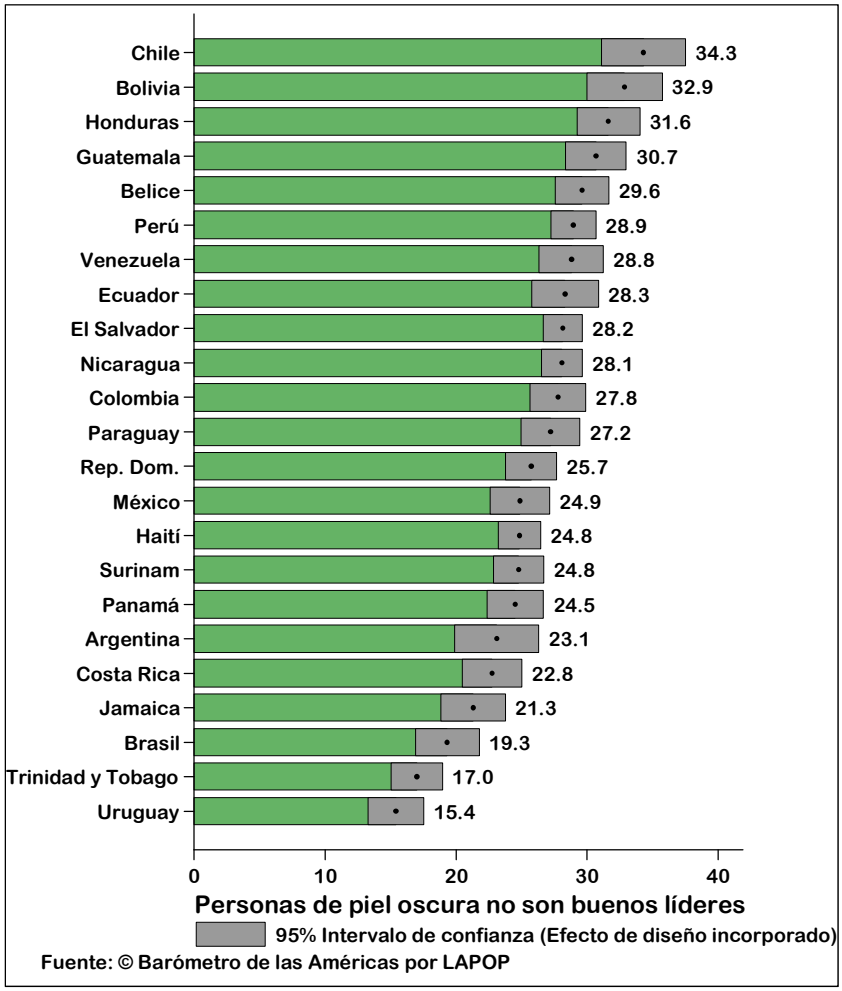


Gráfico II. 25. Creencia que los políticos de piel oscura no son buenos líderes en los países de las Américas I

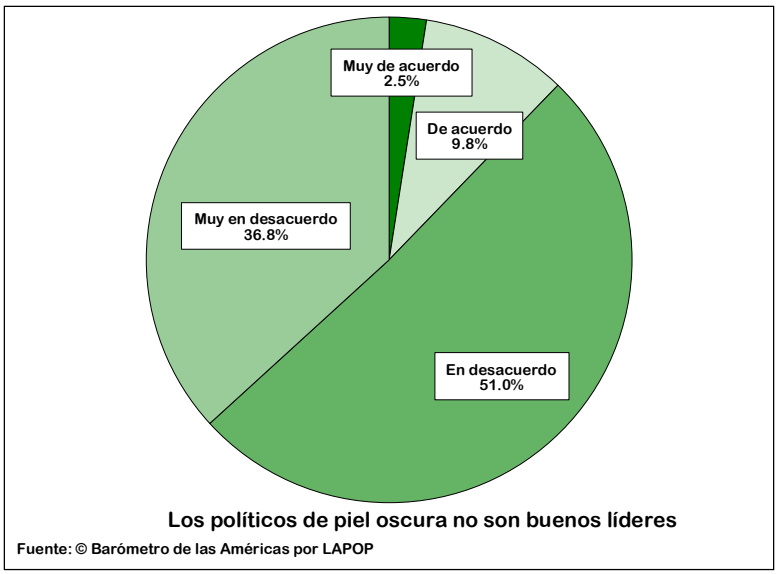


Gráfico II. 26. Creencia que los políticos de piel oscura no son buenos líderes en los países de las Américas II

La opinión pública hacia la participación política de los homosexuales

Del mismo modo como en el 2010, el Barómetro de las Américas 2012 incluyó la pregunta D5 sobre las actitudes hacia las personas homosexuales que se postulan para cargos públicos. Así, podemos examinar las actitudes sobre esta cuestión de una manera similar a los análisis anteriores.

> **D5.** Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas **puedan postularse para cargos públicos**?

El Gráfico II.27 muestra las respuestas de los ciudadanos de las Américas. Los encuestados respondieron a la pregunta D5 en una escala de 1-10, en la cual 1 representa que desaprueba firmemente la afirmación mientras que 10 significa que la aprueba firmemente. Las respuestas fueron reajustadas a la tradicional escala de 0 a 100 puntos. Como se puede observar, Uruguay se encuentra en la parte superior de este gráfico con una puntuación de 77,6 lo que indica que los uruguayos tienden a aprobar que los homosexuales puedan postularse a cargos públicos. Asimismo, los canadienses con 77,8 y los estadounidenses con 73,9 también registran altos niveles de aprobación de esta afirmación. Siete países obtuvieron un resultado por encima del punto medio de la escala de 0-100, y en los 19 países restantes, el ciudadano promedio no aprueba que a las personas homosexuales se les permitan postularse para un cargo público. Haití se destaca por su nivel muy bajo de apoyo al derecho de las personas homosexuales a postularse para un cargo, con un puntaje promedio de 8,5. Sin duda, es de los puntajes más bajos de la región. El Gráfico II.28 muestra que casi el 45% de los ciudadanos de las Américas están totalmente en desacuerdo con que las personas homosexuales puedan postularse a cargos públicos, mientras que el 28,5% de los individuos están totalmente de acuerdo.

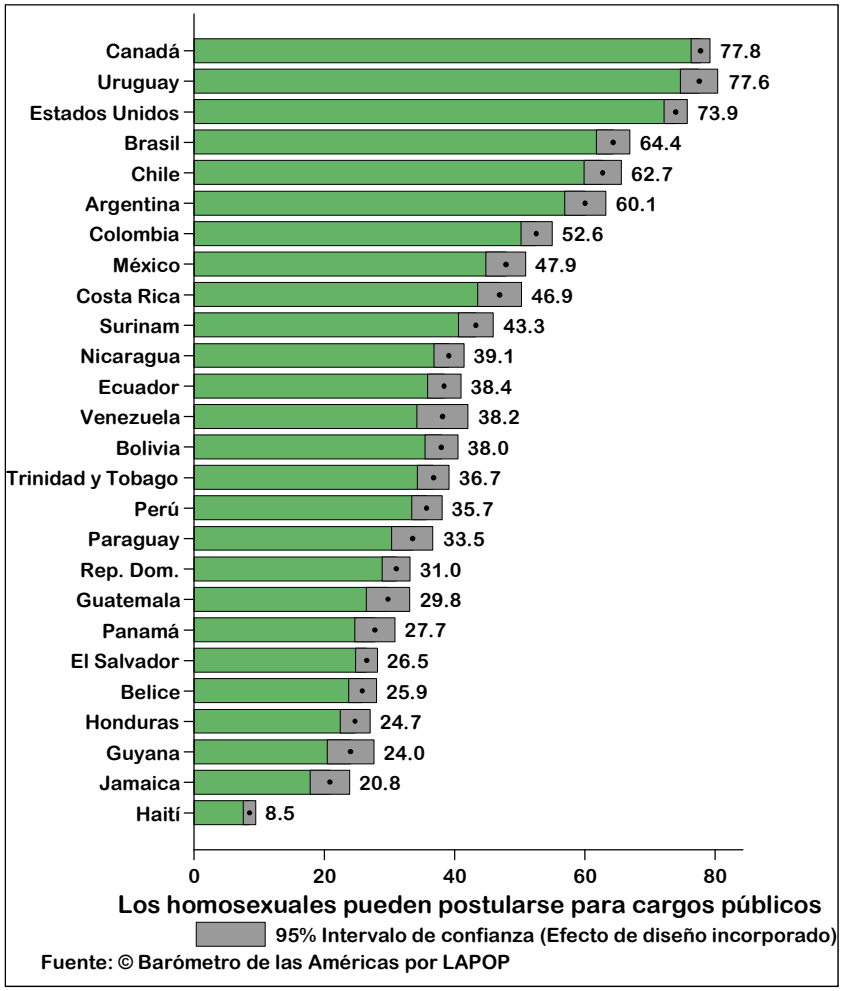


Gráfico II. 27. Apoyo a la postulación de personas homosexuales para cargos públicos en las Américas I

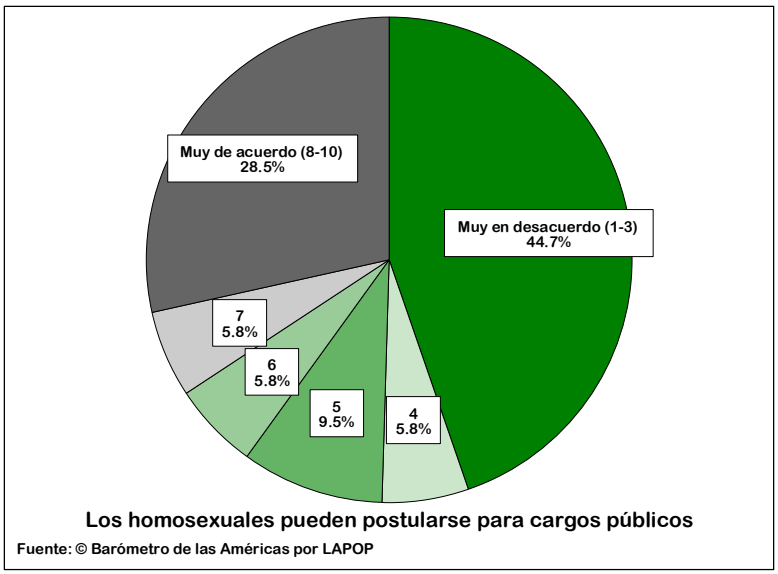


Gráfico II. 28. Apoyo a la postulación de personas homosexuales para cargos públicos en las Américas II

La opinión pública hacia la participación política de las personas con discapacidad

Por último, el Barómetro de las Américas 2012 incluyó una pregunta nueva sobre si se debe permitir que las personas con discapacidad se postulen para cargos públicos[30].

D7. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que se permita que las personas con discapacidad física se postulen para cargos públicos?

La pregunta **D7** se les presentó a los encuestados en la misma escala de 0 a 100. El Gráfico II.29 muestra una comparación entre los países que utilizan una escala de 100 puntos, en donde 100 indica que aprueba firmemente y 0 indica una fuerte desaprobación. Los Estados Unidos y Uruguay están en la parte superior de la tabla, cada uno con una puntuación media de 88,8, lo que indica que los ciudadanos de estos países tienden hacia niveles altos de acuerdo con la idea de que las personas con discapacidad puedan postularse para cargos públicos. Casi todos los países de la región tienen puntuaciones medias que caen en el lado de aprobación de la escala. Una vez más, vemos a Haití caer en la parte más baja del gráfico, con una puntuación de 36,8. En el Gráfico II.30, el diagrama de torta hace hincapié en el hecho de que existe, en general, un alto nivel de acuerdo con la idea de que las personas con discapacidad pueden postularse para un cargo: se observa que el 52,9% de los ciudadanos de las Américas está muy de acuerdo con esta idea. Por el contrario, el 15% de las personas están en desacuerdo que las personas con discapacidad podrían postularse a un cargo, y otro 5% se ubica en el punto 4, lo que indica un desacuerdo débil. Por lo tanto, las personas con discapacidad en las Américas viven en un ambiente en el que uno de cada cinco ciudadanos duda en algún nivel de su capacidad para presentarse como candidatos.

[30] Esta pregunta se administró a una muestra dividida, es decir, sólo a la mitad de los encuestados.

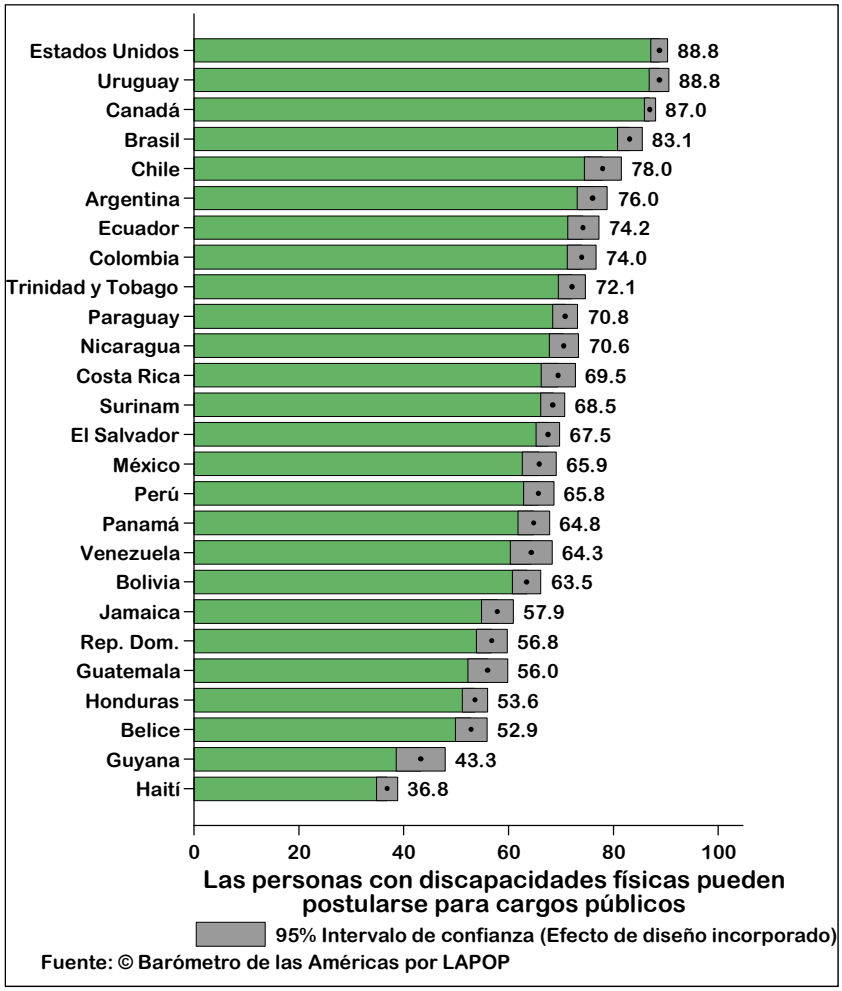


Gráfico II. 29. Apoyo a la postulación de personas con discapacidad para cargos públicos en los países de las Américas I

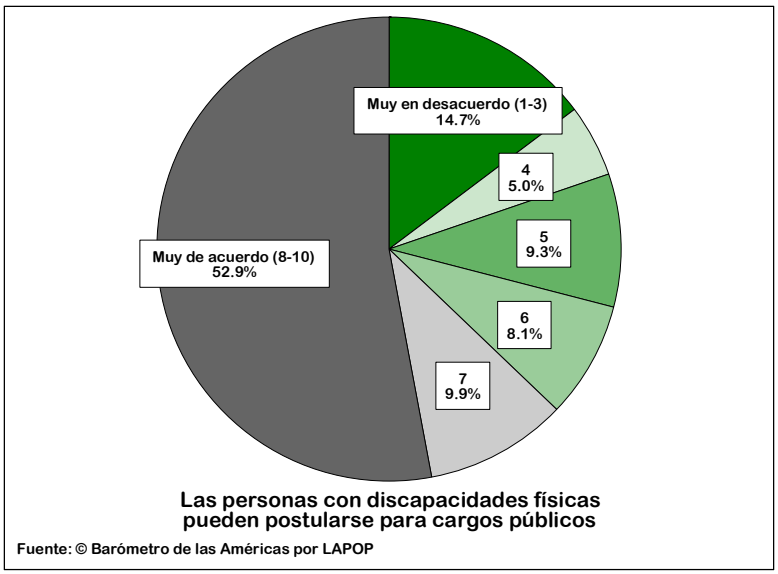


Gráfico II. 30. Apoyo a la postulación de personas con discapacidad para cargos públicos en los países de las Américas II

IV. La opinión pública hacia propuestas de políticas públicas

Afortunadamente, para la mayoría de los indicadores de participación política, no parecen existir discrepancias en las tasas de participación entre los hombres, las mujeres, y los diferentes grupos raciales, aunque las diferencias son algo más altas entre las clases sociales. A pesar de que se encontró algunas diferencias en las tasas de participación y algunas evidencias de actitudes discriminatorias, también hay razones para ser optimistas en cuanto al estrechamiento de las brechas que han sido motivo de preocupación en años anteriores. Donde las desigualdades en la mayoría de las formas de participación política siguen siendo, a menudo relacionadas con la clase, en lugar del género o la raza (tono de piel). Las democracias de América han hecho algunas mejoras en términos de igualdad política. Los informes nacionales de LAPOP para la ronda 2012 del Barómetro de las Américas lo muestran con más detalle, las diferencias pueden ser más graves en algunos países que en otros, lo que significa que puede haber lecciones que podemos aprender de los países donde la participación desigual no es tan pronunciada. A continuación, revisamos la opinión pública hacia varios posibles remedios comúnmente propuestos para la participación desigual y el aumento de las normas de tolerancia para la participación de todos los individuos, con base en los resultados de las encuestas del Barómetro de las Américas 2012.

Cuotas de género

Una posible solución política al problema de la participación y representación desigual de las mujeres son las cuotas de género, las cuales han sido aclamadas como una manera eficaz de involucrar más plenamente a la mujer en la política[31]. La idea general es que cuando los miembros de los grupos marginados ven a gente como ellos en el tarjetón electoral y en el poder, están más motivados a participar en la política que cuando no están. Como se presentó anteriormente en este capítulo, se observó que las mujeres participan en la comunidad, pero que los roles de liderazgo suelen estar dominadas por los hombres. Las cuotas no sólo puede afectar la participación directa, pero también puede afectar las normas sociales: la presencia de líderes políticos mujeres pueden influir para que las normas cambien y que menos personas crean que los hombres son mejores líderes que las mujeres. En América Latina, varios países han adoptado cuotas de género, por lo que la ley exige que las mujeres ocupen un determinado porcentaje de los escaños en la legislatura nacional. Desafortunadamente, sin embargo, como se describe en el recuadro del Informe especial 5, la evidencia sobre si las cuotas de género reducen las desigualdades en la participación es mixta.

El Barómetro de las Américas 2012 incluyó la pregunta **GEN6**, la cual permite aprovechar el apoyo a las cuotas de género en las Américas[32].

> **GEN6.** El Estado debe exigir que los partidos políticos reserven algunos espacios para mujeres en sus listas de candidatos, aunque tengan que dejar afuera a algunos hombres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?

[31] Desposato, Scott W., y Barbara Norrander. 2009. "The Gender Gap in Latin America: Contextual and Individual Influences on Gender and Political Participation." *British Journal of Political Science* 39(1): 141-162; Campbell, David E., y Christina Wolbrecht. 2006. "See Jane Run: Women Politicians as Role Models for Adolescents." *Journal of Politics* 68 (2): 233-47; Krook, Mona Lena. 2009. *Quotas for Women in Politics: Gender and Candidate Selection Reform Worldwide*. New York: Oxford University Press; Waring, Marilyn. 2010. "Women's Political Participation." http://idl-bnc.idrc.ca/dspace/bitstream/10625/43896/1/130393.pdf.

[32] Esta pregunta se administró a una muestra dividida, es decir, sólo a la mitad de los encuestados

En el Gráfico II.31 se puede observar el apoyo promedio a las cuotas de género en los países de las Américas. Las repuestas se convirtieron a una escala de 0-100 en la que las personas que están muy de acuerdo se ubican en 100 y aquellos que están en desacuerdo están en 0. La escala fue conservada en su forma original para el análisis en el Gráfico II.32. El valor medio para El Salvador cae en la parte superior de la tabla, lo que indica que existe un importante consenso en ese país de que el Estado debe exigir a los partidos lugares para las candidatas. También se observa que la República Dominicana, Paraguay y Uruguay se encuentran entre los cuatro países que están más de acuerdo con la afirmación. Según el Proyecto de Cuotas, catorce de los veintiséis países han implementado cuotas nacionales de género para las elecciones públicas[33]. Siete de los diez primeros países en el Gráfico han implementado estas cuotas de género. Los ciudadanos en Brasil, Canadá y Trinidad y Tobago tienen puntuaciones medias indiferentes, que caen en el punto medio de 50, lo que significa que no está totalmente de acuerdo o en desacuerdo con la afirmación. En el diagrama circular, casi el 63% de los ciudadanos de las Américas, en promedio, apoyan las cuotas de género, proporcionando una respuesta de 5, 6 ó 7.

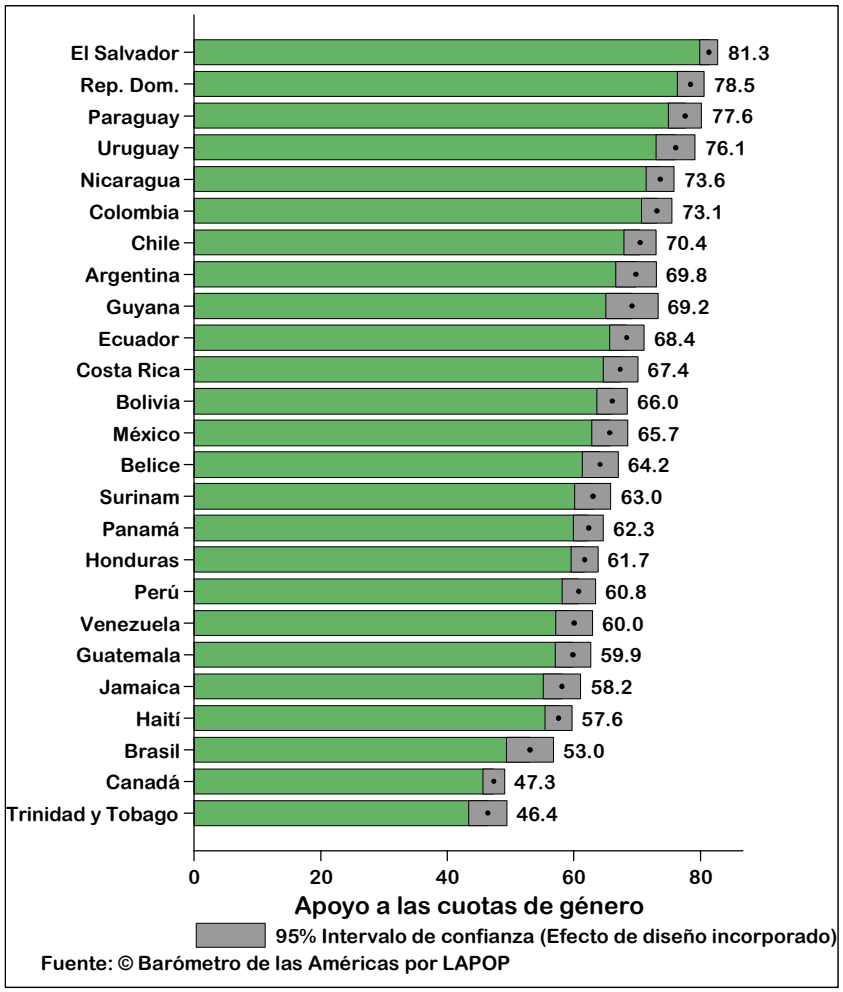


Gráfico II. 31. Apoyo a las cuotas de género en las Américas I

[33] Quota Project:http://www.quotaproject.org/.

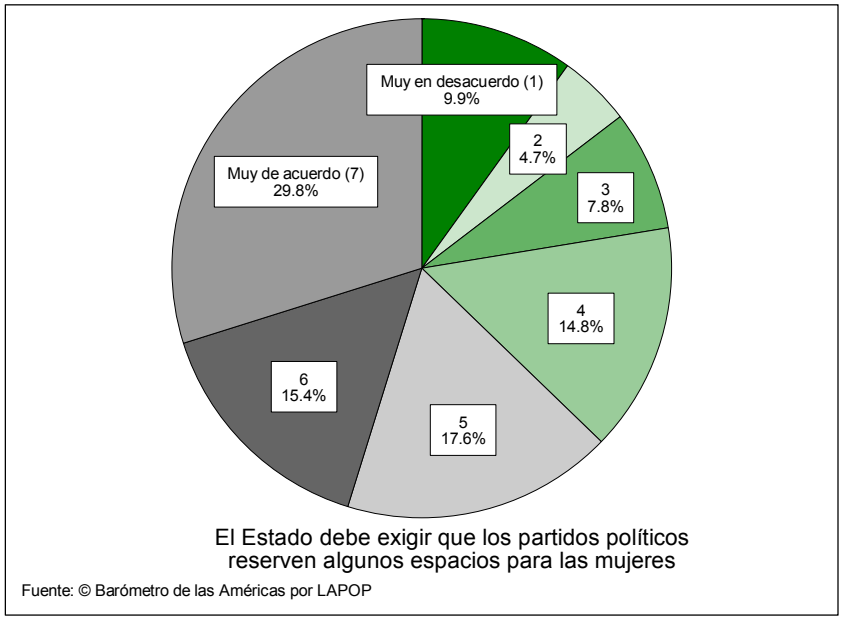


Gráfico II. 32. Apoyo a las cuotas de género en las Américas II

El voto obligatorio

Otra posible solución para reducir la desigualdad en la participación política, que ha recibido mucha atención en la literatura, es el voto obligatorio[34]. Mientras que casi la mitad de los países de América Latina y el Caribe tienen algún tipo de ley sobre el voto obligatorio, la medida en que se hace cumplir la ley varía considerablemente de un país a otro. Costa Rica, por ejemplo, estableció una ley que casi no se aplica, mientras que en Perú el no votar puede limitar al acceso a ciertos servicios públicos a los ciudadanos que no emiten un sufragio[35]. Podría esperarse que en los países en los cuales muchos ciudadanos ejercen su derecho al voto, la participación electoral sea más equitativa. Desafortunadamente, algunas investigaciones recientes, como la que aparece en el Informe Especial del Cuadro 6, sugieren que el voto obligatorio no ha tenido el impacto que se esperaba en términos de disminuir las desigualdades en la participación electoral.

Disminución de la desigualdad económica y social

Por último, y tal vez de manera obvia, podría pensarse que la disminución en la desigualdad socioeconómica y en la pobreza podría ser suficiente para cerrar la brecha en la participación política entre los ciudadanos. Uno de los determinantes más importantes de la participación en todo el hemisferio es la clase social a la cual pertenecen los ciudadanos. Además, si bien la participación de las mujeres en el mercado laboral puede tener un poderoso efecto positivo en la participación, el

[34] Lijphardt, 1997, *Ibid.*; Jackman 1987, *Ibid*.
[35] Fornos, Carolina, Timothy Power, y Jason Garand. 2004. "Explaining Voter Turnout in Latin America, 1980 to 2000." *Comparative Political Studies* 37(8): 909-940.

estatus socioeconómico y el nivel de educación podrían anular cualquier efecto de género o raza en las tasas de participación[36].

A nivel agregado, los académicos han determinado que la participación política es menor en los lugares que tienen los niveles más altos de desigualdad económica, lo cual tiene una relevancia particular en América Latina, la región más desigual del mundo[37]. Aunque la relación entre el estatus socioeconómico difiere enormemente entre diferentes contextos políticos[38] la riqueza material y la educación producen un impacto positivo en la participación política en casi todas las democracias. De hecho, parece ser que el desarrollo económico no sólo puede ayudar a disminuir las desigualdades económicas sino también las desigualdades en la participación.

V. Conclusión

En este capítulo se empezó por examinar las características demográficas y socioeconómicas de la participación política de las Américas. Los datos del Barómetro de las Américas 2012 presentaron las tasas autorreportadas, que por lo menos representan la mitad o más de la población adulta de cada país. Se observó que la edad, educación y riqueza tienen fuertes asociaciones con varios modos de participación política, incluyendo la participación en forma de pertenencia a un grupo comunitario y de liderazgo en la comunidad. En contraste, el tono de piel, nuestro indicador de la raza, tiene poca relación con la mayoría de las formas de participación política a través de las Américas. Las divisiones entre los sexos y los roles de género están presentes, sobre todo en términos de participación en la comunidad, los roles de liderazgo, la persuasión y el trabajo en campaña. Sin embargo, la brecha de género en la participación electoral se ha cerrado con el tiempo.

A continuación, se volvió a examinar la opinión pública en relación con la participación de diversos grupos. En promedio, la mayoría de los ciudadanos de las Américas expresan puntos de vista no discriminatorios relacionados con la participación política de las mujeres, de las personas con "piel oscura", de las personas homosexuales y de las personas con discapacidad. Al mismo tiempo, sin embargo, al menos el 10% de la población sostiene opiniones discriminatorias contra cada uno de los siguientes tipos de líderes: quienes son homosexuales, discapacitados, o de piel oscura. Con respecto a la participación política de la mujer, en promedio en las Américas, una de cada cuatro personas ven a la mujer como menos capaz de ser un potencial líder político que un hombre. Los homosexuales tienen todavía más probabilidad de ser discriminados políticamente: más de la mitad de los ciudadanos de las Américas se oponen en algún nivel a que las personas homosexuales puedan postularse para un cargo público. Así, vemos que las barreras a la participación política persisten, aunque en grados diferentes a través de los sub-grupos y entre los países de las Américas.

[36] Iversen y Rosenbluth 2010, *Ibid*; Morgan y Buice 2011, *Ibid.*; Verba et al., 1993, *Ibid*.
[37] Uslaner y Brown, 2005, *Ibid*; Seawright, Jason. 2008. "Explaining Participatory Inequality in the Americas." Working paper.
[38] Verba, Sidney, Norman Nie, y Jae-On Kim. 1978. *Participation and Political Equality: A Seven Nation Comparison*. Chicago: University of Chicago Press.

Cuadro 4 Informe especial: Participación política y género

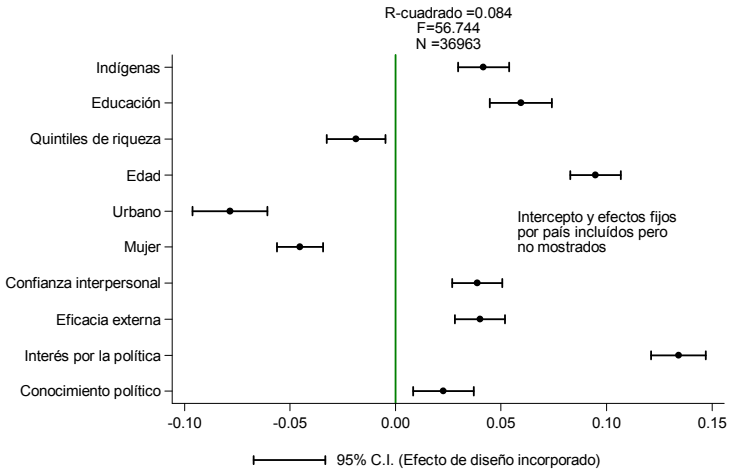
Este cuadro resume los hallazgos del informe de la Serie Perspectivas desde el Barómetro de las Américas No. 78 *por Frederico Batista Pereira. Se puede acceder a este informe y a todos los demás en http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php.*

A lo largo de las regiones de América Latina y el Caribe, los 40,990 entrevistados masculinos y femeninos del Barómetro de las Américas de 2010 reportaron diferentes niveles de participación en sus comunidades en respuesta a dos preguntas de la encuesta.[1] En casi todos los países los hombres reportaron niveles considerablemente más altos de participación comunitaria que las mujeres. ¿Cuál es la razón de esta diferencia?

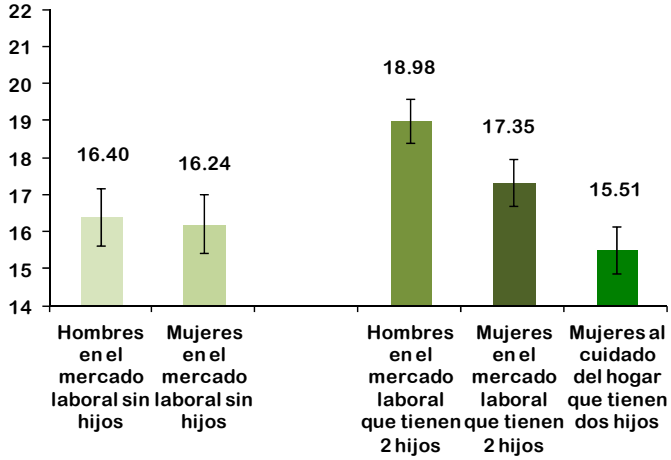
En la parte superior del gráfico se observa que diversas variables en un modelo simple de participación política son significativas a la hora de determinar la participación en la comunidad. Tal como se esperaba, mayores niveles de educación, riqueza, eficacia externa, e interés en la política, se asocian con niveles más altos de participación comunitaria. Sin embargo, estas variables no explican las diferencias en la participación según el género. El género se mantiene como una variable siginificativa aún cuando se toman en cuenta las otras variables sociodemográficas y las relativas a la motivación.

Se observa en la parte inferior del gráfico que la adherencia a los papeles tradicionales de género tiene un impacto considerable en los niveles de participación en la comunidad. Mientras que los hombres y mujeres sin hijos tienen tasas de participación más o menos similares, se observa una substancial diferencia en la participación entre los hombres y mujeres que tienen dos hijos; en este caso los hombres tienen mayor probabilidad de participar en los asuntos de la comunidad. De manera similar, se observa que aquellas personas cuyo trabajo principal es el cuidado de otros o ser ama de casa reportan una participación mucho menor en la comunidad en comparación con quienes no son amas de casa. Esto sugiere que las mujeres de Latinoamérica y el Caribe que tienen hijos o que desempeñan el papel de ama de casa enfrentan importantes limitaciones en su participación en la comunidad.

Efectos del género y variables de control sobre la participación y participación según los roles de género



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP



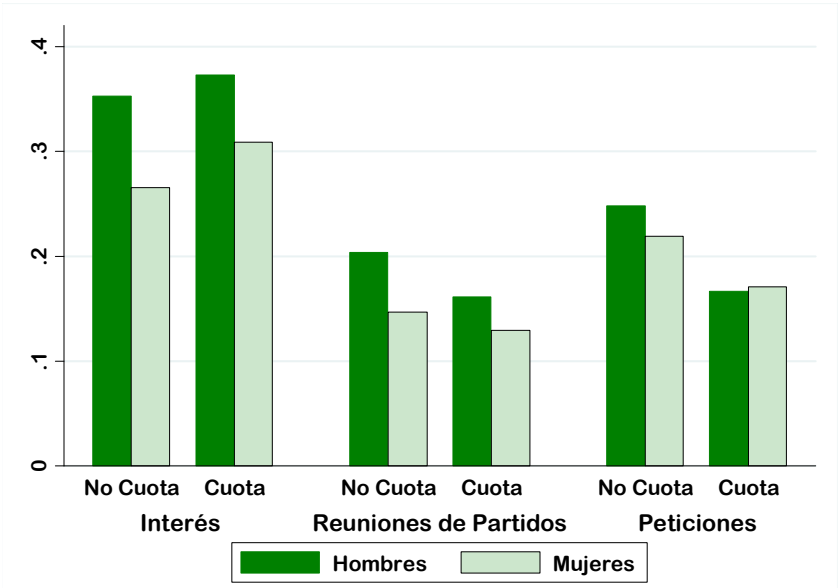
[1] Se usaron las preguntas CP5 y CP8 para medir los niveles de participación en la comunidad.

Cuadro 5 Informe especial: Cuotas de género y participación política de las mujeres

En este cuadro se resumen los hallazgos de Leslie Schwindt-Bayer, la ganadora del premio a la mejor investigación del Barómetro de las Américas 2011. El informe completo se puede acceder en http://www.vanderbilt.edu/lapop/papers-ab-smallgrants.php.

Desde 1991 se han implementado cuotas de género en varios países de Latinoamérica. ¿Cuáles han sido los efectos, si es que los ha habido , de dichas cuotas en la participación femenina en la política, no solo a nivel de las élites sino también en la participación política a nivel ciudadano?

Probabilidades predichas de la participación de hombres y mujeres en América Latina



Se utilizan los datos del Barómetro de las Américas Data de 2010 para explorar las diferencias entre la participación política de los hombres y las mujeres en los países con cuotas y sin cuotas de género a nivel de las élites. Tal y como muestra el gráfico en tres áreas de participación política—el interés en la política, el haber asistido a una reunión de algún partido político y el haber firmado una petición al gobierno— la división entre hombres y mujeres es menor en los países que han implementado las cuotas. Sin embargo, estas diferencias son pequeñas y no se extienden a otros tipos de participación tales como el voto, persuadir a otros para que voten, trabajar en campañas políticas, participar en protestas públicas, asistir a reuniones del gobierno local, y asistir a reuniones de grupos femeninos.[1]

Se hizo un análisis del caso de Uruguay con los datos de las rondas de 2008 y 2010, antes y después de la implementación de las cuotas de género para la elección de autoridades partidarias en ese país en 2009[2]. Se encontró que hubo poco cambio entre los periodos anteriores y posteriores a 2009. La única brecha de género que se puede distinguir estadísticamente de cero es la variable relativa a hacer peticiones a los funcionarios del gobierno. Tanto en 2008 como en 2010 era más probable, en términos estadísticos, que las mujeres presentaran peticiones a los funcionarios del gobierno que los hombres. Entre todas las demás medidas de participación, ninguna alcanzó un efecto estadísticamente significativo, y con la excepción de la diferencia en el nivel de conocimiento político, en el cual las mujeres muestran un mayor conocimiento en 2010, la brecha de género favorece a los hombres uruguayos.

[1] Para estos análisis se utilizaron las siguientes preguntas: POL1 o interés en la política; G11, G13, y G14 o conocimiento político (sólo en Uruguay); PP1 o persuadir a los demás; PP2 o trabajar en una campaña política; PROT3 o participar en una protesta pública; CP2, CP4A, CP4 o solicitar ayuda a un funcionario de gobierno; NP1 o asistir a una reunión del consejo municipal; CP13 o asistir a una reunión de un partido político; CP20 o asistir a reuniones de grupos femeninos.

[2] En 2014 habrá cuotas de género para elegir legisladores.

Cuadro 6 Informe especial: Voto obligatorio y desigualdad en la participación política

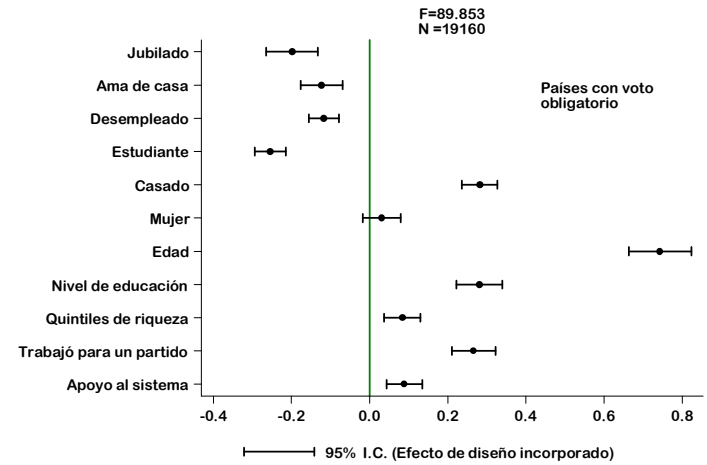
Este cuadro resume los hallazgos del informe de la Serie Perspectivas desde el Barómetro de las Américas No. 63 *por Arturo L. Maldonado. Se puede acceder a este informe y a todos los demás en http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php.*

Se ha señalado que el voto obligatorio afecta el perfil de los votantes, disminuyendo las diferencias socioeconómicas entre los votantes y los no-votantes. En un análisis estadístico, esto tendría como consecuencia que indicadores como educación o riqueza no serían predictores significativos de la participación electoral en los sistemas con voto obligatorio. Se puso a prueba esta proposición en las regiones de América Latina y el Caribe usando una pregunta (VB2) de la encuesta del Barómetro de las Américas de 2010. En concreto se les preguntó a los entrevistados de 24 países si habían votado en las más recientes elecciones presidenciales o generales.

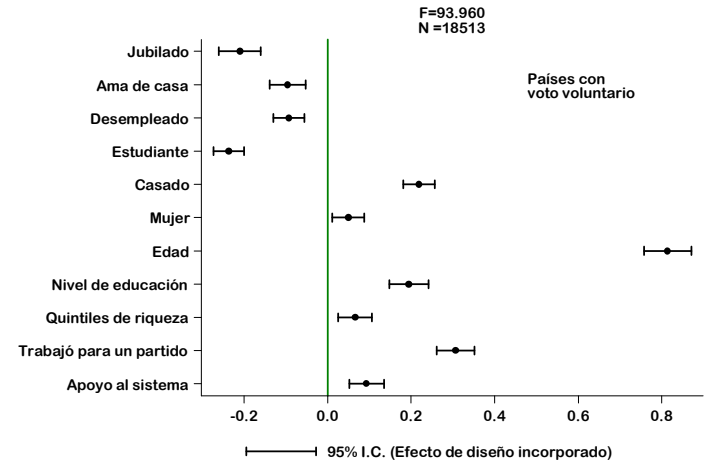
Se encontró que los determinantes clásicos del voto son significativos en los países de las Américas: las personas de más edad, los de mayor nivel socioeconómico, y los que tienen un nivel más alto de educación, reportaron haber votado en una proporción mayor en las elecciones más recientes en su país.

De manera importante, los gráficos muestran que las diferencias en los perfiles de los votantes versus los no-votantes se mantienen iguales en los países que tienen sistemas de voto obligatorio y en los que no los tienen. Esto sugiere que, al contrario de lo que gran parte de la literatura en ciencia política argumenta, es posible que los cambios en las reglas de voto no afecten el perfil de los votantes ni el perfil de los políticos que se eligen. Aunque los niveles de participación electoral son más altos en los países que tienen voto obligatorio, es posible que el cambio de voto voluntario a voto obligatorio no afecte en realidad el perfil del ciudadano votante medio. Al contrario, los hallazgos reportados aquí sugieren la posibilidad de que las variables socioeconómicas como determinantes del voto entre los votantes y los no votantes persisten a pesar de los cambios en las reglas establecidas.

El impacto de las variables socioeconómicas y políticas sobre el voto



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP, 2010



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP, 2010

Capítulo Tres: El efecto de la desigualdad de oportunidades y la discriminación sobre la legitimidad y participación política

Amy Erica Smith

I. Introducción

Como se ha visto, hay maneras importantes en las que las oportunidades y recursos económicos, sociales y políticos se distribuyen de manera desigual en las Américas. Es más, importantes minorías de ciudadanos de las Américas reportan actitudes sociales y políticas que podrían restringir la participación de algunos grupos. Tales actitudes pueden reforzar la desigualdad de oportunidades y recursos. En este capítulo nos preguntamos, ¿cuáles son las consecuencias de la desigualdad de oportunidades y la discriminación para la democracia en las Américas? ¿Cómo las desigualdades políticas y sociales afectan las percepciones de los ciudadanos sobre sus propias capacidades? Además, ¿cómo afectan a su percepción sobre el sistema político y el régimen democrático? ¿Puede que las desigualdades tengan consecuencias para la estabilidad de los sistemas políticos de la región?

Teniendo en cuenta los patrones promedio en las Américas, algunas de las conclusiones clave que se presentan en este capítulo son:

- La proporción de ciudadanos en cada país de las Américas que reportan que han sido discriminados en oficinas del gobierno o en lugares públicos en el pasado año es bastante pequeña. Sin embargo, aquellos que se autoidentifican como negros o indígenas tienen una probabilidad mucho mayor de reportar discriminación.

- Las mujeres por lo general no tienen más probabilidades de identificarse como objetos de la discriminación, a pesar de la evidencia de actitudes discriminatorias hacia las mujeres en la política y en el lugar de trabajo presentada en los dos capítulos anteriores.

- Las experiencias de discriminación se asocian con una *mayor* eficacia interna, o la creencia de los ciudadanos en sus propias capacidades en la esfera política, al tiempo que se asocian con una *menor* eficacia externa, o la creencia de los ciudadanos que los políticos y los partidos políticos se preocupan por sus intereses.

- Las personas con niveles más altos de eficacia interna y sobre todo externa, tienen niveles mucho más altos de apoyo al sistema político. La eficacia interna está relacionada con el apoyo a la democracia, aunque la eficacia externa no está asociada con esta última actitud. Por último, los ciudadanos con *mayor* eficacia interna tienen *más* probabilidades de participar en protestas, mientras que aquellos con mayor eficacia *externa* tienen *menores* niveles de protesta.

- Los que dicen haber sido víctimas de la discriminación, especialmente en las oficinas del gobierno, tienen niveles más bajos de apoyo al sistema, y participan el doble en protestas.

- La raza y la etnicidad tienen sólo una pequeña asociación con el apoyo democrático, *una vez que* se tienen en cuenta las experiencias de discriminación y la eficacia.

- Las mujeres y, sobre todo, las amas de casa tienen menores niveles de eficacia interna, pero tienen niveles más altos de eficacia externa, de apoyo al sistema, y de apoyo a la democracia. Al mismo tiempo, tienen niveles más bajos de participación en protestas.

Hay muchas formas en las que la discriminación puede afectar a las actitudes políticas de los ciudadanos. En primer lugar, ser miembro de un grupo marginalizado social y políticamente puede afectar a la "eficacia política interna": la percepción de la propia capacidad para generar un impacto en el sistema político. Hay dos maneras en que esto podría suceder. Por un lado, los grupos marginados podrían interpretar sus desventajas como una señal de su valor social, y rebajar las previsiones de sus propias capacidades[1]. De hecho, un informe reciente de la serie *Perspectivas* de LAPOP indica que en las Américas, las mujeres tienen una menor eficacia interna que los hombres, mientras que los más educados y los que tienen mayor riqueza tienen una eficacia interna superior[2]. Por otra parte, los ciudadanos que ven a la discriminación como algo injusto pueden reaccionar fortaleciéndose, movilizándose y comprometiéndose en la política. Si es así, en determinadas circunstancias ser víctima de la discriminación podría aumentar la eficacia política.

La discriminación también puede afectar a la "eficacia política externa": la percepción de que los líderes políticos son receptivos a las demandas ciudadanas. Hay un par de maneras en que las ventajas y desventajas con las que cuenta un grupo determinado podrían afectar a la eficacia política externa. En primer lugar, los políticos pueden tratar a algunos grupos de ciudadanos mejor que a otros en el curso de las interacciones personales cotidianas. Por lo tanto, los miembros de los grupos discriminados pueden basar sus juicios sobre la receptividad de los políticos en general en sus experiencias reales con los políticos específicos[3]. Además, incluso los ciudadanos que no han tenido contacto personal con los políticos bien pueden basar sus juicios sobre la receptividad de los líderes en las experiencias de otras personas con las que comparten las mismas características[4].

Si la discriminación disminuye la eficacia externa, esto podría, a su vez, tener consecuencias a largo plazo sobre la legitimidad del sistema político, es decir, sobre la percepción de que el sistema político es justo, adecuado y que merece ser obedecido[5].

---

[1] Lassen, David Dreyer y Søren Serritzlew. 2011. "Jurisdiction Size and Local Democracy: Evidence on Internal Political Efficacy from Large-scale Municipal Reform." *American Political Science Review* 105 (02): 238-258. Véase también Miller, Robert L., Rick Wilford y Freda Donoghue. 1999. "Personal Dynamics as Political Participation." *Political Research Quarterly* 52 (2): 269-292.

[2] Borowski, Heather, Rebecca Reed, Lucas Scholl y David Webb. 2011. "Eficacia política en las Américas." *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* 65. Vanderbilt University: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP).

[3] Kahne, Joseph y Joel Westheimer. 2006. "The Limits of Political Efficacy: Educating Citizens for a Democratic Society." *PS: Political Science and Politics* 39 (2): 289-296. Para mayor evidencia sobre cómo la policía se dirige a diferentes grupos de ciudadanos según la clase social, véase Fried, Brian J., Paul Lagunes y Atheendar Venkataramani. 2010. "Corruption and Inequality at the Crossroad: A Multimethod Study of Bribery and Discrimination in Latin America." *Latin American Research Review* 45 (1): 76-97.

[4] Ashmore, Richard D., Kay Deaux y Tracy McLaughlin-Volpe. 2004. "An Organizing Framework for Collective Identity: Articulation and Significance of Multidimensionality." *Psychological Bulletin* 130 (1): 80-114.

[5] Gilley, Bruce. 2009. *The Right to Rule: How States Win and Lose Legitimacy*. Columbia University Press; Booth, John A., y Mitchell A. Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Latin*

Los ciudadanos que perciben que los políticos se preocupan y representar sus puntos de vista e intereses bien podrían corresponder apoyando al sistema político. Por lo tanto, se evalúa si la discriminación impacta en la eficacia, y si la eficacia a la vez influye en las percepciones de los ciudadanos sobre la democracia y el sistema político.

Pero la discriminación también puede afectar a la legitimidad política de otras formas. Los ciudadanos que perciben que se les ha tratado injustamente, ya sea por sus conciudadanos o por los líderes políticos, pueden ver este tratamiento injusto como una señal de fracaso de toda la sociedad, o de la ineficacia de los líderes. Esta percepción podría bajar las evaluaciones del desempeño de los políticos en el poder, lo que normalmente se denomina "apoyo político específico": el apoyo a las personas que gobiernan[6]. Cuando el apoyo específico a los líderes electos disminuye, esto puede extenderse y bajar el "apoyo difuso" o la confianza en el sistema político. No obstante, es importante recordar que el apoyo difuso al sistema es un vínculo relativamente estable; análisis del Barómetro de las Américas de 2010 encontró que generalmente es resistente a los efectos de una crisis económica[7].

Estudios anteriores acerca de la relación entre discriminación y legitimidad muestran resultados mixtos. En un extenso examen de los datos de Guatemala del Barómetro de las Américas 2006, Azpuru mostró que no existe una división étnica en cuanto a la legitimidad política entre los ladinos y los indígenas en ese país[8]. Sin embargo, en un análisis de los datos del Barómetro de las Américas 2010, Moreno Morales encontró que haber sido víctima de la discriminación disminuye el apoyo al sistema[9].

Por último, la discriminación y la pertenencia a grupos marginalizados podrían afectar a la participación en los movimientos sociales, con consecuencias para la democracia y los sistemas políticos en las Américas. Si los grupos discriminados reaccionan negativamente retirándose de la actividad política, podría encontrarse una disminución en los niveles de participación de dichos grupos en los movimientos sociales[10]. No obstante, la discriminación también puede tener consecuencias en la otra dirección y convertirse en ciertos momentos en un agravante que cataliza la protesta de los grupos

---

American Nations. New York: Cambridge University Press; Lipset, Seymour Martin. 1959. "Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy." *American Political Science Review* 53 (1): 69-105; Weber, Max. 1919. "Politics as a Vocation." En *From Max Weber: Essays in Sociology*, 77-128. New York: Oxford University Press.

[6] Easton, David. 1965. *A Systems Analysis of Political Life*. New York: John Wiley; Easton, David. 1975. "A Re-Assessment of the Concept of Political Support." *British Journal of Political Science* 5 (Octubre): 435-7.

[7] Seligson, Mitchell A., y Amy Erica Smith. 2010. *Political Culture of Democracy, 2010: Democratic Consolidation in the Americas During Hard Times: Report on the Americas*. Nashville, TN: Proyecto de Opinión Pública de América Latina, Vanderbilt University.

[8] Azpuru, Dinorah. 2009. "Perceptions of Democracy in Guatemala: an Ethnic Divide?" *Canadian Journal of Latin America and Caribbean Studies* 34 (67): 105-130.

[9] Moreno Morales, Daniel. 2011. "The Social Determinants and Political Consequences of Discrimination in Latin America." Presentado en la conferencia "Marginalization in the Americas" que tuvo lugar en University of Miami, Miami, FL, el 28 de octubre de 2011. Además, en el contexto de los EEUU, Schildkraut encontró que entre los latinos no aculturados en los EEUU la discriminación produjo un aumento en la participación al mismo tiempo que disminuyó la legitimidad del sistema político. Véase Schildkraut, Deborah J. 2005."The Rise and Fall of Political Engagement among Latinos: The Role of Identity and Perceptions of Discrimination," *Political Behavior*, Vol. 27, No. 3, pp.285-312.

[10] Iverson y Rosenbluth *Ibid.*

discriminados. Algunos ejemplos famosos son el movimiento de los derechos civiles en los Estados Unidos y los recientes movimientos por los derechos de los indígenas en la región de los Andes[11].

Sin embargo, de nuevo, la evidencia sobre la relación entre discriminación y participación en protestas públicas ofrece resultados mixtos. Por un lado, Cleary encuentra que la relación entre discriminación y rebelión étnica es débil. Moreno Morales, por su parte, encontró con datos del Barómetro de las Américas que la percepción de haber sido víctima de la discriminación aumenta la probabilidad de participar en protestas[12]. Otros académicos argumentan que las desigualdades por razones socioeconómicas, de género, raza, o grupo social pueden servir como "gritos de guerra importantes" durante el proceso de democratización[13], y aumentar "la probabilidad de que al menos algunos grupos puedan ser capaces de organizarse para una acción colectiva agresiva"[14]. Sin embargo, parece ser que tendría que politizarse la identidad del grupo y crearse una conciencia de grupo para transformar la discriminación por razones socioeconómicas, de raza, o género en activismo político[15].

En este capítulo, se evalúa cómo las experiencias de marginación podría afectar las actitudes hacia y el compromiso con el sistema político. Se comienza presentando quién reporta haber sido víctima de discriminación en las Américas. A continuación, se examinan los niveles de participación, y de eficacia interna y externa. Luego se pasa al análisis de actitudes más generales hacia el sistema político actual, presentado especial atención a cómo las percepciones sobre la representación afectan estas actitudes. Finalmente, se analiza si y cómo la pertenencia a grupos marginados o discriminados se relaciona con la participación en protestas.

II. Victimización por discriminación

Antes de pasar al análisis sobre los posibles efectos de la discriminación, se presentan en primer lugar los niveles de discriminación en las Américas. La discriminación es algo complejo de definir y más difícil aún de identificar, tanto para los académicos como para el ciudadano de a pie. La discriminación implica un trato desigual a los iguales, es decir, se refiere a tratar a una persona peor que a otros que son similares, excepto por alguna característica singular de grupo, como la raza o el género. La discriminación puede involucrar actitudes reales negativas hacia el grupo, o puede deberse a la "discriminación estadística", es decir, que se infieren rasgos negativos de la pertenencia a ciertos grupos marginalizados. Como se detalla en el Capítulo Uno, en el Barómetro de las Américas de 2012 se operacionaliza esta definición en una batería de preguntas sobre si los ciudadanos en el último año han sido "discriminados, es decir, tratados peor que los demás".

[11] Gurr, Ted Robert. 1970. *Why Men Rebel*. Princeton: Princeton University Press.
[12] Cleary, Matthew. 2000. "Democracy and Indigenous Rebellion in Latin America." *Comparative Political Studies*. 33 (9). pp.1123-53. Moreno Morales, *Ibid*.
[13] Lovell, Peggy. 2000. "Gender, Race and the Struggle for Social Justice in Brazil." *Latin American Perspectives*, 27 (6): 85-102; Safa, Helen Icken. 1990. "Women's Social Movements in Latin America." *Gender and Society*, 4 (3): 354-369.
[14] Muller, Edward N. y Mitchell Seligson. 1987. "Inequality and Insurgency." *The American Political Science Review*, 81 (2): 425-452.
[15] Nagengast, Carole y Michael Kearney. 1990. "Mixtec Ethinicity: Social Identity, Political Consciousness and Political Activism." *Latin American Research Review*, 25 (2), pp. 61-91; Uhlaner, Carole, Bruce E. Cain, y D. Roderick Kiewiet. 1989. "Political Participation of Ethnic Minorities in the 1980s." *Political Behavior* 11 (3):195-231; Yashar, Deborah. 1998. "Contesting Citizenship: Indigenous Movements and Democracy in Latin America." *Comparative Politics*, 31 (1): 23-42.

Pero, ¿cómo va uno a saber si ha sido "tratado peor que otra gente"? En el mundo real los ciudadanos casi nunca se enfrentan a situaciones claras contrarias a la realidad, es difícil saber exactamente cómo le hubieran tratado a uno si hubiera tenido un sexo o raza diferente. Esto es particularmente problemático cuando muchos trabajos e industrias están segregadas por género - si casi todos los que trabajan cuidando niños son mujeres, ¿cómo puede saber esa trabajadora si su salario es bajo debido a la industria o a su género? Es más, muchos ciudadanos - hombres y mujeres, blancos y negros - pueden creer que es natural y normal que algunas personas sean tratadas de manera diferente a los demás. Esto puede ser válido especialmente en el caso del género. De muchas formas, el tratamiento diferente a los dos sexos en el transcurso de la vida cotidiana es completamente aceptable para la mayoría de los ciudadanos, desde abrir la puerta a una mujer a esperar que los hombres lleven los paquetes más pesados. Para algunos ciudadanos, los estándares diferentes pueden extenderse a los ámbitos político y económico, produciendo un trato diferenciado a hombres y mujeres en la política y el lugar de trabajo, sin que haya ningún tipo de actitudes conscientes negativas hacia uno y otro sexo. En los dos capítulos anteriores hemos encontrado minorías considerables de ciudadanos de ambos sexos que estaban de acuerdo con que los hombres merecen prioridad en el mercado laboral, y con que son mejores líderes políticos. Por lo tanto, es posible que la mujer pudiera obtener sistemáticamente resultados distintos en sus interacciones políticas y económicas, sin reconocer ningún tipo de discriminación claro.

¿Quiénes creen que han sido discriminados? En el Capítulo Uno se ha examinado quién reportó que había sido víctima de la discriminación laboral en los países de las Américas (véase el Capítulo Uno para la redacción de la pregunta DIS3). Se encontró que las cifras más altas de haber sido objeto de discriminación en el trabajo o en la escuela se dan en Trinidad y Tobago, Haití y Bolivia, y las más bajas en Chile, Argentina, Nicaragua y Venezuela. Los ciudadanos más jóvenes y las personas con tonos de piel más oscuros eran más propensos a reportar tal discriminación. Sorprendentemente, las mujeres no eran más propensas a reportar ser más discriminadas que los hombres, a pesar de que en la región el 28% de los ciudadanos estaban de acuerdo con que los hombres merecen prioridad en el mercado laboral.

Pero la discriminación también puede ocurrir fuera del mercado laboral. Además de la discriminación relacionada con el trabajo, el Barómetro de las Américas de 2012 también preguntó a los ciudadanos de 17 países sobre su victimización por discriminación en las oficinas gubernamentales y en lugares públicos con las preguntas **DIS2** y **DIS5**[16]. En el Gráfico III.1 y III.2 se examina el porcentaje de ciudadanos de cada país que informan de que han sido objeto de la discriminación en cada uno de esos dos ámbitos.

[16] Véase el Capítulo Uno para ver el enunciado de las preguntas.

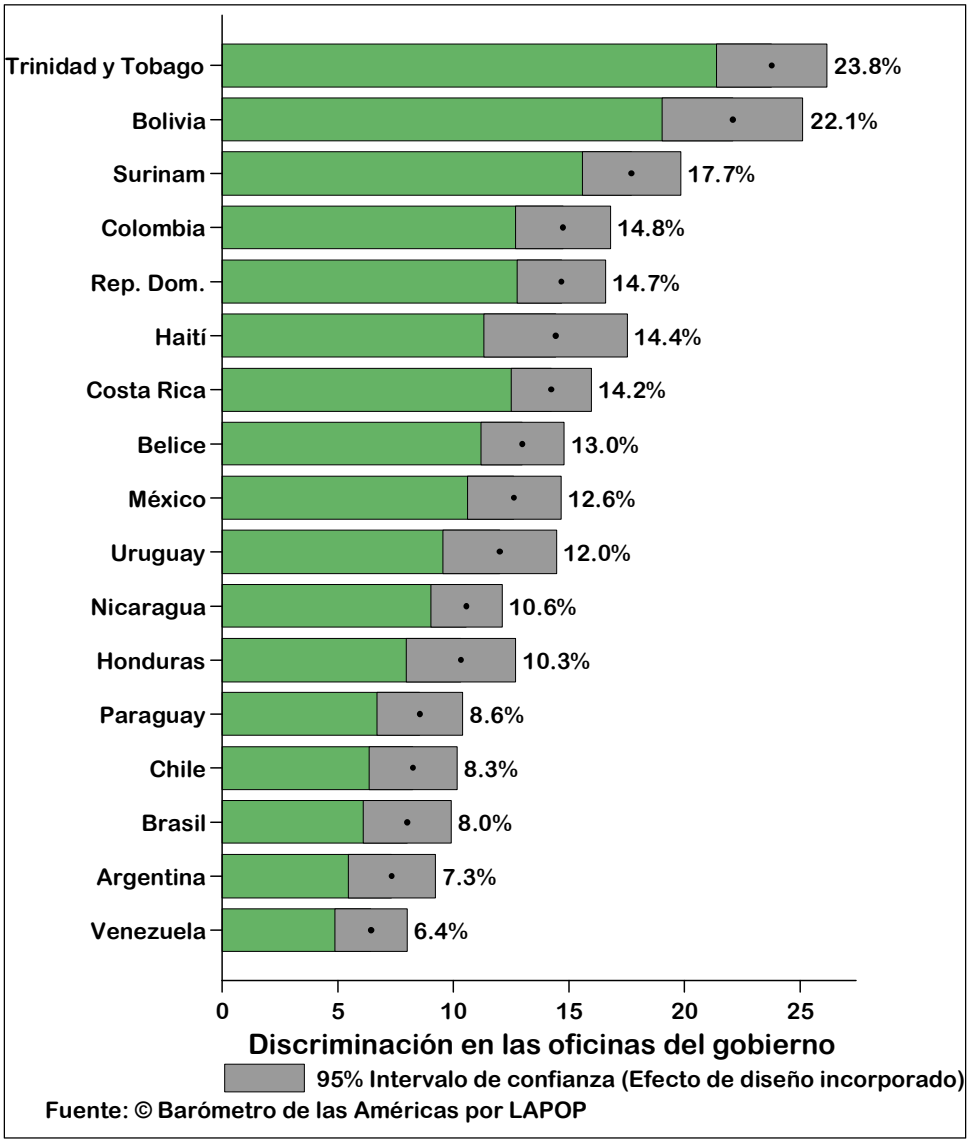


Gráfico III. 1. Experiencias reportadas de discriminación en las oficinas del gobierno en las Américas

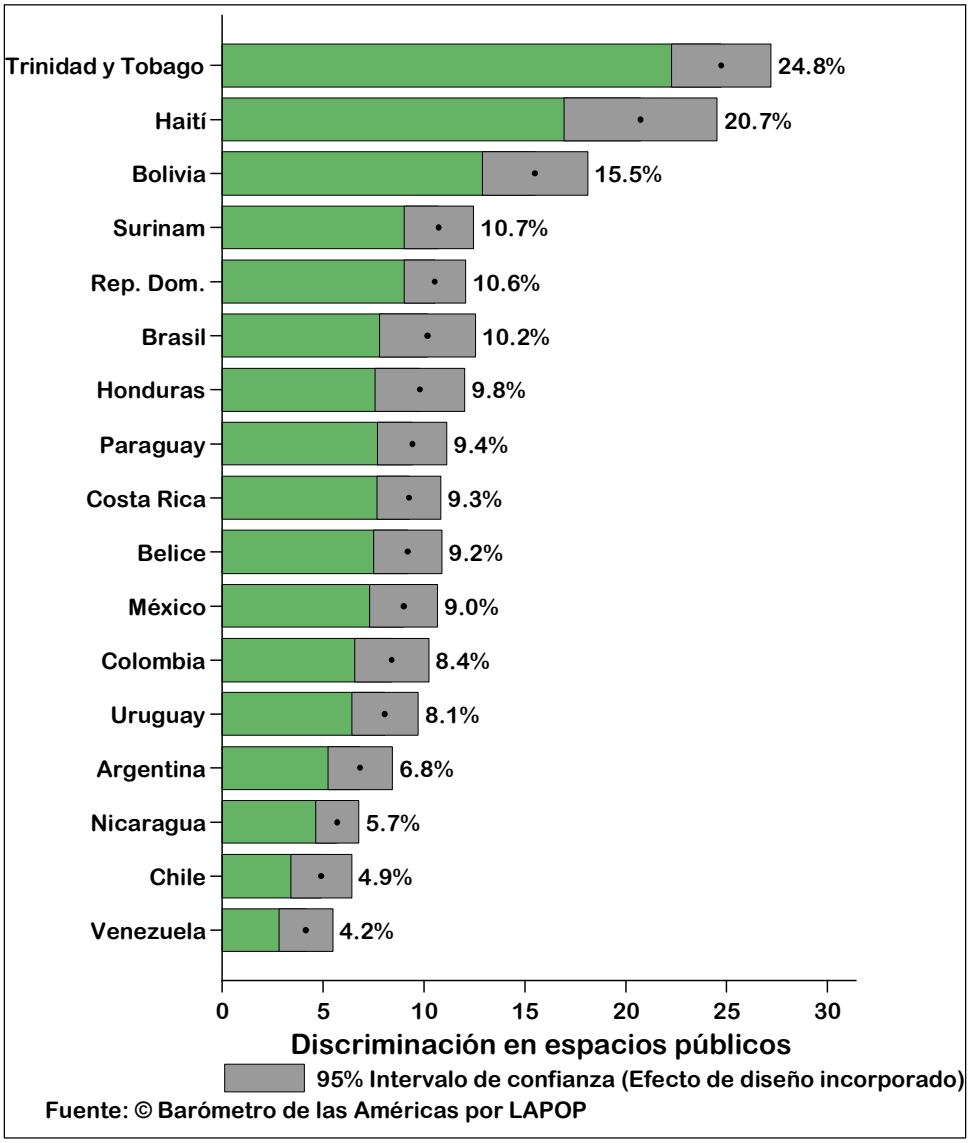


Gráfico III. 2. Experiencias reportadas de discriminación en espacios públicos en los países de las Américas

A nivel de país, se encuentran resultados que son bastante consistentes con los encontrados en la discriminación en el trabajo. En todos los países de las Américas, menos de una cuarta parte de los ciudadanos informan de que han sido objeto de discriminación. Los ciudadanos del Caribe tienden a reportar niveles relativamente altos de discriminación, mientras que los sudamericanos (con la excepción de los bolivianos) tienden a presentar niveles mucho más bajos de discriminación. El país con la menor victimización reportada por discriminación, en los tres tipos de discriminación, es Venezuela. Otros países con niveles muy bajos de discriminación reportada incluyen Chile, Argentina, Nicaragua y Brasil. En el otro extremo, Trinidad y Tobago es el país con el mayor porcentaje de ciudadanos que informaron haber sido objeto de la discriminación, de nuevo en los tres ámbitos. Al igual que con la discriminación relacionada con el trabajo, Haití aparece en el segundo lugar en cuanto a la discriminación en lugares públicos, sin embargo, este país ocupa el sexto lugar en el caso de la

discriminación en las oficinas gubernamentales. Otros países con un alto porcentaje de ciudadanos que denuncian discriminación son Bolivia, Surinam, Colombia y la República Dominicana[17].

¿Qué ciudadanos se identifican como víctimas de la discriminación? En los Gráficos III.3 y III.4 se presentan los resultados de dos modelos de regresión logística que analizan cuáles son las características personales que hacen que los ciudadanos tengan más o menos probabilidad de informar de que han sido tratados de manera discriminatoria en las oficinas gubernamentales y en lugares públicos[18]. En primer lugar, se examina el grado en que la discriminación se asocia con una serie de características personales que comúnmente se cree que son las bases de la discriminación: el tono de la piel, el origen étnico, la riqueza, la educación, el género y los roles de género y la edad. Al mismo tiempo, también se controla por el tamaño del lugar de residencia del entrevistado, ya que los encuestados de zonas urbanas pueden tener una mayor probabilidad de encontrarse con desconocidos con que puedan discriminar. Por último, se controla por interés político. Ya que se está evaluando la discriminación autorreportada, los que son políticamente más conscientes puede que sean más propensos a reconocer el mal trato discriminatorio. Del mismo modo, mientras que normalmente podría esperarse que aquellos con menor estatus social experimenten mayores niveles de victimización, la educación podría predisponer a las personas a reconocer que las experiencias negativas se deben a la discriminación.

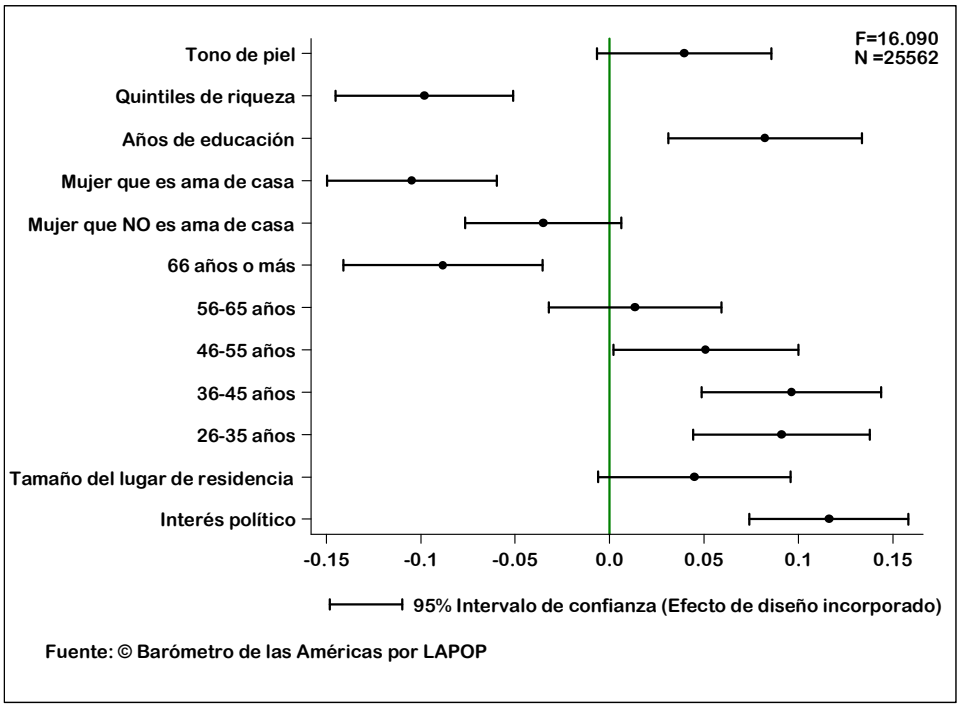


Gráfico III. 3. Determinantes de las experiencias de discriminación en las oficinas del gobierno de las Américas

[17] Podría preguntarse cómo la discriminación se relaciona con la composición racial de un país. En un análisis que no se muestran aquí, se encuentra que en los países con un *promedio* de tono de piel más oscuro, los ciudadanos tienen una probabilidad mayor de reportar discriminación. Sin embargo, la *variabilidad* en el tono de piel en el país, medido por la desviación estándar de esta variable, no se relaciona con la probabilidad de reportar discriminación.

[18] Los efectos fijos por país se incluyen en el análisis, pero no se presentan aquí.

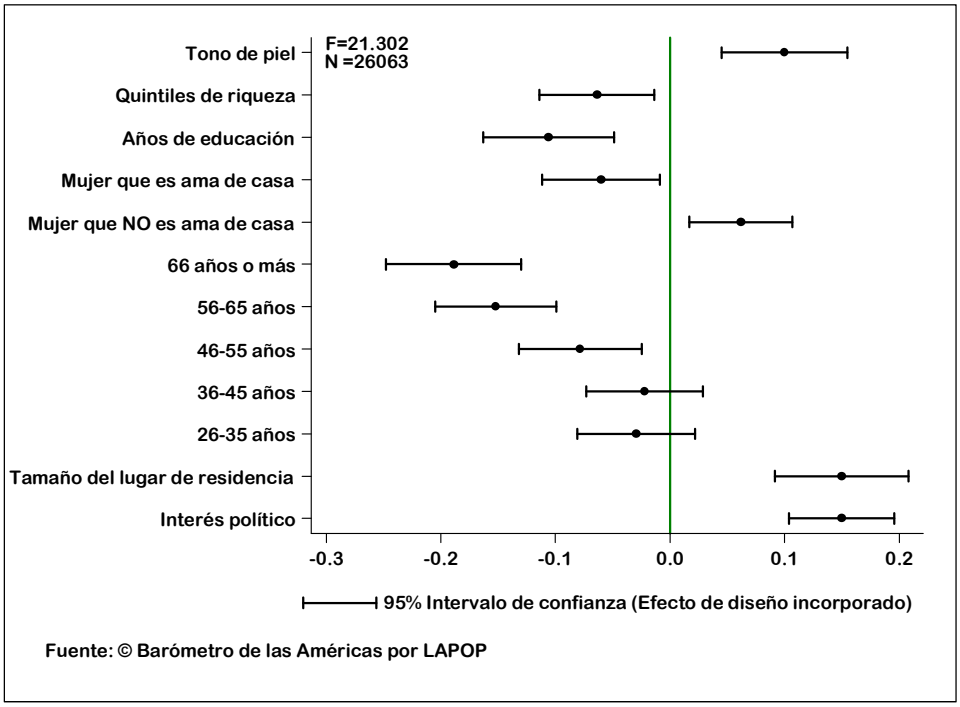


Gráfico III. 4. Determinantes de las experiencias de la discriminación en lugares públicos en las Américas

Mientras que los modelos que se presentan en los Gráficos III.3 y III.4 tienen algunas similitudes, en otros aspectos presentan diferencias interesantes. La primera similitud es con respecto a la medida *proxy* de raza: en las Américas, en promedio los tonos de piel más oscuros aumentan la posibilidad de reportar discriminación, pero la asociación es estadísticamente significativa sólo en el caso de la discriminación en los lugares públicos[19].

Por otra parte, los factores relacionados con el estatus social, presentan resultados divergentes. Tanto la riqueza como la educación se asocian con una probabilidad menor de informar un tratamiento de desventaja en lugares públicos. Sin embargo, en el modelo de discriminación en las oficinas públicas el patrón es diferente: la educación se asocia con una *mayor* probabilidad, aunque la riqueza todavía se asocia con una *menor* probabilidad de reportar discriminación. El hecho de que las personas con mayor nivel de educación tengan más probabilidades de reportar discriminación en las oficinas públicas puede atribuirse al menos en parte dos factores. En primer lugar, los individuos con mayores niveles de educación pueden ser más propensos a pasar tiempo en las oficinas gubernamentales, una condición previa y necesaria para ser objeto de la discriminación en esos lugares. En segundo lugar, la educación aumenta la probabilidad de que los encuestados se sientan cómodos con términos como "discriminación", y estén dispuestos a etiquetar encuentros adversos como discriminatorios.

A continuación, los resultados para el género son en cierto modo contrarios a las expectativas generales. En las Américas, en promedio, las mujeres y sobre todo las amas de casa reportan niveles más *bajos* de discriminación en las oficinas del gobierno. Es más, mientras que las mujeres que *no* son

[19] De nuevo, el lector debería tener en cuenta que los efectos fijos por país se han incluido pero no se han mostrado.

amas de casa reportan *más* discriminación en lugares públicos, las amas de casa reportan *menor* discriminación. Estos hallazgos hacen eco de los obtenidos en el análisis de los determinantes de reportar discriminación en el lugar de trabajo o escuela (véase el Capítulo Uno). El hecho de que a veces las mujeres reporten menos discriminación que los hombres va en contra de los hallazgos relacionados con las actitudes discriminatorias. Recuérdese que más de una cuarta parte de los ciudadanos de los 26 países de las Américas está de acuerdo con las dos afirmaciones que son discriminatorias contra el avance económico y político de las mujeres: el 30% está de acuerdo con que los hombres merecen prioridad del mercado laboral sobre las mujeres (véase el Capítulo Uno), y el 26% está de acuerdo con que los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres (véase el Capítulo Dos)[20]. En algunos casos, puede que las mujeres no reconozcan que se trata de un tratamiento discriminatorio porque se adhieren a normas que privilegian los hombres. En otros casos, las mujeres pueden no reconocer la discriminación simplemente porque es común, y porque no se ha politizado como relevante. También puede darse el caso de que algunas mujeres pasan menos tiempo en lugares públicos y en oficinas de gobierno (por ejemplo, amas de casa, que reportan una menor discriminación en los dos casos examinados aquí). Por último, también puede darse el caso de que las actitudes discriminatorias en el caso de los trabajos y de la participación política no se extiendan al tratamiento general discriminatorio de las mujeres en los lugares públicos o edificios gubernamentales, donde un conjunto diferente de normas podría entrar en funcionamiento. Los roles de género parecen importar al examinar los reportes de las experiencias de discriminación, sin embargo, como se ha destacado, las mujeres que no son amas de casa sí reportan niveles más altos de discriminación en los lugares públicos.

Los Gráficos III.3 y III.4 también muestra que, en las Américas en su conjunto, el grupo de ciudadanos de más edad es menos propenso a reportar cualquier tipo de discriminación. Esto podría deberse en parte a la deferencia mostrada a la tercera edad, o al hecho de que los ancianos pueden pasar menos tiempo en lugares públicos y oficinas gubernamentales. También es posible que los ciudadanos de más edad estén menos cómodos y familiarizados con el lenguaje reciente de "discriminación". Finalmente, aquellos con mayores niveles de interés político son más propensos a reportar discriminación. Se sospecha que esto se debe a que las personas con mayores niveles de interés político pueden ser más propensas a percibir que los encuentros negativos son el resultado de la discriminación.

En los Gráficos III.5 y III.6 se vuelve a explorar cómo la etnicidad y el género están relacionados con las experiencias de discriminación en los lugares públicos y las oficinas gubernamentales [21]. En todo el continente americano, menos del 10% de los que se identifican como blancos reportan haber sido discriminados. Por el contrario, ese porcentaje es de aproximadamente el doble (o más) para los encuestados que se identifican como negros o indígenas.

En el Gráfico III.5, como en el análisis multivariado presentado más arriba, nos encontramos con que las mujeres que no son amas de casa reportan niveles de discriminación en las oficinas del gobierno que son similares a los de los hombres, y niveles de discriminación en lugares públicos que son un poco más altos que los de los hombres. Sin embargo, las mujeres que son amas de casa reportan

[20] El 25,8% "está de acuerdo" o "totalmente de acuerdo" con que los hombres son mejores políticos en respuesta a la pregunta VB50. De manera similar, al contestar a GEN1, el 29,7% responde 5, 6, o 7 (en una escala de 1 a 7) a la frase de "cuando no hay suficientes trabajos, los hombres deberían tener más derecho a los trabajos que las mujeres."

[21] Estos gráficos están basados en datos sin procesar, y no en resultados predichos que resultan de un análisis de regresión.

los niveles más bajos de cualquier tipo de discriminación. Esto puede deberse en parte a una menor exposición de estas mujeres a los espacios públicos y las oficinas del gobierno, o a los bajos niveles de politización de los temas de género.

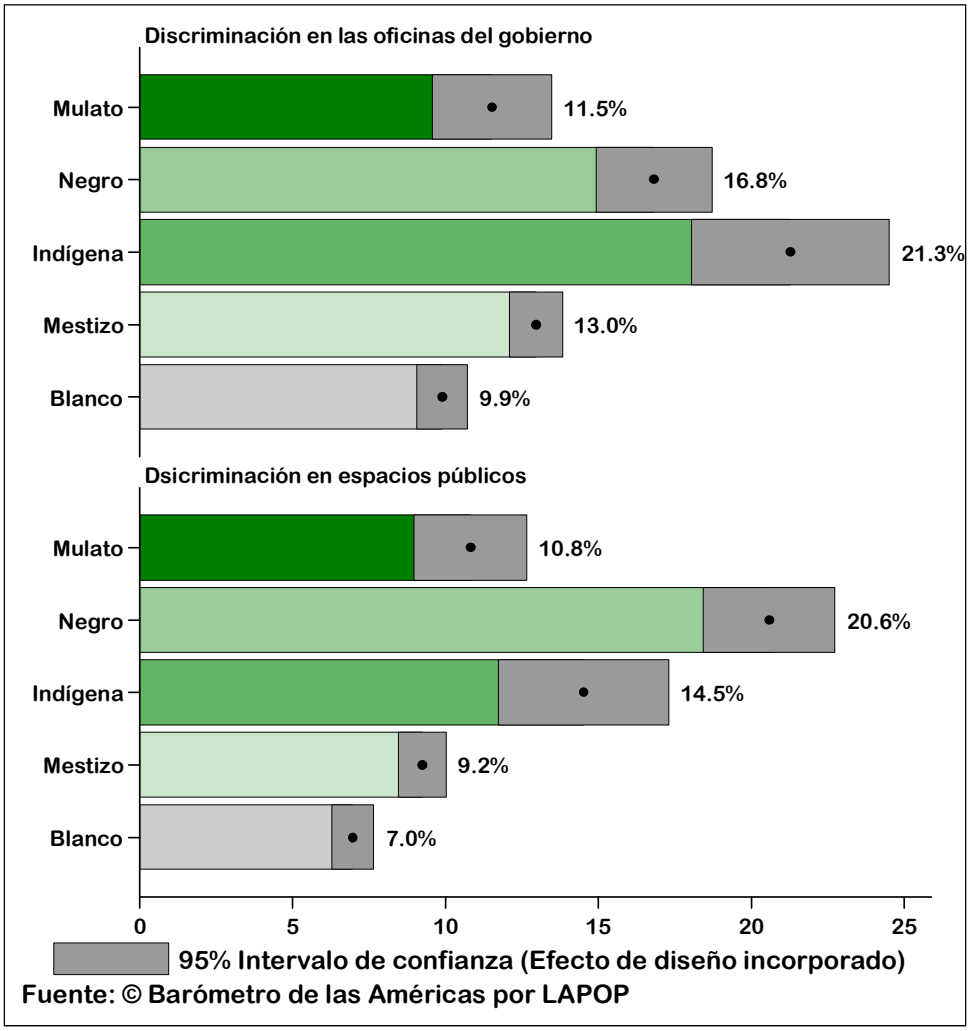


Gráfico III. 5. Etnicidad y experiencias con la discriminación en las Américas

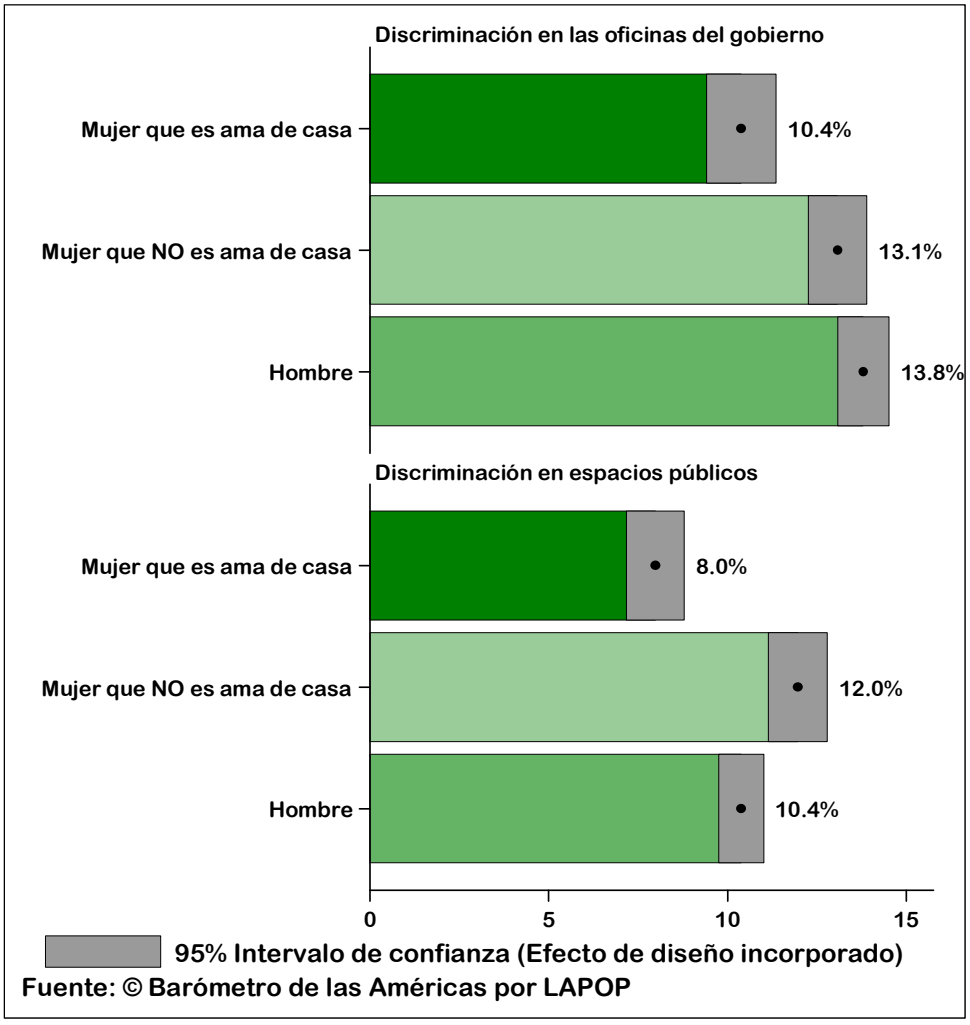


Gráfico III. 6. Género y experiencias con la discriminación en las Américas

En su conjunto, estos hallazgos sugieren una serie de conclusiones. En primer lugar, la percepción de victimización por discriminación varía enormemente en todo el continente americano, y tiende a ser mayor en el Caribe y más baja en América del Sur (con la excepción de Bolivia). En segundo lugar, la etnicidad y el tono de la piel están relacionados con la discriminación en la forma que uno esperaría, las personas con piel más oscura y, también, los que se identifican como negros o indígenas son mucho más propensos a informar que han sido objeto de la discriminación. En tercer lugar, las mujeres a menudo reportan menores niveles de victimización por discriminación, aunque hay algunas excepciones a esta tendencia general (las mujeres que no son amas de casa reportan mayores niveles de discriminación en lugares públicos).

III. Desigualdad, eficacia y percepciones sobre la representación

En la ronda del 2012 del Barómetro de las Américas, se incluyen algunas preguntas que buscan evaluar las percepciones de los ciudadanos en cuanto a la eficacia interna y externa, así como preguntas acerca de la representatividad de los partidos políticos. Las siguientes preguntas forman parte del núcleo de preguntas del cuestionario del Barómetro de las Américas (la primera mide la eficacia externa y la segunda la eficacia interna):

EFF1. A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como usted. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?
EFF2. Usted siente que entiende bien los asuntos políticos más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

Ambas preguntas están codificadas en una escala del 1 al 7; el 1 significa "muy en desacuerdo" y el 7 significa "muy de acuerdo." Además, el Barómetro de las Américas 2012 les pidió a los participantes que respondieran a la pregunta **EPP3** en una escala del 1 ("nada") al 7 ("mucho"). Las tres preguntas fueron recodificadas a una escala del 0 al 100 para el análisis de este capítulo[22].

EPP3. ¿Qué tanto los partidos políticos escuchan a la gente como usted?

Las preguntas que evalúan las características de grupo y la igualdad de oportunidades ya aparecieron detalladas en los Capítulos 1 y 2. Estas preguntas incluyen medidas de género, color de piel, la riqueza en el hogar, y las desigualdades de género dentro del hogar y victimización por discriminación autorreportada en las oficinas del gobierno, lugares públicos, y en el lugar de trabajo.

En primer lugar se presenta la distribución de la eficacia interna, **EFF2**, a lo largo de los países de las Américas (véase el Gráfico III.7). Se encuentra que las percepciones de los ciudadanos sobre sus propias capacidades varían mucho en la región, con 8 países reportando niveles promedio de eficacia interna que está de manera estadísticamente significativa por encima del punto medio de los 50 puntos en la escala de 0 a 100, y con 12 países reportando valores promedio estadísticamente significativos que están por debajo de los 50. En las posiciones de arriba, los ciudadanos de Estados Unidos, Canadá y Venezuela tienen los niveles de acuerdo más altos con la afirmación de que "entienden los asuntos políticos más importantes del país" y los ciudadanos de Estados Unidos tienen niveles estadísticamente significativos más altos que cualquier otro país. En el extremo inferior, los ciudadanos de Paraguay, Brasil, Honduras, Guatemala y Haití tienen los niveles más bajos de eficacia.

[22] La pregunta EPP3 se administró a una muestra dividida, es decir, solamente a la mitad de los entrevistados en cada país.

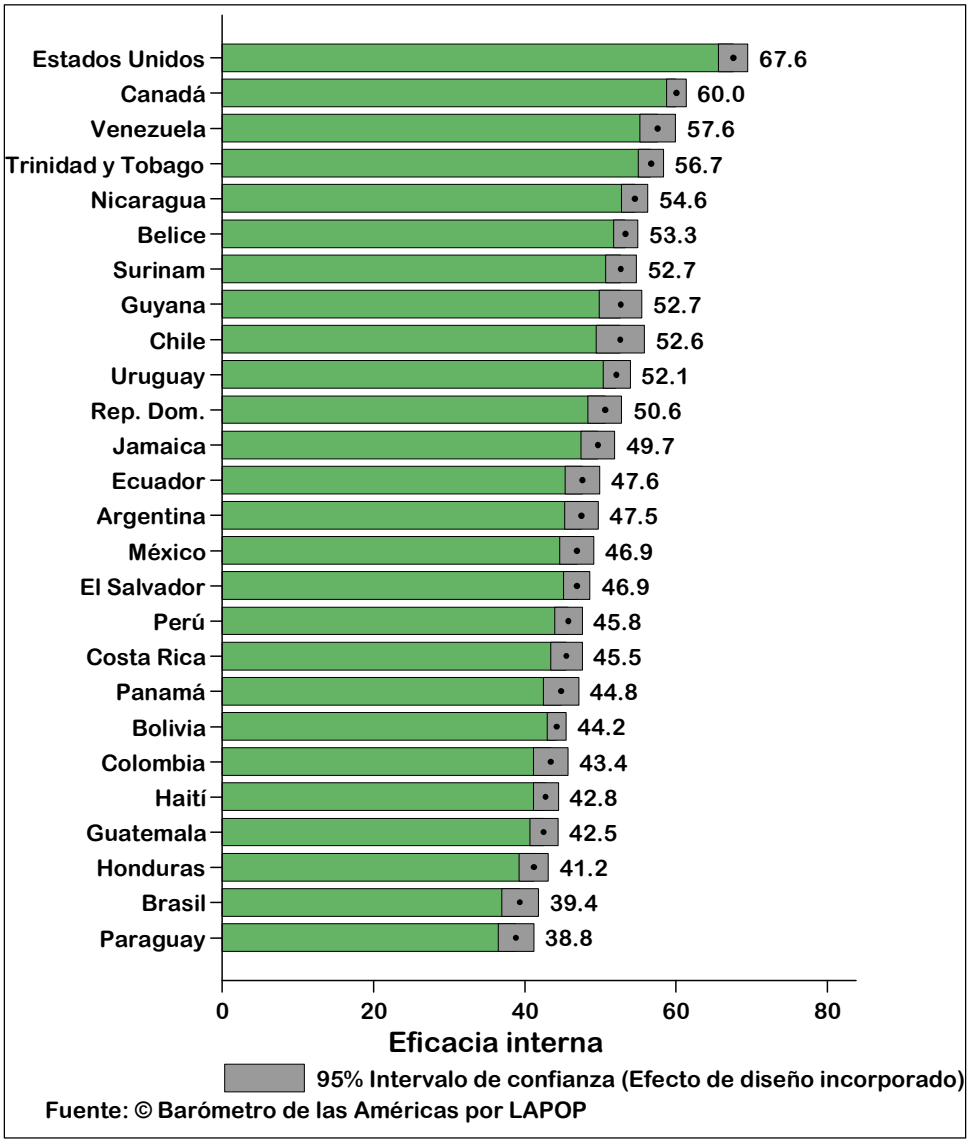


Gráfico III. 7. Eficacia interna en los países de las Américas

¿Cómo se relacionan las desigualdades sociales y las experiencias con la discriminación con la eficacia interna? En el Gráfico III.8 se emplea un análisis de regresión lineal para examinar la asociación entre la eficacia interna y las características y experiencias personales[23]. Curiosamente, se encuentra que los que dicen que fueron objeto de la discriminación en las oficinas de gobierno tienen *mayores* niveles de acuerdo con que entienden las cuestiones políticas más importantes del país. Puede ser que aquellos con mayor eficacia interna tienen más probabilidades de hacer negocios en las oficinas gubernamentales. Por otra parte, la relación positiva entre la discriminación en el gobierno y la eficacia puede deberse a que las experiencias negativas con los funcionarios públicos sirven como un tipo de información, lo que tal vez lleva a los ciudadanos a creer que los propios funcionarios del gobierno son el problema. Este resultado también se hace eco de anteriores investigaciones de LAPOP que indican

[23] El modelo incluye efectos fijos por país que no se muestran en el gráfico para facilitar la presentación.

que las experiencias con la delincuencia y la victimización por corrupción pueden de hecho aumentar la eficacia interna[24]. Sin embargo, se encuentra que la discriminación en lugares públicos tiene una asociación *negativa* casi significativa con la eficacia interna. Es decir, los ciudadanos que dicen haber sido tratados de manera discriminatoria en los espacios públicos tienen niveles algo más bajos de acuerdo con que entienden los temas más importantes que enfrenta el país.

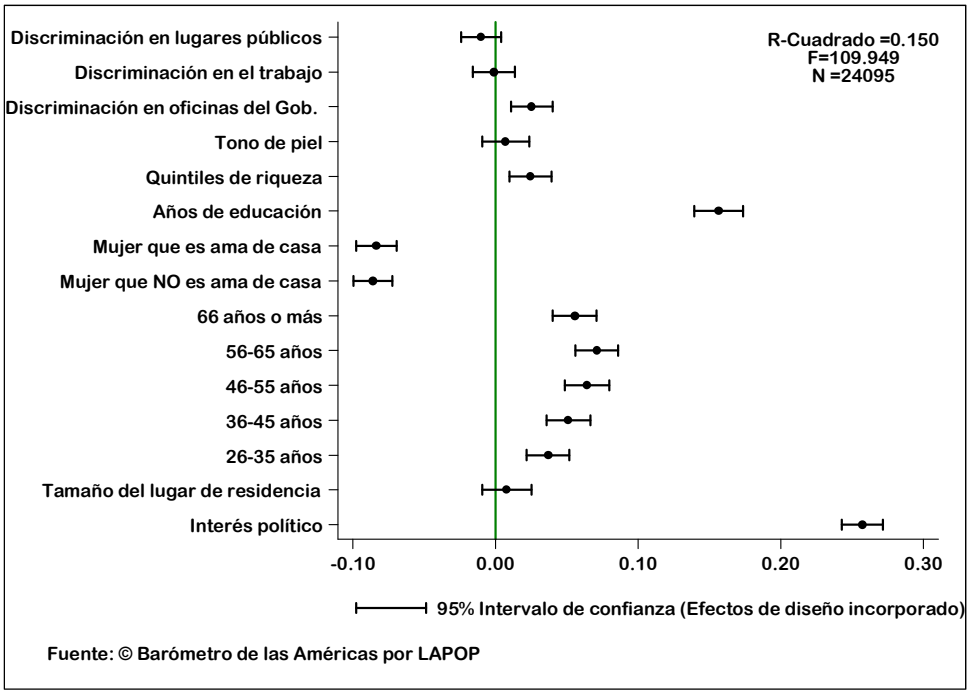


Gráfico III. 8. Determinantes de la eficacia interna en las Américas

En cuanto a otras características personales, nos encontramos con que, después de controlar por las experiencias con la discriminación, el tono de la piel no está relacionado con la eficacia interna. Sin embargo, las mujeres (tanto las amas de casa y como las que no lo son), tienen niveles mucho más bajos de eficacia que los hombres. En las Américas, los ciudadanos más jóvenes - aquellos que tienen 25 años o menos (y que constituyen la categoría de comparación en el análisis) - son los que menos confían en su propia comprensión de las cuestiones políticas. Aunque la eficacia puede aumentar a medida que los ciudadanos adquieren experiencia a través del tiempo, los niveles relativamente bajos de eficacia entre los residentes más jóvenes de las Américas son preocupantes, ya que esto puede ser una señal de una posible alienación. Y los ciudadanos de mayor estatus social - los más ricos y, mucho más importante, las personas con más educación - están más convencidos de que entienden la política nacional que aquellos con un menor nivel. Finalmente y no de forma inesperada, los ciudadanos que están más interesados en la política también creen que saben más sobre temas políticos.

[24] Borowski, Heather, Rebecca Reed, Lucas Scholl, y David Webb. 2011. "Political Efficacy in the Americas." *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* No. 65. Vanderbilt University: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP).

En el Gráfico III.9 se explora con mayor profundidad cómo las características personales y la discriminación se relacionan con la creencia de los ciudadanos en su capacidad para comprender el sistema político de los países de las Américas[25]. Se encuentra que los ciudadanos con educación superior tienen niveles de eficacia interna que están 18 puntos por encima en la escala 0-100 de la puntuación de los ciudadanos sin educación formal. La edad tiene una asociación mucho más pequeña con eficacia interna. Encontramos que los ciudadanos en el grupo entre los 56 y 65 años de edad tienen los mayores niveles de eficacia, sin embargo, estos niveles están sólo cinco puntos por encima, en promedio, de los del grupo con menor nivel de eficacia, es decir aquellos entre los 16 y 25 años[26].

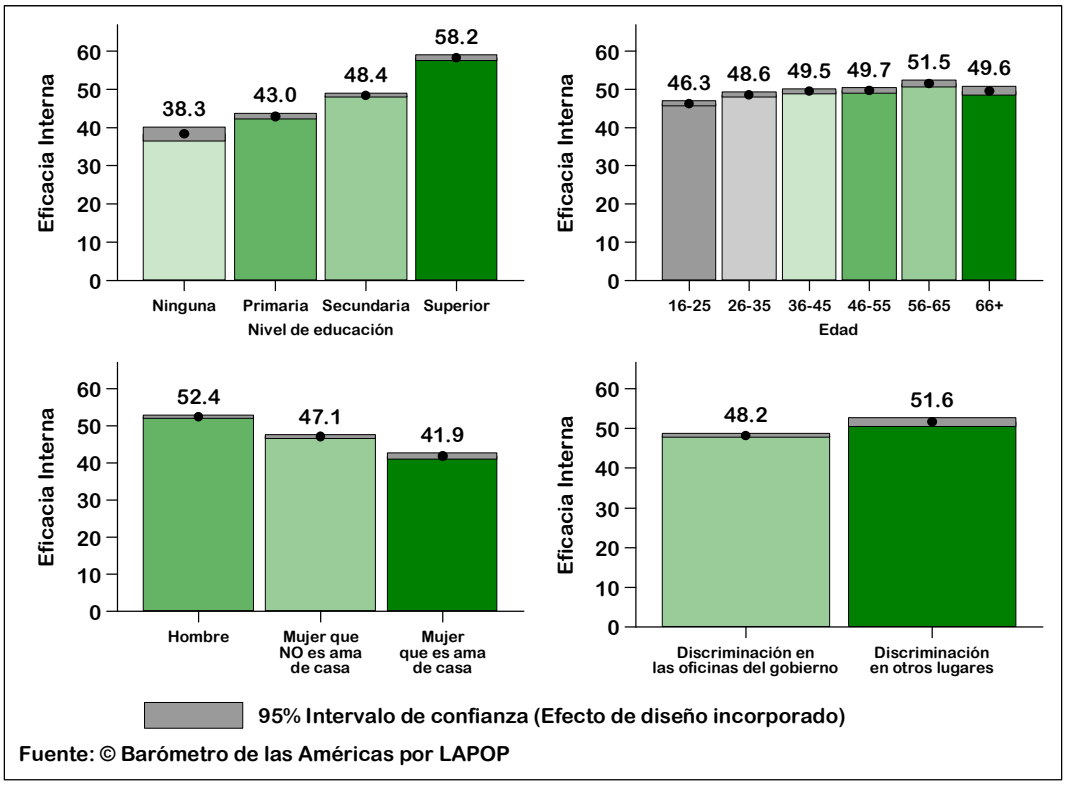


Gráfico III. 9. Factores asociados con la eficacia interna en las Américas

[25] Estos gráficos están basados en datos sin procesar, y no en resultados predichos de los análisis de regresión.

[26] En casi todos los países la edad mínima para participar en la encuesta fue 18 años. Sin embargo, en Nicaragua se permitió participar también a personas con 16 y 17 años ya que la edad para votar en ese país son los 16.

Los roles de género y el género también están fuertemente asociados con los niveles de eficacia interna en el análisis bivariado. Las mujeres que no son amas de casa tienen niveles de eficacia interna que son, en promedio, 5 puntos más bajos que los de los hombres en sus países. Las mujeres que son amas de casa, a su vez, tienen niveles de eficacia interna que son 5 puntos inferiores a los de las mujeres que no son amas de casa.

Por último, del análisis bivariado se desprende que la discriminación por el gobierno, aunque estadísticamente significativa, se asocia solamente con un aumento de 3 puntos en la escala 0-100 en las percepciones de los ciudadanos sobre su comprensión de los temas más importantes que enfrenta el país.

Ahora se pasa al análisis de dos variables que reflejan las percepciones de los ciudadanos sobre hasta qué punto el sistema político los representa y escucha. En los Gráficos III.10 y III.11 se presenta la distribución de las variables **EFF1** y **EPP3** en todos los países de las Américas[27]. Por lo menos a nivel nacional, estas dos variables producen patrones similares de respuestas[28]. En general, la mayoría de los ciudadanos en la mayoría de los países son escépticos en cuanto a si los políticos se preocupan por ellos. En ningún país de las Américas la respuesta del ciudadano medio a ninguna de las dos preguntas llega hasta el punto medio de 50 en la escala 0-100. Sin embargo, las respuestas varían mucho entre los países.

[27] EFF1 pregunta a los ciudadanos hasta qué punto están de acuerdo o en desacuerdo, en una escala de 7 puntos, con la frase "A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como usted" EPP3 pregunta, "¿Qué tanto los partidos políticos escuchan a la gente como usted?" Las respuestas fueron dadas siguiendo una escala de 7 puntos en la que 1 significa ("nada") y 7 ("mucho"). Las respuestas a ambas variables se recodificaron a una escala de 0 a 100.

[28] A nivel individual, estas dos variables tienen una correlación de 0.45, con un coeficiente alpha de 0.59; a nivel de país, están correlacionadas al 0.70.

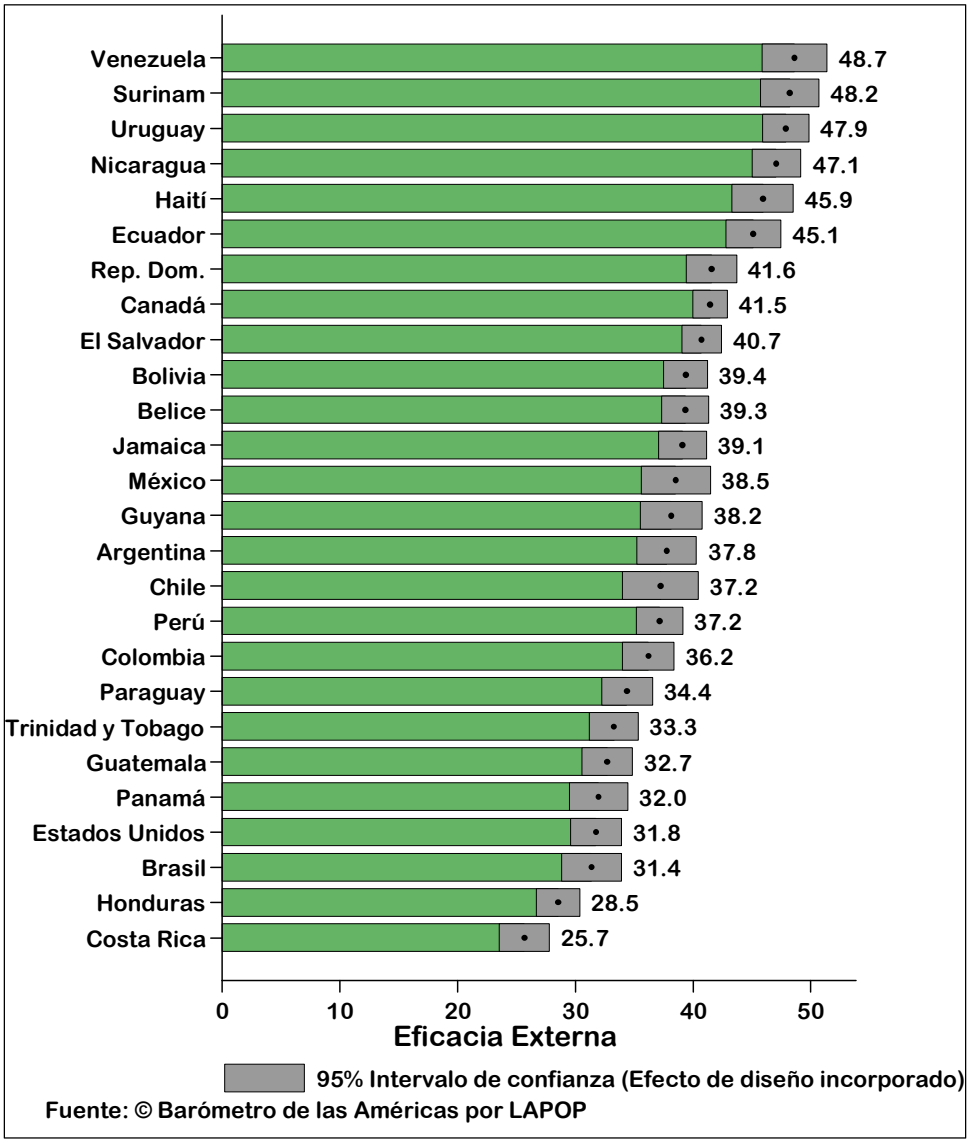


Gráfico III. 10. Eficacia externa en los países de las Américas

En ambas medidas, los venezolanos son los ciudadanos que en mayor medida sienten que los políticos y los partidos políticos están interesados en lo que ellos piensan. Otros países con niveles relativamente altos de eficacia externa incluyen Surinam, Uruguay, Guyana, Belice y Nicaragua. En el otro extremo del espectro, el país con el menor promedio de respuesta en ambas variables es Costa Rica. Otros países donde los ciudadanos son particularmente escépticos de que los políticos están interesados en la gente como ellos son Honduras, Brasil, Estados Unidos y Trinidad y Tobago.

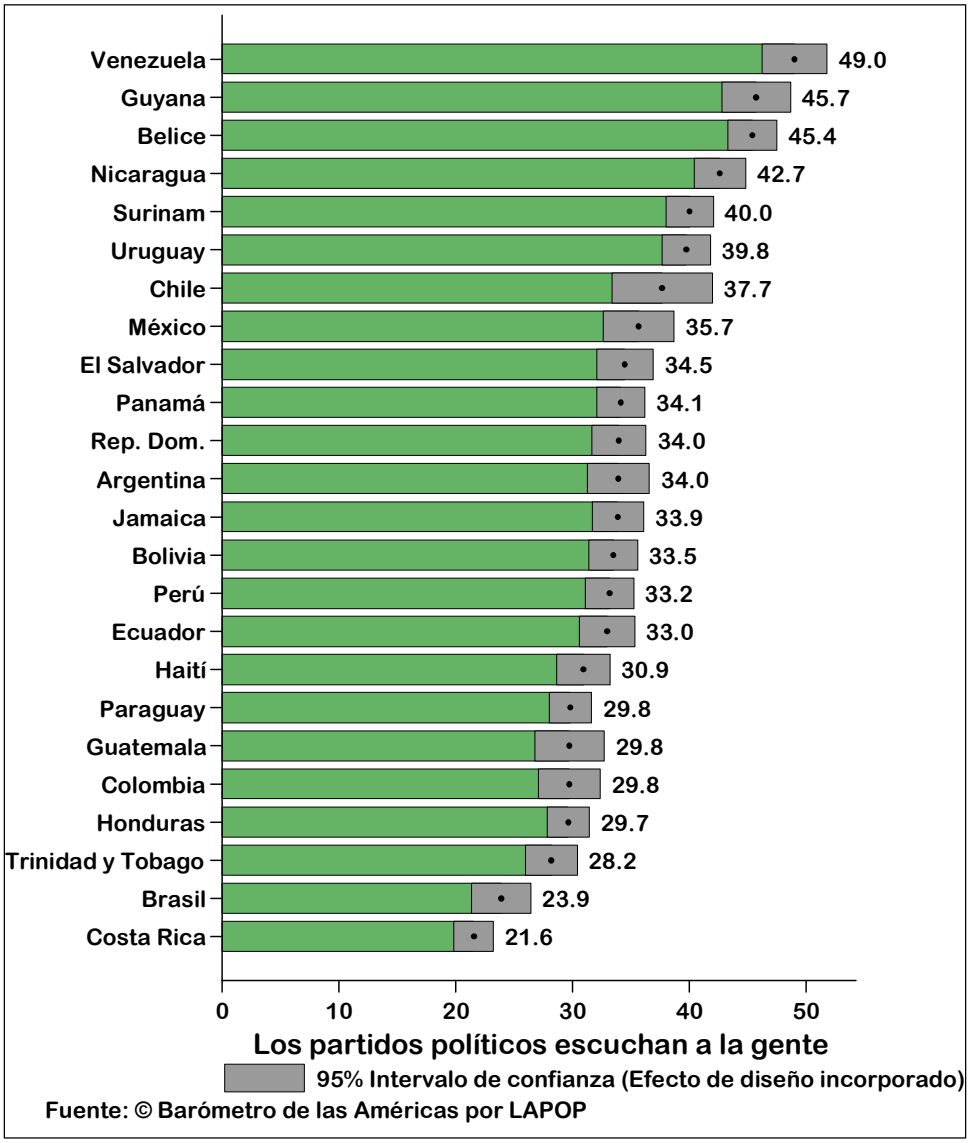


Gráfico III. 11. Percepciones de la representación de los partidos en los países de las Américas

¿Qué ciudadanos de las Américas están más de acuerdo con que "los que gobiernan este país están interesados en lo que la gente como ellos piensan"? ¿Y quién está más de acuerdo con la idea de que "los partidos políticos escuchan a la gente como ellos"? En el Gráfico III.12 y III.13, se utiliza un análisis de regresión lineal para examinar las características y experiencias personales que llevan a los ciudadanos a reportar una alta eficacia externa y sólidas percepciones de representación[29]. Las variables importantes que pueden estar asociadas con estas dos actitudes incluyen la victimización por discriminación, el tono de la piel, la riqueza y la educación, el género y los roles de género y la edad, el

[29] Ambos modelos incluyen efectos fijos que no se muestran para facilitar la presentación. El modelo presenta una sola variable para edad, en vez de cohortes de edad, dado que análisis previos mostraron que los coeficientes de los grupos de edad eran estadísticamente insignificantes.

interés político y el lugar de residencia. Dado que la mayoría de estos factores están asociados con estas actitudes de manera similar, se discuten los resultados de los dos modelos de manera conjunta.

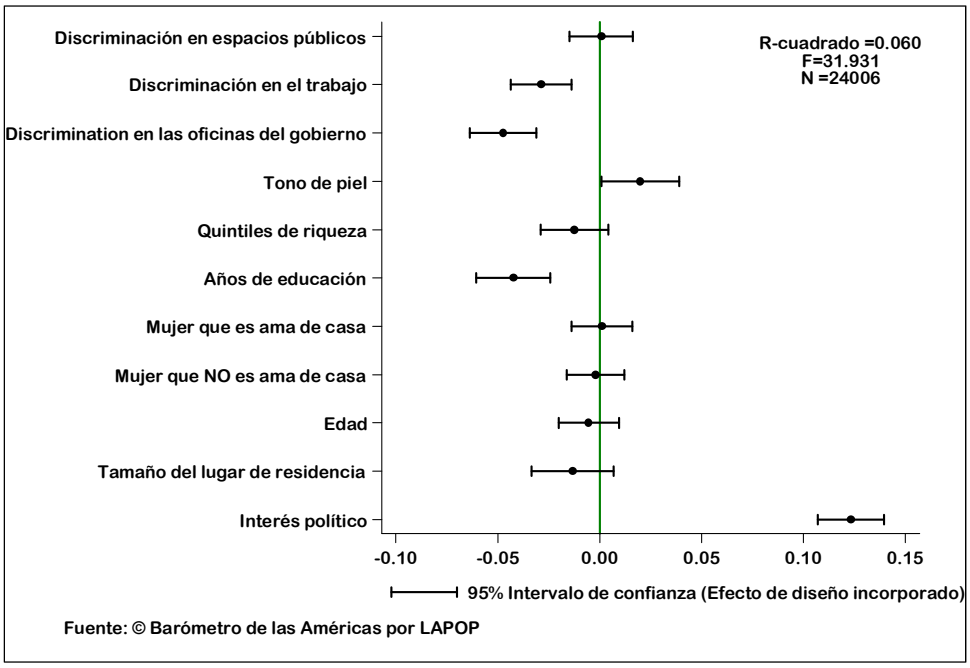


Gráfico III. 12. Determinantes de la eficacia externa en las Américas: los líderes se interesan

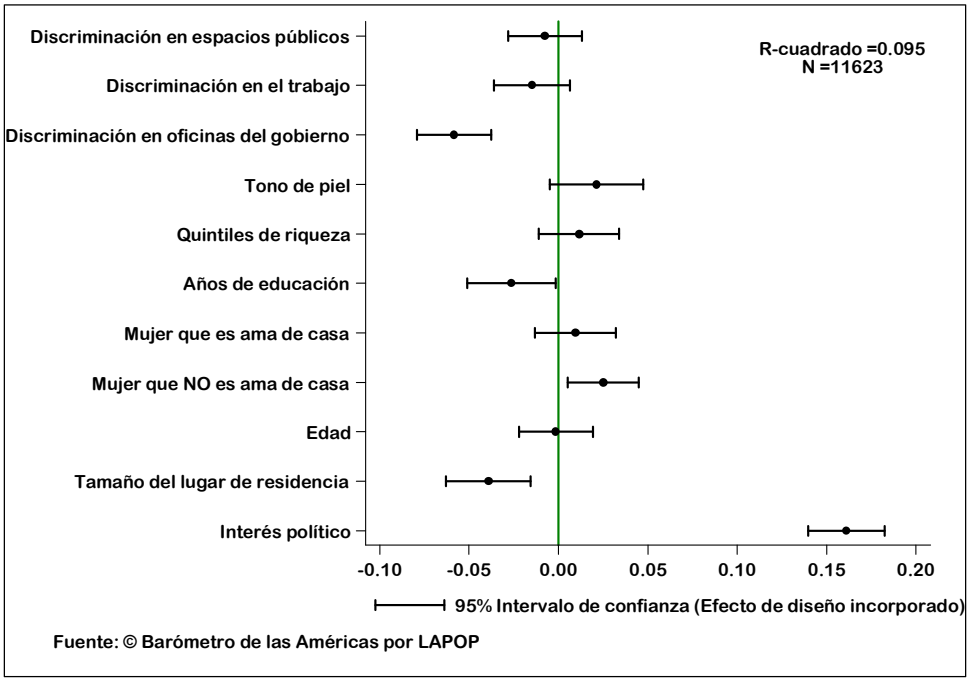


Gráfico III. 13. Determinantes de la eficacia externa en las Américas: los partidos políticos escuchan

Para empezar, como era de esperar, se encuentra que los ciudadanos que dicen haber sido víctimas de la discriminación en las oficinas gubernamentales están de acuerdo en menor medida con que los políticos y los partidos se preocupan por ellos. La discriminación en espacios públicos no está relacionada con ninguna de las medidas de eficacia externa. De manera interesante, la discriminación en el trabajo o en la escuela también contribuye a reducir los niveles de acuerdo con la afirmación de que "los que gobiernan este país están interesados en lo que la gente como usted piensa," aunque los ciudadanos que dicen haber sido objeto de la discriminación en el lugar de trabajo no tienen significativamente menores niveles de acuerdo con la afirmación de que "los partidos políticos escuchan a la gente como usted".

El tono de la piel y la etnicidad pueden estar indirectamente asociados con la eficacia externa, ya que, como se ha visto anteriormente, estas características están asociadas con la discriminación. Teniendo en cuenta la relación directa, sin embargo, nos encontramos con que los ciudadanos con el tono de piel más oscuro reportan mayores niveles de eficacia externa, aunque la relación no es estadísticamente significativa a los niveles convencionales[30]. Como una advertencia que aplica a muchos de los análisis en este informe, es importante tener en cuenta que estos resultados se refieren a la región en su conjunto, y no tienen en cuenta las diferencias específicas de cada país que puedan existir en estas relaciones. Para los análisis a nivel de país, el lector interesado puede consultar los informes nacionales de LAPOP sobre el Barómetro de las Américas 2012[31].

En cuanto a los marcadores de posición social, en ambos modelos, encontramos que la riqueza del hogar no está asociada con la eficacia externa, pero los ciudadanos con más educación tienen menores niveles de acuerdo con que los políticos y los partidos políticos están interesados en la gente como ellos. Es posible que los partidos y los políticos sean en realidad más sensibles a los intereses de los ciudadanos con menores niveles de educación en las Américas. Sin embargo, también es probable que la educación lleve a los ciudadanos a ser más escépticos de sus sistemas políticos en general (véase, por ejemplo, los resultados de apoyo al sistema en el Capítulo Seis).

Por otra parte, se encuentra que el género, la edad y el tamaño del lugar de residencia no se relacionan con el grado en que los ciudadanos están de acuerdo con que "la gente que gobierna este país se interesa por lo que la gente piensa." Sin embargo, las mujeres que no son amas de casa tienden a coincidir en mayor medida que los hombres con que "los partidos políticos escuchan a la gente como usted", y los ciudadanos que viven en las grandes ciudades están en menor medida de acuerdo que los que viven en ciudades más pequeñas. Por último, en ambos modelos, encontramos que aquellos que están más interesados en la política reportan niveles más altos de eficacia externa.

Para comprender mejor qué factores se asocian con estas dos actitudes, en los Gráfico III.14 y III.15 se observa más de cerca la forma en que algunas de las medidas más importantes están

[30] El coeficiente para el tono de piel en el primer modelo es estadísticamente significativo a nivel p = 0.073; y en el segundo modelo, es estadísticamente insignificante, con un p-value de 0.189. En análisis no mostrados aquí, se encuentra que los ciudadanos que se identifican como negros reportan menores niveles de eficacia. Aquellos que se identifican como indígenas tienden a estar más de acuerdo con que los "partidos políticos escuchan a la gente como ellos" que los ciudadanos que se identifican como blancos. Cuando se eliminan las medidas de discriminación, el tono de piel no es estadísticamente significativo en ninguno de los modelos.

[31] Todos los modelos de este informe incluyen efectos fijos de país.

relacionadas con la eficacia externa y con las percepciones de representación partidista[32]. Los principales hallazgos son que la discriminación en las oficinas del gobierno se asocia con una disminución de 5 puntos en la primera medida, y una caída de 6 puntos en la segunda. Del mismo modo, ser objeto de discriminación en el trabajo o en la escuela se asocia con una caída de 4,5 puntos en el grado de acuerdo con que "a los que gobiernan el país les interesa lo que la gente como usted piensa".

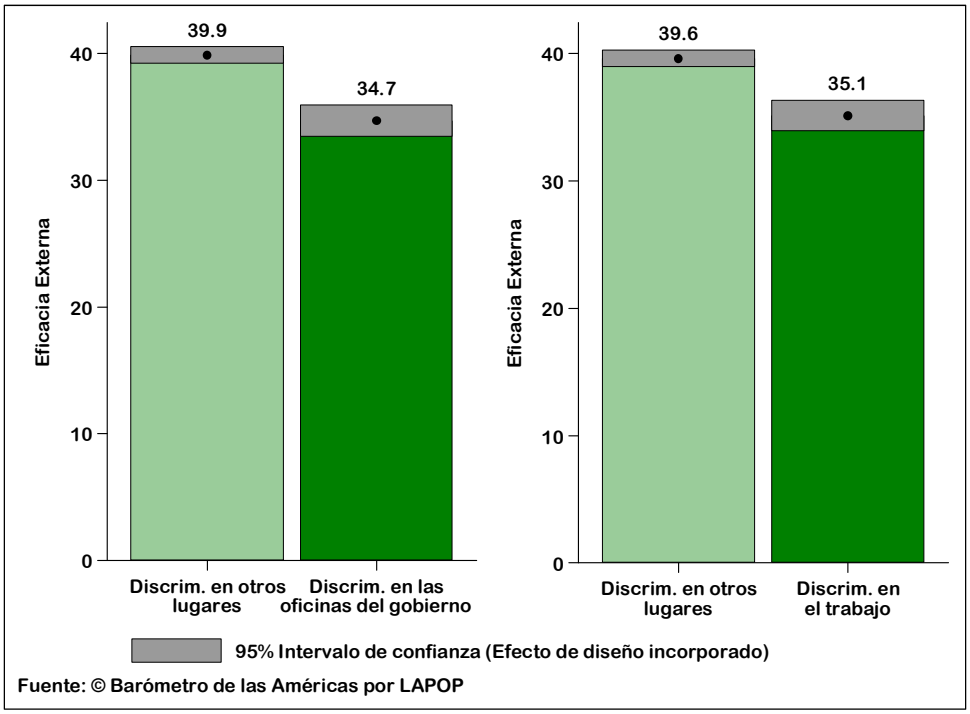


Gráfico III. 14. Factores asociados con la eficacia externa en las Américas

[32] Estos gráficos están basados en datos sin procesar, y no en resultados predichos de los análisis de regresión.

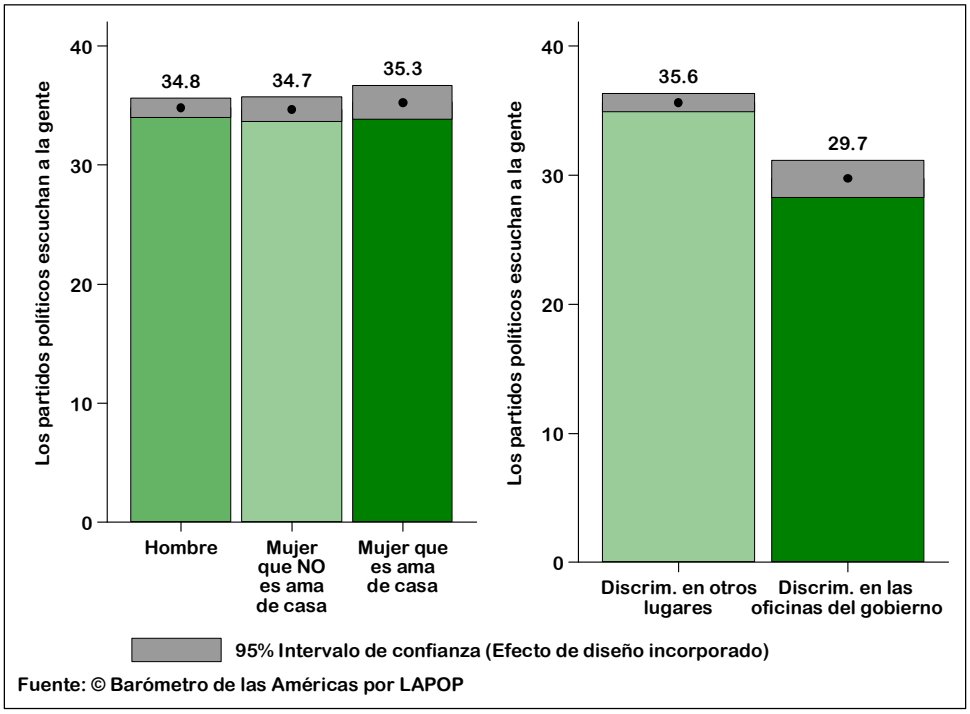


Gráfico III. 15. Factores asociados con la creencia en la representación partidista en las Américas

IV. Apoyo al sistema político y compromiso con la democracia

Las experiencias de marginalización y discriminación también pueden afectar a las actitudes políticas más abstractas. Como se describió anteriormente, la discriminación puede considerarse como un fallo del sistema político, y podría disminuir el apoyo al sistema en general. En el Barómetro de las Américas de 2012 se analizan las actitudes generales de los ciudadanos, siendo las más importantes el apoyo al sistema político y el apoyo a la democracia en términos abstractos. En el Capítulo Seis se describe en detalle cómo fueron medidas estas actitudes y también la variación de las mismas a lo largo del tiempo en la región. Como adelanto, en este capítulo, se examina cómo las características personales y las experiencias con la discriminación afectan a estas actitudes tan importantes para la estabilidad de la democracia.

En el Gráfico III.16 se realiza un análisis de regresión lineal para evaluar qué actitudes individuales, rasgos y experiencias reportadas predicen los niveles de apoyo político en las Américas[33]. En primer lugar, nos encontramos con que eficacia interna y externa están ambas fuertemente asociadas con el apoyo al sistema. De hecho, la asociación de la eficacia externa con apoyo al sistema es, con mucho, la más fuerte en el modelo, y supera a los efectos del desempeño que se encuentran en el Capítulo Seis.

[33] En el modelo se incluyen efectos fijos de país, pero no se muestran. Recuerde que la pregunta EPP3 se hizo solo a una muestra dividida, como resultado, este modelo se estimó sólo con la mitad de entrevistados en cada país.

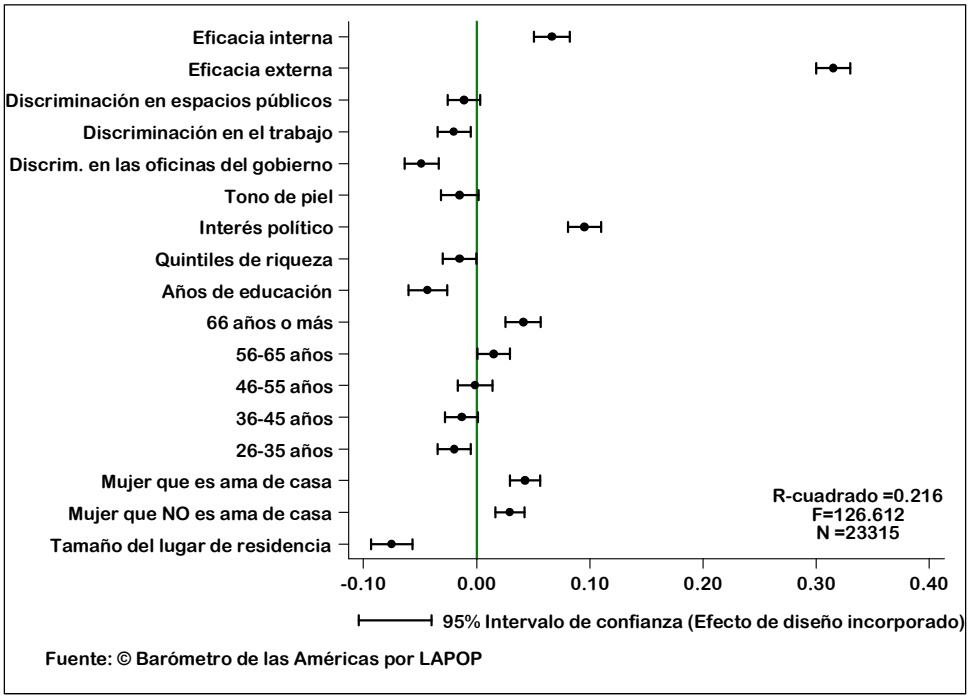


Gráfico III. 16. Determinantes del apoyo al sistema político en las Américas

La discriminación puede afectar al apoyo al sistema, en parte, a través de su asociación indirecta con la eficacia interna y externa. No obstante, también examinamos si las experiencias de discriminación se asocian directamente con el apoyo al sistema. En efecto, nos encontramos con que los que dicen haber sido víctimas de la discriminación en el lugar de trabajo y en las oficinas del gobierno tienen niveles más bajos de apoyo al sistema. En cuanto al tono de la piel, se encuentra que aquellos con piel más oscura tienen unos niveles algo más bajos de apoyo al sistema que aquellos con tonos de piel más clara, aunque la relación no es estadísticamente significativa en los niveles estándar[34].

Haciéndose eco de hallazgos anteriores con respecto a la eficacia externa, los ciudadanos con mayor riqueza en su hogar apoyan más a sus sistemas políticos, mientras que aquellos con mayor nivel educativo les dan menos apoyo. Puede ser que la educación haga que los ciudadanos conozcan el grado en que sus sistemas no están a la altura de los ideales por los que abogan.

A continuación, se encuentra que las mujeres, especialmente las amas de casa, son más partidarias de sus sistemas políticos que los hombres. La edad presenta una relación curvilínea con el apoyo al sistema. Los ciudadanos de mayor edad muestran más apoyo, mientras que los ciudadanos de edades comprendidas entre los 26 y los 35 años de edad tienen niveles más bajos de apoyo al sistema que los ciudadanos más jóvenes, aquellos en edades entre 16 y 25. El tamaño del municipio está negativamente relacionado con el apoyo al sistema: los que viven en grandes áreas metropolitanas tienen niveles más bajos de apoyo al sistema. Por último, los ciudadanos que están más comprometidos políticamente parecer apoyan a su sistema político con más fuerza, aunque el efecto del interés político

[34] El tono de la piel es estadísticamente significativo a p = 0.096.

no es tan abrumadoramente fuerte como en los modelos anteriores. Ciertamente, no está claro si el interés por la política conduce al apoyo al sistema, o si por el contrario, el apoyo al sistema conduce a mayor interés político, pero está claro que las dos variables están relacionadas entre sí.

Las experiencias de marginación y discriminación también podrían tener efectos indirectos en el apoyo a la democracia en abstracto. Sin embargo, el apoyo a la democracia ha demostrado ser una disposición relativamente robusta en las Américas, y con frecuencia es más resistente a las experiencias negativas que el apoyo al sistema. Como se analiza en profundidad en el Capítulo Seis, una de las formas en que el Barómetro de las Américas evalúa la medida en que los ciudadanos apoyan a la democracia es mediante el uso de una frase modificada de una cita de Churchill: "la democracia puede tener problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno". En el Gráfico III.17, se utiliza un análisis de regresión lineal para evaluar la forma en que el conjunto de rasgos personales que reportamos anteriormente se asocian con estar de acuerdo con la declaración de Churchill[35].

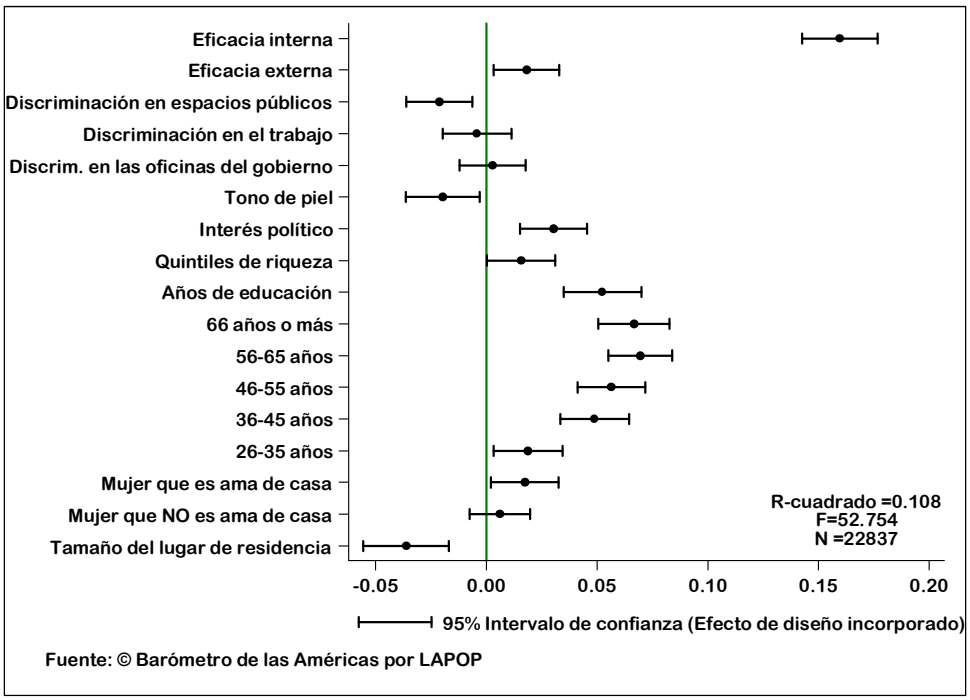


Gráfico III. 17. Determinantes del apoyo a la democracia en las Américas

Como se sospechaba, los determinantes del apoyo a la democracia son muy diferentes de los determinantes del apoyo al sistema político. Aquí, la eficacia interna se asocia fuertemente con el apoyo a la democracia, mientras que la eficacia externa tiene una relación positiva mucho más pequeña. Ni la discriminación en el lugar de trabajo ni en el gobierno se asocia con el apoyo a la democracia, pero los que son objeto de discriminación en lugares públicos tienden a expresar niveles ligeramente más bajos de acuerdo con la idea de que la democracia es mejor que otras alternativas. Las

[35] En el modelo de incluyen efectos fijos por país, pero no se incluyen en el gráfico.

personas con piel más oscura tienen niveles algo más bajos de apoyo a la democracia, mientras que los que son más ricos, y especialmente aquellos con mayor educación, son más partidarios de la democracia en abstracto. A mayor edad más probable es estar de acuerdo con que la democracia es mejor que otras alternativas. Además, los ciudadanos que viven en zonas rurales y en ciudades pequeñas apoyan a la democracia en mayor medida que aquellos que viven en grandes ciudades o capitales. Por último, y como era de esperar, los que están más interesados en la política apoyan más a la democracia en abstracto.

En su conjunto, estos hallazgos sugieren que las experiencias de discriminación y marginación a veces puede sacudir la fe de los ciudadanos en su sistema político en las Américas. Sin embargo, la mayoría de estas experiencias tienen un efecto directo relativamente pequeño sobre cómo los ciudadanos se sienten acerca del sistema democrático en general.

V. Participación en protestas

Por último, como se ha comentado al principio de este capítulo, la marginalización y la discriminación pueden llevar a algunos grupos –especialmente a aquellos que están altamente politizados- a unirse a los movimientos sociales y a participar en protestas. Estudios previos de LAPOP han presentado evidencia de que al menos en algunos países de las Américas, el acto de protesta se está convirtiendo en una forma más "normalizada" de participación política: "las personas que protestan están generalmente más interesadas en la política y tienen más probabilidades de involucrarse en actividades del ámbito comunitario, y parecen complementar las formas tradicionales de participación con la protesta"[36]. El Barómetro de las Américas de 2012, formuló una serie de preguntas relacionadas con las protestas, incluyendo sobre todo PROT3.

PROT3. ¿En los **últimos 12 meses** ha participado en una manifestación o protesta pública? (1) Sí ha participado (2) No ha participado

En el Gráfico III.18 se examinan los niveles de protesta política en las Américas. En todos los países de la región, un porcentaje bastante bajo de ciudadanos dice haber participado en una manifestación. De hecho, en todos los países salvo cinco, menos del 10% de los ciudadanos informa de este tipo de participación. Bolivia y Haití son los países con los niveles más altos de participación en protestas: cerca del 18% de los bolivianos y haitianos dicen que han participado en una protesta en el último año. Mientras tanto, la protesta también es superior al 10% en Perú, Paraguay y Chile. En el otro extremo del espectro, sólo el 2% de los jamaicanos dicen que han formado parte de una protesta o manifestación en el último año. La tasa de protesta se encuentra por debajo del 5% en otros nueve países, con porcentajes especialmente bajos en El Salvador, Panamá, Venezuela, México y Surinam.

[36] Moseley, Mason y Daniel Moreno Morales. 2010. "The Normalization of Protest in Latin America." *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* 42. Vanderbilt University: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP).

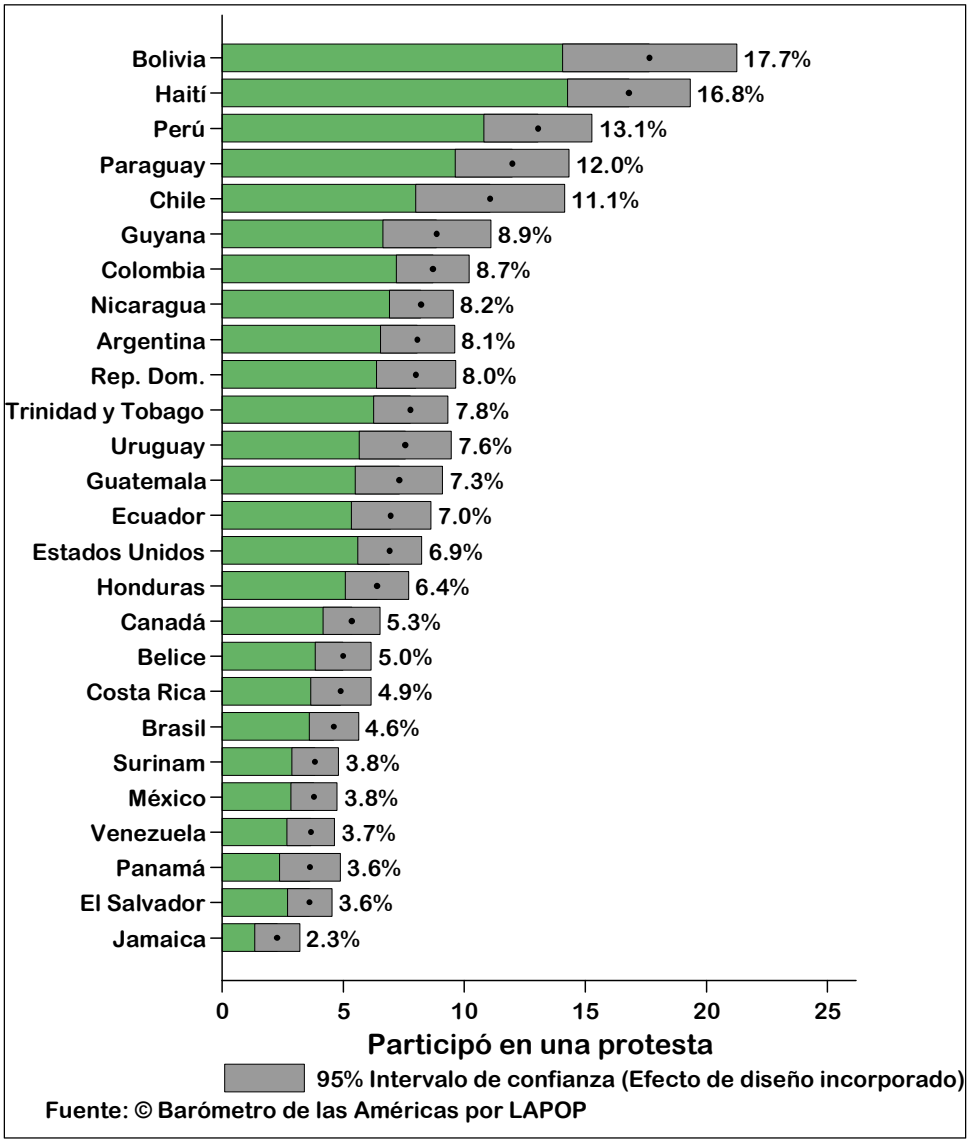


Gráfico III. 18. Participación en protestas en los países de las Américas

¿Quién protesta en las Américas? En el Gráfico III.19 se realiza un análisis de regresión logística para examinar si y cómo las experiencias con la marginación y la discriminación se relacionan con las protestas políticas en las Américas[37]. En primer lugar, se encuentra que la eficacia interna y externa tienen relaciones opuestas con las protestas. Los ciudadanos que creen que entienden los asuntos más importantes que enfrenta el país son *más* propensos a acudir a protestas. Sin embargo, los que dicen que las personas que gobiernan el país están interesados en la gente como ellos son *menos* propensos a tomar las calles.

[37] En el modelo se incluyen efectos fijos por país, pero no se incluyen en el gráfico.

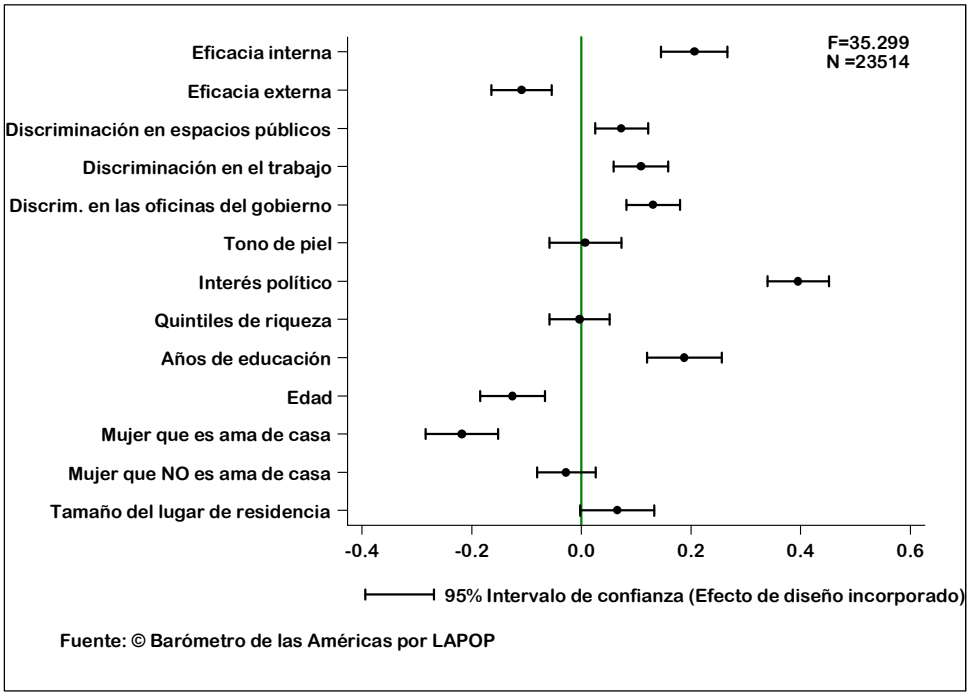


Gráfico III. 19. Determinantes de la participación en protestas en las Américas

En segundo lugar, los que dicen haber sido víctimas de la discriminación en lugares públicos, en el trabajo o en las oficinas gubernamentales son más propensos a tomar las calles en todos los países de las Américas. Sin embargo, el tono de piel parece no estar relacionado con la participación en protestas. En tercer lugar, pasando a los indicadores de estatus social, la riqueza familiar no está relacionada con si un ciudadano toma parte en una protesta, pero los que tienen más educación tienen más probabilidades de manifestarse. En cuarto lugar, las mujeres no amas de casa no son significativamente menos propensas a participar en las protestas, pero las que son amas de casa tienen tasas más bajas de participación. En quinto lugar, los ciudadanos mayores tienen menores niveles de participación en las protestas, mientras que los que viven en entornos grandes y urbanos tienen niveles ligeramente superiores de participación[38]. Por último, aquellos que están más interesados en la política son mucho más propensos a participar en protestas.

En el Gráfico III.20 usamos un análisis bivariado para explorar más a fondo cómo la participación en protestas se relaciona con diversas variables del análisis que se presenta en el Gráfico III.19[39]. En primer lugar, nos encontramos con que las víctimas de discriminación tienen una tasa de protesta casi el doble de la de aquellos que dicen que no han sido víctimas de la discriminación. Mientras que el 7% de los que no han sido objeto de la discriminación en el lugar de trabajo o en las oficinas del gobierno dicen que han salido a las calles en el último año, ese porcentaje se acerca al 14%

[38] En un análisis que no se muestran aquí, encontramos que los ciudadanos que son menores de 25 años y quienes tienen educación superior tienen una mayor probabilidad de protestar incluso más que otros dentro de su grupo de edad o que otros que tienen su nivel de educación. El 13,5% de los estudiantes universitarios han participado en una manifestación en el último año, mientras que el 7,3% de otros grupos participan.

[39] El gráfico está basado en datos sin procesar en vez de en resultados predichos que salen del análisis de regresión.

para aquellos que dicen haber sido víctimas de la discriminación. Resulta que la eficacia tiene una asociación directa más débil con la protesta, al menos en el análisis bivariado. Las personas con baja eficacia externa tienen niveles de participación en protestas que están sólo un punto porcentual por encima de los que tienen eficacia externa media o alta. Y los que tienen eficacia interna alta tienen porcentajes de protesta que están sólo 3 puntos por encima de aquellos con baja eficacia interna.

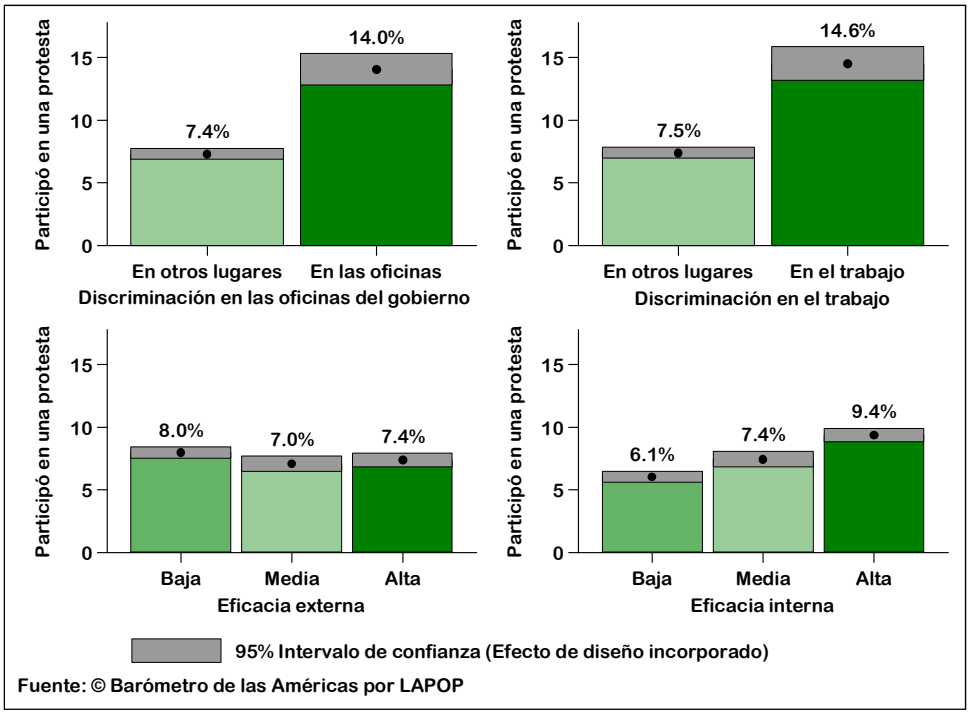


Gráfico III. 20. Eficacia, discriminación, y participación en protestas en las Américas

VI. Conclusión

La discriminación y la marginación tienen efectos perniciosos para la democracia en las Américas. Como ya se ha comentado en los capítulos anteriores, puede que reduzcan la productividad económica y el uso eficiente del capital humano. Pueden dar lugar a tasas desiguales de participación política convencional entre los diferentes grupos. Esta participación desigual a su vez puede distorsionar las políticas públicas, al afectar el grado en que los sistemas políticos son capaces de recibir y procesar las preferencias de los ciudadanos. También la discriminación y la marginación pueden exacerbar la desigualdad en el largo plazo, ya que los ciudadanos que son favorecidos inicialmente pueden inclinar el campo de juego aún más a su favor.

En este capítulo, hemos considerado otra forma en la que la discriminación y la marginación pueden afectar a los sistemas democráticos: afectando a la participación de los ciudadanos y sus evaluaciones de sus sistemas políticos. Después de explorar las experiencias con la discriminación, se analizó cómo la discriminación está relacionada con la eficacia interna y externa, es decir, cómo los ciudadanos sienten acerca de sus propias habilidades políticas (eficacia interna) y sobre si los políticos

toman en cuenta a las personas como ellos (eficacia externa). Se encontró que la discriminación se asocia con *mayor* eficacia interna, al mismo tiempo que se asocia con una *menor* eficacia externa.

A continuación, se examinó si y cómo la discriminación da forma a la legitimidad del sistema político en general, incluyendo tanto el apoyo al sistema como el apoyo a la democracia en abstracto. La victimización por discriminación puede afectar a la legitimidad, en parte, a través de su asociación con la eficacia. Es decir, los ciudadanos que tienen confianza en sus habilidades políticas y que creen que los políticos están interesados en ellos son probablemente más propensos a conceder a sus sistemas políticos altos niveles de legitimidad. En efecto, la eficacia interna se asocia tanto con el apoyo al sistema como con el apoyo a la democracia, mientras que la eficacia externa está fuertemente asociada con el apoyo al sistema político. Además, las experiencias de discriminación también se relacionan directamente con la legitimidad del sistema político. Es decir, aquellos que dicen haber sido víctimas de discriminación en el trabajo o en la escuela o en las oficinas del gobierno tienen niveles más bajos de apoyo al sistema, mientras que los que dicen haber sido víctimas de la discriminación en lugares públicos tienen niveles más bajos de apoyo a la democracia.

Por último, se consideró si la discriminación está relacionada con la protesta política. Como era de esperar, los que dicen haber sido víctimas de la discriminación en el trabajo y en las oficinas gubernamentales son más propensas a salir a protestar. De hecho, las tasas de participación en las protestas de las víctimas de discriminación son casi el doble de las de los ciudadanos que denuncian que no han sido víctimas de la discriminación. La eficacia también se asocia con protestar: los ciudadanos con mayor eficacia interna tienen más probabilidad de que salgan a la calle, mientras que aquellos con mayor eficacia externa tienen una predisposición menor.

Como se argumentará en el Capítulo Seis, la estabilidad democrática depende de la legitimidad. Mientras que muchos sistemas políticos democráticos en las Américas parecen cada vez más estables y consolidados, un apoyo ciudadano débil a los sistemas políticos y a las reglas democráticas del juego puede traer problemas. Trabajos anteriores de LAPOP han encontrado que cuando cae la legitimidad, los sistemas políticos pueden ser más propensos a sufrir fallas en el orden democrático, incluyendo golpes de estado y otras formas de inestabilidad. En este sentido, es importante entender cómo la discriminación y la marginación pueden influir sobre la legitimidad y la estabilidad de los sistemas políticos. Los hallazgos aquí presentados ciertamente no indican que la discriminación constituya una grave amenaza inmediata para el orden democrático en ningún sistema político de las Américas. Sin embargo, estos hallazgos sugieren que en muchos países, las desventajas sistemáticas de algunos grupos pueden contribuir a una erosión constante al apoyo al sistema político y a la democracia y puede, en el largo plazo, debilitar los sistemas democráticos.

Cuadro 7 Informe especial: Conocimiento político y la división urbano-rural

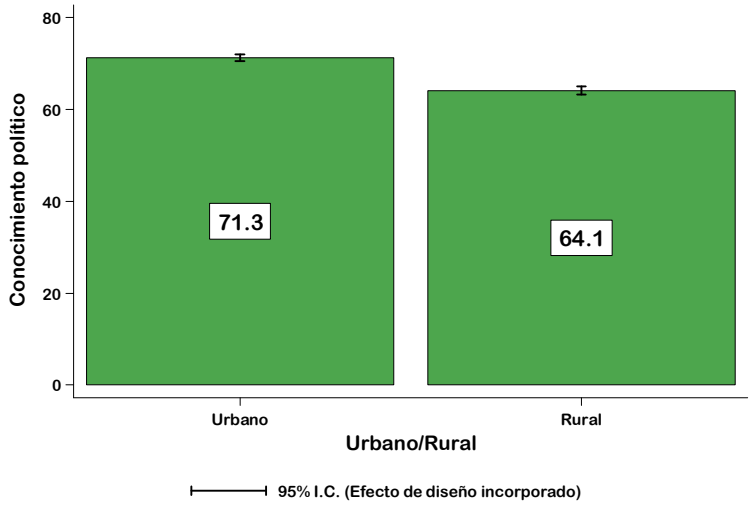
Este cuadro resume los hallazgos del informe de la Serie Perspectivas desde el Barómetro de las Américas No. 68 *por Frederico Batista Pereira. Se puede acceder a este informe y a todos los demás en http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php.*

A lo largo de la América Latina y el Caribe existen diferencias importantes en los niveles de conocimiento político entre los habitantes de las áreas urbanas y rurales, medidas a través de serie de preguntas del Barómetro de las Américas de 2010 sobre temas puntuales de la política del país, ¿Por qué existen estas diferencias?[1]

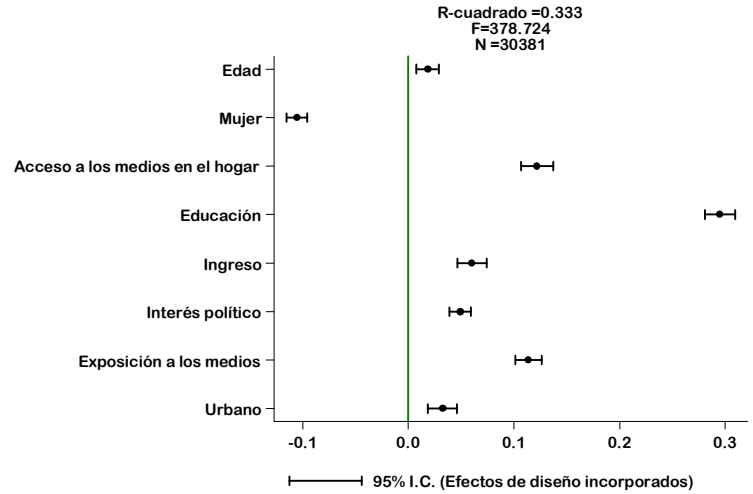
El segundo gráfico revela que tanto las **oportunidades** para involucrarse en política (medidas aquí usando factores socioeconómicos y variables educativas) así como la **motivación** para aprender sobre política (medida aquí usando preguntas sobre interés personal en la política y la exposición a los medios de comunicación) son importantes en el pronóstico del nivel de conocimiento político de los individuos. Sin embargo, las medidas de oportunidad son de mayor importancia a la hora de explicar la diferencia entre el conocimiento político de los habitantes de las zonas urbanas y rurales.

Sobresalen dos variables—el acceso a los medios de comunicación en el hogar y el nivel de educación del individuo. Cuando en el análisis se incluyen controles con las variables relativas a las oportunidades, la diferencia entre los niveles de conocimiento político en las dos áreas (urbana vs. rural) disminuye considerablemente, lo cual indica que la variación se debe a las diferencias en las oportunidades en las áreas urbanas comparadas con las áreas rurales, en particular en el acceso a la educación y a los medios de comunicación en el hogar.

La división urbano-rural y las explicaciones de oportunidad versus motivación



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP, 2010



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP, 2010

Efectos fijos de país e intercepto incluidos pero no mostrados aquí

[1] Para este informe las preguntas sobre conocimiento político están relacionadas con el nivel nacional, y son las preguntas G11, G13, y G14.

Cuadro 8 Informe especial: Discriminación y apoyo al sistema

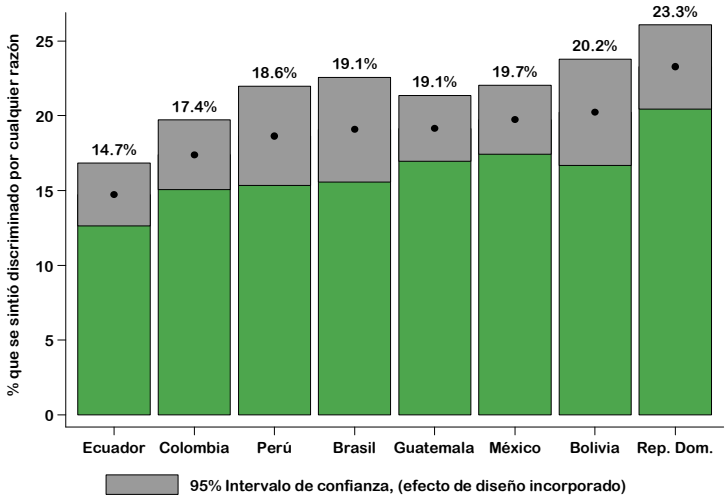
Este cuadro resume los hallazgos del informe "Los determinantes sociales y las consecuencias políticas de la discriminación en América Latina," por Daniel Moreno Morales, presentado en la Conferencia del Barómetro de las Américas sobre Marginalización y Discriminación en las Américas en University of Miami, 28 de octubre de 2011.

¿Quiénes son más propensos a ser víctimas de la discriminación en América Latina y el Caribe? Usando datos del Barómetro de las Américas para ocho países de las rondas de 2006 y 2010, el autor encuentra que la discriminación por razones económicas, étnicas y de género es común en los países del estudio.[1] Los gráficos a la derecha muestran que la discriminación prevalece a lo largo de los ocho países y que es más probable que los individuos respondan que han sido testigos de la discriminación más que haber sido víctimas de la misma.

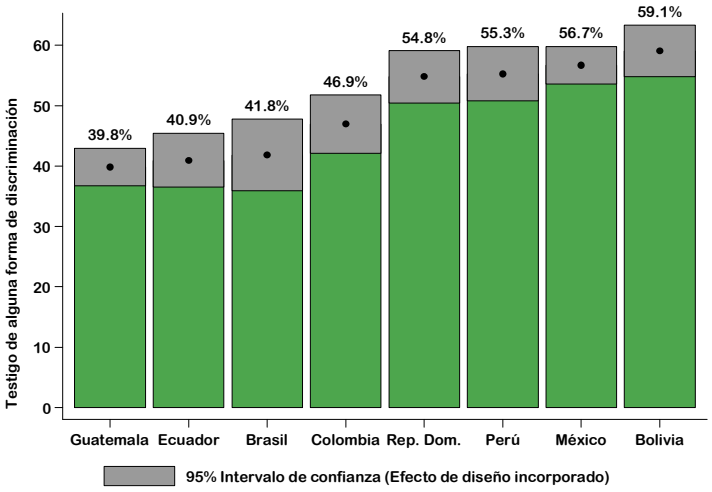
Análisis adicionales muestran que los que se identifican como negros o indígenas, así como las personas de piel más oscura son más propensos a informar haber experimentado discriminación. Sin embargo, las personas con mayores ingresos reportan haber experimentado discriminación en menor medida.

Por último, el haber sido víctima o testigo de la discriminación disminuye el apoyo a la democracia y la confianza interpersonal, a la vez que aumenta la participación en protestas.[2] Por lo tanto, la discriminación puede tener efectos perniciosos sobre la democracia.

Experiencias con la discriminación en ocho países



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP, 2010



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP, 2010

[1] Los países incluidos en este estudio son: Guatemala, Ecuador, Brasil, Colombia, República Dominicana, Perú, México y Bolivia. Las preguntas usadas para medir diferentes tipos de discriminación, tanto haberla experimentado como observado, son: DIS11, DIS12, DIS13, RAC1A, RAC1D, RAC1E del cuestionario de 2010.

[2] Las preguntas para medir estas variables dependientes son: apoyo al sistema, B1, B2, B4, y B6; protesta, PROT3; confianza interpersonal IT1.

Cuadro 9 Informe especial: Apoyo a la democracia e información electoral

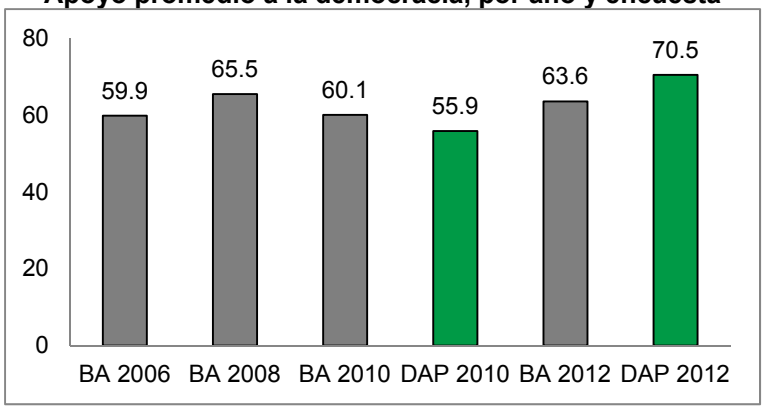
Este cuadro resume los hallazgos del informe de 2012 "Encuestas de base y de seguimiento del programa Democracia Activa-Perú: resultados descriptivos y comparativos" por Arturo Maldonado y Mitchell A. Seligson.

El programa Democracia Activa-Perú (DAP), financiado por USAID/Perú y FHI 360, fue diseñado para promover actitudes positivas hacia el proceso democrático y animar a los ciudadanos peruanos en siete regiones a emitir un voto más informado. Este informe compara los resultados de la encuesta base realizada en 2010, la encuesta de seguimiento realizada en 2012, y los resultados del Barómetro de las Américas en diversos años.

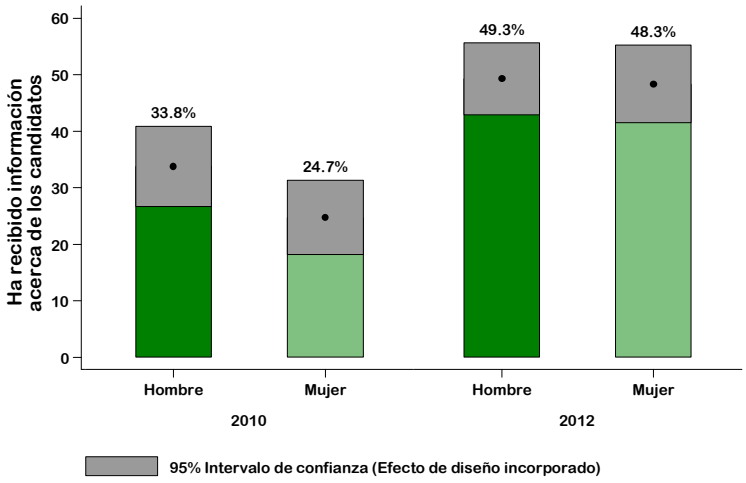
El punto más importante de los resultados del programa fue el impacto positivo en los niveles de apoyo a la democracia, una pregunta de las encuestas del DAP y del Barómetro de las Américas.[1] Tal y como muestran las barras verdes en el primer gráfico, hay un aumento de 15 puntos de apoyo en una escala de 1 a 100 entre la encuesta de base y la encuesta de seguimiento. Este cambio es atribuible al programa DAP dado que ningún incremento similar se encontró en la encuesta del Barómetro de las Américas para el mismo periodo, tal y como indican las barras grises.

El impacto del programa entre las mujeres es especialmente significativo. Tal y como muestra el segundo gráfico, antes del implementar el programa en 2010, se observaba que los hombres reportaban recibir información sobre los candidatos con más frecuencia que las mujeres. Sin embargo, después del programa de intervención, las mujeres reportaron niveles similares a los de los hombres en el acceso a información electoral; este porcentaje alcanza casi el 50% para ambos grupos en 2012. Este estudio demuestra algo muy relevante, que ciertas intervenciones con objetivos claros pueden ayudar a reducir la brecha en la participación política entre hombres y mujeres.

Apoyo promedio a la democracia, por año y encuesta



Porcentaje que recibió información sobre candidatos, por género y año



Fuente: Encuesta de Línea de Base y de Seguimiento por LAPOP, 2010-2012

[1] Esta pregunta pedía el grado de acuerdo con la siguiente afirmación: "La democracia puede tener problemas pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno."

Parte II:
Gobernabilidad, compromiso político y sociedad civil en las Américas

Parte Dos: Introducción

Matthew M. Singer, Ryan E. Carlin, y Gregory Love

En esta sección del informe, se analizan las tendencias en el apoyo a la democracia en las Américas a través de las lentes de la encuesta del Barómetro de las Américas 2012. Nuestro objetivo es entender si las instituciones democráticas disfrutan de un amplio apoyo, y si las normas que hacen posible la democracia son bien aceptadas en todo el hemisferio. La democracia se fortalece cuando sus principios básicos son aceptados, es decir, si la mayoría de los ciudadanos creen en la justicia, la igualdad y la tolerancia política como principios generales.[1] La democracia se fortalece cuando los ciudadanos también confían en el buen funcionamiento de las instituciones y apoyan las normas democráticas. En la medida en que estas actitudes no están muy extendidas en las Américas, es fundamental entender dónde y por qué. En este sentido, el siguiente análisis apunta a posibles puntos conflictivos donde el apoyo a la democracia puede estar debilitándose.

Se intenta explicar por qué los valores democráticos están más concentrados en algunos grupos y en algunos países más que en otros. Este estudio se centra en tres grupos de explicaciones generales. En primer lugar la legitimidad democrática puede fortalecerse cuando el gobierno nacional funciona bien. Segundo, el apoyo democrático se fortalece cuando los ciudadanos ven que el gobierno está trabajando con eficacia a nivel local. Por último, el apoyo a las instituciones democráticas podría ser menos una cuestión de desempeño a corto plazo que un proceso a largo plazo de socialización y desarrollo.

La democracia se valora como un bien en sí mismo porque los ciudadanos esperan que ésta ofrezca beneficios tangibles[2]. No es sólo porque le da "voz" a la gente en la política, sino porque también proporciona incentivos para que los políticos ofrezcan buenas políticas públicas, o de lo contrario se atengan a las consecuencias en las urnas[3]. La promesa de una mejor calidad de vida es lo que lleva a mucha gente a apoyar la democracia en primer lugar[4]. Cuando la democracia no puede entregar estos bienes, el desencanto crea condiciones para los contendores del sistema democrático. Por ejemplo, las democracias pueden y deben sobrevivir a las recesiones, pero las crisis económicas tienden a hacer que el colapso de la democracia sea más probable especialmente si el país es pobre[5]. Datos de encuestas realizadas en América Latina incluso sugieren que un número importante de

[1] Prothro, James y Charles Grigg. 1960. Fundamental Principles of Democracy: Bases of Agreement and Disagreement. *Journal of Politics* 22 (1): 276-94; Inglehart y Welzel 2003. Political culture and democracy: Analyzing cross-level linkages. *Comparative Politics* 36(1):61-79. ; Booth, John y Mitchell Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Latin American Nations*. New York: Cambridge University Press.

[2] Véase Easton, David. 1975. A Re-Assessment of the Concept of Political Support. *British Journal of Political Science* 5 (4): 435-57; Inglehart y Welzel 2003 diferencian entre apoyo a la democracia en sí mismo y apoyo a los valores "intrínsecos" democráticos tales como la libertad, libertad de expresión, y diversidad. Véase Inglehart, Ronald y Christian Welzel. 2003. Political Culture and Democracy: Analyzing Cross-Level Linkages. *Comparative Politics* 36 (1): 61-79.

[3] Manin, Bernard, Adam Przeworski y Susan Stokes, 1999. Elections and Representation. En *Democracy, Accountability, and Representation*. Adam Przeworski, Susan Stokes y Bernard Manin, eds. New York: Cambridge University Press.

[4] Bratton, Michael y Robert Mattes. 2001. Support for Democracy in Africa: Intrinsic or Instrumental? *British Journal of Political Science* 31 (3): 447-74.

[5]Przeworski, Adam, Michael E. Alvarez, Jose Antonio Cheibub y Fernando Limongi. 2000. *Democracy and Development: Political Institutions and Well-Being in the World, 1950-1990*. New York: Cambridge University Press. Feng, Yi. 1997. Democracy, Political Stability and Economic Growth. *British Journal of Political Science* 27 (3): 391-418.

ciudadanos en la región consideran los resultados económicos más importantes que la democracia. Una dinámica similar también puede existir con respecto a la corrupción y la delincuencia, y algunos expertos sostienen que los resultados políticos del gobierno tienen un mayor impacto sobre la estabilidad democrática que los resultados económicos[6]. Si ver sus candidatos ganar las elecciones también puede reforzar el apoyo a la democracia, perder continuamente en las elecciones y ser excluidos políticamente también puede llevar a los ciudadanos a rechazar las elecciones como un medio para la distribución del poder[7]. La importancia de las preocupaciones por el desempeño se magnifica para los sectores más vulnerables de la población que tienen más que perder con el desempeño de un gobierno malo[8].

Sin embargo, la democracia en las Américas ha demostrado ser resistente a las fluctuaciones de la economía y los problemas actuales de la corrupción y la delincuencia. Una de las razones es porque los ciudadanos son capaces de distinguir entre el desempeño del partido gobernante, el sistema de partidos en general, y el desempeño de las instituciones democráticas y la democracia en sí misma[9]. Las elecciones en las Américas se han constituido en escenarios de oportunidad en que los votantes dejan fuera del poder a quienes no han podido mejorar la economía[10], disminuir las tasas de delincuencia[11], evitar escándalos y prevenir la corrupción[12], aunque esto no es en absoluto una

[6] Evans, Geoffrey y Stephen Whitefield. 1995. The Politics and Economics of Democratic Commitment: Support for Democracy in Transition Societies. *British Journal of Political Science* 25 (4): 485-514; Bratton y Mattes 2001, *Ibid*; Seligson, Mitchell. 2002. The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries. *The Journal of Politics* 64 (2): 408–433; Carreras, Miguel. En prensa. "The Impact of Criminal Violence on System Support in Latin America." *Latin American Research Review*; Malone, Mary Fran T. 2010. "The Verdict Is In: The Impact of Crime on Public Trust in Central American Justice Systems." *Journal of Politics in Latin America* 2 (3); Seligson, Mitchell A. 2006. "The Measurement and Impact of Corruption Victimization: Survey Evidence from Latin America." *World Development* (34) 2: 381-404; Booth y Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Latin American Nations*. New York: Cambridge University Press; Morris, Stephen D. 2008. "Disaggregating Corruption: A Comparison of Participation and Perceptions in Latin America with a Focus on Mexico." *Bulletin of Latin American Research,* (28) 2: 388-409; Salinas, Eduardo y John A. Booth. 2011. "Micro-social and Contextual Sources of Democratic Attitudes in Latin America. *Journal of Politics in Latin America* (3) 1: 29-64.

[7]Anderson, Christopher. 2007. *Losers' consent : elections and democratic legitimacy*, [Reprinted]. (Oxford: Oxford University Press, 2007); Christopher J. Anderson y Christine A. Guillory. 1997. "Political Institutions and Satisfaction with Democracy: A Cross-National Analysis of Consensus and Majoritarian Systems," *The American Political Science Review* 91, no. 1 (marzo 1): 66-81; Ryan E. Carlin y Matthew M. Singer. 2011. "Support for Polyarchy in the Americas." *Comparative Political Studies* 44(11):1500-1526.

[8] Abby Córdova y Mitchell Seligson, 2010. Economic Shocks and Democratic Vulnerabilities in Latin America and the Caribbean. *Latin American Politics and Society* 52 (2).

[9] Raymond M. Duch. 1995. "Economic Chaos and the Fragility of Democratic Transition in Former Communist Regimes." *Journal of Politics*. (Febrero); Booth y Seligson 2009; Canache, Damarys, y Michael E Allison. 2005. "Perceptions of Political Corruption in Latin American Democracies." *Latin American Politics and Society* 47 (3): 91-111.

[10] Remmer, Karen. 2003. Elections and economics in contemporary Latin America, in *Post-Reform Politics in Latin America: Competition, Transition, Collapse*, Carol Wise and Riordan Roett, eds. Washington, D.C.: Brookings Institution; Remmer, Karen L. 1991. "The Political Impact of Economic Crisis in Latin America in the 1980s." *American Political Science Review* 85: 777-800.; Echegaray, Fabian. 2005. *Economic Crises and Electoral Responses in Latin America*. New York: University Press of America; Singer, Matthew M. En prensa. Economic Voting in an Era of (Non)Crisis: Economic Voting in Latin America 1982-2010. *Comparative Politics*; Stokes, Susan C. 2001. *Mandates and Democracy: Neoliberalism by Surprise in Latin America*. New York: Cambridge University Press.

[11] Arce, Moises. 2003. Political violence and presidential approval in Peru. *The Journal of Politics* 65 (2): 572–583; Holmes, Jennifer S. y Sheila Amin Gutiérrez de Piñeres. En prensa. Security and Economic Voting: Support for Incumbent Parties in Colombian Presidential Elections. Forthcoming in *Democratization*.

conclusión inevitable[13]. Los presidentes en ocasiones han sido obligados a abandonar el cargo mediante "golpes populares"[14] por sus fracasos políticos. Sin embargo, estas interrupciones parecen no tener ningún impacto negativo duradero en la democracia (todavía)[15]. Las elecciones en los últimos años han dado lugar a cambios ideológicos generalizados sobre cómo los votantes buscan empoderar a los gobiernos que implementen sus agendas políticas preferidas[16] y evitan los errores políticos del pasado[17]. Pero si los votantes utilizan el control electoral para intentar mejorar los resultados políticos, económicos y sociales, y estos resultados no se obtienen, pueden comenzar a cuestionar la utilidad de las elecciones como un medio de cambio social.

La mayoría de la literatura que relaciona el apoyo a la democracia con el desempeño del gobierno se ha centrado en las áreas de política concebidas en el plano nacional como la economía o la corrupción. Sin embargo, la mayoría de las personas son más propensas a interactuar más con el gobierno local que con funcionarios del gobierno nacional de manera que el gobierno local puede ejemplificar si la democracia está funcionando o no. Por otra parte, la delincuencia y la corrupción pueden ser cuestiones que se ven afectadas más gravemente por las decisiones tomadas por los funcionarios de nivel local, que son quienes hacen cumplir las leyes y con quienes los ciudadanos interactúan. El gobierno local puede ser particularmente útil para ayudar a facilitar el contacto con los grupos que tradicionalmente han estado en desventaja en el plano nacional, aunque muchos gobiernos no han podido hacerlo[18]. Estudios anteriores han demostrado que las evaluaciones de desempeño de los gobiernos locales afectan cómo los ciudadanos evalúan la democracia en su conjunto[19]. La descentralización puede mejorar el apoyo al sistema, sin embargo, considerar el desempeño del gobierno local como base de la evaluación del sistema en general puede convertirse en un problema cuando las instituciones locales no funcionan bien.

Una perspectiva alternativa sobre las actitudes democráticas es que éstas no se forman por las preocupaciones del desempeño a corto plazo, sino que son el resultado de largos procesos de

---

[12] Fackler, Tim, y Tse-min Lin. 1995. "Political Corruption and Presidential Elections, 1929-1992." *The Journal of Politics* 57 (4): 971-993; Seligson, Mitchell. 2006. "The Measurement and Impact of Corruption Victimization: Survey Evidence from Latin America." *World Development* 34 (2): 381-404.

[13] Manzetti, Luigi y Carole Wilson. 2007. "Why Do Corrupt Governments Maintain Public Support?" *Comparative Political Studies* 40 (8): 949 -970.

[14] Llanos, Mariana y Leiv Marsteintredet. 2010. *Presidential Breakdowns in Latin America. Causes and Outcomes of Executive Instability in Developing Democracies*. New York: Palgrave Macmillan.

[15] Hochstetler, Kathryn, y David Samuels. 2011. "Crisis and Rapid Reequilibration: The Consequences of Presidential Challenge and Failure in Latin America." *Comparative Politics* 43: 127-145.

[16] Andy Baker y Kenneth F. Greene 2011. "The Latin American Left's Mandate: Free Market Policies and Issue Voting in New Democracies." *World Politics* 63 (1): 43-77

[17] Remmer, Karen L. 2012. "The Rise of Leftist– Populist Governance in Latin America: The Roots of Electoral Change." *Comparative Political Studies* 42 (8): 947-42.

[18] West, Karleen. 2011. The Effects of Decentralization on Minority Inclusion and Democratic Values in Latin America. *Papers from the AmericasBarometer*. Vanderbilt University.; Pape, I.R.S. 2008. "'This is Not a Meeting for Women': The Sociocultural Dynamics of Rural Women's Political Participation in the Bolivian Andes". *Latin American Perspectives* 35 (6): 41-62. Pape, I.R.S. 2009. "Indigenous Movements and the Andean Dynamics of Ethnicity and Class: Organization, Representation, and Political Practice in the Bolivian Highlands". *Latin American Perspectives* 36 (4): 101-125.

[19] Hiskey, Jonathan y Mitchell Seligson. 2003. "Pitfalls of Power to the People: Decentralization, Local Government Performance, and System Support in Bolivia". *Studies in Comparative International Development* 37 (4): 64-88; Weitz-Shapiro, Rebecca. 2008. "The Local Connection: Local Government Performance and Satisfaction with Democracy in Argentina". *Comparative Political Studies* 41 (3): 285-308; West, Karleen. 2011. The Effects of Decentralization on Minority Inclusion and Democratic Values in Latin America. *Papers from the AmericasBarometer*. Vanderbilt University.

socialización a largo plazo que llevan a las personas a valorar la participación en la política y apoyar a los derechos políticos de los disidentes. El apoyo a los valores democráticos se ha demostrado que fortalece la democracia cuando los ciudadanos impulsan la expansión de las libertades políticas[20]. Si bien el apoyo a las instituciones democráticas y las evaluaciones de desempeño de la democracia están en función de los problemas de rendimiento a corto plazo, estos valores se ven favorecidos por el desarrollo económico y sobre todo por la expansión de la educación[21]. La pregunta es si las actitudes hacia la democracia pueden llegar a estar lo suficientemente "consolidadas"[22] al punto que los ciudadanos responderán a malos resultados exigiendo un cambio político, y no rechazando la democracia misma.

Estos temas son retomados en los tres capítulos siguientes. En el Capítulo 4 se analiza el desempeño del gobierno en los tres temas citados como los problemas más importantes de la región: la economía, la delincuencia y la corrupción. Un resultado positivo de la encuesta de 2012 del Barómetro de las Américas es que la percepción del desempeño del gobierno está mejorando. Las evaluaciones de los ciudadanos del estado de la economía, por ejemplo, son variadas, pero sin embargo por lo general han mostrado una tendencia al alza durante los últimos 8 años. Estos patrones prometedores mantienen vis-à-vis el miedo al delito y la percepción de la corrupción gubernamental. En consonancia con esos cambios positivos, la satisfacción con la vida en la región ha aumentado también. Los niveles de delincuencia y la corrupción siguen siendo altos al igual que la pobreza y las diversas formas de exclusión social. Siguen siendo los puntos débiles de la gobernanza democrática. Por otra parte, los miembros más vulnerables de la sociedad siguen siendo los más negativos sobre la economía nacional, ya que suelen estar excluidos de sus beneficios. Los marginados tradicionalmente son también los más temerosos de la delincuencia en sus barrios y hogares, aunque la mayoría de las víctimas de la delincuencia y la corrupción son ricos. Por último, en 2012 se observó un aumento en la frecuencia de peticiones de pagos de sobornos, lo cual es una señal clara de advertencia de que algunos aspectos de la gobernabilidad en las Américas siguen siendo problemáticos.

El Capítulo 5 desplaza el foco hacia el gobierno local. Examinamos quién interactúa con el gobierno local, si sienten que el gobierno local es eficaz o no, y sus niveles generales de satisfacción con el gobierno local. Estos datos encuentran un descontento sustancial con la eficacia del gobierno en el nivel subnacional. La mayoría de las personas no interactúan con el gobierno local y menos aún están satisfechos con la respuesta a sus demandas. También encontramos que las evaluaciones de los principales servicios del gobierno local son relativamente bajas en las Américas. Además, ha habido pocas mejoras en las evaluaciones de estos servicios en el tiempo. Por otra parte, la confianza de la gente en su gobierno local está fuertemente influenciada por la evaluación de los servicios locales y su

[20] Inglehart, Ronald y Christian Welzel. 2005. *Modernization, Cultural Change, and Democracy: The Human Development Sequence*. New York: Cambridge University Press.

[21] Lipset, Seymour M. 1994. "The Social Requisites of Democracy Revisited: 1993 Presidential Address." *American Sociological Review* 59 (1): 1-22; Norris, Pippa. 1999. *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*. New York; Oxford University Press; Mishler, William y Richard Rose. 1999. What Are the Origins of Political Trust? Testing Institutional and Cultural Theories in Post-communist Societies. *Comparative Political Studies* 34 (1): 30-62; Huang, Min-hua, Yu-tzung Chang, y Yun-han Chu. 2008. Identifying sources of democratic legitimacy: A multilevel analysis. *Electoral Studies* 27 (1): 45-62.

[22] Véase Linz, Juan y Alfred Stepan. 1996. *Problems of democratic transition and consolidation: Southern Europe, South America, and post-communist Europe*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press; Diamond, Larry. 1999. *Developing Democracy: Toward Consolidation*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

interacción con los gobiernos locales. Así, la debilidad del gobierno local sigue siendo un problema potencial para la consolidación de actitudes democráticas en la región.

El Capítulo 6 concluye con un análisis de las tendencias recientes en las actitudes democráticas. Empezamos analizando la confianza en las instituciones democráticas y el apoyo al Estado de Derecho. Luego pasamos a mirar el apoyo al régimen político y la tolerancia a los derechos políticos de los disidentes, dos actitudes que Booth y Seligson han mostrado son propicias para la estabilidad de la democracia. Si bien el apoyo al Estado de derecho, la confianza en las instituciones democráticas y el apoyo al sistema político han aumentado con el tiempo, la tolerancia política y el apoyo a la democracia se han mantenido relativamente estables. Las actuaciones del Gobierno en la economía, la delincuencia y la corrupción se correlacionan con las actitudes hacia la democracia, al igual que la calidad del gobierno local. Sin embargo, el impacto de estas preguntas de desempeño es más moderado para las actitudes generales sobre la manera en que el gobierno debe trabajar que para que las preguntas específicas acerca de cómo está funcionando actualmente.

En general, las actitudes democráticas en la región parecen estar estabilizándose. Aunque en muchos países permanecen vacíos significativos en el apoyo a las normas democráticas, las instituciones, y la tolerancia. Nuestro análisis indica que el aumento de la capacidad de las instituciones estatales encargadas de la política económica, la lucha contra la delincuencia, acabar con la corrupción y mantener la transparencia da buenos resultados para profundizar las bases normativas y las actitudes democráticas en las Américas. Una ventaja política similar se puede esperar del fortalecimiento de la gobernabilidad local, tanto en su capacidad para interactuar con los ciudadanos de manera más consistente y en la capacidad de ofrecer servicios con mayor eficacia. Desde una perspectiva política, esto implica la necesidad de un continuo desarrollo y fortalecimiento de las instituciones democráticas en todo el continente americano, y la vigilancia permanente de las evaluaciones de los ciudadanos de estos esfuerzos.

Capítulo Cuatro: Cuestiones de desempeño: economía, corrupción, delincuencia, y satisfacción con la vida en las Américas

Matthew M. Singer, Ryan E. Carlin, Gregory Love, Mollie Cohen y Amy Erica Smith

I. Introducción

Este capítulo documenta las tendencias recientes en el desempeño del gobierno en las Américas. En concreto, se analiza el desempeño económico, la delincuencia y la corrupción, tres ámbitos de actuación ampliamente percibidos como los problemas más apremiantes que enfrentan los gobiernos de la región. Estas cuestiones son importantes en sí mismas, pero también tienen implicaciones para el apoyo a la democracia, dado que ésta es la promesa de una mejor calidad de vida que lleva a mucha gente a apoyar la democracia en el primer lugar[1]. Cuando la democracia no puede entregar estos bienes públicos, el desencanto puede debilitar el apoyo a la democracia[2]. Una dinámica similar también puede existir con respecto a la corrupción y el crimen, y algunos estudiosos sostienen que los resultados políticos de gobierno tienen un mayor impacto sobre la estabilidad democrática de los resultados económicos[3]. La importancia de los problemas de rendimiento se espera que sea especialmente importante para los sectores más vulnerables de la población que tienen más que perder con el desempeño de un mal gobierno[4]. Por ello, es importante dar seguimiento a cómo los ciudadanos evalúan estos resultados de desempeño a través del tiempo y entre países, ya que se pueden destacar las áreas donde el apoyo democrático esté relativamente débil.

En definitiva, este capítulo presenta una buena noticia: el encuestado promedio en las Américas tiene una visión positiva de la economía, de la situación de seguridad, y de los niveles de corrupción en su país mucho mejor en 2012 que con respecto a 2010. Al mismo tiempo, los niveles promedio de satisfacción con la vida, una medida de calidad de vida de las personas, también están aumentando en todo el hemisferio.

---

[1] Bratton, Michael y Robert Mattes. 2001. Support for Democracy in Africa: Intrinsic or Instrumental? *British Journal of Political Science* 31 (3): 447-74.

[2]Przeworski, Adam, Michael E. Alvarez, Jose Antonio Cheibub, y Fernando Limongi. 2000. *Democracy and Development: Political Institutions and Well-Being in the World, 1950-1990*; New York: Cambridge University Press. Feng, Yi. 1997. Democracy, Political Stability and Economic Growth. *British Journal of Political Science* 27 (3): 391-418.

[3] Evans, Geoffrey y Stephen Whitefield. 1995. The Politics and Economics of Democratic Commitment: Support for Democracy in Transition Societies. *British Journal of Political Science* 25 (4): 485-514; Bratton y Mattes 200. *Ibid*; Seligson, Mitchell A. 2002. "The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries." *Journal of Politics* 64 (2): 408–433; Carreras, Miguel. En prensa. "The Impact of Criminal Violence on System Support in Latin America." *Latin American Research Review*; Malone, Mary Fran T. 2010. "The Verdict Is In: The Impact of Crime on Public Trust in Central American Justice Systems." *Journal of Politics in Latin America* 2 (3): 99-128; Seligson, Mitchell A. 2006. "The Measurement and Impact of Corruption Victimization: Survey Evidence from Latin America." *World Development* (34) 2: 381-404; Booth, John A. y Mitchell A. Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Latin American Nations*. New York: Cambridge University Press; Morris, Stephen D. 2008. "Disaggregating Corruption: A Comparison of Participation and Perceptions in Latin America with a Focus on Mexico." *Bulletin of Latin American Research,* (28) 2: 388-409; Salinas, Eduardo y John A. Booth. 2011. "Micro-social and Contextual Sources of Democratic Attitudes in Latin America." *Journal of Politics in Latin America* (3) 1: 29-64.

[4] Abby Córdova y Mitchell A. Seligson, 2010. "Economic Shocks and Democratic Vulnerabilities in Latin America and the Caribbean." *Latin American Politics and Society* 52 (2): 1-35.

Sin embargo, los datos de la encuesta de 2012 del Barómetro de las Américas equilibran estas buenas noticias con algunas notas de advertencia. Aunque las percepciones de inseguridad y de corrupción han caído, las experiencias de pagos de sobornos no han mostrado el mismo patrón consistente de disminución en el tiempo. Los niveles de delincuencia han sido igualmente incompatibles: en algunos países mejora mientras que en otros empeora. Además, existen grandes diferencias en cuanto al desempeño a lo largo de los países, con muchos países que siguen sufriendo de un mal gobierno o de una economía débil. Finalmente, los grupos demográficos sistemáticamente difieren en su capacidad para captar los beneficios de la tendencia general al alza positiva. De hecho, las mujeres, los pobres, las personas con piel más oscura, y aquellos con bajos niveles de educación son los menos propensos a valorar positivamente la economía o a sentirse seguros en su barrio.

Algunas de las conclusiones principales de este capítulo son las siguientes:

- Tanto la economía como la delincuencia son ampliamente percibidos como los problemas más importantes que enfrentan los países del hemisferio. Es menos probable que la corrupción sea considerada como una prioridad.

- Si bien más personas describen la economía en términos más negativos que positivos, los niveles de optimismo sobre la economía nacional y las finanzas personales de los encuestados han aumentado con el tiempo al igual que la riqueza de los hogares.

- A pesar de la cantidad de publicidad dedicada a la delincuencia en las Américas, los niveles de percepción de inseguridad han caído recientemente y las tasas reportadas de victimización por crimen son más bajas en el 2012 que en el 2010. Sin embargo, los índices de delincuencia han bajado menos en algunas regiones del hemisferio que en otras.

- Si bien las percepciones de los niveles generales de corrupción dentro del gobierno han disminuido con el tiempo, el porcentaje de encuestados que informaron haber pagado un soborno en el último año es mayor en las encuestas de 2012 que en las 2010.

- La satisfacción con la vida está fuertemente ligada a los resultados económicos y más débilmente a la percepción de inseguridad o a la experiencia con la corrupción. Del mismo modo como los encuestados reportan mejores situaciones económicas y de seguridad, los niveles de satisfacción promedio también han aumentado en el hemisferio.

II. Las evaluaciones de los problemas más importantes que enfrentan los países de las Américas

La encuesta del Barómetro de las Américas les preguntó a los encuestados: “En su opinión, ¿cuál es el problema más grave que enfrenta el país?" En el Gráfico IV.1, se desglosan las más de 50 respuestas que se registraron a esta pregunta en 5 áreas temáticas generales[5]. Por ejemplo, los

[5] Aquí se sigue a Singer (en prensa) donde se discute la metodología y el esquema de codificación en más detalle. Singer, Matthew M. 2013. “Economic Voting in an Era of (Non)Crisis: Economic Voting in Latin America 1982-2010. *Comparative Politics* (Enero).

encuestados que dijeron que el problema más importante era "problemas o crisis económicos", "la inflación o los altos precios", "desempleo", "pobreza" o "desigualdad" se clasifican como diciendo que el problema más importante que enfrenta su país fue el relacionado con la economía. Otras categorías de problemas incluyen la delincuencia (y violencia) [6], la corrupción / gobernabilidad[7], política social (e infraestructura) [8], y otros problemas[9] que no encajan en estas categorías.

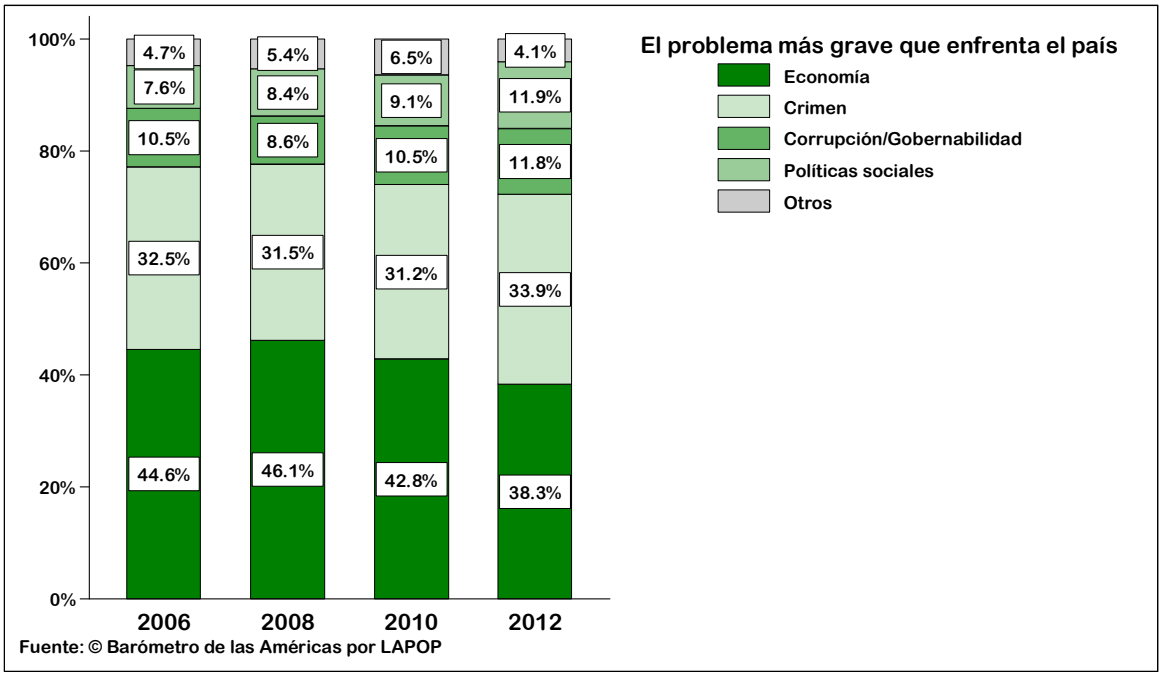


Gráfico IV. 1. El problema más grave que enfrenta el país por año

En la interpretación de estos datos, se hace hincapié en que los encuestados sólo se les permiten nombrar el problema más importante. Así que, aunque algunos temas no sean señalados como el problema más importante en un país, no por eso se puede concluir que no afectan a las actitudes hacia las instituciones políticas y la democracia. Sin embargo, esta cuestión proporciona una visión general de los temas que son actualmente considerados "problemas" y, entre esas áreas problemáticas cuáles son los más propensos a ser considerados prioridades.

Dos temas han dominado las preocupaciones del público en los últimos 6 años: la economía y la delincuencia, siendo la economía considerada el más grande de los dos problemas. Esto hace eco de

[6] Las respuestas incluidas en esta categoría son: la delincuencia, las protestas populares (huelgas, bloqueos de carreteras), la drogadicción, el narcotráfico, las pandillas, la seguridad, los conflictos armados, secuestros, desplazamientos forzados de personas, los derechos humanos, las violaciones de la violencia, la impunidad, el estado de derecho.
[7] Las respuestas incluidas en esta categoría: corrupción, mal gobierno, los políticos.
[8] Las respuestas incluidas en esta categoría: (la falta de) crédito, las carreteras en mal estado, (la falta de) agua, explosión demográfica, (mala calidad de) la educación, (falta de) servicios de salud, la malnutrición, (falta de) electricidad, la discriminación, la vivienda, el transporte.
[9] Las respuestas incluidas en esta categoría: la falta de tierra para cultivar, medio ambiente, migración, la guerra contra el terrorismo, la deuda externa, el terrorismo, la reconstrucción del terremoto, la constitución, y la categoría "otros" que comprende un 3 por ciento de las respuestas.

una tendencia global de darle prioridad a la economía nacional como un tema electoral sobre otros aspectos del desempeño del gobierno debido a su impacto directo en el bienestar de los ciudadanos y el consumo[10]. Sin embargo, el porcentaje de encuestados que consideran la economía el problema más importante se ha reducido de 46 por ciento en 2008 a 38 por ciento en 2012. Este cambio refleja los cambios en la situación económica del hemisferio. América Latina y el Caribe han sobrellevado la reciente recesión económica relativamente bien. Entre 2008 y 2011, el promedio de la tasas de crecimiento en la región fue de 3,3 por ciento, mientras que la economía promedio europea se contrajo un 0,14 por ciento[11]. Estas mejoras no han pasado desapercibidas por los ciudadanos. Como se muestra en la siguiente sección, las evaluaciones de las economías nacionales en las Américas han mejorado con el tiempo. Así, mientras que las cuestiones económicas siguen siendo el problema más importante que enfrentan los ciudadanos de las Américas, los recientes avances económicos han dado espacio para preocupaciones acerca de otros temas.

El alto nivel de atención a la delincuencia en la región tampoco es sorprendente. Aproximadamente una tercera parte de los encuestados de las Américas en este período mencionaron al crimen como el problema más apremiante de su país. Y los ciudadanos están legítimamente preocupados. Las tasas de homicidios en las Américas son sustancialmente más altas que en cualquier otra región del mundo, excepto en África. En concreto, se dan 15,6 homicidios por cada 100.000 habitantes, la tasa de homicidios de 2011 en las Américas era más del doble del promedio mundial con 6,9 víctimas por cada 100.000 y cerca de cinco veces la tasa de homicidios en Europa (3,5 por 100.000) [12].

En el período 2006-2011, se observa diferencias regionales importantes, con tasas de homicidios en aumento en 5 de los 8 países de América Central y México, mientras que a lo largo de América del Sur durante el mismo período de tiempo han caído sustancialmente[13]. Otras formas de crimen (robo, asalto, etc.) también están disminuyendo en la región, de nuevo, el promedio más alto a nivel mundial[14]. Así, el reciente aumento de la importancia de la delincuencia a los ciudadanos de las Américas probablemente refleja el aumento de la delincuencia en algunas regiones, así como el desempeño económico más sólido, lo que hace que las personas se sientan más libres para identificar otros temas como el "más importante". Esta interpretación se ve reforzada por una mayor importancia de los temas de corrupción desde 2008: los temas económicos son menos urgentes, los encuestados son más propensos a centrarse en los problemas de gobernabilidad.

Estas tendencias agregadas oscurecen las diferencias entre los países. Estas diferencias se muestran, desde una perspectiva comparada, en los gráficos comparativos IV.2, 3 y 4.

---

[10] Singer, Matthew M. ""Who Says "It's the Economy"? Cross-National and Cross-Individual Variation in the Salience of Economic Performance." *Comparative Political Studies* 44 (Marzo 2011): 284-312.

[11] Están basados en las estadísticas del FMI, World Economic Outlook. http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2012/01/weodata/index.aspx. Para una discusión más amplia del efecto relativamente débil de la desaceleración económica global en América Latina, véase Seligson, Mitchell A. y Amy Erica Smith. 2010. "The Political Culture of Democracy, 2010: Political Consolidation in the Americas in Hard Times". http://www.vanderbilt.edu/lapop/ab2010/2010-comparative-en-revised.pdf

[12] UNDOC, "2011 Global Study on Homicides." http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/statistics/Homicide/Globa_study_on_homicide_2011_web.pdf

[13] *Ibid*, páginas 10-11.

[14] Costa, "Citizen Security in Latin America."

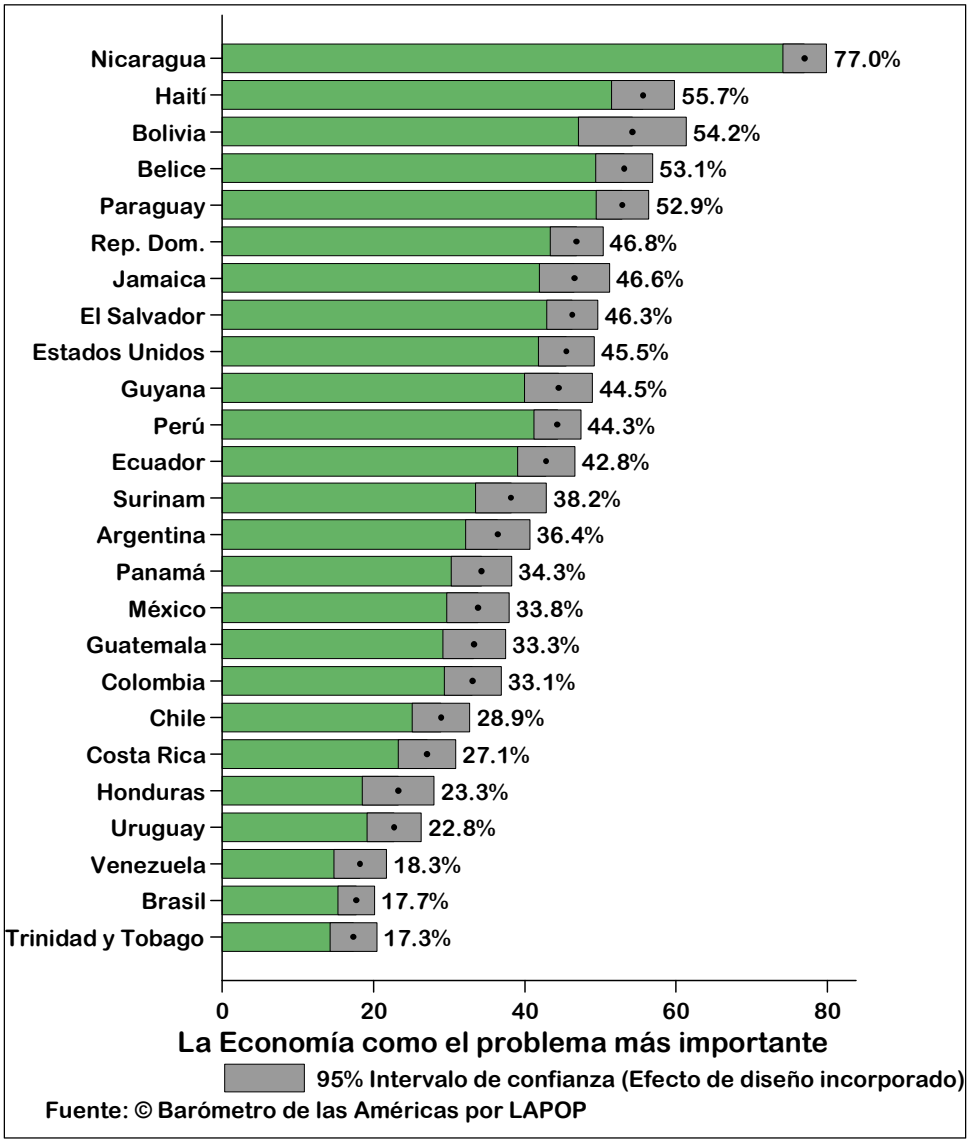


Gráfico IV. 2. Porcentaje que identifica a la economía como el problema más importante en las Américas, 2012

Los análisis de estos datos ponen de manifiesto que la economía es el problema más importante para una pluralidad de encuestados en 13 países, muchos de los cuales están ubicados en el Caribe o en los Andes Occidentales (Belice, Bolivia, República Dominicana, Ecuador, Guyana, Haití, Jamaica, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Surinam y los Estados Unidos). La delincuencia encabeza la lista de 10 países, entre ellos México, gran parte de América Central (Costa Rica, El Salvador, Guatemala), Trinidad y Tobago, Colombia, Venezuela y el Cono Sur (Argentina, Chile, Uruguay). En estos últimos, los datos presentados más adelante sugieren que la victimización ha aumentado con el tiempo. La corrupción y la gobernabilidad se mencionan como los problemas más importantes en un solo país (Honduras). Los Estados Unidos también cuenta con altas puntuaciones en esta dimensión: el 15 por ciento de los encuestados estadounidenses identificaron "el mal gobierno" y "los políticos" como un problema con otro 8 por ciento. Por último, Brasil es el único país en el que sus ciudadanos citan

problemas que implican políticas sociales, como las preocupaciones con los servicios de salud (citado por el 21 por ciento).

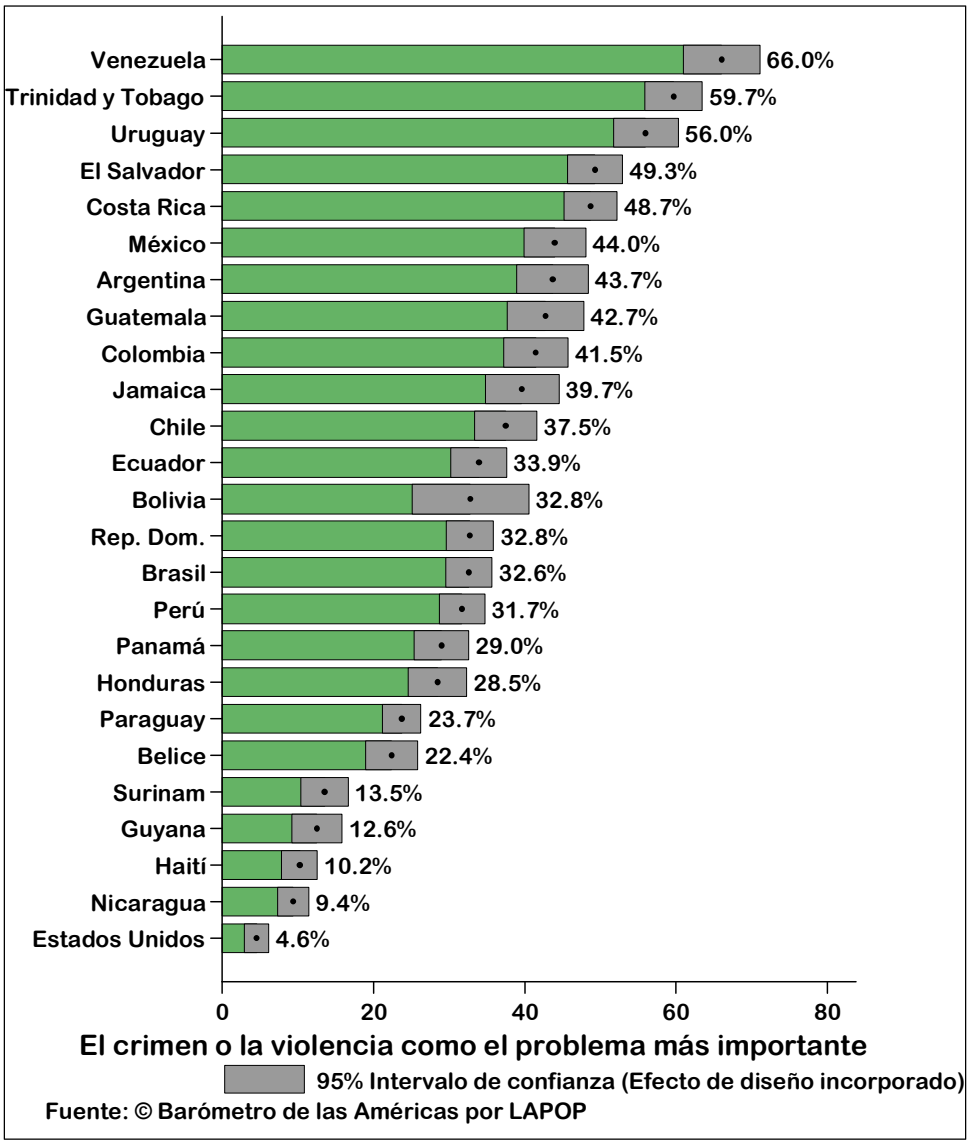


Gráfico IV. 3. Porcentaje que identifica la delincuencia como el problema más importante en las Américas, 2012

En resumen, nuestro análisis de los datos revela que las percepciones de las personas sobre los temas más importantes que enfrenta su país corresponden a sus experiencias personales. Aquellos que piensan que la economía está mal tienen más probabilidades de ver la economía como el problema más importante. Del mismo modo, la delincuencia aparece como el problema más importante para las víctimas de delitos, y para quienes piensan que la corrupción es rampante. Así, los ciudadanos de las Américas son muy conscientes de los problemas que enfrentan sus países y son más propensos a centrarse en los problemas no económicos dado que las economías de la región tienden a mantenerse a flote en la tormenta económica mundial.

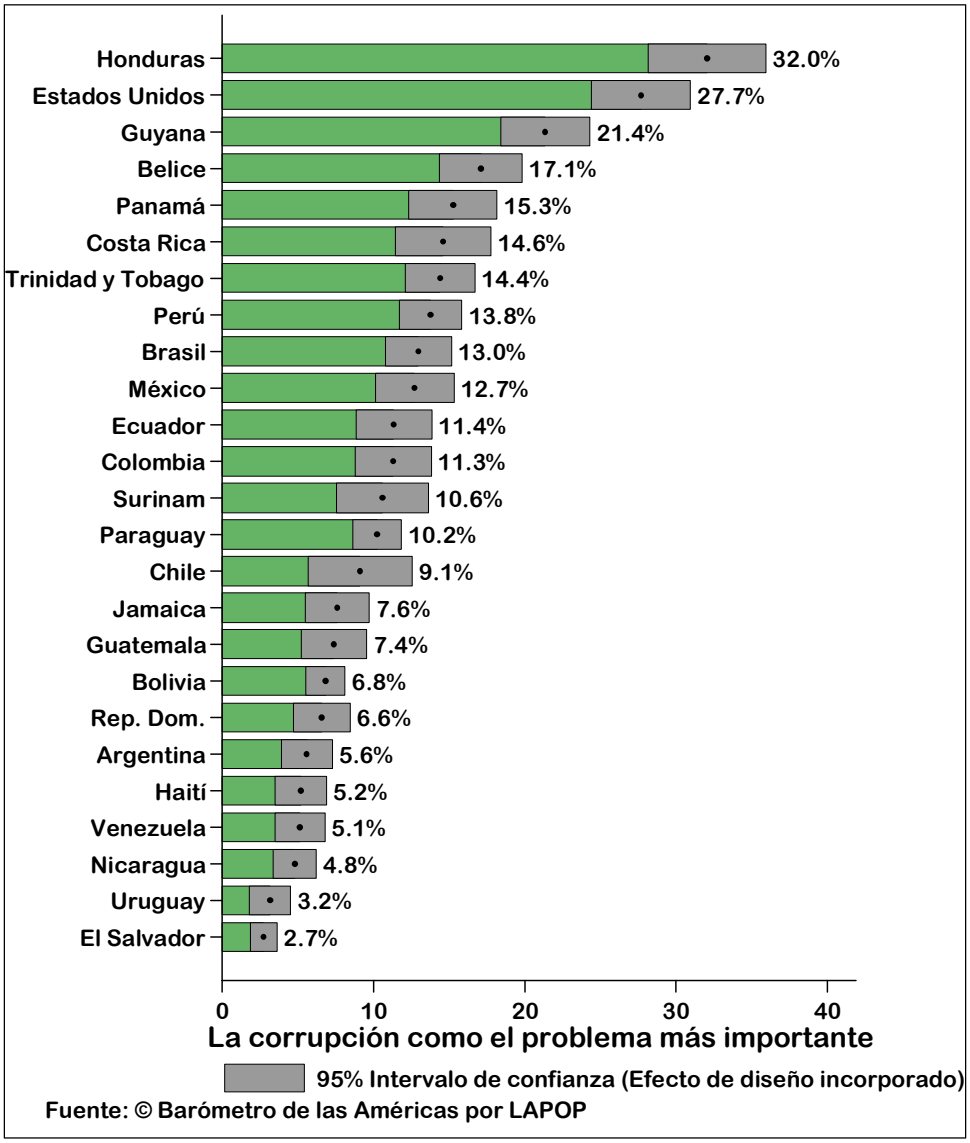


Gráfico IV. 4. Porcentaje que identifica la corrupción como el problema más importante en las Américas, 2012

La economía

Más de 177 millones de personas en América Latina y el Caribe y aproximadamente el 30 por ciento de los habitantes de la región viven en la pobreza. De ellos, 70 millones soportan la pobreza extrema en la que sus necesidades nutricionales no son satisfechas[15]. Aunque terribles aún, estas tasas de pobreza son las más bajas en 20 años. De hecho, el 45 por ciento de la región vivía en la pobreza en 1999. Esta importante reducción de la pobreza se debe no sólo al crecimiento económico vigoroso que

[15] United Nations Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC), *Social Panorama of Latin America* http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/5/45175/P45175.xml&xsl=/dds/tpl-i/p9f.xsl&base=/tpl-i/top-bottom.xslt

se señaló anteriormente[16], sino también, en muchos casos, a las inversiones serias en los programas sociales[17]. Los datos de la encuesta del Barómetro de las Américas 2012 capturan estas tendencias duales. Por un lado, la mayoría de los encuestados tienen una opinión negativa a los resultados económicos, lo que corresponde a los altos niveles de pobreza y bajos niveles de desarrollo en muchos países. Por otro lado, la creciente satisfacción con el estado actual de la economía sugiere que los ciudadanos de las Américas reconocen a la vez las ganancias económicas y disfrutan de al menos de algunos de sus beneficios.

Para evaluar la percepción de la situación actual de la economía en las Américas, nos centramos en la siguiente pregunta de la encuesta del Barómetro de las Américas[18]:

SOCT1. Ahora, hablando de la economía… ¿Cómo calificaría la situación económica del país? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?
(1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular)
(4) Mala (5) Muy mala (pésima) (88) NS (98) NR

Los encuestados tienen opiniones encontradas de la economía en 2012. La mayoría de los encuestados dijo que la economía nacional no era ni buena ni mala, pero las opiniones negativas de la economía superan las positivas (Gráfico IV.5). Sin embargo, estos datos representan realmente una mejora con respecto a años anteriores. El Gráfico IV.6 muestra los puntajes medios regionales sobre esta cuestión desde 2004. Siguiendo el procedimiento estándar de LAPOP, se reajustarán las respuestas a contar desde 0 a 100, de modo que 0 representa la percepción de que la economía es "muy mala" y 100 representa la percepción de que la economía está "muy bien". Las visiones de la economía fueron más optimistas en 2012 que en cualquier otro año. En 2004 sólo el 7,5 por ciento de los encuestados dijo que la economía era muy buena o buena y en 2006 ese porcentaje era del 11 por ciento. En 2012, esa tasa se ha duplicado casi al 21 por ciento. Por el contrario, el porcentaje de encuestados que consideran la economía muy mala o mala se redujo de 57 a 34 sobre el período 2004-2012[19].

[16] Basadas en las estadísticas del FMI World Economic Outlook http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/2012/01/weodata/%20index.aspx.
[17] Véase http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/2012/03/picture.htm
[18] La encuesta pregunta a los encuestados en realidad dos preguntas sobre el estado de la economía nacional. La primera (SOCT1) pide a los encuestados evaluar el estado actual de la economía nacional, mientras que la segunda (SOCT2) pregunta acerca de la tendencia en el tiempo "¿Cree usted que la situación económica del país actual es mejor, igual o peor de lo que era hace 12 meses? "Aunque la comparación de estas dos preguntas muestra algunas diferencias en el nivel y la tendencia de la economía nacional, las respuestas tienden a estar correlacionados a nivel individual (r de Pearson = 0,41) y en el plano nacional (r de Pearson = 0,69). Por lo tanto, para simplificar el análisis se presentan los datos sobre cómo las personas evalúan el estado actual de la economía nacional (y sus finanzas personales en la sección siguiente). Los resultados sobre cómo el desempeño económico está asociado con actitudes democráticas en el Capítulo 6 no se ven afectados por la elección del indicador.
[19] En todos los análisis de tendencia en este y los capítulos sucesivos, los gráficos representan los países que se incluyeron en cada ola de la encuesta. Sin embargo, el número de países estudiados ha aumentado de 11 (principalmente en México, Centroamérica y los Andes) a 26 en 2012. Así como las pruebas de robustez lo comprueban que se han replicado todos los análisis con sólo los países que fueron incluidos en todos las cuatro olas para asegurar que las tendencias descritas a continuación no estén siendo impulsadas principalmente por los cambios en la composición de la muestra. Aunque la mayoría de las tendencias son bastante generales, las excepciones se indican en el texto.

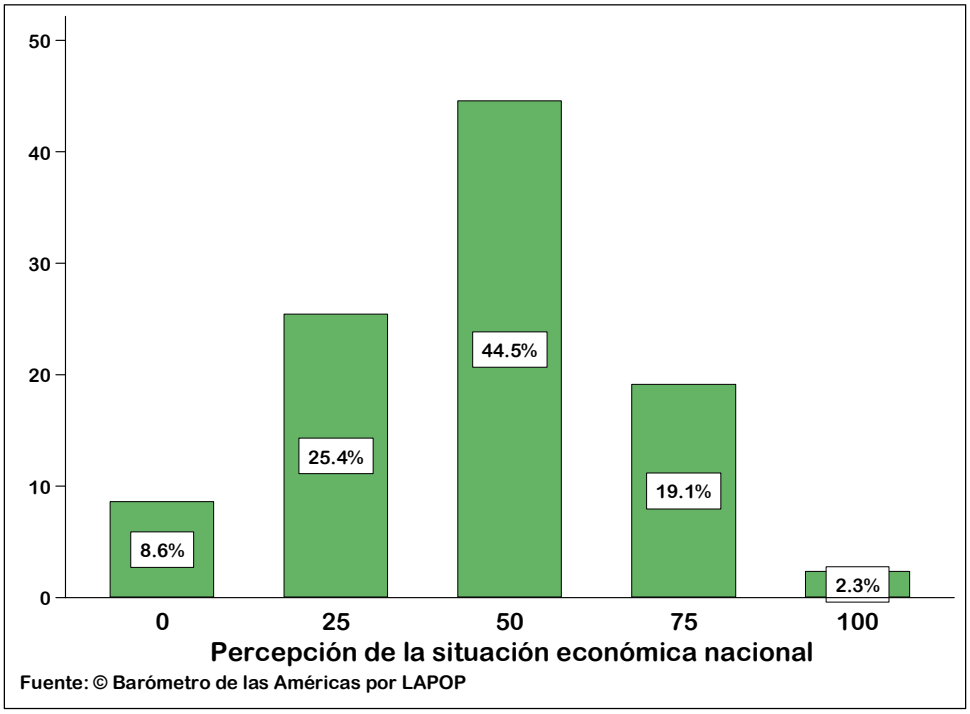


Gráfico IV. 5. Evaluaciones de la economía nacional 2012

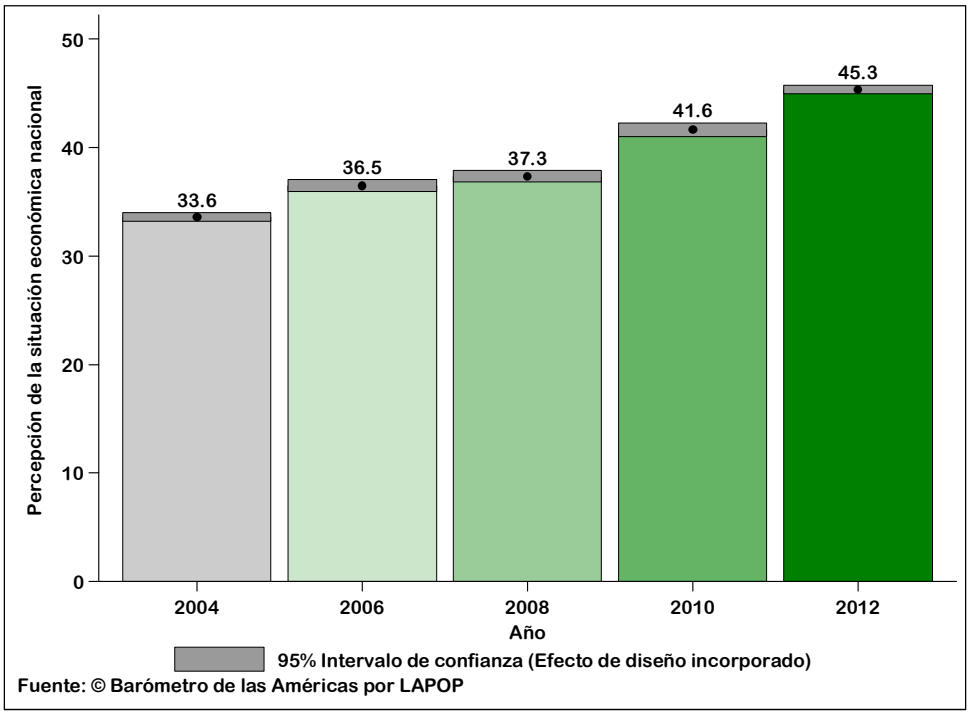


Gráfico IV. 6. Evaluaciones de la economía nacional a lo largo del tiempo

Como el Gráfico IV.7 muestra, las opiniones sobre la economía difieren sistemáticamente entre los países, con algunos patrones regionales. Los entrevistados tienden a considerar la economía de

manera más positiva en América del Sur que en México y América Central o el Caribe. En América del Norte, la economía nacional es más comúnmente vista como buena y mala en Canadá y en los Estados Unidos.

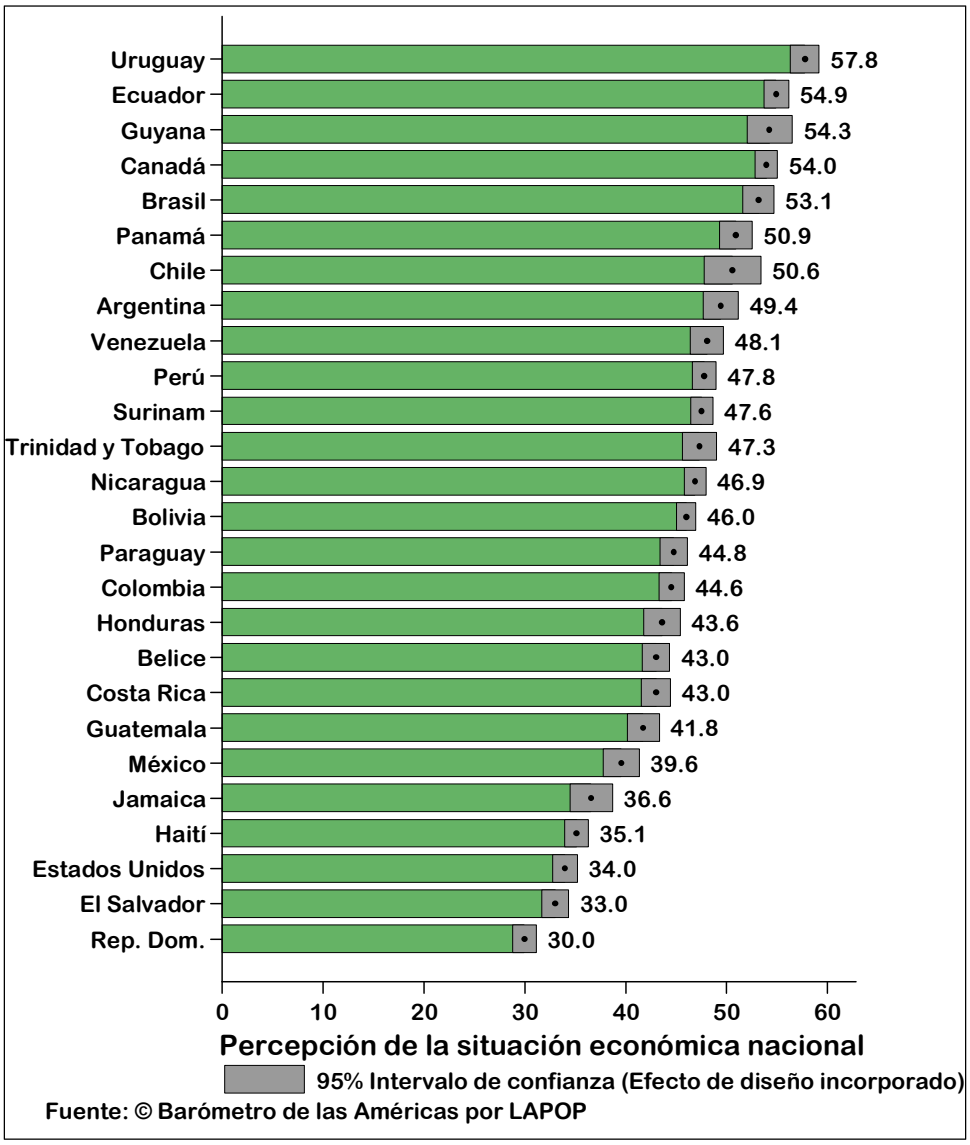


Gráfico IV. 7. Evaluaciones de la economía nacional por país, 2012

Para entender cómo las evaluaciones económicas difieren entre los países y dentro de ellos, se realizó un modelo de regresión lineal jerárquico de las evaluaciones de la economía nacional. Los resultados de este análisis se muestran en el Gráfico IV.8[20]. Las evaluaciones de la economía nacional

[20] Como en las gráficas de regresión anteriores reportados en este estudio, los coeficientes de la medición del efecto de cada variable se indican con puntos, y los intervalos de confianza por las líneas horizontales que se extienden a la derecha e izquierda de cada punto. Si el intervalo de confianza no cruzan la línea vertical en 0,0, la variable tiene un efecto estadísticamente significativo ($p < 0,05$). Un coeficiente con un intervalo de confianza del que cae completamente a la derecha de la línea de cero indica un efecto neto positivo y estadísticamente significativo sobre la variable dependiente. En

en general reflejan las tendencias económicas nacionales: los ciudadanos son más optimistas sobre la economía en los países donde el PIB creció en 2011 y son menos optimistas sobre la economía donde el desempleo fue alto. La inflación no afecta las evaluaciones del desempeño económico en el hemisferio, un hallazgo consistente con la idea de que resolver la hiperinflación en gran parte de la región ha reducido la relevancia de la inflación como una preocupación nacional[21].

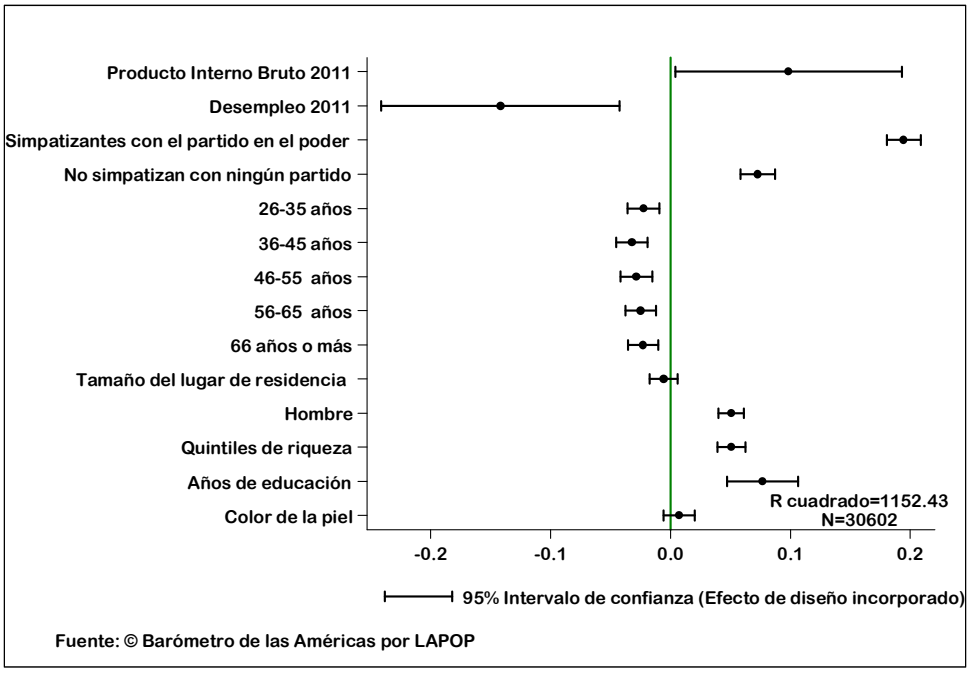


Gráfico IV. 8. Factores asociados con las evaluaciones de la situación económica nacional

Las evaluaciones de la economía nacional también difieren entre los factores socio-demográficos y las circunstancias individuales personales. Específicamente:

- Los hombres sostienen opiniones significativamente más positivas de la economía que las mujeres.
- Los ciudadanos ricos tienen puntos de vista mucho más positivos de la economía que los pobres.
- Las personas con altos niveles de educación consideran que la economía nacional va por buen camino al contrario que las personas con poca educación.
- Las actitudes negativas hacia la economía son potencialmente más bajas entre las personas con piel más oscura, aunque este patrón no es muy significativo a niveles convencionales.
- Los jóvenes tienden a tener opiniones más positivas de la economía que los mayores.

---

contraste, un coeficiente con un intervalo de confianza a la izquierda de la línea de cero indica un efecto neto negativo y estadísticamente significativo.

[21] Singer, Mathew M. 2013. "Economic Voting in an Era of (Non)Crisis: Economic Voting in Latin America 1982-2010. *Comparative Politics* (Enero).

De acuerdo con estos datos, los miembros de los grupos que tradicionalmente han sido marginados de la economía nacional - tales como los pobres, quienes no tienen educación, y las mujeres - son propensos a juzgar la economía nacional con más dureza.

Los ciudadanos de las Américas también tienden a ver a la economía nacional a través de una lente partidista. Los que se identifican a sí mismos con el partido del ejecutivo en gobierno tienden a ver la economía nacional más positivamente que los partidarios de la oposición, mientras que las calificaciones económicas dadas por los partidos independientes caen entre estos dos extremos. En otras palabras, los individuos evalúan los resultados económicos no sólo de acuerdo a estrictas normas objetivas, sino también a la luz de las consecuencias a corto plazo para su partido. Un patrón similar se ha observado en el oeste de Europa y los Estados Unidos[22].

Dejando la simpatía partidista a un lado, las evaluaciones de la economía parecen capturar las diferencias reales en la producción económica y las vulnerabilidades económicas personales. El Barómetro de las Américas hizo la siguiente pregunta a los encuestados para que evaluaran su situación financiera personal: "¿Cómo describiría su situación económica general? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?". Aunque no se presentan estos datos en detalle, tres hallazgos merecen ser mencionados. En primer lugar, las evaluaciones personales de las circunstancias económicas en las Américas están en la misma tendencia general al alza que las evaluaciones de la economía nacional. En segundo lugar, los países donde los encuestados tienden a tener puntos de vista más positivos de la economía nacional tienden a ser también ciudadanos más positivos de su situación económica personal. En tercer lugar, las evaluaciones de la situación económica personal son ligeramente más positivas que las evaluaciones de la economía nacional. Por ejemplo, el 34 por ciento de los encuestados considera que la economía nacional está mal o muy mal, mientras que sólo el 16 por ciento de los encuestados evaluó su propia situación económica personal en los mismos términos negativos.

Una forma alternativa de pensar acerca de los resultados económicos es considerar el acceso a diversos bienes de capital determinados. El Barómetro de las Américas le pregunta a los encuestados si tienen un televisor, un refrigerador, teléfono (fijo o móvil), un automóvil, una lavadora, horno microondas, motocicleta, o computadora, y si su casa tiene agua corriente y un baño interior[23]. A partir de estas preguntas, se genera una escala de riqueza de las familias que puede ir desde 0 (propietaria de ninguno de los productos) a 100 (propietaria de todos ellos) [24].

Como se observa en el Gráfico IV.9, desde el 2006 existe una tendencia al alza de la riqueza del hogar que refleja las percepciones de los ciudadanos sobre la economía nacional. Un modelo jerárquico, no presentado aquí, encuentra que la riqueza del hogar es significativamente mayor entre aquellos que viven en las grandes ciudades, quienes tienen niveles más altos de educación, y los

[22] Duch, Raymond M., Harvey D. Palmer, y Christopher J. Anderson. 2000. "Heterogeneity in Perceptions of National Economic Conditions." *American Journal of Political Science* 44 (4): 635–52; Evans, Geoffrey, y Robert Andersen. 2006. "The Political Conditioning of Economic Perceptions." *Journal of Politics* 68 (1): 194–207.
[23] Estas preguntas no se preguntaron ni en Estados Unidos ni en Canadá.
[24] No se utiliza la medida de riqueza relativa utilizada en el resto de este informe porque estamos interesados en el nivel absoluto de la riqueza, a pesar de que el nivel relativo puede ser la consideración más relevante para las actitudes políticas.

encuestados mayores. La riqueza también tiende a ser menor para las mujeres y las personas con piel más oscura[25].

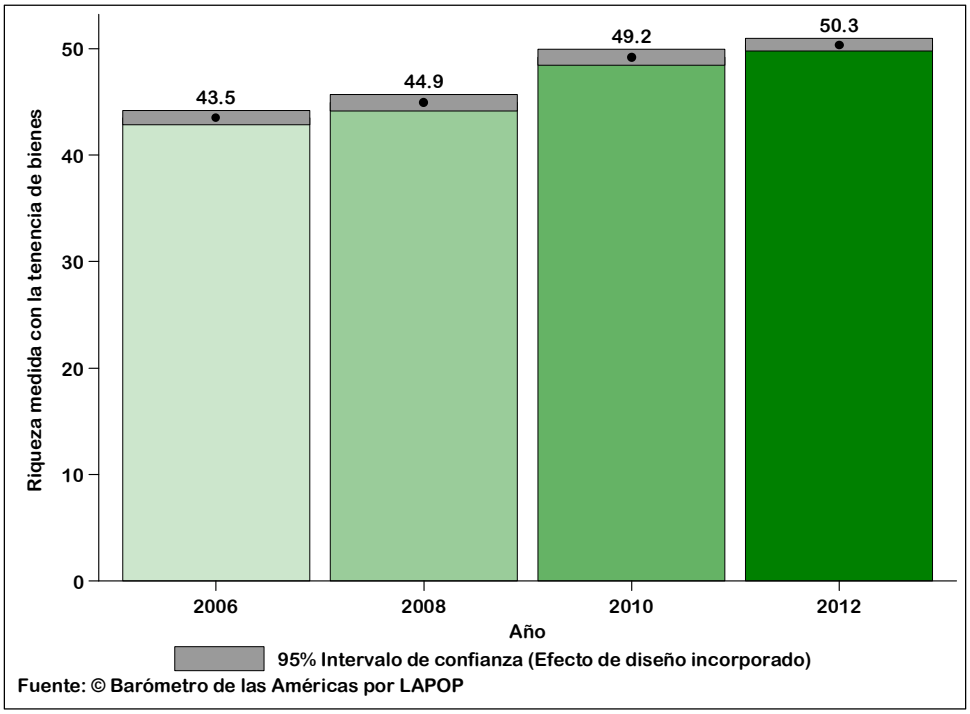


Gráfico IV. 9. Riqueza medida por tenencia de bienes a lo largo del tiempo en las Américas

En resumen, la percepción de las circunstancias económicas en las Américas en 2012 son contradictorias entre sí. Las opiniones negativas superan a las positivas, aunque la mayor parte de los encuestados describen la economía como ni buena ni mala. Las evaluaciones positivas de la economía han aumentado con el tiempo, al igual que la riqueza de los hogares. Al mismo tiempo, las grandes diferencias siguen existiendo en todos los países, así como dentro de ellos.

[25] Véase el análisis de regresión en el Apéndice 2 de este Capítulo. Una ventaja de esta pregunta es que no se ve afectada por variables partidistas de la forma en que se ven afectadas las percepciones económicas más generales.

Delincuencia

La delincuencia es el segundo problema más importante citado por los encuestados en los países de las Américas. En esta sección se rastrea las tasas reportadas de victimización por delincuencia en la región, así como el grado de seguridad que los ciudadanos sienten en sus barrios.

Las percepciones de seguridad del encuestado se miden con la pregunta:

AOJ11. Hablando del lugar o el barrio donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo **in**seguro(a) o muy **in**seguro(a)?
(1) Muy seguro(a) (2) Algo seguro(a) (3) Algo inseguro(a) (4) Muy inseguro(a) (88) NS (98) NR

Como se puede observar en el Gráfico IV.10, casi el 70 por ciento de los encuestados del Barómetro de las Américas dicen sentirse muy o algo seguros en su barrio. En conjunto los niveles de inseguridad son los más bajos desde 2004 (ver Gráfico IV.11) [26]. En análisis que no se muestran aquí se encontró que si bien el porcentaje de personas que se sienten muy seguros no ha cambiado mucho con el tiempo, la proporción de quienes se sienten al menos algo seguro se ha incrementado de forma bastante estable desde 2004[27]. Las mayores caídas en el miedo al crimen ocurrieron en Paraguay, Chile, Panamá, Honduras y Perú[28], mientras que los niveles de inseguridad en México, El Salvador y Venezuela se mantienen bastante estables.

[26] Esta tendencia existe en América Central, América del Sur y el Caribe y por lo tanto no es más que un reflejo de la adición de los casos el tiempo de las regiones donde los niveles de inseguridad son más bajos.
[27] Esto se basa en un análisis que no se muestra aquí pero está disponible si contacta directamente a los autores.
[28] Esto se basa en un análisis que no se muestra aquí pero está disponible si contacta directamente a los autores.

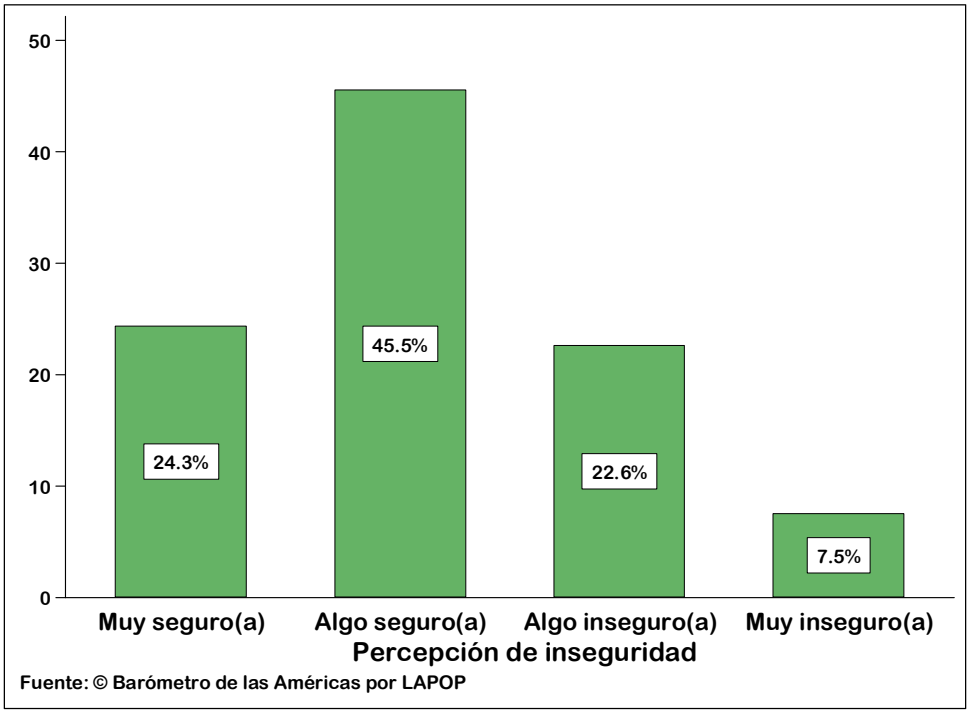


Gráfico IV. 10. Niveles de inseguridad en las Américas, 2012

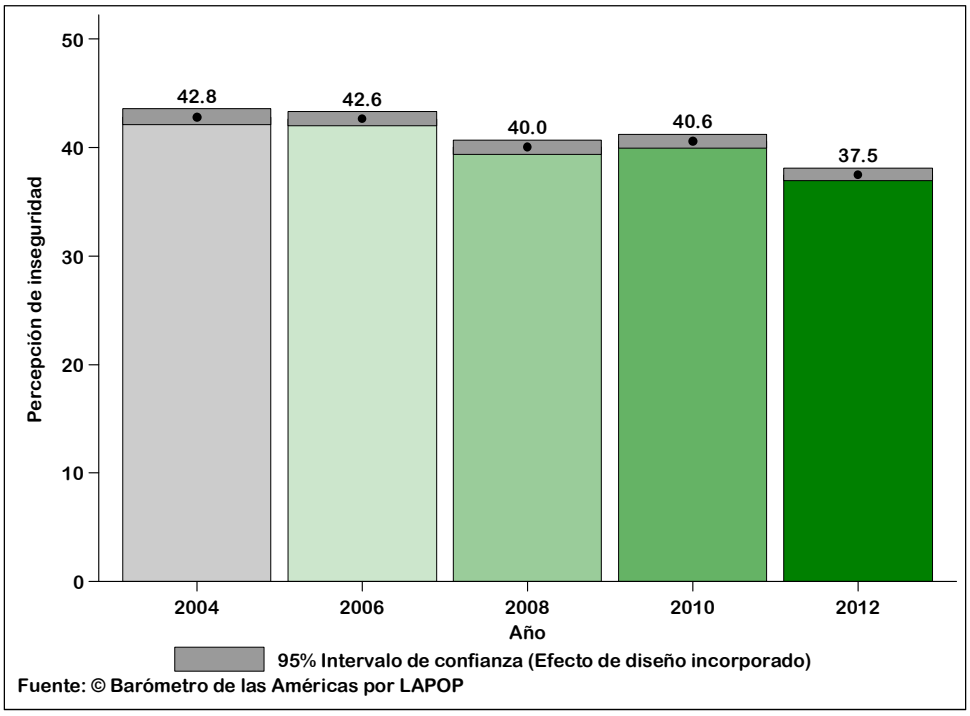


Gráfico IV. 11. Niveles de inseguridad a lo largo del tiempo

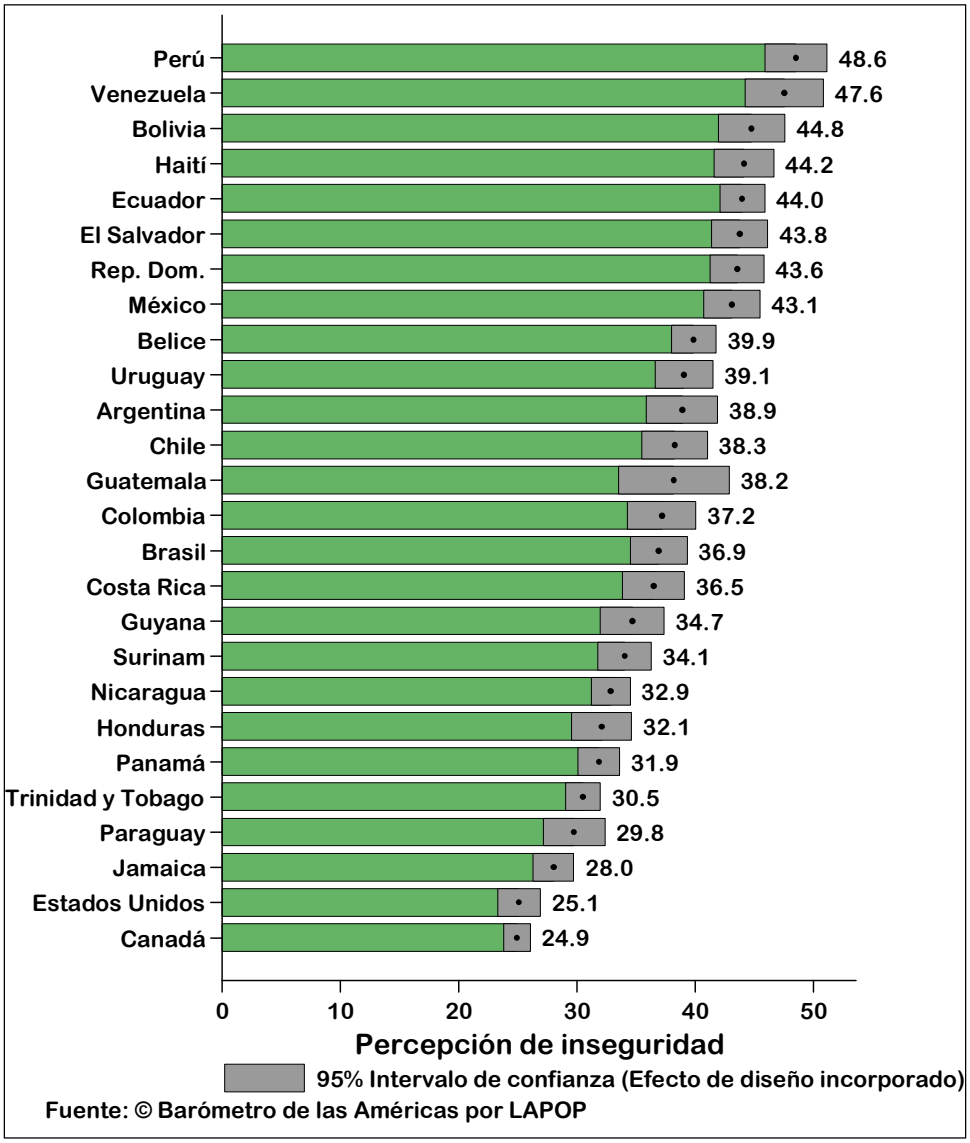


Gráfico IV. 12. Percepciones de inseguridad en los países de las Américas, 2012

La tendencia regional optimista oculta diferencias sustanciales entre los países de las Américas en el 2012 (Gráfico IV.12) [29]. La sensación de inseguridad es especialmente alta en los Andes (Perú, Venezuela, Bolivia y Ecuador), pero también en Haití, El Salvador, República Dominicana y México. En el caso de Haití, las personas desplazadas por el terremoto y que viven en los campamentos tienden a percibir menor seguridad[30].

[29] Las respuestas a estas preguntas han sido recodificadas en la tradicional escala de 100 puntos, en donde los valores altos representan las evaluaciones negativas de la situación de seguridad en su barrio.
[30] Esto se basa en análisis que no se muestran aquí pero están disponibles si contacta directamente a los autores.

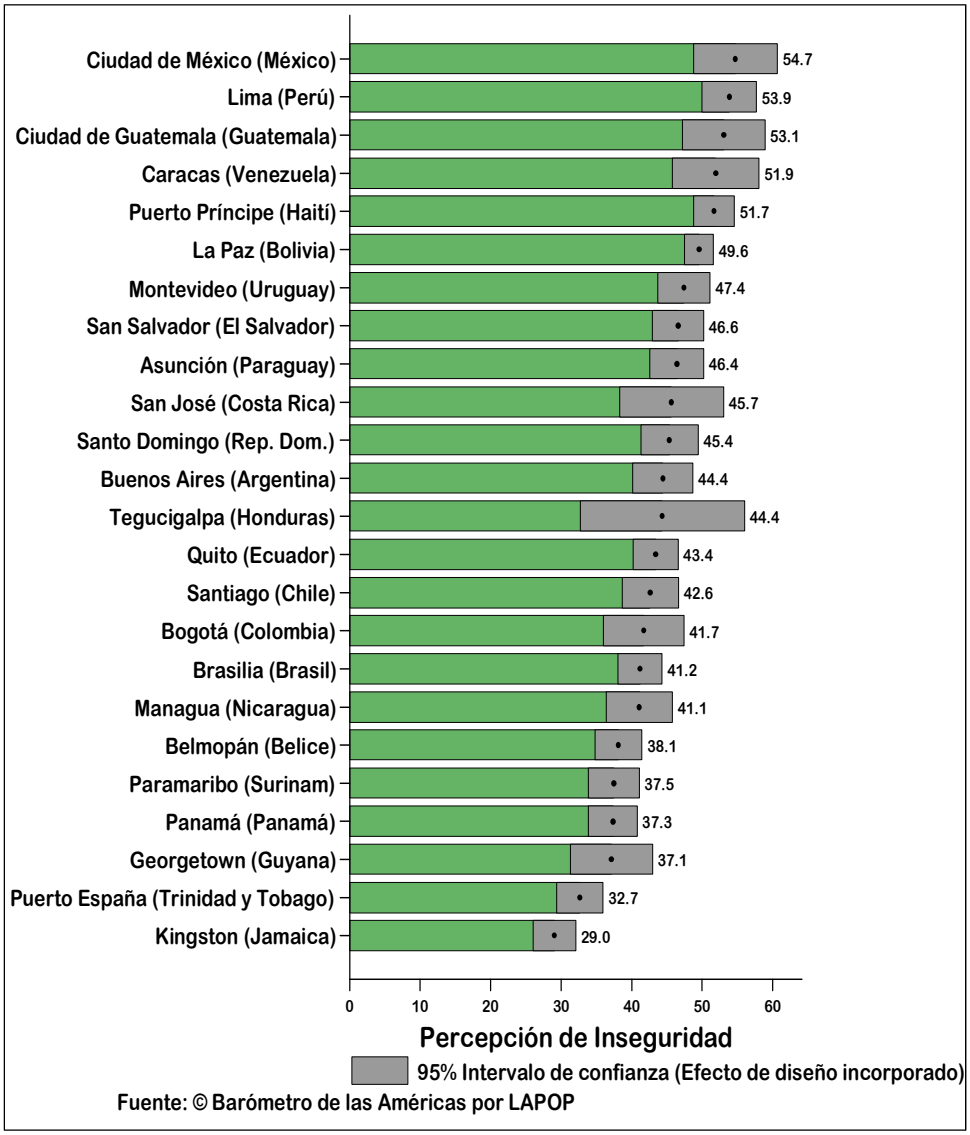


Gráfico IV. 13. Percepción de inseguridad por capitales, 2012

Un patrón sorprendente que se puede observar en el Gráfico IV.12 es que la percepción de inseguridad tiende a ser mayor en América del Sur que en América Central y México. Estos datos están en línea con las estadísticas oficiales de delitos (compilados por las Naciones Unidas): mientras que las tasas de homicidio son considerablemente más altas en América Central, las tasas de asalto, robo y asalto sexual son más altas en América del Sur[31]. Pero estos datos ocultan importantes diferencias dentro de los países. Por ejemplo, mientras que México tiene el octavo mayor índice global de inseguridad, las percepciones de inseguridad entre los residentes de la Ciudad de México son significativamente superiores a la media del país y por lo tanto la Ciudad de México tiene el mayor nivel de inseguridad de cualquier distrito capital en el hemisferio para los países de los que tenemos datos (Gráfico IV.13). El miedo al delito es también sustancialmente más alto en Ciudad de

[31] http://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/statistics/data.html

Guatemala, Tegucigalpa, y Asunción que la media nacional de Guatemala, Honduras y Paraguay, respectivamente.

También existen otros focos de alta inseguridad más allá de las capitales. México es un buen ejemplo. Nuestro análisis de los datos, que no se muestra aquí, revelan que más del 50 por ciento de los encuestados en los estados de Chihuahua, México, Zacatecas y Baja California reportaron sentirse muy o algo inseguros en su barrio en comparación con menos del 15 por ciento de los entrevistados en Oaxaca, Durango, Tlaxcala, o Campeche[32]. Esta variación regional en México y en otros países, sirve como un recordatorio de que las observaciones y tendencias a nivel nacional no siempre se aplican con igual fuerza a los ciudadanos en todas las partes de los países objeto de estudio.

Es importante tener en cuenta que la percepción de inseguridad no necesariamente se basa en las experiencias con la delincuencia. Así, las encuestas del Barómetro dan seguimiento a los niveles de victimización por delincuencia mediante dos preguntas:

VIC1EXT. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delincuencial en los últimos 12 meses? [33] (1) Sí **[Siga]** (2) No **[Pasar a VIC1HOGAR]** (88) NS **[Pasar a VIC1HOGAR]** (98) NR **[Pasar a VIC1HOGAR]**
VIC1HOGAR. ¿Alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delincuencial en los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP (Vive solo)

La primera pregunta sobre la experiencia personal del delito se pregunta desde el 2004, mientras que la pregunta de crimen en el hogar se introdujo en el 2010. Un poco más de un 17 por ciento de los encuestados reportó haber sido víctima de un delito en el último año (ver Gráfico IV.14). Sin embargo, mediante la combinación de estas dos preguntas, se generó un índice de victimización del hogar que realizó un seguimiento de si el demandado u otra persona que vive con ellos fue víctima de la delincuencia. Este índice demuestra que la delincuencia tiene un amplio impacto en la vida en las Américas: uno de cada cuatro hogares experimentó un crimen el año pasado (Gráfico IV.15).

[32] La encuesta del Barómetro de las Américas es representativa a nivel regional en lugar del nivel estatal, las estimaciones exactas de los patrones a nivel estatal no pueden ser calculadas.

[33] La redacción de las preguntas se cambió ligeramente (se expandió para incluir ejemplos de los tipos de delitos) en 2010, aunque este mismo texto se utilizó en 2012.

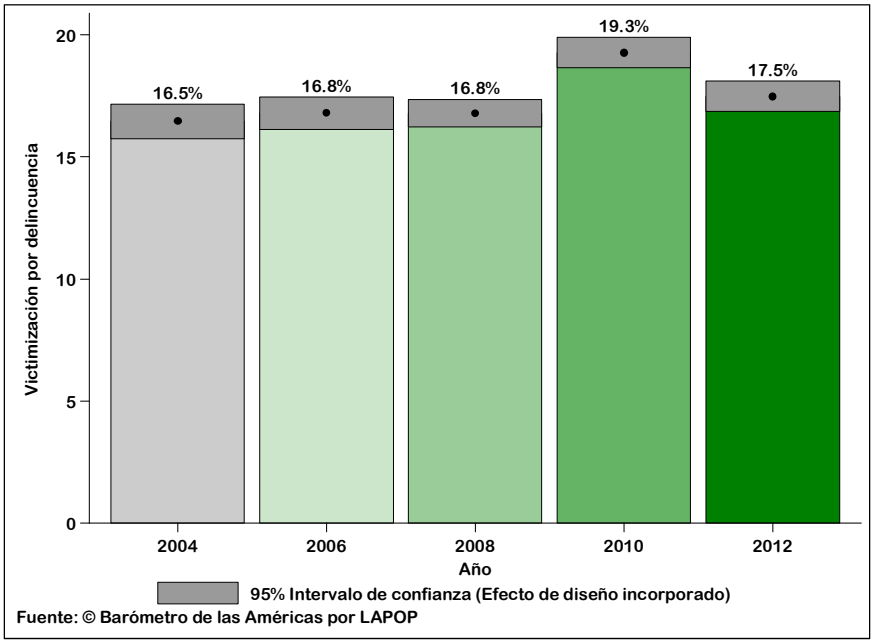


Gráfico IV. 14. Victimización por delincuencia a lo largo del tiempo

Sin embargo, estos datos representan una mejora sustancial con respecto a 2010, ya que los niveles de criminalidad cayeron al nivel previamente medido en 2006. Este progreso fue mucho mayor en el Cono Sur de América del Sur y en el Caribe que en México, América Central, o los Andes, pues aunque los niveles de victimización por delincuencia en estos países cayeron en 2012 en relación con 2010, por lo general permanecen por encima de los niveles de 2004-2008[34].

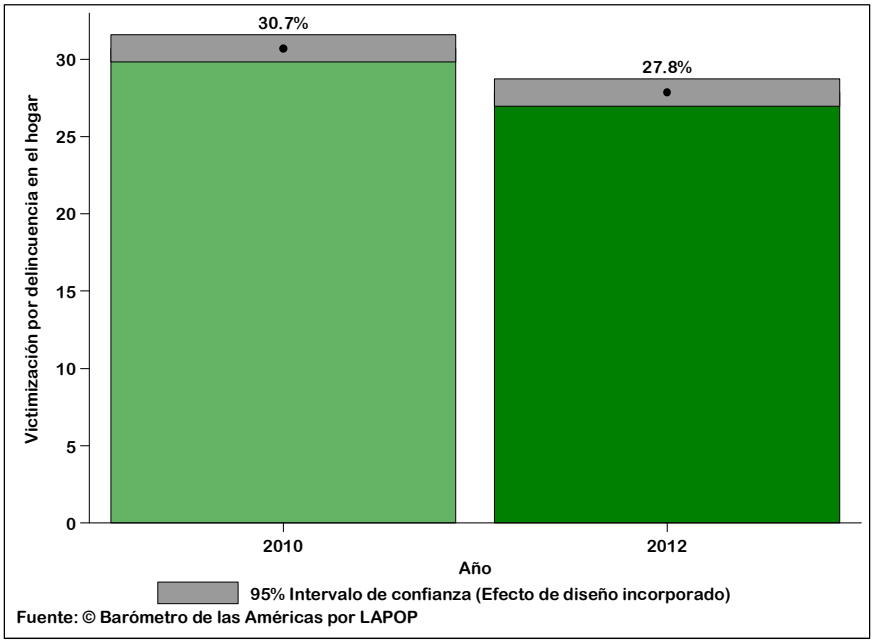


Gráfico IV. 15. Victimización por delincuencia en el hogar, 2010-2012

[34] Esto se basa en análisis que no se muestran aquí pero están disponibles si contacta directamente a los autores.

A aquellos quienes fueron víctimas de delitos se les pidió identificar la forma en que experimentaron el delito. Como el Gráfico IV.16 muestra, los delitos más comunes fueron robo (que muy a menudo no entraña violencia física o confrontación) y robo a mano armada. Los robos a las casas son muy comunes.

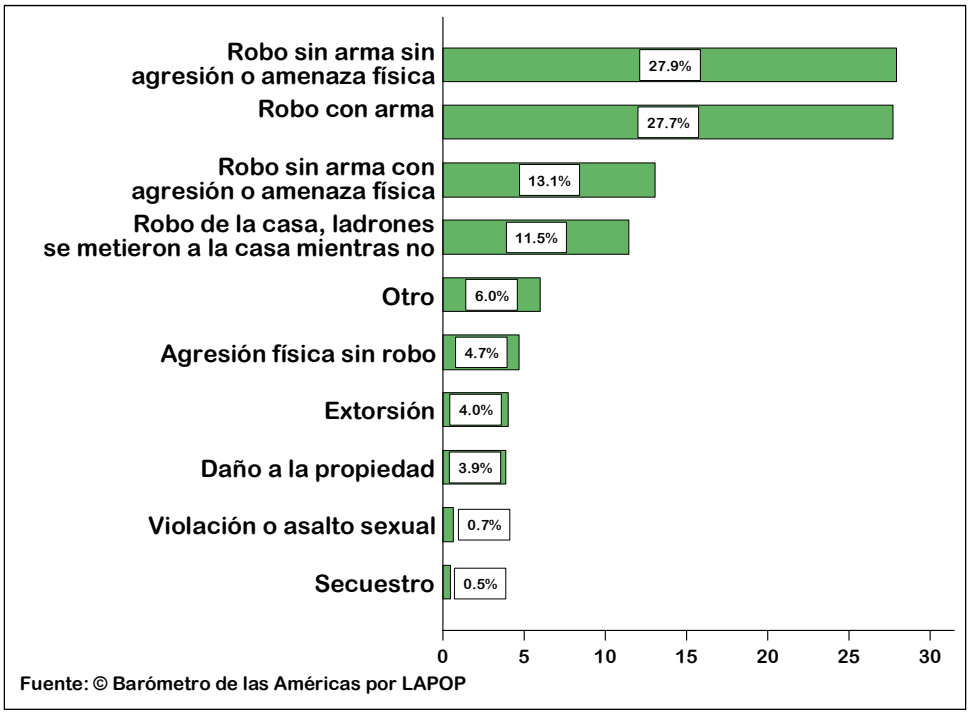


Gráfico IV. 16. Tipos de delitos más comunes en 2012

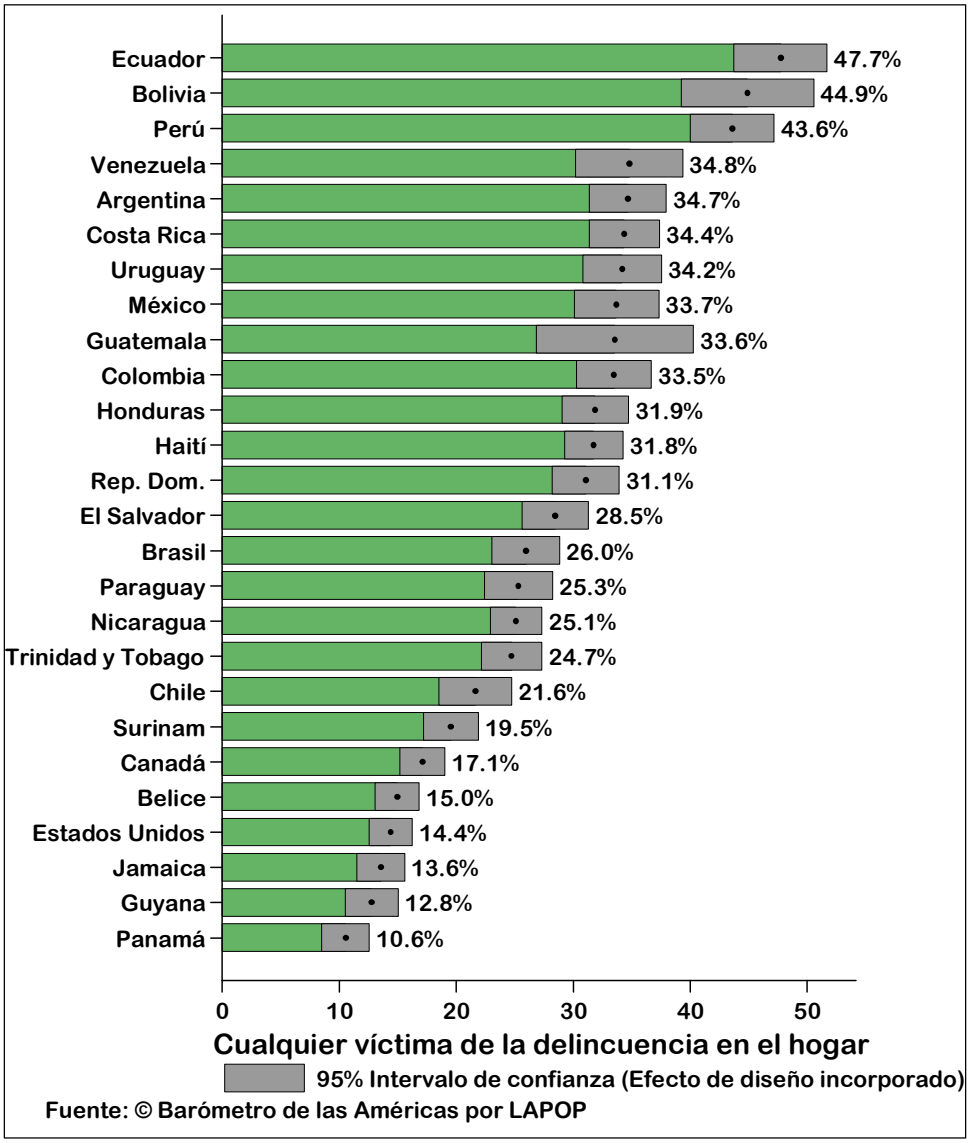


Gráfico IV. 17. Victimización por delincuencia según país, 2012

Generalmente los patrones transnacionales en la victimización por delincuencia coinciden con los niveles de percepción de inseguridad, con los niveles más altos de delincuencia reportados en Ecuador, Bolivia, y Perú (Gráfico IV.17 y Gráfico IV.18) [35]. Sin embargo, aunque Estados Unidos y Canadá son los dos países en los que el miedo al delito son los más bajos del hemisferio en el Gráfico IV.12, no son los países con los niveles más bajos de victimización por delincuencia. Una diferencia similar entre los niveles relativamente bajos de miedo al delito y los niveles relativamente altos de victimización por delincuencia existe en Trinidad y Tobago, Honduras y Paraguay. Por otro lado, las tasas de victimización son menores de lo que cabría esperar sobre la base de los niveles de miedo al delito en Haití, Chile, República Dominicana, Guyana, El Salvador y Belice. Al igual que con la percepción de inseguridad, los habitantes de los países sudamericanos eran más propensos a reportar

[35] Los niveles de percepción de inseguridad y los niveles de victimización por delincuencia están correlacionados a un nivel $r = 0.69$.

ser víctima de la delincuencia que quienes son residentes en América Central y México, el Caribe o América del Norte.

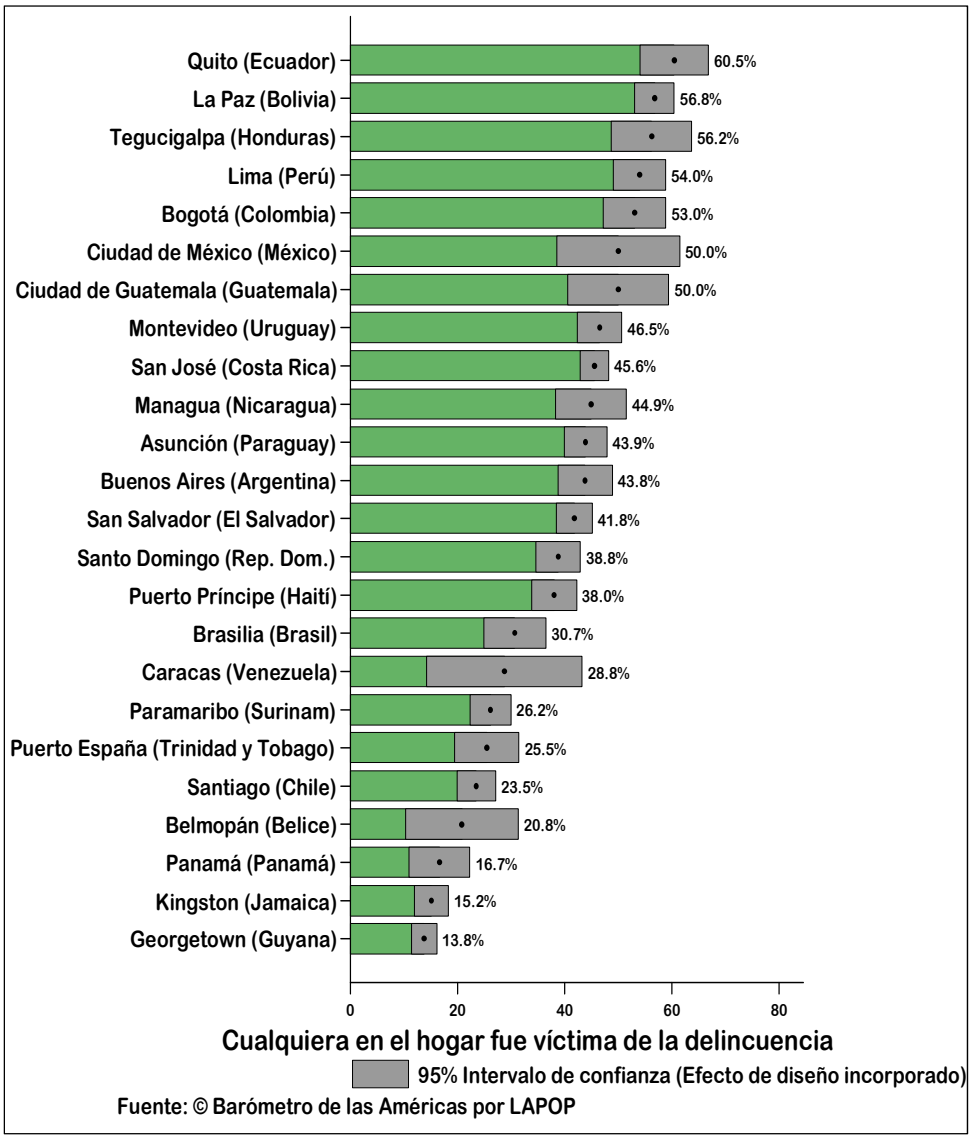


Gráfico IV. 18. Victimización por delincuencia según capitales, 2012

Sin embargo, las tendencias a nivel nacional no siempre reflejan las experiencias de los encuestados en distritos de la capital, mientras que las experiencias con la delincuencia son generalmente más altas en los distritos de la capital que en el resto del país, esta brecha es especialmente grande en el caso de Tegucigalpa, Bogotá, Ciudad de Guatemala, Ciudad de México, Managua, y Asunción. Sugerimos que esta dinámica puede dar forma a cómo se cubre la delincuencia en los medios de comunicación de estos países y en el extranjero.

Si bien las tendencias del miedo a la delincuencia y las experiencias con la delincuencia coinciden en todos los países, hay patrones diferentes a nivel mundial. El Gráfico IV.19 presenta los resultados de un modelo de regresión que analiza los factores asociados con el temor a la delincuencia en el vecindario y el Gráfico IV.20 estima el mismo modelo para la victimización real[36]. Entre algunos de los factores que se asocian con ambos, se encuentra vivir en una gran ciudad, de manera que los encuestados en las ciudades grandes se sienten más inseguros y tienen más probabilidades de ser víctimas de un delito, y la edad, siendo los encuestados de mayor edad los se sienten generalmente más seguros y los que tienen menos probabilidades de ser víctimas de delitos. Sin embargo, los ingresos, la riqueza, el color de piel, el género tienen diferentes efectos. Las mujeres, por ejemplo, son menos propensas a experimentar la delincuencia que los hombres, pero tienen más miedo a la delincuencia en su barrio. Los ciudadanos ricos, en cambio, se sienten más seguros en sus barrios, pero son más propensos a ser víctimas. La educación no está relacionada con el miedo a la delincuencia, pero está relacionada positivamente con ser un blanco de la misma. Por último, las personas de edad mediana reportan niveles ligeramente más altos de inseguridad que los jóvenes o los mayores, pero los jóvenes son con mayor probabilidad víctimas de la delincuencia en las Américas.

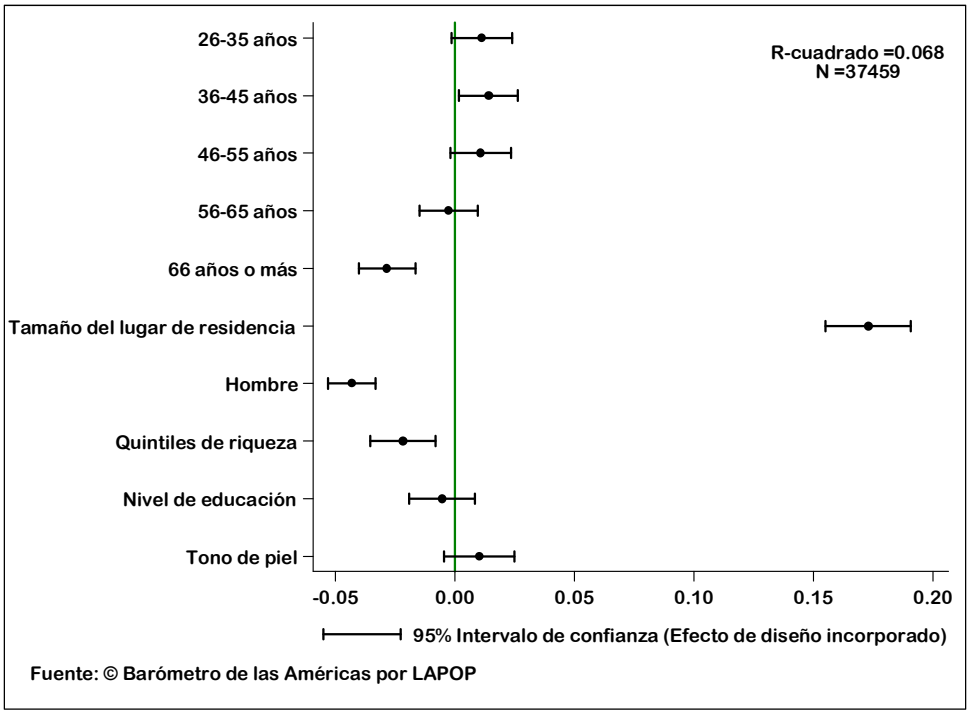


Gráfico IV. 19. Factores asociados con la percepción de inseguridad

[36] Los modelos se estiman con efectos fijos para ajustar el agrupamiento a nivel de los países y las diferencias entre los países. El Gráfico IV.19 presenta una regresión OLS mientras que los Gráficos IV.20 y IV21 son logits binarios. Patrones similares se obtienen si la victimización por delincuencia se mide a nivel de los hogares.

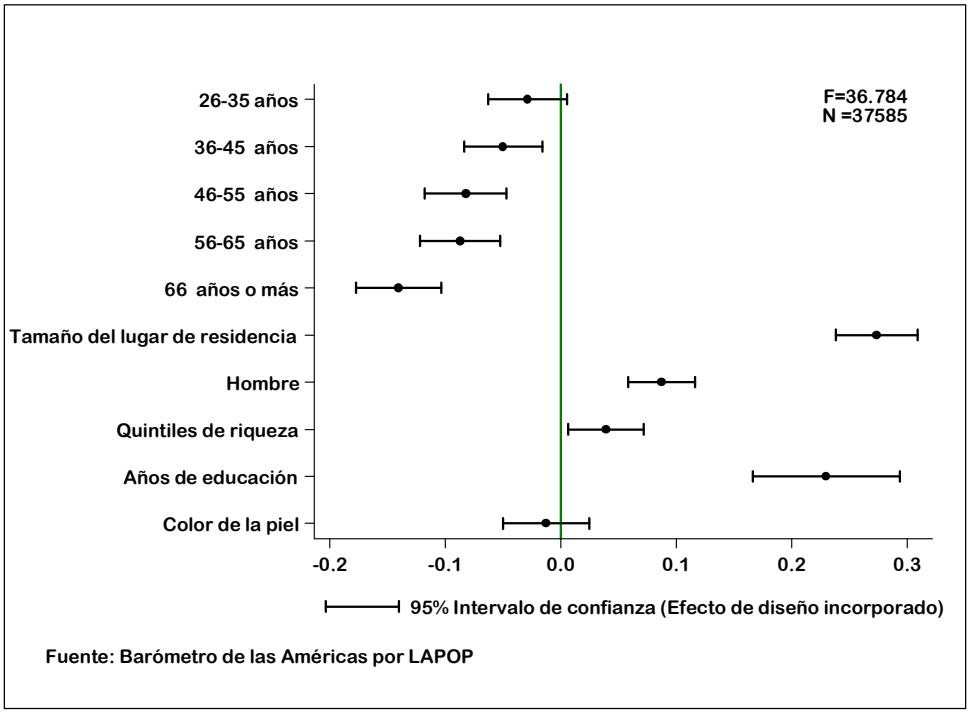


Gráfico IV. 20. Factores asociados con ser víctima de la delincuencia, 2012

Estas diferencias entre los grupos reflejan al menos en parte las diferencias en donde ocurren los delitos. Las respuestas a una pregunta de seguimiento sobre dónde ocurrió el acto de delincuencia pueden ser categorizadas como en su propio hogar, en el barrio, o más allá de la vecindad. Según el Barómetro de las Américas, alrededor de un 48 por ciento de estos hechos ocurrieron más allá de los barrios de las víctimas, el 23 por ciento se produjo en el barrio pero fuera de la casa, y el 28 por ciento de los actos delincuenciales se produjeron en el interior de la casa[37]. Los resultados de un modelo que estima la probabilidad de que el acto delincuencial ocurra más allá de la casa y el vecindario se pueden observar en el Gráfico IV.21[38]. La educación y la riqueza se asocian con una mayor probabilidad de ser víctima fuera del vecindario. Las mujeres y los ancianos, por el contrario, tienden a ser víctimas más cerca de casa. La interpretación de los resultados es la siguiente. Los ricos y aquellos con mayor nivel de educación no pueden protegerse de la delincuencia cuando salen a la ciudad por trabajo o por placer, pero sí logran seguridad (pública y / o privada) en sus vecindarios y hogares. Por el contrario, las personas con menos recursos y menos movilidad tienen más probabilidades de ser objeto de la delincuencia en el barrio en el que viven y, por tanto, se sienten menos seguros en sus vecindarios.

[37] Resultados basados en análisis que no se muestran aquí pero que están disponibles si contacta directamente a los autores.
[38] El modelo logit binario estima si la víctima fue atacada en su casa o en el vecindario (0) en comparación a los lugares más lejanos (1); Se incluyen efectos fijos de país.

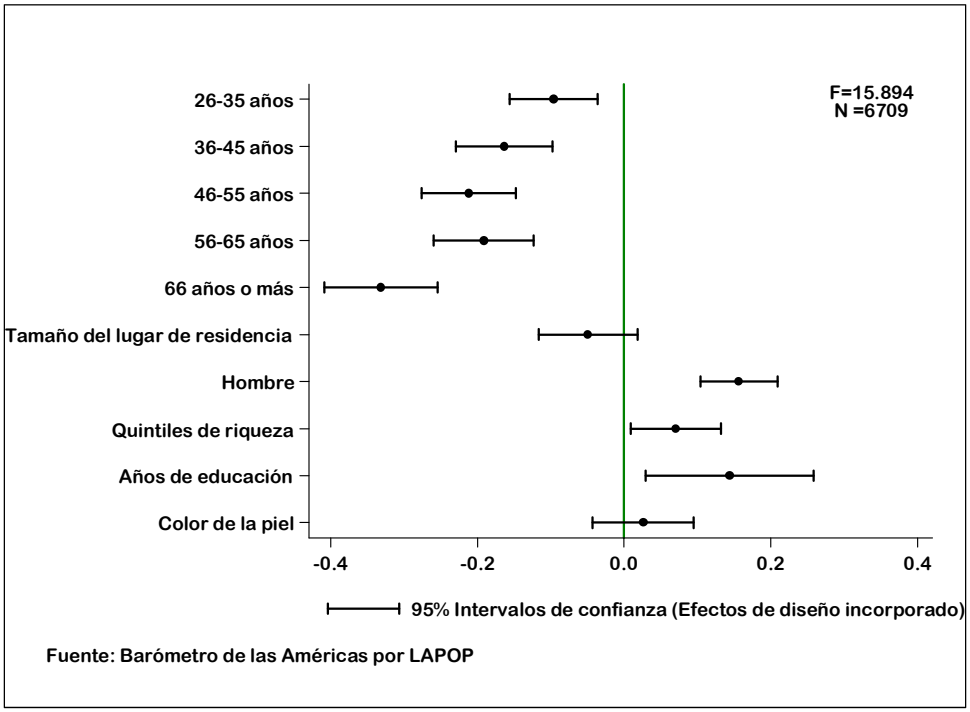


Gráfico IV. 21. (Entre las víctimas de delitos) Factores asociados con la victimización por delincuencia ocurrida en un lugar distinto a la casa o barrio de la víctima

Otra diferencia con respecto a la delincuencia entre todos los grupos es el tipo de delitos que los diferentes tipos de ciudadanos son más propensos a experimentar. En los análisis que realizamos de los datos, encontramos con que, entre las víctimas de la delincuencia, las personas ricas tienen menos probabilidades de ser víctimas de un acto violento (asalto, robo a mano armada, robo sin mano armada o robo con amenazas)[39]. Los robos son también menos comunes entre los ricos. Así, los delitos contra las personas pobres tienen muchas más probabilidades de involucrar violencia y la incursión en la casa de la víctima, lo cual puede generar distintas formas de inseguridad a las que generan los actos delincuenciales dirigidos a las víctimas ricas.

Corrupción

La corrupción y el "mal gobierno" representan el tercer problema citado con más frecuencia que enfrentan los países de las Américas. Los estudios en economía han señalado los efectos negativos de la corrupción sobre el crecimiento y la distribución de la riqueza. Debido a que la corrupción acapara fondos del sector público y los coloca en manos privadas, a menudo genera un gasto ineficiente de los recursos y una menor calidad de los servicios públicos. La corrupción, por supuesto, también afecta a la administración equitativa de la justicia[40]. Algunos han sugerido además que la

[39] Esto se basa en análisis que no se muestran aquí pero que están disponibles si contacta directamente a los autores.
[40] Pharr, Susan J. 2000. "Officials' Misconduct and Public Distrust: Japan and the Trilateral Democracies." En *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?,* editado por Susan J. Pharr y Robert D. Putnam. Princeton: Princeton University Press; Rose-Ackerman, Susan. 1999. *Corruption and Government: Causes, Consequences, and Reform.* New York: Cambridge University Press; Meon, Pierre-Guillaume y Khalid Sekkat. 2005. "Does Corruption Grease

victimización por corrupción puede erosionar el capital social, por lo que aquellos que experimentan la corrupción confían menos en sus conciudadanos[41].

Los datos del Barómetro de las Américas dejan ver dos posiciones en las tendencias de gobernabilidad dentro de la región. Al igual que los resultados económicos y la situación de seguridad tienen a mostrar progresos, los datos de las encuestas del Barómetro de 2012 sugieren que los niveles de percepción de corrupción han caído. Sin embargo, el porcentaje de personas que reportan experiencias con sobornos sigue un patrón diferente, aumentando en 2012, después de un ligero descenso en 2010.

El Proyecto de Opinión Pública de América Latina ha desarrollado una serie de preguntas que mide la victimización por corrupción la cual ha sido incluida en las encuestas del Barómetro de las Américas. Dado que las definiciones de corrupción pueden variar entre los diferentes contextos nacionales, se evita la ambigüedad haciendo preguntas tales como: "En el último año, ¿ha tenido que pagar un soborno a un funcionario público?" Hacemos preguntas similares acerca de las demandas de sobornos por parte de funcionarios del gobierno local, de los agentes de policía, de los funcionarios militares, en las escuelas públicas, en el trabajo, en los tribunales, en los centros de salud pública y otros lugares (más abajo se presentan las preguntas exactas)[42]. Al preguntar acerca de la variedad de formas en que las personas interactúan con el gobierno, los datos proporcionan una fotografía instantánea de las formas que toma la corrupción.

---

or Sand the Wheels of Growth?" *Public Choice* (122): 69-97; Morris, Stephen D. 2008. "Disaggregating Corruption: A Comparison of Participation and Perceptions in Latin America with a Focus on Mexico." *Bulletin of Latin American Research* (28) 2: 388-409; Fried, Brian J., Paul Lagunes, y Atheender Venkataramani. 2010. "Corruption and Inequality at the Crossroad: A Multimethod Study of Bribery and Discrimination in Latin America." *Latin American Research Review* (45) 1: 76-97.

[41] Rothstein, Bo, y Eric M. Uslaner. 2005. "All for All: Equality, Corruption, and Social Trust" *World Politics* 51 (Octubre): 41-72; Rothstein, Bo y Daniel Eek. 2009. "Political Corruption and Social Trust: An Experimental Approach" *Rationality and Society* 21 (Febrero): 81-112.

[42] La pregunta EXC20, sobre el soborno por parte de funcionarios militares, se introdujo por primera vez en 2012.

	No	Sí
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...		
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió un soborno en los últimos 12 meses?	0	1
EXC6. ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado un soborno?	0	1
EXC20. [No preguntar en Costa Rica y Haití; EN PANAMÁ USAR "FUERZA PÚBLICA"]¿En los últimos doce meses, algún soldado u oficial militar le ha solicitado un soborno?	0	1
EXC11. ¿Ha tramitado algo en el municipio en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Si → Preguntar: Para tramitar algo en el municipio, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	0	1
EXC13. ¿Usted trabaja? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Si → Preguntar: En su trabajo, ¿le han solicitado algún soborno en los últimos 12 meses?	0	1
EXC14. ¿En los últimos 12 meses, tuvo algún trato con los juzgados? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Si → Preguntar: ¿Ha tenido que pagar un soborno en los juzgados en este último año?	0	1
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Si → Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar algún soborno para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud?	0	1
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Si → Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar algún soborno en la escuela o colegio?	0	1

Considerando todas esas potenciales situaciones, aproximadamente una de cada cinco personas reportaron que se les había solicitado una mordida en alguna de estas opciones en el último año, tal y como muestra el Gráfico IV.22.

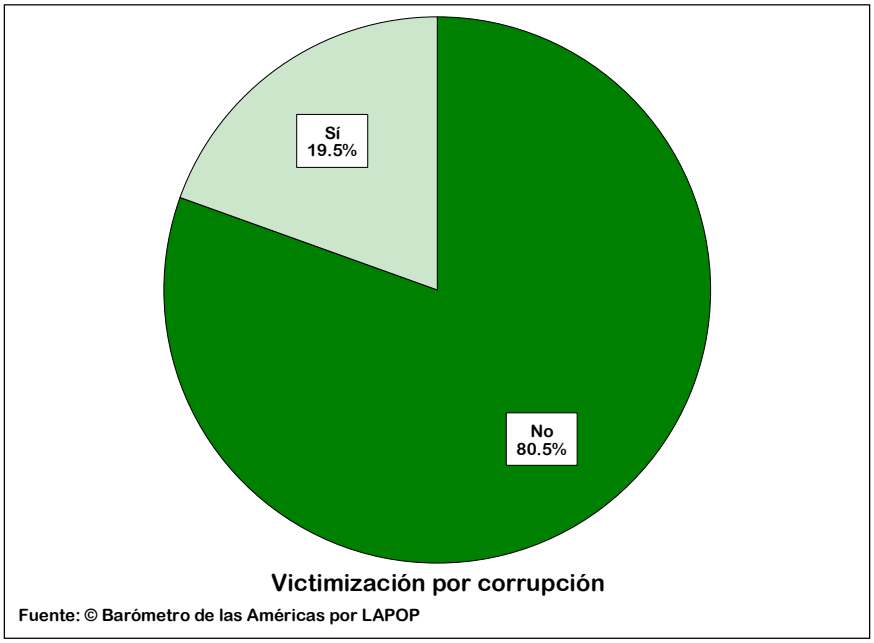


Gráfico IV. 22. Victimización por corrupción 2012

El porcentaje de personas reportando cualquier forma de corrupción ha aumentado ligeramente, en dos puntos porcentuales desde 2010 (Gráfico IV.23), después de un período de disminución de la corrupción entre 2004 y 2010. Con el reciente aumento de la victimización por corrupción, los niveles de corrupción son ahora similares a los experimentados en 2008.

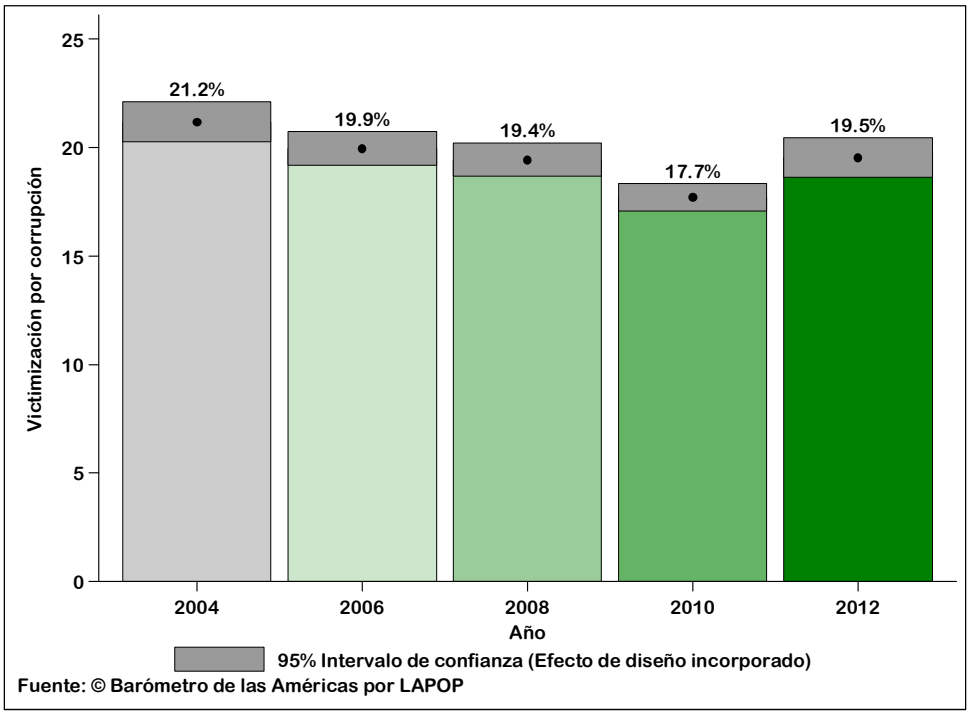


Gráfico IV. 23. Niveles de victimización por corrupción a lo largo del tiempo 2012

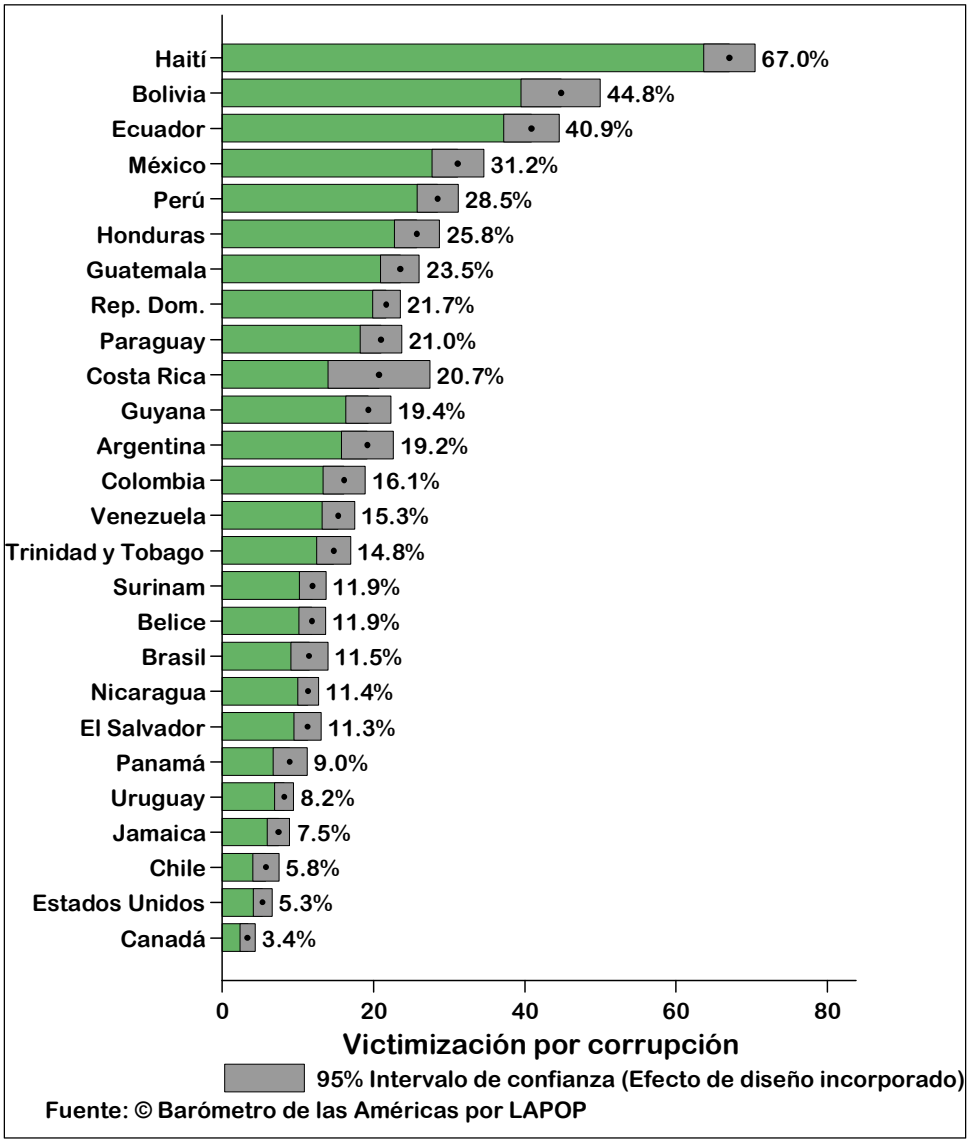


Gráfico IV. 24. Victimización por corrupción por país, 2012

La victimización por corrupción varía sustancialmente en el hemisferio, con Haití presentando un valor atípico seguido de Bolivia y Ecuador (ver Gráfico IV.24). Estos tres países son también los que registraron el mayor aumento de la victimización por corrupción en relación a las encuestas del 2010. Entre quienes se les ha solicitado una mordida, la mayoría sólo tuvo que pagar un soborno en un solo lugar y el 83 por ciento pagó sólo uno o dos sobornos[43].

El porcentaje de encuestados que fueron víctimas de la corrupción en 2012 (19.5), es inferior que en 2004 y 2006 y está a la par del porcentaje de 2008 (Gráfico IV.25). Aunque la victimización por corrupción ha bajado en 2008 y 2010, la subida en 2012 representa un ligero deterioro en la calidad de la gobernabilidad a nivel ciudadano.

[43] Esto se basa en análisis que no se muestran aquí pero que están disponibles si contacta directamente a los autores.

Las víctimas de la corrupción tienen un perfil similar al de las víctimas de los delitos. Como el Gráfico IV.25[44] muestra, los más propensos a ser víctimas de la corrupción son significativamente más propensos a ser ricos y tener altos niveles de educación, a vivir en ciudades, tienden a están entre los 26 y 50 años de edad y de sexo masculino. Por lo tanto, las víctimas de la corrupción tienden a tener un trato frecuente con funcionarios del gobierno y más recursos para los funcionarios. No hay una diferencia significativa en la corrupción entre los diferentes tonos de piel una vez que se han tenido en cuenta las diferencias entre países.

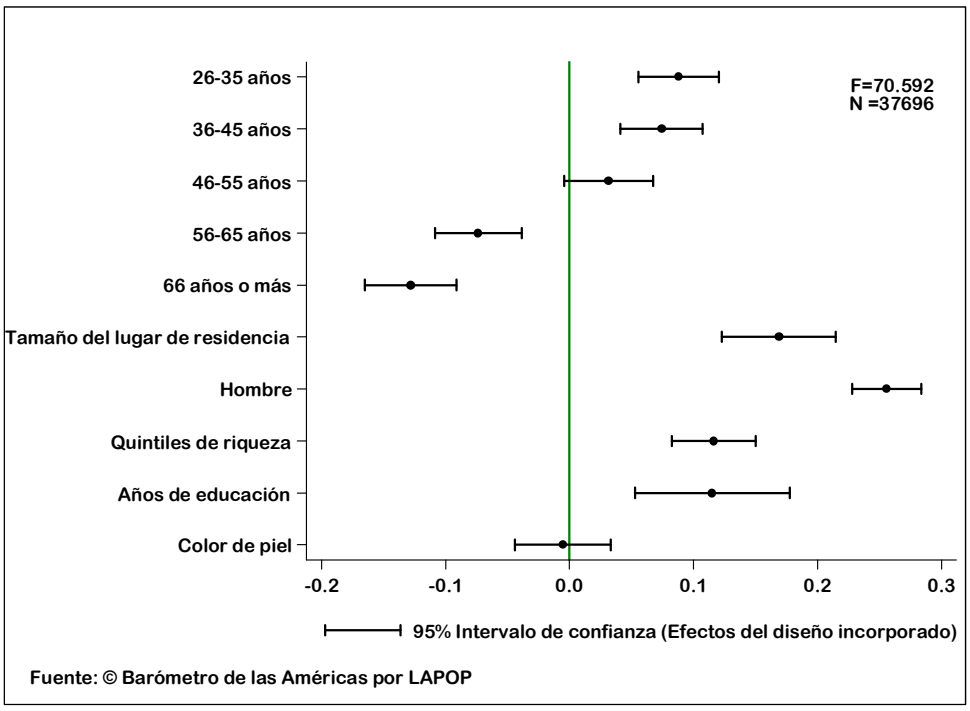


Gráfico IV. 25. Factores asociados a la victimización por corrupción, 2012

Además de las preguntas sobre las experiencias personales con la corrupción, el Barómetro de las Américas les pidió a los encuestados evaluar el estado de la corrupción en su país:

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los **funcionarios públicos** en el país está: **[LEER]**
(1) Muy generalizada (2) Algo generalizada
(3) Poco generalizada (4) Nada generalizada (88) NS (98) NR

Las respuestas a EXC7 fueron recodificadas en una escala de 0 a 100, donde 0 representa la percepción de que la corrupción es "poco común" y 100 representa la percepción de que la corrupción es "muy común".

Los funcionarios públicos de las Américas siguen siendo ampliamente percibidos como corruptos. Más del 38 por ciento de los encuestados dijo que la corrupción era muy común en su país y

[44] El gráfico representa un análisis *logit* binario con efectos fijos por país.

casi el 80 por ciento describió la corrupción como "muy común" o "común" (Gráfico IV.26). Sin embargo, este hecho representa una mejora con respecto a años anteriores (Gráfico IV.27). Así, mientras que los niveles reales de corrupción se han mantenido iguales o superiores en el 2012, los niveles de percepción de corrupción han disminuido. Esto se debe en parte a las evaluaciones cada vez más optimistas de la economía, es decir, las personas tienen una probabilidad menor de ver al gobierno como corrupto cuando ven una economía fuerte.

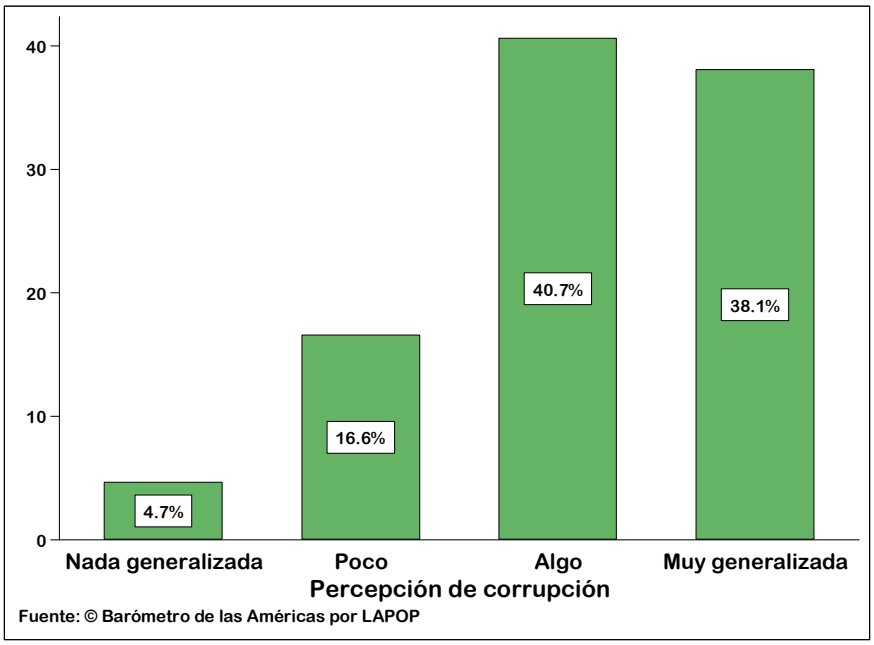


Gráfico IV. 26. Percepciones de la corrupción, 2012

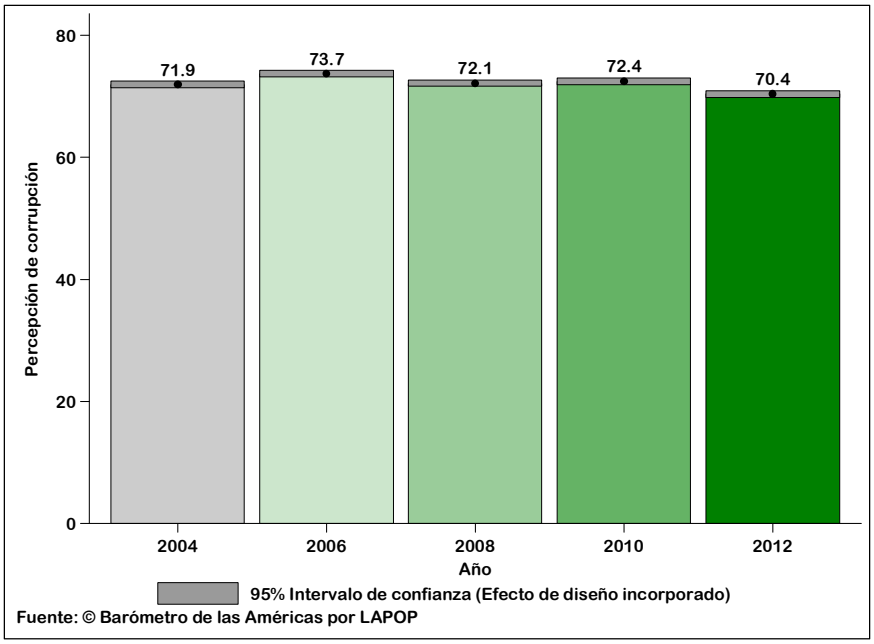


Gráfico IV. 27. Percepciones de la corrupción a lo largo del tiempo, 2004-2012

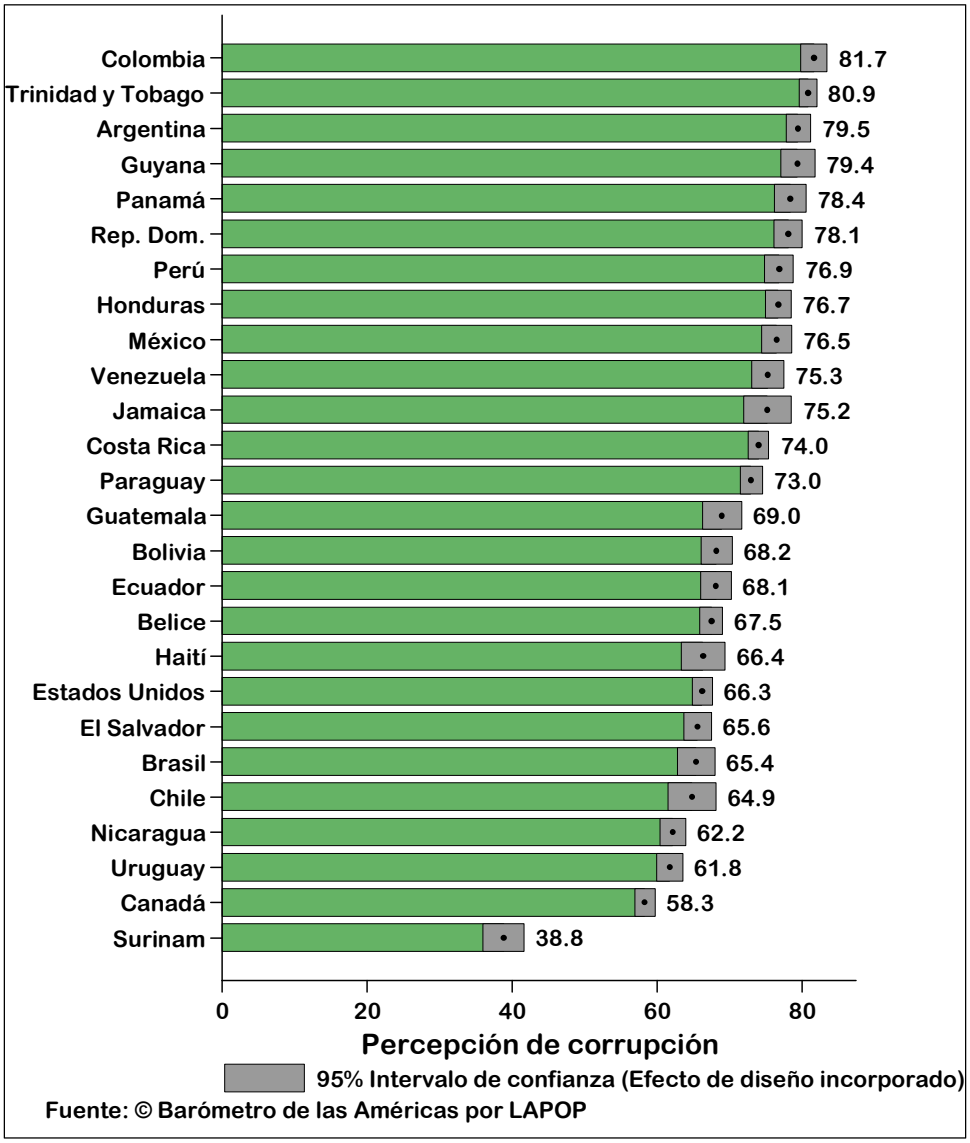


Gráfico IV. 28. Percepción de corrupción por país, 2012

Existe una variación sustancial en los niveles percibidos de corrupción entre países (Gráfico IV.28) y, más interesante hay una correspondencia débil entre esos resultados y los promedios en los niveles de victimización por corrupción. Por ejemplo, Haití, Ecuador y Bolivia muestran valores extremos en la victimización por corrupción, pero aparecen en la mitad de la tabla de percepción de corrupción. La correlación entre las dos medidas de corrupción es más fuerte si se excluye a estos tres países, pero es todavía menor que, por ejemplo, la correlación entre la experiencia con la delincuencia y la percepción de inseguridad. La discrepancia entre los niveles percibidos de corrupción y las tasas de corrupción es un patrón común en los estudios de victimización por corrupción, porque la corrupción afecta a la gente día a día mientras que las percepciones de corrupción suelen seguir la corrupción en altos niveles, como los escándalos nacionales[45]. Es decir, estos dos tipos de preguntas

[45] Treisman, Daniel. 2007. "What Have We Learned About the Causes of Corruption From Ten Years of Cross-National Empirical Research?" *Annual Review of Political Science*. 10: 211-44.

proporcionan oportunidades para analizar dos fallas diferentes en la gobernabilidad, las cuales pueden tener consecuencias negativas para la democracia en las Américas.

Sin embargo, nuestra observación clave es que la percepción y la experiencia con la corrupción en el hemisferio son altas, pero no muestran tendencias tan evidentes como el desempeño económico. En resumen, las percepciones generales de corrupción han disminuido un poco, pero la disminución de los sobornos observada hasta el 2010 parece haberse revertido en el 2012.

III. Satisfacción la vida

Una última cuestión relevante para evaluar el desempeño del gobierno en las Américas es considerar si la gente está satisfecha con su vida. Esto ha sido propuesto como una medida resumen del bienestar subjetivo humano y ha sido validado en una amplia variedad de contextos[46]. Varios estudios recientes han evaluado el efecto de los resultados económicos en la satisfacción con la vida en las Américas, pero se sabe muy poco acerca de los determinantes generales de la satisfacción con la vida en el hemisferio[47]. Los estudios de otras regiones o de las muestras globales, sin embargo, vinculan la satisfacción con la vida con el desempeño económico [48] y el buen gobierno[49].

El Barómetro de las Américas le pregunta a los encuestados:

LS3. Para comenzar, ¿en general, qué tan satisfecho está con su vida? ¿Usted diría que se encuentra: **[Leer alternativas]**		
(1) Muy satisfecho(a)	(2) Algo satisfecho(a)	(3) Algo **in**satisfecho(a)
(4) Muy **in**satisfecho(a)	(88) NS	(98) NR

[46] Easterlin, Richard. 1974. "Does Economic Growth Improve the Human Lot? Some Empirical Evidence." En *Nations and Households in Economic Growth: Essays in Honour of Moses Abramovitz* (eds. David, Paul A. y Reder, Mel W.). New York y London: Academic Press; Pavot, William; Diener, Ed. 1993. "Review of the Satisfaction with Life Scale." *Psychological Assessment* 5 (2): 164-172; Diener, Ed. 2000. "Subjective Well-Being: The Science of Happiness and a Proposal for a National Index." *American Psychologist* 55 (1): 34-43. White, Adrian. 2007. "A Global Projection of Subjective Well-being: A Challenge to Positive Psychology?" *Psychtalk* 56, 17-20; Di Tella, Rafael, y Robert MacCulloch. 2005. "Gross National Happiness as an Answer to the Easterlin Paradox." *Journal of Development Economics* 86: 22–42.

[47] Graham, Carol y Pettinato, Stefano. 2001. "Happiness, Markets, and Democracy: Latin America in Comparative Perspective." *Journal of Happiness Studies* 2 (3): 237-68; Graham, Carol y Andrew Felton. 2006. "Inequality and happiness: Insights from Latin America." *Journal of Economic Inequality* 4 (1): 107-122. Véase también otros estudios usando la encuesta del 2010 del Barómetro de las Américas por Corral, Margarita. 2010. The Economics of Happiness in the Americas. *Insights Series Report #58*, LAPOP: Vanderbilt University. Para un estudio reciente sobre participación política, véase Weitz-Shapiro, Rebecca y Winters, Matthew S. 2011. "The Link between Voting and Life Satisfaction in Latin America." *Latin American Politics and Society*. 53 (94): 101-56.

[48] Bruno S. Frey, Alois Stutzer. 2001. "*Happiness and Economics: How the Economy and Institutions Affect Human Well-Being*." Princeton, N.J.: Princeton University Press.

[49] Helliwell, John F., y Haifang Huang. 2008. "How's Your Government? International Evidence Linking Good Government and Well-Being." *British Journal of Political Science* 38: 595–619; Haller, Max, y Markus Hadler. 2006. "How Social Relations and Structures Can Produce Happiness and Unhappiness: An International Comparative Analysis." *Social Indicators Research* 75, 2 (Enero): 169–216; Tavits, Margit. 2008. "Representation, Corruption, and Subjective Well-Being." *Comparative Political Studies* 41, 12: 1607–30.

La variable fue recodificada a la escala de 0-100, con los valores más altos indicando una mayor satisfacción. Una abrumadora mayoría de los encuestados informaron estar satisfechos (Gráfico IV.29). A pesar que la satisfacción con la vida en las Américas ha disminuido ligeramente entre 2004 y 2010, en 2012 aumentó a su nivel más alto desde que comenzó la encuesta (Gráfico IV.30).

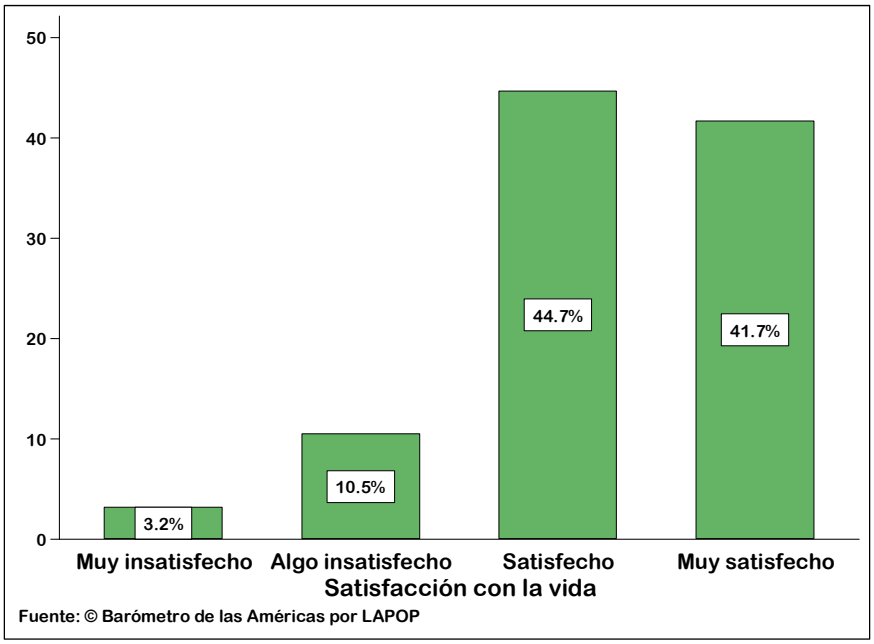


Gráfico IV. 29. Satisfacción con la vida, 2012

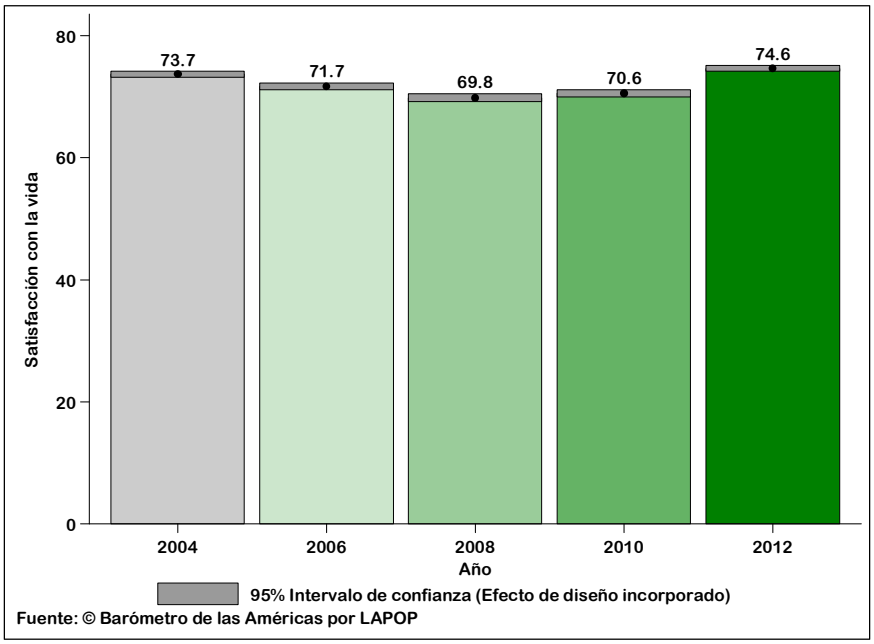


Gráfico IV. 30. Satisfacción con la vida a lo largo del tiempo

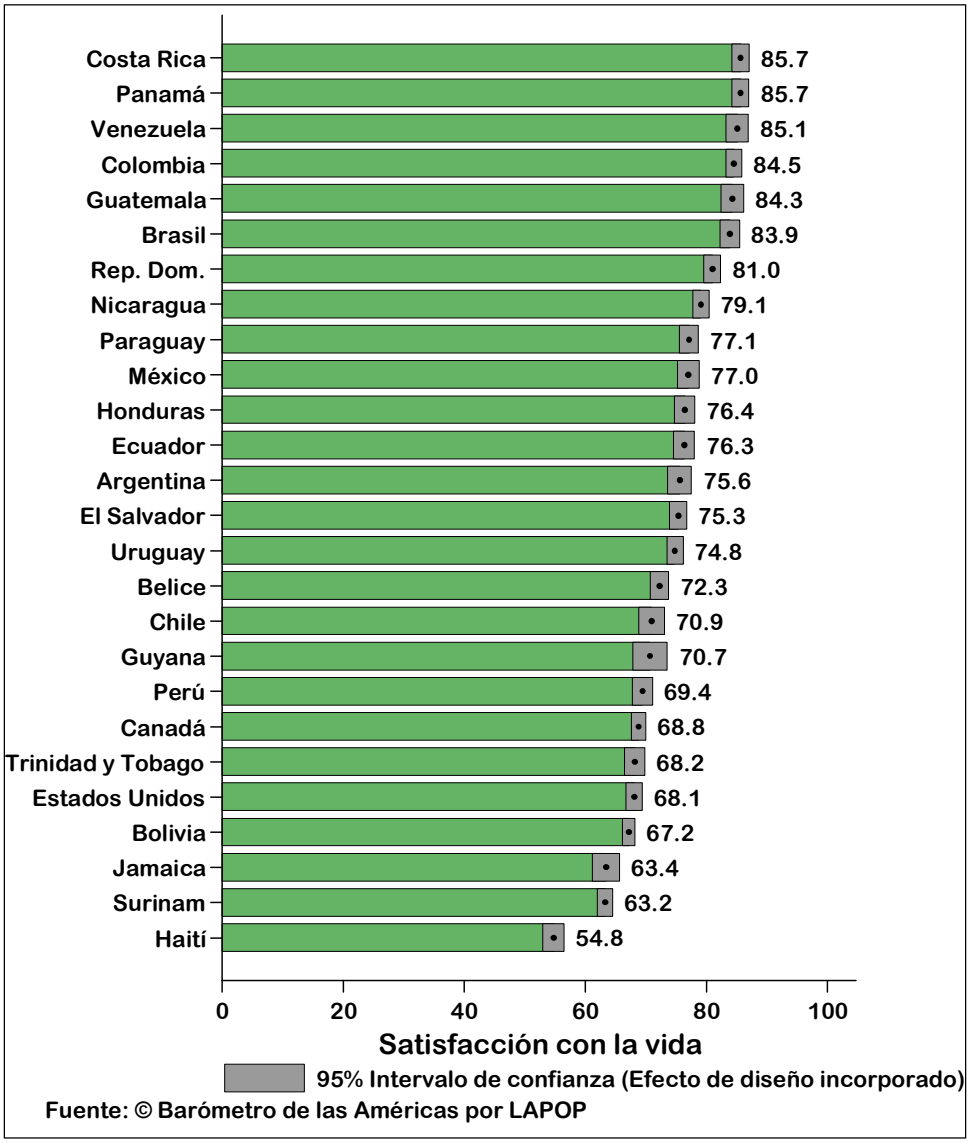


Gráfico IV. 31. Satisfacción con la vida por país, 2012

La mayor satisfacción con la vida se encuentra en Costa Rica, Panamá, Venezuela, Colombia, Guatemala, y niveles más bajos se observan en Brasil, Haití, Surinam y Jamaica (Gráfico IV.31). Se pueden ver niveles relativamente bajos de satisfacción con la vida en los dos países más ricos del hemisferio, Estados Unidos y Canadá, lo cual confirma que el desarrollo y el buen gobierno no se traducen automáticamente en satisfacción con la vida como se esperaría.

Sin embargo, trabajos previos sobre la satisfacción de la vida sugieren que a nivel individual, la satisfacción está fuertemente correlacionada con el desempeño del gobierno y con la riqueza personal. Esta expectativa se prueba mediante dos análisis de regresión de satisfacción con la vida[50]. En el modelo en el Gráfico IV.32 se tienen en cuenta la percepción de la situación general en el país,

[50] El modelo de regresión lineal incluye efectos aleatorios por país.

utilizando las percepciones generales de la economía nacional, la delincuencia y la corrupción. El Gráfico IV.33 muestra los resultados de un modelo de satisfacción con la vida en función de la situación económica personal del encuestado, la experiencia personal con los sobornos, y la experiencia personal con la delincuencia.

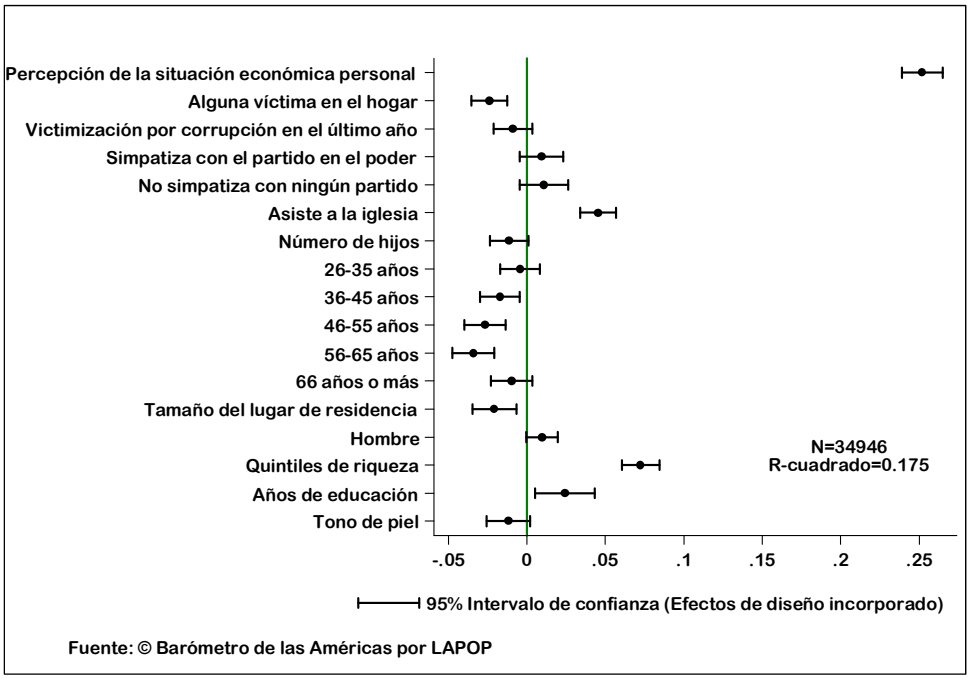


Gráfico IV. 32. Satisfacción con la vida y resultados de las políticas públicas a nivel nacional y vecinal

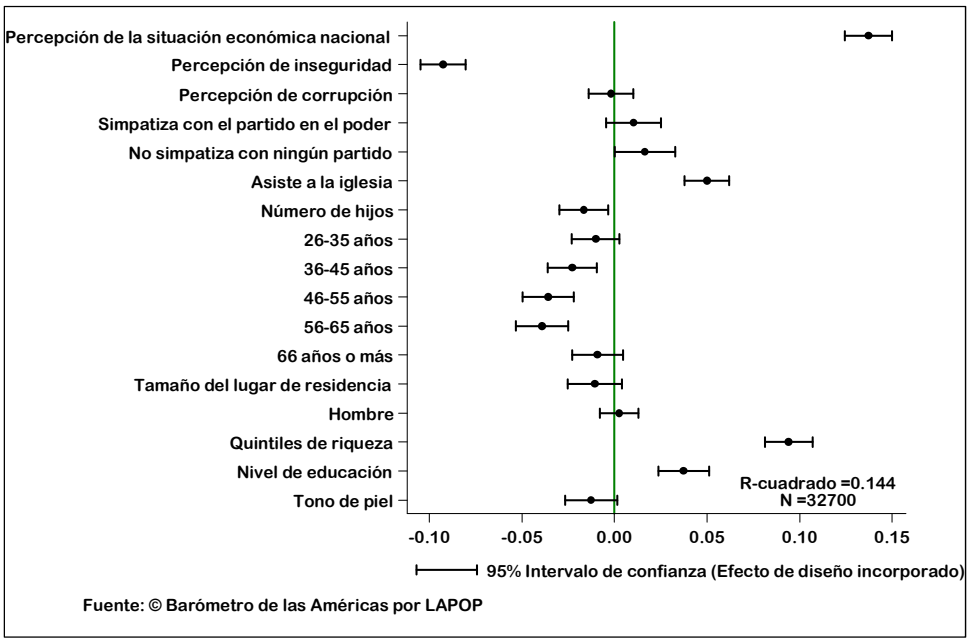


Gráfico IV. 33. Satisfacción con la vida y los resultados de las políticas públicas a nivel individual

Los principales determinantes de la satisfacción con la vida en las Américas son el desempeño del gobierno en los temas de la economía y la delincuencia. Los individuos que tienen una opinión positiva de la economía son mucho más propensos a estar satisfechos con sus vidas que los que piensan que la economía va mal. Sin embargo, los cambios en la situación económica personal de una persona generan grandes cambios en su satisfacción con la vida. La diferencia en la satisfacción con la vida promedio entre una persona que piensa que la economía nacional está muy mal y quienes piensan que está bien, por ejemplo, es de 21 puntos. Por el contrario, la diferencia en la satisfacción con la vida entre alguien que piensa que su situación económica personal es muy mala y quienes piensan que es muy buena es de 36 puntos. Así, a pesar de la idea proverbial de que el dinero no puede comprar la felicidad, una muy mala situación económica personal es especialmente desfavorable para la felicidad personal.

La delincuencia también afecta la satisfacción con la vida, aunque las experiencias personales no importan tanto como los peligros percibidos. Las víctimas de la delincuencia están menos satisfechas que los individuos cuyas familias escaparon de la delincuencia en cualquiera de sus formas[51]. Sin embargo, la percepción de inseguridad en el vecindario tiene un efecto aún más negativo en la satisfacción de la vida. Además, este efecto es casi igual en magnitud al efecto de la riqueza y sólo ligeramente menor que el efecto de la percepción de la economía nacional. Las personas que viven con el temor de la delincuencia son menos felices con sus vidas, incluso si no han sido víctimas de la misma recientemente.

El efecto de la corrupción en la satisfacción con la vida es menor y menos consistente de lo que es el efecto de la delincuencia o la economía. No existe una relación entre la creencia de que el gobierno es corrupto y los niveles de satisfacción con la vida. Las víctimas de la corrupción están menos satisfechas con sus vidas, pero el efecto marginal de ser víctima es ligeramente menor que el efecto de ser víctimas de un delito y sustancialmente menor que el efecto de las percepciones de seguridad o de la situación económica.

Por último, la satisfacción con la vida difiere significativamente entre los grupos demográficos. La estratificación de los ingresos tiene el mayor efecto, es decir, la riqueza está asociada positivamente con la satisfacción con la vida. Aquellos con mayor nivel de educación tienden a expresar mayor satisfacción con sus vidas. Los de mediana edad están menos satisfechos que los jóvenes y los ancianos. Los que viven en áreas urbanas reportan niveles más bajos de satisfacción con la vida que sus contrapartes rurales. Las personas con piel más oscura tienden a estar menos satisfechos con sus vidas que los que tienen la piel más clara. La asistencia a la iglesia está asociada con mayores niveles de satisfacción con la vida. Por el contrario, tener una familia numerosa resulta en niveles más bajos de satisfacción con la vida. En promedio, no hay diferencia entre hombres y mujeres en términos de satisfacción con la vida. En resumen, teniendo en cuenta que los niveles de inseguridad han caído y las evaluaciones promedio de la economía han aumentado en 2012, no es de extrañar que los niveles de satisfacción con la vida también se hayan elevado en 2012.

[51] Un efecto similar se observa si restringimos la muestra a las personas que fueron víctimas.

IV. Conclusión

Los ciudadanos de las Américas están de acuerdo con que los resultados económicos, la delincuencia y la corrupción siguen siendo problemas graves en muchos de sus países. Cómo los ciudadanos perciben el desempeño de los gobiernos en estos tres indicadores, pero sobre todo en el de la economía, afecta en gran medida su grado de satisfacción con la vida.

De esta manera, la buena noticia en este capítulo es que mientras que la confianza en la economía sigue siendo mixta y la percepción de inseguridad y la corrupción siguen siendo altas, la encuesta del Barómetro de las Américas 2012 reportó progresos en la confianza en la economía, en los sentimientos de seguridad y en los niveles percibidos de corrupción. Como resultado, los niveles generales de satisfacción con la vida también están en aumento. Los beneficios de estos cambios no se han producido por igual en todos los países ni han llegado a todos los grupos. El optimismo sobre las tendencias nacionales tampoco está completamente alineado con las tendencias de la delincuencia y la victimización real por corrupción. Sin embargo, estas tendencias indican que muchos líderes e instituciones de las Américas pueden tener una reserva de legitimidad sobre la que se puede continuar profundizando la democracia.

Apéndices de los análisis de este capítulo

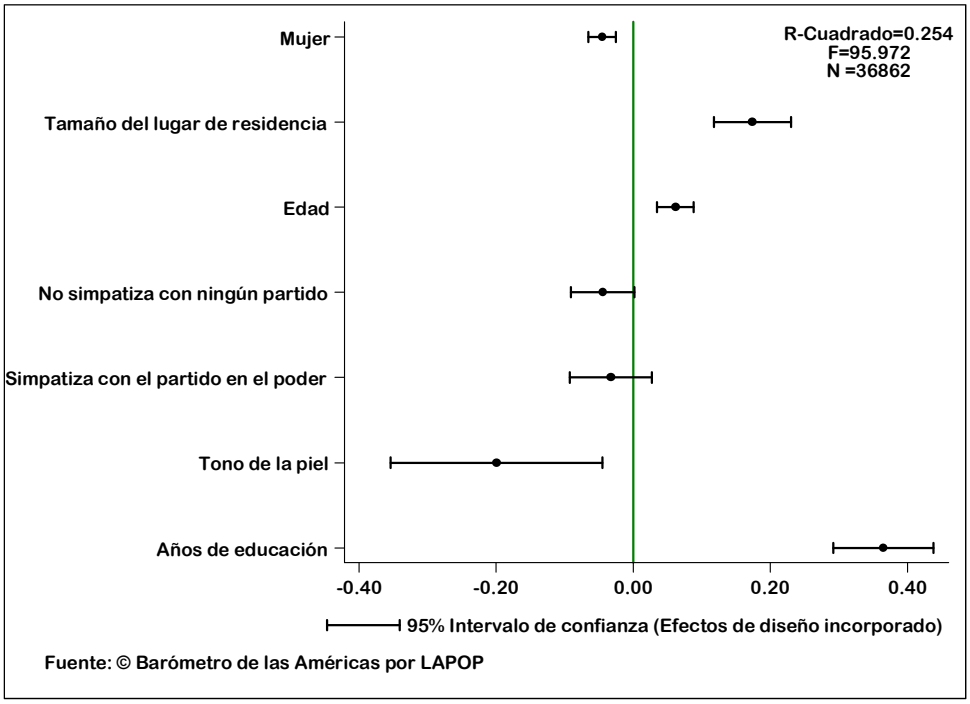
1. Apéndice 1

Para evaluar si las respuestas a la pregunta del problema más importante reflejan las experiencias personales y las percepciones de la situación actual de la política en el país del encuestado, se realizó un modelo logístico multinomial con estas respuestas, donde la categoría de referencia fue percibir la economía como el problema más importante. Para controlar las diferencias entre países, así como la agrupación dentro de ellos, se estimó el modelo con efectos fijos por país, los cuales no se presentan aquí para ahorrar espacio, pero están disponibles contactando a los autores directamente. Como se describe en el texto, los encuestados que perciben que la economía es fuerte son significativamente menos propensos a mencionar la economía como un problema importante y en cambio se centran en cuestiones sociales o en la delincuencia. Ser víctima de la delincuencia lleva a los individuos a centrarse en la delincuencia y la corrupción como temas importantes. La percepción de la corrupción a nivel nacional también lleva a mencionar la corrupción como un problema.

	Delincuencia	Corrupción	Política social	Otros
Percepción de la corrupción en el gobierno	0.000	0.007*	-0.001	-0.001
	(0.001)	(0.001)	(0.001)	(0.002)
Número de veces en las que se le pidió un soborno	0.010	0.040	0.046	-0.027
	(0.025)	(0.035)	(0.041)	(0.052)
Evaluación de la economía nacional actual	e	0.005***	0.012***	0.012***
	(0.001)	(0.001)	(0.001)	(0.002)
Encuestado	0.002***	0.002**	0.000	0.001
	(0.000)	(0.001)	(0.001)	(0.001)
N Encuestados = 19605, los errores estándar entre paréntesis, *p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001				

2. Apéndice 2

Más arriba se describen los factores que predicen las diferencias entre los diferentes grupos según la posesión de bienes materiales. Esa discusión se basa en la regresión con efectos fijos por país que se presenta a continuación en forma gráfica. La riqueza aumenta con la educación y la edad, y es mayor en las zonas urbanas. Es más baja entre las mujeres y entre los que tienen la piel más oscura.



Factores asociados con la riqueza del hogar

Capítulo Cinco: Gobierno local

Gregory J. Love, Ryan E. Carlin, Matthew M. Singer, Frederico Batista Pereira y Amy Erica Smith

I. Introducción

Para la mayoría de ciudadanos, la gran parte de su contacto directo con el Estado no ocurre a nivel nacional o incluso regional sino a nivel local o municipal. ¿Hasta qué punto interactúan los ciudadanos con las autoridades locales en América Latina y el Caribe?, ¿qué tan bien evalúan las interacciones?, ¿la política a nivel local afecta la legitimidad política a nivel nacional? En este capítulo se explora la relación entre las experiencias de los ciudadanos y las opiniones sobre los gobiernos locales.

Si bien el nivel local de gobierno es a menudo donde los ciudadanos interactúan directamente con el Estado, el poder de los gobiernos locales varía considerablemente dentro y entre los países de la región. En algunos lugares, las autoridades locales tienen importantes recursos y poder legislativo y administrativo, mientras que otras autoridades locales tienen poca autonomía política y fiscal. Además, los gobiernos locales pueden ser más o menos democráticos. Una premisa básica que motiva este capítulo es que los gobiernos locales pueden efectivamente dar forma a las actitudes de los ciudadanos hacia la democracia en su conjunto, un punto que se demuestra en el Capítulo 6.

Las principales conclusiones de este capítulo pueden resumirse así:

- Pocos ciudadanos interactúan de manera directa con el gobierno local a través de medios formales tales como reuniones municipales.
- Mientras que pocos ciudadanos hacen peticiones o demandas al gobierno local, menos aún están satisfechos con las respuestas a sus demandas.
- Desde 2004, las evaluaciones de los servicios del gobierno local son intermedias, con un amplio margen para mejorar.
- La confianza de los ciudadanos en su gobierno local está fuertemente influenciada por sus evaluaciones de los servicios locales.
- La interacción ciudadana con el gobierno local y la confianza ciudadana en los gobiernos locales no difiere entre hombres y mujeres o entre personas con piel más clara o más oscura (a menudo indígenas o minorías étnicas), aunque la satisfacción con los servicios del gobierno no varía según el tono de la piel.

El resto del capítulo se centra en tres aspectos principales del gobierno local. En primer lugar se ve cómo y con qué frecuencia los ciudadanos de las Américas interactúan con su gobierno local. Se examina el nivel al que los ciudadanos asisten a reuniones del gobierno local o hacen demandas a sus autoridades locales. La sección termina analizando los factores individuales relacionados con el hecho de realizar demandas. Luego se analizan las evaluaciones de los ciudadanos sobre los servicios locales.

La sección examina cómo los ciudadanos de la región ven áreas clave de los servicios públicos locales (carreteras, escuelas y servicios de salud), así como los factores que están relacionados con las evaluaciones más altas de estos servicios. Por último, se observa la confianza en las instituciones gubernamentales locales. Empezando con los niveles de confianza a lo largo del tiempo y por países, la sección concluye con los vínculos individuales con la confianza institucional. El capítulo concluye con una discusión de los patrones de interacción, del apoyo y la evaluación del nivel de gobierno más próximo a los ciudadanos.

Sin embargo, antes de empezar con las tareas identificadas anteriormente, se proporciona una breve discusión sobre los vínculos teóricos entre las actividades del gobierno local, la participación ciudadana, la confianza institucional, y la democracia.

II. Gobierno local, participación, confianza institucional y democracia

Si bien la descentralización ha ocurrido en muchos países en desarrollo es especialmente pronunciada en América Latina y el Caribe[1]. Se ha producido simultáneamente con la "tercera ola" de democratización en el hemisferio[2] fomentando un entorno con gobiernos locales fortalecidos junto con la adopción generalizada de procedimientos democráticos de representación a nivel local. Sin embargo, hay una variación significativa en el éxito de los procesos de descentralización y democratización subnacional[3].

Los trabajos sobre política local ofrece perspectivas tanto entusiastas como escépticas sobre su influencia en la consolidación democrática. Algunos autores defienden que una mayor descentralización en general ha creado resultados positivos para la gobernabilidad y la democracia. Un estudio de Faguet en Bolivia sobre el proceso de descentralización de 1994 muestra que cambió los patrones de inversión local y nacional de manera que se beneficiaron los municipios con mayores necesidades en materia de educación, sanidad y agricultura[4]. Los hallazgos de Akai y Sakata también muestran que la descentralización fiscal en los Estados Unidos tuvo un impacto positivo en el crecimiento económico[5]. Es más, los estudios comparados de Fisman y Gatti encuentran, al contrario que las conclusiones de estudios anteriores, que la descentralización fiscal en el gasto público conduce a una menor corrupción, según lo medido por diferentes indicadores[6].

[1] Rondinelli, Dennis, John Nellis y Shabbir Cheema. 1983. *Decentralization in Developing Countries: A Review of Recent Experience.* World Bank Staff Working Paper 581, Management and Development Series (8): 1-99; p. 9.
[2] Huntington, Samuel. 1991. *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman: University of Oklahoma Press.
[3] Benton, Allyson L. 2012. "Bottom-Up Challenges to National Democracy: Mexico's (Legal) Subnational Authoritarian Enclaves." *Comparative Politics* 44 (3): 253-271; Van Cott, Donna Lee. 2008. *Radical Democracy in the Andes*. New York: Cambridge University Press.
[4] Faguet, Jean Paul. 2008. "Decentralization's Effects on Public Investment: Evidence and Policy Lessons from Bolivia and Colombia." *Journal of Development Studies* 44: 1100-1121.
[5] Akain, Nobuo y Masayo Sakata. 2002. "Fiscal Decentralization Contributes to Economic Growth: Evidence from State-Level Cross-Section Data for the United States." *Journal of Urban Development* 52: 93-108.
[6] Fisman, Raymond y Roberta Gatti. 2002. "Decentralization and Corruption: Evidence across Countries." *Journal of Public Economics* 83: 325-345.

Sin embargo, otros sostienen que la política local no siempre produce resultados eficientes y democráticos y puede ser problemático cuando los gobiernos locales y las comunidades no están preparados. Bardhan advierte que los gobiernos locales de los países en desarrollo son a menudo controlados por élites que toman ventaja de las instituciones y frustran la prestación de servicios y el desarrollo de manera más amplia[7]. Willis et al. muestran que en México la descentralización del poder administrativo y la expansión de la capacidad impositiva al nivel subnacional llevó al deterioro de los servicios y al aumento de la desigualdad en los estados más pobres[8]. Galiani et al. encuentran que mientras la descentralización mejoró el desempeño de los estudiantes argentinos de secundaria en general, el desempeño bajó en escuelas de zonas pobres y en provincias con baja capacidad técnica[9]. Es más, Van Cott argumenta[10], que el éxito de la democracia local a menudo depende de si el proceso de descentralización fue desde abajo (y no desde arriba), de la presencia de un liderazgo municipal efectivo, de la cohesión partidista, y de una sociedad civil que apoya el proceso.

¿Cómo afecta el desempeño del gobierno local a las actitudes de los ciudadanos hacia el sistema político de manera más general? Debido a que algunos ciudadanos sólo interactúan con el gobierno a nivel local, esas experiencias son a menudo centrales en la formación de su visión sobre la democracia. Por lo tanto, una proporción significativa de los ciudadanos puede confiar en las experiencias con los gobiernos locales cuando evalúan la democracia y las instituciones democráticas. En un estudio sobre Bolivia, Hiskey y Seligson muestran que la descentralización puede mejorar el apoyo al sistema, sin embargo, basar en el desempeño del gobierno local la evaluación del sistema en general, puede convertirse en un problema cuando las instituciones locales no funcionan bien[11]. Weitz-Shapiro también encuentra que los ciudadanos argentinos tienen en cuenta las evaluaciones de los gobiernos locales para evaluar la democracia en su conjunto.[12] Según esta autora, los ciudadanos distinguen entre las diferentes dimensiones del desempeño del gobierno local; mientras la percepción de corrupción a nivel local afecta la satisfacción con la democracia, la percepción de eficiencia burocrática no lo hace. Y usando los datos del Barómetro de las Américas de 2010, West encuentra que los ciudadanos que tienen más contacto con el gobierno local y que están más satisfechos con el gobierno local tienen una mayor probabilidad de tener valores democráticos[13]. Es más, esta relación es especialmente fuerte para las minorías.

La relación entre política local e inclusión de las minorías es esencial para la representación y la democracia. Una pregunta clave es si la descentralización puede mejorar la representación de grupos que han estado históricamente marginalizados, como las mujeres y las minorías raciales o étnicas. Los trabajos sobre este tema normalmente ven a las instituciones locales como canales a través de los

[7] Bardhan, Pranab. 2002. "Decentralization of Governance and Development." *Journal of Economic Perspectives* 16 (4): 185–205.
[8] Willis, Eliza, Christopher Garman y Stephen Haggard. 1999. "The Politics of Decentralization in Latin America." *Latin American Research Review* 34 (1): 7-56.
[9] Galiani, Sebastian, Paul Gertler y Ernesto Schargrodsky. 2005. "School Decentralization: Helping the Good Get Better, but Leaving the Poor Behind", *Working Paper*. Buenos Aires: Universidad de San Andrés.
[10] Van Cott, Donna Lee. 2008. *Radical Democracy in the Andes*. New York: Cambridge University Press.
[11] Hiskey, Jonathan y Mitchell A. Seligson. 2003. "Pitfalls of Power to the People: Decentralization, Local Government Performance, and System Support in Bolivia." *Studies in Comparative International Development* 37 (4): 64-88.
[12] Weitz-Shapiro, Rebecca. 2008. "The Local Connection: Local Government Performance and Satisfaction with Democracy in Argentina." *Comparative Political Studies* 41 (3): 285-308.
[13] West, Karleen. 2011. The Effects of Decentralization on Minority Inclusion and Democratic Values in Latin America. *Papers from the AmericasBarometer*. Vanderbilt University.

cuales las minorías pueden expresar sus intereses[14]. Es más, los políticos y funcionarios públicos a nivel local pueden estar en una mejor posición que aquellos a nivel nacional a la hora de agregar y articular las preferencias de las minorías, mejorando de manera efectiva la representación de las minorías[15]. Si la descentralización contribuye a la representación de las minorías, puede también llevar a mayores niveles de apoyo al sistema y satisfacción con la democracia, especialmente entre los grupos minoritarios[16].

Sin embargo, investigaciones recientes han producido resultados mixtos[17]. Patterson encuentra que la descentralización de leyes electorales en Senegal en 1996 llevó a un aumento en la proporción de mujeres que participan en la política local, pero no a más políticas públicas a favor de las mujeres[18]. West usa los datos de encuesta del Barómetro de las Américas de 2010 para mostrar que la descentralización reciente en América Latina no incrementa la inclusión de las minorías o el acceso al gobierno local[19]. En este capítulo se busca desarrollar evidencia adicional y sistemática de la relación entre descentralización, pertenecer a un grupo minoritario y democracia a nivel regional.

En la siguiente sección de este capítulo se examina la medida en que los ciudadanos de las Américas participan en la política local, y cómo evalúan a las instituciones políticas locales. Se centra en los indicadores de dos tipos de participación: asistir a reuniones de la municipalidad y la presentación de solicitudes a las oficinas locales. Se compara la medida en que los ciudadanos de diferentes países participan en la política local a través de estos canales formales y se comparan los resultados de todos los países para 2012 con los de años anteriores (2004, 2006, 2008, 2010). También se trata de conocer los determinantes principales de esos dos tipos de participación, poniendo énfasis en la desigualdad racial, étnica y de género. A esto le sigue una evaluación de la medida en que los ciudadanos de las Américas están satisfechos con sus gobiernos locales y los servicios locales. Finalmente, se analiza la confianza en el gobierno local y se tratar de entender qué ciudadanos de las Américas confían en sus gobiernos locales, en mayor o menor medida.

Se tienen en cuenta los trabajos previos con las encuestas del Barómetro de las Américas que han examinado en detalle algunos de estos fenómenos, y que esas investigaciones se presentan como un recurso adicional para los interesados en estos temas. Por ejemplo, Montalvo muestra que los determinantes de realizar demandas por parte de los ciudadanos a los gobiernos municipales incluyen factores no solo a nivel individual como la educación o la edad, sino también la descentralización del gasto público [20]. Por lo tanto, la descentralización fiscal refuerza la conexión entre los gobiernos y las

[14] Hirschmann, Albert. 1970. *Exit Voice and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations, and States*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
[15] Hayek, Friedrich. 1945. "The Use of Knowledge in Society". *American Economic Review* 35(4): 519-530.
[16] West, *ibid*; p. 4.
[17] West, *ibid*; Pape, I.R.S. 2008. "'This is Not a Meeting for Women': The Sociocultural Dynamics of Rural Women's Political Participation in the Bolivian Andes". *Latin American Perspectives* 35 (6): 41-62. Pape, I.R.S. 2009. "Indigenous Movements and the Andean Dynamics of Ethnicity and Class: Organization, Representation, and Political Practice in the Bolivian Highlands". *Latin American Perspectives* 36 (4): 101-125.
[18] Patterson, Amy. 2002. "The Impact of Senegal's Decentralization on Women in Local Governance". *Canadian Journal of African Studies* 36 (3): 490-529.
[19] West, *ibid*.
[20] Montalvo, Daniel. 2009a. "Presentación de solicitudes a los gobiernos locales". *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* 10. Vanderbilt University: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP).

demandas de los ciudadanos [21]. En un estudio diferente, Montalvo considera que la victimización por delincuencia y por corrupción se asocia negativamente con la satisfacción de los ciudadanos con los servicios municipales, mostrando que las percepciones de los malos resultados en este nivel se deben probablemente a tales problemas[22]. Por último, también muestra que la satisfacción con los servicios municipales, la participación en los servicios de la comunidad y la confianza interpersonal se encuentran entre los mejores determinantes de la confianza en los gobiernos municipales[23].

III. La participación a nivel local

El Barómetro de las Américas de 2012 incluyó una serie de preguntas para medir la participación de los ciudadanos en el sistema político local:

Ahora vamos a hablar de su municipalidad.....
NP1. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o una sesión municipal/asamblea municipal/sesión del concejo municipal durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) No Sabe (98) No Responde
NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario, concejal o síndico de la municipalidad durante los últimos 12 meses? (1) Sí **[Siga]** (2) No **[Pase a SGL1]** (88) NS **[Pase a SGL1]** (98) No responde **[Pase a SGL1]**
MUNI10. ¿Le resolvieron su asunto o petición? (1) Sí (0) No (88) NS (98) NR

Participación en reuniones municipales

¿Cómo ha evolucionado la participación en reuniones municipales en los últimos años? Tomando todos los países, en el Gráfico V.1 se presentan los niveles de participación local en las Américas desde 2004. Es en la primera ola de encuestas donde se encuentra el punto más alto de participación en reuniones del gobierno local. Desde entonces, la tasa de participación se ha mantenido bastante estable, con alrededor de 1 de cada 10 personas participando en reuniones municipales en el último año. El Gráfico V.1, y todos los que presentan cifras a lo largo del tiempo en este capítulo, es similar a uno que tome solo los once países originales en los que se hizo la encuesta en 2004 (es decir, los resultados se encuentran en estos análisis de carácter longitudinal son similares, independientemente de si se utiliza la muestra con todos los países entrevistados en el Barómetro de las Américas a lo largo del tiempo, o solo los once países originales).

[21] Montalvo, *ibid*; p. 4.
[22] Montalvo, Daniel. 2009b. Montalvo, Daniel. 2009b. "Satisfacción ciudadana con los servicios municipales". *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* 14. Vanderbilt University: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP).
[23] Montalvo, Daniel. 2010. "Entendiendo la confianza en los gobiernos municipales". *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* 35. Vanderbilt University: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP).

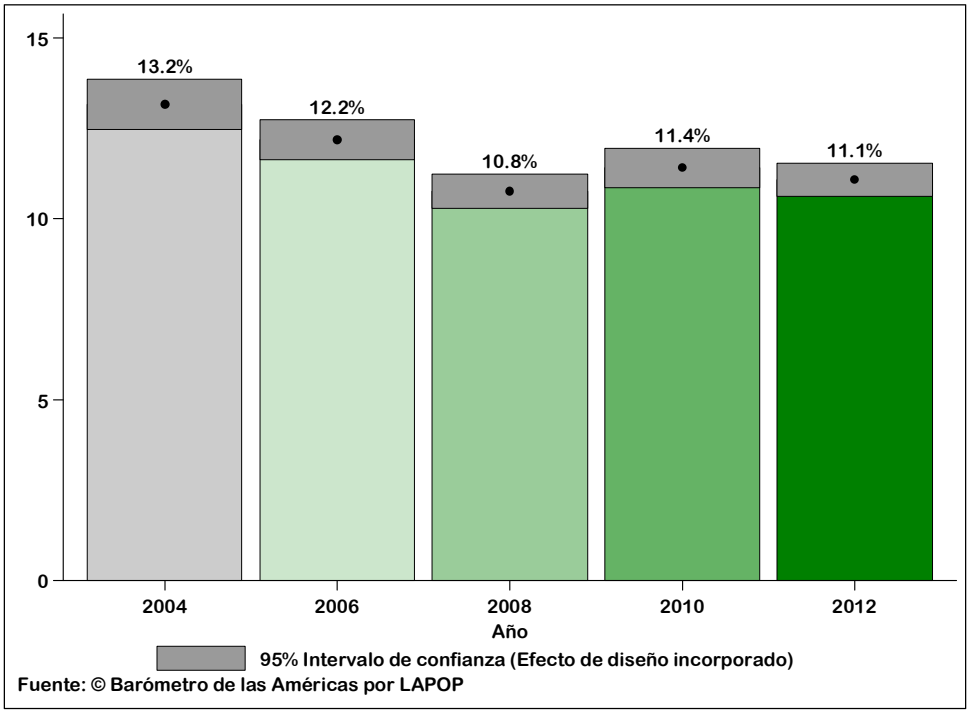


Gráfico V. 1. Asistencia a las reuniones municipales a lo largo del tiempo

El Gráfico V.2 muestra el porcentaje de ciudadanos en cada país de las Américas que reportan haber asistido a una reunión local en el último año. Puede verse una gran variación en la tasa de participación ciudadana en las reuniones municipales en todos los países. En el extremo superior, en 2012, los haitianos eran, por mucho, los más activos en las reuniones locales, probablemente, una participación vinculada a la recuperación y reconstrucción del devastado país (como resultado del terremoto de 2010). Los bajos niveles de participación en reuniones locales en Chile, otro lugar donde ocurrió un desastre natural de gran importancia en los últimos años, son sorprendentes y podrían reflejar una recuperación mucho más fluida o un rechazo (o ausencia) a los esfuerzos de recuperación dirigidos por los municipios. Los sistemas federales más fuertes de América Latina (Argentina, Brasil y México) se encuentran en el tercio inferior en términos de participación a nivel local.

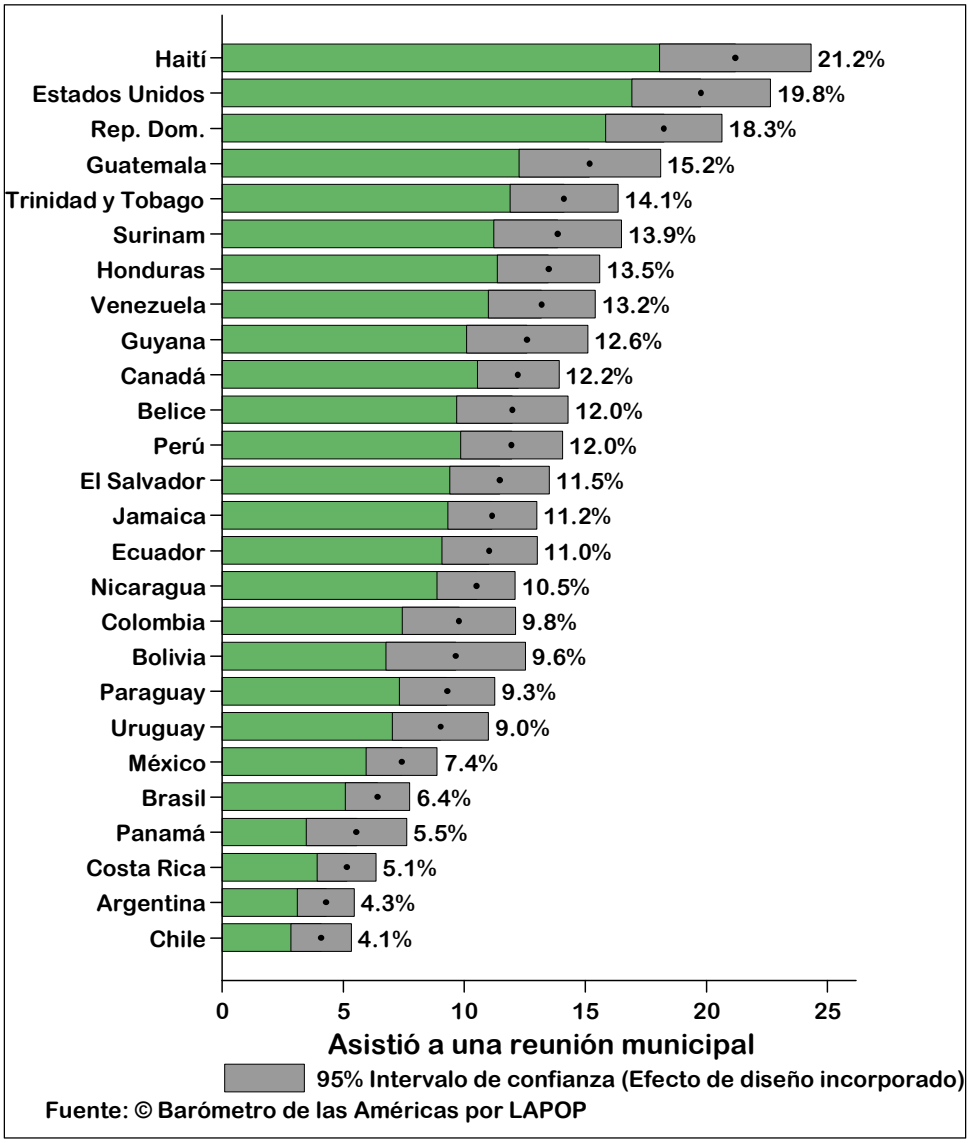


Gráfico V. 2. Porcentaje que asistió a reuniones municipales en los países de las Américas

Presentación de solicitudes a los gobiernos locales

El Barómetro de las Américas de 2012 permite examinar no sólo quién asiste a las reuniones, sino también quién realiza peticiones o demandas a su gobierno local. ¿Cómo han cambiado las demandas locales con el tiempo? En el Gráfico V.3 se examinan los porcentajes de ciudadanos que han realizado demandas en todos los países desde 2004. Después de 2006 se produjo un marcado descenso en el número de ciudadanos que presentan demandas ante los gobiernos locales.

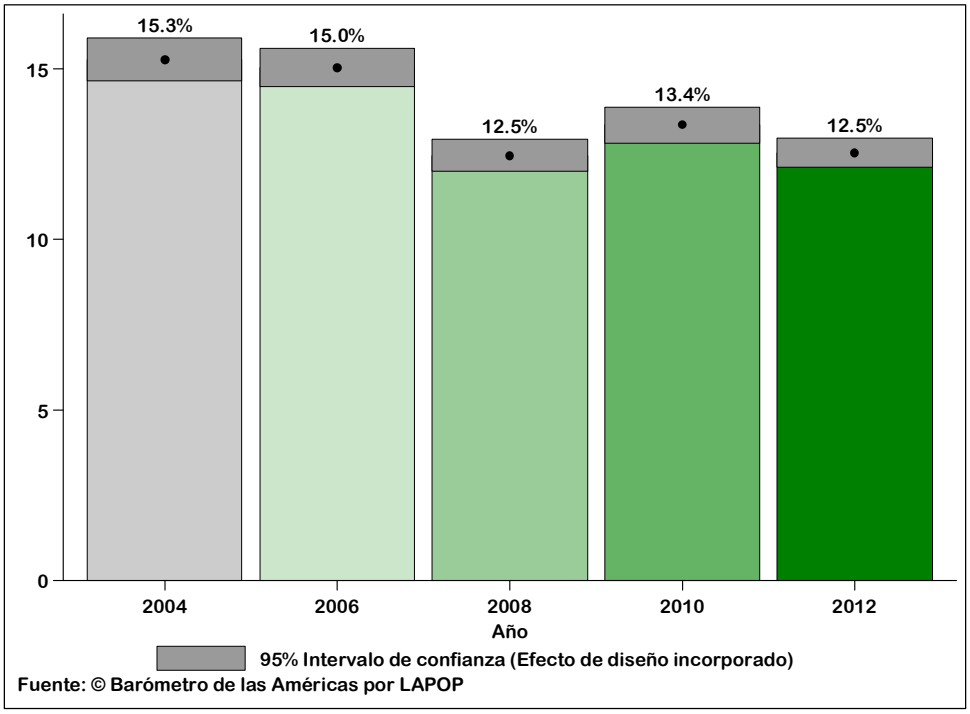


Gráfico V. 3. Porcentaje que presentó solicitudes a los gobiernos locales a lo largo del tiempo

El Gráfico V.4 muestra diferencias significativas en el porcentaje de ciudadanos por país que hicieron una petición o demanda a una persona o agencia del gobierno local en el último año. Al igual que con la asistencia a reuniones locales, la tasa de peticiones a los gobiernos locales varía considerablemente en toda la región. Una vez más, Haití se encuentra arriba en la tabla comparativa: una quinta parte de los encuestados haitianos reportó haber realizado demandas a los funcionarios locales (de nuevo, puede estar relacionado con el terremoto de 2010 y sus secuelas). En la mayoría de los demás países de las Américas entre el 10 y el 16 por ciento de los encuestados afirmó haber hecho una demanda al gobierno local, aunque Ecuador y, sobre todo, Panamá registraron tasas mucho más bajas.

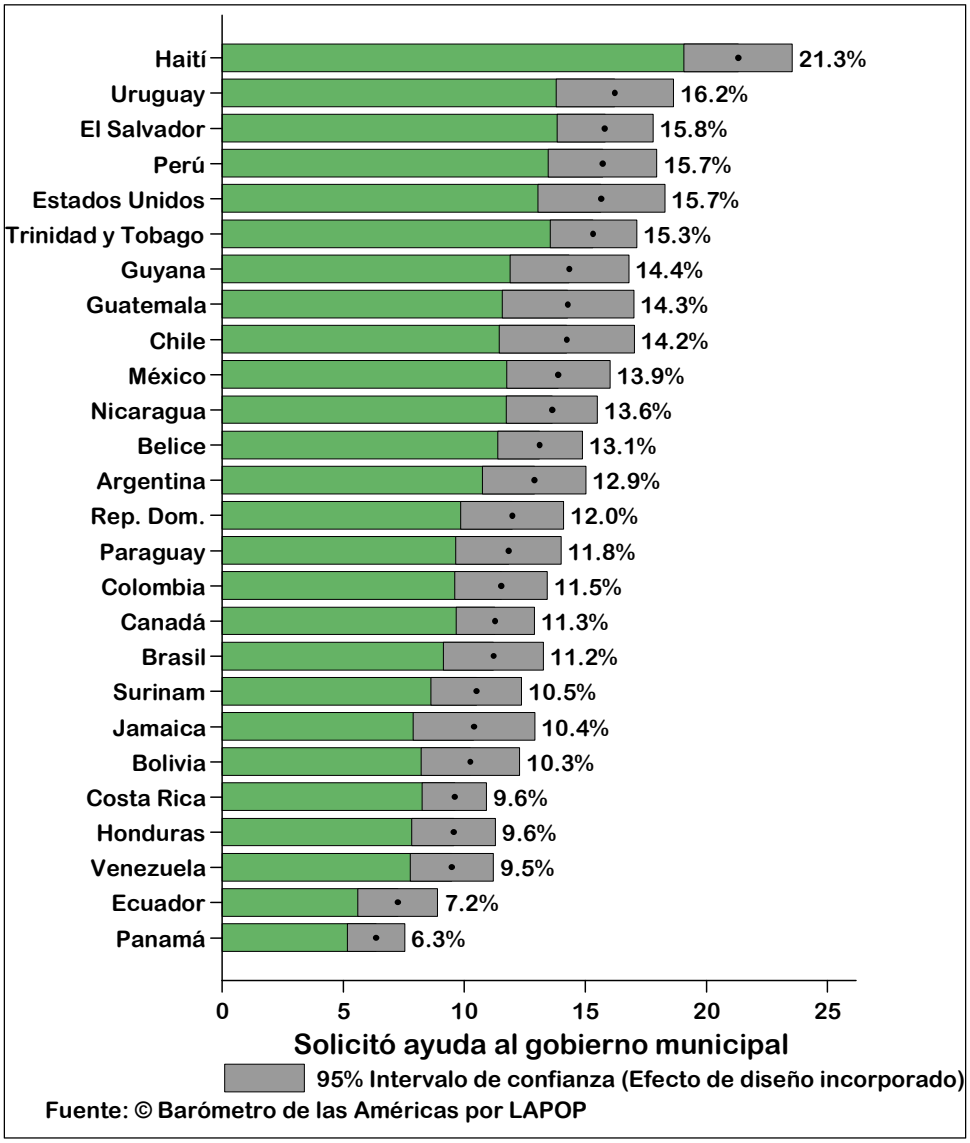


Gráfico V. 4. Porcentaje que presentó solicitudes a los gobiernos locales de los países en las Américas

La diferencia entre países y/o la disminución a lo largo del tiempo en las demandas podría estar causada por una mejora en prestación de los servicios, lo cual reduce de la necesidad de hacer demandas, o por la frustración con el sistema que lleva a una retirada de la participación en el gobierno local. Para empezar a evaluar estas dos posibilidades se observan los niveles en los que las personas sentían que sus demandas se habían resuelto.

Además de preguntar sobre la presentación de demandas o peticiones, el Barómetro de las Américas también preguntó si las demandas y peticiones ciudadanas fueron satisfechas. Téngase en cuenta que esta pregunta se hizo solamente a aquellos ciudadanos que primero dijeron que habían hecho una demanda o petición. Estas respuestas pueden proporcionar una visión importante sobre las

perspectivas de los ciudadanos en cuanto a la calidad de los servicios prestados por los municipios. En el Gráfico V.5 se examinan las respuestas a la pregunta MUNI10 [24]. Una gran mayoría de las personas que hicieron una petición a su gobierno local consideró que su solicitud no había sido resuelta. La mayoría de los ciudadanos que pidieron algo a su gobierno local no estaban satisfechos con el resultado. Para muchas personas en el hemisferio, hacer demandas al gobierno local parece ser una forma potencialmente lenta y que puede suponer una pérdida de tiempo para lograr un cambio en sus barrios.

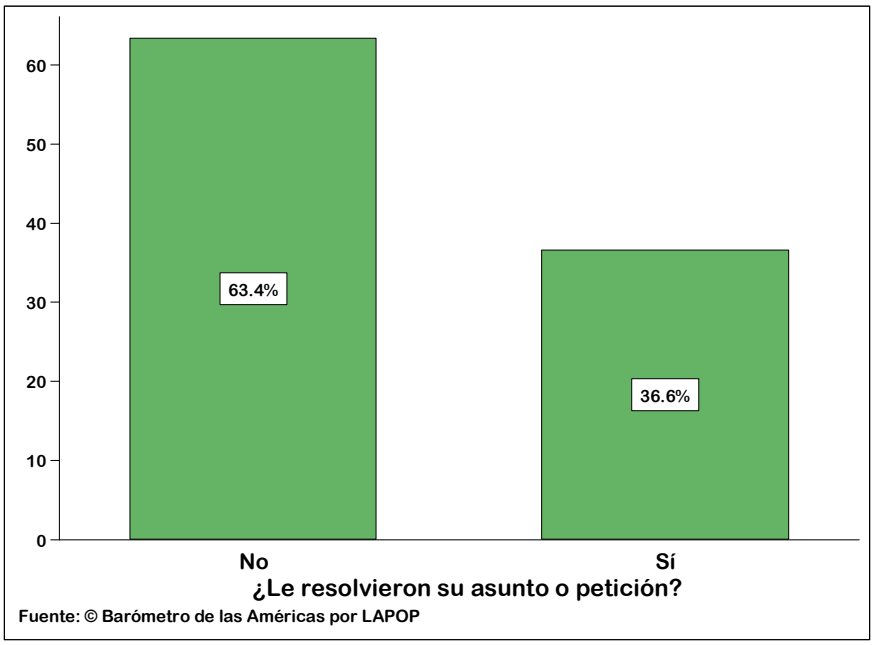


Gráfico V. 5. Resolución de las peticiones realizadas a los gobiernos locales

Para conocer quién realiza demandas en los gobiernos locales se analizan los factores individuales sociodemográficos clave a través de una regresión logística con efectos fijos por país. El Gráfico V.6 muestra que las personas con mayores niveles de educación, las que viven en pequeñas ciudades o en áreas rurales, y las que asisten a las reuniones del gobierno local son más propensas a hacer demandas. Las personas que consideran su situación económica personal como mejor son menos propensas a realizar demandas. Hacer demandas aumenta con la edad hasta que la gente llega a una edad avanzada, momento en el cual la probabilidad de hacer una demanda disminuye.

[24] MUNI10 : "¿Le resolvieron su asunto o petición?"

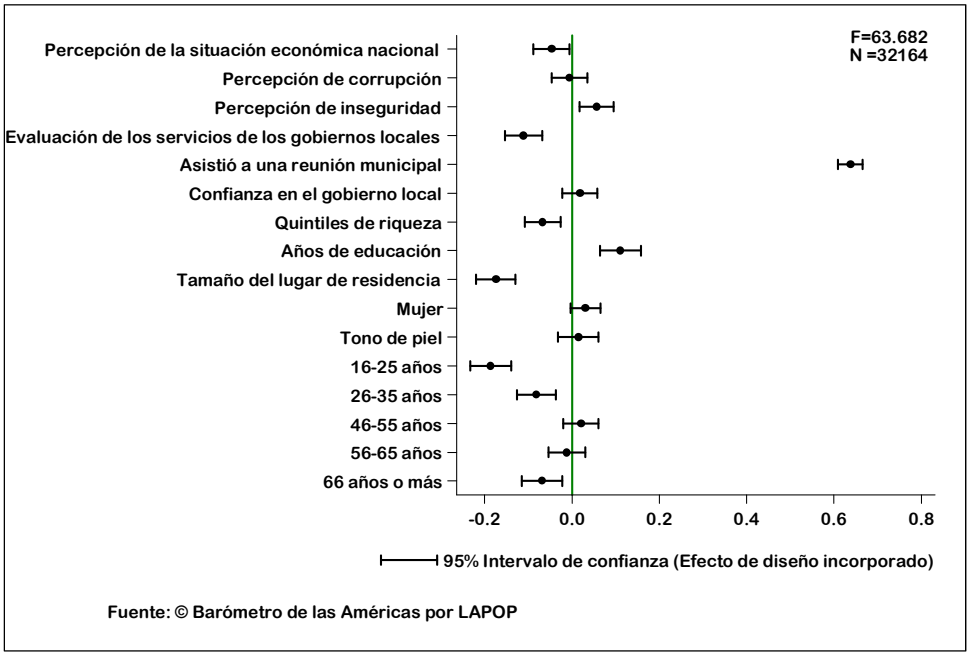


Gráfico V. 6. Factores asociados con la presentación de solicitudes en los gobiernos locales I

En el Gráfico V.7 se examinan con más detalle las relaciones bivariadas entre presentar demandas o solicitudes en los gobiernos locales, por un lado, y el lugar de residencia y asistir a reuniones del gobierno local, por otra parte. El gráfico de barras en la parte izquierda del gráfico muestra que los encuestados que residen en zonas rurales o pueblos pequeños son los más propensos a realizar demandas a su gobierno local, y los residentes de las ciudades más grandes son los menos propensos. Así, el nivel de urbanización parece estar relacionado con la voluntad de los ciudadanos a hacer peticiones a los funcionarios locales, lo que indica una posible relación entre la distancia social y/o geográfica entre los encuestados y los funcionarios locales en la realización de peticiones. El Gráfico V.7 (el gráfico de barras de la derecha) también muestra claramente que los que son activos en el gobierno local, medido por la asistencia a las reuniones, son los que con mayor probabilidad van a hacer demandas del gobierno local.

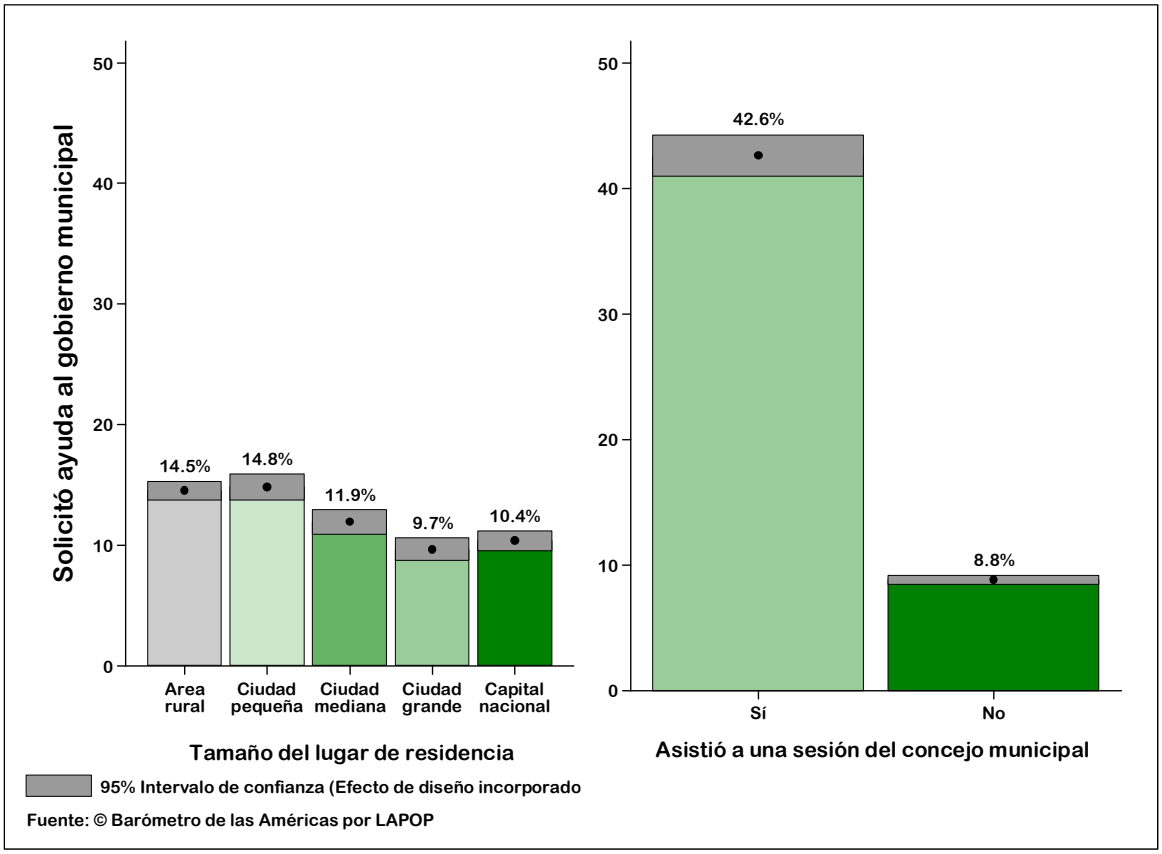


Gráfico V. 7. Factores asociados con la presentación de peticiones a los gobiernos locales II

IV. Satisfacción y confianza en los gobiernos locales

El Barómetro de las Américas de 2012 también incluyó un número de preguntas para evaluar hasta qué punto los ciudadanos están satisfechos con los gobiernos locales y confían en ellos. La primera pregunta ha aparecido en las encuestas de varias rondas anteriores.

SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son: [Leer alternativas]
(1) Muy buenos (2) Buenos (3) Ni buenos ni malos (regulares) (4) Malos (5) Muy malos (pésimos) (88) NS (98) NR

Adicionalmente, la ronda de 2012 incluyó tres preguntas nuevas diseñadas para capturar la satisfacción con una serie de servicios concretos normalmente proporcionados por los gobiernos locales.

SD2NEW2. Y pensando en esta ciudad/área donde usted vive, ¿está muy satisfecho(a), satisfecho(a), **in**satisfecho(a), o muy insatisfecho(a) con el estado de las calles, carreteras y autopistas?
(1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) 4) Muy insatisfecho(a) (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR

SD3NEW2. ¿Y la calidad de las escuelas públicas? [Sondee: está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a)?]
(1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) 4) Muy insatisfecho(a) (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR

SD6NEW2. ¿Y la calidad de los servicios médicos y de salud públicos? [Sondee: está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a)?]
(1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) 4) Muy insatisfecho(a) (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR

Finalmente, la última pregunta, la cual mide la confianza en el gobierno local, es una de las que ha aparecido en muchas de las oleadas previas de la encuesta del Barómetro de las Américas. Pide a los ciudadanos que respondan a la siguiente pregunta usando una escala de 1 a 7, donde 1 significa "nada" y 7 significa "mucho."

B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su gobierno local?

Satisfacción con los servicios locales

En el Gráfico V.8 se examina el nivel promedio de satisfacción ciudadana con los servicios del gobierno local en las Américas, a partir de la pregunta SGL1. Siguiendo los estándares del Barómetro de las Américas, las respuestas han sido recodificadas a una escala de 0 a 100, donde 0 representa satisfacción muy baja y 100 una satisfacción muy alta. Con muy pocas excepciones, el ciudadano promedio en la mayoría de países en las Américas se muestra casi neutral hacia los servicios municipales, lo que significa que la valoración promedio se sitúa alrededor del punto medio de la escala (50). El que aparezcan Nicaragua y Ecuador al mismo nivel que Estados Unidos y Canadá indica que mientras pudiera haber un vínculo entre satisfacción los servicios y riqueza nacional, éste no es seguro.

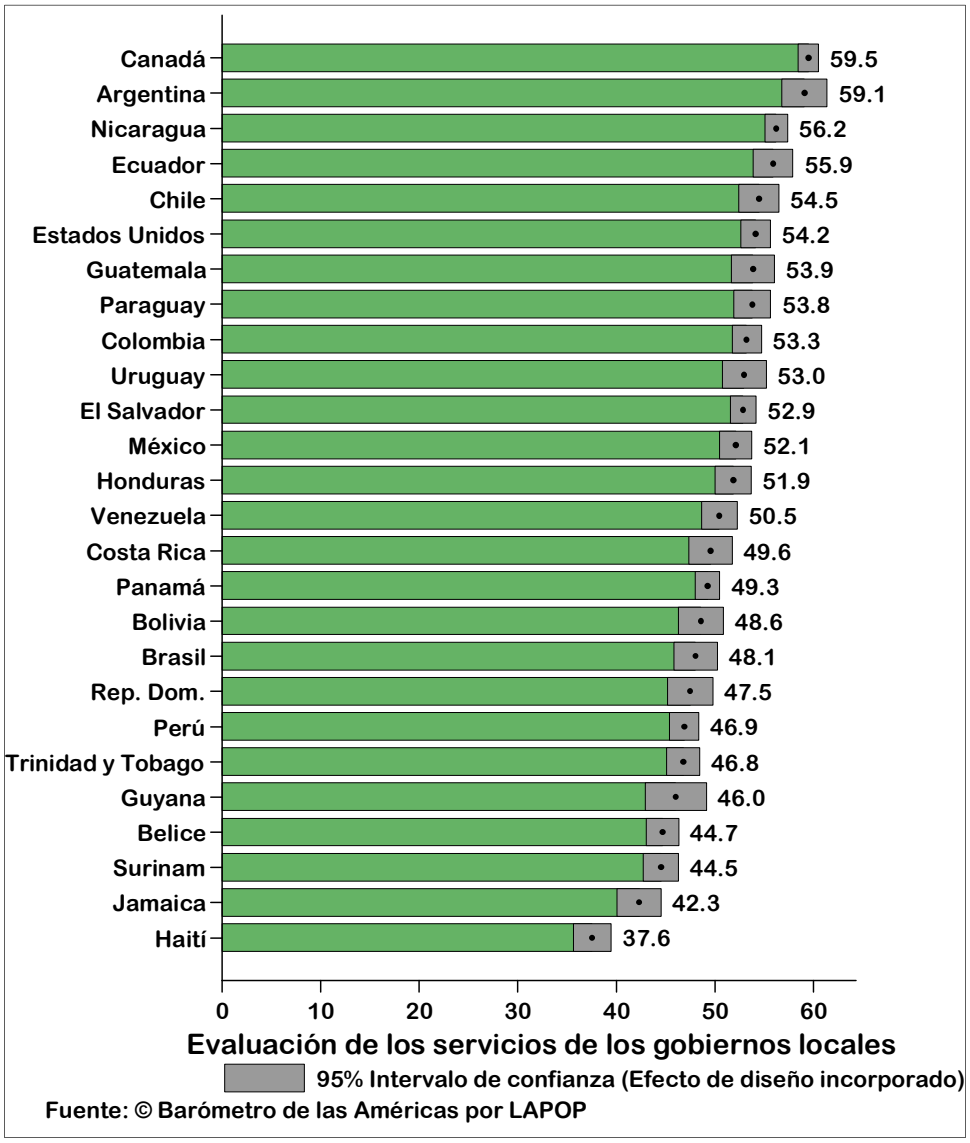


Gráfico V. 8. Evaluaciones de la satisfacción con los servicios locales en los países de las Américas

En el Gráfico V.9 se explora cómo los ciudadanos evalúan los servicios de los gobiernos locales. Para el conjunto de las Américas, casi la mitad ve a los servicios como regulares, habiendo un porcentaje mayor de personas que tienen una visión más positiva que negativa. En general, parece que los gobiernos locales no son del todo efectivos proporcionando servicios ni están fracasando completamente en la provisión de los mismos.

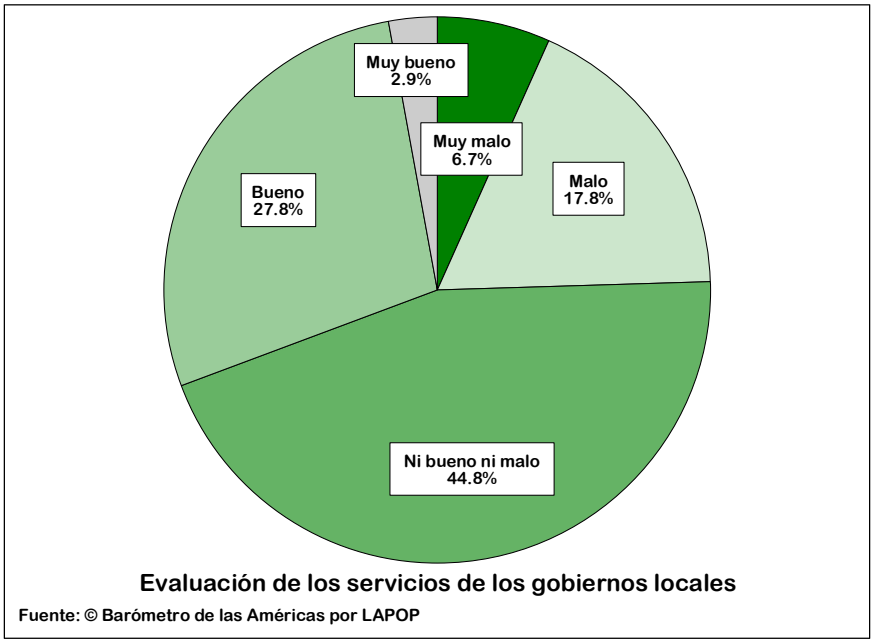


Gráfico V. 9. Evaluación de los servicios locales

¿Cómo han evolucionado en los últimos años las evaluaciones de los servicios de los gobiernos locales? En el Gráfico V.10, el cual presenta las evaluaciones promedio en una escala de 0 a 100, se observa que desde 2004 las evaluaciones ciudadanas de los servicios locales han permanecido relativamente constantes. Las evaluaciones en el punto medio de la escala parecen haber sido la norma en la región.

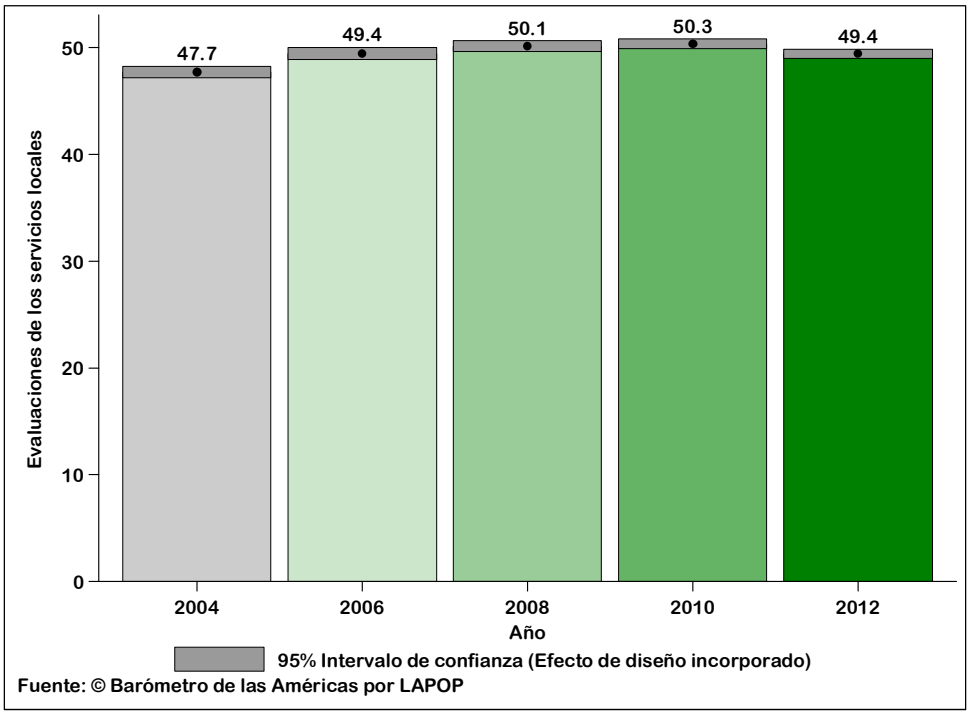


Gráfico V. 10. Evaluación de los servicios locales

Puede que los ciudadanos evalúen mejor ciertos aspectos de la provisión de servicios locales que otros. En los siguientes tres gráficos se examinan los niveles de satisfacción con las carreteras, escuelas y con la provisión de servicios de salud en las Américas[25]. El Gráfico V.11 muestra la satisfacción con las carreteras tomando en cuenta la pregunta SD2NEW2 (cuyo enunciado se ha reproducido arriba). Una vez más, las respuestas se han recodificado a una escala de 0 a 100, donde 0 representa una satisfacción muy baja y 100 una satisfacción muy alta. En la región encontramos niveles moderados de satisfacción con las infraestructuras de carreteras. En general parece no haber un patrón entre los países que tenga que ver con la región, el desarrollo, la historia democrática o el tamaño. Sí parece sin embargo, que los residentes en varios países del Caribe tienen una visión un tanto pobre de las infraestructuras de carreteras.

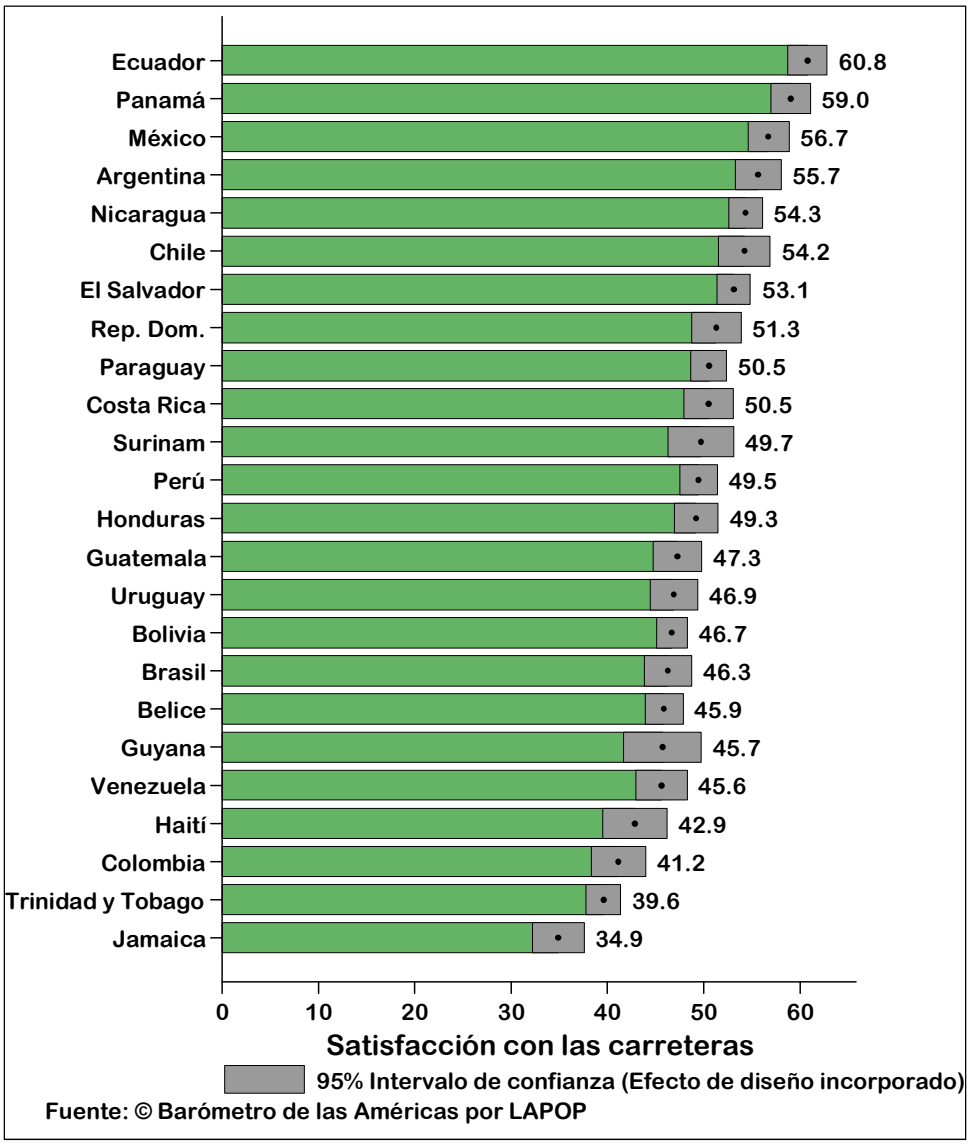


Gráfico V. 11. Satisfacción las carreteras en los países de las Américas

[25] Se reconoce que la responsabilidad en cuanto a la provisión de estos tipos de servicios puede recaer en los diferentes niveles de gobierno en las Américas.

En el Gráfico V.12 se observa la satisfacción las escuelas públicas, teniendo en cuenta la pregunta SD3NEW2. De manera similar a las carreteras y la salud pública, no hay patrones claros entre riqueza nacional y satisfacción con las escuelas. Si se mira a unos cuantos países clave se descubren resultados interesantes. Por ejemplo, Chile es uno de los países más ricos y estables de la región pero tiene uno de los niveles más bajos de satisfacción con la educación. Este bajo nivel de satisfacción con las escuelas puede estar vinculado con las protestas de estudiantes universitarios que se han producido en Chile en los dos últimos años. Además, Chile vio cómo en 2006 una serie de protestas en relación a la educación secundaria. Si esta insatisfacción es la causa o la consecuencia de las protestas, es algo que no se podemos decir.

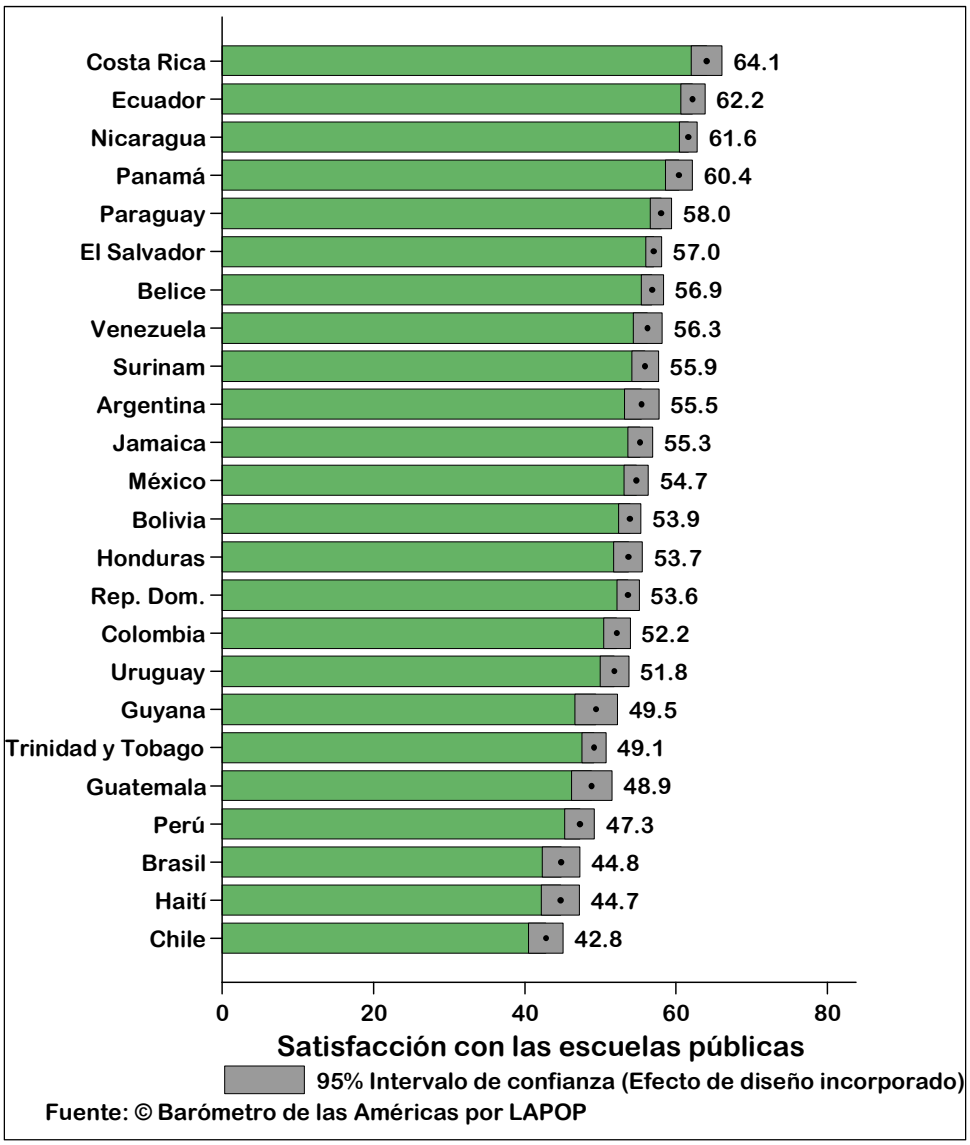


Gráfico V. 12. Satisfacción con las escuelas públicas en los países de las Américas

Finalmente, en el Gráfico V.13 se evalúa la satisfacción con los servicios de salud públicos, teniendo en cuenta la pregunta SD6NEW2. Aunque la mayoría de los países se sitúan entre los 46 y 56 puntos, ningún país puntúa especialmente alto, y cuatro países puntúan bastante bajo: Chile, una vez más, Brasil y Trinidad y Tobago y Haití. De las dos medidas de evaluación de los servicios que son consumidos directamente por la población (educación y salud), los residentes de Chile evalúan los servicios del país en un nivel similar al de los países mucho más pobres. Brasil, al que recientemente se le denomina como una creciente potencia económica mundial, también recibe evaluaciones significativamente por debajo de casi todos los países de la región en cuanto a los servicios de salud y educación.

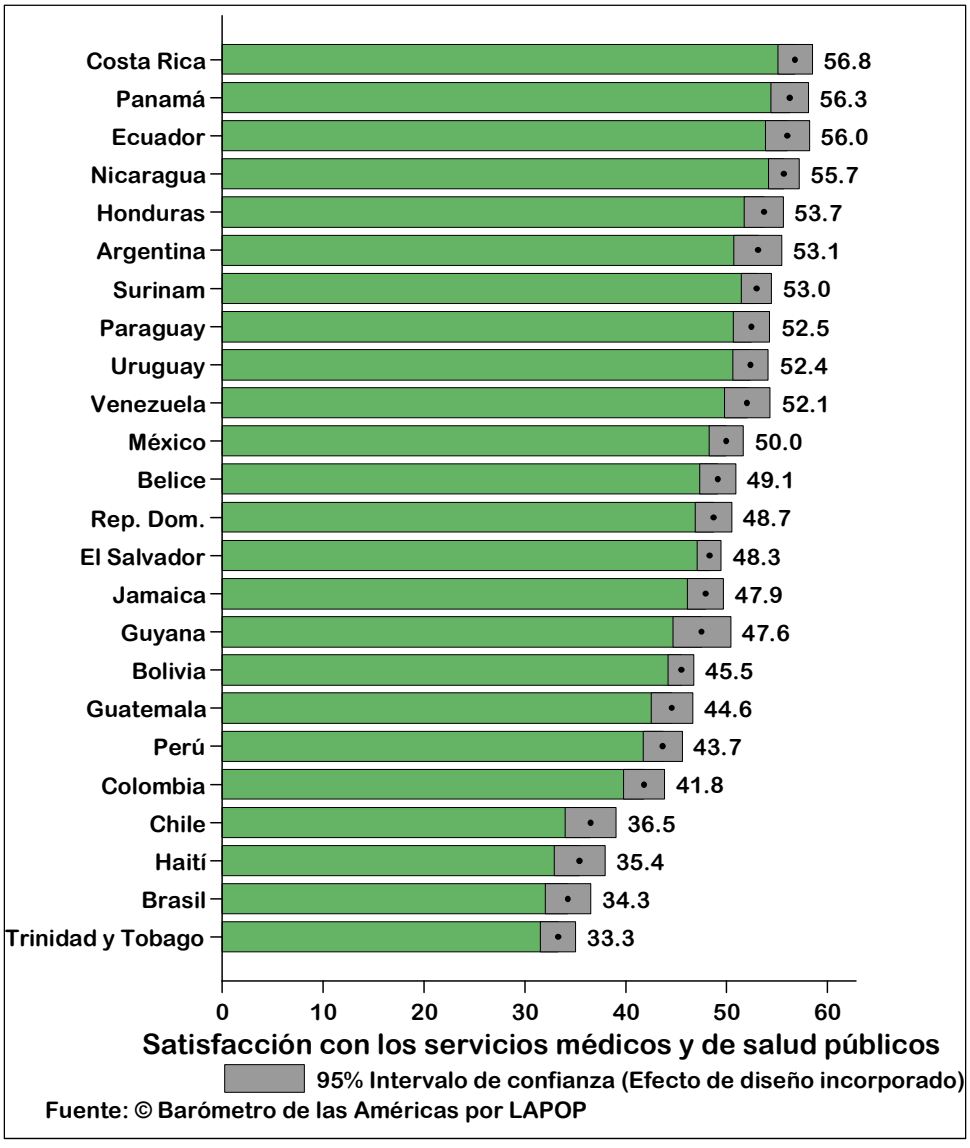


Gráfico V. 13. Satisfacción con los servicios de salud en los países de las Américas

Además, tal y como la alineación de los países en los gráficos de las páginas anteriores tiende a indicar, las evaluaciones de los ciudadanos de los servicios educativos están relacionados de manera más estrecha con la evaluación de los servicios de salud (r =0.50) que con la calidad de las carreteras (r = 0.36). Mientras que los tres indicadores clave del desempeño del gobierno local, parece que los ciudadanos puedan evaluar las infraestructuras físicas, como carreteras, de manera diferente a como lo hacen de los servicios más complejos del estado del bienestar, como salud y educación.

Para examinar los factores individuales que afectan a las evaluaciones de los servicios locales se realiza una regresión lineal con efectos fijos por país. El Gráfico V.14 muestra que las personas de los sectores tradicionalmente más marginados de la sociedad son las que peor valoran a los servicios municipales. Las personas con tonos de piel oscura, los residentes más pobres y aquellos que perciben mayor inseguridad valoran peor los servicios locales. Para las personas que ven fuerte a la economía nacional o que viven en las grandes ciudades, los servicios son vistos de manera más satisfactoria. Además, las personas que sienten que la corrupción es muy común también ven los servicios municipales de manera menos satisfactoria. Esto proporciona evidencia de la relación entre el desempeño del gobierno y la corrupción percibida.

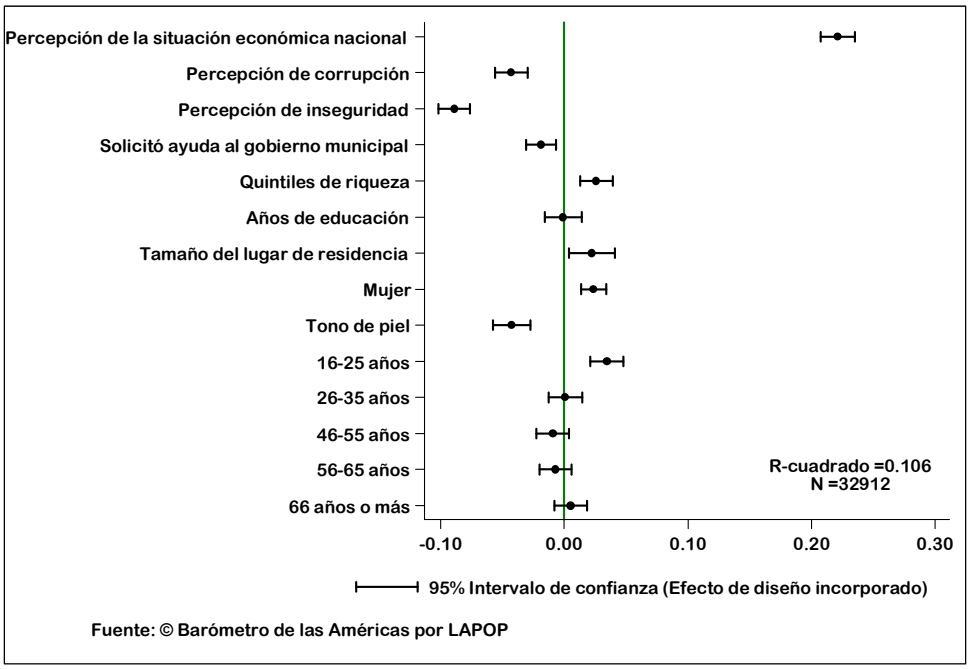


Gráfico V. 14. Determinantes de la satisfacción con los servicios locales

Confianza en el gobierno local

En el Barómetro de las Américas 2012, se preguntó a las personas no sólo si estaban satisfechas con el gobierno local, sino también si confiaban en el gobierno local. Esta pregunta busca capturar actitudes más abstractas y duraderas hacia los gobiernos locales. En el Gráfico V.15 se observa la confianza en el gobierno local desde 2004. Después de alcanzar la mayor puntuación en el año 2004, la confianza en los gobiernos locales se ha mantenido constante en promedios que no implican ni mucha

confianza ni una total falta de confianza en los gobiernos locales. Pese a los cambios en las condiciones económicas, los años de democracia y la descentralización, los niveles de confianza en los gobiernos locales son esencialmente estáticos.

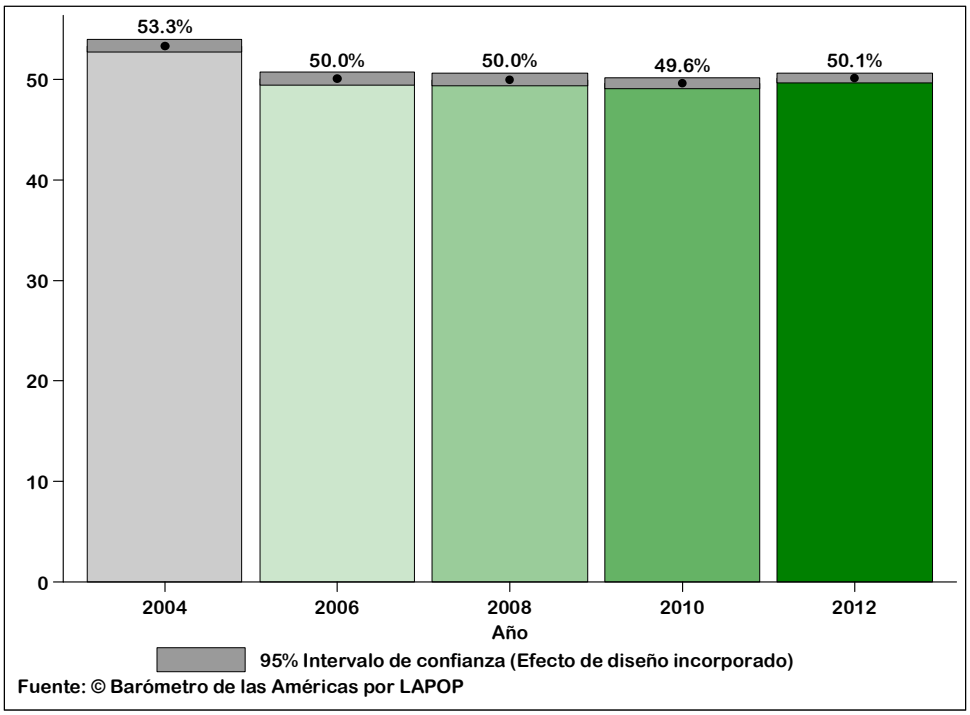


Gráfico V. 15. Confianza en el gobierno local a lo largo del tiempo

Mientras que el nivel promedio de confianza en el gobierno local se ha mantenido estable en la región, existen diferencias entre los países del hemisferio. El Gráfico V.16 presenta niveles promedio de confianza en el gobierno local en las Américas en una escala de 0-100. Comparando estos resultados con los del Gráfico V.16, el vínculo entre la confianza en el gobierno local y la satisfacción con los servicios locales en todos los países puede ser débil. Las municipalidades chilenas, que tienen una baja satisfacción con los servicios, disfrutan de altos niveles de confianza. En Costa Rica la gente en general otorga buenas calificaciones a los servicios pero aparecen por debajo del promedio de la confianza. A nivel individual, sin embargo, la relación bivariada es más fuerte (r = 0.38)

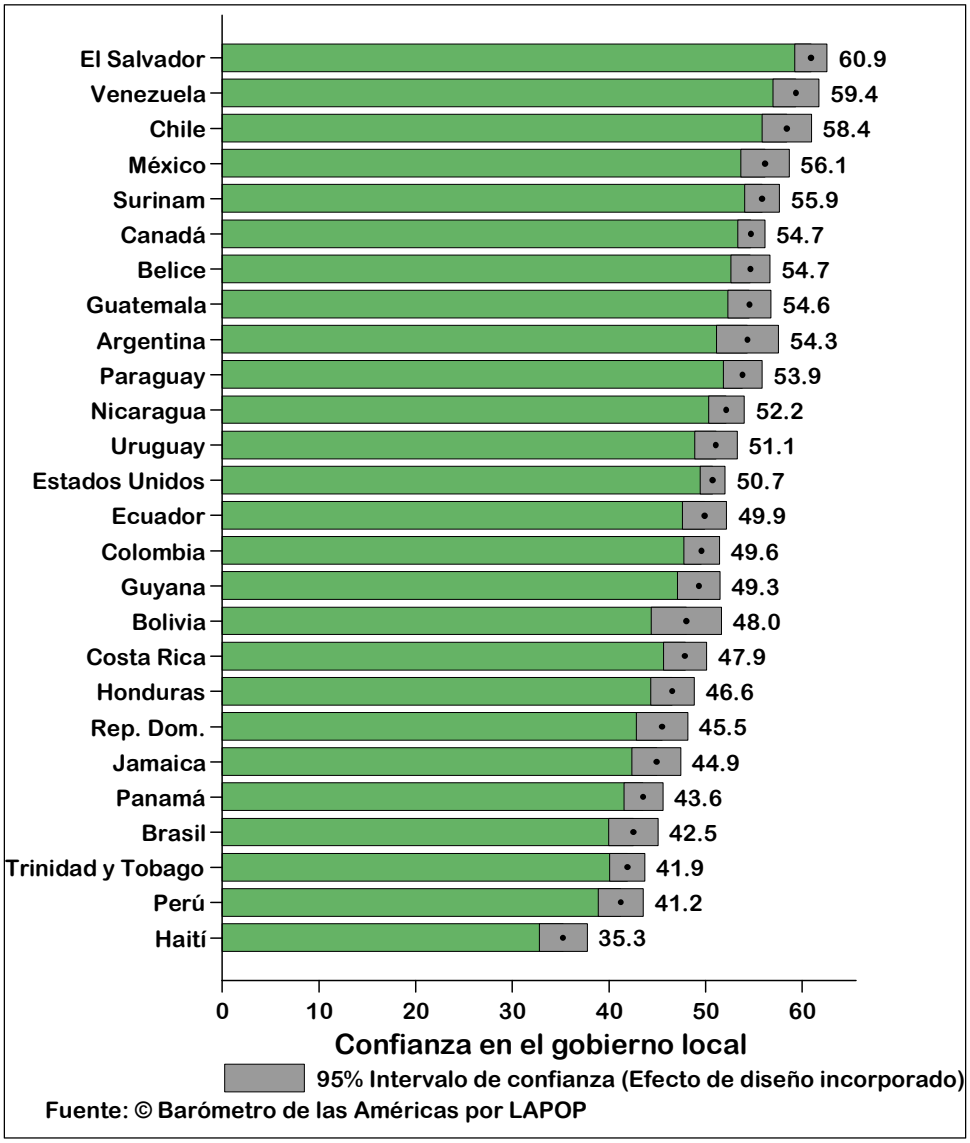


Gráfico V. 16. Confianza en el gobierno local en los países de las Américas

A continuación se presentan los factores que determinan qué tanto un individuo confía en el gobierno local. Llevando a cabo una regresión lineal con efectos fijos por país, se comprueba si la interacción con el gobierno local y las evaluaciones de los servicios locales predice los niveles de confianza en el gobierno local. El Gráfico V.17 indica que el factor más importante para dar forma a la confianza de los ciudadanos en el gobierno local es la forma en que perciben la calidad de los servicios municipales.

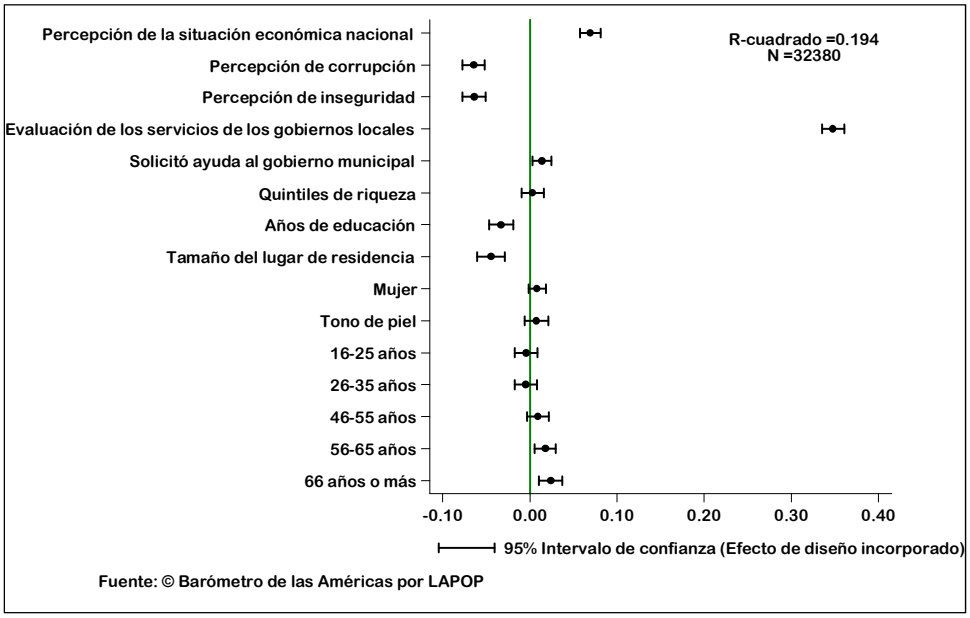


Gráfico V. 17. Determinantes de confianza en los gobiernos locales

Asistir a una reunión municipal también muestra una relación positiva con la confianza en el gobierno local, pero es mucho más débil que la evaluación de los servicios. En general se observa que las personas que interactúan con el gobierno local y expresan una evaluación positiva del municipio expresan los niveles de confianza más altos en la institución.

Se observa también que los que ven a la economía nacional de manera positiva confían más en el gobierno local, mientras que las personas con mayores niveles de educación y que viven en las capitales nacionales y en las principales ciudades confían mucho menos en sus gobiernos locales.

También, como con los determinantes de realizar peticiones o demandas al gobierno local, el tono de la piel no está relacionado con la confianza en el gobierno local. Las personas de piel más oscura, a menudo las minorías en el hemisferio (en general), parecen no confiar en los gobiernos locales de manera diferente que el resto. Sin embargo, las minorías son a menudo los más pobres y menos favorecidos de la sociedad, y los efectos de la educación y del rendimiento del gobierno, tanto a nivel local como nacional-, sugieren claramente que un gobierno más eficaz se traduce en una mayor confianza en las instituciones locales del Estado, mientras que, por el contrario, gobiernos menos efectivos están vinculados con niveles más bajos de confianza en las instituciones locales.

V. Conclusión

En los últimos ocho años, América Latina ha experimentado niveles relativamente constantes de interacción entre ciudadanos y sus gobiernos locales. Hubo un momento destacado en 2004 en cuanto a la asistencia a reuniones con funcionarios locales y el hacer demandas al gobierno local; este pico se puede deber en parte a una muestra más pequeña de países en la encuesta. Sin embargo, desde 2006 no se observan cambios notables en estas conductas en toda la región. Si el número de ciudadanos que interactúan con sus gobiernos locales se ha estabilizado en efecto, bien podría

significar que, a nivel ciudadano, el proceso de descentralización se ha completado, o podría significar que los esfuerzos recientes no han atraído directamente a más ciudadanos en el proceso.

Aunque la tendencia de la participación ciudadana en el gobierno local es plana, las diferencias significativas entre los países de la región permanecen. Haití tiene, con mucho, el mayor nivel de participación, con el 21% de ciudadanos asistiendo a reuniones de la municipalidad, mientras que sólo el 4% de los chilenos informan haber asistido a dichas reuniones. Un patrón similar se observa con la presentación de demandas ante el gobierno local. Por supuesto, se observa una fuerte relación entre la participación en reuniones y hacer demandas al gobierno local: los que asistieron a las reuniones tienen una probabilidad un 32% mayor a hacer peticiones o solicitudes de su gobierno local. Sin embargo, la mayoría de las personas que solicitaron algo de sus funcionarios locales no encontraron que su asunto o petición fuera resuelto.

En cuanto al desempeño de los gobiernos locales, la mayoría de la gente ve los servicios municipales como ni buenos ni malos. En la región en general, no ha habido ningún cambio en la evaluación media de los servicios en los últimos ocho años. En algunos países la gente da puntuaciones particularmente bajas a algunos servicios (por ejemplo, Haití, Brasil, Chile) o puntuaciones altas (por ejemplo, Costa Rica, Ecuador), pero en la mayoría de los países los ciudadanos dan a los servicios una puntuación media de 50 sobre 100. En resumen, las percepciones de los gobiernos locales son mediocres: los gobiernos locales no suelen fallar a los ciudadanos pero, al mismo tiempo, es evidente que hay un margen para mejorar.

Cuando se analiza cómo estas medidas se relacionan entre sí, se observa que los niveles de confianza de los ciudadanos en el gobierno local se asocian significativamente con la forma en que califican el desempeño del gobierno (a través de los servicios) y con si participan o no directamente en reuniones del gobierno local. El hecho de que estas evaluaciones y niveles de participación se han mantenido constantes, en promedio, en los últimos años ayuda a explicar la falta de variación en la confianza en el gobierno local desde 2004.

Dado que el nivel local de gobierno es a menudo el único lugar donde los ciudadanos tienen una relación directa con el Estado, parece razonable esperar que las actitudes de los ciudadanos hacia el gobierno local estén relacionadas con sus actitudes políticas más amplias. Se evalúa esto en el próximo capítulo, indagando cómo las percepciones sobre el desempeño del gobierno local influyen sobre el apoyo a las normas democráticas, la legitimidad de las instituciones políticas y la tolerancia política.

Capítulo Seis: Legitimidad política y valores democráticos

Ryan E. Carlin, Gregory J. Love, Matthew M. Singer, Daniel Zizumbo-Colunga y Amy Erica Smith

I. Introducción

Por lo menos desde los tiempos de Platón, los filósofos y politólogos se han preguntado por lo que mueve a la democracia. Entre las principales razones del éxito de la democracia es su capacidad para generar y mantener la legitimidad al tiempo que permite a sus detractores tener voz política. En este capítulo se analiza la profundidad de la legitimidad política y la tolerancia política en las Américas y los factores que determinan el grado en que los ciudadanos de las Américas adoptan estas orientaciones y valores.

Debido a que captura la relación entre los ciudadanos y las instituciones del Estado, la legitimidad juega un papel decisivo en el estudio de la cultura política y es clave para la estabilidad y la calidad democrática[1]. En los estudios de LAPOP, se define la legitimidad política en términos de apoyo ciudadano al sistema político. Además, la legitimidad política o "apoyo al sistema" tiene dos dimensiones centrales: el apoyo difuso y específico[2]. Si bien el apoyo específico se preocupa de las evaluaciones de los ciudadanos sobre las autoridades en el poder, el apoyo al sistema difuso se refiere a los apegos generalizados a los objetos más abstractos representados por el sistema político y las instituciones políticas propias. Aunque muchas de las medidas existentes de apoyo al sistema confunden estas dos dimensiones, la medida de LAPOP de apoyo al sistema (operacionalizada a través de los datos de la encuesta Barómetro de las Américas) captura las dimensiones difusas del apoyo que son fundamentales para la supervivencia de la democracia[3].

La legitimidad democrática es un producto de factores tanto contextuales e individuales. Cabe destacar que entre las explicaciones contextuales la idea de que ciertas culturas, naturalmente tienen mayores niveles de legitimidad política. Sin embargo, otros académicos proponen que el desarrollo económico y la proximidad de los políticos a las preferencias políticas de los ciudadanos influyen en las actitudes de los ciudadanos sobre el sistema político[4]. Las características institucionales que hacen

[1] Véase también Almond Gabriel Abraham, y Sidney Verba. 1963. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Sage Publications, Inc.; Diamond, Larry. 1999. *Developing Democracy: Toward Consolidation.* Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press; Seligson, Mitchell A. 2000. "Toward A Model of Democratic Stability Political Culture in Central America," *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 11(2): 5-29; Booth, John A. y Mitchell A. Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Nations*. New York: Cambridge University Press.

[2] Easton, David. 1975. "A Re-Assessment of the Concept of Political Support," *British Journal of Political Science* 5 (4): 435-457; Seligson, "Toward a Model of Democratic Stability Political Culture in Central America."

[3] Booth y Seligson, *The Legitimacy Puzzle in Latin America*.

[4] Almond y Verba, *The Civic Culture*; Inglehart, Ronald. 1988. "The Renaissance of Political Culture," *The American Political Science Review* 82 (4): 1203-1230. Przeworski, Adam, et al. 2000. *Democracy and Development: Political Institutions and Well-Being in the World, 1950-1990*. New York: Cambridge University Press; Acemoglu, Daron, et al. 2008. "Income and Democracy," *American Economic Review* 98 (3): 808-842; Kotzian, Peter. 2011. "Public Support for Liberal Democracy," *International Political Science Review* 32 (1): 23 -41; Evans, Geoffrey y Stephen Whitefield. 1995. "The Politics and Economics of Democratic Commitment: Support for Democracy in Transition Societies." *British Journal of Political Science* 25 (4): 485-514.

que la derrota electoral sea más aceptable, por ejemplo la representación legislativa más proporcional, puede además reforzar el apoyo al sistema, especialmente entre los perdedores de las elecciones[5].

Las características individuales también determinan en parte el grado de legitimidad de los ciudadanos le conceden al sistema democrático. Investigaciones previas realizadas por LAPOP han demostrado que el apoyo al sistema se asocia con medidas tales como la confianza de los ciudadanos y la participación en los partidos políticos y la percepción de que están representados por los partidos[6]. Además, el apoyo al sistema político parece estar relacionado con la participación en la política local y nacional y el apoyo al Estado de derecho[7].

La tolerancia política es otro aspecto importante de la cultura política y un pilar central de la supervivencia democrática. De acuerdo con investigaciones anteriores de LAPOP, se define la tolerancia política como "el respeto por los ciudadanos de los derechos políticos de otros, especialmente aquellos con los que no están de acuerdo"[8]. La intolerancia tiene efectos nefastos sobre la calidad de la democracia. Tanto la intolerancia del público como la de las élites se asocia con el apoyo a políticas que buscan restringir las libertades individuales[9].

¿Por qué algunos ciudadanos son intolerantes? Los expertos creen que muchos factores a nivel micro afecta la tolerancia incluyendo la percepción de altos niveles de amenaza[10], la personalidad autoritaria[11], el género[12] y la religión[13]. Los teóricos de la identidad social ven la intolerancia en

[5]Anderson, Christopher J., et al. 2007. *Losers' Consent: Elections and Democratic Legitimacy*, [Reprinted]. New York: Oxford University Press; Anderson, Christopher J. y Christine A. Guillory. 1997. "Political Institutions and Satisfaction with Democracy: A Cross-National Analysis of Consensus and Majoritarian Systems," *The American Political Science Review* 91 (1): 66-81. Carlin, Ryan E. y Matthew M. Singer. 2011. "Support for Polyarchy in the Americas." *Comparative Political Studies* 44(11): 1500-1526.

[6] Corral, Margarita. 2009. Participation in Meetings of Political Parties, *Insights Series*. Vanderbilt University: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP); Corral, Margarita. 2008. Mis (trust) in Political Parties in Latin America, *Insights Series*. Vanderbilt University: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP); Corral, Margarita. 2010. *Political Parties and Representation in Latin America*.

[7] Montalvo J. Daniel. 2008. Citizen Participation in Municipal Meetings, *Insights Series.* Vanderbilt University: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP); Cruz, José Miguel. 2009. Should Authorities Respect the Law When Fighting Crime?. *Insights Series*. Vanderbilt University: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP); Maldonado, Arturo 2011. *Compulsory Voting and the Decision to Vote*, Perspectivas desde el Barómetro de las Américas Vanderbilt University: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP).

[8] Seligson, "Toward A Model of Democratic Stability: Political Culture in Central America," 5.

[9] Gibson, James L. 1988. "Political Intolerance and Political Repression during the McCarthy Red Scare," *The American Political Science Review* 82 (2): 511-529; Gibson, James L. 2008. "Intolerance and Political Repression in the United States: A Half Century after McCarthyism," *American Journal of Political Science* 52: 96-108; Gibson, James L. 1998. "A Sober Second Thought: An Experiment in Persuading Russians to Tolerate," *American Journal of Political Science* 42 (3): 819-850; Gibson, James L. 1995. "The Political Freedom of African-Americans: A Contextual Analysis of Racial Attitudes, Political Tolerance, and Individual Liberty," *Political Geography* 14 (6-7): 571-599.

[10] Marcus, George E., W. Russell Neuman, y Michael MacKuen. 2000. *Affective Intelligence and Political Judgment*. Chicago, IL: University Of Chicago Press; Merolla, Jennifer L. y Elizabeth J. Zechmeister. 2009. *Democracy at Risk: How Terrorist Threats Affect the Public*. Chicago, IL: University Of Chicago Press); Huddy, Leonie, et al. 2005. "Threat, Anxiety, and Support of Antiterrorism Policies." *American Journal of Political Science* 49 (3): 593-608; Brader, Ted, Nicholas A. Valentino, y Elizabeth Suhay. 2008. "What Triggers Public Opposition to Immigration? Anxiety, Group Cues, and Immigration Threat." *American Journal of Political Science* 52 (4): 959-978.

[11] Altemeyer, Bob. 2007. *The Authoritarians* (Bob Altemeyer).

función de las dinámicas dentro y fuera del grupo y las posiciones en la jerarquía social[14]. Los investigadores afiliados de LAPOP han encontrado a partir de los datos del Barómetro que el apoyo (o la falta del mismo) al matrimonio del mismo sexo está vinculado no sólo a la denominación religiosa, sino también la importancia de la religión en la vida de los individuos. A nivel macro, los países más desarrollados presentan mayores niveles de apoyo a este derecho[15]. Las amenazas externas y la crisis de seguridad, así como los niveles de democratización también están relacionadas con la tolerancia[16].

Además de estos elementos clásicos de la cultura política, académicos y profesionales preocupados por la consolidación de la democracia han puesto mayor énfasis en la consolidación de un fuerte estado de derecho en los países en desarrollo[17]. El estado de derecho está pensado para traer una serie de beneficios, tales como el crecimiento económico, la paz y potencialmente la democracia[18]. El crimen rampante y la corrupción minan el apoyo ciudadano del imperio de la ley, así como las creencias de los ciudadanos acerca de la voluntad y la capacidad para enjuiciar a los delincuentes[19]. Así, el apoyo al Estado de derecho es probable que sea más débil en los lugares donde esté en peligro y sea incompleto. Por el contrario, donde gran parte de la ciudadanía valora la autoexpresión sobre el orden y la conformidad, esto fomenta instituciones democráticas más eficaces y menos corruptas[20]. El Barómetro de las Américas incluye medidas de confianza interpersonal, satisfacción con la vida, y tolerancia política, que podemos aprovechar para explorar esta expectativa. Por último, se intenta probar si los ciudadanos están más dispuestos a usurpar el imperio de la ley, y a mostrar rigidez hacia los presuntos delincuentes, cuando perciben que la economía está cayendo.

---

[12] Golebiowska, Ewa. 1999. "Gender Gap in Political Tolerance." *Political Behavior* 21 (3): 443-464; Golebiouwska, Ewa. 2006. "Gender and Tolerance" en Gerson Moreno-Riano Ed. *Tolerance in the 21st Century*. Lanham, MD: Lexington Books.

[13] Postic, Robert K. 2007. *Political Tolerance: The Effects of Religion and Religiosity* (ProQuest); Stouffer, Samuel A. 1955. *Communism, Conformity and Civil Liberties*. John Wiley & Sons Inc.

[14] Sidanius, Jim y Felicia Pratto. 1999. *Social Dominance: An Intergroup Theory of Social Hierarchy and Oppression*. New York: Cambridge University Press.

[15] Lodola, Germán y Margarita Corral. 2010. "Support for Same-Sex Marriage in Latin America." *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* 44. Vanderbilt University: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP).

[16] Merolla, Jennifer L. y Elizabeth J. Zechmeister. 2009. Democracy at Risk: How Terrorist Threats Affect the Public. Chicago, IL: University of Chicago Press; Peffly, Mark y Robert Rohrschneider. 2003. "Democratization and Political Tolerance in Seventeen Countries: A Multi-level Model of Democratic Learning." *Political Research Quarterly* 56 (3): 243 -257.

[17] McCubbins, Mathew D., Daniel B. Rodríguez, y Barry R. Weingast. 2010. "The Rule of Law Unplugged." *Emory Law Journal* 59:1455-1494.

[18] Haggard, Stephen, Andrew McIntyre, y Lydia Thiede. 2008. *Annual Reviews of Political Science* 11:205-234; Acemoglu, Daron, Simon Johnson, y James A. Robinson. 2001. "The Colonial Origins of Comparative Development: An Empirical Investigation." *American Economic Review* 9 (Diciembre):1369-1401; Carlin, Ryan E. 2012. "Rule of Law Typologies in Contemporary Societies." *Justice System Journal* 33(2):154-173.

[19] Malone, Mary Fran T. 2010. "Does Dirty Harry Have the Answer? Citizen Support for the Rule of Law in Central America." *Public Integrity* 13(1); 59-80; José Miguel Cruz. 2008. "Violence and Insecurity as Challenges for Democratic Political Culture in Latin America." *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas*, Vanderbilt University: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP).

[20] Inglehart, Ronald y Christian Welzel. 2005. *Modernization, Cultural Change, and Democracy*. New York: Cambridge University Press.

Este capítulo cubre dos conjuntos principales de temas. En primer lugar se documenta la amplitud de las actitudes democráticas en las Américas y en el tiempo. Algunos hallazgos claves incluyen:

- Los niveles relativos de la confianza en las instituciones políticas y sociales son estables, en donde la Iglesia Católica y las Fuerzas Armadas gozan de la mayor confianza mientras que los partidos políticos de la menor. Sin embargo, el apoyo a las instituciones políticas en las Américas ha aumentado con el tiempo, mientras que el apoyo a las instituciones sociales se ha reducido.

- El apoyo al Estado de derecho ha aumentado desde 2004.

- Desde el 2004, el apoyo al sistema político se ha mantenido estable en general, pero los niveles de los cinco componentes del índice del apoyo al sistema ha variado. La legitimidad de los tribunales y la creencia de que se protegen los derechos han mostrado ganancias constantes.

- La tolerancia política se ha mantenido estable desde el 2004, siendo la más alta en Estados Unidos y la más baja en Honduras.

- Las actitudes favorables a la democracia estable han sido constantes en el tiempo, siendo las más altas en Canadá y las más bajas en Honduras.

- El apoyo a la democracia como el mejor sistema ha aumentado ligeramente desde 2004, los países con mayor apoyo a la democracia son Uruguay, Venezuela y Argentina, y el país con el menor apoyo es Honduras.

En segundo lugar, se consideraron otros factores que conducen a los ciudadanos a tener diferentes actitudes hacia el sistema político. La evidencia de estos análisis es compatible con las siguientes conclusiones:

- Una economía fuerte y bajos niveles de inseguridad y corrupción fomentan el apoyo al sistema político. Además, el gobierno local puede aumentar el apoyo al sistema, casi tanto como las percepciones positivas de la economía nacional.

- La tolerancia política se reduce entre los que piensan que la economía es buena, que la corrupción es relativamente rara y/o tienen buenas evaluaciones del desempeño del gobierno local. En pocas palabras, los que se benefician del sistema actual (esto también se aplica a aquellos que apoyaron al candidato ganador) son menos propensos a tolerar elementos disidentes dentro de la sociedad.

- El apoyo al Estado de derecho está asociado positivamente con la confianza en el sistema judicial, con las evaluaciones positivas de la economía, la confianza interpersonal y la satisfacción con la vida, así como también está asociado negativamente con la percepción de inseguridad personal y la victimización por corrupción.

- La educación y la riqueza tiene ligeros efectos negativos en el apoyo al sistema, pero fuertes efectos positivos sobre la tolerancia política y el apoyo a la democracia. En comparación con los ciudadanos de edad media, los jóvenes y los ancianos son más partidarios del sistema político. Las mujeres son más proclives a apoyar el sistema político que los hombres.

El resto del capítulo se desarrolla de la siguiente manera. La Sección I examina la legitimidad de las instituciones democráticas en las Américas, con una batería de preguntas que aborda la confianza política. En la Sección II, se presentan los niveles de apoyo al Estado de derecho en la región y se analizan sus principales determinantes a nivel individual. El objetivo de la sección III es explorar las actitudes que teóricamente fomentan la estabilización de la democracia. Los dos primeros apartados describen los niveles de apoyo al sistema político y de tolerancia política desde 2004 hasta 2012 y dentro de la región de 2012. Los análisis de regresión investigan qué tipo de ciudadanos son más propensos a tener estos dos conjuntos de actitudes. Un tercer apartado se deriva de los perfiles actitudinales de estas dos medidas con el fin de medir las actitudes favorables a la estabilidad democrática a nivel regional desde 2004 y a nivel nacional en 2012. En la última sección empírica (IV) se examina el apoyo declarado a la "democracia" como la mejor forma de gobierno a través del tiempo y a lo largo de las Américas. La sección V concluye con los principales resultados y un análisis de sus posibles consecuencias.

II. La legitimidad de las instituciones democráticas

¿Hasta qué punto los ciudadanos de las Américas apoyan las principales instituciones políticas y sociales? De la misma manera que en anteriores encuestas, en el 2012 el Barómetro de las Américas les preguntó sobre la confianza en una serie de instituciones específicas, además de las preguntas más generales sobre el apoyo al sistema político. Utilizando una escala de 1 a 7, donde 1 representaba "nada" y 7 representa "mucho", los ciudadanos respondieron a las siguientes preguntas:

B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?
B11. ¿Hasta qué punto usted tiene confianza en el Consejo Nacional Electoral?
B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las Fuerzas Armadas?
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Congreso Nacional?
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Policía?
B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?
B20A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Protestante?
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?
B21A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el presidente?
B31. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la Corte Suprema de Justicia?
B37. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en los medios de comunicación?
B50. ¿Hasta qué punto tiene confianza en la Corte Constitucional?

Según el estándar de LAPOP, las respuestas han sido reajustadas a la usual escala de 0 a 100. Con base en los datos del Barómetro de las Américas 2012, el Gráfico VI.1 indica los niveles de confianza en las instituciones. En primer lugar, los ciudadanos promedio de las Américas expresaron los mayores niveles de confianza en la Iglesia católica, las Fuerzas Armadas, y los medios de comunicación. Vale la pena reconocer que estas tres instituciones, junto con la Iglesia evangélica, no son internamente democráticas y el acceso a posiciones de liderazgo dentro de ellos no se basa en la acción política colectiva.

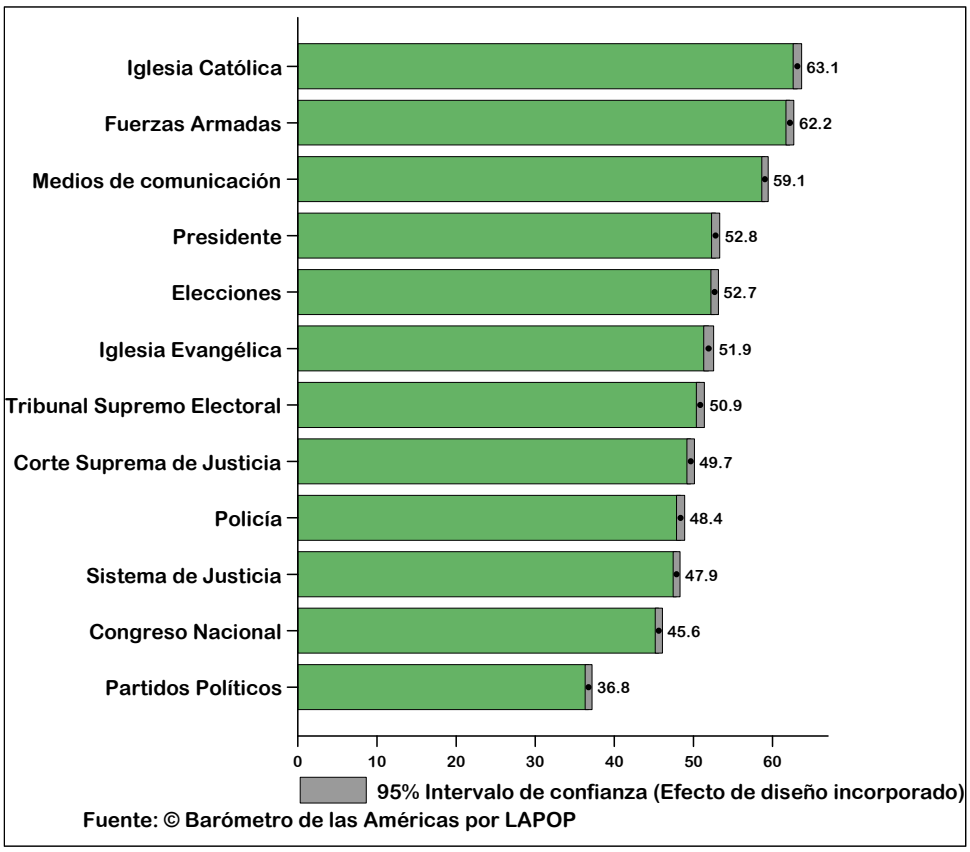


Gráfico VI. 1. Confianza en las instituciones en los países de las Américas 2012

En el segundo conjunto de instituciones con mayor confianza en la región se encuentra el presidente, las elecciones, y los tribunales supremos electorales de cada país. Este conjunto es seguido por un tercer grupo integrado por la Corte Suprema de Justicia, la policía nacional y el sistema de justicia. Por último, el Parlamento y en especial los partidos políticos son las instituciones menos confiables en las Américas.

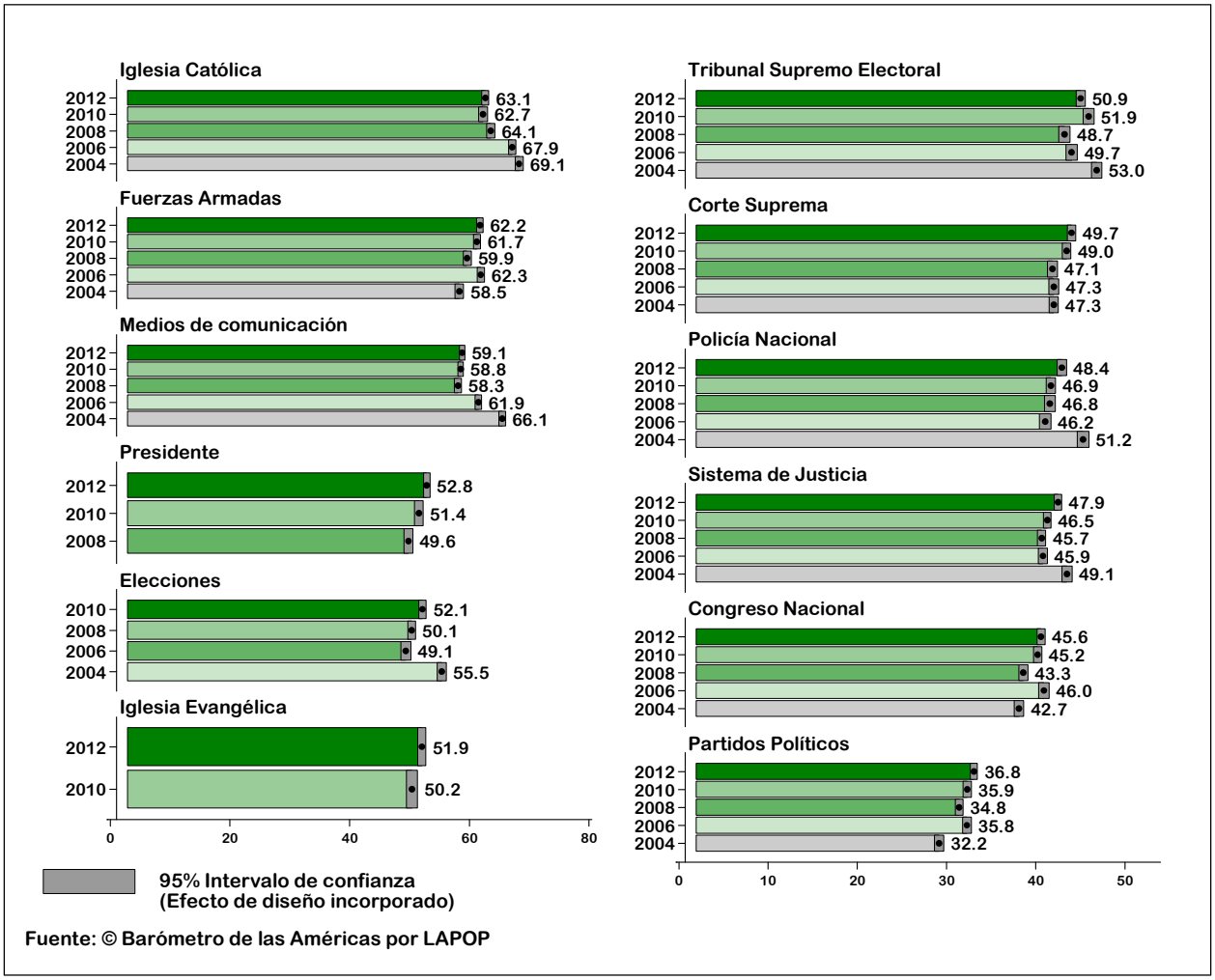


Gráfico VI. 2. Confianza en las instituciones a lo largo del tiempo en los países de las Américas

En el Gráfico VI.2 se presentan los niveles actuales de confianza en las instituciones políticas y sociales desde 2004. Los niveles de confianza en 2012 son bastante coherentes con sus posiciones relativas durante las últimas olas de las encuestas del Barómetro de las Américas: la confianza pública en la Iglesia católica y en las Fuerzas Armadas ha sido generalmente alta, mientras que la confianza en los partidos y las legislaturas es generalmente baja. Pero varias dinámicas merecen ser mencionadas aquí. Desde 2006, la confianza, tanto en la Iglesia católica como en los medios de comunicación ha sido bastante estable mientras que la confianza en las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional ha aumentado. Los partidos políticos y, en menor medida, los parlamentos los presidentes, y las cortes supremas también han ido ganando la confianza de los ciudadanos de las Américas en los últimos años[21]. Por lo tanto existe una confianza creciente en las instituciones políticas estatales, fenómeno que otorga legitimidad a los sistemas políticos de la región.

[21] La mayoría de estos patrones se mantienen si se analiza el grupo central de once países en los que se ha hecho la encuesta desde 2004. Para esos casos, sin embargo, la confianza institucional alcanzó su punto máximo en 2010 y bajó ligeramente en 2012.

Dado que la legitimidad y la calidad de la democracia representativa en las Américas se ponen a menudo en cuestión, los niveles de confianza en los partidos reciben una gran cantidad atención por parte de los medios de comunicación y de la academia[22]. En ese sentido, Guyana y Belice presentan los valores extremos con niveles relativamente altos de confianza en los partidos con 52,9 y 50,6 puntos, respectivamente. De los países de América Latina, Venezuela y Uruguay registran los índices más altos de confianza en los partidos (43 y 41,8, respectivamente), y en otros ocho países (Nicaragua, Chile, México, Haití, Panamá, Guatemala, El Salvador y Honduras) la confianza en los partidos es estadísticamente mayor que en los Estados Unidos (28,7), país donde los partidos obtienen la menor confianza de los ciudadanos. Quizás lo más importante para señalar es que la confianza en los partidos ha mostrado una tendencia general al alza a lo largo del tiempo (Gráfico VI.2), lo cual es un buen augurio para las perspectivas de la democracia representativa en la región.

III. Apoyo al estado de derecho

En esta sección se aborda el apoyo al Estado de derecho conceptualizado como la aplicación universal de las leyes del estado, o la suposición de que ningún grupo goza de impunidad legal. Los estudios anteriores de LAPOP han encontrado una amplia variación en la disposición de los ciudadanos de las Américas al aceptar las violaciones del imperio de la ley por parte de la policía con el fin de combatir a los criminales. Para medir el apoyo al Estado de derecho en las Américas, se utiliza un solo elemento que pregunta en qué medida las autoridades deben regirse por la ley mientras buscan justicia.

AOJ8. Para poder capturar delincuentes, ¿cree usted que las autoridades siempre deben respetar las leyes o en ocasiones pueden actuar al margen de la ley?
(1) Deben respetar las leyes siempre
(2) En ocasiones pueden actuar al margen de la ley (88) NS (98) NR

[22] Boidi, María Fernanda. 2008. "'Throw Them All Out?' Attitudes towards Political Parties in the Americas." en Mitchell A. Seligson (ed.) *Challenges to Democracy in Latin America and the Caribbean: Evidence from the AmericasBarometer 2006–07*, pp. 53–72, Nashville, TN; Carlin, Ryan E. En prensa. "What's not to Trust? Rubrics of Political Party Trustworthiness in Chile and Argentina." *Party Politics*; Hagopian, Frances. 2005. "Conclusions: Government Performance, Political Representation, and Public Perceptions of Contemporary Democracy in Latin America," en Frances Hagopian y Scott P. Mainwaring (eds) *The Third Wave of Democratization in Latin America: Advances and Setbacks*, pp. 319–62. New York: Cambridge University Press.

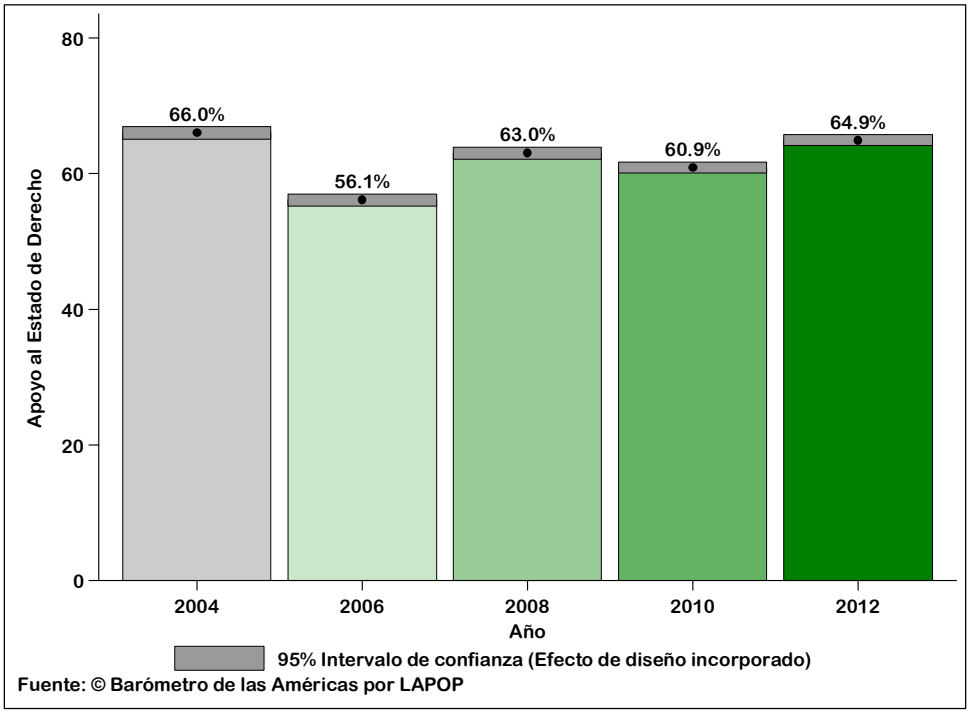


Gráfico VI. 3. Porcentaje de apoyo al Estado de derecho a lo largo del tiempo en las Américas

En el Gráfico VI.3 se muestran los niveles de apoyo al Estado de derecho en el tiempo en las Américas. Desde 2004, ha oscilado en una banda de 10 puntos porcentuales entre el 66 y 56 por ciento. En 2012, el 64,9 por ciento de los encuestados expresaron su apoyo al Estado de derecho, que marca una mejora significativa en nuestros estudios de 2010 y 2008. Teniendo en cuenta los datos de 2006 en adelante, se observa una tendencia general positiva en el apoyo de los ciudadanos al Estado de derecho, tanto en la muestra total y como en la submuestra de países para los que hay encuestas desde 2004 (no se reporta aquí). Tomados en conjunto, estos resultados permiten concluir que el Estado de derecho está ganando apoyo en las Américas.

El Gráfico VI.4 muestra el porcentaje de ciudadanos que en el año 2012 en cada país de las Américas expresó su apoyo al Estado de derecho, frente a los que creen que, en ocasiones, la policía y otras autoridades pueden actuar con impunidad. El mayor apoyo al imperio de la ley se encuentra en Jamaica (74,9 por ciento), mientras que el menor apoyo se encuentra en Bolivia (53,3 por ciento).

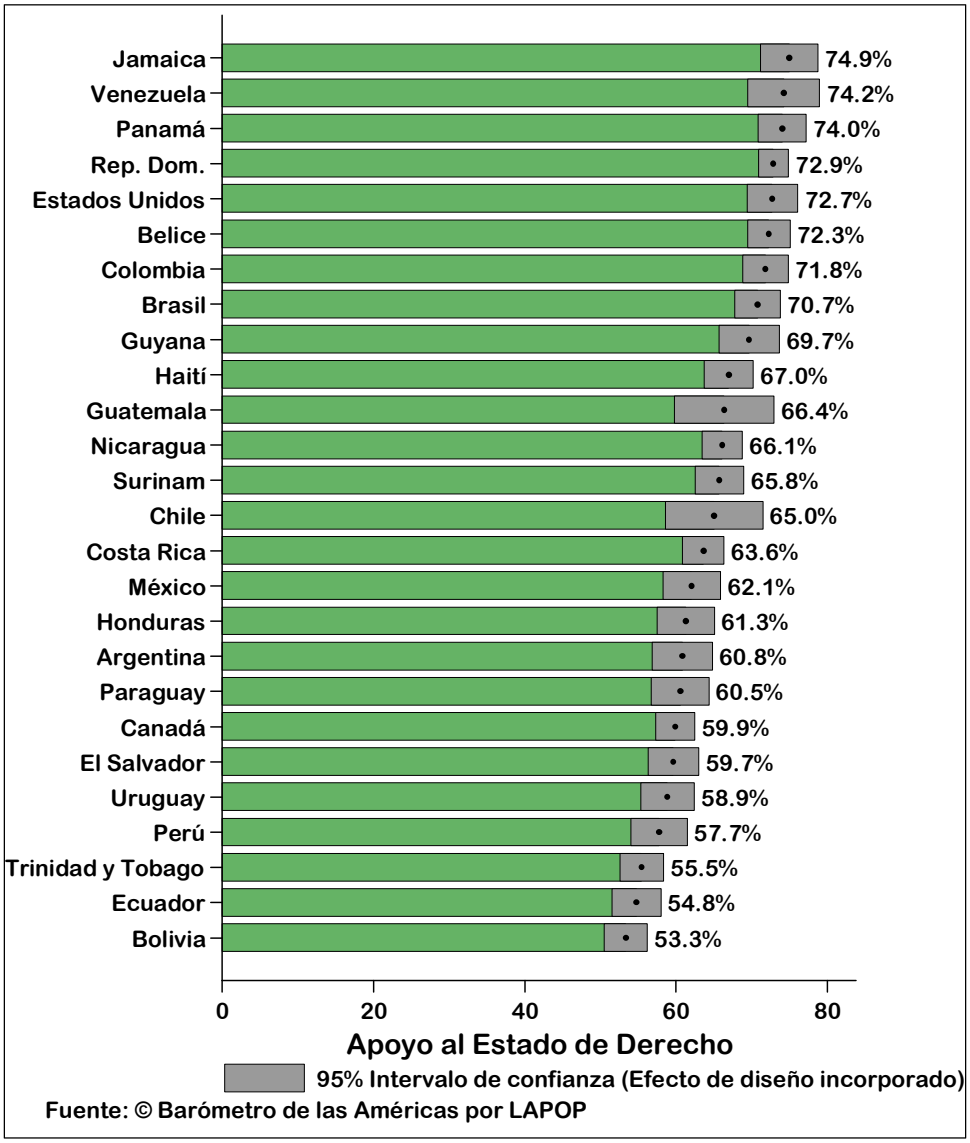


Gráfico VI. 4. Apoyo al Estado de derecho en las Américas 2012

A primera vista no queda claro qué explica exactamente la distribución del apoyo al Estado de derecho en las Américas. No existe una relación evidente con el pasado colonial. Algunas ex colonias inglesas (Jamaica, Estados Unidos, Belice) se encuentran en el rango superior, mientras que otros (Canadá, Trinidad y Tobago) se encuentran en el tercio inferior, y Haití, antiguamente francesa, y Surinam, anteriormente holandesa, aparecen en la mitad del grupo. La historia de la democracia no está vinculada con la distribución del apoyo al Estado de derecho en la región de una manera obvia. Costa Rica, Uruguay y Chile, todos ellos con sólidas credenciales democráticas, registran niveles bajos de apoyo al imperio de la ley, mientras que Venezuela y Colombia registran niveles bastante altos. Sin embargo, la región andina está excesivamente representada en la parte inferior de la clasificación, donde la puntuación baja de Bolivia es seguida por la de Ecuador (54,8 por ciento) y Perú (57,7 por ciento) ocupando el segundo y el cuarto lugar más bajo, respectivamente. Si bien estas sociedades son altamente indígenas, otros países con importantes poblaciones indígenas (por ejemplo, Guatemala y México) se encuentran en lugares más altos. Los resultados de un análisis, que no se muestran aquí,

encontraron que ser indígena no está directamente relacionado con el apoyo al Estado de derecho. Por ahora, entonces, no podemos explicar las diferencias nacionales en la voluntad de los ciudadanos a defender el Estado de derecho.

Se intenta clarificar los factores que influyen en el apoyo público al Estado de derecho a nivel individual con cuatro conjuntos de factores: la confianza en el sistema judicial, la gobernabilidad (percepciones de la economía, la inseguridad, la delincuencia y la victimización por corrupción), la confianza interpersonal, y la satisfacción con la vida. Para los interesados, los próximos párrafos presentan las expectativas de estas dimensiones en la literatura; para los lectores que prefieren saltarse los resultados, estos se presentan en el Gráfico VI.5 en la discusión que le sigue.

Debido a que nuestras expectativas para los determinantes del apoyo al Estado de derecho difieren ligeramente de los determinantes de otras dimensiones de la legitimidad, se explican aquí brevemente. Institucionalmente, un sistema judicial justo e independiente es indispensable para el Estado de derecho[23]. No obstante, los ciudadanos pueden desviarse del apoyo al poder judicial para combatir la delincuencia si desconfían de éste o lo ven como ilegítimo[24]. Por lo tanto, se espera una correlación positiva entre la confianza en el sistema judicial y el apoyo al Estado de derecho. Una mejor gobernanza – aquí considerada en términos de la economía, la seguridad, y la corrupción - debería reforzar el apoyo al Estado de derecho. De hecho, estudios anteriores a partir de los datos del Barómetro han encontrado que los que perciben mayores niveles de delincuencia y los que son víctimas de la misma son más propensos a aceptar las transgresiones al Estado de derecho[25]. Además, estudios recientes constatan que experimentar personalmente la corrupción y la percepción de que la corrupción es la norma en una sociedad erosionan el apoyo ciudadano al Estado de derecho[26]. El apoyo de los ciudadanos a los procesos democráticos, incluyendo el imperio de la ley, también puede ser mayor si la economía se percibe como fuerte. En tercer y cuarto lugar, se espera que el apoyo al Estado de derecho se correlacione con la confianza interpersonal y la satisfacción con la vida[27]. En el análisis a nivel macro Inglehart y Welzel[28] encuentran un fuerte vínculo entre esos valores de autoexpresión y "la efectividad" de las instituciones democráticas a nivel macro. Así, se puede esperar una asociación entre los valores de autoexpresión y el apoyo al Estado de derecho a nivel micro[29].

---

[23] Ríos-Figueroa, Julio y Jeffrey K. Staton. 2009. "Unpacking the Rule of Law: A Review of Judicial Independence Measures." Presentado en el Caltech-USC Center for the Study of Law and Politics and the University of Texas Law School Symposium, *The Rule of Law*, 26 y 27 de marzo.

[24] Malone, Mary Fran T.. 2010. "Does Dirty Harry Have the Answer? Citizen Support for the Rule of Law in Central America." *Public Integrity.*

[25] Cruz, José Miguel. 2009. Should Authorities Respect the Law When Fighting Crime? *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas*, 19. Vanderbilt University: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP)

[26] Sarsfield, Rodolfo. 2012. "The Bribe Game: Microfoundations of Corruption in Mexico." *Justice System Journal* 33(2):215-234; Blake, Charles H. 2009. "Public Attitudes Toward Corruption." En Charles H. Blake y Stephen D. Morris (eds.), *Corruption and Democracy in Latin America*. Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press; Bailey, John. 2009. "Corruption and Democratic Governability." En Charles H. Blake y Stephen D. Morris (eds.), *Corruption and Democracy in Latin America*, pp. 60-76. Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press.

[27] También podría correlacionarse con la tolerancia política, aunque esto no se examina aquí.

[28] Inglehart, Ronald y Christian Welzel. 2003. "Political Culture and Democracy: Analyzing Cross-Level Linkages." *Comparative Politics* 35:61-79; Inglehart, Ronald y Christian Welzel. 2005. *Modernization, Cultural Change, and Democracy*. New York: Cambridge University Press.

[29] Véase, sin embargo, una advertencia sobre los riesgos en el supuesto de que las relaciones que se encuentran en el nivel macro se apliquen al nivel individual en Seligson: Mitchell A. 2002. "The Renaissance of Political Culture or the Renaissance of the Ecological Fallacy?" *Comparative Politics* 34:273-292.

Para evaluar hasta qué punto el grado de confianza en el sistema judicial, los factores de gobernabilidad, la confianza interpersonal y la satisfacción con la vida predicen el apoyo al Estado de derecho, se desarrolla un modelo de regresión logística con los controles de riqueza, educación, género, color de piel, edad y tamaño de la ciudad. Los efectos fijos de país también se controlan en el presente modelo, como se ha hecho en todos los modelos de este capítulo. El conjunto completo de resultados está disponible si contactan directamente a los autores; con el fin de ser breves, se presentan solamente las probabilidades predichas de apoyar el Estado de derecho de acuerdo a diferentes valores de nuestras variables independientes claves.

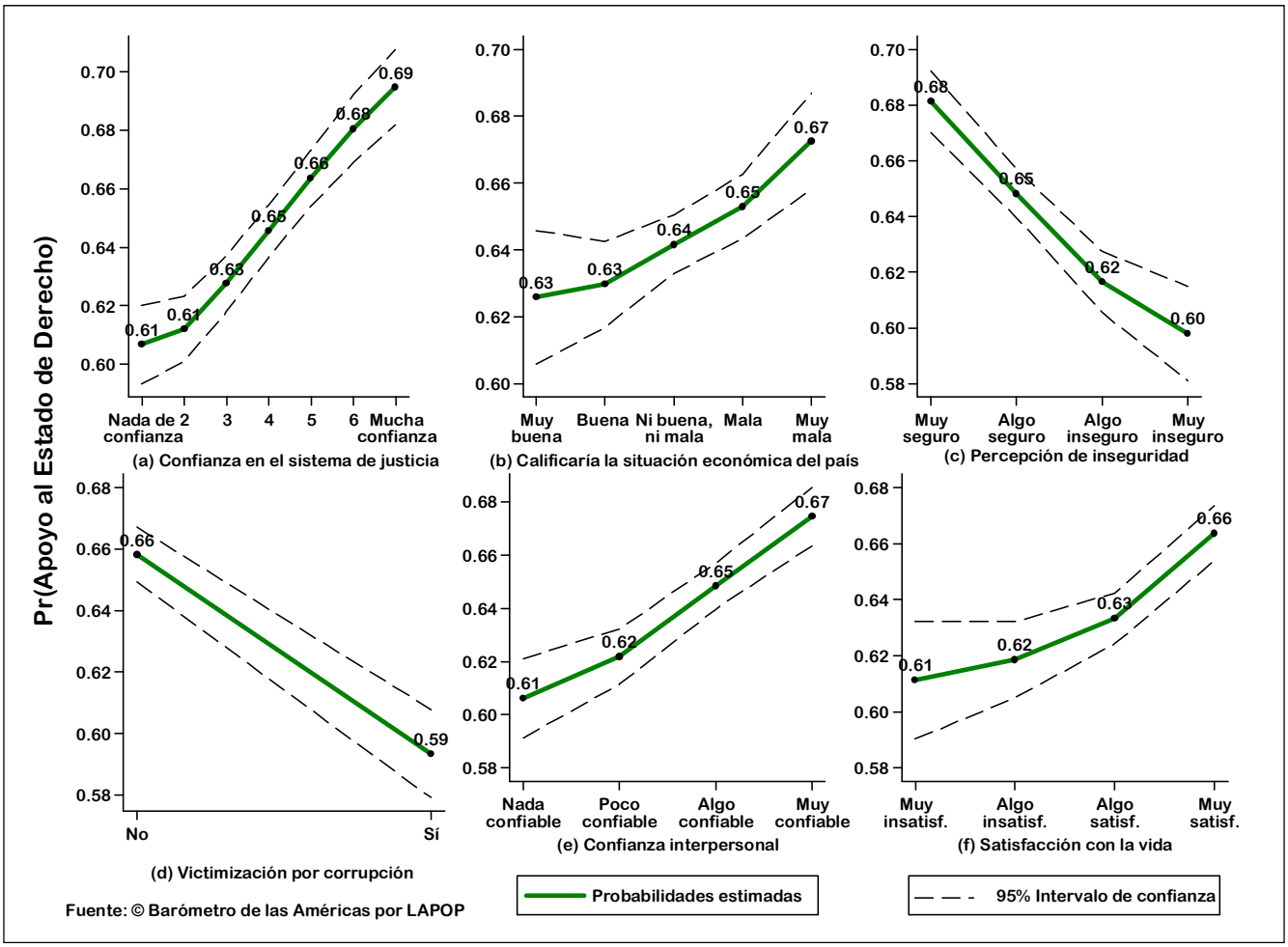


Gráfico VI. 5. Probabilidad de apoyo al Estado de derecho: valores sociales, institucionales y de gobernanza

La serie de figuras en el Gráfico VI.5 muestran cómo la probabilidad de apoyar al Estado de derecho cambia a lo largo del rango de estas variables institucionales, sociales y de gobernabilidad mientras las demás medidas se mantienen constantes. Cada una de las medidas descritas anteriormente se señala en el subtítulo para cada gráfico correspondiente.

Los resultados de nuestro análisis de apoyo al Estado de derecho son los siguientes. En primer lugar, la falta de confianza en el poder judicial está relacionada con la percepción de que es aceptable

para las autoridades desviarse de la ley para capturar delincuentes. Como muestra el Gráfico VI.5 (a), la probabilidad de apoyar el Estado de derecho sube de un 61 por ciento para aquellos que no confían en absoluto en el sistema de justicia a un 70 por ciento para aquellos que tienen una gran confianza en él. Esta diferencia de 9 puntos representa el mayor efecto de todas las variables en el modelo[30].

En segundo lugar, las bases actitudinales del Estado de derecho también se basan en una fuerte gobernanza en los ámbitos de la economía, la corrupción y la seguridad. Como se muestra en el Gráfico VI.5 (b), quienes consideran que la situación económica nacional está muy bien son un 5 por ciento más propensos a apoyar el Estado de derecho que los que la ven muy mal. Por otra parte, como se ve en Gráfico VI. 5 (c), aquellos que se sienten muy seguros en comparación con quienes no lo están, son 8 puntos porcentuales más proclives a apoyar el Estado de derecho. La victimización por delincuencia (no reportado) tiene un efecto negativo equivalente. El Gráfico VI.5 (d) muestra que las víctimas de la corrupción son 7 puntos más propensos a rechazar el imperio de la ley que quienes no han sido víctimas, la corrupción percibida (no reportado) no tiene efectos perceptibles.

Por último, los valores de autoexpresión parecen elevar el apoyo al Estado de derecho. En concreto, en el Gráfico VI.5 (e) se muestra una diferencia porcentual de 8 puntos en la probabilidad de apoyar el imperio de la ley entre los ciudadanos confiados y desconfiados. En el mismo sentido, los ciudadanos que se declaran muy satisfechos con sus vidas tienen una mayor probabilidad de 7 puntos de apoyar el Estado de derecho[31].

En resumen, el apoyo ciudadano al Estado de derecho está asociado de manera consistente con la confianza en el poder judicial, el desempeño del gobierno (en la economía, la delincuencia y la corrupción), y los valores de autoexpresión. Si bien algunos de estos factores importan un poco más que otros, sus efectos pueden ser descritos como moderados. Así, se desprenden tres implicaciones principales de este análisis. En primer lugar, los fallos - reales o percibidos - del Estado de derecho en los ámbitos de las instituciones judiciales, la delincuencia y la corrupción parecen erosionar el apoyo al imperio de la ley entre los ciudadanos. En segundo lugar y de manera relacionada, la percepción negativa del desempeño económico socava el compromiso ciudadano con el Estado de derecho. Los ciudadanos que ven al Estado como incapaz de impartir justicia, de gobernar limpiamente, de proveerles seguridad y oportunidades económicas apoyan que las autoridades se desvíen de la ley para atrapar a los delincuentes. En otras palabras, la falta de legitimidad política en áreas clave de la gobernanza puede extenderse a las bases jurídicas del sistema político. En conjunto, la evidencia sugiere una base actitudinal frágil para sostener el principio fundamental del Estado de derecho. Por último, las correlaciones previamente establecidas entre los valores autorreportados y la llamada "democracia efectiva" a nivel nacional se sostienen al menos parcialmente en el plano individual con el

[30] Emplear la medida más directa de confianza en el sistema judicial para administrar justicia (AOJ12), "¿Si usted fuera víctima de un robo o asalto cuánta confianza usted tiene de que el sistema judicial castigaría al culpable?", genera un efecto exactamente del mismo tamaño.

[31] Resulta importante destacar que estos efectos son más grandes que los de género - las mujeres son un 4 por ciento más propensas a apoyar el imperio de la ley - y la riqueza - los ciudadanos en el primer quintil de riqueza están un 5 por ciento más dispuestos a defender el Estado de derecho que los ciudadanos del último quintil (los gráficos de probabilidad no se muestran aquí). Por supuesto, es posible que el género y la riqueza, entre otros factores, antecedan las medidas que examinamos aquí y por lo tanto tengan efectos directos e indirectos sobre el apoyo al Estado de derecho (el lector interesado puede volver al Capítulo 4 para un análisis de los factores que predicen la satisfacción con la vida).

apoyo al Estado de derecho. En este sentido, las bases culturales del Estado de derecho pueden, en cierta medida, reflejar los procesos de modernización.

IV. Estabilidad democrática

Las democracias estables necesitan ciudadanos que otorgan su legitimidad a las instituciones y que sean tolerantes y respetuosos de los derechos de los demás. En otras palabras, el apoyo al sistema y tolerancia política tiene efectos importantes sobre la estabilidad o consolidación democrática. Las formas en que se espera el apoyo y la tolerancia del sistema para afectar la democracia estable, según los estudios de LAPOP anteriores, se resumen en la Tabla VI.1. Si la mayoría muestra alto apoyo al sistema, así como una alta tolerancia, se espera que la democracia sea estable y consolidada. Por el contrario, si la mayoría es intolerante y no apoya a sus instituciones, el régimen democrático puede estar en riesgo. Una tercera posibilidad es una alta inestabilidad si la mayoría muestra una alta tolerancia hacia los demás ciudadanos, pero las instituciones tienen una baja legitimidad. Por último, si la sociedad tiene alto apoyo al sistema pero baja tolerancia, las condiciones no presagian nada bueno para la democracia y, en casos extremos, son condiciones maduras para que el régimen derive en un modelo más autoritario.

Tabla VI. 3. La relación entre el apoyo al sistema y la tolerancia política

	Alta tolerancia	Baja tolerancia
Alto apoyo al sistema	Democracia estable	Estabilidad autoritaria
Bajo apoyo al sistema	Democracia inestable	Democracia en riesgo

Cabe destacar que esta conceptualización tiene soporte empírico. Con base en el Barómetro de las Américas en el 2008, Booth y Seligson rastrearon las señales de amenaza de inestabilidad política en Honduras poco antes que las fuerzas militares inconstitucionalmente exiliaran al entonces presidente Zelaya a Costa Rica[32].

Antes de analizar esta particular combinación de actitudes, primero examinamos estas dos dimensiones - el apoyo al sistema político y la tolerancia política - por separado.

[32] Booth, John A. y Mitchell A. Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Latin American Nations*. New York: Cambridge University Press; Véase también Perez, Orlando J., John A. Booth y Mitchell A. Seligson. 2010. The Honduran Catharsis. *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* 48. Vanderbilt University: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP).

Apoyo al sistema político

Booth y Seligson (2009) han propuesto una forma general de ver el apoyo al sistema político mediante la medición de lo que llamamos "apoyo al sistema" – la creencia en la legitimidad de las instituciones políticas de un país y los niveles de apoyo a la forma en que el país está organizado. Lo medimos mediante un índice creado a partir de la media de las respuestas a las siguientes preguntas de la encuesta Barómetro de las Américas:

Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escalera. Recuerde que puede usar cualquier número. **B1**. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia garantizan un juicio justo? *(**Sondee:** Si usted cree que los tribunales no garantizan para nada la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan mucho la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio)*
B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas?
B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político?
B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político?
B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político?

Las respuestas a cada pregunta se basa en una escala de 7 puntos, que va desde 1 ("nada") a 7 ("mucho"). Siguiendo la norma de LAPOP, la variable resultante se recodificó en una escala que va desde 0 a 100, de modo que 0 representa un apoyo muy bajo para el sistema político, y 100 representa un apoyo muy alto.

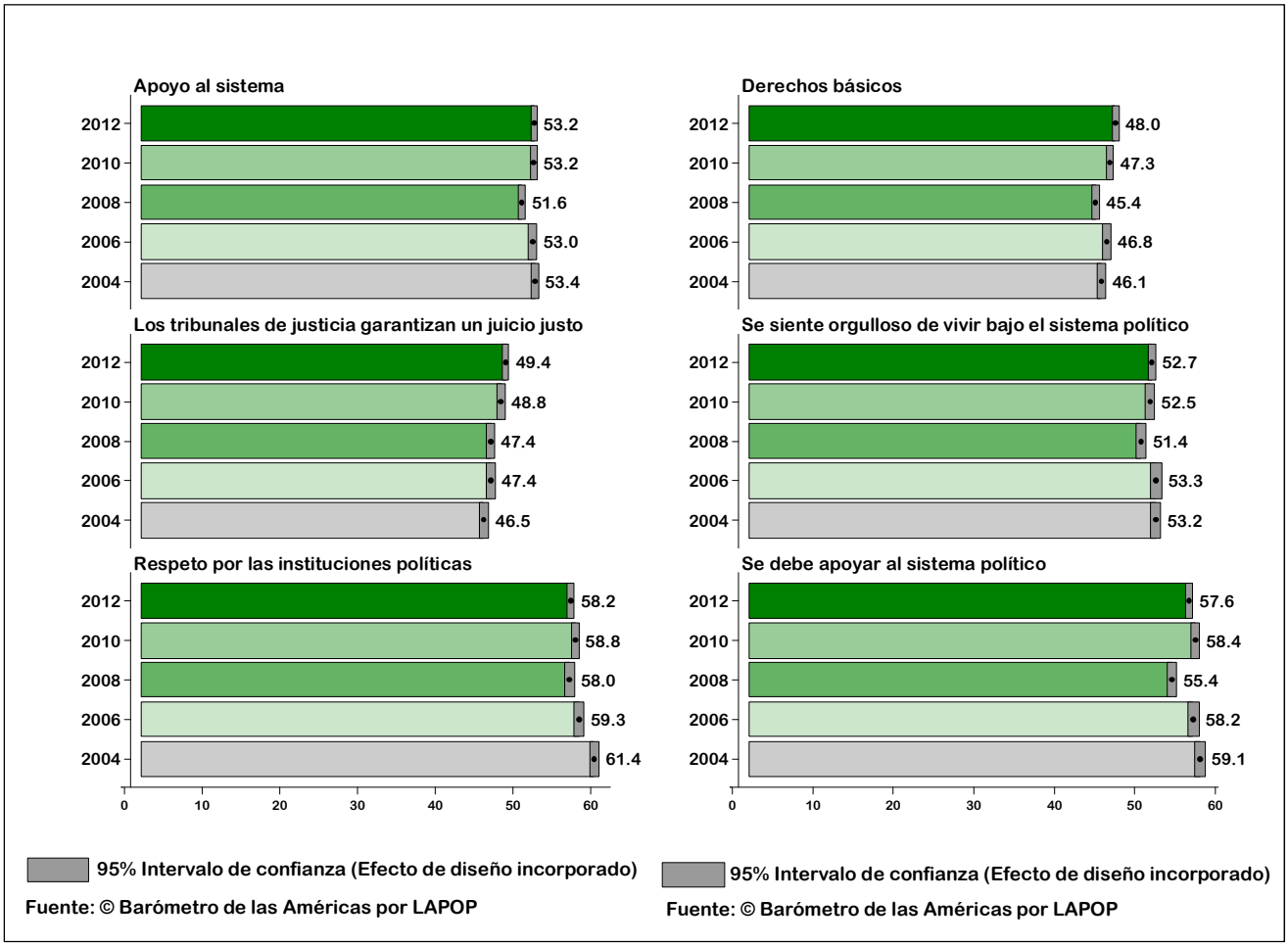


Gráfico VI. 6. Elementos del apoyo al sistema a lo largo del tiempo

En el Gráfico VI.6, comparamos los niveles del índice de apoyo al sistema desde 2004 y el nivel de acuerdo con cada uno de los cinco componentes del apoyo al sistema. El apoyo al sistema en sí (superior izquierda) es bastante estable durante este período. Con una ligera caída en 2006 y 2008, se restauró en 2010 y 2012. Sin embargo, los propios componentes son menos estables. Por un lado, se observa un aumento constante en la creencia que se protegen los derechos fundamentales, el acuerdo con que los tribunales garantizan un juicio justo, y el orgullo en el sistema político. Por otra parte, el respeto de los ciudadanos en general a las instituciones del sistema político y el compromiso normativo al sistema político varía, al menos en cierta medida, a través de estas encuestas. Y a medida que los países reportan variación en el tiempo, dentro de los países puede ser aún más pronunciada[33]. En resumen, las cinco dimensiones del apoyo del sistema están de la mano a nivel individual y, cuando se suman en el índice, son estables a través del tiempo a nivel regional. La legitimidad del sistema político oscila, aunque dentro de rangos bastante estrechos entre las diferentes rondas de las encuestas del Barómetro de las Américas.

[33] Estos patrones básicos están presentes en la submuestra de países en los que estas variables se han medido desde 2004. Sin embargo, igual que sucedía con la confianza institucional, 2010 registró el nivel más alto de apoyo al sistema, un patrón que no se produce en la muestra total reportada en el Gráfico VI.6.

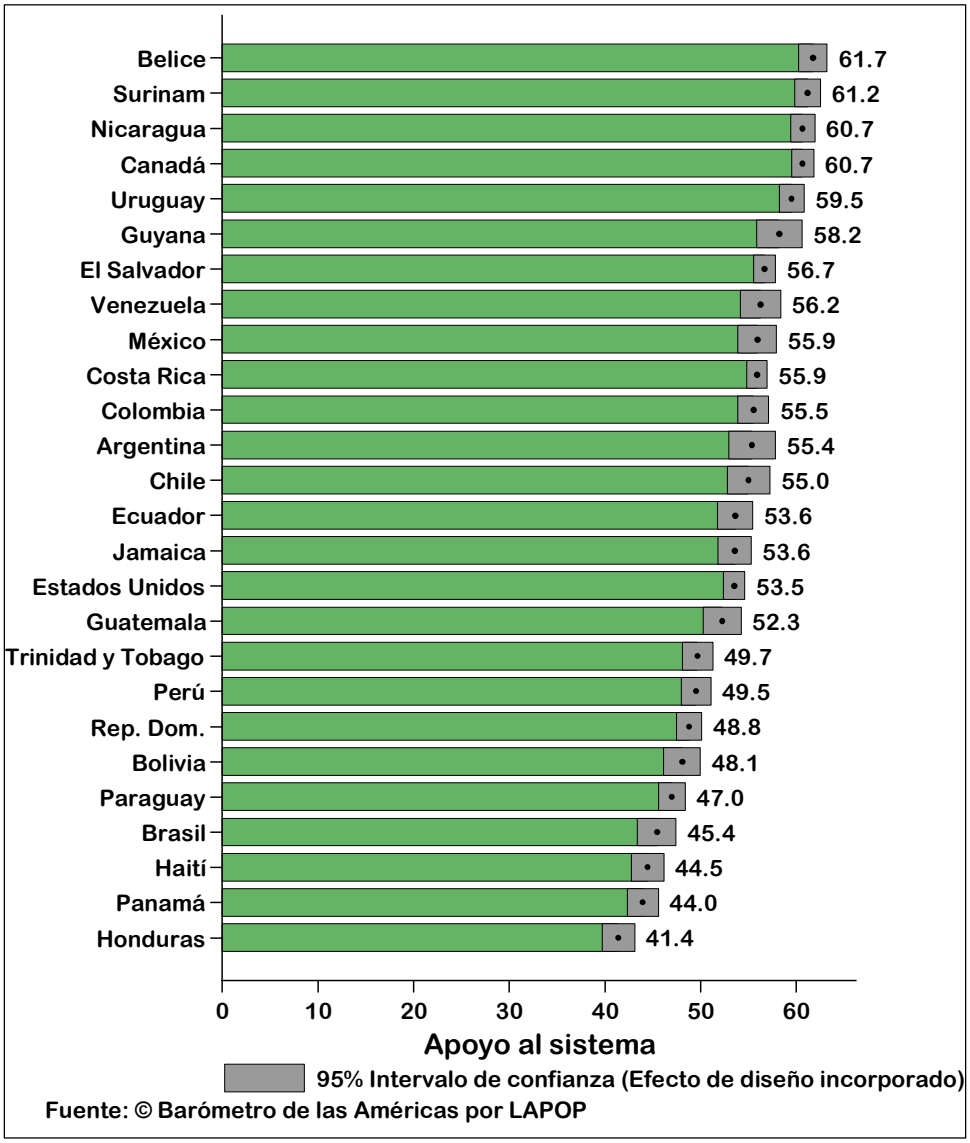


Gráfico VI. 7. Apoyo al sistema político en las Américas en el 2012

¿Cómo varía el apoyo al sistema político dentro de las Américas? En el Gráfico VI.7, se presentan los niveles de apoyo político en el estudio del Barómetro de las Américas en 2012. Con 53,5 unidades, los Estados Unidos está apenas por encima de la media del hemisferio. Mientras tanto, los países de mayor importancia para la política exterior de los Estados Unidos - Colombia, México, Venezuela y Nicaragua - registran niveles superiores al promedio de la legitimidad del sistema. Los niveles relativamente bajos de apoyo al sistema en los casos en que las instituciones democráticas se han mostrado recientemente frágiles - Honduras, Haití y Paraguay - sugiere que apoyo al sistema es un indicador útil de la estabilidad democrática.

Tolerancia política

Los altos niveles de apoyo al sistema político no garantizan la continuidad de las instituciones democráticas liberales. La democracia liberal requiere también que la gente acepte los principios de la competencia democrática abierta y sean tolerantes de sus rivales políticos. Así, el Barómetro de las Américas mide la tolerancia política para los ciudadanos que se oponen al sistema político. Este índice se compone de los siguientes cuatro elementos de nuestro cuestionario:

D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de (país), no sólo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el **derecho de votar** de esas personas? Por favor léame el número de la escala:
D2. Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo **manifestaciones pacíficas** con el propósito de expresar sus puntos de vista?
D3. Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de (país). ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan **postularse para cargos públicos**?
D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión **para dar un discurso**?

Al igual que con todos los índices de LAPOP, se calcula la media de la respuesta de cada persona (promedio) a estas cuatro preguntas. Luego se recodifica la variable en la tradicional escala de 0 a 100, donde 0 representa la tolerancia más baja, y 100 representa la tolerancia más alta.

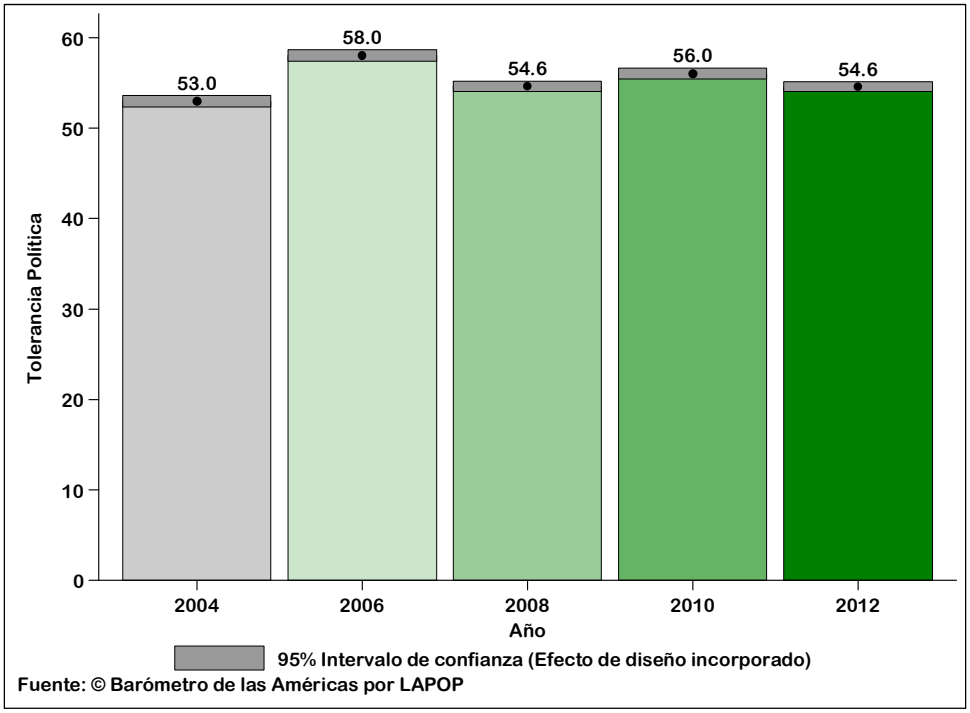


Gráfico VI. 8. Tolerancia política a lo largo del tiempo en las Américas

Para explorar la evolución de la tolerancia política en las Américas, el Gráfico VI.8 muestra las medias regionales del índice de tolerancia política en cada ronda del Barómetro de las Américas desde 2004. La tolerancia política a lo largo del tiempo en la región se mantiene prácticamente estable. Con la excepción de 2004 y 2006, cuando la cobertura de la encuesta en los países de las Américas pasó de 11 a 22 países, las diferencias entre una ronda y otra son pequeñas. De esta manera, se ha llegado a una conclusión similar con respecto al apoyo al sistema. En el Gráfico VI.10 también se muestra a través del tiempo los elementos constitutivos de la tolerancia política. Pero si se observan sólo los once países para los que existen datos desde 2004, la tolerancia política parece haber disminuido cada año, con excepción del 2010, pasando de 53,0 unidades en 2004 a 47,2 unidades en 2012. Teniendo en cuenta esta variación dentro de nuestra muestra, invitamos a los políticos y los expertos a consultar los informes por país para profundizar en el análisis de estas dinámicas.

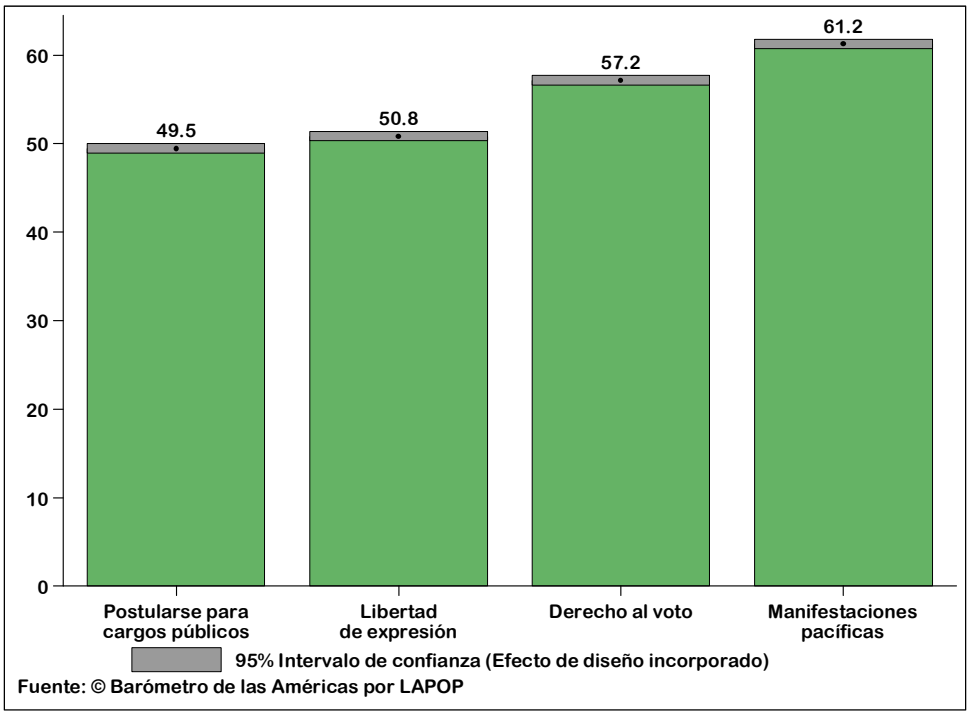


Gráfico VI. 9. Los componentes de la tolerancia política en las Américas 2012

El Gráfico VI.9 presenta los niveles medios de acuerdo con cada uno de los cuatro componentes de la tolerancia en las Américas en 2012. Como muestra el Gráfico, los niveles de apoyo público a los componentes de la tolerancia política varían en función de la actividad concreta en cuestión. En las Américas, el apoyo a los derechos de la oposición a votar y a participar en manifestaciones pacíficas es mucho más alto que el apoyo a que compitan por el poder o pronuncien un discurso televisado.

Para tener una idea de la distribución de la tolerancia hacia el disenso político en la región, el Gráfico VI.10 presenta las puntuaciones medias por país del índice del Barómetro de las Américas 2012. La mayor tolerancia está entre los Estados Unidos (72,6 unidades en la escala 0-100) y la más baja en Honduras (36,6 unidades). Considerando que ni el apoyo al Estado de derecho ni el apoyo al

sistema parece reflejar herencias coloniales (ver la discusión al principio de este capítulo), seis de los siete países políticamente más tolerantes son ex colonias británicas. En general, no parece haber una relación entre la tolerancia política y la experiencia previa con las instituciones democráticas liberales. Cada uno de los diez mejores sistemas políticos (es decir, desde Chile hacia arriba) es una ex colonia británica, en el que el liberalismo anticipado de la independencia en las décadas de 1960 y 1970, en algunos casos, truncó los períodos de liberalismo político que Huntington (1991) identificó como la primera y la segunda olas de la democracia. En este sentido, la experiencia relativamente inestable de Argentina con la democracia parece estar compensada por su garantía inicial de la votación secreta y la expansión del sufragio masculino obligatorio en 1912. En términos de estas cuestiones de experiencia, los coqueteos menos largos con el liberalismo político de Brasil hace que sea un mérito adicional en términos de tolerancia política, mientras que la larga historia democrática de Costa Rica sugiere resultados poco halagüeños situándose en torno a la media regional del 54,1 por ciento.

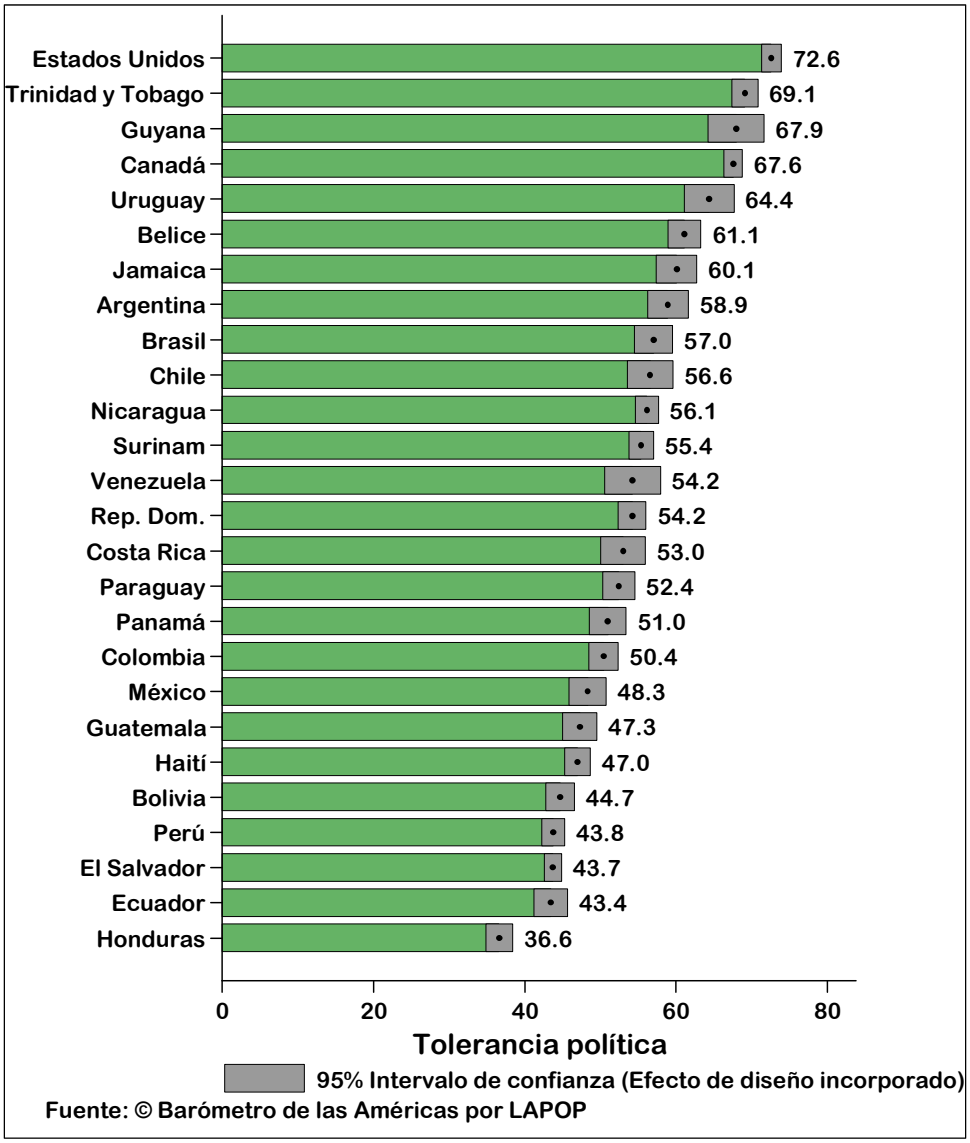


Gráfico VI. 10. Tolerancia política en las Américas 2012

De los ocho países con calificaciones por debajo de 50 en el Gráfico VI.10 cinco de ellos no sólo están étnicamente fraccionados, sino también son en donde las diferencias étnicas se han politizado: Bolivia, Ecuador, Guatemala, México y Perú. Las diferencias étnicas se polarizan más por su asociación en las últimas décadas con el extremismo político, la violencia y los disturbios en ambos lados de la división étnica. La polarización y la violencia también se relacionan con las divisiones políticas y socioeconómicas presentes en los otros tres países del tercio inferior de la gráfica: Honduras, El Salvador y Haití. Si las raíces culturales de la democracia están floreciendo en estas sociedades, las políticas destinadas a superar estas divisiones sociales están obligadas a ser cruciales.

En el análisis que sigue, se realiza un modelo para analizar el apoyo al sistema y la tolerancia política en función de una variedad de medidas, incluyendo las variables socioeconómicas y demográficas, si la persona votó por el candidato ganador de las últimas elecciones nacionales, y los factores relacionados con las experiencias con el gobierno local y nacional. Estos análisis se presentan en el Gráfico VI.11 y el Gráfico VI.12, respectivamente.

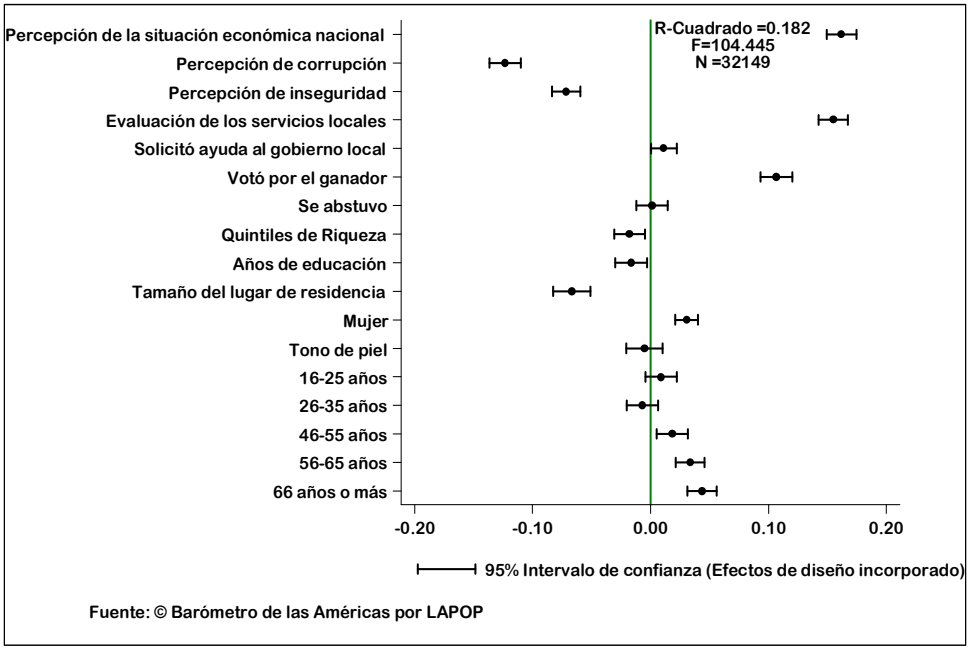


Gráfico VI. 11. Factores asociados con el apoyo al sistema en las Américas, 2012

A menudo, en las democracias avanzadas el apoyo difuso al sistema político y los valores democráticos inherentes son vistos como actitudes muy arraigadas que no son susceptibles de cambiar en respuesta a los cambios a corto plazo en el desempeño del gobierno o de los resultados electorales. Sin embargo, los resultados de un análisis de regresión de efectos fijos predicen el apoyo del sistema, mostrados anteriormente en el Gráfico VI.11, sugieren que este puede no ser el caso en las democracias relativamente nuevas de América Latina y el Caribe. Más bien el desempeño percibido del gobierno a nivel nacional y local son determinantes importantes del apoyo al sistema.

Por ejemplo, se puede observar una conexión entre las evaluaciones positivas de la economía y el apoyo al sistema. Además, las personas que sienten inseguridad o perciben altos niveles de

corrupción muestran mucho menos apoyo al sistema. El apoyo al sistema está también vinculado con las evaluaciones positivas de los servicios municipales y, más modestamente, con las solicitudes al gobierno local. También se observa que el resultado de la elección presidencial anterior se correlaciona con los niveles de apoyo al sistema. Las personas que votaron por el ganador de la elección tienen mayores niveles de apoyo al sistema que aquellos que se abstuvieron o votaron por un candidato perdedor. Las elecciones y sus resultados están fuertemente asociados con los niveles individuales de apoyo al sistema, en particular para el caso de los perdedores en las elecciones, que le atribuyen menos legitimidad al sistema político.

Estos resultados apoyan tres argumentos fundamentales. En primer lugar, a pesar que las teorías sugieren que el apoyo al sistema es típicamente una orientación profunda, en las Américas parece variar con cambios en los resultados electorales, el estado de la economía, o los niveles de percepción de la seguridad física. En segundo lugar, mientras que el apoyo al sistema es a menudo visto como un concepto a nivel nacional, parece ser que en parte, basado en el desempeño de los gobiernos locales, los ciudadanos ven su sistema político nacional como ven sus formas de gobierno a nivel municipal. En tercer lugar, mientras que la socialización parece dar cuenta de las diferencias en el apoyo al sistema entre las dos cohortes más jóvenes y entre estos y las cohortes de mayor edad (no se muestra el análisis completo), la modernización - con la educación, la riqueza y la residencia urbana - parece afectar el apoyo al sistema de forma que va en contra de las predicciones teóricas.

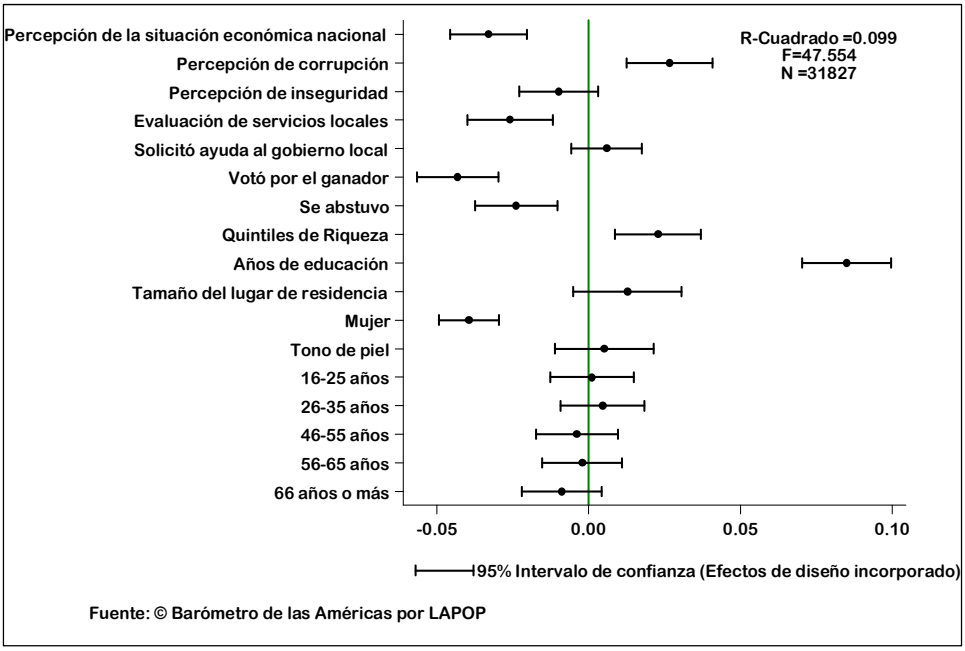


Gráfico VI. 12. Factores asociados con la tolerancia política en las Américas 2012

Volviendo ahora a los factores que dan forma a la tolerancia política de los ciudadanos, y que aparecen en el Gráfico VI.12, se ve una imagen diferente. En contraste a los hallazgos relativos al apoyo al sistema, se espera que la tolerancia política se deteriore cuando las evaluaciones de los ciudadanos sobre la economía nacional y los servicios municipales mejoran. Quizás sorprendentemente, la percepción de corrupción aumenta la tolerancia política, lo que sugiere que los

encuestados están dispuestos a tolerar más el disenso si el Estado es corrupto. Lo que resulta más desalentador es la evidencia de una fuerte relación negativa entre la tolerancia y el comportamiento electoral. Los "ganadores" en las elecciones y los que se abstuvieron de votar en las últimas elecciones parecen ser menos tolerantes hacia la disidencia política que quienes votaron a favor de los "perdedores"[34]. Finalmente, aquellos con más educación y los ricos, y los hombres son tres subgrupos sociales que presentan más tolerancia política que sus contrapartes. La educación tiene el mayor efecto positivo entre todos los factores, lo que sugiere que a medida que aumenta el nivel de educación aumenta la tolerancia política.

Estos resultados ubican a los campeones de la democracia en una posición incómoda. Por un lado, los ciudadanos para quienes la democracia "funciona", es decir, los que votaron por el ganador, los que creen que la economía está marchando, que el gobierno está limpio de corrupción, y aquellos que están satisfechos con sus instituciones locales, son a su vez menos tolerantes con las personas que quienes abiertamente critican al régimen y cuestionan el valor de la democracia. Por otro lado, estos mismos ciudadanos expresan niveles relativamente más altos de apoyo al sistema, un indicador de su apoyo a las instituciones democráticas. Paradójicamente, sin embargo, la democracia fuerte requiere ampliar las libertades políticas y civiles, incluso a aquellos que desean minarla. La conciliación de estos dos conjuntos de actitudes, entonces, es un gran desafío para el desarrollo de las bases culturales de la democracia en las Américas[35]. Desde el punto de vista de las políticas públicas la tarea es aún más desalentadora ya que las percepciones de los ciudadanos sobre el desempeño parecen afectar a los fundamentos culturales de la democracia en diferentes y, a veces, contradictorias formas.

[34] Si bien estos resultados están en desacuerdo con la hipótesis que afirma que ganar las elecciones aumenta las actitudes pro-democráticas, resulta interesante que estos hallazgos de América Latina sugieren que los perdedores electorales son particularmente tolerantes con los disidentes políticos y siguen movilizándose en apoyo de sus derechos, mientras que los ganadores tienden a delegar más autoridad a su ejecutivo (Carlin y Singer 2011).

[35] Véase Singer, Matthew M. n.d. "Delegating Away Democracy: How Good Representation and Policy Successes Can Undermine Democratic Attitudes." Documento de trabajo no publicado, University of Connecticut.

Actitudes que conducen hacia la estabilidad democrática

Para identificar la teoría detrás de las actitudes que conducen hacia la estabilidad democrática se combinaron los datos del apoyo al sistema y tolerancia política señalados en los dos apartados anteriores. Las personas que obtuvieron una puntuación por encima de 50 (el punto medio) en ambas escalas se consideran con un perfil de actitudes favorables a la democracia estable.

En 2012, el 28,7 por ciento de los ciudadanos en las Américas tiene altos puntajes tanto en el apoyo al sistema como en la tolerancia política. Este porcentaje de ciudadanos se ha mantenido bastante estable en la región con un punto bajo en 2008 (Gráfico VI.13). Sin embargo, sobresale que el porcentaje de ciudadanos con actitudes más favorables a la democracia estable constantemente oscila entre un cuarto y un tercio de la población de las Américas.

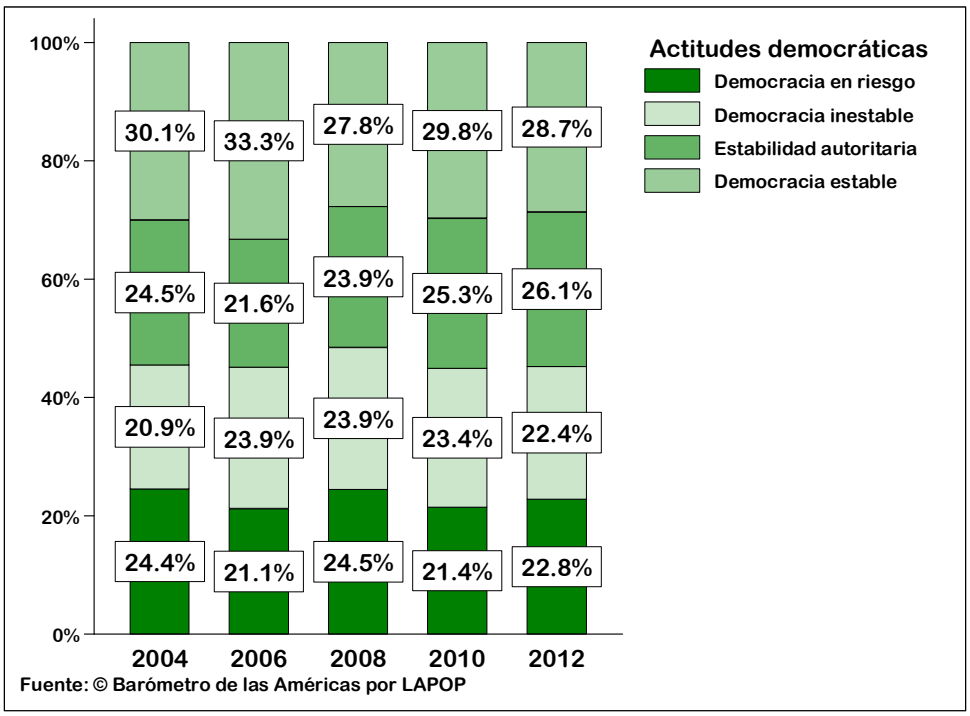


Gráfico VI. 13. Actitudes democráticas estables a lo largo del tiempo en las Américas, muestra completa

La tendencia más clara que observamos es el crecimiento del apoyo al sistema, junto con la baja tolerancia política, actitudes que podrían conducir hacia una estabilidad autoritaria. Mientras que sólo un 21,6 por ciento de los ciudadanos celebraron dichos valores en 2006, esa proporción ha crecido en cada ronda sucesiva del Barómetro de las Américas y ahora se sitúa en el 26,1 por ciento en 2012. Esta evidencia sugiere que hay un terreno fértil entre los ciudadanos de las Américas para que se instalen regímenes que están muy lejos de los ideales liberales democráticos y se den amplios procesos políticos incluyentes.

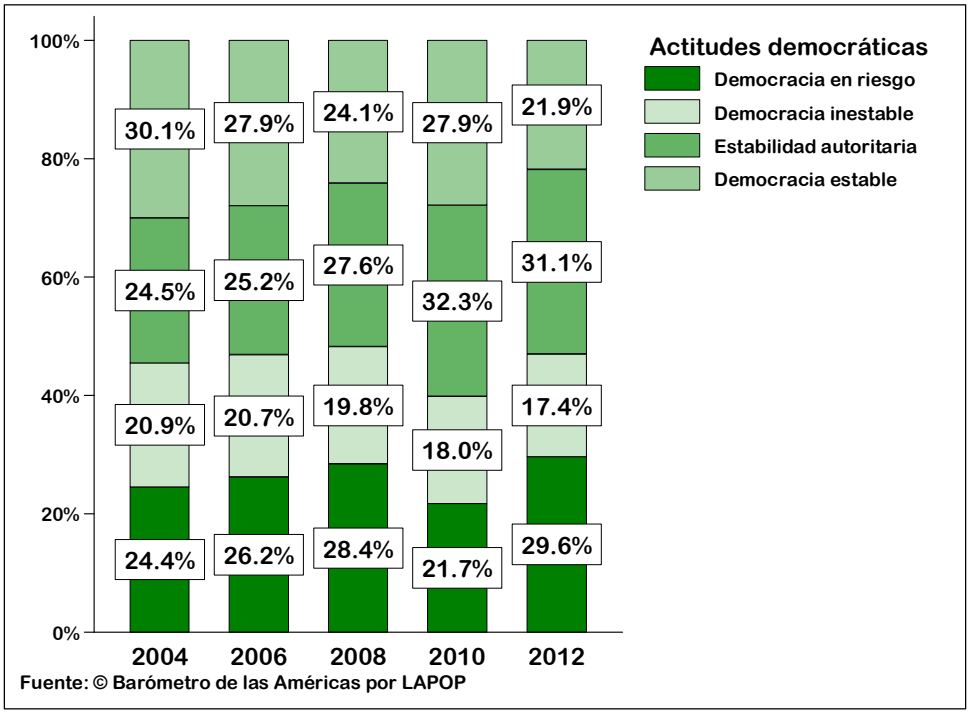


Gráfico VI. 14 Actitudes democráticas estables con el tiempo en las Américas, submuestra

Submuestra 2004-2012: México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Ecuador, Bolivia and Perú

En la submuestra de los países que LAPOP ha encuestado desde 2004 (Gráfico VI.14), se observa una menor estabilidad y signos más evidentes de amenaza. Las actitudes hacia una democracia estable se han reducido drásticamente desde el año 2010 mientras que las actitudes que ponen en riesgo la democracia han aumentado. Considerando que las actitudes que favorecen la estabilidad autoritaria eran menos comunes en 2004, este perfil actitudinal es más común hoy en día. Según estos datos, las actitudes de los ciudadanos no son propicias para la democracia estable en los países centroamericanos y andinos que componen esta submuestra.

En el Gráfico VI.15 se examina hasta qué punto los ciudadanos de las Américas celebran esta combinación de actitudes en el 2012. El porcentaje de ciudadanos tanto con alto apoyo al sistema y tolerancia política muestra una amplia variación de país a país. Canadá cuenta con el mayor porcentaje de ciudadanos con actitudes hacia una democracia estable con 51,5 por ciento, a pesar de los amplios intervalos de confianza alrededor de Guyana con un promedio de 45,5 por ciento que lo hacen estadísticamente indistinguibles. Las actitudes de una democracia estable son generalmente altas en el Caribe, con Haití como una excepción notable. Dentro de América Latina, Uruguay y Chile lideran con el 42,6 y el 34,6 por ciento respectivamente. Sorprendentemente, Honduras todavía ocupa el último lugar con el 7,2 por ciento de los ciudadanos que expresan actitudes hacia una democracia estable. Le sigue Haití con un 10,7 por ciento.

Si estas estadísticas descriptivas son una indicación de la estabilidad de la democracia, como creemos que son, América Latina no parece estar fuera de peligro con respecto a la inestabilidad

política. Sólo Uruguay y Guyana se acercan a los niveles observados en Canadá y Estados Unidos. En el resto de los países de América Latina, sólo uno de cada tres ciudadanos tiene valores democráticos que se espera mantengan la democracia a flote en tiempos difíciles.

Como se muestra en los informes por país, varios países cuentan con tendencias dramáticas a lo largo del tiempo. Desde 2010, el porcentaje de ciudadanos con actitudes hacia una democracia estable en Costa Rica, la democracia más estable de la región en las últimas seis décadas, ha caído desde el 46,6 hasta el 31,5 por ciento, situándose apenas por encima de la media regional. Asimismo, Bolivia fue testigo de una caída de más de 7 puntos porcentuales (22,8 a 15,6 por ciento) durante el mismo período. Entre los aspectos positivos, se observa un aumento de casi el triple en los perfiles actitudinales hacia la democracia en Haití, desde el punto más bajo del 3,7 por ciento, a raíz del terremoto de 2010. Y Ecuador ha aumentado su base cultural para la democracia en 8 puntos porcentuales desde 2006, (11.9 a 19.8 por ciento).

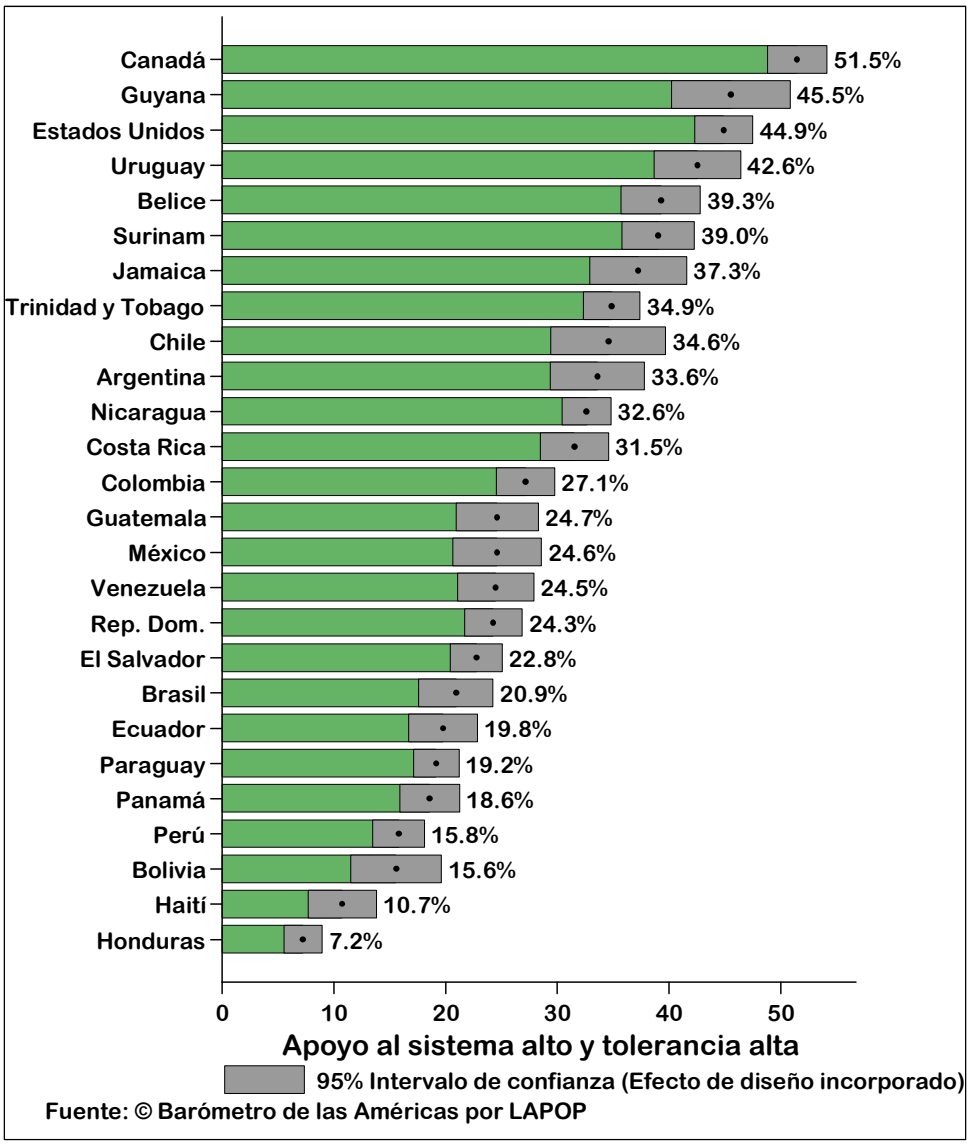


Gráfico VI. 15. Porcentaje con alto apoyo al sistema y alta tolerancia política en los países de las Américas

V. Apoyo a la democracia

El apoyo a la democracia en sentido abstracto también se considera como requisito para la consolidación democrática. En el Barómetro de las Américas se evalúa el apoyo a la democracia preguntando a los entrevistados su opinión sobre una cita modificada de Winston Churchill[36], por medio de una pregunta inspirada en el estudio de Rose y Mishler sobre la temática[37]. Las respuestas a la pregunta **ING4** usa la escala de 7 puntos; el 1 significa "muy en desacuerdo" y el 7 "muy de acuerdo."

> **ING4.** Cambiando de nuevo el tema, puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

El apoyo a la democracia se ha mantenido bastante estable a lo largo de la región, con niveles de apoyo a la democracia como el mejor sistema de gobierno en el 2012, más o menos iguales a los niveles observados en 2010 (Gráfico VI.16). Sin embargo, de acuerdo a un análisis, cuyos resultados no se muestran aquí, de la submuestra de 2004 a 2012, que incluye México y los países centroamericanos y andinos, se encontró que el apoyo a la democracia se redujo significativamente (pero poco) de 68,7 a 66,3. Esto está en consonancia con la erosión general de la legitimidad democrática que se señala en este informe.

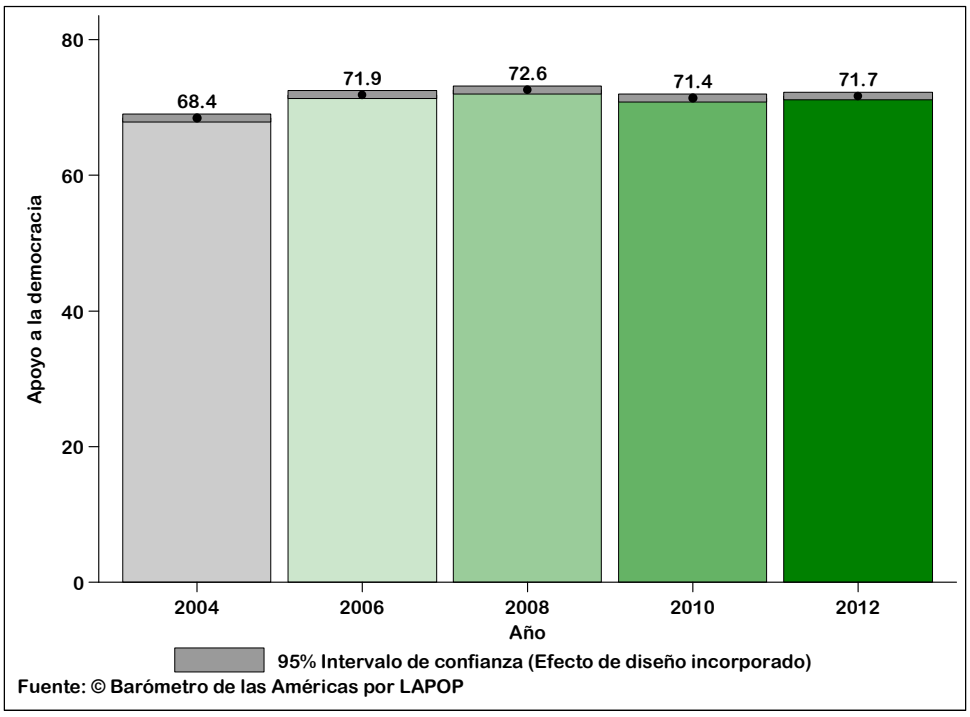


Gráfico VI. 16. Apoyo a la democracia en las Américas a lo largo del tiempo

[36] Las palabras de Churchill hacían referencia a la democracia como "la peor forma de gobierno con excepción de todas las demás."

[37] Rose, Richard y William Mishler 1996. Testing the Churchill Hypothesis: Popular Support for Democracy and Its Alternatives. *Journal of Public Policy* 16 (1): 29-58.

En el Gráfico VI.17 se examinan los niveles de acuerdo promedio con esta declaración en todos los países de las Américas. La afirmación de Churchill resuena bien en las Américas. Al menos la mitad de los encuestados en cada país están de acuerdo con él, y tres países de América Latina - Uruguay, Argentina y Venezuela - reclaman los primeros lugares, registrando un apoyo total de 7 puntos más que los Estados Unidos o Canadá (ambos con 76,3). Siguiendo con el tema de los análisis anteriores, Honduras tiene el más bajo grado de apoyo nominal a la democracia.

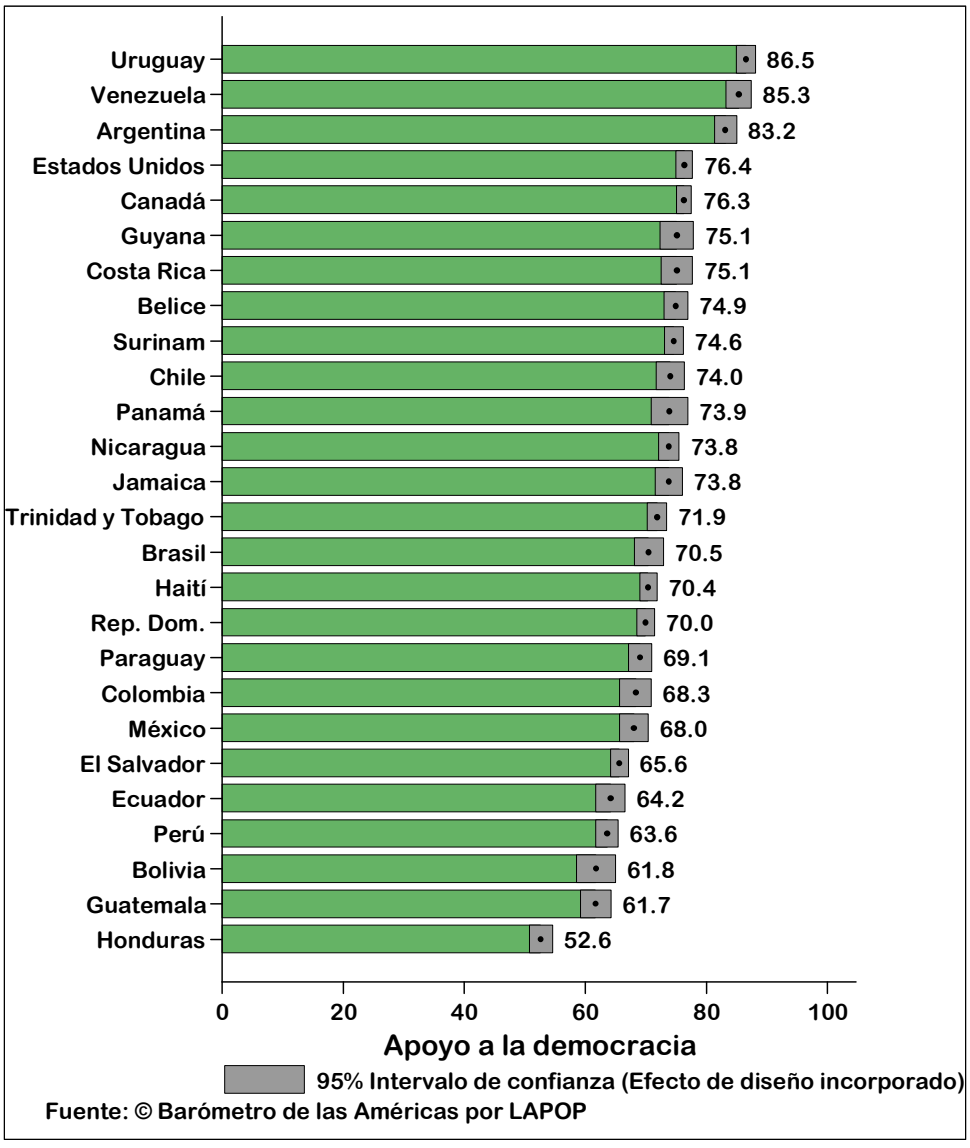


Gráfico VI. 17. Apoyo a la democracia en las Américas, 2012

Resulta importante subrayar que los niveles generales de apoyo son muy superiores para la medida de Churchill que para las orientaciones y los valores que se espera refuercen la democracia, como el apoyo al sistema y la tolerancia política. Esto implica que aunque los ciudadanos en las Américas apoyan la idea abstracta de la democracia y encuentran legítimos sus sistemas políticos, no valoran mucho la competencia política y la participación. Esta conclusión está alineada con

investigaciones que muestran que los ciudadanos pueden y sostienen estos valores divergentes simultáneamente[38]. Así, mientras que los países de las Américas se mantienen firmes con respecto a la aceptación general de un sistema democrático, los valores más bajos de la legitimidad del sistema y la tolerancia no justifican la conclusión optimista de que los fundamentos culturales de la democracia están bien anclados.

Como nota final, los progresos en las evaluaciones del desempeño del gobierno nacional documentado en el Capítulo 4 no generaron incrementos en el apoyo a la democracia. Considerando que el apoyo a las instituciones políticas, el Estado de derecho, y el apoyo del sistema han aumentado en los últimos años, por su parte las evaluaciones del desempeño del gobierno, la tolerancia política y el respaldo de la democracia no se han movido. Teóricamente, el desempeño de los gobiernos debe influir fuertemente las actitudes hacia las instituciones específicas del sistema actual, pero sus efectos sobre las actitudes difusas sobre las normas políticas deberían ser más atenuados. En otras palabras, los valores intrínsecamente democráticos, como la tolerancia política y las preferencias por la democracia no están completamente desvinculados de fluctuaciones a corto plazo en el desempeño del gobierno, pero se cree que son más generales a través de un largo plazo en los procesos de desarrollo político, socialización y educación. Análisis que no se presentan aquí sugieren que el apoyo a la democracia se amortigua un poco en las crisis de gobierno a corto plazo o por los resultados electorales.

VI. Conclusión

El futuro de la democracia en las Américas gira en torno a su legitimidad. Cuando las instituciones locales y nacionales están bien evaluadas y gozan de confianza, cuando sus principios básicos son comunes en la población, y cuando el propio sistema es ampliamente valorado en sí mismo, la democracia es mucho más estable y eficaz. Pero cuando la legitimidad flaquea, el destino de la democracia es menos seguro. Por lo tanto es importante hacer un seguimiento de la evolución de la legitimidad en las Américas, comparando entre países y, lo más importante, entender lo que impulsa la legitimidad entre los ciudadanos. A estos efectos, el presente capítulo ha desglosado la legitimidad en diferentes partes y ha buscado explicarla con factores relevancia política y teórica. Hemos puesto especial énfasis en el papel de la actuación del gobierno, tanto a nivel local como nacional.

En general, estos análisis sugieren que los ciudadanos que perciben que sus gobiernos nacionales les ofrecen una economía fuerte, frenan la corrupción y proporcionan seguridad son más propensos a apoyar el sistema democrático y mantener el tipo de actitudes que hacen que la democracia sea estable. Lo mismo puede decirse de los ciudadanos que tienen interacciones positivas con sus gobiernos locales. Estas conclusiones se mantienen incluso después de controlar por el apoyo electoral al partido en el gobierno y una serie de factores socio-demográficos. Las advertencias más importantes a este patrón son las asociaciones negativas entre la tolerancia política - un elemento importante de la cultura democrática - y varias evaluaciones del desempeño del gobierno a nivel nacional y local[39]. Pero, en general, los análisis ponen de relieve la importancia de aumentar los

[38] Carlin, Ryan E. 2011. "Distrusting Democrats and Political Participation in New Democracies: Lessons from Chile." *Political Research Quarterly* 64(3): 668-687; Schedler, Andreas y Rodolfo Sarsfield. 2007. "Democrats with Adjectives: Linking Direct and Indirect Measures of Democratic Support." *European Journal of Political Research* 46(5):637-659.

[39] Este hallazgo refleja potencialmente el hecho de que el Barómetro de las Américas mide la tolerancia política preguntando a los encuestados si apoyan los derechos de los disidentes políticos en contraposición de los derechos del

niveles de gobernabilidad y el desempeño económico, así como implementar diversos programas internacionales y nacionales destinados a aumentar las capacidades de las instituciones del Estado encargadas de estos asuntos en los planos nacional y local.

Además del desempeño, la educación juega un papel intrigante en la comprensión de la legitimidad en las Américas. Por un lado, los ciudadanos más educados son más propensos a tener actitudes a favor de la estabilidad democrática, es decir, la tolerancia política. Por otra parte, la educación tiene efectos insignificantes en el apoyo al Estado de derecho y una influencia negativa en el apoyo al sistema. ¿Cuáles son las lecciones que podemos extraer de esto desde una perspectiva de política pública? Tal vez los sistemas de educación en el hemisferio han logrado inculcar valores de tolerancia política, pero han fracasado hasta ahora para inculcar otros sistemas de valores. O tal vez, los educados son los más críticos de los sistemas políticos democráticos en las Américas que no pudieron estar a la altura de sus expectativas. Esta conclusión se desprende a propósito del problema clásico de la gallina y el huevo, por lo que las instituciones democráticas siguen siendo demasiado débiles para reunir la legitimidad que necesitan para prosperar[40]. En este sentido, el sistema educativo merece más crédito que recriminaciones. De hecho los ciudadanos que apoyan ciegamente a los sistemas con grandes y bien conocidas deficiencias serían de poco beneficio para las democracias de la región.

Para evitar una interpretación demasiado optimista de los datos, se observa que la relación entre el desempeño del gobierno en el plano nacional y local y el apoyo al sistema político y las instituciones democráticas puede anularse en ambos sentidos. Aunque se ha observado, en promedio, las tendencias al alza en el desempeño del gobierno en las Américas, en muchos países se ha documentado también la preocupación pública sobre el desempeño débil en las áreas de mayor importancia para los ciudadanos. Las evaluaciones de la economía están mejorando, pero siguen estando mezcladas en promedio. La victimización por la delincuencia y la corrupción no han cambiado tanto como la percepción de la corrupción y del crimen lo han hecho. Por último, si bien la región en su conjunto ha mejorado, muchos países siguen teniendo economías débiles, altos niveles de delincuencia, y malos gobiernos. Si los sistemas políticos de la región continúan fallando en estos aspectos, los niveles de apoyo institucionales y el sistema podrían caer. Por supuesto, las frustraciones con las instituciones democráticas y su rendimiento pueden crear un espacio para que los actores socaven las instituciones o impulsen nuevas formas de participación, tales como los movimientos de reforma[41], lo que puede mejorar mientras se fortalece la democracia. Así, un compromiso sostenido con los principios democráticos y las normas de competición política abierta y de tolerancia, es clave para entender la trayectoria de la democracia en la región.

---

grupo de encuestados "que menos les gusta". Véase una revisión de este debate: Sullivan , John L. y John E. Transue. 1999. "The Psychological Underpinnings of Democracy: A Selective Review of Research on Political Tolerance, Interpersonal Trust, and Social Capital." *Annual Review of Psychology* 50:625-650.

[40] Samuel P. Huntington. 1968. *Political Order in Changing Societies*. New Haven: Yale University Press.

[41] Norris, Pippa. (ed.). 1999. *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*. New York: Oxford University Press; Norris, Pippa. 2002. *Democratic Phoenix: Reinventing Political Activism.* New York: Cambridge University Press. Cain, Bruce E., Russell J. Dalton, y Susan E. Scarrow (eds.). 2003. *Democracy Transformed: Expanding Political Opportunities in Advanced Industrial Democracies.* New York: Oxford University Press.

Apéndices

Apéndice A. Efectos del diseño

Precisión de los resultados

Toda encuesta está afectada por dos tipos de errores: los errores de no muestreo y los de muestreo. Los errores de no muestreo son los que se cometen durante la recolección y procesamiento de la información. Éstos se pueden controlar construyendo un buen instrumento de medición, capacitando adecuadamente a los encuestadores, supervisando el trabajo de campo y con programas apropiados de captura de datos. Dichos errores se pueden controlar pero no se pueden cuantificar. Sin embargo la comparación de los resultados de la muestra con los de la población da una idea de si esos errores han generado sesgos que restan representatividad a la muestra. El uso de computadoras de mano probablemente redujo estos errores al efectuar chequeos de consistencia de las respuestas y del flujo de la entrevista en el mismo lugar y momento en que ésta se efectuaba. Además, al eliminarse el proceso de digitación, se eliminaron los errores que se generan con esa actividad. Con el procedimiento tradicional de cuestionario en papel, hay que efectuar en la oficina procesos de codificación y revisión de la información (eliminados con las computadoras de mano) en los que también se pueden generar errores. Con los cuestionarios en papel, solo pueden efectuarse chequeos de consistencia varias semanas después de la recolección de los datos. Corregir los errores detectados en la oficina durante la revisión o por los programas que detectan inconsistencias es difícil o imposible dada la separación en el tiempo y espacio entre el momento de la entrevista en papel y la detección de estos errores.

Los errores de muestreo son producto del azar y del hecho de entrevistar a una muestra y no al total de la población. Cuando se selecciona una muestra, ésta es una de las tantas muestras posibles a seleccionar de la población. La variabilidad que existe entre todas estas posibles muestras es el error de muestreo, el cual podría medirse si uno dispusiese de todas esas muestras, situación obviamente irreal. En la práctica, lo que se hace es estimar este error sobre la varianza obtenida a partir de la misma muestra.

Para estimar el error de muestreo de un estadístico (promedio, porcentaje o razón), se calcula el error estándar, que es la raíz cuadrada de la varianza poblacional del estadístico. Esto permite medir el grado de precisión con que el estadístico se aproxima al resultado que se hubiera obtenido de haberse entrevistado a toda la población bajo las mismas condiciones.

$$DEFT = EE_{complejo} / EE_{MIA}$$

Para el cálculo de este error es muy importante considerar el diseño con el que se seleccionó la muestra. El efecto del diseño, DEFT, indica la eficiencia del diseño empleado en relación a un diseño de muestreo irrestricto aleatorio (MIA). Un valor de 1 indica que el error estándar obtenido por ambos diseños (complejo y MIA) es igual; es decir, el muestreo complejo es tan eficiente como un MIA con el mismo tamaño de muestra. Si el valor es superior a 1, el muestreo complejo produjo un EE mayor al obtenido con un MIA.

La Tabla 3 muestra el valor del estadístico en cuestión (promedio o porcentaje) y los efectos del diseño (DEFT) para la ronda 2012 del Barómetro de las Américas. La tabla también contiene los efectos de diseño de la ronda 2010 (para las mismas variables) antes de la implementación del nuevo

diseño muestral. El EE se estimó con el paquete estadístico Stata 12. Los valores extremos vienen de un alto grado de homogeneidad dentro de cada clúster o conglomerado. En otras palabras, en estos casos hay una segregación espacial importante de las personas según su situación socioeconómica, lo cual reduce la eficiencia al muestreo por conglomerados para medir estas características.

Cabe destacar que el error muestral normalmente es entre un 10% y un 40% mayor que lo que hubiera sido con un muestreo irrestricto al azar. En general para un estudio bien diseñado el efecto de diseño normalmente se sitúa entre 1 y 3. Por ejemplo, en el caso de Costa Rica, el apoyo a la democracia (ING4) tiene un error muestral de 1.35. Esto significa que el intervalo de confianza al 95% (1.96 veces el EE) para el promedio de esta variable (75.11) está entre el 72.46 y el 77.76. Según el DEFT de la tabla, este intervalo es un 31% mayor que lo que hubiera sido con un MIA (véase la Tabla 3).

Como se desprende de la tabla, el nuevo diseño muestral seguido en 2012 ha mejorado el DEFT para la mayoría de las variables y de los países, lo cual indica que la estratificación usada en el 2012 produce valores estimados más precisos que los obtenidos en rondas anteriores del Barómetro de las Américas. Esto también significa que el diseño de la muestra en 2012 produce intervalos de confianza más pequeños para cada variable/o valor estimado en la encuesta comparado con los que se obtenían en 2010 (y en años anteriores).

Tabla 3: Efectos del diseño, 2012 Encuesta del Barómetro de las Américas

País	Ing4r				it1r			
	2012			Ronda 2010	2012			Ronda 2010
	Promedio	Error est.	DEFT	DEFT	Promedio	Error est.	DEFT	DEFT
México	68.03	1.23	1.33	1.53	56.35	1.10	1.58	1.48
Guatemala	61.74	1.30	1.32	1.22	62.09	2.15	2.83	1.37
El Salvador	65.64	0.76	0.98	1.10	59.05	0.96	1.11	1.08
Honduras	52.65	0.98	1.05	1.74	63.90	1.33	1.71	1.35
Nicaragua	73.81	0.85	1.07	1.39	61.47	0.92	1.13	1.84
Costa Rica	75.11	1.35	1.31	1.52	66.59	1.50	1.87	1.74
Panamá	73.89	1.55	1.37	1.84	67.53	0.93	1.41	1.73
Colombia	68.30	1.35	1.36	1.22	62.37	1.28	1.61	1.81
Ecuador	64.16	1.24	1.23	1.80	59.90	1.09	1.52	1.43
Bolivia	61.78	1.67	1.87	2.27	54.45	0.94	1.93	3.46
Perú	63.58	0.96	1.21	1.49	50.28	1.23	1.63	1.53
Paraguay	69.05	1.01	1.10	1.46	67.13	0.98	1.20	2.02
Chile	74.03	1.19	1.38	1.29	63.15	1.42	1.99	1.54
Uruguay	86.54	0.80	1.15	1.22	66.41	1.28	1.78	1.84
Brasil	70.50	1.22	1.25	3.22	58.01	1.16	1.58	2.51
Venezuela	85.35	1.07	1.35	1.80	60.17	1.01	1.41	2.27
Argentina	83.18	0.94	1.23	2.11	67.65	1.23	1.73	2.22
Rep. Dominicana	69.97	0.73	0.96	1.03	60.85	1.01	1.23	1.29
Haití	70.41	0.72	1.16	1.24	40.28	1.03	1.56	1.24
Jamaica	73.78	1.16	1.29	1.49	60.46	1.17	1.72	1.88
Guyana	75.14	1.41	1.33	1.64	65.87	1.33	2.01	1.61
Trinidad y Tobago	71.85	0.82	1.04	1.30	56.94	0.76	1.05	1.56
Belice	74.94	1.01	1.12	1.29	55.71	1.07	1.52	2.02
Surinam	74.64	0.78	1.01	1.20	65.25	1.37	1.85	1.87
Estados Unidos	76.36	0.70	1.03	1.03	62.97	0.59	1.06	1.02
Canadá	76.27	0.64	1.03	1.02	65.69	0.55	1.07	1.00

Tabla 3: Efectos del diseño, 2012 Encuesta del Barómetro de las Américas (cont.)

País	corvic				PSA5			
	2012			Ronda 2010	2012			Ronda 2010
	Promedio	Error est.	DEFT	DEFT	Promedio	Error est.	DEFT	DEFT
México	31.15	1.75	1.48	1.28	55.94	1.04	1.84	1.26
Guatemala	23.51	1.33	1.20	1.13	52.26	1.01	1.96	1.30
El Salvador	11.28	0.93	1.13	1.13	56.69	0.59	0.99	1.48
Honduras	25.75	1.54	1.46	2.33	41.43	0.87	1.69	1.08
Nicaragua	11.39	0.73	0.94	1.37	60.68	0.64	1.12	1.20
Costa Rica	20.72	3.45	3.29	1.26	55.88	0.55	1.00	1.47
Panamá	8.97	1.14	1.60	3.23	43.98	0.82	1.42	2.06
Colombia	16.14	1.44	1.52	1.27	55.53	0.83	1.55	2.11
Ecuador	40.87	1.88	1.48	1.52	53.63	0.95	1.66	1.87
Bolivia	44.78	2.69	2.98	2.41	48.07	0.99	2.82	2.57
Perú	28.49	1.39	1.19	1.20	49.54	0.80	1.65	1.64
Paraguay	20.97	1.40	1.33	1.30	46.99	0.72	1.22	1.17
Chile	5.78	0.88	1.49	1.14	55.04	1.15	2.28	1.40
Uruguay	8.20	0.65	0.93	1.08	59.54	0.67	1.17	1.35
Brasil	11.53	1.24	1.50	3.21	45.44	1.04	1.74	1.96
Venezuela	15.34	1.11	1.19	1.23	56.24	1.08	1.70	1.43
Argentina	19.25	1.77	1.74	2.02	55.41	1.25	2.09	2.03
Rep. Dominicana	21.69	0.94	0.89	1.31	48.80	0.68	1.14	1.12
Haití	67.01	1.73	1.57	1.22	44.47	0.86	1.97	1.35
Jamaica	7.47	0.77	1.14	1.12	53.56	0.90	1.67	1.60
Guyana	19.36	1.54	1.53	1.50	58.23	1.23	2.33	2.33
Trinidad y Tobago	14.75	1.15	1.26	1.09	49.67	0.82	1.28	1.20
Belice	11.91	0.90	1.08	1.13	61.74	0.77	1.49	1.64
Surinam	11.94	0.90	1.07	0.96	61.20	0.69	1.24	1.55
Estados Unidos	5.35	0.63	1.08	1.03	53.52	0.59	1.05	1.01
Canadá	3.36	0.51	1.08	1.04	60.67	0.59	1.06	1.01

Tabla 3: Efectos del diseños, 2012 Encuesta del Barómetro de las Américas (cont.)

País	tol				m1r			
	2012			Ronda 2010	2012			Ronda 2010
	Promedio	Error est.	DEFT	DEFT	Promedio	Error est.	DEFT	DEFT
México	48.31	1.26	1.96	1.47	58.02	0.92	1.62	1.30
Guatemala	47.27	1.16	2.04	1.23	56.14	0.75	1.52	1.31
El Salvador	43.71	0.58	0.91	1.27	61.77	0.71	1.20	1.20
Honduras	36.64	0.93	1.62	1.59	45.11	0.73	1.37	1.10
Nicaragua	56.14	0.77	0.99	1.38	67.32	0.64	1.15	1.43
Costa Rica	53.02	1.51	1.83	1.32	48.61	0.68	1.16	1.54
Panamá	50.97	1.26	1.89	3.37	47.75	0.82	1.48	1.32
Colombia	50.40	1.00	1.46	1.37	62.26	0.62	1.26	1.01
Ecuador	43.44	1.14	1.88	2.14	68.26	0.73	1.26	1.76
Bolivia	44.69	0.98	2.55	2.24	51.32	0.99	2.67	4.42
Perú	43.76	0.78	1.52	1.92	56.26	0.64	1.43	1.34
Paraguay	52.42	1.07	1.33	1.43	57.34	0.72	1.23	1.26
Chile	56.60	1.56	2.38	1.75	46.18	1.21	2.15	1.26
Uruguay	64.37	1.69	2.09	1.88	62.93	0.65	1.12	1.03
Brasil	57.00	1.30	1.77	4.04	65.62	0.67	1.31	3.12
Venezuela	54.24	1.88	2.54	2.63	59.97	1.07	1.52	1.60
Argentina	58.94	1.37	1.90	2.69	62.33	0.86	1.33	1.65
Rep. Dominicana	54.18	0.96	1.38	1.30	50.94	0.73	1.01	1.21
Haití	46.97	0.88	2.16	1.30	59.43	0.61	1.29	1.46
Jamaica	60.07	1.37	2.14	2.02	51.74	0.87	1.40	1.62
Guyana	67.94	1.89	2.76	2.36	56.47	1.20	2.09	2.10
Trinidad y Tobago	69.10	0.88	1.29	1.44	50.12	1.08	1.41	1.24
Belice	61.11	1.13	1.40	1.22	51.75	0.63	1.20	1.73
Surinam	55.39	0.84	1.18	1.75	55.93	0.95	1.62	1.84
Estados Unidos	72.60	0.66	1.05	1.01	44.74	0.98	1.02	1.00
Canadá	67.57	0.63	1.06	1.00	47.88	0.81	1.07	1.00

Para más información sobre la muestra en cada país, por favor véase los informes por país y la información técnica en la página web del Barómetro de las Américas, http://www.AmericasBarometer.org.

Apéndice B. Carta de consentimiento informado

Esta es la carta estándar de consentimiento informado, que fue modificada por los equipos de investigación dentro de cada país.

VANDERBILT UNIVERSITY

Enero 2012

Estimado señor o señora:

Usted ha sido elegido para participar en un estudio de opinión pública. Vengo por encargo de la Universidad de Vanderbilt. El proyecto está financiado por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. El objetivo principal del estudio es conocer la opinión de las personas acerca de diferentes aspectos de la situación local y nacional.

Usted ha sido elegido/a al azar. Usted no recibirá pago alguno por su participación, pero ésta tampoco le ocasionará gastos.

Su participación en el estudio es voluntaria y la entrevista durará de 30 a 40 minutos.

Las respuestas que usted proporcione serán completamente confidenciales y anónimas. Usted puede dejar preguntas sin responder o terminar la entrevista en cualquier momento.

Si tiene preguntas respecto al estudio, puede comunicarse con XXXXXX al teléfono XXXXXX.

¿Desea Participar?

Apéndice C. Cuestionario

LAPOP Barómetro de las Américas 2012 Master Core Version # 10.0 IRB ***Approval:110627***

USAID FROM THE AMERICAN PEOPLE	***INSERTAR AQUI EL LOGO DE LA INSTITUCION LOCAL***	
Latin American Public Opinion Project LAPOP Proyecto de Opinión Pública de América Latina	AmericasBarometer by LAPOP Barómetro de las Américas www.AmericasBarometer.org	VANDERBILT UNIVERSITY

El Barómetro de las Américas: Nombre del País, 2012

© Vanderbilt University 2012. Derechos reservados. All rights reserved.

PAIS. País:

01. México	02. Guatemala	03. El Salvador	04. Honduras	05. Nicaragua
06. Costa Rica	07. Panamá	08. Colombia	09. Ecuador	10. Bolivia
11. Perú	12. Paraguay	13. Chile	14. Uruguay	15. Brasil
16. Venezuela	17. Argentina	21. Rep. Dom.	22. Haití	23. Jamaica
24. Guyana	25. Trinidad y Tobago	26. Belice	40. Estados Unidos	41. Canadá
27. Surinam				

|__|__|

IDNUM. Número de cuestionario **[asignado en la oficina]** _____ |__|__|__|__|

ESTRATOPRI. INSERTAR AQUÍ LOS NOMBRES DE LOS ESTRATOS |__|__|

ESTRATOSEC. Tamaño de la municipalidad: (1) Grande (más de 100,000) (2) Mediana (Entre 25,000 y 100,000) (3) Pequeña (menos de 25,000) |__|

UPM. (Unidad Primaria de Muestreo)_____ |__|__|__|

PROV. Provincia (o departamento): _____ |__|__|

MUNICIPIO. Cantón (o municipio): _____ |__|__|

XXXDISTRITO. DISTRITO (o parroquia, etc.): _____ |__|__|

XXXSEGMENTO. SEGMENTO CENSAL: _____ |__|__|__|

XXXSEC. Sector: _____ |__|__|__|

CLUSTER. (Unidad Final de Muestreo o Punto Muestral): _____

[El cluster debe de tener 6 entrevistas]

UR. (1) Urbano (2) Rural **[Usar definición censal del país]**

TAMANO. Tamaño del lugar:
(1) Capital nacional (área metropolitana) (2) Ciudad grande (3) Ciudad mediana
(4) Ciudad pequeña (5) Área rural

IDIOMAQ. Idioma del cuestionario: (1) Español [INSERTAR OTROS IDIOMAS USADOS]

Hora de inicio: _____:_____ |__|__|__|__|

FECHA. Fecha de la entrevista día: ____ **Mes:**_____ año: 2012 |__|__|__|__|

¿Vive usted en esta casa?
Si → continúe
No →Agradezca y termine la entrevista
¿Es usted ciudadano [gentilicio] o residente permanente de [país]?
Si → continúe
No →Agradezca y termine la entrevista
¿Tiene por lo menos 18 años [en Ecuador y Nicaragua: 16 años]?
Si → continúe
No →Agradezca y termine la entrevista

ATENCIÓN: ES UN REQUISITO LEER SIEMPRE LA HOJA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO ANTES DE COMENZAR LA ENTREVISTA

Q1. [Anotar, no preguntar] Género : (1) Hombre (2) Mujer

LS3. Para comenzar, ¿en general, qué tan satisfecho está con su vida? ¿Usted diría que se encuentra: **[Leer alternativas]**
(1) Muy satisfecho(a) (2) Algo satisfecho(a) (3) Algo **in**satisfecho(a)
(4) Muy **in**satisfecho(a) (88) NS (98) NR

CUESTIONARIOS PARES
[LA SIGUIENTE PREGUNTA SE DEBE PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO PAR ("0" "2" "4" "6" ú "8")] |___|___|

A4. En su opinión ¿cuál es el problema **más grave** que está enfrentando el país? **[NO LEER ALTERNATIVAS; SÓLO UNA OPCIÓN]**

Agua, falta de	19	Impunidad	61
Caminos/vías en mal estado	18	Inflación, altos precios	02
Conflicto armado	30	Los políticos	59
Corrupción	13	Mal gobierno	15
Crédito, falta de	09	Medio ambiente	10
Delincuencia, crimen,	05	Migración	16
Derechos humanos, violaciones de	56	Narcotráfico	12
Desempleo/falta de empleo	03	Pandillas	14
Desigualdad	58	Pobreza	04
Desnutrición	23	Protestas populares (huelgas, cierre de carreteras, paros, etc.)	06
Desplazamiento forzado	32	Salud, falta de servicio	22
Deuda Externa	26	Secuestro	31
Discriminación	25	Seguridad (falta de)	27
Drogadicción	11	Terrorismo	33
Economía, problemas con, crisis de	01	Tierra para cultivar, falta de	07
Educación, falta de, mala calidad	21	Transporte, problemas con el	60
Electricidad, falta de	24	Violencia	57
Explosión demográfica	20	Vivienda	55
Guerra contra terrorismo	17	Otro	70
NS	88	NR	98
INAP	99		

SOCT1. Ahora, hablando de la economía… ¿Cómo calificaría la situación económica **del país**? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala? (1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala (5) Muy mala (pésima) (88) NS (98) NR	
SOCT2. ¿Considera usted que la situación económica actual **del país** es mejor, igual o peor que hace **doce meses**? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS (98) NR	
IDIO1. ¿Cómo calificaría **en general su** situación económica? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala? (1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala (5) Muy mala (pésima) (88) NS (98) NR	
IDIO2. ¿Considera usted que **su** situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace doce meses? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS (98) NR	

Ahora, para hablar de otra cosa, a veces la gente y las comunidades tienen problemas que no pueden resolver por sí mismas, y para poder resolverlos piden ayuda a algún funcionario u oficina del gobierno.

¿Para poder resolver sus problemas alguna vez ha pedido usted ayuda o cooperación ... **[Lea cada opción y anote la respuesta]**	**Sí**	**No**	**NS**	**NR**	
CP2. ¿A algún diputado del Congreso/Asamblea/Parlamento?	1	2	88	98	
CP4A. ¿A alguna autoridad local como el alcalde, municipalidad/corporación municipal, concejal, prefecto, intendente?	1	2	88	98	
CP4. ¿A algún ministerio/secretario, institución pública, u oficina del Estado?	1	2	88	98	

Ahora vamos a hablar de su municipio...

NP1. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o una sesión municipal/asamblea municipal/sesión del concejo municipal durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) No Sabe (98) No Responde	
NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario, concejal o síndico de la municipalidad durante los últimos 12 meses? (1) Sí **[Siga]** (2) No **[Pase a SGL1]** (88) NS **[Pase a SGL1]** (98) No responde **[Pase a SGL1]**	
MUNI10. ¿Le resolvieron su asunto o petición? (1) Sí (0) No (88) NS (98) NR (99) INAP	
SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son: **[Leer alternativas]** (1) Muy buenos (2) Buenos (3) Ni buenos ni malos (regulares) (4) Malos (5) Muy malos (pésimos) (88) NS (98) NR	

	Una vez a la semana	**Una o dos veces al mes**	**Una o dos veces al año**	**Nunca**	**NS**	**NR**	
CP5. Ahora, para cambiar el tema, ¿en los últimos doce meses usted ha contribuido para ayudar a solucionar algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio o colonia? Por favor, dígame si lo hizo **por lo menos** una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca en los últimos 12 meses.	1	2	3	4	88	98	

Voy a leerle una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si usted asiste a las reuniones de estas organizaciones: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca. **[Repetir "una vez a la semana," "una o dos veces al mes," "una o dos veces al año," o "nunca" para ayudar al entrevistado]**

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	Asistente/ Miembro	Líder/ Directivo	NS	NR	INAP
CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste…	1	2	3	4 **[ir a CP7]**			88	98	
CP6L. ¿Y solo asiste como miembro simple, o participa en la dirección del grupo? **[Si dice "ambos", marcar "líder"]**					1	2	88	98	99
CP7. ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste…	1	2	3	4 **[ir a CP8]**			88	98	
CP7L. ¿Y solo asiste como miembro simple, o participa en la dirección del grupo? **[Si dice "ambos", marcar "líder"]**					1	2	88	98	99
CP8. ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste…	1	2	3	4 **[ir a CP9]**			88	98	
CP8L. ¿Y solo asiste como miembro simple o participa en la dirección del grupo? **[Si dice "ambos", marcar "líder"]**					1	2	88	98	99
CP9. ¿Reuniones de una asociación de profesionales, comerciantes, productores, y/u organizaciones campesinas? Asiste…	1	2	3	4			88	98	
CP13. ¿Reuniones de un partido o movimiento político? Asiste…	1	2	3	4			88	98	
CP20. [SOLO A MUJERES] ¿Reuniones de asociaciones o grupos de mujeres o amas de casa? Asiste…	1	2	3	4			88	98	99
CP21. ¿Reuniones de grupos deportivos o recreativos?	1	2	3	4			88	98	

IT1. Ahora, hablando de la gente de por aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es: **[Leer alternativas]**
(1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable (88) NS (98) NR

[NO PREGUNTAR EN COSTA RICA Y HAITÍ; EN PANAMÁ USAR "FUERZA PÚBLICA"]
MIL6. Ahora, cambiando de tema, ¿qué tan orgulloso(a) está de las Fuerzas Armadas de [país]? **[Leer las opciones]**
(1) Extremadamente orgulloso(a) (2) Muy orgulloso(a) (3) Algo orgulloso(a)
(4) Nada orgulloso(a) (5) O no le importa? (88) NS (98) NR

MIL5. ¿Qué tan orgulloso(a) se siente de ser [gentilicio] cuando escucha el himno nacional? **[Leer las opciones]**
(1) Extremadamente orgulloso(a) (2) Muy orgulloso(a) (3) Algo orgulloso(a)
(4) Nada orgulloso(a) (5) O no le importa? (88) NS (98) NR

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA "A"]

L1. [Usar L1B en Estados Unidos, Canadá, y Guyana] Cambiando de tema, en esta tarjeta tenemos una escala del 1 a 10 que va de izquierda a derecha, en la que el 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. Hoy en día cuando se habla de tendencias políticas, mucha gente habla de aquellos que simpatizan más con la izquierda o con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se encontraría usted en esta escala? Dígame el número.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	**NS 88**	**NR 98**
Izquierda									**Derecha**		

[RECOGER TARJETA "A"]

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA "A"]

L1B. [Para Estados Unidos, Canadá, y Guyana] (Escala Liberales-Conservadores). Ahora para cambiar de tema, en esta tarjeta tenemos una escala del 1 al 10 que va de liberal a conservador, en la cual el numero 1 significa liberal y el 10 significa conservador. Hoy en día cuando se habla de tendencias políticas, se habla de liberales y conservadores. En otras palabras, algunas personas simpatizan más con los liberales y otras con los conservadores. Según el sentido los términos "liberales" y "conservadores" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se encuentra usted en esta escala?

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	**NS 88**	**NR 98**
Liberal									**Conservador**		

[RECOGER TARJETA "A"]

PROT3. ¿En los **últimos 12 meses** ha participado en una manifestación o protesta pública? (1) Sí ha participado **[Siga]** (2) No ha participado **[Pase a PROT6]**
(88) NS **[Pase a PROT6]** (98) NR **[Pase a PROT6]**

PROT4. ¿Cuántas veces ha participado en una manifestación o protesta pública en los **últimos 12 meses**? _____ (88) NS (98) NR (99) INAP

PROT7. Y ¿en los últimos doce meses, ha participado en el bloqueo de alguna calle o espacio público como forma de protesta?
(1) Sí, ha participado (2) No ha participado
(88) NS (98) NR (99) INAP

PROT6. ¿En los **últimos 12 meses** ha firmado alguna petición?
(1) Sí ha firmado (2) No ha firmado
(88) NS (98) NR

PROT8. En los últimos doce meses, usted leyó o compartió información política por alguna red social de la web como Twitter, Facebook u Orkut?
(1) Sí, ha hecho (2) No ha hecho
(88) NS (98) NR

Ahora hablemos de otro tema. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares de este país tomen el poder por un golpe de Estado. En su opinión se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares frente a las siguientes circunstancias…? **[Lea las alternativas después de cada pregunta]**: [Adaptar para Costa Rica (Fuerza pública), Panamá (Fuerza pública de Panamá) y Haití (Police Nationale d'Haïti)]

JC1. Frente al desempleo muy alto.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	NS (88)	NR (98)	
JC10. Frente a mucha delincuencia.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	NS (88)	NR (98)	
JC13. Frente a mucha corrupción.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	NS (88)	NR (98)	

JC15A. ¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles, se justifica que el presidente del país cierre el Congreso/Asamblea y gobierne sin Congreso/Asamblea?	(1) Sí se justifica	(2) No se justifica	(88) NS	(98) NR	
JC16A. ¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles se justifica que el presidente del país disuelva la Corte Suprema de Justicia/Tribunal Constitucional y gobierne sin la Corte Suprema de Justicia/Tribunal Constitucional?	(1) Sí se justifica	(2) No se justifica	(88) NS	(98) NR	

VIC1EXT. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o **algún otro tipo** de acto delincuencial en los últimos 12 meses? (1) Sí **[Siga]** (2) No **[Pasar a VIC1HOGAR]** (88) NS **[Pasar a VIC1HOGAR]** (98) NR **[Pasar a VIC1HOGAR]**	
VIC1EXTA. ¿Cuántas veces ha sido usted víctima de un acto delincuencial en los últimos 12 meses? **_____[Marcar el número]_____** (88) NS (98) NR (99) INAP	
VIC2. Pensando en el último acto delincuencial del cual usted fue víctima, de la lista que le voy a leer, ¿qué tipo de acto delincuencial sufrió? **[Leer alternativas]** (01) Robo sin arma **sin** agresión o amenaza física (02) Robo sin arma **con** agresión o amenaza física (03) Robo con arma (04) Agresión física sin robo (05) Violación o asalto sexual (06) Secuestro (07) Daño a la propiedad (08) Robo de la casa, ladrones se metieron a la casa mientras no había nadie (10) Extorsión [o alguien le pidió "renta"] (11) Otro (88) NS (98) NR (99) INAP (no fue víctima)	

VIC2AA. ¿Podría decirme en qué lugar ocurrió el último acto delincuencial del cual usted fue víctima? **[Leer alternativas]** (1) En su hogar (2) En este barrio o comunidad (3) En este municipio/cantón (4) En otro municipio/cantón (5) En otro país (88) NS (98) NR (99) INAP	
VIC1HOGAR. ¿Alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o **algún otro tipo** de acto delincuencial en los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP (Vive solo)	

ARM2. Si usted pudiera, ¿tendría un arma de fuego para su protección? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	

Por temor a ser víctima de la delincuencia, en los **últimos doce meses** usted...

	Sí	**No**	**NS**	**NR**	**INAP**	
VIC40. ¿Ha limitado los lugares donde va de compras?	(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR		
VIC41. ¿Ha limitado los lugares de recreación?	(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR		
VIC43. ¿Ha sentido la necesidad de cambiar de barrio o colonia por temor a la delincuencia? **[en zona rural utilizar "caserío" o "comunidad"]**	(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR		
VIC44. Por temor a la delincuencia, ¿se ha organizado con los vecinos de la comunidad?	(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR		
VIC45. En los últimos doce meses, ¿ha cambiado de trabajo por temor a la delincuencia? **[Si no trabaja marque 99]**	(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR	(99) INAP	

Voy a leerle una serie de frases que se oyen en la calle o en los medios de comunicación cuando se habla de formas para combatir la delincuencia. Me gustaría que usted me dijera si está muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en desacuerdo o muy en desacuerdo con cada una de ellas. La mejor medida para enfrentar la delincuencia...

	Muy de acuerdo	**Algo de acuerdo**	**Algo en desacuerdo**	**Muy en desacuerdo**	**NS**	**NR**	
VIC101. es crear programas de prevención. Está usted: **[LEER ALTERNATIVAS]**	(1)	(2)	(3)	(4)	(88)	(98)	
VIC102. La mejor medida para enfrentar la delincuencia es hacer leyes más duras	(1)	(2)	(3)	(4)	(88)	(98)	
VIC103. La mejor medida para enfrentar la delincuencia es contratar seguridad privada	(1)	(2)	(3)	(4)	(88)	(98)	

A continuación, le voy a leer una serie de situaciones que usted podría presenciar en cualquier momento. Quisiera que me indicara para cada una de las reacciones, si usted la aprobaría, no la aprobaría pero la entendería o no la aprobaría ni la entendería.

	Aprobaría	No aprobaría pero entendería	No aprobaría ni entendería	NS	NR	
VOL207. Suponga que para corregirlo y educarlo un padre le pega a su hijo cada vez que este le desobedece. ¿Usted aprobaría que el padre le pegue a su hijo, **ó** no aprobaría que le pegue pero lo entendería, **ó** no lo aprobaría ni lo entendería?	(3)	(2)	(1)	(88)	(98)	
VOL206. Suponga que un hombre le pega a su esposa porque ésta le ha sido infiel con otro hombre. ¿Usted aprobaría que el hombre le pegue a su esposa, **ó** no aprobaría que le pegue pero lo entendería, **ó** no lo aprobaría ni lo entendería?	(3)	(2)	(1)	(88)	(98)	
VOL202. Suponga que una persona mata a alguien que le ha violado a un/a hija/o. ¿Usted aprobaría que mate al violador, **ó** no aprobaría que lo mate pero lo entendería, **ó** no lo aprobaría ni lo entendería?	(3)	(2)	(1)	(88)	(98)	
	Aprobaría	**No aprobaría pero entendería**	**No aprobaría ni entendería**	**NS**	**NR**	
VOL203. Si hay una persona que mantiene asustada a su comunidad y alguien lo mata. ¿Usted aprobaría que maten a esa persona que mantiene asustada a la comunidad, **ó** no aprobaría que lo maten pero lo entendería, **ó** no lo aprobaría ni lo entendería?	(3)	(2)	(1)	(88)	(98)	
VOL204. Si un grupo de personas comienzan a hacer limpiezas sociales, es decir, matar gente que algunos consideran indeseable. ¿Usted aprobaría que maten a gente considerada indeseable, **ó** no aprobaría que la maten pero lo entendería, **ó** no lo aprobaría ni lo entendería?	(3)	(2)	(1)	(88)	(98)	
VOL205. Si la policía tortura a un delincuente para conseguir información sobre un grupo de crimen organizado muy peligroso. ¿Usted aprobaría que la policía torture a un delincuente, **ó** no lo aprobaría pero lo entendería, **ó** no lo aprobaría ni lo entendería?	(3)	(2)	(1)	(88)	(98)	

AOJ8. Para poder capturar delincuentes, ¿cree usted que las autoridades siempre deben respetar las leyes o en ocasiones pueden actuar al margen de la ley? (1) Deben respetar las leyes siempre (2) En ocasiones pueden actuar al margen de la ley (88) NS (98) NR	
AOJ11. Hablando del lugar o el barrio/la colonia donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo **in**seguro(a) o muy **in**seguro(a)? (1) Muy seguro(a) (2) Algo seguro(a) (3) Algo inseguro(a) (4) Muy inseguro(a) (88) NS (98) NR	

AOJ12. Si usted fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría que el sistema judicial castigaría al culpable? **[Leer alternativas]** Confiaría… (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR	
AOJ17. ¿Hasta qué punto diría que su barrio está afectado por las pandillas o maras [adaptar para cada país]? ¿Diría mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR	
AOJ18. Algunas personas dicen que la policía en este barrio (pueblo) protege a la gente frente a los delincuentes, mientras otros dicen que es la policía la que está involucrada en la delincuencia. ¿Qué opina usted? **[Leer alternativas]** (1) La policía protege a la gente frente a la delincuencia, o (2) La policía está involucrada en la delincuencia (3) **[No leer]** Ninguna, o ambas (88) NS (98) NR	
AOJ20. Y pensando en su seguridad y la de su familia, ¿usted se siente más seguro(a), igual de seguro(a), o menos seguro(a) que hace **cinco** años? (1) Más seguro(a) (2) Igual de seguro(a) (3) Menos seguro(a) (88) NS (98)NR	
AOJ21. Voy a mencionarle algunos grupos y le voy a pedir que me indique cuál de ellos representa la amenaza más grande para su seguridad? **[Leer alternativas. Marcar sólo una respuesta]** (1) Vecinos de su barrio o comunidad (2) Pandillas/maras (3) Policía o militares (4) Crimen organizado y narcotraficantes (5) Personas pertenecientes a su familia (6) Delincuentes comunes (7) **[NO LEER]** Otros (8) **[NO LEER]** Ninguno (88) NS (98) NR	
AOJ22. ¿En su opinión, qué hay que hacer para reducir la criminalidad en un país como el nuestro: implementar medidas de prevención o aumentar los castigos a los delincuentes? (1) Implementar medidas de prevención (2) Aumentar los castigos en contra de los delincuentes (3) **[No leer]** Ambas (88) NS (98) NR	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA "B"]

En esta tarjeta hay una escalera con gradas [escalones] numeradas del uno al siete, en la cual el 1 es la [el] grada [escalón]más baja[o] y significa NADA y el 7 es [el] la grada [escalón] más alta[o] y significa MUCHO. Por ejemplo, si yo le preguntara hasta qué punto le gusta ver televisión, si a usted no le gusta ver nada, elegiría un puntaje de 1. Si por el contrario le gusta mucho ver televisión me diría el número 7. Si su opinión está entre nada y mucho elegiría un puntaje intermedio. ¿Entonces, hasta qué punto le gusta a usted ver televisión? Léame el número. ***[Asegúrese que el entrevistado entienda correctamente]***.

1	2	3	4	5	6	7	88	98
Nada						**Mucho**	**No sabe**	**No responde**

	Anotar el número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR
Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escalera. Recuerde que puede usar cualquier número. **B1**. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de (país) garantizan un juicio justo? *(**Sondee:** Si usted cree que los tribunales no garantizan para nada la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan mucho la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio)*	
B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de (país)?	
B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político (país)?	
B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político (país)?	
B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político (país)?	
B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?	
B11. ¿Hasta qué punto usted tiene confianza en el (Tribunal Supremo Electoral)?	
B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las (Fuerzas Armadas [o Ejército])? [**No usar en Costa Rica o Haití; EN PANAMÁ USAR "FUERZA PÚBLICA"]**	
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Congreso Nacional?	
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la (Policía Nacional)?	
B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?	
B20A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Evangélica/Protestante? **[Usar el más común en el país]**	
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?	
B21A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el presidente?	
B31. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la (Corte Suprema de Justicia)?	
B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su (municipalidad)?	
B43. ¿Hasta qué punto tiene usted orgullo de ser (gentilicio)?	
B37. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en los medios de comunicación?	
B47A. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones en este país?	

Ahora, usando la misma escalera ***[continúe con la tarjeta B: escala 1-7]*** **NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO**	**Anotar 1-7, 88 = NS, 98 = NR**
N1. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual combate la pobreza?	
N3. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual promueve y protege los principios democráticos?	
N9. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual combate la corrupción en el gobierno?	
N11. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual mejora la seguridad ciudadana?	
N15. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual está manejando bien la economía?	

CUESTIONARIOS IMPARES **[LAS PREGUNTAS EPP1 Y EPP3 SE DEBEN PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR ("1" "3" "5" "7" ó "9")]** Y siempre usando la misma tarjeta, **NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO**	**Anotar 1-7,** **88 = NS,** **98 = NR** **99 = INAP**
EPP1. Pensando en los partidos políticos en general, ¿Hasta qué punto los partidos políticos [gentilicio] representan bien a sus votantes? (99) INAP	
EPP3. ¿Qué tanto los partidos políticos escuchan a la gente como usted? (99) INAP	

Ahora, usando la misma escalera ***[continúe con la tarjeta B: escala 1-7]*** **NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO**	**Anotar 1-7,** **88 = NS,** **98 = NR**
MIL1. **[NO PREGUNTAR EN COSTA RICA Y HAITÍ; EN PANAMÁ USAR "FUERZA PÚBLICA"]** ¿Hasta qué punto cree que las Fuerzas Armadas (gentilicio) están bien entrenadas y organizadas?	
MIL2. [NO PREGUNTAR EN COSTA RICA Y HAITÍ; EN PANAMÁ USAR "FUERZA PÚBLICA"] ¿Hasta qué punto cree que las Fuerzas Armadas de (país) han hecho un buen trabajo cuando han ayudado a enfrentar desastres naturales?	
B3MILX. **[NO PREGUNTAR EN COSTA RICA Y HAITÍ; EN PANAMÁ USAR "FUERZA PÚBLICA"]** ¿Hasta qué punto cree que las Fuerzas Armadas [gentilicio] respetan los derechos humanos de los [gentilicio] hoy en día?	
MIL3. Cambiando un poco de tema, ¿hasta qué punto confía en las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos de América?	
MIL4. [NO PREGUNTAR EN COSTA RICA Y HAITÍ; EN PANAMÁ USAR "FUERZA PÚBLICA"] ¿Hasta qué punto cree que las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos de América deberían trabajar junto con las Fuerzas Armadas de [país] para mejorar la seguridad nacional?	

[RECOGER TARJETA "B"]

M1. Hablando en general acerca del gobierno actual, ¿diría usted que el trabajo que está realizando el Presidente NOMBRE PRESIDENTE ACTUAL es...?: **[Leer alternativas]** (1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno, ni malo (regular) (4) Malo (5) Muy malo (pésimo) (88) NS (98) NR	
M2. Hablando del Congreso y pensando en todos los diputados/senadores y representantes en su conjunto, sin importar los partidos políticos a los que pertenecen; ¿usted cree que los diputados/senadores y representantes del Congreso (gentilicio) están haciendo su trabajo muy bien, bien, ni bien ni mal, mal, o muy mal? (1) Muy bien (2) Bien (3) Ni bien ni mal (regular) (4) Mal (5) Muy Mal (88) NS (98)NR	

SD2NEW2. Y pensando en esta ciudad/área donde usted vive, ¿está muy satisfecho(a), satisfecho(a), **in**satisfecho(a), o muy **in**satisfecho(a) con el estado de las vías, carreteras y autopistas? (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR	
SD3NEW2. ¿Y la calidad de las escuelas públicas? **[Sondee: está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a)?]** (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR	

SD6NEW2. ¿Y la calidad de los servicios médicos y de salud públicos? **[Sondee: está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a)?]** (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA "C"]

Ahora, vamos a usar una escalera similar, pero el número 1 representa "muy en desacuerdo" y el número 7 representa "muy de acuerdo". Un número entre el 1 y el 7, representa un puntaje intermedio. **Anotar Número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR**

1	2	3	4	5	6	7	88	98
Muy en desacuerdo						**Muy de acuerdo**	**NS**	**NR**

Anotar un número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR

Teniendo en cuenta la situación actual del país, usando esa tarjeta quisiera que me diga hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones **POP101.** Para el progreso del país, es necesario que nuestros presidentes/primeros ministros limiten la voz y el voto de los partidos de la oposición. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (88) NS (98) NR	
POP107. El pueblo debe gobernar **directamente** y no a través de los representantes electos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (88) NS (98) NR	
POP113. Aquellos que no están de acuerdo con la mayoría representan una amenaza para el país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (88) NS (98) NR	

Continuamos usando la misma escalera. Por favor, dígame hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes frases

EFF1. A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como usted. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
EFF2. Usted siente que entiende bien los asuntos políticos más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	

Anotar un número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR	
ING4. Cambiando de nuevo el tema, puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
DEM23. La democracia puede existir sin partidos políticos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
Ahora le voy a leer unas frases sobre el rol del Estado. Por favor dígame hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con ellas. Seguimos usando la misma escalera de 1 a 7. **NS = 88, NR = 98**	
ROS1. El Estado (gentilicio), en lugar del sector privado, debería ser el dueño de las empresas e industrias más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS2. El Estado (gentilicio), más que los individuos, debería ser el principal responsable de asegurar el bienestar de la gente. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS3. El Estado (gentilicio), más que la empresa privada, debería ser el principal responsable de crear empleos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS4. El Estado (gentilicio) debe implementar políticas **firmes** para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	

ROS6. El Estado (gentilicio), más que el sector privado, debería ser el principal responsable de proveer los servicios de salud. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
[NO PREGUNTAR EN COSTA RICA, HAITÍ, Y PANAMÁ] **MIL7**. Las Fuerzas Armadas deben participar en el combate del crimen y de la violencia en (país). ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	

CUESTIONARIOS IMPARES	
[LAS PREGUNTAS CCT3 – RAC2A SE DEBEN PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR ("1" "3" "5" "7" ó "9")] **CCT3.** Cambiando de tema…. Algunas personas dicen que la gente que recibe ayuda de los programas sociales del gobierno es floja/vaga/ociosa. ¿Hasta qué punto usted está de acuerdo o en desacuerdo? (99) INAP	
GEN1. Cambiando de tema de nuevo, se dice que cuando no hay suficientes trabajos, los hombres deben tener más derecho a los trabajos que las mujeres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (99) INAP	
Ahora quisiera saber hasta qué punto está de acuerdo con algunas medidas que le voy a mencionar. Quisiera que usted responda pensando en lo que cree que se debería hacer sin importar si se están aplicando o no actualmente. **[Anotar Número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR]**	
GEN6. El Estado debe exigir que los partidos políticos reserven algunos espacios para mujeres en sus listas de candidatos, aunque tengan que excluir (dejar afuera) a algunos hombres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (99) INAP	
RAC2A. Las universidades deberían reservar vacantes/cupos/lugares para los alumnos de piel más oscura, aunque tengan que excluir a otros alumnos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (99) INAP **[Encuestador: piel más oscura refiere a negros, indígenas, no blancos en general]**	

[RECOGER TARJETA "C"]

CUESTIONARIOS IMPARES	
[EL SIGUIENTE MÓDULO (W14A-PN5) DEBE PREGUNTARSE SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR ("1" "3" "5" "7" ó "9")] **W14A.** Y ahora, pensando en otros temas. ¿Cree usted que se justificaría la interrupción del embarazo, o sea, un aborto, cuando peligra la salud de la madre? (1) Sí, se justificaría (2) No, no se justificaría (88) NS (98) NR (99) INAP	
PN4. Cambiando de tema, en general, ¿usted diría que está muy satisfecho(a), satisfecho(a), **in**satisfecho(a) o muy **in**satisfecho(a) con la forma en que la democracia funciona en (país)? (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) **In**satisfecho(a) (4) Muy **in**satisfecho(a) (88) NS (98) NR (99) INAP	
PN5. En su opinión, ¿(país) es un país muy democrático, algo democrático, poco democrático, o nada democrático? (1) Muy democrático (2) Algo democrático (3) Poco democrático (4) Nada democrático (88) NS (98) NR (99) INAP	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA "D"]

Ahora vamos a cambiar a otra tarjeta. Esta nueva tarjeta tiene una escalera del 1 a 10, el 1 indica que usted *desaprueba firmemente* y el 10 indica que usted *aprueba firmemente*. Voy a leerle una lista de algunas acciones o cosas que las personas pueden hacer para alcanzar sus metas y objetivos políticos. Quisiera que me dijera con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría que las personas hagan las siguientes acciones.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88 **NS**	98 **NR**
Desaprueba firmemente									**Aprueba firmemente**		

	1-10, 88=NS, 98=NR
E5. Que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E8. Que las personas participen en una organización o grupo para tratar de resolver los problemas de las comunidades. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E11. Que las personas trabajen en campañas electorales para un partido político o candidato. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E15. Que las personas participen en un cierre o bloqueo de calles o carreteras como forma de protesta. Usando la misma escala, ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E14. Que las personas invadan propiedades o terrenos privados como forma de protesta. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E3. Que las personas participen en un grupo que quiera derrocar por medios violentos a un gobierno electo. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E16. Que las personas hagan justicia por su propia cuenta cuando el Estado no castiga a los criminales. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	

Las preguntas que siguen son para saber su opinión sobre las diferentes ideas que tienen las personas que viven en (país). Por favor continúe usando la escalera de 10 puntos.

	1-10, 88=NS, 98=NR
D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de (país), no sólo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el **derecho de votar** de esas personas? Por favor léame el número de la escala: ***[Sondee: ¿Hasta qué punto?]***	
D2. Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo **manifestaciones pacíficas** con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.	
D3. Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de (país). ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan **postularse para cargos públicos**?	
D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión **para dar un discurso**?	
D5 Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas **puedan postularse para cargos públicos**?	

CUESTIONARIOS IMPARES

[EL SIGUIENTE MÓDULO (D6-D8) SE DEBE PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR ("1" "3" "5" "7" ó "9")]

D6. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que las parejas del mismo sexo puedan tener el derecho a casarse? (99) INAP

D7. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que se permita que las personas con discapacidad física se postulen para cargos públicos? (99) INAP

D8. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que el Estado tenga el derecho de prohibir que los periódicos publiquen noticias que le puedan producir **daño político**? (99) INAP	

[Recoger tarjeta "D"]

[LAS SIGUIENTES PREGUNTAS SON OPCIONALES PARA CADA PAÍS.]
Voy a leerle una lista de varios grupos de personas. ¿Podría decirme si hay algunos de ellos que **no le gustaría** tener como vecinos?

	Menciona [No los quiere de vecinos**]**	**No menciona [No tiene problema** con tenerlos de vecinos**]**	**NS**	**NR**	
DIS35A. Homosexuales. ¿No los quisiera tener de vecinos?	1	0	88	98	
DIS35B. Pobres	1	0	88	98	
DIS35C. Gente de otros países	1	0	88	98	
DIS35D. Afro-pais/negros	1	0	88	98	
DIS35E. Indígenas	1	0	88	98	

DEM2. Ahora cambiando de tema, con cuál de las siguientes tres frases está usted más de acuerdo: **(1)** A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno **no** democrático, o **(2)** La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, o **(3)** En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático (88) NS (98) NR	
DEM11. ¿Cree usted que en nuestro país hace falta un gobierno de mano dura, o cree que los problemas pueden resolverse con la participación de todos? (1) Mano dura (2) Participación de todos (88) NS (98) NR	
AUT1. Hay gente que dice que necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser electo a través del voto popular. Otros dicen, que aunque las cosas no funcionen, la democracia electoral o sea, el voto popular es siempre lo mejor. ¿Usted qué piensa? **[Leer alternativas]** (1) Necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido, o (2) La democracia electoral es lo mejor (88) NS (98) NR	

	INAP No trató o tuvo contacto	**No**	**Sí**	**NS**	**NR**	
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...						
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una mordida (o soborno) en los últimos 12 meses?		0	1	88	98	
EXC6. ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno)?		0	1	88	98	
EXC20. **[No preguntar en Costa Rica y Haití; EN PANAMÁ USAR "FUERZA PÚBLICA"]**¿En los últimos doce meses, algún soldado u oficial militar le ha solicitado un soborno o mordida/coima?		0	1	88	98	

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS	NR	
EXC11. ¿Ha tramitado algo en el municipio/ delegación en los últimos 12 meses? **Si la respuesta es No → Marcar 99** **Si la respuesta es Si → Preguntar:** Para tramitar algo en el municipio/delegación, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	99	0	1	88	98	
EXC13. ¿Usted trabaja? **Si la respuesta es No → Marcar 99** **Sí la respuesta es Si → Preguntar:** En su trabajo, ¿le han solicitado alguna mordida (coima) en los últimos 12 meses?	99	0	1	88	98	
EXC14. ¿En los últimos 12 meses, tuvo algún trato con los juzgados? **Si la respuesta es No → Marcar 99** **Sí la respuesta es Si → Preguntar:** ¿Ha tenido que pagar una mordida (coima) en los juzgados en este último año?	99	0	1	88	98	
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en los últimos 12 meses? **Si la respuesta es No → Marcar 99** **Sí la respuesta es Si → Preguntar:** En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar alguna mordida (o soborno) para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud?	99	0	1	88	98	
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? **Si la respuesta es No → Marcar 99** **Sí la respuesta es Si → Preguntar:** En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar alguna mordida (o soborno) en la escuela o colegio?	99	0	1	88	98	
EXC18. ¿Cree que como están las cosas a veces se justifica pagar una mordida (o soborno)?		0	1	88	98	

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los **funcionarios públicos** en el país está: **[LEER]** (1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada (4) Nada generalizada (88) NS (98) NR	
[NO PREGUNTAR EN COSTA RICA Y HAITÍ; EN PANAMÁ USAR "FUERZA PÚBLICA"] **EXC7MIL**. Teniendo en cuenta su propia experiencia o lo que ha escuchado, la corrupción en las **Fuerzas Armadas** está… **[Leer opciones]** (1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada o (4) Nada generalizada? (88) NS (98) NR	

[LAS PREGUNTAS DIS2-DIS5 SON OPCIONALES PARA CADA PAÍS.]
Y ahora, cambiando de tema y pensando **en sus experiencias en el último año**, ¿alguna vez se ha sentido discriminado/a, o sea, tratado peor que a otras personas, en los siguientes lugares?

	Sí	No	NS	NR	INAP	
DIS2. En las oficinas del gobierno [juzgados, ministerios, alcaldías]	1	2	88	98	99	
DIS3. En el trabajo o la escuela o cuando ha buscado trabajo	1	2	88	98	99	
DIS5. En lugares públicos, como en la calle, la plaza, tiendas o el mercado?	1	2	88	98		

VB1. ¿Está empadronado para votar? [Costa Rica, Honduras, Nicaragua, Panamá, Perú: ¿Tiene cédula de identidad? o [En El Salvador] Documento Único de Identidad (DUI)?]
(1) Sí (2) No (3) En trámite (88) NS (98) NR

[NO PREGUNTAR EN COSTA RICA, PANAMÁ, PERÚ, HONDURAS, NICARAGUA Y EL SALVADOR]
INF1. ¿Tiene usted documento nacional de identidad?
(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

VB2. ¿Votó usted en las últimas **elecciones presidenciales** de (año última elección presidencial)? **[EN PAÍSES CON DOS VUELTAS SE PREGUNTA POR LA PRIMERA VUELTA]**
(1) Sí votó **[Siga]**
(2) No votó **[Pasar a VB10]**
(88) NS **[Pasar a VB10]** (98) NR **[Pasar a VB10]**

VB3. ¿Por quién votó para Presidente en las últimas elecciones presidenciales de 2008? **[NO LEER LISTA] [EN PAÍSES CON DOS VUELTAS SE PREGUNTA POR LA PRIMERA VUELTA]**
(00) Ninguno (fue a votar pero dejó la boleta en blanco, arruinó o anuló su voto)
(X01) **INSERTAR NOMBRE DE CANDIDATO Y NOMBRE DEL PARTIDO O ALIANZA**
(X02)
(X03) **Remplazar X por el código del país**
(77) Otro
(88) NS
(98) NR
(99) INAP (No votó)

VB10. ¿En este momento, simpatiza con algún partido político?
(1) Sí **[Siga]** (2) No **[Pase a POL1]** (88) NS **[Pase a POL1]** (98) NR **[Pase a POL1]**

VB11. ¿Con cuál partido político simpatiza usted? **[NO LEER LISTA]**
(X01) **(ESCRIBIR NOMBRES DE LOS PARTIDOS POLITICOS ACTUALES)**
(X02)
(X03)
Reemplazar X por el código del país
(88) NS
(98) NR
(99) INAP

POL1. ¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada?
(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR

VB20. ¿Si esta semana fueran las próximas elecciones presidenciales, qué haría usted? **[Leer opciones]**
(1) No votaría
(2) Votaría por el candidato o partido del actual presidente
(3) Votaría por algún candidato o partido diferente del actual gobierno
(4) Iría a votar pero dejaría la boleta en blanco o la anularía
(88) NS (98) NR

PP1. Durante las elecciones, alguna gente trata de convencer a otros para que voten por algún partido o candidato. ¿Con qué frecuencia ha tratado usted de convencer a otros para que voten por un partido o candidato? **[Leer alternativas]**
(1) Frecuentemente (2) De vez en cuando (3) Rara vez (4) Nunca (88) NS (98) NR

PP2. Hay personas que trabajan para algún partido o candidato durante las campañas electorales. ¿Trabajó usted para algún candidato o partido en las pasadas elecciones presidenciales [primer ministro] de 2006? (1) Sí trabajó (2) No trabajó (88) NS (98) NR

VB50. Algunos dicen que en general, los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres. ¿Está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo?
(1) Muy de acuerdo (2) De acuerdo
(3) En desacuerdo (4) Muy en desacuerdo (88) NS (98) NR

CUESTIONARIOS IMPARES
[LAS PREGUNTAS VB51-RAC1CA SE DEBEN PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR ("1" "3" "5" "7" ó "9")]

VB51. ¿Quién cree usted que sería más corrupto como político: un hombre, una mujer, o ambos por igual?
(1) Un hombre (2) Una mujer
(3) Ambos por igual (88) NS (98) NR (99) INAP

VB52. Y si le toca a un político o a una política manejar la economía nacional, ¿quién va a hacer el mejor trabajo; un hombre, una mujer o no importa?
(1) Un hombre (2) Una mujer
(3) No importa (88) NS (98) NR (99) INAP

Ahora vamos a hablar sobre la raza o color de piel de los políticos.
VB53. Algunos dicen que, en general, las personas de piel oscura **no son buenos líderes** políticos. ¿Está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo?
[Encuestador: "piel oscura" refiere a negros, indígenas, "no blancos" en general]
(1) Muy de acuerdo (2) De acuerdo
(3) En desacuerdo (4) Muy en desacuerdo (88) NS
(98) NR (99) INAP

RAC1CA. Según varios estudios, las personas de piel oscura son más pobres que el resto de la población. ¿Cuál cree usted que es la principal razón de esto? **[LEER ALTERNATIVAS, SÓLO UNA RESPUESTA]**
(1) Por su cultura, o (2) Porque han sido tratadas de manera injusta
(3) **[No leer]** Otra respuesta
(88) NS (98) NR (99) INAP

CUESTIONARIOS IMPARES
[EL SIGUIENTE MÓDULO (AB1-AB5) SE DEBE PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR ("1" "3" "5" "7" ó "9")]
Cambiando de tema y hablando de las cualidades que los niños deben tener, le voy a mencionar varias características y quisiera que me diga cuál es más importante para un niño o niña:

AB1. (1) Independencia; o (2) Respeto a los mayores (3) **[No leer]** Ambos (88) NS (98) NR (99) INAP	
AB2. (1) Obediencia, o (2) Autosuficiencia (valerse por sí mismo) (3) **[No leer]** Ambos (88) NS (98) NR (99) INAP	
AB5. (1) Creatividad; o (2) Disciplina (3) **[No leer]** Ambos (88) NS (98) NR (99) INAP	

SOLO EN BRASIL: **SOC1 – SOC12B SE DEBEN DE PREGUNTAR <u>PARA TODA LA MUESTRA BRASILEÑA</u>**	
SOC1. Por cada 100 [moneda local del país] que gana una persona rica y 100 que gana una persona pobre, en su opinión, cuánto debería pagar cada una en impuestos? **[LEER OPCIONES]** **(1)** La persona rica debería pagar 50 [moneda] y la persona pobre 20, o **(2)** La persona rica 40 y la persona pobre 30, o **(3)** La persona rica 30 y la persona pobre 30 también. (4) **[NO LEER]** Otra combinación (88) NS (98) NR (99) INAP	
SOC2A. Dígame, por favor, ¿en cuál de las siguientes áreas debe invertir más dinero el gobierno? **[LEER OPCIONES]** (1) Educación (2) Infraestructura, obras (carreteras, agua, desagüe /alcantarillado/saneamiento) (3) Vivienda (4) Jubilación (5) Ayuda a los pobres (6) Medio ambiente (7) Salud (8) Seguridad (88) NS (98) NR (99) INAP	
SOC2B. ¿Y en segundo lugar? **[LEER OPCIONES SOLO SI LA PERSONA ENTREVISTADA NO RECUERDA LAS OPCIONES DE LA PREGUNTA ANTERIOR]** (1) Educación (2) Infraestructura, obras (carreteras, agua, desagüe /alcantarillado/saneamiento) (3) Vivienda (4) Jubilación (5) Ayuda a los pobres (6) Medio ambiente (7) Salud (8) Seguridad (88) NS (98) NR (99) INAP	
SOC3. Ahora vamos a hablar sobre algunas de las formas en que el gobierno gasta el dinero de los impuestos. Vamos a comenzar con educación. ¿Qué piensa usted acerca de la calidad de la educación pública primaria y secundaria en [país]? **[Leer opciones]** (1) Buena (2) Regular (3) Mala (88) NS (98) NR (99) INAP	
SOC4. En su opinión, para mejorar la calidad de la educación primaria y secundaria en [país], ¿qué debe hacer el gobierno? **[Leer opciones]** (1) Usar mejor el dinero que gasta actualmente en educación, o (2) Destinar más dinero a la educación, aún si se tiene que subir los impuestos, o (3) Las dos cosas (88) NS (98) NR (99) INAP	
SOC5. ¿Estaría dispuesto(a) a pagar más impuestos de los que actualmente paga para que el gobierno pueda gastar más en educación primaria y secundaria? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP	
SOC6. En su opinión, para mejorar la calidad de las escuelas, ¿quién debe decidir cómo gastar el dinero que va para las escuelas? **[LEER OPCIONES]** (1) Las escuelas (2) Los gobiernos locales (3) Los gobiernos [regionales/estatales/provinciales] (4) El gobierno central (5) **[No leer]** Otros (88) NS (98) NR (99) INAP	
SOC7. Ahora vamos a hablar de los servicios de salud. ¿Qué piensa usted de la calidad del servicio público de salud en [país]? Es: **[Leer opciones]** (1) Buena (2) Regular (3) Mala (88) NS (98) NR (99) INAP	

SOC8. En su opinión, para mejorar la calidad de los servicios de salud públicos en [país], ¿qué debería hacer el gobierno? **[Leer opciones]** (1) Usar mejor el dinero que gasta actualmente en salud, o (2) Invertir más dinero en salud, aún si se tiene que subir los impuestos, o (3) Las dos cosas (88) NS (98) NR (99) INAP	
SOC9. ¿Estaría dispuesto(a) a pagar más impuestos de los que actualmente paga para que el gobierno pueda gastar más en el servicio público de salud? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP	
SOC10. En su opinión, ¿qué tienen que hacer los gobiernos para reducir la pobreza y desigualdad en [país]? **[No leer]** (1) Crear empleos/mejorar la economía (2) Promover la reforma agraria (3) Mejorar los servicios de educación pública (4) Ofrecer ayuda pública a los pobres (5) Incrementar los impuestos a los ricos (6) Mejorar la infraestructura (carreteras, agua, desagüe /alcantarillado/saneamiento) (9) **[NO LEER]** Otros (88) NS (98) NR (99) INAP	
SOC11. ¿Estaría dispuesto(a) a pagar más impuestos de los que actualmente paga para que el gobierno pueda invertir más en [programa de transferencia de ingreso específico para el país]? [Si no hay un programa específico preguntar acerca de la creación de un programa de transferencia de ingreso] (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP	
[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA "E"] **SOC12A**. En esta escala de 1 a10, donde 1 significa que defiende a los ricos y 10 que defiende a los pobres, dónde **se ubican** los políticos [gentilicio]? **[Anotar un número de 1 a 10, 88 para aquellos que no saben y 98 para aquellos que no responden]** (99) INAP	
SOC12B. Y usando la misma escala, donde 1 significa que defiende a los ricos y 10 que defiende a los pobres, dónde **le gustaría** a usted que se ubicaran los políticos [gentilicio]? **[Anotar un número de 1 a 10, 88 para aquellos que no saben y 98 para aquellos que no responden]** (99) INAP **[RECOGER TARJETA "E"]**	

SOLO EN ARGENTINA CHILE, COLOMBIA, COSTA RICA, GUATEMALA, MÉXICO, PERÚ, VENEZUELA, URUGUAY Y ESTADOS UNIDOS

CUESTIONARIOS IMPARES

[EL SIGUIENTE MÓDULO (SOC1 – SOC12B) SE DEBE PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR ("1" "3" "5" "7" ó "9")]

SOC1. Por cada 100 [moneda local del país] que gana una persona rica y 100 que gana una persona pobre, en su opinión, cuánto debería pagar cada una en impuestos? **[LEER OPCIONES]** **(1)** La persona rica debería pagar 50 [moneda] y la persona pobre 20, o **(2)** La persona rica 40 y la persona pobre 30, o **(3)** La persona rica 30 y la persona pobre 30 también (4) **[NO LEER]** Otra combinación (88) NS (98) NR (99) INAP	
SOC2A. Dígame, por favor, ¿en cuál de las siguientes áreas debe invertir más dinero el gobierno? **[LEER OPCIONES]** (1) Educación (2) Infraestructura, obras (carreteras, agua, desagüe /alcantarillado/saneamiento) (3) Vivienda (4) Jubilación (5) Ayuda a los pobres (6) Medio ambiente (7) Salud (8) Seguridad (88) NS (98) NR (99) INAP	

SOC2B. ¿Y en segundo lugar? **[LEER OPCIONES SOLO SI LA PERSONA ENTREVISTADA NO RECUERDA LAS OPCIONES DE LA PREGUNTA ANTERIOR]**
(1) Educación
(2) Infraestructura, obras (carreteras, agua, desagüe /alcantarillado/saneamiento)
(3) Vivienda (4) Jubilación
(5) Ayuda a los pobres (6) Medio ambiente
(7) Salud (8) Seguridad
(88) NS (98) NR (99) INAP

SOC3. Ahora vamos a hablar sobre algunas de las formas en que el gobierno gasta el dinero de los impuestos. Vamos a comenzar con educación. ¿Qué piensa usted acerca de la calidad de la educación pública primaria y secundaria en [país]? **[Leer opciones]**
(1) Buena (2) Regular (3) Mala (88) NS (98) NR (99) INAP

SOC4. En su opinión, para mejorar la calidad de la educación primaria y secundaria en [país], ¿qué debe hacer el gobierno? **[Leer opciones]**
(1) Usar mejor el dinero que gasta actualmente en educación, o
(2) Destinar más dinero a la educación, aún si se tiene que subir los impuestos, o
(3) Las dos cosas (88) NS (98) NR (99) INAP

SOC5. ¿Estaría dispuesto(a) a pagar más impuestos de los que actualmente paga para que el gobierno pueda gastar más en educación primaria y secundaria?
(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP

SOC6. En su opinión, para mejorar la calidad de las escuelas, ¿quién debe decidir cómo gastar el dinero que va para las escuelas? **[LEER OPCIONES]**
(1) Las escuelas (2) Los gobiernos locales
(3) Los gobiernos [regionales/estatales/provinciales] (4) El gobierno central
(5) **[No leer]** Otros (88) NS (98) NR (99) INAP

SOC7. Ahora vamos a hablar de los servicios de salud. ¿Qué piensa usted de la calidad del servicio público de salud en [país]? Es**_[Leer opciones]**
(1) Buena (2) Regular (3) Mala (88) NS (98) NR (99) INAP

SOC8. En su opinión, para mejorar la calidad de los servicios de salud públicos en [país], ¿qué debería hacer el gobierno? **[Leer opciones]**
(1) Usar mejor el dinero que gasta actualmente en salud, o
(2) Invertir más dinero en salud, aún si se tiene que subir los impuestos, o
(3) Las dos cosas (88) NS (98) NR (99) INAP

SOC9. ¿Estaría dispuesto(a) a pagar más impuestos de los que actualmente paga para que el gobierno pueda gastar más en el servicio público de salud?
(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP

SOC10. En su opinión, ¿qué tienen que hacer los gobiernos para reducir la pobreza y desigualdad en [país]? **[No leer]**
(1) Crear empleos/mejorar la economía
(2) Promover la reforma agraria
(3) Mejorar los servicios de educación pública
(4) Ofrecer ayuda pública a los pobres
(5) Incrementar los impuestos a los ricos
(6) Mejorar la infraestructura (carreteras, agua, desagüe /alcantarillado/saneamiento)
(9) **[NO LEER]** Otros (88) NS (98) NR (99) INAP

SOC11. ¿Estaría dispuesto(a) a pagar más impuestos de los que actualmente paga para que el gobierno pueda invertir más en [programa de transferencia de ingreso específico para el país]?
[Si no hay un programa específico preguntar acerca de la creación de un programa de transferencia de ingreso]
(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP

[ENTREGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA "E"]
SOC12A. En esta escala de 1 a10, donde 1 significa que defiende a los ricos y 10 que defiende a los pobres, dónde **se ubican** los políticos [gentilicio]? **[Anotar un número de 1 a 10, 88 para aquellos que no saben y 98 para aquellos que no responden]** (99) INAP

SOC12B. Y usando la misma escala, donde 1 significa que defiende a los ricos y 10 que defiende a los pobres, dónde **le gustaría** a usted que se ubicaran los políticos [gentilicio]? **[Anotar un número de 1 a 10, 88 para aquellos que no saben y 98 para aquellos que no responden]** (99) INAP
[RECOGER TARJETA "E"]

CUESTIONARIOS PARES
[LAS PREGUNTAS VB22 – SNW1B SE DEBEN PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO PAR ("0" "2" "4" "6" ú "8")]
[**VB22 DEBE PREGUNTARSE SOLO EN ARGENTINA, BOLIVIA, BRASIL, CHILE, ECUADOR, PARAGUAY, Y PERÚ] VB22**. ¿Qué tan probable es que usted sea sancionado por parte del Estado si no vota en las próximas elecciones nacionales?
(1) Muy probable (2) Algo probable (3) Poco probable (4) Nada probable
(88) NS (98) NR (99) INAP

SNW1A. ¿Usted conoce personalmente a algún funcionario electo o a alguna persona que fue candidato en las últimas elecciones nacionales, departamentales o locales?
(1) Sí (2) No **[Pasar a FOR1]** (88) NS **[Pasar a FOR1]**
(98) NR **[Pasar a FOR1]** (99) INAP

SNW1B. ¿Y ese cargo es a nivel local, a nivel departamental, o a nivel nacional?
(1) Local (2) Departamental (3) Nacional
(4) Candidatos en más de un nivel (88) NS (98) NR (99) INAP

CUESTIONARIOS PARES
[EL SIGUIENTE MÓDULO (FOR1 - FOR8) DEBE PREGUNTARSE SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO PAR ("0" "2" "4" "6" ú "8")]

FOR1. Ahora vamos a hablar sobre sus opiniones respecto de algunos países. Cuando hablamos de "China" en esta entrevista, estamos hablando de China continental, la República Popular de China, y no de la isla Taiwán.
¿Cuál de los siguientes países es el que tiene **más influencia** en **América Latina/el Caribe**? **[Leer opciones]**

(1) China (2) Japón
(3) India (4) Estados Unidos
(5) Brasil (6) Venezuela
(7) México (10) España
(11) **[No leer]** Otro país (12) **[No leer]** Ninguno **[Pasa a FOR4]**(88) **[No leer]**NS **[Pasa a FOR4]** (98) **[No leer]** NR**[Pasa a FOR4]**
(99) INAP

FOR2. Y pensando en **[país mencionado en FOR1],** ¿Cree usted que su influencia es muy positiva, positiva, negativa o muy negativa?

(1) Muy positiva (2) Positiva
(3) **[No leer]** Ni positiva ni negativa (4) Negativa
(5) Muy negativa (6) **[No leer]** No tiene ninguna influencia
(88) **[No leer]** NS (98) **[No leer]** NR (99) INAP

FOR3. [Preguntar SOLO si país mencionado en FOR1 NO fue China] Y pensando en China y la influencia que tiene en **América Latina/ el Caribe**. ¿Cree usted que esa influencia es muy positiva, positiva, negativa o muy negativa?

(1) Muy positiva (2) Positiva
(3) **[No leer]** Ni positiva ni negativa (4) Negativa
(5) Muy negativa (6) **[No leer]** No tiene ninguna influencia
(88) NS (98) NR (99) INAP

FOR4. Y **dentro de 10 años,** en su opinión, ¿cuál de los siguientes países tendrá más influencia en **América Latina/el Caribe**? **[Leer opciones]**

(1) China (2) Japón
(3) India (4) Estados Unidos
(5) Brasil (6) Venezuela
(7) México (10) España
(11) **[No leer]** Otro país (12) **[No leer]** Ninguno
(88) **[No leer]** NS (98) **[No leer]** NR (99) INAP

FOR5. En su opinión, ¿cuál de los siguientes países debería ser un modelo para el desarrollo futuro **de nuestro país**? **[Leer opciones]**

(1) China (2) Japón
(3) India (4) Estados Unidos
(5) Singapur (6) Rusia
(7) Corea del Sur (10) **[Excluir en Brasil]** Brasil
(11) **[Excluir en Venezuela]** Venezuela, o (12) **[Excluir en México]** México
(13) **[No leer]** Ninguno/Debemos seguir nuestro propio modelo
(14) **[No leer]** Otro (88) NS (98) NR (99) INAP

FOR6.Y pensando ahora **sólo en nuestro país,** ¿qué tanta influencia cree usted que tiene China en **nuestro país**? **[Leer alternativas]**

(1) Mucha (2) Algo
(3) Poca (4) Nada **[Pasar a FOR8]**
(88) NS **[Pasar a FOR8]** (98) NR **[Pasar a FOR8]**
(99) INAP

FOR7. En general, la influencia que tiene China sobre nuestro país es **[leer alternativas]**

(1) Muy positiva (2) Positiva
(3) **[No leer]** Ni positiva ni negativa (4) Negativa
(5) Muy negativa (6) **[No leer]** No tiene ninguna influencia
(88) NS (98) NR (99) INAP

FOR8. Hasta qué punto está de acuerdo con la siguiente afirmación: "Los negocios chinos contribuyen al desarrollo económico de [país]"? ¿Está usted **[leer alternativas]**…

(1) Muy de acuerdo (2) De acuerdo
(3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo (4) En desacuerdo
(5) Muy en desacuerdo (88) NS (98) NR (99) INAP

CUESTIONARIOS PARES

[EL SIGUIENTE MÓDULO (FOR9A – FOR9D) DEBE PREGUNTARSE SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO PAR ("0" "2" "4" "6" ú "8")]

¿Según lo que usted sabe o ha oído, los negocios chinos que están instalados en **[país]** sufren algunos de los siguientes problemas? **[Leer alternativas]**

	Es problema	**No es problema**	**No sabe/ no tiene opinión**	**NR**	**INAP**	
FOR9A. Relaciones laborales, tales como disputas con los empleados o con los sindicatos ¿Cree usted que es un problema o que no lo es, o no tiene opinión al respecto?	1	2	88	98	99	
FOR9B. Problemas que surgen de la falta de entendimiento de la cultura o de las costumbres de [país].	1	2	88	98	99	
FOR9C. Falta de conocimiento de las normas políticas, legales o reglas y valores sociales de [país].	1	2	88	98	99	

FOR9D. Falta de comunicación con los medios de comunicación locales y con los residentes.	1	2	88	98	99	

CUESTIONARIOS PARES

[EL SIGUIENTE MÓDULO (MIL10A – MIL10E) SE DEBE PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO PAR ("0" "2" "4" "6" ú "8")]

Ahora, quisiera preguntarle cuánta confianza tiene en **los gobiernos** de varios países. Para cada país por favor dígame si en su opinión, es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o si no tiene opinión.

	Muy confiable	Algo confiable	Poco confiable	Nada confiable	No sabe/ no tiene opinión	NR	INAP	
MIL10A. El gobierno de China. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	99	
MIL10B. El de Rusia. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	99	
MIL10C. Irán. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	99	
MIL10D. Israel. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	99	
MIL10E. Estados Unidos. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	99	

CUESTIONARIOS PARES

[EL SIGUIENTE MÓDULO (MIL11A – MIL11E) SE DEBE PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO PAR (“0” “2” “4” “6” ú “8”)]

Ahora me gustaría preguntarle sobre las relaciones en general de nuestro país con otras naciones del mundo. Cuando usted piensa en las relaciones de nuestro país con **China**, ¿diría que en los últimos 5 años nuestra relación se ha hecho más cercana, más lejana, ha permanecido más o menos igual, o no tiene una opinión?

	Más cercana	Más o menos igual	Más lejana	No sabe/ no tiene opinión	NR	INAP	
MIL11A. China	1	2	3	88	98	99	
MIL11B. Y la relación de nuestro país con Rusia, ¿diría que en los últimos 5 años nuestra relación se ha hecho más cercana, más lejana, ha permanecido más o menos igual, o no tiene una opinión?	1	2	3	88	98	99	
MIL11C. Y con Irán ¿diría que en los últimos 5 años nuestra relación se ha hecho más cercana, más lejana, ha permanecido más o menos igual, o no tiene una opinión?	1	2	3	88	98	99	
MIL11D. Con Israel, ¿diría que en los últimos 5 años nuestra relación se ha hecho más cercana, más lejana, ha permanecido más o menos igual, o no tiene una opinión?	1	2	3	88	98	99	
MIL11E. Finalmente, con Estados Unidos ¿diría que en los últimos 5 años nuestra relación se ha hecho más cercana, más lejana, ha permanecido más o menos igual, o no tiene una opinión?	1	2	3	88	98	99	

Pasando a otro tema…

CCT1NEW. ¿Usted o alguien en su casa recibe ayuda mensual en dinero o en productos por parte del gobierno?
(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

CUESTIONARIOS PARES

[PREGUNTARSE SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO PAR (“0” “2” “4” “6” ú “8”) Y SOLO EN ARGENTINA, BRASIL, CHILE, COLOMBIA, COSTA RICA, REPÚBLICA DOMINICANA, ECUADOR, MÉXICO y PERÚ]

CCT1B. Ahora, hablando específicamente [Programa de Transferencias Condicionadas], ¿usted o alguien en su casa es beneficiario de ese programa?
(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP

ED. ¿Cuál fue el último año de educación que usted completó o aprobó?
_____ Año de _____ (primaria, secundaria, universitaria, superior no universitaria) = _____ años total **[Usar tabla a continuación para el código]**

	1^0	2^0	3^0	4^0	5^0	6^0	
Ninguno	0						
Primaria	1	2	3	4	5	6	
Secundaria	7	8	9	10	11	12	
Universitaria	13	14	15	16	17	18+	
Superior no universitaria	13	14	15				
NS	88						
NR	98						

CUESTIONARIOS IMPARES

[LAS PREGUNTAS ED2 Y MOV1 DEBEN PREGUNTARSE SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR ("1" "3" "5" "7" ó "9")]

ED2. ¿Y hasta qué nivel educativo llegó su madre? **[NO LEER OPCIONES]**

(00) Ninguno
(01) Primaria incompleta
(02) Primaria completa
(03) Secundaria o bachillerato incompleto
(04) Secundaria o bachillerato completo
(05) Técnica/Tecnológica incompleta
(06) Técnica/Tecnológica completa
(07) Universitaria incompleta
(08) Universitaria completa
(88) NS
(98) NR
(99) INAP

MOV1. ¿Usted se describiría a sí mismo como perteneciente a la clase…? **[LEER OPCIONES]**

(1) Alta (2) Media alta (3) Media (4) Media baja
(5) Baja (88) NS (98) NR (99) INAP

Q2D-Y. ¿En qué día, mes y año nació usted? **[Si se niega a decir el día y mes, pedir solo el año o preguntar edad y calcular luego el año.]** Día: _____ Mes (01 = Enero): _____ Año: _____ (Para Q2D y Q2M: 88 = NS y 98 = NR) (Para Q2Y: 8888 = NS y 9888 = NR)	|_|_|Q2D Día |_|_|Q2M Mes |_|_|_|_|Q2Y año

Q3C. Si usted es de alguna religión, ¿podría decirme cuál es su religión? **[No leer opciones]**

[Si el entrevistado dice que no tiene ninguna religión, sondee más para ubicar si pertenece a la alternativa 4 u 11]

(01) Católico

(02) Protestante, Protestante Tradicional o Protestante no Evangélico (Cristiano, Calvinista; Luterano; Metodista; Presbiteriano; Discípulo de Cristo; Anglicano; Episcopaliano; Iglesia Morava).

(03) Religiones Orientales no Cristianas (Islam; Budista; Hinduista; Taoísta; Confucianismo; Baha'i).

(04) Ninguna (Cree en un Ser Superior pero no pertenece a ninguna religión)

(05) Evangélica y Pentecostal (Evangélico, Pentecostal; Iglesia de Dios; Asambleas de Dios; Iglesia Universal del Reino de Dios; Iglesia Cuadrangular; Iglesia de Cristo; Congregación Cristiana; Menonita; Hermanos de Cristo; Iglesia Cristiana Reformada; Carismático no Católico; Luz del Mundo; Bautista; Iglesia del Nazareno; Ejército de Salvación; Adventista; Adventista del Séptimo Día, Sara Nossa Terra).

(06) Iglesia de los Santos de los Últimos Días (Mormones).

(07) Religiones Tradicionales (Candomblé, Vudú, Rastafari, Religiones Mayas, Umbanda; María Lonza; Inti, Kardecista, Santo Daime, Esoterica).

(10) Judío (Ortodoxo, Conservador o Reformado)

(11) Agnóstico o ateo (no cree en Dios)

(12) Testigos de Jehová.

(88) NS (98) NR

Q5A. ¿Con qué frecuencia asiste usted a servicios religiosos? **[Leer alternativas]**

(1) Más de una vez por semana (2) Una vez por semana (3) Una vez al mes

(4) Una o dos veces al año (5) Nunca o casi nunca (88) NS (98) NR

Q5B. Por favor, ¿podría decirme, qué tan importante es la religión en su vida? **[Leer alternativas]**

(1) Muy importante (2) Algo importante (3) Poco importante o (4) Nada importante

(88) NS (98) NR

[NO PREGUNTAR EN COSTA RICA Y HAITÍ; EN PANAMÁ USAR "FUERZA PÚBLICA"]

MIL8. ¿Usted o su pareja o algún hijo suyo actualmente está en servicio en las Fuerzas Armadas o ha servido alguna vez en las Fuerzas Armadas?

(1) Sí, actualmente sirviendo (2) Servía en el pasado (3) Nunca ha servido

(88) NS (98) NR

OCUP4A. ¿A qué se dedica usted principalmente? ¿Está usted actualmente: **[Leer alternativas]**

(1) Trabajando? **[Siga]**

(2) No está trabajando en este momento pero tiene trabajo? **[Siga]**

(3) Está buscando trabajo activamente? **[Pase a Q10NEW]**

(4) Es estudiante? **[Pase a Q10NEW]**

(5) Se dedica a los quehaceres de su hogar? **[Pase a Q10NEW]**

(6) Está jubilado, pensionado o incapacitado permanentemente para trabajar? **[Pase a Q10NEW]**

(7) No trabaja y no está buscando trabajo? **[Pase a Q10NEW]**

(88) NS **[Pase a Q10NEW]** (98) NR **[Pase a Q10NEW]**

OCUP1A. En su ocupación principal usted es: **[Leer alternativas]**
(1) Asalariado del gobierno o empresa estatal?
(2) Asalariado en el sector privado?
(3) Patrono o socio de empresa?
(4) Trabajador por cuenta propia?
(5) Trabajador no remunerado o sin pago?
(88) NS
(98) NR
(99) INAP

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA "F"]

Q10NEW. ¿En cuál de los siguientes rangos se encuentran los ingresos familiares mensuales de este hogar, incluyendo las remesas del exterior y el ingreso de todos los adultos e hijos que trabajan?
[Si no entiende, pregunte: ¿Cuánto dinero entra en total a su casa al mes?]
[17 categorías basadas en la moneda y distribución del país]
(00) Ningún ingreso
(01) Menos de $25
(02) $26- $50
(03) $51-$100
(04) $101-$150
(05) $151-$200
(06) $201-$300
(07) $301-$400
(08) $401-500
(09) $501-$750
(10) Más de $751
(11) xxxx
(12) xxxx
(13) xxxx
(14) xxxx
(15) xxxx
(16) xxxx
(88) NS (98) NR

[PREGUNTAR SOLO SI TRABAJA O ESTÁ JUBILADO/PENSIONADO/INCAPACITADO (VERIFICAR OCUP4A)]
Q10G. ¿Y cuánto dinero usted **personalmente** gana al mes por su trabajo o pensión? **[Si no entiende: ¿Cuánto gana usted solo, por concepto de salario o pensión, sin contar los ingresos de los demás miembros de su hogar ni las remesas u otros ingresos?]**
(00) Ningún ingreso
(01) Menos de $25
(02) Entre $26- $50
(03) $51-$100
(04) $101-$150
(05) $151-$200
(06) $201-$300
(07) $301-$400
(08) $401-500
(09) $501-$750
(10) Más de $750
(11) xxxx
(12) xxxx
(13) xxxx
(14) xxxx
(15) xxxx
(16) xxxx
(88) NS (98) NR (99) INAP (No trabaja ni está jubilado)

[RECOGER TARJETA "F"]

Q10A. ¿Usted o alguien que vive en su casa recibe remesas, es decir, ayuda económica del exterior? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	
Q14. ¿Tiene usted intenciones de irse a vivir o a trabajar a otro país en los próximos tres años? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	
Q10D. El salario o sueldo que usted recibe y el total del ingreso de su hogar: **[Leer alternativas]** (1) Les alcanza bien y pueden ahorrar (2) Les alcanza justo sin grandes dificultades (3) No les alcanza y tienen dificultades (4) No les alcanza y tienen grandes dificultades (88) **[No leer]** NS (98) **[No leer]** NR	
Q10E. En los últimos dos años, el ingreso de su hogar: **[Leer opciones]** (1) ¿Aumentó? (2) ¿Permaneció igual? (3) ¿Disminuyó? (88) NS (98) NR	

CUESTIONARIOS PARES

[FS2 Y FS8 DEBEN PREGUNTARSE SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO PAR ("0" "2" "4" "6" ú "8")]

Ahora le voy a hacer unas preguntas relacionadas con la alimentación.

	No	Sí	NS	NR	INAP	
FS2. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, alguna vez ¿en su hogar se quedaron sin alimentos?	0	1	88	98	99	
FS8. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, alguna vez, ¿usted o algún adulto en su hogar solo comió una vez al día o dejó de comer todo un día?	0	1	88	98	99	

Q11. ¿Cuál es su estado civil? **[Leer alternativas]** (1) Soltero **[Pasar a Q12C]** (2) Casado **[Siga]** (3) Unión libre (acompañado) **[Siga]** (4) Divorciado **[Pasar a Q12C]** (5) Separado **[Pasar a Q12C]** (6) Viudo **[Pasar a Q12C]** (88) NS **[Pasar a Q12C]** (98) NR **[Pasar a Q12C]**	
GEN10. Pensando solo en usted y su pareja y en los salarios que ganan, ¿cuál de las siguientes frases describe mejor sus salarios? **[Leer opciones]** (1) Usted no gana nada y su pareja gana todo; (2) Usted gana menos que su pareja; (3) Usted gana más o menos lo mismo que su pareja; (4) Usted gana más que su pareja; (5) Usted gana todos los ingresos y su pareja no gana nada. (6) **[NO LEER]** Ningún ingreso salarial (88) NS (98) NR (99) INAP	
Q12C. ¿Cuántas personas en total viven en su hogar en este momento? _____ (88) NS (98) NR	
Q12. ¿Tiene hijos(as)? ¿Cuántos? _____ **(00 = ninguno → Pasar a ETID)** (88) NS (98) NR	

Q12B. ¿Cuántos hijos menores de 13 años viven en este hogar? _____ **00 = ninguno**, (88) NS (98) NR (99) INAP (no tiene hijos)	
ETID. ¿Usted se considera una persona blanca, mestiza, indígena, negra, mulata, u otra? **[Si la persona entrevistada dice Afro-país, codificar como (4) Negra]** (1) Blanca (2) Mestiza (3) Indígena (4) Negra (5) Mulata (7) Otra (88) NS (98) NR	

LENG1. ¿Cuál es su lengua materna o el primer idioma que habló de pequeño en su casa? **[acepte una alternativa, no más] [No leer alternativas]** **[Cambiar X por código del país en variable "PAIS"]** (X01) Castellano/español (X02) Nativo indígena **[OJO: liste el nombre de los idiomas indígenas más comunes]** (X04) Otro (nativo) (X05) Otro extranjero (88) NS (98) NR	
[Solo se usa en México, Guatemala, Ecuador, Bolivia, Paraguay y Perú] **LENG4.** Hablando del idioma que sus padres conocían, ¿sus padres hablan o hablaban **[Leer alternativas]**: *(Encuestador: si uno de los padres hablaba sólo un idioma y el otro más de uno, anotar 2.*) (1) Sólo castellano/español (2) Castellano/español e idioma nativo (3) Sólo idioma nativo (4) Castellano/español e idioma extranjero (88) NS (98) NR	

WWW1. Hablando de otras cosas, ¿qué tan frecuentemente usa usted el Internet? **[Leer alternativas]** (1) Diariamente (2) Algunas veces a la semana (3) Algunas veces al mes (4) Rara vez (5) Nunca (88) **[No leer]** NS (98) **[No leer]** NR	

Por propósitos estadísticos, ahora queremos saber cuánta información sobre política y el país tiene la gente…

GI0. ¿Con qué frecuencia sigue las noticias, ya sea en la televisión, la radio, los periódicos o el Internet? **[Leer opciones]** (1) Diariamente (2) Algunas veces a la semana (3) Algunas veces al mes (4) Rara vez (5) Nunca (88) NS (98) NR

	Correcto	Incorrecto	No Sabe	No Responde	
GI1. ¿Cómo se llama el actual presidente de los Estados Unidos de América? **[NO LEER**: Barack Obama, aceptar Obama**]**	1	2	88	98	
GI4. ¿Cuánto tiempo dura el período presidencial en [país]? **[NO LEER**: insertar número de años**]**	1	2	88	98	
GI7. ¿Cuántos representantes tiene **[la Cámara Baja o Cámara Única del Congreso]**? **[ANOTAR NUMERO EXACTO. REPETIR SOLO UNA VEZ SI EL ENTREVISTADO NO RESPONDE.]**	Número: _____		8888	9888	

Para finalizar, podría decirme si en su casa tienen: **[Leer todos]**

R1. Televisor	(0) No	(1) Sí	
R3. Refrigeradora (nevera)	(0) No	(1) Sí	
R4. Teléfono convencional /fijo/residencial (no celular)	(0) No	(1) Sí	

R4A. Teléfono celular	(0) No			(1) Sí	
R5. Vehículo. ¿Cuántos? **[Si no dice cuántos, marcar "uno".]**	(0) No	(1) Uno	(2) Dos	(3) Tres o más	
R6. Lavadora de ropa	(0) No			(1) Sí	
R7. Microondas	(0) No			(1) Sí	
R8. Motocicleta	(0) No			(1) Sí	
R12. Agua potable dentro de la casa	(0) No			(1) Sí	
R14. Cuarto de baño dentro de la casa	(0) No			(1) Sí	
R15. Computadora	(0) No **[Ir a R16]**			(1) Sí	
R18. Servicio de internet	(0) No	(1) Sí		(99) INAP	
R16. Televisor de pantalla plana	(0) No			(1) Sí	
R26. ¿Está conectada a la red de saneamiento/desagüe/drenaje?	(0) No			(1) Sí	

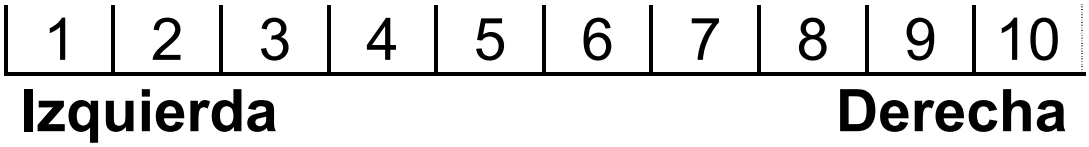
Estas son todas las preguntas que tengo. Muchísimas gracias por su colaboración.

COLORR. [Una vez salga de la entrevista, SIN PREGUNTAR, por favor use la Paleta de Colores, e indique el número que más se acerca al color de piel de la cara del entrevistado] _____ (97) No se pudo clasificar **[Marcar (97) *únicamente,* si por alguna razón, no se pudo ver la cara de la persona entrevistada]**	**|___|___|**
Hora en la cual terminó la entrevista _____ : _____ **TI**. Duración de la entrevista ***[minutos, ver página # 1*** _____	|__|__|__|
INTID. Número de identificación del entrevistador: _____	|__|__|__|
SEXI. Anotar el sexo suyo: (1) Hombre (2) Mujer	
COLORI. Usando la Paleta de Colores, anote el color de piel suyo_____	**|___|___|**

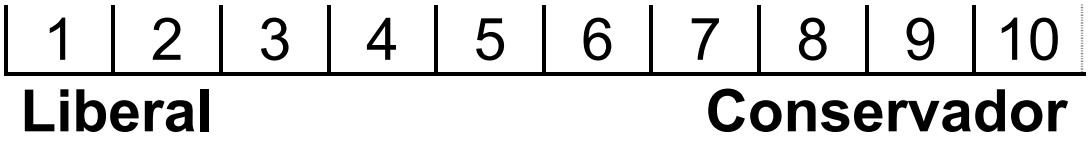
Yo juro que esta entrevista fue llevada a cabo con la persona indicada.
*Firma del entrevistador*_____ *Fecha* ____ /_____ /_____

Firma del supervisor de campo _____
Comentarios:
_____
_____
[No usar para PDA] Firma de la persona que digitó los datos _____
[No usar para PDA] Firma de la persona que verificó los datos _____

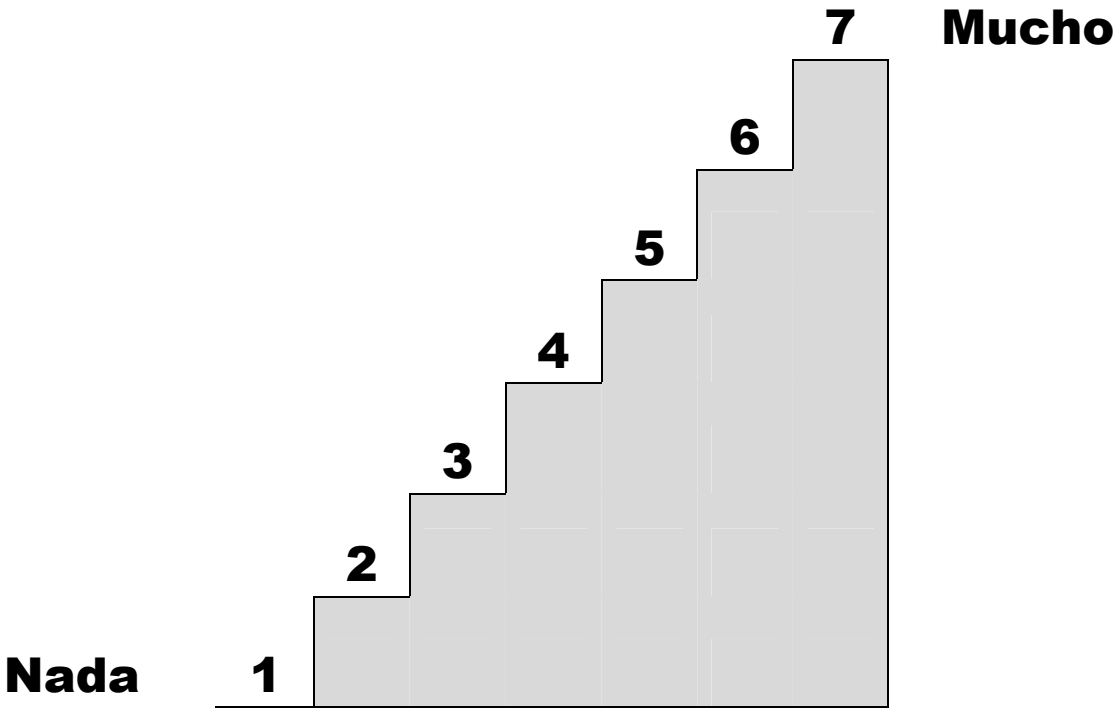
Tarjeta A (L1)



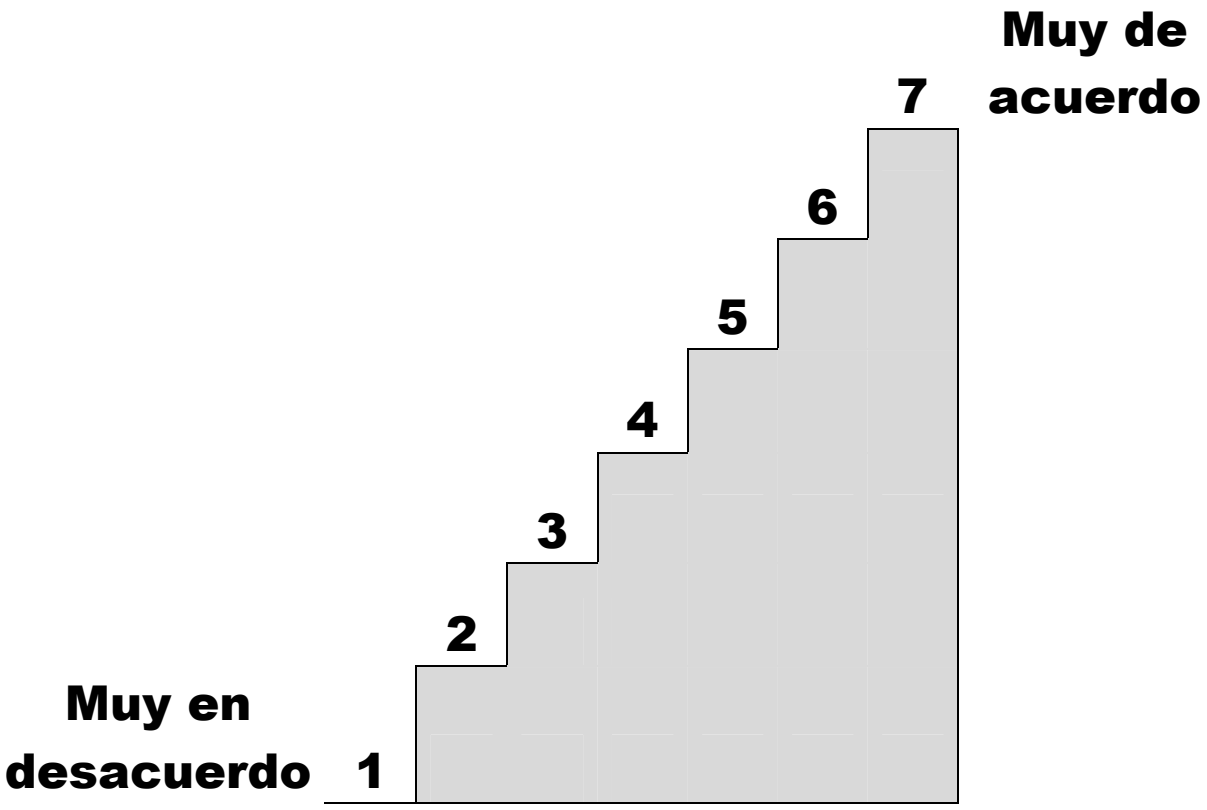
Tarjeta A (L1B)



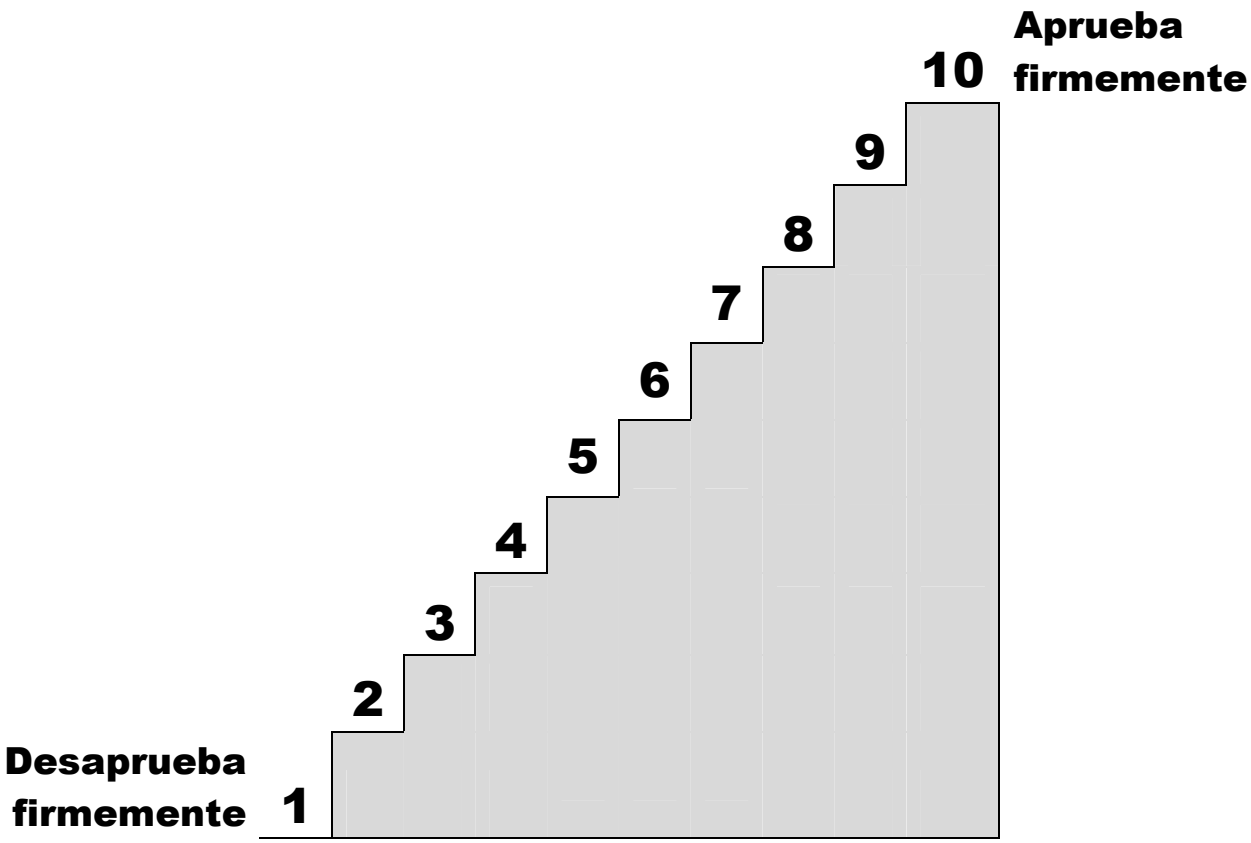
Tarjeta B



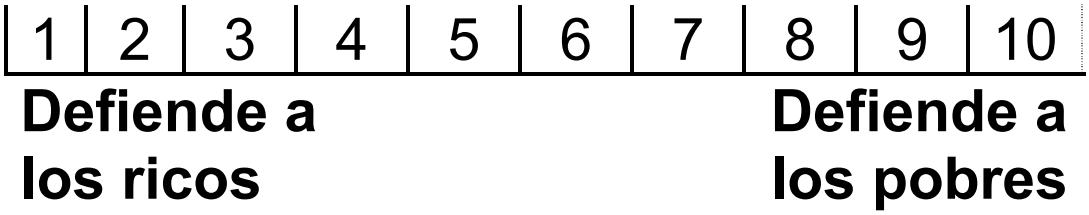
Tarjeta C



Tarjeta D



Tarjeta E



Tarjeta F

(00) Ningún ingreso
(01) Menos de $25
(02) $26- $50
(03) $51-$100
(04) $101-$150
(05) $151-$200
(06) $201-$300
(07) $301-$400
(08) $401-500
(09) $501-$750
(10) $751-y más
(11) Xxxx
(12) Xxxx
(13) Xxxx
(14) Xxxx
(15) Xxxx
(16) XXXX

Paleta de Colores

El Barómetro de las Américas

El presente estudio es parte de un programa de investigaciones que el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) viene llevando a cabo desde hace más de dos décadas. LAPOP es un consorcio de instituciones académicas y de investigación en las Américas, con sede central en Vanderbilt University, en Estados Unidos. En el proyecto LAPOP participan más de 30 instituciones de toda la región, cuyos esfuerzos tienen el propósito de producir estudios científicos, objetivos e independientes de opinión pública. Dichas investigaciones se enfocan principalmente en la medición de actitudes y comportamientos políticos relacionados con la democracia. El proyecto ha recibido el generoso apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), de la Facultad de Artes y Ciencias de Vanderbilt University, de la Fundación Tinker, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), del Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), de la Fundación Nacional de Ciencias de Estados Unidos, de la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI), de la embajada de Suecia en Bolivia, así como de Duke University, Florida International University, University of Miami, Princeton University, de la Pontificia Universidad Católica de Chile, del Consejo Nacional de Investigaciones de Brasil (CNPq) y del Instituto Kellogg de Notre Dame University. LAPOP también mantiene vínculos con entidades como la Organización de los Estados Americanos (OEA).

Las encuestas más recientes—cuyos resultados se analizan y discuten en este informe- fueron realizadas cara a cara en el año 2012, utilizando una muestra estratificada, representativa de la población nacional en áreas rurales y urbanas. Las entrevistas se realizaron en el idioma nacional y/o en los principales idiomas nativos de cada país. La ronda de estudios del 2012 incluyó 26 países de las Américas y más de 41.000 entrevistas, lo que permite comparar los resultados de cada país con los otros países de la región.

LAPOP pone a disposición del público sin costo alguno sus bases de datos a través de su página web www.lapopsurveys.org. Tanto las bases de datos, los reportes de investigación, como los artículos y libros que ha producido el Proyecto de Opinión Pública de América Latina son de acceso público y gratuito. Esta investigación y los datos pueden también consultarse en los sitios de otras importantes universidades de los Estados Unidos y América Latina, que son depositarias de nuestros datos. Con estas iniciativas, LAPOP continúa colaborando con la generación de excelencia académica y de políticas públicas en las Américas.

LAPOP, Vanderbilt University
PMB 0505, Suite 304
Nashville, TN 37203-5721
www.lapopsurveys.org
www.AmericasBarometer.org

ISBN 978-1-939186-11-9
9 781939 186119